

CIUDADES

VOLUMEN 5

Lúcio Kowarick y Eduardo Marques  
editores

# São Paulo

## Miradas cruzadas: Sociedad, política y cultura



**OLACCHI**

Organización Latinoamericana  
y del Caribe de Centros Históricos

**Editor general**

Fernando Carrión

**Coordinador editorial**

Jaime Erazo Espinosa

**Comité editorial**

Fernando Carrión

Michael Cohen

Pedro Pérez

Alfredo Rodríguez

Jaime Erazo Espinosa

**Diseño y diagramación**

Antonio Mena

**Edición de estilo**

Alejo Romano

**Traducción**

Daniela Vacas

**Impresión**

Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-23-0

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De las Golondrinas

Tel.: (593-2) 2462 739

[olacchi@olacchi.org](mailto:olacchi@olacchi.org)

[www.olacchi.org](http://www.olacchi.org)

Quito, Ecuador

Primera edición: septiembre de 2011

# Contenido

---

Presentación .....	7
Prólogo .....	9
<b>I - Lecturas urbanas</b>	
Vivir en riesgo: Sobre la vulnerabilidad social y civil .....	27
<i>Lúcio Kowarick</i>	
Movilidades urbanas: Hilos de una descripción de la ciudad .....	53
<i>Vera da Silva Telles</i>	
Recientes dinámicas de la pobreza y de las periferias .....	81
<i>Eduardo Marques y Renata Bichir</i>	
<b>II – Trabajar y vivir</b>	
Favelas y periferias en los años 2000 .....	109
<i>Camila Saraiva y Eduardo Marques</i>	
El Centro y sus cortiços: Dinámicas socioeconómicas, pobreza y política .....	137
<i>Lúcio Kowarick</i>	
Transformaciones productivas y territorio en la ciudad de São Paulo .....	167
<i>Álvaro Comin</i>	

Crecimiento de la población en la Región Metropolitana de São Paulo: Deconstruyendo mitos del siglo XX . . . . .	203
<i>Rosana Baeninger</i>	

### III – Identidades y participación

Movimientos sociales y articuladoras en el asociativismo del siglo XXI . . . . .	233
<i>Adrian Gurza Lavalle, Graziela Castello y Renata Bichir</i>	

Relaciones entre movimientos sociales e instituciones políticas: El caso del movimiento de vivienda . . . . .	261
<i>Luciana Tatagiba</i>	

Estrategia partidaria y divisiones electorales: Las elecciones municipales post-redemocratización . . . . .	285
<i>Fernando Limongi y Lara Mesquita</i>	

Extranjeros y la ciudad de São Paulo: Procesos urbanos y escalas de actuación . . . . .	315
<i>Maria Cristina da Silva Leme y Sarah Feldman</i>	

### IV – Periferias: Música, cine y violencia

El rap y la ciudad: Reenmarcando la inequidad en São Paulo . . . . .	345
<i>Teresa P. R. Caldeira</i>	

Cine contemporáneo y políticas de la representación de la (y en la) urbe paulistana . . . . .	369
<i>Esther Hamburger, Ananda Stucker, Laura Carvalho y Miguel Antunes Ramos</i>	

Homicidios: Guías para la interpretación de la violencia en la ciudad . . . . .	395
<i>Paula Miraglia</i>	

Sobre los autores . . . . .	423
-----------------------------	-----

Artículos y publicaciones anteriores . . . . .	427
--	-----

## Presentación

Lo urbano, entendido como una forma específica de organización socioterritorial, adquiere en la sociedad contemporánea especial relevancia en tanto, a inicios del presente siglo, cerca del 80% de la población de América Latina habita en ciudades. Las tendencias en las que se enmarca el proceso urbano, en donde las lógicas de globalización están condicionadas, entre otros factores, por la consolidación de una nueva fase de acumulación territorial del capital, de una realidad mediaticizada a través de sofisticadas tecnologías de la comunicación y de un paradigma cultural de impronta posmoderna estructurado alrededor de la dicotomía global-local, han determinado que el sentido de lo urbano se redefina desde una noción de concentración demográfica hacia la idea de estructuras socio-espaciales dispersas y fragmentadas.

Esta nueva concepción implica entender que, si bien la dinámica de la ciudad se genera a partir de un conjunto de relaciones entre diferentes sistemas, no es menos cierto que los flujos informacionales, a los que es inherente la denominada sociedad de la información, determinan una serie de nuevas articulaciones que configuran la emergencia de una organización suprafísica, sobre la cual se redefinen los procesos sociales, políticos, económicos y culturales donde converge y se reproduce lo urbano.

En esta perspectiva, se vuelve necesario identificar desde el debate académico las distintas entradas teóricas del campo disciplinar de los estudios de la ciudad, con el objetivo de entender esta suerte de reescalamiento conceptual de la condición urbana, incorporando además una lectura transversal de carácter interdisciplinario que, más allá del hecho espacial per se, permita dar cuenta de la complejidad de estos procesos. El análisis

sis de la problemática urbana, otrora enmarcado en el aspecto morfológico-funcional de las ciudades, ha incorporado –tanto teórica como metodológicamente– temáticas relacionadas con la interacción en el gobierno de la ciudad, la dialéctica cultural del espacio a través de la comprensión de los imaginarios urbanos, las implicaciones sociopolíticas de la seguridad ciudadana frente a la violencia urbana, la movilidad sustentable y la gestión del riesgo –entre otros– como respuesta a los impactos ambientales en las estructuras urbanas, cuya interpelación permite construir una visión de conjunto del fenómeno urbano.

Producto de estas preocupaciones, la colección *Ciudades* surge como una iniciativa que busca dar cuenta de las principales transformaciones y lecturas existentes sobre las ciudades en América Latina. Cada volumen de la colección, bajo la coordinación de especialistas de cada ciudad, presenta una lectura panorámica sobre cada caso a partir de artículos de gran relevancia sobre diferentes temas: servicios públicos, vivienda, transporte, políticas públicas, entre otros. Los doce tomos que conforman la presente colección compilan –a manera de antologías– los trabajos de distintos autores y autoras internacionales de reconocida trayectoria en la investigación urbana. La colección en su conjunto permite, a partir de las distintas entradas desarrolladas, ensayar una lectura interdisciplinar de los procesos urbanos contemporáneos en las ciudades de América Latina, constituyéndose en una herramienta de consulta para la investigación y docencia académicas, así como también en material de referencia para el desarrollo de políticas públicas en el contexto de las ciudades.

Fernando Carrión M.

Presidente de la Organización  
Latinoamericana y del Caribe de  
Centros Históricos (OLACCHI)

# Prólogo: Repensando un objeto de estudio

Lúcio Kowarick y Eduardo Marques

Ciudad multifacética, plena de contrastes, que conjuga dinamismo y exclusión, corazón económico del país marcado por vastas extensiones de pobreza, São Paulo ha sido objeto de muchas miradas. Este libro realiza un balance de las principales y más recientes contribuciones, discutiendo los procesos sociales, económicos y políticos que marcan la metrópoli de forma más elocuente en la primera década del siglo XXI y teniendo en cuenta los análisis existentes sobre los legados constituidos en períodos anteriores.

A lo largo del siglo XX, São Paulo multiplicó su población varias veces, hasta alcanzar actualmente cerca de 20 millones de habitantes en la metrópoli y cerca de 11 millones en la capital<sup>1</sup>, venidos desde 1880 a través de la migración internacional para las labranzas de café y, después de 1930, vía migración interna para las actividades fabriles que cada vez más se concentraban en el Gran São Paulo. Muchos de ellos no eran asalariados, o alternaban la condición de empleado registrado con actividades informales, por su propia cuenta, la mayoría de veces vendiendo en las calles toda suerte de objetos. En su mayoría, nacieron en la región Nordeste o en el estado de Minas Gerais, en la zona rural o en pequeñas ciudades sin acceso a servicios urbanos. La mayoría tenía poca o nula alfabetización y trabajaba en pequeñas propiedades rurales. En la metrópoli, con la ayuda de parientes, coterráneos o vecinos, construyeron sus pro-

1 A lo largo de esta introducción, el municipio de São Paulo también será designado como “capital”, “ciudad” o simplemente “São Paulo”, mientras que la Región Metropolitana de São Paulo, compuesta por 39 municipios, será llamada “metrópoli”, “región” o “Gran São Paulo”.

pias casas en lotizaciones desprovistas de infraestructura urbana, lejos de los locales de trabajo. Tuvieron la oportunidad de trabajar de forma continua, con muchas horas extras, ya que, hasta por lo menos 1980, no faltaba trabajo en las industrias ni en varias ramas del sector terciario; edificaron los edificios y casas que se esparcían en varias áreas de la región metropolitana y, poco a poco, consiguieron calificarse para tareas más sofisticadas. La industria automovilística, instaurada en la década de los 50 en las áreas circundantes a la capital, se transformó en el núcleo dinámico de la industrialización después de la Segunda Guerra Mundial: “50 años en 5” fue el eslogan de la Era Juscelino, lo que se traducía en una metáfora de la ciudad que “más crece en el mundo”.

Esa realidad social y urbana fue objeto de inúmeros estudios. Dejando de lado las investigaciones históricas y restringiéndonos a los libros académicos elaborados a partir de los años 70, sin la pretensión de ser exhaustivos, algunas referencias parecen necesarias. Inicialmente, se destaca *São Paulo, 1975: Crescimento e pobreza*, colección elaborada por investigadores del Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP) (Camargo *et ál.*, 1976), que tiene como paño de fondo los procesos económicos y políticos que resaltaban los estertores del llamado “milagro económico” (1967-74) en el ámbito de la dictadura militar brasileña implantada en 1964, y la importancia de una oposición político-partidaria que ganaba presencia electoral, el Movimiento Democrático Brasileño (MDB). En el centro de las preocupaciones se estructuraba la cuestión urbana, en especial la investigación de lo que se denominaba “lógica del desorden”: una modalidad de crecimiento económico que reproducía de forma ampliada una “exclusión urbana”, generando procesos predatorios con características nítidamente políticas. La urbanización aparentemente desordenada de la metrópoli tenía una lógica adoptada por el Estado represivo que se constituyó en una base importante para la acumulación de capital. No se trataba apenas de la explotación del trabajo derivado del congelamiento de los salarios, sino también de una especie de ‘plusvalía urbana absoluta’, caracterizada por reducidas inversiones públicas básicas para la vida en las ciudades, tales como salud, saneamiento, vivienda y transportes colectivos, entre otros. En ediciones sucesivas, el libro también se convirtió en factor dinamizador de las aglutinaciones de los barrios de las periferias metropolitanas de la época.



Subyacente a ese argumento se colocaba la idea de “expoliación urbana”, que se revelaría más tarde en Kowarick (1979): una suma de extorsiones con la acepción de denegar a un grupo algo que éste considera como su derecho y que, de no ser obtenido, pasaba a ser colectivamente percibido como una indignidad, injusticia o inmoralidad en la acepción que Weil (1979), Barrington Moore Jr. (1987) y Thompson (1977), respectivamente, dan a los términos. En ese sentido, la ciudad fue retomada como espacio de debates y embates sociales y políticos –movimientos sociales urbanos, en especial de vivienda–, elementos que estuvieron en las bases a partir de las cuales se edificaron las luchas relacionadas a la apropiación de los beneficios inyectados en el tejido urbano<sup>2</sup>. O, para utilizar una caracterización clásica, se trataba de los conflictos localizados en la base del proceso de extensión y consolidación de los derechos sociales de ciudadanía; en este caso, el derecho a la ciudad (Lefebvre, 1969).

Enseguida, el campo de la política fue traído al centro del debate con el libro *São Paulo: O povo em movimento*, escrito tras las huelgas metalúrgicas que ocurrieron en la metrópoli después de 1977 y cuando los movimientos del barrio pasaron a reunir centenares y a veces algunos millares de personas en torno a reivindicaciones de bienes y servicios. El asesinato del periodista Wladimir Herzog, las protestas estudiantiles y la reunión de la Sociedad Brasileña de Procesos de la Ciencia (SBPC), prohibida por el Gobierno Federal y realizada en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC), se transformaron en las primeras manifestaciones de masa de contestación al régimen militar (Singer y Brant, 1980). Los análisis mostraron que en el mundo operario popular se pasó del período de resistencia, de “operación tortuga” y de “paralización relámpago” en las fábricas, a decenas de manifestaciones por mejoras urbanas en las calles, como las de reivindicación de regularización de lotización clandestina y de favelas y la lucha por guarderías.

Con gran participación de las comunidades eclesíásticas de base (CEB), se constituían movilizaciones populares, como asociaciones comunitarias,

2 La producción del espacio que vino a caracterizar nuestras periferias fue estudiada de forma audaz y pionera por Maricato (1982) y Rolnik y Bonduki (1982), a través de investigaciones etnográficas y observaciones participantes, enfocando la producción de lotes y la autoconstrucción, formas dominantes de vivienda popular, y conjugando esta forma de trabajo con la expansión industrial que se produjo durante la década de los 70.

comisiones de fábrica, clubes de madres, jóvenes y grupos estudiantiles basados en solidaridad e identidades colectivas forjadas tanto en el vecindario como en el mundo del trabajo. Preservando su relativa autonomía en relación a los partidos políticos, estos movimientos pasaron del momento de la resistencia a la abierta oposición social y política a la dictadura militar, verdadera desobediencia civil que ganaba apoyo de significativas y diversas categorías sociales. Es ese contexto, el libro no sólo trataba de las luchas provenientes del mundo operario sindical y de los barrios carentes de la Región Metropolitana, sino que también introducía nuevas temáticas al debate: el feminismo y los movimientos negro, indígena y de otras minorías, además de los partidos políticos. Al hacerlo, anticipó algo que iría a consolidarse con el correr de los años siguientes: el surgimiento de un variado espectro de partidos políticos que convertirían la arena electoral crecientemente competitiva y que dislocarían la disputa por el poder, colocando en nuevos términos la ecuación entre movimientos sociales, partidos políticos e instancias gubernamentales<sup>3</sup>.

La década de 1980 estuvo marcada por los intensos conflictos que desembocaron en la Constitución de 1988, en el interior de la consolidación del proceso democrático. En términos económicos, ya estábamos en plena coyuntura de retracción económica, luego del fracaso del Plan Cruzado del gobierno de Sarney, electo indirectamente por el Congreso Nacional a pesar de las masivas manifestaciones por elecciones directas de 1984. En ese doble contexto está escrito *São Paulo, trabalhar e viver*, también producido en el CEBRAP y encomendado por la Comisión de Justicia y Paz, con presentación del cardenal Arns, arzobispo de São Paulo (Brant, 1989). Las instancias gubernamentales ya se encontraban abiertas

3 La mayoría de los análisis sobre movimientos tuvo implícita o explícitamente un carácter apologético e dicotómico (Estado = mal vs. movimiento = bien), imputando a los movimientos sociales urbanos un papel político que jamás tuvieron y tomando un horizonte histórico de características genético-finalistas, desembocando en la liberación de los oprimidos y, en última instancia, en la superación de las formas capitalistas de producción. Para una crítica a estas concepciones al mismo tiempo libertarias e ingenuas, ver Cardoso (1984 y 1997) y Kowarick (1987). En nuestro punto de vista, los mejores análisis están en Sader (1988), que se inclinó sobre la década de los 70, cuando la truculencia del régimen militar todavía se manifestaba de modo contundente, y en Doimo (1994), que tiene por referencia la década siguiente, cuando las instancias gubernamentales de decisión se abrieron al diálogo con las reivindicaciones operario-populares.

al diálogo con los movimientos sociales por medio de espacios institucionales de negociación. En ese sentido, el capítulo final del libro destacaba la importancia del juego partidario electoral y los desafíos que las administraciones progresistas, principalmente el Partido de los Trabajadores (PT), enfrentarían al llegar al poder, lo que de hecho ocurrió con la victoria en ciudades importantes, inclusive en São Paulo, con la elección de Luiza Erundina en 1989.

La protesta y la lucha social en torno a las condiciones de trabajo, vivienda, transporte, salud y saneamiento también están presentes en el texto. Sin embargo, dos nuevos temas se destacan: por un lado, el tema de la soledad y el envejecimiento de la población, considerando la casi total inexistencia de políticas públicas dirigidas a la tercera edad; por el otro, se introduce el tema del miedo y de la violencia, inclusive la policial. Es en este contexto de estimulación de la violencia que emerge la cuestión de los jóvenes pobres de la periferia, ya por aquel entonces los que más matan y mueren.

Este tema está en el centro de *Cidade de muros: Crime, segregação e cidadania em São Paulo*, de Caldeira (2000), análisis que junta contundente material etnográfico con datos cuantitativos, dando origen a interpretaciones que se convierten en referencia obligatoria en los estudios sobre criminalidad, que en la época ya se presentaban como una de las principales causas de muerte de la población joven. En un escenario donde las tasas de hurto y robo también aumentaban, los debates sobre la violencia se hacían cada vez más presentes y el miedo se enraizaba en la cotidianidad de las personas, constituyéndose en un fuerte elemento en el ordenamiento de los modos de vida. Este proceso de retraimiento de la sociabilidad y de la comunicación se encontraba en el origen de nuevos patrones de segregación social en el espacio, que se expresaban en los muros de los enclaves fortificados. Se trataba de estigmatizar lo que era socialmente diferente —pobres, negros y mulatos, favelados— y que fuera visto como adverso y potencialmente peligroso. Desde este imaginario estereotipado se estructuraba un amplio proceso de ‘evitación social’. En este sentido, si hubo avances significativos en el ámbito de la democracia, expresados en la competencia partidaria, en el voto secreto y universal, en la renovación periódica de gobernantes del poder ejecutivo y legislativo y en el control de las elecciones por órganos del judiciary, no ocu-

rió lo mismo en el ámbito de las interacciones entre personas, en el que la desconfianza y la inseguridad fortalecieron concepciones autoritarias, marcadas por el retraimiento y distanciamiento entre grupos sociales, cuando no por la incivilidad en el tratamiento de aquellos que eran (y son) tenidos y habidos como socialmente inferiores.

Por lo tanto, los 40 años que separan la década de los 70 —cuando São Paulo se convirtió en objeto privilegiado de investigación— de 2010 incluyeron muchas transformaciones. Los hijos de los migrantes nortescandinavos que llegaron a la “metrópoli que no para(ba) de crecer” nacieron en maternidades públicas, cada vez más consiguieron terminar la educación básica e incluso llegar a la educación media y, de forma creciente, fueron atendidos en puestos de salud y tuvieron acceso (aunque de baja calidad) a servicios públicos de abastecimiento de agua, alcantarillado sanitario, residuos sólidos, telecomunicaciones, pavimentación e iluminación pública. Pero, también de modo más significativo, vivían (y siguen viviendo) en favelas, ya que las lotizaciones, a pesar de clandestinas, eran cada vez más caras y distantes del local de trabajo, lo que significaba varias horas en el transporte colectivo, extremadamente desgastante y caro. Hay también dificultades para obtener empleo formal o trabajo permanente, pues es común la realización de tareas discontinuas que no exigen calificación profesional. Después de 1980 conviven con la creciente violencia de los traficantes que viven en las vecindades, frecuentemente excompañeros de escuela. Acerca de este particular, los homicidios en São Paulo ocurren de modo mucho más acentuado en las periferias, donde los pobres matan pobres, jóvenes del sexo masculino, la mayoría de veces negros o mulatos. La Policía, casi siempre truculenta y arbitraria, hace lo mismo, mientras las clases más acaudaladas tienen miedo de algo que poco las victimiza, y se encastillan en sus enclaves.

No hay duda de que São Paulo mejoró desde el punto de vista socioeconómico y urbano en términos de servicios públicos, expresados en una mayor proporción de domicilios servidos por red de agua y alcantarillado, colecta de basura, pavimentación e iluminación pública. A pesar de exiguos, los rendimientos presentan un mayor poder adquisitivo, y es menor la proporción de los que se encuentran bajo las llamadas “líneas de pobreza”. La mortalidad infantil, indicador síntesis de vulnerabilidad social, también ha disminuido de modo substancial a lo largo de las déca-

das. Así también la vivienda, la lotización clandestina o la favela, aunque producidos fuera de los patrones técnicos recomendables y construidos a lo largo de los años en la medida de lo posible, presentan mejor calidad de vivienda que en décadas pasadas.

En términos más generales, los estudios existentes indican gran estabilidad en la estructura social, sugiriendo que las mejoras verificadas no llegan a impactar substancialmente la estratificación de amplia desigualdad social característica de la ciudad (Marques, Scalon y Oliveira, 2008 y Scalon, Marques y Bichir, 2008), aunque puedan reducir el tamaño y la intensidad de la pobreza, principalmente absoluta. En términos urbanos, en especial, la metrópoli continúa caracterizada por un proceso que puede ser designado “de urbanización anómica”, en el sentido de desreglamentada, en la cual la ilegalidad de las normas urbanas es la regla. El *laissez faire* de las áreas de la ciudad habitadas por las camadas más pobres se aceleró, a partir de 1940, con la ocupación predatoria de las periferias, donde se agruparon millones de personas, al mismo tiempo en que los poderes públicos respondían a los déficits históricamente acumulados de forma aleatoria y puntual. Se suma a eso la manutención de espacios en pésimas condiciones, incluso frente a la mejora substancial en las medidas de los indicadores para las regiones de la ciudad, generando verdaderas hiperperiferias, como señalaron Torres y Marques (2001).

Adicionalmente, las políticas gubernamentales tendieron a responder a intereses clientelistas o de capital financiero-inmobiliario, que mucho ganó a través de la valorización que seguía a las inversiones públicas, procesos que siempre incidieron en la configuración del espacio urbano, independientemente del partido político que estuviera en el poder ejecutivo municipal o en la predominancia de la Cámara de Concejales. En ese sentido, con raras excepciones, ha habido muchos planes, proyectos y políticas, pero poca planificación y casi ninguna gestión del territorio, en especial en lo que atañe a la gran mayoría del tejido metropolitano caracterizado por la precariedad e irregularidad.

La urbanización es anómica también en el sentido en que las viviendas están desprovistas de proyectos arquitectónicos y los barrios, de infraestructura planeada, aunque las políticas y los servicios prestados pecan por la calidad. Las investigaciones revelan que existen canalizaciones, pero son frecuentes la falta de agua, la acumulación de basura, la educa-

ción de mala calidad, las viviendas localizadas en áreas de riesgo y la larga espera en la red pública de salud. Vistos desde lo alto, los barrios, que siguen por extensiones kilométricas, impresionan por su monotonía marrón ceniza. Cerca de un millón y medio de personas viven en las áreas de protección de los manantiales junto a las represas Guarapiranga y Billings o en las sierras de la Cantareira, cuya vegetación está siendo destruida por la ocupación que se expande por los morros. Son reservas hídrico-ambientales de gran importancia en el abastecimiento de agua y en la preservación de la vegetación, cuya destrucción representa serios perjuicios a la vida en la metrópoli.

Esa realidad metropolitana atravesada por transformaciones y continuidades, donde expoliaciones (Kowarick, 1979 y 2000) e hiperperiferias (Torres y Marques, 2001) coexisten con una mayor presencia del Estado, ha sido tematizada por una dinámica y reciente producción. El presente libro tiene como objetivo presentar algunas de esas contribuciones, atendiendo al carácter complejo, conflictivo y a veces contradictorio de los procesos en curso, cuya actualización teórica y empírica constituye tarea de relevancia mayor no solamente para detectar los problemas de la región, sino también para producir escenarios que permitan una mejor priorización de políticas públicas.

En la configuración de este libro, tres capítulos son originarios de libros recientes, que merecen referencia directa por su importancia en el debate acerca de la metrópoli en la última década. El primer capítulo fue sacado de *Viver em risco*, de Kowarick (2009), quien investigó las condiciones de vulnerabilidad social y civil en los años 2000 en la ciudad, partiendo de una extensa investigación etnográfica en *cortiços*, lotizaciones periféricas y favelas, con lo que reconstruyó la evolución de estas tres formas dominantes de vivienda popular y comparó las desventajas y las ventajas de cada una. El segundo capítulo fue publicado originalmente en el libro *Nas tramas da cidade* de Silva Telles y Cabannes (2006), en el que una rica investigación etnográfica sirvió como punto de partida para la formación de escenarios en los espacios en que vive la población pobre, reconstruyendo el tejido urbano a partir de los puntos y líneas de la trayectoria de sus trabajos y viviendas. La disputa por los territorios de la ciudad también está presente en este artículo, así como la relación entre espacio público y espacio privado, en un análisis apoyado en el concepto

de “experiencia” de Edward Thompson. A su vez, el cuarto capítulo fue sacado de *São Paulo: Segregação, pobreza e desigualdades sociais*, de Marques y Torres (2005), quienes investigaron detalladamente las transformaciones del tejido metropolitano a inicio de los años 2000 utilizando diversas técnicas en niveles separados. Los resultados apuntan a la existencia de una intensa heterogeneidad territorial, inclusive en los espacios periféricos, así como a la presencia de múltiples formas de segregación y pobreza en las periferias de la metrópoli<sup>4</sup>.

## El libro

La primera parte está dedicada a encuadres más teóricos, y se inicia con el artículo de Lúcio Kowarick que discute la vulnerabilidad social y civil, comprendida en el ámbito más amplio de la condición social en Brasil. Para el autor, la consolidación democrática trajo plenamente al país los derechos políticos, pero hasta el inicio del nuevo milenio no consiguió consolidar los derechos civiles y sociales de forma plena. En el caso de los derechos civiles, se reproducen episodios de violencia y violación de la integridad física; asimismo, la igualdad ante la ley todavía se coloca en horizontes relativamente lejanos, en especial para los más pobres. En lo que respecta a las políticas sociales, a pesar de los avances alcanzados en las últimas décadas, toda-

4 Una última observación es necesaria antes de presentar el contenido del libro: la mayoría de los textos que siguen realiza porciones de varios aspectos de la pobreza urbana y, por lo tanto, no analiza centralmente otro lado de la ciudad que involucra una parcela significativa de la riqueza nacional. En este sentido, São Paulo también aloja una clase media de alto poder adquisitivo que, conjuntamente con los muchos ricos, sean herederos o asalariados y autónomos de los sofisticados servicios productivos, forma el círculo de los que consumen productos de lujo. Esa parcela de la ciudad explica el hecho de que São Paulo tenga la mayor flota de yates particulares del mundo, reúna una flota de helicópteros que sólo pierde contra Nueva York y Tokio, aloje un extenso circuito de tiendas de lujo —que incluye cuatro tiendas Tiffany, tres Bulgari y las filiales de la Louis Vuitton y de la Mont Blanc que más lucro generan después de sus matrices— y sea donde más se consume vino Romani Conti y champña Cristal. El “cuadrilátero de lujo” fue denominado por el *New York Times* “un oasis de indulgencia en medio de la pobreza brasileña” (*Revista Exame*, 11 de diciembre de 2008: <http://exame.abril.com.br/revista-exame/edicoes/0933/negocios/noticias/reinvencao-daslu-408015>). Se menciona que este magnífico centro de consumo enfrenta serios problemas con la Contraloría y la Policía Federal brasileña por contrabando y desvío de parte ponderable de sus productos. El tema prácticamente no ha sido tema de estudio.

vía no se ha alcanzado el acceso a viviendas, a servicios de salud y a educación de buena calidad, ni a niveles de remuneración adecuados.

En el segundo capítulo, Vera da Silva Telles lee el espacio urbano a partir de los recorridos de vida y de movilidad cotidiana construidos en el interior de una ciudad en transformación. Sobre la base de material etnográfico colectado en varias áreas periféricas de la metrópoli, el capítulo explora temporalidades y conflictos. A partir de los trazados sociales de la ciudad, la autora analiza de qué forma individuos y familias son atravesados por códigos y prácticas, y cómo atraviesan cotidianamente las tensas fronteras de la experiencia urbana contemporánea, frente a la creciente presencia de lo informal (y de lo ilegal) en diversas dinámicas de la metrópoli.

Enseguida, Eduardo Marques y Renata Bichir discuten la periferia y la pobreza urbana recientes. El capítulo inicia discutiendo la pobreza urbana en las metrópolis brasileñas y en São Paulo. Enseguida, se tematiza el mantenimiento de la macrosegregación en la metrópoli, en especial por el aislamiento de los más ricos. Simultáneamente, los autores indican la creciente heterogeneidad en espacios periféricos. Eso se debe a la diseminación de condominios cerrados de alto patrón en las periferias, pero también a la creciente presencia de grupos medios y medios-bajos en espacios antes casi exclusivamente pobres. El Estado, por otro lado, se ha hecho más presente, reduciendo las desigualdades de acceso a políticas entre grupos sociales y áreas de la ciudad.

La segunda parte del libro está dedicada a la vida y al trabajo en la metrópoli. El primer artículo es de Camila Saraiva y Eduardo Marques, y aborda el proceso reciente de favelización en São Paulo. Utilizando herramientas de sistemas de informaciones geográficas, genera estimaciones para la población moradora de favelas, así como indicadores sociales medios que permiten su caracterización. Los autores muestran un crecimiento demográfico inferior al considerado por estudios anteriores, aunque superior al del restante de la ciudad. En términos comparativos, los indicadores sociales sugieren una mejoría en la situación social de las favelas, así como una elevada heterogeneidad en los núcleos favelados, indicando que también aquí es tal vez más prudente hablar de favelas, en plural, para poder abarcar la gran variabilidad del fenómeno.



Enseguida, Lúcio Kowarick discute la vivienda en *cortiços*. Inicia el artículo con una caracterización de los distritos centrales de São Paulo y su reciente dinamismo, para caracterizar, luego, la vivienda en el área central. Caracterizada a veces como vaciada, el área central de la metrópoli paulistana se muestra verdadera y dinámicamente ocupada por actividades y grupos populares. Luego, sobre la base de material etnográfico, el autor caracteriza a los moradores de *cortiço* en la región central, hace explícitas sus motivaciones y relata sus angustias cotidianas, luchas políticas y estrategias personales y familiares. Los *cortiços* constituyen una solución de vivienda de mayor precariedad, pero con elevada accesibilidad a equipamientos y oportunidades por su centralidad geográfica en la metrópoli.

El sexto capítulo, de Álvaro Comin, analiza la reciente dinámica de la economía de la metrópoli, considerando sus interconexiones. Analizando la importancia de la ciudad en la economía brasileña, así como su magnitud en el reciente período, el tema es discutido tomando en cuenta sus dimensiones regional e internacional. En ese sentido, el capítulo traza un panorama económico reciente teniendo como paño de fondo las discusiones acerca de las megaciudades, así como las relaciones entre las transformaciones vividas por éstas en el territorio metropolitano, tanto en lo que respecta a los grupos sociales que allí viven como a la distribución espacial de las actividades. El capítulo busca, además, dialogar con la producción de políticas que permitan promover el desarrollo económico regional, pero también reducir las amplias desigualdades que marcan la ciudad.

Ese cuadro general de la vida en la metrópoli es complementado por el séptimo capítulo, de autoría de Rosana Baeninger, que presenta la dinámica demográfica reciente y deconstruye ideas preconcebidas y ampliamente difundidas. El cuadro presentado por la autora inicia por la descripción de una metrópoli que crece poco y se vacía en sus áreas centrales, aunque los municipios de su periferia más externa continúan creciendo. Ese nuevo patrón de crecimiento se liga a un desplazamiento de la dinámica migratoria, en que la metrópoli deja de ser un polo de atracción y se consolida con origen y destino de flujos de llegada y salida, incluyendo una sustancial migración de retorno. Enseguida, el capítulo analiza la diversificación de los arreglos familiares que han ocurrido en la ciudad, distribuidos de forma heterogénea por el territorio metropolita-

no. A esto se asocia un sustancial envejecimiento, que ocurre en un escenario de rapidísimo declive de la fecundidad, dejando como legado la presencia de grupos sociales jóvenes de grandes proporciones.

La tercera parte del libro está dedicada a la discusión de la participación social y política, tanto de manera institucionalizada a través de elecciones como de asociaciones formales y por activismo político de los movimientos sociales. El octavo capítulo, de autoría de Adrian Laval, Graziela Castello y Renata Bichir, inicia la discusión investigando la reciente dinámica del asociativismo en la metrópoli. En el centro de sus preocupaciones se sitúan los desplazamientos ocurridos en las formas asociativas a partir de la redemocratización, tratados tanto teórica como empíricamente. El capítulo parte de una amplia investigación con el muestreo en asociaciones civiles de São Paulo realizado en 2002, a partir del cual los autores construyen las redes de relaciones entre asociaciones utilizando un análisis de redes sociales. El resultado del mapeo sugiere una intensa diversificación de la llamada “sociedad civil”, en la cual los movimientos sociales continúan centrales, aunque de forma diferente que antes, y donde los nuevos actores, como las organizaciones no gubernamentales (ONG), ocupan lugares importantes en las redes y en las dinámicas del sector.

Luego, Luciana Tatagiba discute la reciente dinámica de los movimientos de vivienda en São Paulo, actor colectivo en la ciudad, a la luz de las transformaciones que ha sufrido el campo de los movimientos sociales en Brasil. Tales mudanzas se asocian tanto a la expansión de formas institucionalizadas y organizacionales de participación por parte de la sociedad civil, como a la instauración de diversos gobiernos progresistas cercanos a los movimientos, que amplían sus espacios de participación y las oportunidades ofrecidas. La autora muestra cómo, frente a ese nuevo ambiente político, las organizaciones populares en São Paulo alteraron sus formas de acción y usaron distintas movilizaciones participativas frente a diversos posicionamientos del Estado. En el centro de esas dinámicas yacen las tensiones entre autonomía en relación a las instancias gubernamentales y eficacia política, generando diversos grados de conflictividad y de institucionalización de la participación.

El décimo capítulo, de Fernando Limongi y Lara Mesquita, analiza la dinámica electoral en la ciudad. Investigando las elecciones locales en São Paulo desde 1985, y más detenidamente después de 1992, los auto-

res sustentan la existencia de estabilidad en el tiempo y previsibilidad en el comportamiento de los electores, contrariamente a lo que indica una parte de la literatura sobre el tema. Usando modelos estadísticos, los autores demuestran que los grandes bloques políticos de izquierda, de centro y de derecha han consolidado a lo largo del tiempo electorados con especificidades sociales y localización espacial características; la dinámica electoral analizada es fuertemente influenciada por las estrategias partidarias y por la capacidad de los partidos de movilizar al electorado a través de la oferta de candidaturas. La existencia de patrones partidarios claros para elecciones específicas y estables en el tiempo permite refutar la hipótesis de inconstancia y de volatilidad en el comportamiento político-electoral local.

La cuestión de la inmigración internacional en la metrópoli es el tema de Maria Cristina Silva Leme y Sarah Feldman en el undécimo capítulo, que analiza el fenómeno a partir de las diferentes relaciones de los inmigrantes extranjeros con la ciudad hasta la mitad del siglo XX. Las autoras desarrollan el capítulo en torno a dos ejes que se entrecruzan: el primero se refiere a la presencia de grandes intervenciones públicas, construidas en parte por empresas extranjeras; y el segundo, a la construcción de los barrios que cercan inmediatamente el área central, que se convierten de uso rural en urbano a partir de finales del siglo XIX, con intensa presencia de extranjeros inmigrantes. El capítulo analiza en especial la construcción de Bom Retiro, habitado por judíos, árabes, portugueses e italianos, entre otros, a lo largo de las décadas.

La tercera y última parte del libro incluye dimensiones de las periferias con temas interconectados: el rap, la imagen de la periferia en el cine y la violencia urbana. En el primer capítulo de esta parte, Teresa Caldeira analiza el movimiento *hip hop*, haciendo énfasis en su profunda crítica de las desigualdades sociales, del racismo y de la violencia presente en las periferias de la ciudad. Para la autora, el rap nace de una confluencia entre la creciente violencia, el neoliberalismo y un nuevo patrón de segregación espacial, que marcan el período de redemocratización brasileña, defendiendo una nueva actitud: un patrón de comportamiento que permite a los jóvenes (predominantemente negros y pobres) sobrevivir en periferias frente al aumento de la violencia. Paradójicamente, al sustentar un estatus aisladamente radical de las periferias, el rap paulistano

recrea las condiciones de su propia separación, reflejando las prácticas de autosegregación de las clases altas y reforzando el preconceito contra los espacios periféricos.

Luego, Esther Hamburger discute la imagen de las periferias metropolitanas en dos películas recientes con interpretaciones distantes, *O Invasor* y *Antônia*. Con recepciones hasta cierto punto invertidas en el público y en la crítica, las dos películas difieren en su interpretación sobre las desigualdades sociales y sobre los espacios segregados de la ciudad. Mientras la primera adopta una postura antiespectacular, pero contando con innúmeros artistas destacados en el escenario teatral y musical de la ciudad, el segundo apuesta a un elenco desconocido y preparado especialmente para la película. Las representaciones de ambos sobre las periferias y la violencia tampoco podían ser más diferentes, con el primero sustentando un cuadro totalizador, opresivo y pesimista de la ciudad (y de su violencia), y el segundo narrando la trayectoria y el compromiso de un conjunto de mujeres de la periferia en busca de sus sueños y proyectos, sugiriendo esperanza a pesar de las difíciles condiciones que marcan sus vidas.

Finalmente, en el último capítulo del libro, Paula Miraglia discute un tema presente en dos capítulos anteriores y que constituye una de las dimensiones de mayor importancia, proyección social y política en períodos recientes: la violencia, analizada a partir de una reflexión sobre la reciente dinámica de los homicidios en la ciudad. La autora examina la gran elevación del número de homicidios, sobre todo en jóvenes, hasta la década de los 90, así como su caída en los últimos años. El capítulo destaca el papel de la violencia en la reproducción de las desigualdades en el país y discute la participación de diversos factores en la explicación de la reciente dinámica de los homicidios, tanto institucionales como asociados a la diseminación de las armas de fuego y a las dinámicas del propio mundo del crimen.

Los capítulos que siguen, basados en amplia bibliografía, constituyen elementos teóricos y empíricos importantes para actualizar no sólo la comprensión de la ciudad de São Paulo, sino también la comprensión de las otras grandes ciudades latinoamericanas.

**Bibliografia**

- Brant, Vinicius (coord.) (1989). *São Paulo, trabalhar e viver*. São Paulo: Comissão de Justiça e Paz/Brasiliense.
- Caldeira, Teresa (2000). *Cidade de muros: Crime, segregação e cidadania em São Paulo*. São Paulo: Editora 34.
- Camargo, Candido Procópio et ál. (1976). *São Paulo, 1975: Crescimento e pobreza*. São Paulo: Loyola.
- Cardoso, Ruth (1984). "Movimentos sociais, um balanço crítico". En *Sociedade e política no Brasil pós 64*, Bernardo Sorj y Maria Hermínia Almeida (org.). São Paulo: Brasiliense.
- Cardoso, Ruth (1997). "Trajetória dos movimentos sociais". En *Anos 90, política e sociedade no Brasil*, Evelina Dagnino (org.). São Paulo: Editora Paz e Terra.
- Doimo, Ana (1994). *A voz e a vez do movimento popular*. São Paulo: Anpocs/Relume Dumará.
- Kowarick, Lúcio (1979). *A espoliação urbana*. São Paulo: Paz e Terra.
- Kowarick, Lúcio (1987). "Movimentos sociais no Brasil contemporâneo. Uma análise da literatura". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Nº 3, Vol. 1.
- Kowarick, Lúcio (2000). *Escritos urbanos*. São Paulo: Editora 34.
- Lefebvre, Henri (1969). *O direito à cidade*. São Paulo: Documenta.
- Maricato, Ermínia (org.) (1982). *A produção capitalista da casa (e da cidade) no Brasil industrial*. São Paulo: Alfa-Omega.
- Marques, Eduardo, Celi Scalon y Cida Oliveira (2008). "Comparando estruturas sociais no Rio de Janeiro e em São Paulo". *Revista Dados*, Vol. 51 (1): 57-72.
- Marques, Eduardo y Haroldo Torres (org.) (2005). *São Paulo: Segregação, pobreza e desigualdades sociais*. São Paulo: Senac.
- Moore, Barrington (Jr.) (1987). *A injustiça, as bases sociais da obediência e da revolta*. São Paulo: Brasiliense.
- Sader, Eder (1988). *Quando novos personagens entram em cena: Experiências e lutas dos trabalhadores da Grande São Paulo*. São Paulo: Paz e Terra.
- Scalon, Celi, Eduardo Marques y Renata Bichir (2008). "A dinâmica dos grupos sociais em São Paulo na década de 1990". Ponencia presentada en el Encuentro de ANPOCS, Caxambu, Brasil, 2008.

- Silva Telles, Vera y Robert Cabannes (2006). *Nas tramas da cidade: Trajetórias urbanas e seus territórios*. São Paulo: Humanitas.
- Singer, Paul y Vinicius Brant (1980). *São Paulo, povo em movimento*. São Paulo: Brasiliense.
- Thompson, Edward (1977). *Tradicón, revuelta y conciencia de Clase: Estudios sobre la sociedad preindustrial*. Barcelona: LASA.
- Torres, Haroldo y Eduardo Marques (2001). "Reflexões sobre a hiperperiferia: Novas e velhas faces a pobreza no entorno municipal". *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, Nº 4.
- Weil, Simone (1979). *A condição operária e outros estudos sobre a repressão*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

# I

## Lecturas urbanas

# Vivir en riesgo: Sobre la vulnerabilidad social y civil<sup>1</sup>

Lúcio Kowarick<sup>2</sup>

En este sentido, ella [la pobreza] sí tiene una finalidad, la de reproducir el orden social que es su desgracia. ¿Cómo quedamos?

Roberto Schwarz,  
*Um mestre na periferia do capitalismo:*  
*Machado de Assis*

## Introducción

Este capítulo tiene como objetivo discutir la vulnerabilidad socioeconómica y civil. De inmediato, debe enfatizarse que, en el correr de los años 80 y 90, se consolidó un sistema político democrático basado en el voto secreto y universal, la competencia partidaria, la alternancia en los varios escalones de los legislativos y ejecutivos y el control del proceso electoral por el poder judicial. Hay muchas críticas por hacer en cuanto a la corrupción, a la influencia de los medios o a las

- 1 Fue publicado en *Novos Estudos*, N° 63 (CEBRAP, 2002); en la colección *Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina* (M. A. Calderón, W. Assies y T. Salman [comp.], México, 2002), y su versión en inglés: *Citizenship, political cultures and State reform in Latin America* (Ámsterdam: Dutch University Press y el Colegio de Michoacán, 2005); y en el libro de Lúcio Kowarick *Viver em risco: Sobre a vulnerabilidade socioeconômica e civil* (São Paulo: Editorial 34, 2009).
- 2 Profesor titular del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de São Paulo (USP), donde defendió su doctorado y libre docencia. Es autor de cinco libros y más de 80 artículos publicados en revistas y colecciones en Brasil y en el exterior. Fue profesor e investigador invitado en las universidades de París, Oxford, Sussex y Londres y en el *Japan Center for Area Studies*.



poderosas presiones del mundo económico y de los *currais eleitoriais*<sup>3</sup>, pero, comparando con años anteriores, creo que es posible afirmar que no hay *déficit de democracia política* en Brasil (Kowarick, 2000: 108-110).

No se puede decir lo mismo de los derechos civiles, en particular, de la igualdad ante la ley, de la propia integridad física de las personas y de los derechos sociales: acceso a vivienda digna, servicios médico-hospitalarios, asistencia social, niveles de remuneración adecuados...; esto para no hablar del desempleo, de las múltiples modalidades arcaicas y modernas de trabajo precario, autónomo y asalariado o de la enorme porción de pensiones que producen una vejez muchas veces marcada por acentuados grados de pobreza. En resumen, hay vulnerabilidad en relación a los derechos básicos, en la medida en que los sistemas públicos de protección social no sólo fueron siempre restringidos y precarios sino también que, en años recientes, hubo desmontaje de servicios y nuevas reglamentaciones legales que se traducían en la pérdida de derechos adquiridos. En cuanto a la vulnerabilidad civil, a pesar de algunos intentos de proteger a algunos grupos —niños, jóvenes, mujeres o adultos mayores— en sus derechos, basta mirar las noticias y las estadísticas impresas en los medios acerca de actos criminales perpetrados por bandidos y por la Policía, muchas veces impunes, que revelan la fragilidad del Estado en un atributo básico: el monopolio legítimo de la violencia.

Antes de enfrentar la cuestión de la vulnerabilidad socioeconómica y civil de la actualidad brasileña, conviene resaltar que la problemática de la exclusión, bajo varias nomenclaturas conceptuales, tiene larga tradición en nuestras ciencias sociales. Retórica y enfáticamente siempre se habló de “capitalismo excluyente”, y el mismo adjetivo fue usado también para la dinámica productiva, la industrialización, la urbanización o para las alianzas y el sistema político. El pensamiento era que los cambios significativos —la diversificación y el crecimiento económico, la migración a las ciudades y las oportunidades socioeconómicas y políticas que estos procesos abrían— siempre dejaban de incorporar grandes parcelas en los be-

3 Son regiones controladas políticamente o donde un candidato tiene asegurada la votación. El término proviene del período histórico de la *República Velha* (“Vieja República”) brasileña, cuando el voto era abierto: en las zonas conocidas como *currais eleitoriais*, los coroneles mantenían el control de las elecciones mediante el miedo y la intimidación o a cambio de trabajo, dinero, vivienda, etc. (N. de la T.).

neficios del desarrollo y de la modernización. Éstos eran incompletos, inacabados, elitistas o hasta predatorios a las interpretaciones que asociaban el crecimiento a la pobreza, cuya síntesis combinaba a los desiguales en un conjunto tenebroso: la Belíndia, mezcla atrofiada de Bélgica e India, especie de ornitorrinco *tupiniquim*<sup>4</sup>.

## La cuestión social de la actualidad urbana

Desde la perspectiva de este texto conviene reafirmar que los déficits en los aspectos civiles, sociales y económicos de la ciudadanía continuaron amplios en los años desde 1990 hasta 2000. No cabe detallar aquí las innumerables formas de vulnerabilidad en cuanto al empleo, a los servicios de protección social o al aumento de la violencia criminal. Sin embargo, cabe resaltar que esos procesos produjeron un campo de investigaciones centrado en la cuestión de la fragilización de la ciudadanía, entendida como pérdida o ausencia de derechos y como precarización de los servicios colectivos que garantizaban una gama mínima de protección pública a grupos carentes de recursos —dinero, poder, influencia— para enfrentar intemperies en las así denominadas “metrópolis del subdesarrollo industrializado”.

Para caminar al punto que nos interesa subrayar, vale la cita:

La cuestión social es el ángulo por el cual las sociedades pueden ser descritas, leídas, problematizadas en su historia, sus dilemas y sus perspectivas de futuro. [...] Esas diferenciaciones y segmentaciones (sociales, económicas y civiles) [...] pueden ser tomadas [...] como la otra cara de una destitución de derechos [...]. Se trata de una destitución [...] que, al mismo tiempo que genera fragmentación y exclusión, ocurre en un escenario de encogimiento de legitimidad de los derechos sociales (Telles, 1996: 85 y 90).

En este sentido, ¿cuál es nuestra *cuestión social*? Hay varias, pero tal vez aquella que más sobresale en el ámbito de las relaciones entre Estado y

4 *Tupiniquim* es el nombre de una tribu indígena del grupo Tupi, pero se usa también para describir a los brasileños en general o a cosas consideradas como características de Brasil (N. de la T.).

sociedad reside en la dificultad de expandir los derechos de ciudadanía: después de una década de luchas y reivindicaciones, en un contexto en el que gradualmente se consolida un sistema político democrático, deja de ocurrir un enraizamiento organizativo y reivindicativo que consolide un conjunto de derechos básicos. Ellos pueden estar en la Carta de 1988, pero no se traducen en el fortalecimiento de un campo institucional de negociación de intereses, en el arbitraje de conflictos ni en las políticas sociales de alcance masivo: no ocurrieron procesos que llevaran a la consolidación de una condición de *empowerment* de grupos y categorías de la sociedad civil (Friedman, 1992).

Sin embargo, esta fragilización de derechos no puede ser vista como decurrente de la crisis de la *sociedad salarial* (Castel, 1995). Esto ocurre porque, en la acepción fuerte del término, nunca hubo semejante modalidad de sociedad en Brasil ni en América Latina: ni en el Chile de Allende ni en la Argentina de Perón de las primeras épocas de expansión de las políticas públicas. La sociedad salarial no supone sólo que la fuerza de trabajo esté mayoritariamente empleada de manera permanente y regular en cuanto a la legislación vigente; implica también un recorrido profesional protegido por contratos colectivos que lleven a la ascensión social y económica o que, por lo menos, garanticen ciertos derechos a los que en esta trayectoria fueran marginados del mercado de trabajo.

Los sustratos históricos de este largo proceso están en la sedimentación de instituciones políticas, sindicales y comunitarias que producen experiencias de organización y de lucha, y en las construcciones de valores y discursos que dinamizan las energías de las identidades y oposiciones. Además de protecciones y garantías que trascienden en mucho el mundo del trabajo, la sociedad salarial constituye un campo institucional de negociación y arbitraje que se estructura en la virtualidad de *ampliar los derechos socioeconómicos y civiles*. En el caso francés, basta inclinarse sobre el proceso histórico que lleva al reconocimiento del desempleado para percibir que la construcción de la sociedad salarial está llena de conflictos y negociaciones que acaban por producir el reconocimiento público del asalariado como sujeto de derechos colectivos cuando se encuentra marginado del proceso productivo (Topalov, 1994). Éste ciertamente no es nuestro caso, pues las garantías de lo (no) trabajado siempre fueron limitadas y frágiles.

Lo mínimo que se puede decir es que en Brasil jamás hubo instituciones políticas sindicales o comunitarias con fuerza suficiente para garantizar la efectuación de derechos básicos del mundo del trabajo o para proteger al morador, transeúnte y usuario de servicios básicos de las intemperies del mundo urbano. Hubo, sin duda, islas de modernización económica y dinamización social, cuyo ejemplo más evidente fue el municipio paulista de São Bernardo de los años 70 y 80, energizado por los trabajadores de las grandes empresas, por la acción reivindicatoria impulsada por el 'nuevo sindicalismo' y por el enmarañado de barrios operario-populares, donde pululaban múltiples luchas urbanas, en las cuales las comunidades eclesíásticas de base (CEB) tenían presencia significativa. En este contexto de ebullición social y política, nació el Partido de los Trabajadores (PT), al mismo tiempo impulsado por e impulsador de los movimientos sociales (Sader, 1988).

Ésa fue una experiencia limitada en el tiempo y en el espacio, una especie de luz que iluminaba las acciones políticas en sus esfuerzos de ampliar los derechos que permanecían restringidos a un pálido y atrofiado estado de bienestar. Repensando los años 70 y 80, creo que teníamos como parámetro teórico —y político-ideológico— a los sectores mas organizados de la clase trabajadora urbano-industrial. Más allá de todas las iniquidades socioeconómicas y arbitrariedades políticas, se estaban constituyendo en la estera de la acumulación fordista y del modelo nacional-desarrollista, inaugurado en 1930 e impulsado en la segunda posguerra, estrechos nichos del punto de vista cuantitativo, pero con creciente visibilidad política, que vislumbraban la posibilidad de una sociedad salarial: comparada a los países avanzados, ésta sería raquítica no sólo por la estrechez de las políticas públicas, sino porque le faltarían experiencias, identidades e instituciones que dieran fuerza a las luchas operario-populares y que forjaran un campo de derechos que estuviera en la base de las reivindicaciones y negociaciones colectivas.

Este cuadro era muy tosco, pero servía como farol que iluminaba la lucha por la extensión y la consolidación de los derechos de ciudadanía. Los "50 años en 5" de Juscelino constituían la metáfora de este modelo desarrollista, centrado en la Gran São Paulo, cuya ciudad, se decía en la época con orgullo, era la que "más crecía en el mundo". Éste es el momento de fusión de las luchas urbano-operarias, cuyo clímax fueron las

huelgas metalúrgicas de finales de los años 70 y su esparcimiento a otros sectores en el correr de la siguiente década. Se abre entonces una larga coyuntura de luchas que, a pesar de su vigor, raramente alcanzan sus reivindicaciones, traduciéndose la mayoría de veces en aquello que se acordó denominar “experiencias de derrota” (Kowarick, 2000a): es el período de los años 80, en el cual se configura un bloque de movilidad social ascendente, hecho inédito en la historia republicana.

La movilización operario-sindical tuvo efectos diminutos o nulos desde el punto de vista de la expansión de los derechos: la modernización tecnológica, productiva y organizacional significó la destrucción del trabajo asalariado permanente y regular, en gran parte substituida por el empleo precario, flexible, inestable, irregular, autónomo, informal u otras designaciones. El resultado fue una “tercerización sucia y predatoria [no sólo, diría yo] en la punta de la cadena productiva de la empresa” (Rizek y Silva, 1996). Algunas cifras: en 1990, 36% de los que vivían o trabajaban en São Paulo desarrollaban tareas asalariadas o autónomas marcadas por la informalidad, parcela que nueve años después sobrepasa el 49%, esto es, casi 2,2 millones de personas, al paso que, en un período equivalente, el empleo asalariado formal decrecía en un 18%:

La mayoría está en la informalidad en razón del desempleo y la amplia mayoría tiene como demanda la regularización de la actividad [...]. Ésta tiene un lugar en la cadena productiva [...]. Pero esto no significa que esta inserción sea importante en la generación de renta. Por el contrario, esta integración es extremadamente precaria y, además de no garantizar el acceso a los derechos sociales y de trabajo básicos [...], se caracteriza por una renta muy baja (CUT, 2000: 9).

### Actualidades conceptuales

Vale señalar que, en la Región Metropolitana de São Paulo, la evolución de los datos en los años 1990 a 2000 indica un desempeño económico perverso para gran parte de los trabajadores en cuanto a niveles de remuneración, desempleo, desasalariamiento y trabajo irregular, reproduciendo una vasta situación de pobreza y vulnerabilidad que marcó la década

de los 80, la llamada “década más que perdida” (Lopes y Gottschalk, 1990). Se hace necesario añadir que, entre 1989 y 2001, el rendimiento medio de los trabajadores cayó 30%, el desempleo subió de 9% a 18% y, en el inicio del período, apenas un 3% permanecía desempleado por más de 12 meses, proporción que saltó a 22% al tiempo que el período medio de búsqueda de trabajo pasó a ser de 48 semanas, conforme muestra la Tabla 1.

<b>Caracterización de la fuerza de trabajo</b>	<b>1989</b>	<b>2001</b>
Rendimiento medio/índice	100,0	70,2
Contratos flexibilizados (%) <sup>1</sup>	20,9	35,4
Desempleo total (%)	8,7	17,6
Más de 12 meses buscando empleo (%)	2,9	22,3
Duración media de búsqueda de trabajo (semanas)	15,0	48,0

Fuente: DIEESE/SEADE: PED, Investigación Empleo y Desempleo, 2003.

<sup>1</sup> Asalariados sin licencia de trabajo, servicios tercerizados y autónomos que trabajan en empresas.

Datos de esta naturaleza podrían ser repetidos ad náuseam para todas las metrópolis brasileñas, y serán retomados para años más recientes en el capítulo 6. No voy a insistir en detallar la situación económica y social de la población de las grandes ciudades brasileñas, ni a dejar de apuntar que, en varios aspectos básicos –caída de la mortalidad infantil y general, con un consecuente aumento en la esperanza de vida; mayor proporción de domicilios servidos por red de agua, alcantarillado y recolección de basura; porcentaje de niños y jóvenes en las escuelas; y caída en las tasas de analfabetismo–, ocurrieron mejoras cuantitativas significativas.

Pero hay un componente vital en la determinación del patrón de vida urbana: la vivienda. Esto debe ser resaltado debido a la precariedad de buena parcela de las viviendas y porque son inexistentes las políticas habitacionales masivas dirigidas a la población de baja renta (Instituto de Ciudadanía, 2000). Me refiero particularmente a las favelas, entendidas como ocupación de tierra ajena, pública o privada, cuyas unidades de vivienda, chabolas de madera o casas de albañilería, están presentes en

buena parte de las ciudades medias y grandes de Brasil, muchas situadas en zonas insalubres o en áreas de riesgo.

Destaco el caso del municipio de São Paulo por ser conocidos algunos procesos de favelización. Primero, cabe subrayar su ritmo de crecimiento, pues, si a mediados de los años 70 los favelados representaban apenas el 1% de la población de la ciudad (cerca de 72 mil personas), esta parcela sobrepasa el 4,4% en 1980 (poco más de 800 mil habitantes) y, en 2007, casi el 14% de la población de la ciudad (más de un millón y medio) mora en este tipo de aglomerado, según como se detalla en el artículo cuarto de este libro.

Vale resaltar que la mitad de los favelados llegó a este local extremadamente expoliador de vivienda entre 1987 y 1993, denotando la aceleración de una dinámica que tiene que ver con la grave crisis económica de inicios de los años 1990. Todavía más: 39% salieron de casas alquiladas y 9% de residencias propias, lo que indica una voluptuosa movilidad socio-habitacional descendiente. Esta argumentación es reforzada por el hecho de ser los jefes de familia jóvenes —el 47% tenía hasta 35 años— y soporta la afirmación según la cual se rompe el tradicional proceso de autoconstrucción de casa propia por parte de los que dejan la casa paterna, dinámica extremadamente vigorosa en los años entre 1950 y 1970, y ya en declive en la década siguiente (Alcaldía del Municipio de São Paulo, 1996).

No queda duda de que las favelas son extremadamente heterogéneas tanto desde el punto de vista de la calidad urbanística y habitacional como desde las condiciones sociales y económicas de las personas que en ellas residen. Por otro lado, es también sabido que, en relación a décadas anteriores, hubo mejorías en los patrones de habitabilidad relativos a la vivienda y a servicios como recolección de basura y conexión a la red de agua (Taschner, 1997). A pesar de tales mejorías, para la gran mayoría vivir en favelas representa vivir en un medio ambiente sujeto a altos índices de degradación y contaminación, teniendo en cuenta el destino de los desechos, la baja proporción de unidades de vivienda ligadas a la red de alcantarillado y el gran número de aglomerados al margen de canales sujetos a inundaciones y a la erosión o en áreas de acentuado declive (Taschner, 1996): en este sentido es ejemplar la favela Vila Nova Jaguaré, no lejos de la Universidad de São Paulo, que congrega cerca de 12 mil

habitantes y presenta un grado razonable de servicios urbanos en sus áreas más altas, donde, en los días de lluvia, toda suerte de detritos y desechos se mezcla en el lodazal de sus zonas bajas, generando un hedor fétido que impregna las viviendas de sus habitantes.

Pero no es solamente por las condiciones físico-ambientales o por la situación irregular en cuanto a la propiedad del inmueble que vivir en favelas constituye, para muchos, un proceso de descenso social. Prevalece, además, una fuerte percepción de que la favela es local de vagabundeo y desorden, tenido y habido como antro de vicio y criminalidad. Voy a repetir un texto antiguo que continúa teniendo actualidad frente al aumento de desempleo, de trabajo informal e intermitente, de familias con jefe femenino, de tráfico de drogas, de la violencia y del destaque sensacionalista con que los medios tratan el así llamado “caos urbano”:

La condición de *subciudadanía urbana* es importante para fundamentar una forma de control social por la inspección de la vida privada de las personas: el mundo del desorden, potencialmente delincuente, es joven, [...] de preferencia no porta o no tiene licencia de trabajo y vive en los *cortiços* de las áreas centrales o en las favelas de las periferias. Sobre esta movilidad de vivienda, el imaginario social construyó un discurso que escudriña la mezcla de sexos y edades, la desorganización familiar, la moralidad dudosa y los hábitos perniciosos, mirando esos locales como focos que fermentan los gérmenes de la degeneración y del vagabundeo y, de ahí, el paso a la criminalidad. O sea: la condición de subciudadano como morador de las ciudades constituye una fuerte matriz que sirve para constituir el diagnóstico de la peligrosidad (Kowarick, 2000b: 54-55).

Estas largas digresiones acerca de las recientes situaciones precarias de trabajo y vivienda en São Paulo tienen el objetivo de caminar en el sentido teórico de problematizar el concepto de “desfiliación”, propuesto según la obra seminal de Robert Castel (Castel, 1995): significa pérdida de raíces y situación en el universo semántico de los que fueron desligados, desatados, desamarrados, transformados en sobrantes y deshabilitados de los circuitos básicos de la sociedad. No se trata, conviene recordar, de un estado o condición, sino de un proceso que es necesario perseguir para delinear sus transformaciones, pues se puede encontrar una fórmula para la *cuestión social* a través de la perspectiva histórica.



Desarraigo social y económico significa, por un lado, debilitamiento de lazos de la sociabilidad primaria –familia, parentesco, barrio, vida asociativa y el propio mundo del trabajo–; por el otro, desempleo de larga duración o trabajo irregular, informal, intermitente u ocasional, que adviene de varias modalidades de desinserción en el sistema productivo. En el caso brasileño, no se puede encontrar una fórmula decurrente de la crisis de la sociedad salarial para la *desfiliación*, pues –como ya fue señalado– ésta presupone un campo de conflictos, negociaciones y conquistas estructurado en instituciones sociales y políticas sólidamente constituidas. Sin embargo, parece pertinente hablar de desarraigo de la condición del asalariado formal, cuya expresión reciente es el aumento de la porción de desempleados y la mano de obra sin licencia de trabajo firmada, a la cual se suma la masa de prestadores de servicios de todo orden. En otros términos: no fueron tanto las prácticas de lucha del mundo fabril y sindical las que se perdieron, sino la experiencia de regularidad en cuanto a rendimientos proveniente de trabajo continuo, asalariado o autónomo y, para buena parcela, la seguridad conferida por la previsibilidad en relación a la jubilación por tiempo de servicio. En este sentido, pienso que es posible afirmar que está ocurriendo un vasto proceso de desarraigo del mundo del trabajo, en la medida en que, para muchos, se volvió informal, inestable y aleatorio. No estoy solo en esta afirmación:

La sociedad capitalista desarraiga, excluye, para incluir, incluir de otro modo [...]. Antes, enseguida de darse la exclusión, en cortísimo plazo se daba la inclusión: los campesinos eran expulsados del campo y eran, enseguida, absorbidos por la industria. [...] En otras palabras, el período de paso del momento de exclusión al momento de la inclusión se está transformando en un modo de vida, se está volviendo más que un momento transitorio (Martins, s/f: 32-33).

El desarraigo en el ámbito de la sociedad primaria puede ser configurado a través del aumento de familias monoparentales dirigidas por mujeres, que subió en la Región Metropolitana de São Paulo del 10%, en 1988, al 14%, a finales de la década siguiente. Para los grupos pobres, este fenómeno ha sido señalado como elemento desestructurador de la vida familiar y causa de empobrecimiento. Por otro lado, el hecho de que una

de las más importantes causas de muerte de jóvenes entre 14 y 25 años, principalmente en las periferias de la metrópoli —según el capítulo 4—, se centre en el homicidio constituye también un fuerte indicador de desagregación de la sociabilidad primaria: tal vez no sea el caso de hablar de desarraigo social, pero, ciertamente, estos procesos indican un incremento de la vulnerabilidad socioeconómica y civil. De hecho, estudios señalan cambios en la sociabilidad familiar y comunitaria, pero también realzan su importancia para, en un contexto de débil presencia de la acción estatal, enfrentar los desafíos decurrentes de la fragilidad de los derechos sociales y también para, en tiempos más recientes, enfrentar la vulnerabilidad en cuanto a los derechos civiles básicos, cuyas expresiones más flagrantes translucen a través de las varias formas de violencia perpetradas por bandidos y por la Policía.

Es importante destacar que, entre 1930 y 1980, fue masivo el desplazamiento de las zonas rurales y pequeños aglomerados rumbo a las grandes metrópolis, entre las cuales se destaca la Gran São Paulo. Esto implicaba desarraigo social y económico, típico de la dinámica migratoria que conduce a los centros urbanos. Nunca está por demás recordar que la movilidad territorial significó muchas veces —y aun en tiempos actuales— escapar de la miseria, al igual que de la violencia perpetrada por los potentados agrarios. Por otro lado, generalmente, ocurría en el momento de la llegada a la metrópoli la inserción en los engranajes productivos, que podía no ser el empleo regular y que frecuentemente era mal remunerado pero continuo, lo que abría la posibilidad de una inserción en la ciudad a través de la autoconstrucción, que, a su vez, resultaba en vivienda propia, lentamente conectada a los servicios urbanos básicos. Estos procesos, junto con el acceso a la escuela por parte de los hijos y al sistema de salud, por más precarios que fueran, significaban conquistas altamente valorizadas en relación al pasado no metropolitano. Representaban, por consiguiente, una fuerte asimilación a los valores urbanos, que se traducían en la simbología de haber vencido los llamados “desafíos de la ciudad”. Aquellos que no eran capaces de saltar los obstáculos de la metrópoli eran los que no conseguían pagar el “precio del progreso”: vivienda propia con infraestructura urbana, educación y salud constituían vigorosas palancas de integración que abrían espacios valorativos y reales de ascensión social, a pesar de perdurar ocupaciones advenidas de todo

orden, pero que compensaban la ausencia o la intermitencia del empleo asalariado regular.

En aquella situación coyuntural, todo indica que es equivocado utilizar la noción de desfilación entendida como desarraigo social y económico. Al contrario, parece pertinente usarla en coyunturas más recientes, cuando, en el proceso de desplazamientos sociales y económicos, el punto de llegada se caracteriza por situaciones de pérdida y percepciones negativas en relación al punto de partida: muchos vivían en la ciudad en mejores condiciones de habitabilidad, pero en un momento de agudización del desempleo y de precarización del trabajo se puede producir una *situación de desarraigo* que hace pertinente introducir la noción de *desfilación*.

Desde el punto de vista teórico, como ya fue subrayado anteriormente, cabe destacar que los segmentos desarraigados no deben ser confundidos con los que se encuentran en una situación de exclusión. Esta noción trae consigo la idea de no ser admitido, de ser repelido, mandado fuera; en fin, designa a un grupo que se encuentra cercenado, confinado o banido, designado a una condición de desposesión de derechos. Se resalta que el concepto de exclusión utilizado en este capítulo gana significación teórica cuando es relacionado a los derechos civiles, pues, como ya se mencionó, es engañoso pensar en grupos desligados social y económicamente constituyendo agregados aislados de la sociedad. Está claro que es posible hablar de separación social cuando se tienen en mira las diferencias abismales que separan los estratos de nuestra puntiaguda pirámide social (Telles, 1994); foso que, al segregar y discriminar en función del local de vivienda, de la vestimenta o del color de la piel, fundamenta la prepotencia en el tratamiento de los que son considerados inferiores (DaMatta, 1990): ésta es la vasta y compleja cuestión de la ciudadanía *privada, inexistente, confinada, de tercera clase, excluyente o jerarquizada, concedida*; en resumen, para no ser exhaustivo, de la *subciudadanía* o de la *ciudadanía lumpen* (respectivamente, Kowarick, 2000b; Telles, 1992; Santos, 1994; Carvalho, s/f; Nascimento, 1994; Sales, 1994; DaMatta, 1987; y Santos, 1999).

Conviene iniciar por algunas situaciones de la vida cotidiana, en el tránsito o en los locales de ocio, en que algunos se apropian del espacio público y lo colonizan a través de justificativos que sustituyen reglas de carácter universal por el arbitrio personal, en un movimiento de autode-

fensa que, al preservar intereses privatistas, descarta el reconocimiento del otro y, por lo tanto, solapa los derechos colectivos (O'Donnell, 1998). Todos nosotros vivimos ya innumerables 'microescenas' que revelan la banalidad con que el autoritarismo se manifiesta en el cotidiano de las relaciones sociales. Es, por ejemplo, el taxista que, al salir de la Universidad de São Paulo, anota la placa de un carro que le cierra ligeramente el paso: "Tengo un cuñado que es de la Policía Militar y siempre le ayudo, porque no puede estar en todo lado".

El paso siguiente es la autodefensa de la segregación socioespacial en recintos cerrados y protegidos. El lema es evitar lo diferente, pues la mezcla social es vivida como confusión, desarmonía o desorden: son los *enclaves fortificados* organizados en la "seguridad total [...] del nuevo concepto de vivienda [...]. La relación que establece con el resto de la ciudad y su vida pública es de *evitar*" (Caldeira, 1997: 142 y 164)<sup>5</sup>, tema retomado en el capítulo 12. Se trata de una sociabilidad enclaustrada y defensiva, cimentada en el retraimiento de la vida privada —la casa—, que rechaza las esferas públicas —la calle—, tenidas como espacio de adversidad, imponderables e imprevisibles. Es por excelencia el espacio social del anonimato, donde todo puede acontecer, y por lo tanto, el *local de peligro y de la violencia*:

En la calle no hay, teóricamente, ni amor, ni consideración, ni respeto, ni amistad. Es un lugar peligroso [...]. ¡Qué inseguridad nos posee cuando un pedazo de nuestra sangre y de nuestra casa va al encuentro de ese océano de maldad e inseguridad que es la calle brasileña! (DaMatta, 1998: 29).

El segundo movimiento señala una aceleración que, cimentada en las bases de la inseguridad y del miedo, ya no conduce más al retraimiento defensivo, sino a la descalificación o destitución del otro, tenido como diverso y adverso, visto como potencialmente amenazador. Ahora comienzo a penetrar en la esencia del concepto de exclusión al relacionarlo con el proceso de estigmatización y discriminación, repulsa o rechazo; en última instancia, de la negación de derechos (Nascimento, 1994): la anulación de aquellos que son percibidos como diferentes e inferiores constituye una cuestión social que atraviesa nuestra historia y continúa

---

5 Las itálicas son mías.

siendo un elemento constitutivo de las relaciones sociales fuertemente jerarquizadas y estigmatizadas imperantes en nuestra sociedad:

Lo que más imprime fuerza y sentido a la propia idea de exclusión tiene que ver con el hecho de que sobre ellos (los otros, diferentes, subalternos, amenazadores, peligrosos) se abate un estigma, cuya consecuencia más dramática sería su expulsión de la propia “*órbita de humanidad*”, eso en la medida en que los excluidos [...] llevan muchas veces una vida considerada subhumana en relación a los patrones normales de sociabilidad... (Oliveira, 1997: 51)<sup>6</sup>.

En términos simples: se acentúa un imaginario social que asocia a las camadas pobres a un modo de condición de vida que estaría en las raíces de la creciente violencia que impregna el escenario de las grandes ciudades brasileñas. Esta asociación es una marca de las representaciones que siempre se hicieron acerca de la pobreza, que necesitaba ser domesticada y moralizada en sus hábitos, costumbres y comportamientos. En contrapartida, había también una fuerte matriz discursiva que oponía “trabajadores pobres” a “bandidos”. La entonación de estas percepciones varió en el tiempo y en el espacio, pero pienso que es correcto afirmar que, fundamentalmente, a partir de la década de los 90, con el aumento del desempleo y subempleo, de la favelización y de la propia criminalidad, se restauró un conjunto de discursos y prácticas que manejó una semejanza de la situación de pauperización con el comportamiento delincuente (Valladares, 1994; Peralva, 2000; Caldeira, 2000). En este sentido es oportuno reproducir citas de especialistas en la materia:

[Distinguir trabajadores de bandidos] puede hacerse con el uso del buen sentido. Incluso porque el bandido *tupiniquim*, nuestro bandido [...], tiene *tipología definida*, está siempre bajo la media. Es desnutrido, mal vestido, subempleado; en fin, tiene *psicosomática definida*. La apariencia general de los bandidos es idéntica (Dias, 1976: 6)<sup>7</sup>.

6 Ibid.

7 El coronel Erasmo Dias era, en la época, secretario de Seguridad Pública del gobierno del estado de São Paulo. La violencia, principalmente los homicidios, constituye objeto del capítulo 14. Las itálicas son mías.

Inseguridad, miedo, amenaza, peligro y crimen se hicieron asuntos dominantes de los discursos, la mayoría de veces acusatorios, de nuestro cotidiano urbano, y se transformaron en elementos que estructuran múltiples prácticas sociales de carácter defensivo y repulsivo que, para más o para menos, rebasan todas las capas de la sociedad brasileña, volviéndose un tema recurrente y espectacular de noticieros y reportajes de los grandes medios: la violencia constituye un elemento estructurador, al mismo tiempo banal y asustador, en las acciones y pensamientos del día a día de nuestras metrópolis. Este escenario sociocultural de estimulación de los imaginarios que miran a los otros, los despojados de humanidad, como amenazadores, acaba por acentuar lo que ha sido denominado “mentalidad exterminadora” (Oliveira, 1997). En este punto, llego al meollo central de lo que estoy denominando “principio de exclusión social”, pues no se trata sólo de aislar, confinar o expulsar, sino, siguiendo el camino de Hannah Arendt, de negar al otro el *derecho de tener derechos*: es el instante extremo en que las representaciones y prácticas llevan a la exclusión del otro, tenido y habido como encarnación de la peligrosidad y, por lo tanto, pasible de ser eliminado.

No me estoy refiriendo tan sólo a la acción de justicieros o de la Policía Militar, que, en la Región Metropolitana de São Paulo, entre 1981 y 2002, mató a 12 640 personas, la mayoría jóvenes y negros, meros transeúntes, sin antecedentes criminales o practicantes de delitos leves (Oliveira Jr., 2003). Tampoco me refiero al hecho de que el crimen organizado desarrolle un verdadero ‘poder paralelo’ en ciertas áreas pobres de las periferias de São Paulo, Río de Janeiro u otro gran aglomerado urbano, a través de amenazas de muerte, toques de queda, interdicción de edificios públicos, envío de cartas en las que avisan a los moradores no salir de casa en ciertos días y horarios (Folha de S. Paulo, 2000: C1) o mandando recados a directores de escuelas para que hagan salir a los alumnos: “Ellos quedan asustados y los profesores no quieren trabajar en estas áreas de riesgo [...]. Todos los líderes y funcionarios de esas instituciones —ocho centros comunitarios que atienden de 10 a 20 mil personas por mes— relatan haber hecho algún pacto con traficantes para conseguir trabajar” (Folha de S. Paulo, 2000: C3). Todo indica que los pactos con criminales son expedientes frecuentes en los barrios pobres. Van desde la ‘ley del silencio’ de los moradores —niños, jóvenes, adultos y adul-

tos mayores, de ambos sexos— que saben de o asisten a homicidios y necesitan proteger sus vidas, hasta acuerdos hechos por empresas que, para realizar sus lucros, hacen una “contribución mensual en dinero. A partir de ahí, el ‘movimiento’ garantiza la obra” (Folha de S. Paulo, 2000: C3).

Algunas escenas pueden ser importantes para ilustrar casos extremos de destitución o anulación de derechos. Primera escena: un niño de diez años fue encerrado en la cámara de refrigeración del supermercado Pão de Açúcar, localizado en un ‘barrio noble’, por un policía militar con ‘ficha limpia’, que hacía *bico*<sup>8</sup> en sus horas de descanso. El niño dijo: “Yo no pido caridad. Yo cuido los carros allá y todo el mundo me conoce [...]. Yo tuve mucho frío [...]. Dentro había luz y las carnes parecían piedras [...]. Grité y golpeé la puerta [...]. Tuve miedo de morir ahí dentro”. “Colócalo en el *freezer*”, había dicho un funcionario al policía, por “media hora, porque él es fuertecito” (Folha de S. Paulo, 1999: A3). Otra escena: Geni Barbosa fue pescada in fraganti por vigilantes robando frascos de protector solar en el Carrefour de Jacarepaguá, y fue entregada a los traficantes de la región con el fin de recibir el debido castigo. Según un exdelincuente, en su declaración hecha a la Policía, hay varios niveles de condena para quien no respeta la “empresa protegida [...]: tiro en la mano, palazos, expulsión de la comunidad, dependiendo de la gravedad del caso” (Folha de S. Paulo, 2001: C3).

Dos escenas más: Galdino dos Santos, indio pataxó *hã-hã-hãe*, quemado vivo por jóvenes de clase media en Brasilia. “Pensábamos que era un mendigo”, dijo uno de ellos (Folha de S. Paulo, 1997: C2). Finalmente, el epílogo, pues podrían transcribirse innumerables relatos: el exterminio de 111 detenidos en el presidio Carandirú en São Paulo, realizado por la Policía Militar con anuencia de autoridades de primera escala del gobierno del estado. Este acontecimiento asume su plena significación cuando se sabe que 33% de los habitantes de la capital, según la *Folha de S. Paulo*, y 44%, en una investigación realizada por el periódico *O Estado de S. Paulo*, apoyaron la masacre, cuyas fotos fueron estampadas en la prensa escrita y televisadas (Caldeira, 2000: 176).

8 *Fazer bico* es una expresión brasileña que significa “hacer un trabajo pequeño, generalmente para ganar un dinero extra” (N. de la T.).

Estos son casos extremos, pero ya no excepcionales. Tal vez sea demasiado hablar de *mentalidad exterminadora*, en la medida en que no surja como principio constitutivo dominante en los pensamientos individuales y en las formulaciones colectivas. Pero la desconfianza y el miedo se han constituido en elementos estructurales de los modos de vida, haciendo que las personas organicen su cotidiano teniendo en cuenta su vulnerabilidad delante de la violencia: inseguridad, cautela y prevención se han hecho fenómenos masivos, originando procesos sociales que conducen a una situación de autodefensa y se traducen en el retraimiento o la reclusión en ambientes protegidos. La contrapartida de esta dinámica sólo puede llevar a la evasiva del otro, percibido como diverso y adverso y, a partir de un cierto momento y en ciertas ocasiones, el otro pasa a ser visto como amenazador, peligroso y violento. En este recorrido creciente se estarían forjando actitudes, valores, discursos y comportamientos que alimentan lo que estoy llamando “principio de exclusión”.

Para retomar el epígrafe de este capítulo: ¿cómo quedamos...?

## Conclusiones

La pregunta gana en significación si se tiene en cuenta que las vastas transformaciones socioeconómicas y políticas de las últimas décadas no han sido capaces de atenuar la pobreza masiva imperante en la sociedad brasileña. En otras palabras, ¿cuáles discursos y acciones dan contenido a las cuestiones sociales de nuestra actualidad urbana en torno a la problemática de la desigualdad y la injusticia? Quiero dejar en claro que semejante problematización sólo puede ser tentativa, situándose más en el campo que Wright Mills designó de “imaginación sociológica” que en resultados teóricos y empíricos sistemáticos.

No se trata de retomar las múltiples investigaciones que buscan problematizar nuestra “maldición de origen”, que encuentra sus raíces más profundas en la esclavitud (Telles, 1994: 46). Tampoco entraré en la polémica acerca del abordaje de cuña culturalista —un *ethos*—, elemento inherente a nuestras raíces: tristeza, cordialidad, mestizaje y conciliación, o el



*jeitinho*<sup>9</sup> y su negación, la prepotencia (Gurza Lavalle, 2001). Sin embargo, es teóricamente falaz encontrar una fórmula para estos atributos en cuanto esencias que explicarían la *sociabilidad tupiniquim*, especie de ADN sociocultural, cuya mutación requeriría una permanencia secular y que evolucionaría a través de sus atributos constitutivos. La constatación de compromisos de estilo patrimonialista y paternalista —el favor y la dádiva— en el Brasil urbano-capitalista es una combinación compleja, diversa y siempre renovada, y no un conjunto de esencias que sobrevive a partir de un pasado remoto, impregnado en nuestras raíces (Sales, 1994).

Señálese que, a pesar de las varias investigaciones, es necesario todavía mucho esfuerzo para mejorar las interpretaciones acerca de una cuestión que guía nuestra formación histórica post-1888: ¿cómo extender y consolidar los derechos de ciudadanía en una sociedad en la que el sistema esclavista sedimentó las relaciones socioeconómicas hasta épocas tardías del siglo XIX, al mismo tiempo en que la población libre y pobre era tenida y habida como vaga, carga inútil, imprestable para el trabajo disciplinado y regular, verdadera *plebe* que deambuló por siglos al margen de las dinámicas productivas básicas de la Colonia y del Imperio? (Carvalho Franco, 1969; Kowarick, 1994). En la visión de los potentados de la época, esa masa de descalificados constituía “otra humanidad”, expresión aplicada a la pobreza minera del siglo XVIII y, como ya fue señalado, alusiva al proceso de exclusión en la acepción plena del término: el no reconocimiento del otro, tenido como subalterno e inferior, diverso y adverso (Mello y Souza, 1983: 219).

Sin caer en la tentación explicativa de nuestras “raíces coloniales” ni fundamentar la argumentación en abordajes que privilegian los trazos de nuestra brasilidad, parece ser posible hablar —siguiendo los pasos de Roberto Schwarz— de *desfachatez de clase*. Se trata de ingredientes mutables de la sociabilidad entre personas y grupos jerárquicamente desiguales, en los cuales los de encima son capaces de convivir sin culpabilizar a

9 Es una forma social de actuar del brasileño para desviar la ley o las convenciones sociales. Para conseguir lo que quiere usa medios como el chantaje emocional, promesas, recompensas, dinero...; se da un modo de evadir o evitar las responsabilidades, como, por ejemplo, “barrer el polvo debajo de la alfombra”, pasar dinero para sacar la licencia de conducir, llorar para conseguir un precio menor, no ir a trabajar para ir al fútbol y no ser amonestado por eso, etc. (Correspondería en Ecuador a la llamada “viveza criolla”. N. de la T.).

los de abajo, pero también de experimentar sin remordimientos su condición de superioridad. Se trata, en resumen, de saber maniobrar con polaridades extremas, pues los más pobres, a través de muchas actividades, están a servicio de los más ricos que, dígame de paso, mucho se benefician de esta aguda pirámide social y económica.

Opacar las polaridades a través de particularismos y favores significa un vasto proceso de destitución de derechos, lo que implica un eficiente ejercicio de dominación, por la persuasión o la violencia: en el Río de Janeiro de Machado de Assis, la convivencia era tenida y habida como natural entre liberalismo y esclavitud por parte de la élite de la época. Es necesario afirmar que, para eximirse delante de la pobreza y hacer la inferioridad ventajosa, no basta percibirla como inherente a la fundamentación de nuestra sociedad, es también necesario controlarla a través de discursos y acciones que lleven a su pacificación (Schwarz, 2000: 99 ss.).

En lo que hay de esencial, la matriz de la desigualdad de la sociedad brasileña no reside en culpar a los pobres por su pobreza, a pesar de que el discurso sobre la vagancia haya estado muy presente en varios momentos de nuestra historia colonial, imperial y republicana<sup>10</sup>. Sin embargo, la magnitud actual del pauperismo de nuestras ciudades aparece de forma tan evidente que se ha hecho crecientemente difícil afirmar que estamos en una sociedad abierta y competitiva y que quien trabaja dura y arduamente consigue llegar alto. Incluso porque el desempleo, el subempleo y la precariedad del trabajo se convierten en fenómenos masivos que alcanzan también parcelas importantes de las camadas medias. El mito de la ascensión social por el esfuerzo y la perseverancia no encuentra más raíces para fundamentar el ideario de la escalada social. Al contrario, el trabajador honesto, cumplidor de sus deberes –frente a las ganancias provenientes de las actividades ilícitas e ilegales– es visto como “el tonto que trabaja cada vez más para ganar cada vez menos” (Valladares, 1994: 107).

El problema de la pobreza pasa también a ser menos visto como responsabilidad del Estado, incluso porque la acción pública de protección

---

10 “*Blaming or not blaming the victim*” (“Culpar o no culpar a la víctima”) constituye la base de la polémica americana acerca de la *underclass*, abiertamente político-ideológica, que opone la visión conservadora a la liberal, en la acepción de progresista (Kowarick, 2009: capítulo 1).

siempre fue de pequeña envergadura<sup>11</sup>. Además, en los tiempos llamados “de neoliberales”, gana cuerpo la percepción de que éste es inoperante, ineficaz, corrupto, fallido, y que sus funciones deben ser reducidas y sustituidas por agentes privados, pero en la capacidad de enfrentar las varias manifestaciones de la marginación social y económica. Como consecuencia, ha ocurrido un amplio y diverso proceso de *desresponsabilización* del Estado en relación a los derechos de ciudadanía, y en su lugar surgen acciones de cuña humanitaria que tienden a equilibrar las cuestiones de la pobreza en términos de atención focalizada y local. De esa manera, ocurren actuaciones la mayoría de veces marcadas por la buena voluntad del espíritu asistencial, en el sentido de resolver problemas de emergencia, discapacitando a los grupos para enfrentar sus penalidades sociales y económicas, ya que esas vulnerabilidades dejan de aparecer como procesos colectivos de negación de derechos. La cuestión es traducida en términos de *commiseración*:

La cuestión social parece, así, dejar de ser propiamente una “cuestión”, cuestión política, cuestión nacional, cuestión pública –respecto de los derechos como principios reguladores de la economía y de la sociedad–, para fijarse como problema a ser administrado técnicamente o como problema humanitario que interpela a la conciencia moral de cada uno. No por casualidad donde antes tenía algún lugar o pertinencia en el escenario público algún discurso de la ciudadanía y de los derechos, es hoy ocupado por el discurso humanitario de la filantropía (Telles, 2000: 16).

No desconozco las potencialidades de nuevas arenas que pueden venir a estructurar campos de protección y luchas por derechos socioeconómicos y civiles, cuyos ejemplos más promisoros constituyen el estatuto legal de defensa de los niños y adolescentes, de las mujeres, de los consumidores o la reciente legislación que busca enfrentar los graves problemas urbanos de nuestras ciudades. Todos esos esfuerzos, a pesar de abrir cana-

11 Siguiendo los caminos de la tradición republicana y jacobina, destaque que el debate francés, de la izquierda a la derecha del espectro político, variando en los diagnósticos y en las propuestas, enfatiza la necesidad de una fuerte presencia estatal, que tiene como responsabilidad promover la (re)inserción de los grupos marginados. El fundamento de la propia democracia residiría en la dinamización de formas de solidaridad que no dejaran a aquellos que estuvieran fuera permanecer ahí (Kowarick, 2009: capítulo 1).

les de defensa y reivindicación, continúan bastante embrionarios, lo que permite continuar enfatizando la ocurrencia del amplio y variado *proceso de destitución de derechos*.

Pienso que tiene por lo menos dos matrices de actuación, diversas pero articuladas entre sí. La primera es la clásica actuación que puede ser llamada “de control y acomodación social” por la *naturalización de los acontecimientos*. Contrariamente a culpabilizar a los pobres, los mecanismos residen justamente en su opuesto, en desresponsabilizarlos de la situación en que fueron lanzados, ya que ella depende del acaso, de la suerte o del azar, que cae aleatoriamente sobre unos y no sobre otros. Son los discursos de la imponderabilidad que siguen a las leyes incontrolables de la naturaleza o a la inevitabilidad de aquello que siempre fue así porque sí. La actualización de esas formulaciones proclama las leyes inescapables del mercado, de la globalización, del avance tecnológico o de la jerarquización social, y, de esa forma, acaba por llevar a la individualización de la cuestión del pauperismo: estar desempleado, vivir en una favela o ser asesinado por la Policía o por los bandidos es formulado como un destino que cae sobre los desheredados de la suerte: se trata, en fin, de un “coitado”<sup>12</sup>. La consecuencia es que la actuación de quien está en la polaridad de comando de la relación social no solamente se desobliga de los que están en posición de subalternidad, sino que la propia dinámica que produce la marginación gana la nebulosidad del descompromiso, pues también es tenida y habida como ineluctablemente natural: “Haciendo del pobre un ‘no sujeto’, la pobreza es como ‘naturalizada’ y las relaciones sociales se vuelven ‘naturalmente’ excluyentes” (Nascimento, 1994: 301).

La otra matriz de control y acomodación social puede ser llamada “de neutralización”. Se basa tanto en astutos artificios de persuasión como en evidentes métodos de constreñimiento y coerción que conforman vigorosos mecanismos para reforzar las dinámicas de subalternizaciones. Comienzo por lo obvio, aludiendo al tradicional dicho, no tan popular, que constantemente recuerda que las personas deben permanecer en sus

---

12 El término viene de “coito”. “Coitado” es, entonces, aquel que fue sometido a la cópula carnal. Debo esta observación a Adrián Gurza Lavalle. Ésta no se distancia de la hecha por Roberto DaMatta: “Creamos hasta una expresión grosera para ese tipo de gente que tiene que seguir imperativamente todas las leyes: son ‘los jodidos’ de nuestro sistema” (DaMatta, 1990: 199).

debidos lugares: “*Cada macaco no seu galho*”<sup>13</sup> es una fórmula de discriminación marginadora y ciertamente de difícil aplicación, por lo menos en la actualidad de los grandes centros urbanos. Pero hay otros medios que sirven para demarcar la localización social de los pobres. En este sentido, basta recordar que en los edificios de las camadas medias y acaudaladas hay un itinerario que indica los recorridos de los elevadores “sociales” y “de servicio”, que no se prestan sólo para la entrega de mercaderías y son reveladores de nuestras endulzadas formas de penalización: al final, ninguno de nosotros es prejuicioso, pero tenemos amigos íntimos o parientes próximos que manifiestan restricciones reflexionadas o explosivas a los que son diferentes de nuestro color o condición social (Schwarz, 2001: 39).

En esta dirección se encuentran los mecanismos de evasión y separación señalados en páginas anteriores. Humillaciones, extorsiones, agresiones, golpizas y otras formas de violencia, que pueden llegar al homicidio, practicados por la Policía y por los bandidos, constituyen actos cotidianos que no hacen parte de las estadísticas, ya que las personas, por miedo a represalias, se callan. Estos actos pueden volverse poderosas formas de control y acomodación social, pues acaban haciendo que los subalternos conozcan los riesgos de salir de sus lugares: “Este brasileño forma parte de la comunidad política nacional apenas nominalmente. Sus derechos civiles son irrespetados sistemáticamente. Él es culpado hasta que pruebe lo contrario. A veces, incluso hasta después de probar lo contrario” (Carvalho, s/f: 92).

En el mismo sentido teórico se encuentran los análisis de Wanderley Guilherme dos Santos de una polémica categorización, según la cual en nuestro tropicalismo exuberante hay apenas naturaleza, una especie de *hobbesianismo social*, ya que las personas desconfían y descreen de las instituciones jurídicas y policiales y, como consecuencia, niegan y encubren los conflictos y las variadas modalidades de victimización a la que frecuentemente se encuentran sometidas: se trata de la *cultura cívica de la disimulación* (Santos, 1994: 100 ss.). Es en esta misma línea de argumentación que Francisco de Oliveira, en un ensayo interesante por su radicalidad, se refiere a la *destitución, robo o anulación del habla*, esto es, a la desclasificación de

13 Ésta es una expresión popular brasileña que expresa la idea de que cada cosa tiene un lugar definido (N. de la T.).

los conflictos y de las reivindicaciones de las clases dominadas (Oliveira, 1999). Pienso que es también en este camino interpretativo que se encajan los argumentos de José de Souza Martins, cuando indica la existencia de dos mundos crecientemente irreductibles, donde las personas se encuentran “separadas por estamentos”: la modernidad brasileña estaría produciendo “una especie de *sociedad de tipo feudal*” (Martins, 1997: 36)<sup>14</sup>.

Las afirmaciones contenidas en este ensayo no ignoran que los grupos, las categorías y las clases sociales se mueven en la acepción de movilizarse y luchar por la conquista de sus derechos. Éstas simplemente enfatizan que, en el escenario actual de São Paulo, están en curso *masivos procesos de vulnerabilidad* socioeconómica y civil.

## Bibliografía

- Alcaldía del Municipio de São Paulo (1996), *Diário Oficial do Município de São Paulo*, Nº 1. São Paulo: Secretaria de Bem Estar Social.
- Caldeira, Teresa (1997). “Enclaves fortificados: A nova segregação urbana”. *Novos Estudos CEBRAP*, 47.
- Caldeira, Teresa (2000). *Cidade de muros: Crime, segregação e cidadania em São Paulo*. São Paulo: Editora 34/Editora da Universidade de São Paulo.
- Carvalho Franco, M. (1969). *Os homens livres na ordem escravocrata*. São Paulo: Instituto de Estudos Brasileiros.
- Carvalho, José Murilo de (s/f). “Interesse contra a cidadania”. En *Brasileiro cidadão*. São Paulo: Cultura.
- Castel, Robert (1995). *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*. París: Fayard.
- CUT (2000). *Mapa do trabalho no Município de São Paulo*. São Paulo.
- DaMatta, Roberto (1987). *A casa & a rua*. Río de Janeiro: Editora Guanabara.
- DaMatta, Roberto (1990). *Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro*. Río de Janeiro: Editora Guanabara, 5ª ed.
- DaMatta, Roberto (1998). “A casa, a rua e o trabalho”. En *O que faz o Brasil, Brasil?*, Roberto DaMatta. Río de Janeiro: Rocco, 19ª ed.

---

14 Las itálicas son mías.

- Dias, Erasmo (1976). "São Paulo". *Última Hora*, mayo 22.
- DIEESE-Seade (2003). *Pesquisa Emprego-Desemprego (PED)*. São Paulo.
- Friedman, John (1992). *Empowerment, the politics of alternative development*. Cambridge MA & Oxford UK: Blackwell.
- Gurza Lavalle, Adrián (2001). "Espaço e vida pública: Reflexões teóricas e sobre o pensamento brasileiro". Disertación doctoral, Departamento de Ciencia Política, FFLCH-USP.
- Kowarick, Lúcio (1994). *Trabalho e vadiagem: As origens do trabalho livre no Brasil*. São Paulo: Paz e Terra, 2ª ed.
- Kowarick, Lúcio (2000a). *Escritos urbanos*. São Paulo: Editora 34.
- Kowarick, Lúcio (coord.) (2000b). *Viver em risco: Moradia, desemprego e violência urbana na RMSP*. São Paulo (mimeo).
- Martins, J. (1997). *Exclusão social e a nova desigualdade*. São Paulo: Paulus.
- Martins, J. (s/f). *O problema da migração no limiar do Terceiro Milênio* (mimeo).
- Mello e Souza, Laura (1983). *Os desclassificados do ouro: A pobreza mineira do século XVIII*. Rio de Janeiro: Graal.
- Nascimento, Elimar (1994). "Hipóteses sobre a nova exclusão social: Dos excluídos necessários aos excluídos desnecessários". *Caderno CRH*, 21.
- O'Donnell, Guilherme (1988). "Situações, microcenos da privatização do público em São Paulo". *Novos Estudos CEBRAP*, 22.
- Oliveira, Francisco de (1999). "Privatização do público, destituição da fala e anulação da política pública: Totalitarismo neoliberal". En *Os sentidos de democracia, políticas do dissenso e hegemonia global*, Francisco de Oliveira y Maria Paoli. Petrópolis: Vozes.
- Oliveira, Luciano (1997). "Os excluídos 'existem'? Notas sobre a elaboração de um novo conceito". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 33, Año 12.
- Oliveira Jr., Emanuel (2003). "Políticas públicas e estratégias de controle de ação letal das instituições policiais em São Paulo". Disertación de Masterado, FFLCH-USP.
- Peralva, Argelina (2000). *Violência e democracia, o paradoxo brasileiro*. São Paulo: Paz e Terra.
- Sader, Eder (1988). *Quando novos personagens entram em cena. Experiências e lutas dos trabalhadores da Grande São Paulo 1970-1980*. São Paulo: Paz e Terra.

- Sales, Teresa (1994). "Raízes da desigualdade social na cultura política brasileira". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 25, año 8.
- Santos, Boaventura de Souza (1999). "Reinventar a democracia: Entre o pré-contratualismo e o pós-contratualismo". En *Os sentidos de democracia, políticas do dissenso e hegemonia global*, Francisco Oliveira y Maria Paoli. Petrópolis: Vozes.
- Santos, Wanderley Guilherme dos (1994). "Fronteiras do Estado mínimo, indicações sobre o híbrido institucional brasileiro". En *Razões da desordem*, Wanderley Guilherme dos Santos. Rio de Janeiro: Rocco.
- Schwarz, Lilia (2001). "Dando nome as diferenças". En *Racismo & racistas*, Eni de Mesquita Samara (org.). São Paulo: Humanitas FFLCH/USP.
- Schwarz, Roberto (2000). *Um mestre na periferia do capitalismo: Machado de Assis*. São Paulo: Livraria Duas Cidades.
- Taschner, Suzana (1996). "Degradação ambiental nas favelas de São Paulo". *Espaço & Debates*, 39, año XVI.
- Taschner, Suzana (1997). "Favelas e cortiços no Brasil: 20 anos de pesquisa e políticas". *Cadernos de Pesquisa da LAP*, 18, FAU-USP.
- Telles, Vera (1992). "A cidadania inexistente: Incivilidade e pobreza, um estudo sobre o trabalho e a família na Grande São Paulo". Disertación doctoral presentada al Departamento de Sociología, FFLCH-USP (mimeo).
- Telles, Vera (1994). "Cultura de dádiva, avesso da cidadania". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 25, año 9.
- Telles, Vera (1996). "Questão social afinal do que se trata?". *São Paulo em Perspectiva*, 10(4).
- Telles, Vera (2000). "A modernização vista de baixo: Precarização e violência na cidade de São Paulo". Ponencia presentada en el coloquio *Mondialisation conomique et Gouvernements des Sociétés: L'Amérique Latine, un Laboratoire*, París, Francia.
- Topalov, Christien (1994). *Naissance du Chômeur 1882-1910*. París: Ablin Michal.
- Valladares, Lícia (1994). "Cem anos pensando a pobreza (urbana) no Brasil". En *A construção do espaço pública no Brasil*, Renato Boschi (org.): 81-109. Rio de Janeiro: Rio Fundo.





# Movilidades urbanas: Hilos de una descripción de la ciudad<sup>1</sup>

Vera da Silva Telles<sup>2</sup>

## Introducción

Ciudad de São Paulo, años 2000. En un paisaje urbano muy alterado con relación a las décadas pasadas, ganaron forma y evidencia tangible las transformaciones que afectaron el Estado, la economía y la sociedad. En sus espacios y artefactos están cifrados los modos de circulación y distribución de la riqueza (más desiguales que nunca), las mutaciones del trabajo y de las formas de empleo (y las legiones de sobrantes del mercado de trabajo), la revolución tecnológica y los servicios de punta (y las fortalezas globalizadas de la ciudad), los grandes equipamientos de consumo y los ampliados circuitos del mercado (y la privatización de espacios y servicios urbanos). Junto a los intensos desplazamientos inter e intraurbanos que acompañaron las mutaciones del trabajo y de los espacios urbanos, son transformaciones que alteraron tiempos, espacios y ritmos de la experiencia urbana. Se alteran escalas de distancia y proximidad, cambian patrones de movilidad y acceso a los espacios urbanos y a sus servicios, se redefinen las gestiones de la vida cotidiana, al mismo tiempo que la vida social es atravesada por un creciente universo de ilegalidades, que pasa por los circuitos de la también expansiva economía (y ciudad) informal, el llamado “comercio de bienes ilícitos” y el

- 1 Una versión ampliada de este texto fue publicada en el libro organizado por Vera Telles y Robert Cabanes, *Nas tramas da cidade: Trajetórias urbanas e seus territórios* (2006, São Paulo: Humanitas).
- 2 Doctora en Sociología y profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de São Paulo (USP).

tráfico de drogas (y sus flujos globalizados), con sus sabidas (y mal conocidas) capilaridades en las redes sociales y prácticas urbanas.

Es en ese escenario contrastado que crecen la pobreza, el desempleo y la precariedad urbana. Sin embargo, también aquí, en el lado pobre (y expansivo) de esas recomposiciones, el mundo social está igualmente muy alterado. Punto y contrapunto de una misma realidad, los capitales globalizados transbordan las fortalezas globales concentradas en el modernísimo y riquísimo cuadrante suroeste de la ciudad, y hacen expandir los circuitos del consumo de bienes materiales y simbólicos que alcanzan los mercados de consumo popular. Incluso en las regiones más distantes de la ciudad, los circuitos del mercado y los grandes equipamientos de consumo componen el paisaje urbano. Son flujos socioeconómicos poderosos que rediseñan los espacios urbanos, redefinen las dinámicas locales, afectan la economía doméstica y redeterminan las prácticas urbanas y sus circuitos.

Por otro lado, al mismo tiempo en que gana forma la versión brasileña de las “metamorfosis de la cuestión social”, los programas se multiplican por toda la extensión de las periferias y en torno a ellos proliferan asociaciones “comunitarias” que tratan de convertirse a la lógica gestio-naria del llamado “emprededurismo social”, habilitarse como socias de los poderes públicos locales y disputar recursos junto a fundaciones privadas y agencias multilaterales, eso en interacción con una miríada de prácticas asociativas y al lado de los movimientos de vivienda y sus articulaciones políticas, partidos y sus gestiones locales, las iglesias evangélicas (también proliferantes) y sus comunidades de fieles y, claro, la casi omnipresencia de ONG vinculadas a circuitos y redes de diversa naturaleza y variada extensión. Es ahí que se ve delinear un mundo social que pasa por toda suerte de ambivalencias, entre formas (viejas y nuevas) de clientelismo y reinventiones políticas, convergencias y disputas, prácticas solidarias y aciertos (o desaciertos) con mafias locales y el tráfico de drogas.

Es un haz de mediaciones en escalas variadas que diseñan un mundo social a mil años luz de distancia de las imágenes de desolación de las periferias de hace 30 años. Sería posible hacer un largo inventario de microescenas de esos territorios atravesados por lógicas y circuitos que transbordan las fronteras de lo que es tomado muy frecuentemente como

Pero es también aquí que se sitúa un doble desafío: la construcción de parámetros críticos implica al mismo tiempo la construcción de parámetros descriptivos para colocar en perspectiva realidades urbanas en mutación. Entre, de un lado, los artefactos de la “ciudad global” y, de otro, los pobres y excluidos tipificados como público-meta de programas sociales llamados “de inserción social”, hay un entramado social que queda por conocer, que no cabe en los modelos polares de análisis pautados por las nociones de dualización social, que escapa a las categorías utilizadas para la caracterización de la pobreza urbana y que rebalsa por todos los lados del estrecho perímetro de los ‘puntos críticos’ de vulnerabilidad social identificados por indicadores sociales.

Por nuestra parte, optamos por un recorrido exploratorio. Distantes de explicaciones generales sobre “la ciudad y su crisis” y también de categorías previas o tipificadas de los pobres urbanos y los excluidos del mercado de trabajo, intentamos leer esos cambios a partir de las trayectorias urbanas de los individuos y sus familias. Es bajo ese prisma que intentamos conocer algo de las tramas sociales que configuran los espacios urbanos. En el curso de sus vidas, los individuos y sus familias atraviesan espacios sociales diversos, transitan entre diferentes códigos y sus recorridos pasan a través de diversas fronteras; esos trazos nos pueden informar sobre la tesitura del mundo urbano, sus bloqueos y sus puntos de tensión, pero también sobre los campos de gravitación de la experiencia urbana en ese escenario tan modificado.

Ésa es una perspectiva de investigación que dialoga con un largo linaje de estudios urbanos. Desde la Escuela de Chicago y siguiendo matrices teóricas diversas, las movilidades urbanas y las relaciones entre los desplazamientos espaciales, ocupacionales y habitacionales han sido tomadas e investigadas por muchos como cifra para la comprensión de las transformaciones urbanas, de sus líneas de ruptura y fractura, pero también de recomposiciones y convergencias, procesos multifacéticos por los que las diferenciaciones sociales van ganando forma y materialidad en los espacios de las ciudades (Grafmayer, 1995; Grafmayer y Joseph, 1994). Ése es un prisma de análisis que gana, hoy, en el debate contemporáneo, renovado interés en el contexto de transformaciones que afectan espacios económicos, normas sociales y racionalidades políticas (Tarrius, 2000), que alteran tiempos y espacios de la experiencia social,

y que redefinen prácticas y sus circuitos (Brun, 1993; Gribaudi, 1998; Bonnet y Desjeux, 2000).

### Movilidades urbanas y sus territorios

La vida urbana se coloca toda ella bajo el signo de la movilidad, dice Grafmayer (1995). Y los flujos migratorios, los desplazamientos espaciales y las movilidades habitacionales, los recorridos ocupacionales y sus inflexiones en el tiempo y en el espacio traducen en la escala de los destinos individuales y colectivos la dinámica de las transformaciones urbanas.

Seguir las movilidades urbanas no es, por lo tanto, la misma cosa que hacer la cartografía física de los desplazamientos demográficos. Tampoco es hacer el trazo lineal de sus recorridos (puntos de partida y puntos de llegada). Los tiempos biográficos y los tiempos sociales se articulan en la *línea de sucesión*: las genealogías familiares y sus recorridos. Pero esos recorridos transcurren en un espacio en el cual están cifradas temporalidades urbanas no sincronizadas pero contemporáneas en el tiempo presente de la ciudad: el tiempo de los asentamientos, de las políticas urbanas, de las evoluciones de la economía, de la implantación de las redes y servicios urbanos, de los conflictos urbanos y de las contiendas políticas (Roncayolo, 1997; Lepetit, 2001).

Espacio y tiempo están, por lo tanto, imbricados en cada *evento de movilidad*. Son esos eventos los que necesitan ser interrogados; puntos críticos, puntos de inflexión: 'zonas de turbulencia' en torno a las cuales se redefinen prácticas sociales, gestiones cotidianas y destinos colectivos. Son esos eventos los que nos dan la cifra para aprehender los campos de fuerza operantes en el mundo urbano: la trama de las relaciones, de las prácticas, conflictos y tensiones; en fin, la pulsación de la vida urbana.

Podríamos decir que las movilidades urbanas están demarcadas y acompasadas por eventos atravesados por *tres líneas de intensidad*. En la *línea vertical de las cronologías*, los tiempos biográficos se suceden al compás con el tiempo social-histórico: en el ámbito interno de las familias, la sucesión de las generaciones con sus líneas de continuidad y rupturas, según los cambios en las gestiones internas y el abanico de elecciones posibles en cada configuración social. En la *línea horizontal de las espacia-*

lidades, los tiempos se realizan: no la línea de las filiaciones familiares, sino la de las comunicaciones transversales con otros colectivos en conexión con otros puntos de referencia de lo social producidos por los tiempos de la ciudad, sus formas y la materialidad de sus artefactos. Atraviesa todo eso una *línea perpendicular* en que los eventos políticos ganan forma y también operan como referencias prácticas que componen los territorios urbanos (y sus diferencias internas): las cronologías de las inversiones públicas, de las políticas urbanas, de los conflictos sociales y todo lo demás que conecta espacios y territorios en el plano de actualidad de los tiempos políticos de la ciudad.

Como punto de partida, es necesario decir que aquí se está lejos de las imágenes (y descripciones) corrientes de una ciudad fragmentada, recortada por enclaves de riqueza, nichos de miseria y territorios de pobreza. Los recorridos trazados por individuos y familias nos orientan a través de diversas fronteras, nos indican las modulaciones de la vida urbana y sus inflexiones, sus fisuras, tensiones, bloqueos, posibilidades... Si existen fracturas, no derivan de una categorización previa, sino que proceden de la prospección de esos recorridos, de las relaciones que se entrecruzan y se superponen en las historias individuales y los modos en que éstas se van conjugando en los tiempos y espacios en que transcurren. En las palabras de Jacques Revel (1998), seguir el trazado de las trayectorias urbanas de individuos y familias significa seguir “la multiplicidad de los espacios y de los tiempos, la maraña de las relaciones en las cuales [un destino particular] se inscribe”. Es un abordaje de lo social que responde a un “programa de análisis de las condiciones de la experiencia social restituídas en su máxima complejidad”. Enriquecer lo real, dice incluso Ravel, es un modo de describir el mundo urbano.

Al seguir los recorridos de individuos y familias, se trazan las conexiones que articulan diversos campos de prácticas y hacen la conjugación con otros puntos de referencia que conforman lo social. Los recorridos y sus circuitos hacen, por lo tanto, el trazado de *territorios*, y son esos territorios lo que interesa reconstruir. Es necesario que se diga que estamos trabajando aquí con una noción de territorio que se aleja de las más corrientes, asociadas a las comunidades de referencia. Es con otro plano de referencia que estamos trabajando aquí. En los eventos biográficos de los individuos y sus familias hay siempre el registro de prácticas y redes

sociales movilizadas en las gestiones cotidianas de la vida que pasan por las relaciones de proximidad, pero no se reducen a su perímetro. Conformados de prácticas y conexiones que articulan diversos espacios y variadas dimensiones de la ciudad, los territorios no tienen fronteras fijas y diseñan diagramas muy diferenciados de relaciones, según las regiones de la ciudad y los tiempos sociales cifrados en sus espacios. Son esos circuitos los que las trayectorias urbanas permiten aprehender y los que interesa comprender: la naturaleza de sus vinculaciones, mediaciones y mediadores, gestiones de la vida cotidiana que operan como condensación de diversas prácticas y relaciones.

Es un plano de referencia que permite colocar la ciudad en perspectiva. En la contraposición entre historias y diversos recorridos, es posible aprehender las modulaciones de la ciudad (y de la historia urbana) en sus diferentes configuraciones de tiempo y espacio, así como sus focos de tensión y campos problemáticos. Y eso implica dos órdenes de cuestiones.

Primero: hacer uso de la noción de territorio supone operar con la categoría de espacio. Como se sabe, la categoría de espacio lidia con la *simultaneidad* y permite aprehender las cosas en el plano de la *contemporaneidad* que constituye su espacialización (Benoist y Merlin, 2000); de ahí la exigencia descriptiva, diferente del principio narrativo del tiempo: contar una historia, describir un espacio. Es un trabajo descriptivo que escapa, sea de la abstracción desencarnada de los números e indicadores, sea de la referencia exclusiva (y problemática) a lo local, espacios o microespacios de las 'comunidades'. No se trata de negar la historia, mucho menos la narrativa de aquellos que cuentan sus recorridos y elaboran sus experiencias: se trata, eso sí, de trazar la *simultaneidad de tiempos sociales y de tiempos biográficos distintos*. Estas simultaneidades permiten trazar la contemporaneidad entre, por un lado, los que hablan con un tono épico y también nostálgico de los tiempos del empleo abundante y de sus recorridos en la "ciudad de las promesas" de los años 60 a 70, y, por el otro, las nuevas generaciones, cuyas experiencias ya no pueden ser conjugadas en el tiempo del progreso y de las promesas, o son conjugadas en otro juego de referencias tejido entre la dureza del desempleo y del trabajo incierto, la atracción encantadora del moderno mercado de consumo, y también los nuevos circuitos de sociabilidad tramados en la interfaz de los

cambios operantes en el mundo del trabajo en la ciudad, y sus espacios (Telles, 2006). Son simultaneidades de tiempos y espacios diferenciados: tiempos biográficos y tiempo social sedimentados en lo que hoy es la llamada “periferia consolidada”, con su cerrada trama de relaciones sociales, y las regiones más distantes en que la urbanización todavía se hace en acto, conjugada en el tiempo presente entre las inseguridades y los percances de las ocupaciones de tierra, de la precariedad urbana y los conflictos sociales pautados por una truculencia cuya desmesura termina por actualizar los tiempos de larga duración de nuestra historia (Telles y Alves, 2006). Es en ese sentido que Lepetit (2001) dice que “la ciudad no disocia”: hace convergir al mismo tiempo prácticas, hábitos, comportamientos e historias venidas de otros momentos y de espacios diversos; hay siempre la contemporaneidad de esos tiempos diversos plasmados en sus espacios y territorios.

Segundo: es un modo de pensar la ciudad a partir de otras referencias en relación a lo que quedó consagrado por un cierto linaje de la sociología urbana y por la cual la ciudad es vista bajo el prisma exclusivo de la vivienda y su entorno inmediato o comunitario, o de los problemas locales a ser administrados de forma eficiente por programas localizados, focalizados. La ciudad esta hecha de cruces y pasajes, y es eso lo que introduce la cuestión de la circulación, de la movilidad y de la accesibilidad como prisma para la problematización de la ciudad y sus cuestiones. Como dice Isaac Joseph (1998), pensar la ciudad como dominio de la circulación y de lo accesible (y sus bloqueos) es, de partida, “decir que ella es todo, menos el lugar de formación de una comunidad”. Aprender los barrios, especialmente los barrios desfavorecidos, “a partir de la ciudad, es pensarlos en plural justamente por estar situados (territorios, redes, comunicaciones) en un plano de consistencia que los autoriza a permanecer urbanos”.

La ciudad está hecha de cruces: no se trata de imaginarios difusos, es una cuestión situada en la materialidad de sus artefactos y redes que articulan espacios y territorios, y que los conectan (pero también separan y bloquean) con los centros urbanos y las varias centralidades en torno a las cuales gravita la vida urbana, definiendo vectores de prácticas y desplazamientos cotidianos. No existe ciudad sin centros y subcentros, dice Flávio Villaça; sin ellos la ciudad se volatizaría como el gas que sale de una bote-



lla: tendríamos caseríos o comunidades, no una ciudad. Pero es también por eso que, como dice Roncayolo (1997), no habría sistema urbano “si no hubiera una infraestructura de redes técnicas para soportar los intercambios de productos, de personas, de informaciones, y signos: todo lo que constituye el metabolismo urbano”. Vivienda, servicios urbanos y transportes no componen por sí solos los ‘contextos generales’ que sirven para encuadrar prácticas sociales y el juego de los actores. Terreno clásico de las luchas urbanas, estas políticas condicionan los circuitos de prácticas cotidianas, delimitando tiempos, espacios y ritmos de las movilidades urbanas y las formas de acceso o bloqueos a la ciudad y sus espacios.

### **La ciudad en perspectiva: Siguiendo los flujos de las movilidades urbanas**

El ‘ciclo de integración urbana’ que se dio entre los años 70 y mediados de los 80 ganó forma y materialidad en lo que hoy la literatura define como “periferias consolidadas”. Vistas desde hoy con sus calles pavimentadas, razonable cobertura de servicios y equipamientos urbanos, mal se puede imaginar el ‘fin de mundo’ que eran a inicios de los años 70: “Aquí era sólo matorral” es la expresión corriente de los moradores cuando narran sus recorridos, epopeyas recordadas como evidencias de una vida que, mal o bien, fue construida, y así narrada, bajo el signo del ‘progreso’, cerda del tiempo en la cual los acontecimientos –eventos biográficos, eventos familiares, eventos urbanos– estaban en sincronía con el tiempo social de la urbanización.

Para los que llegan en la segunda mitad de los años 80, la ciudad ya estaba muy distante de las promesas de la “ciudad del progreso” de los años 70. Entre las circunstancias de una crisis económica prolongada y una reestructuración productiva ya en curso, por un lado, y, por otro, la imposibilidad de rehacer el periplo de la autoconstrucción de la vivienda en las periferias de la ciudad, esas poblaciones irán a alimentar el crecimiento de las favelas y de las ocupaciones de tierra en los años 90. Es el destino probable de los trabajadores pobres que transitan en las franjas del mercado de trabajo, entre la sucesión de trabajos inciertos y desempleo recurrente, y que tienen recorridos urbanos también marcados por

la sucesión de viviendas precarias, desalojos de casas alquiladas, casas improvisadas, refugio esporádico junto a familiares, pasando por una sucesión de ocupaciones temporales hasta llegar a establecer “casa y familia” en los intersticios del mundo urbano, o en las fronteras de la periferia de la ciudad. A éstos se agregan los que no llegan a concretar las promesas de los tiempos del progreso, que no realizaron el “sueño de la casa propia” y que, en el cambio de los vientos, sobrantes del mercado de trabajo, van a completar las trayectorias de exclusión, para usar los términos de Grafmayer (2005).

Dos generaciones, dos ciclos urbanos: los tiempos biográficos están por lo tanto al compás con el tiempo histórico y las temporalidades inscritas en los espacios y territorios trazados por esos recorridos. Pero esas historias son también contemporáneas y se entrecruzan en la dinámica de la producción de los espacios y territorios: el campo de conflicto y el juego de actores que acompañan los desplazamientos espaciales, las temporalidades urbanas inscritas en los equipamientos colectivos, las tramas asociativas que articulan dinámicas locales con los tiempos políticos de la ciudad.

### *Conflictos y disputas en el y por el espacio*

Esos mismos territorios que recibieron las primeras generaciones en su epopeya de progreso en la “ciudad grande” son punteados por ocupaciones que se sucedieron en ritmos e intensidades diferentes, resultando de ahí un verdadero mosaico de situaciones, historias y trayectorias que se corporifican en un paisaje en el que mal se distinguen las fronteras entre barrios consolidados, áreas de ocupación e, inclusive, el favelamiento, que se va esparciendo por todos lados.

No se trata únicamente de desplazamientos espaciales. La producción de los espacios pasa por un intrincado juego de actores y campos multifacéticos de conflictos y tensiones. Las ocupaciones pueden surgir “de la noche a la mañana”, como dicen los moradores del entorno: una chabola aquí y otra allí; una semana después, ya hay un rumor que va creciendo al sabor de las direcciones que el viento le imprime –“Oí decir que estaban invadiendo por allá, entonces fui a ver y me quedé...”–, creando

diferencias tensas o abiertamente conflictivas en un mismo territorio de referencia. La mayoría de veces se arma un exasperado campo de disputas por los usos de los ‘espacios vacíos’, tierras públicas o sin propietario definido, envolviendo moradores, poderes públicos, invasores y, a veces, a los jefes locales del narcotráfico que dominan el ‘punto’.

Son disputas que pueden darse en las formas abiertas de negociación, que pueden ser resueltas por la violencia y fuerza bruta o seguir acuerdos tejidos en las zonas de sombra del juego de intereses inconfesables, por no decir ilícitos. Pero está también la presencia activa de los movimientos sociales por vivienda que se alimentan de las herencias de las grandes movilizaciones de los años 80, que movilizan a los “recién llegados, mal alojados” y promueven ocupaciones en otros parajes de la ciudad. Atravesando todo eso, están los puntos de cristalización y reactualización de los varios ilegalismos que atraviesan la ciudad y que son accionados en la producción de los espacios urbanos, pasando por asociaciones de actuación dudosa, mafias locales, *grileiros*<sup>3</sup>, las mallas de corrupción y del “comercio ilícito”, además de una nueva figura que, al parecer, viene ganando espacio en los últimos tiempos como mediador entre los varios ilegalismos y que se va especializando en el arte de la intermediación de compra y venta de terrenos irregulares —una especie de *grilagem* consentida y superpuesta a varias camadas geológicas de pose ilegal de tierras.

Poco entenderemos de la “ciudad ilegal” que siempre existió en la ciudad de São Paulo (y todas las otras grandes ciudades brasileñas, es bueno que se diga), que creció y continuó creciendo en los últimos años, si no tenemos en cuenta ese intrincado y tenso juego de actores que producen esa misma ilegalidad. No se trata de una frontera más allá del Estado, de sus leyes y regulaciones públicas. Legal e ilegal, formal e informal, lícito e ilícito, ahí están imbricados en las prácticas, en las tramas sociales, en las disputas o alianzas entre diversos actores, todo eso condensado y representado en las gestiones que presiden esas disputas cotidianas (y a veces feroces) por el y en el espacio.

3 *Grileiro* es la persona que hace *grilagem*, el acto de apoderarse de tierras mediante falsos títulos de propiedad (N. de la T.).

### *Temporalidades urbanas*

Las temporalidades urbanas están inscritas en los servicios y equipamientos urbanos que demarcan espacios y territorios, pautan ritmos cotidianos, circunscriben circuitos de las prácticas urbanas y establecen las conexiones (y sus bloqueos) con los espacios de la ciudad. Como punto de partida, está la temporalidad propia de las inversiones públicas que recortan territorios, redistribuyen los usos de sus espacios, alteran el mercado de tierras y también abren las sendas de nuevas ocupaciones (y disputas por el y en el espacio) que van instalándose en los intervalos de esas zonas en mutación.

Recientemente, siguiendo las circunstancias y los tiempos acelerados de los capitales globalizados, los grandes equipamientos de consumo también llegaron allá, redefiniendo los circuitos de los que se componen esos territorios y sus referencias. Son polos de gravitación de las prácticas cotidianas. Redefiniciones de los espacios y circuitos de las prácticas urbanas: “Antes, yo cogía dos buses y me tomaba una hora encontrar una lata de leche en polvo para los niños”, recuerda una señora de 60 años al describir las recientes evoluciones urbanas en el barrio donde vive. Referencias de sociabilidad: prácticas que articulan las redes sociales de vecindad y parentesco con los modernos circuitos del consumo y el ocio; grupos de jóvenes y niños que se encuentran en los centros comerciales, cada cual organizando sus tiempos (y parcos presupuestos) y contando con el “programa de fin de semana” (Telles e Hirata, 2007).

Esos equipamientos de consumo son flujos socioeconómicos poderosos que rediseñan los espacios urbanos, redefinen las dinámicas locales, redistribuyen bloqueos y posibilidades, crean nuevas fragmentaciones y afectan a la propia economía doméstica interna de las familias y sus redes sociales. La llegada de los grandes equipamientos de consumo tiene un efecto desestabilizador de las circunstancias de la economía local: es el caso del dueño del tradicional bar, bazar o negocio montado en el garaje de su casa que ve a su clientela escoger; es siempre posible encontrar productos más baratos en los grandes supermercados, también más diversificados, además de los ‘signos de distinción’ que acompañan a las tarjetas de crédito que esos establecimientos tratan de popularizar. Centros de consumo, es también por allá que se encuentran los nuevos empleos excluyentes, la mayoría de veces intermediados por agencias de trabajo tem-

poral, tercerizadoras y otra nebulosa de prácticas fraudulentas que mal esconden la conocida (y prohibida) comercialización de mano de obra y que movilizan, entre los circuitos urbanos locales, a los operadores de cajas registradoras, recepcionistas, porteros, personal de limpieza... Y las tarjetas de crédito también llegaron allá y con ellos: prácticas de endeudamiento que redefinen la economía doméstica, tomando el lugar del tradicional 'fiado' que llenaba las páginas de las libretas de compra del también tradicional (y también en extinción) dueño de bazar y tienda "ahí al lado". Es en ese punto que también se configuran campos de tensión entre las nuevas lógicas (y obligaciones) mercantiles y las circunstancias del desempleo prolongado, del trabajo precario o simplemente del no trabajo, tensión impuesta por la generalización de la lógica mercantil, al mismo tiempo en que las formas de empleo se fueron por los aires.

### *El tiempo político de la ciudad*

Los espacios y territorios son también producidos por las tramas asociativas locales: las asociaciones llamadas "comunitarias" vienen proliferando desde inicios de los años 90, con sus sociedades y convenios con organismos públicos, según haya ganado forma la municipalización de las políticas sociales en un contexto de aumento de la pobreza y del desempleo prolongado. Los programas de distribución de leche y de la cesta básica, o el destino de los variados formatos de renta mínima, componen hoy el elenco de los dispositivos que las familias accionan para lidiar con las urgencias de la vida. Es más que frecuente encontrar familias cuya supervivencia pasa en gran medida por esos programas sociales, movilizando hombres y mujeres, adultos y niños conforme unos y otros se ajustan (o no) a los criterios de habilitación que los califican como público-meta. Muy concretamente, los destinos de recursos ya hacen parte de la brisa popular y las trayectorias de unos y otros también cuentan con esas mediaciones. Tenemos aquí una de las facetas de la "metamorfosis de la cuestión social", para recordar el término acuñado por Robert Castel: de ciudadanos reivindicantes a público-meta.

64 En ese desplazamiento, los individuos y sus familias se ven enredados en otra tela de relaciones que pasa también por la activación de nuevas y

viejas formas de clientelismo y tutelaje. Son recorridos que pasan por esas mediaciones, pero que están también marcados por el desconcierto frente a criterios de selección que nadie entiende muy bien (ni siquiera los mismos gestores locales de esos programas) y que cambian según los aires de los tiempos y el gestor de turno, o frente a programas que simplemente dejan de existir porque los recursos ya no existen, porque la “entidad social” no renovó el convenio, porque cambiaron el alcalde y sus prioridades, o simplemente porque el centro de interés y disputa de los operadores políticos fue desplazado a otros parajes. A veces, para escapar de esas oscilaciones en el mutante juego de relaciones de fuerza, no hay nada más seguro que seguir el sólido camino de las lealtades políticas del viejo y persistente clientelismo, o, entonces, la solidaridad activa del jefe local del narcotráfico que trata de movilizar comerciantes, *perueiros*<sup>4</sup>, amigos y aliados para garantizar recursos para las cestas básicas distribuidas por liderazgo comunitario, en interacción con prácticas de autoayuda y solidaridad entre pares presentes en el mundo popular (Telles e Hirata, 2007).

Es cierto que existe también el escenario moderno y más globalizado de todo eso. Sobre todo a partir de la segunda mitad de la década de los 90, las actividades comunitarias y las asociaciones de moradores se transformaron en operadores de las formas ‘modernas’ de gestión social –gestión de la pobreza–. Entramos en la ‘era de los proyectos’ y de las sociedades; es el lenguaje del Tercer Sector que vacía la gramática política de los movimientos sociales y redefine el paisaje local, conforme la mayor o menor presencia de ONG con sus proyectos, sociedades y vinculaciones en redes de extensión. En la práctica, lo viejo y lo nuevo se confunden; las fronteras no son muy claras, hasta porque todo puede pasar en los mismos espacios y territorios, de la misma manera en que los personajes también transitan entre uno y otro. Es verdad que los programas implementados son muy variados, más modernos y más emprendedores –“emancipadores”, dicen sus operadores–, pero también cuentan con la misma aleatoriedad de los otros, con la diferencia de que los vientos que ahí soplan vienen de otros lugares: de las agencias financiadoras, de los formuladores de programas, de sus evaluadores, etc.

★ ★ ★

4 Los *perueiros* son los choferes de furgonetas –llamadas *peruas*– (N. de la T.).

Producción del espacio urbano: desplazamientos espaciales y disputas por el espacio; tramas sociales y mediaciones institucionales; temporalidades urbanas y tiempos políticos de la ciudad. Podríamos seguir un largo inventario de microescenas de esos territorios atravesados por lógicas y circuitos que rebalsan por todos los lados las fronteras del “universo de la pobreza”; lógicas del mercado, ciertamente, pero también la presencia de actores políticos e institucionales situados en circuitos de prácticas que también *rebalsan el perímetro estrecho del “mundo de la pobreza”*, aun cuando esas prácticas se efectivizan en las administraciones locales de gestión de la pobreza y de sus urgencias de la vida.

Para retomar los términos de los usuales debates sobre los nuevos patrones de segregación urbana, si es cierto que el modelo centro-periferia ya no está vigente, más que los indicadores que miden las distribuciones sociodemográficas en el espacio, son esos múltiples polos de gravitación de las prácticas cotidianas los que señalan realidades en transformación. Es aquí que tal vez se aclare la importancia de perseguir las prácticas y los circuitos de las movilidades y trayectorias urbanas. Son ellas las que nos dan las pistas de esos puntos de condensación y de polos de gravitación que definen la pulsación de esas dinámicas urbanas. Situidas en sus contextos de referencia y en los territorios trazados por los recorridos individuales y colectivos, *esas trayectorias operan como prismas* por los cuales aprehender las diferentes modulaciones y sus campos de tensión.

### **Modulaciones: Los flujos urbanos entre espacios, territorios y ciudad**

Esa trama de relaciones y mediaciones gana configuraciones diferentes según las regiones de la ciudad. Por un lado, los tiempos, la historia y la condición de los asentamientos interfieren en la mayor o menor densidad, enraizamiento y extensión de las redes sociales que estructuran el mundo popular. Por el otro, hay desigualdades en las mallas de conexiones y accesos que articulan esos puntos con la ciudad: accesos desiguales y diferenciados a los servicios sociales, a los equipamientos de consumo y, claro, a los polos de empleo.

Así, para hablar apenas de las regiones en que nuestra investigación fue realizada: en el lado sur de la ciudad, el distrito do Jardim São Luiz se extiende por atrás de la punta sur del eje urbano de los espacios globalizados de la ciudad de São Paulo. El majestuoso Centro Empresarial, uno de los íconos de la “ciudad global”, marca límites y umbrales entre los dos mundos. El distrito do Jardim São Luiz comenzó a crecer a partir de los años 70, acompañando los flujos de los empleos industriales. Es un escenario que traduce mucho de la historia de la llamada “urbanización periférica”, en la cual transcurren las trayectorias de la generación que llegó a São Paulo en los tiempos de oferta abundante de empleo y mayores chances de vida. Principal polo industrial de la “ciudad fordista”, es por ahí que también pasaba el “cinturón rojo” de las entonces muy activas comunidades de base de la Iglesia católica y de las agitaciones operarias que irían a desembocar en las grandes huelgas de inicios de la década de los 80. Ahora, las señales de la reconversión productiva son nítidas, igual que las recomposiciones urbano-espaciales de la década de los 90 bajo el impacto del muy próximo y muy rico cuadrante de la modernización globalizada de la ciudad. Junto a todo eso, está la precariedad urbana, que creció, y mucho, con la llegada de nuevas levas de moradores en el transcurso de los últimos años a esa región que se transformó en uno de los mayores puntos de concentración de favelas de la ciudad de São Paulo. Aquí, los flujos de la riqueza y de la pobreza se rozan todo el tiempo, se entrecruzan en los equipamientos de consumo que atraviesan la región y en esa especial mezcla de lo legal e ilegal, regular e irregular, lícito e ilícito de que están constituidos los circuitos de los empleos que, del polo moderno-modernísimo de la economía, se van esparciendo por las redes de subcontratación y trabajo precario.

Del otro lado de la ciudad, en el extremo este, están las regiones que concentran los peores indicadores de vulnerabilidad social y precariedad urbana. Es una región que creció en el transcurso de los años 80 con una verdadera explosión demográfica en gran parte inducida por los programas de vivienda de los gobiernos municipal y estatal. Diferente de lo ocurrido en la región sur, donde los asentamientos se fueron procesando en la lógica privada del mercado, la presencia del Estado aquí es innegable. Los grandes conjuntos habitacionales están ahí como evidencia ineludible. En las rendijas abiertas por las inversiones públicas se fueron instalando



ocupaciones y favelas, y, alrededor, lotizaciones clandestinas y áreas de ocupación. En este pedazo de ciudad, la distancia es un problema serio. Las dificultades de los desplazamientos intraurbanos son considerables a pesar de la apertura y expansión de una línea de metro, de la renovación de una línea de tren y de la ampliación y mejoría de las vías de acceso. Dos escalas diferentes de distancia-proximidad, dos configuraciones distintas de tiempo-espacio, dos modulaciones de la historia urbana.

No entenderemos mucho de lo que pasa en esas regiones sin tomar en cuenta ese juego de escalas y mediaciones que forman la conexión entre espacios, territorios y ciudad, en las líneas trazadas por las temporalidades urbanas y los tiempos políticos de la ciudad. Tampoco las diferencias entre las regiones pueden ser bien comprendidas sin esas dinámicas urbanas contrastadas, que están lejos de reducirse a los indicadores sociodemográficos que miden la distribución y concentración de la pobreza en el mapa de la ciudad.

El problema de la distancia en los extremos del este de la ciudad no es una métrica simple entre puntos y localidades en el espacio. Circunscribe campos de tensión y problemas con modulaciones diferentes conforme los tiempos de asentamiento de las familias, sus redes sociales, recursos y posibilidades construidos en sus recorridos de vida, condiciones de trabajo y chances de empleo. La distancia tampoco es un espacio vacío; es algo demarcado en los puntos de unión entre espacios y por todas las complicaciones de los medios de transporte y circulación por la ciudad.

### Historias de *perueiros*

Si, como dice Bernard Lepetit (2001), en la ciudad “el único problema es el de la utilización de sus posibilidades”, entonces es importante comprender los modos de articulación entre formas y usos de la ciudad. Así es la historia de un exmetalúrgico que se convirtió en un próspero *perueiro* en la región. Transitando en los dobleces de la erosión del mundo fordista y las realidades urbanas en mutación, sus recorridos informan sobre los movimientos que afectan el mundo social y hacen perceptibles los hilos que hacen la trama de los campos sociales, en este caso, la configu-

ración de un campo de gravitación en torno al cual iría a ganar forma una de las más explosivas dimensiones de la vida urbana en la zona este de la ciudad, involucrando usuarios, empresas de transporte, poderes públicos y esos nuevos y poderosos personajes urbanos que son los *perueiros*, legales o clandestinos.

Francisco, de 36 años (en 2001), trabajaba en una gran industria metalúrgica desde 1984. Era un operario calificado, ajustador y *ferramenteiro*<sup>5</sup> con formación profesional. En 1993, la fábrica cerró sus puertas para instalarse en el interior de São Paulo, y fue entonces que Francisco se lanzó con éxito como *perueiro*. La verdad, Francisco comenzó a *lotar*<sup>6</sup> en 1984, enseguida de haber comenzado a trabajar en la metalúrgica: compró una *perua* y transportaba trabajadores en los horarios de entrada y salida del trabajo. El problema de transporte siempre fue grave en la región y fue en esas carencias de la vida urbana que Francisco fue construyendo sus campos de posibilidades. En la época, los transportes colectivos eran escasos y, como él dice, “las personas de aquí no tenían transporte, no tenían bus, no tenían asfalto, no tenían nada; era sólo tierra”. Francisco complementaba el salario con el transporte de los colegas de trabajo al inicio y al final de la jornada, y en eso fue incentivado por su activísima y muy pragmática esposa.

El matrimonio vive entre Guaianazes y Cidade Tiradentes, en un barrio que presenta uno de los peores índices sociales de la ciudad de São Paulo. Pero el matrimonio navegaba entonces con los vientos de la buena suerte: buen salario, carrera profesional promisoría, casa propia y algún ahorro doméstico economizado con muchas horas extras y jornadas suplementarias en los fines de semana. Sin embargo, la distancia era un problema. Las gestiones domésticas eran complicadas; todo lejos, todo difícil: centros de compras, hospitales, centros de salud, guarderías...

Cuando todavía trabajaba, Lindalva, la esposa de Francisco, hacía un recorrido muy penoso. Era vendedora en el centro de la ciudad, en el Brás. Cogía el tren que hacía la unión del extremo este al centro de la

5 El *ferramenteiro* es el profesional capaz de confeccionar herramientas a mano y en máquinas, así como de calibrar y moldear herramientas y sus sistemas de fabricación (N. de la T.).

6 *Lotar* es una expresión usada con significado similar a ‘transportar’. La *lotação* puede entenderse como el transporte colectivo (N. de la T.).

ciudad; esto significaba el desgaste del tiempo de recorrido y también el empuja-empuja de los trenes siempre repletos –“Prefería madrugar que coger aquel infierno de tren aplastando personas–”. Para librarse del sofoco, Lindalva cogía aventón en el bus de la empresa donde trabajaba una cuñada, pero eso implicaba llegar a Brás con más de una hora de anticipación. Después, cuando dejó el trabajo para cuidar de sus hijos pequeños, se quedaba en casa y entonces observaba: como ella, todos los moradores del pedazo dependían del comercio y los servicios que sólo existían en el centro de Guaianazes: mercados, correos, banco, comercio. Esto ocurría porque no había ninguna línea de bus directa del barrio que cubriera el recorrido.

Fue entonces que surgió la idea. Compraron una *perua* y comenzaron a *lotar*. Fueron una iniciativa y un emprendimiento domésticos. Cubrían el trayecto del barrio hasta Guaianazes y Francisco, a su vez, transportaba a los colegas de la empresa: “Cuando las personas salían del trabajo, yo me quedaba con la *perua*. Salía de madrugada, hacía dos o tres viajes, y a la tarde continuaba trabajando. En aquella época eran pocas las *peruas*; aquí, sólo estábamos yo y un tipo más que también trabajaba allá”. En 1993, la fábrica cerró sus puertas y vinieron los despidos. Y fue entonces que Francisco se lanzó y se afirmó como *perueiro*. Eso terminó por proyectarlo al ojo del huracán de fuertes conflictos entre propietarios de líneas de buses, usuarios, poderes municipales y, claro, los propios *perueiros*, también ellos en relaciones inestables de alianza y conflicto entre clandestinos y legalizados.

Hoy, Francisco es un *perueiro* de éxito: con sus tres o cuatro *peruas* que cubren recorridos redondos, su historia (o la historia que él cuenta) mal deja ver el otro lado, nada edificante, de una historia que está también formada por una disputa feroz, a veces mortal, en las tramas de las relaciones mafiosas que controlaban, en aquellos años, el entonces expansivo negocio del transporte alternativo.

Así, existe también otro lado de esa historia, contada por una *perueira* no tan exitosa, una *perueira* proletaria: trabaja como cobradora o como fiscal en los puntos de las *peruas*. Celeste, de 28 años, vive con su marido y sus hijos en una casa arrendada incrustada en medio de la inmensidad de los conjuntos habitacionales de Cidade Tiradentes. Vive ahí desde pequeña y desde pequeña acompañó en sus aventuras a los *perueiros* que enton-

ces comenzaban a hacerse presentes en la región, aún a mediados de los años 80.

Celeste *loteó* desde los 14 años, “por gusto y pasión”, dice ella. Desde temprano, cuando todavía era niña, hizo amistades y conoció gente de la región. Fue así que comenzó a acompañar a los *perueiros* cuando tenía 10 años; después comenzó a trabajar para ellos. “Siempre tuvimos esa amistad. Cuando faltaba un *perueiro* o cuando necesitaban de alguna ayuda, me llamaban y me decían: ‘¿Puedes hacer un viaje para mí?’ o ‘¿Puedes cobrar para mí?’. Siempre fue así, entonces no era fija; es como si fuera un *quebra-galho*<sup>7</sup>... o para cubrir a algún *perueiro* que faltara o a aquel que no estuviera dando nada, ¿se entiende?”.

Celeste cuenta muchas historias de los *perueiros* de la región. Vio surgir las primeras *peruas* y acompañó todos los lances de una historia llena de conflictos con los poderes públicos, con las empresas de buses y también entre los del mismo gremio. Cuenta que en la época sólo había tres líneas de bus para cubrir una vasta región, más que vasta. Así surgió la primera *perua*: “Fue un señor el que fundó este transporte colectivo. Él compró la primera *perua*, de ahí fue llamando a otro y a otro más que tenían *peruas* y fueron entrando. Entonces, se fue juntando al grupo, y el grupo se convirtió en el dueño del punto... Después, si alguien quería entrar, tenía que pagar para comprar el puesto, para poder ‘rodar’. Así, había que pagar para poder trabajar”. El sistema funciona bien, dice Celeste, “pero existe una mafia”. Así describe ella las cosas: “El dueño de la línea es el jefe; el fiscal es el hijo; el otro fiscal, también; otro hijo tiene *perua*; el sobrino, también... Entonces es una mafia, ¿se entiende?”.

Pero, a lo largo de los años, la geografía del poder se alteró. El jefe murió, lo mataron: “Lo mataron por causa de la línea... Querían quedarse con la línea, y se la quitaron, ¿se entiende?”. Entendemos. Sabemos bien cómo se dan las disputas por el ‘punto’ y el juego de fuerzas de las relaciones mafiosas que no son sólo locales, sino que se extienden por toda la región. Celeste también describe en detalles cómo funciona la cosa. Y es de los clandestinos que ella habla, gente que sabe burlar la fiscalización y se organiza mucho para eso: “Se comunican por radio y tienen reporteros

7 *Quebra-galho* significa ‘solución provisional para algo’. Se refiere a cualquier persona, recurso o cosa que ayuda a resolver una dificultad (N. de la T.).

motorizados [sic] que salen con los radios, van atrás de las patrullas [de policías] y van avisando: ‘La patrulla está en tal lugar... Está entrando en tal avenida’, y entonces todo el mundo desaparece”. Los ‘reporteros motorizados’ se reparten por las avenidas, instalan sus puestos de observación en los principales puntos de circulación y van avisando.

Celeste defiende con convicción el derecho de *lotar*. Habla mal de los choferes de bus, elogia el servicio de los *perueiros* y no ahorra críticas a la alcaldía, que “quiere eliminar la forma de ganarse el pan” de las personas que viven de las *peruas*. Comenta que los *perueiros* son muy unidos y muy organizados; no dudan en romper buses e incendiar las avenidas cuando se sienten perjudicados o amenazados: “Son bien unidos y pueden romper cosas. No perdonan, no, porque ellos dicen así: ‘Si pueden confiscar nuestro carro y dejarnos sin el sustento para nuestros hijos, ellos también pueden quedarse sin carro...’. Entonces ellos rompen, prenden fuego a los buses, los apedrean... quien esté dentro recibe una pedrada. Ése es el peligro”.

Pueden ser también bastante solidarios entre sí, y no dudan en la ofensiva de iniciativas cuando el asunto es defender su derecho a circular por las avenidas de la ciudad. Ése fue el caso de un accidente de tránsito, una *perua* que chocó con un camión. Murieron cinco. La tragedia, explica Celeste, pasó en un cruce peligroso en una de las principales avenidas que cortan la región —“Desde hace mucho tiempo estábamos pidiendo que colocaran señalización”—. “Nosotros los *perueiros* ayudamos a quienes estaban heridos y pagamos el entierro de las personas que no tenían condiciones. Después de que acabó el entierro, fuimos a la avenida, impedimos el tránsito y colocamos una hilera de llantas en el medio de la calle, mezcladas con palos, madera y todo, y prendimos un fuego para llamar la atención, para ver si ellos colocaban señalización. Hasta hoy no hay esa señalización. ¿Se entiende? Ahí no hay ninguna señalización, no hay un paso cebra para el peatón... Es un peligro: quien va por ahí anda a 120 o 140 kilómetros por hora. ¿Se entiende?”.

Los *perueiros* están en todos lados; también en las periferias de la zona sur de la ciudad. Desde esa época, mediados de los años 90, corrían rumores, años más tarde confirmados, al menos en parte, de las articulaciones entre *perueiros* y las redes del tráfico de drogas, en un juego nebuloso (nunca enteramente deslindado) de intereses y circunstancias que se

entrecruzan en nudos inextricables en una línea de sombra que atraviesa los circuitos del mundo social.

### Historias de un motociclista

Las historias también circulan por el distrito do Jardim São Luiz. Pero aquí, más que los *perueiros*, son los *motoboy*s los que pueden ser tomados como personajes urbanos que esclarecen algo de los hilos intrincados que constituyen y atraviesan los territorios urbanos. Los motociclistas, aquí en este pedazo de ciudad, hacen ver puntos de combustión de un entramado de relaciones tejido en las 'conexiones peligrosas' de esos flujos de riqueza y de pobreza que se rozan y se entrecruzan todo el tiempo.

Es posible encontrarlos en bandos circulando por las calles y avenidas que cortan la región. También es frecuente encontrarlos limpiando y lustrando sus máquinas en las puertas de sus casas. Navegan en las ondas de los servicios tercerizados que se van regando por todos lados. "Quien tiene moto está con el cuchillo y el queso en la mano", dice uno de nuestros entrevistados, al comentar las dificultades del empleo. Con la moto, uno se las arregla como puede, aunque sea para hacer trabajitos puntuales o para ser entregador de pizza. Teniendo una moto, son mayores las chances (¿chances?) de ser llamado por alguna agencia de empleo o de servicio tercerizado para cubrir la demanda de las empresas que circundan la región: "Tengo un montón de colegas que se las arreglan. Algunos tienen moto; a los que no tienen se les hace más difícil, es más fácil con la moto".

Es la historia de Arnaldo. Tenía 22 años al momento de la entrevista (2001). Es hijo de un exmetalúrgico que, en los agitados años de la década de los 80, estuvo en la línea de frente de las movilizaciones operarias del período. Arnaldo intentó seguir el ejemplo del padre y conseguir un empleo industrial, pero los tiempos ya eran otros. De despido en despido, sólo le quedó la moto como alternativa para los trabajos que encontraba por el camino. Además, era un apasionado de ellas; las motos eran su asunto preferido y era siempre posible encontrarlo en las inmediaciones de su casa junto con sus amigos, todos motociclistas, lustrando las máquinas y preparándose para salir juntos, en banda. Hubo un tiempo en

que Arnaldo creía que la moto le abriría las puertas del mercado de trabajo. No funcionó muy bien.

En 1998, comenzó a trabajar de *motoboy* en una empresa tercerizada que prestaba servicios a Sabesp: enviar avisos de retraso de los pagos –“Vas a la casa de una persona que tiene tres cuentas atrasadas y le entregas el aviso de corte. La persona tiene una semana para pagar; si no lo hace, otra persona va allá, cierra el registro y lo lacra”–. Se quedó apenas un año y salió en 1999. Salió porque era muy peligroso, además de que no tenía licencia de trabajo firmada y éste no ofrecía alternativas promisoras. La descripción de Arnaldo es precisa: sin registrar en la licencia, lo máximo que garantizan es un convenio con un taller de piezas: “Si la moto se daña, vas allá, coges la pieza y la pagas otro mes. [...] No hay registro en la licencia de trabajo y, si hay un accidente, ahí uno se jode”.

Además del riesgo de accidentes de tránsito, el peligro mayor está en la propia naturaleza del servicio. Tenía que circular en las regiones donde las personas no pagan cuentas de agua, esto es, en el fondo más pobre de la periferia de la ciudad. Y no pocas veces, en ese recorrido, el motociclista volvía a pie, sin la moto: “Era muy peligroso. Trabajaba con la moto e iba a muchas periferias... Tengo un vecino que trabajaba ahí, y le robaron la moto. Tengo dos colegas que trabajaban ahí, y los dos ya perdieron la moto. Hay más periferia y favela por el lado de Capão, toda esa área es peligrosa: Parque Santo Antônio, Jangadeiro, Capão, Jacira... El peor lugar era Jacira; a ese colega mío le robaron la moto allá”.

¿Perspectivas de futuro? Ninguna, dice Arnaldo, y lo dice con firmeza: es trabajo para los que ya no consiguen otra cosa en la vida. “La mayoría son tipos que ya pasaron por la Policía, no consiguen otro empleo y tienen que apelar a eso. Son tipos que han estado presos... No tienen futuro, no tienen nada, creo que no”.

El trayecto de un motociclista (así como el de los *perneiros*) nos ayuda a pensar en cómo la experiencia del trabajo se desdobra como experiencia urbana. Es un trayecto que nos proporciona algo parecido a un itinerario de las complicaciones que se configuran en los puntos de superposición de las varias dimensiones que componen la realidad urbana: la empresa pública de saneamiento urbano, las nuevas formas de gestión y las prácticas de la tercerización, los insalvables en tiempos de una ‘verdad tarifaria’ impuesta por la lógica triunfante del mercado, la pobreza de la

periferia y la legión de los que fueron atrapados por la “maldición del destino” y ya no consiguen empleo en ningún rincón... Todo eso mezclado con las energías movilizadas por ese objeto del deseo que son las motos, referencias importantes en la sociabilidad cotidiana de los jóvenes en esa región.

Pero las historias que circulan son también muy confusas; tan confusas que dan credibilidad a los rumores y sospechas de que las empresas de *motoboys*, así como los *perueiros*, son hoy “frente de inversión” del dinero sucio. Al parecer, esas empresas están proliferando en esa región situada en las franjas de la “ciudad global”. La historia de Fernanda, de 20 años, dice algunas cosas al respecto.

Su hermano intentó lanzar una empresa de *motoboys*. Sin embargo, no tuvo éxito y al poco tiempo estaba enterrado en deudas. Pero la chica ayudaba al hermano y “ganó experiencia”, como dice. Después, la suerte del destino la llevó a una oficina inmobiliaria en el Centro Empresarial, portal de la “ciudad global”, instalado en la frontera de Jardim São Luiz. Era secretaria y su tarea era lidiar con las empresas de *motoboys*. Se le dio tan bien que fue llamada por un *motoboy* de éxito que quería montar una empresa propia en Itapeverica da Serra, municipio de la Gran São Paulo, contiguo a la periferia sur de la ciudad y no muy distante de la región en que todo estaba pasando. El joven trabajaba en una empresa “de la que se hablaba bien. Yo conocía a la mayoría de los funcionarios; ellos iban directo a hablar conmigo”.

De ahí en adelante fue una sucesión de promesas no cumplidas, pagos no efectuados, deudas atrasadas, mientras el dinero desaparecía por medios inexplicados (inexplicables, tal vez). Es una historia muy confusa. Fernanda cuenta que los planes no eran modestos: montar la parte operacional en São Paulo, con *motoboys*, *peruas* y buses. En Itapeverica, el plan era montar paquetes turísticos para las escuelas. El joven hablaba hasta de promover excursiones a Barretos, en el interior de São Paulo. Fernanda se puso enseguida en acción y pidió a su hermano que consiguiera el material gráfico necesario para la divulgación: carteles, tarjetas de visita, sobres con logotipos, etc. En ese medio tiempo, toda la familia de Fernanda ya estaba involucrada en el negocio. La madre fue llamada para hacer la limpieza de la oficina, la hermana fue contratada como secretaria y había además una amiga del barrio que ayudaba en los servicios internos. Nadie



recibió paga. Los motociclistas, más de 20, tampoco. Pasaron a rehusarse a trabajar mientras el pago no se efectuara. “Él ni aparecía en la firma por miedo a los *motoboy*s”.

## Conclusiones:

### Relatando puntos y líneas

Fernanda es una joven con la secundaria completa y muy emprendedora. Tiene una familia muy articulada, vive en un barrio con una malla súper densa de relaciones sociales, todo también muy organizado, muy activo, muy solidario. En una palabra: es una joven portadora de un vasto capital social, para usar aquí la expresión corriente en la jerga sociológica. Al final fue así que consiguió el empleo que pocos consiguen, en el Centro Empresarial de São Paulo.

A pesar de la poca edad, la trayectoria ocupacional de Fernanda es notable, con una sucesión razonable de empleos, todos ellos obtenidos a través de la trama de relaciones por la que circulan las informaciones y las ‘buenas recomendaciones’. Pero es una trayectoria también notable por la inestabilidad y vulnerabilidad, siempre en las fronteras entre el mercado formal e informal: varias arbitrariedades, sucesivos despidos, salarios atrasados, derechos irrespetados... Bien, nada de qué extrañarse; al final, las redes y el capital social no dejan de reponer las circunstancias de los circuitos empobrecidos de una región igualmente empobrecida, que accionan empleos precarios de un mercado de trabajo –con el perdón de la tautología– precarizado.

Pero la emprendedora Fernanda bien que llegó cerca de escapar de las tramas de la precariedad cuando, movilizándolo su capital social, llegó a uno de los íconos de la modernidad globalizada y consiguió el promisorio empleo en el Centro Empresarial. Sin embargo, fue ese mismo capital social que el joven de la empresa de *motoboy* trató de movilizar para su fraudulento negocio. En poco tiempo, la única cosa que ese capital social acumulado le rindió fueron muchas deudas (cuentas de teléfono y agua atrasadas por razones de un salario que nunca fue pagado), compromisos no respetados (el hermano empeñó el propio nombre para conseguir la impresión de los carteles) y, además, sustos. El peor fue cuando apareció

en la oficina un “cliente” enojado a cobrar “su parte”, con arma en mano, improperios en la boca y la amenaza de destrozar el local. Pero el joven de las motos, a esas alturas, ya se había evaporado con los dividendos expropiados del capital social ajeno, y nadie sabía por dónde andaba.

La emprendedora Fernanda es vecina del joven motociclista en un barrio que podría constar en el rol de los casos ejemplares de capital social y redes sociales actuantes. Todo puede parecer muy edificante si los parámetros fueran la ‘comunidad’, la ‘ciudadanía local’ y el ‘emprendimiento-social’; todo eso está ahí. Pero, como dice Bruno Latour (2000), si el asunto son las redes, es necesario ver que las redes “son más o menos largas, están más o menos conectadas”, y también que envuelven “buenas conexiones” y “malas conexiones”. Quiere decir: todo el problema está en saber y comprender el modo en que operan los vínculos y conexiones, ya que, siempre situados, se hacen en la conjugación entre actores, circunstancias, hechos y artefactos. Es ahí que se hace perceptible la pulsación del mundo urbano. Es eso lo que esas historias permiten percibir. Y es por eso que el *perueiro*, el motociclista y la joven emprendedora comparecen aquí como personajes urbanos que hacen ver los trazados que construyen los territorios, en sus relaciones con la ciudad y sus dimensiones.

Pero eso todavía abre otra cuestión: con excepción tal vez del *perueiro* con éxito, los personajes aquí comentados colocan otras cuestiones. Al final, ¿dónde situar a cada uno de ellos? ¿Son pobres infelices de la suerte? ¿Excluidos? Si no, ¿tiene algún sentido decir que son entonces “incluidos”? Son personajes que hacen sus recorridos en las tramas del mundo social. Y esas categorías (y binariedades) quedan demasiado estrechas para colocar en perspectiva las cuestiones que esas historias nos abren. Los campos de fuerza y toda la complicación de los tiempos que corren están exactamente en los puntos de conexión de esas tramas que hacen la tapicería del mundo social.

Esos personajes escapan a las categorías habituales que pautan los recientes debates. No corresponden a las figuras canónicas del trabajador regular, tampoco a las del mercado informal y mucho menos a las tipificaciones corrientes de los “pobres” y “excluidos”, público-meta de los programas llamados “de inserción social”. Sin embrago, sus recorridos hacen ver la tela de relaciones y campos de fuerza que estructuran el mundo social, pero que se desvanecen bajo los términos corrientes del debate actual.

Es también aquí que se aloja el desafío de la invención política, esa misma que en los tiempos actuales fue tragada por el principio gestor que trata de las “puntas”, del lado victorioso de la buena gobernación económica y, por otro lado, la gestión de lo social. En medio, quiero decir, en todo lo que importa, no existe el vacío que expresiones como la de “exclusión social” pueden sugerir, sino los hilos que tejen el campo de una experiencia urbana todavía por entender. No obstante, esas trayectorias y los personajes urbanos que nos permiten trazarlas en las escenas y escenarios en los cuales esas historias transcurren también nos dan pistas para pensar los eslabones perdidos de la política en la trama social de la que está(n) hecha(s) la(s) ciudad(es).

## Bibliografía

- Benoist, Jocelyn y Fabio Merlini (2000). *Historicité et espacialité. Le problème de l'espace dans la pensée contemporaine*. París: Vrin.
- Bonnet, Michel y Dominique Desjeux (2000). *Les territoires de la mobilité*. París: PUF
- Brun, Jean (1993). “La mobilité résidentielle et les sciences humaines”. *Annales de la Recherche Urbaine*, N° 59-69: 2-13.
- Grafmayer, Yves (2005). *Sociologie urbaine*. París: Éditions Nathan.
- Grafmayer, Yves e Isaac Joseph (org.) (1994). *L'Ecole de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine*. París: Aubier-Montaigne.
- Gribaaldi, Maurizio (org.) (1998). *Espaces, temporalités, stratifications. Exercices sur les réseaux sociaux*. París: Editions da EHESS.
- Joseph, Isaac (1998). *La ville sans qualité*. París: L'Aube.
- Latour, Bruno (2000). “Faktura de la notion de réseaux à celle d'attachement”. En *Ce qui nous relie*, André Micoud y Michel Peroni: 189-208. París: Éditions de l'Aube/La Tour d'Aigues.
- Lepetit, Bernard (2001). “A cidade moderna na França. Ensaio de história imediata”. En *Por uma nova história urbana*, Heliana Salgueiro y Bernard Lepetit (org.): 45-86. São Paulo: Edusp.
- Revel, Jacques (org.) (1998). *Jogos de escala. A experiência da microanálise*. Río de Janeiro: Editora da FGV.

- Roncayolo, Marcel (1997). “Conceptions, structures matérielles, pratiques: Réflexions autour du ‘projet urbain’”. *Enquête*, N° 4.
- Tarrius, Alain (2000). *Les nouveaux cosmopolitismes*. París: L’Aube.
- Telles, Vera da S. (2006). “Mutações do trabalho e experiência urbana”. *Revista Tempo Social*, Vol. 18, N° 1: 173-195.
- Telles, Vera da S. y Daniel Hirata (2007). “Cidade e práticas urbanas: Nas fronteiras incertas entre o ilegal, o informal e o ilícito”. *Revista de Estudos Avançados da USP*, Vol. 21, N° 61: 171-191.
- Villaça, Flávio (2001). *O espaço intra-urbano no Brasil*. São Paulo: Studio Nobel.

# Recientes dinámicas de la pobreza y de las periferias

Eduardo Marques<sup>1</sup> y Renata Bichir<sup>2</sup>

## Introducción

El análisis de las condiciones de la vida en nuestras ciudades ha estado en el centro de las preocupaciones de los estudios de la sociología urbana latinoamericana desde los años 60. El amplio cuadro conceptual y empírico construido a partir de aquel momento permitió la comprensión de numerosas dinámicas en curso en la ciudad y del papel del Estado en su producción, así como un mejor entendimiento del lugar de ambos —la ciudad y el Estado— en los procesos más amplios de reproducción social. Sin embargo, desde el inicio de los años 80, las principales preocupaciones de la literatura fueron desplazadas, tanto debido al cambio de los temas suscitados por las coyunturas políticas y sociales como por el declive de los paradigmas que organizaban y unificaban los debates hasta entonces (Kowarick, 2000).

- 1 Profesor libre docente del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de São Paulo (USP) e investigador del Centro de Estudios de la Metrópoli (CEM). Es autor de artículos sobre políticas públicas, pobreza urbana y segregación y de los libros *São Paulo: Segregación, pobreza urbana y desigualdad social* (Senac, 2005, con Haroldo Torres) y *Redes sociales, instituciones y actores políticos en el gobierno de la ciudad de São Paulo* (Annablume, 2003).
- 2 Magíster en Ciencias Políticas por la USP y doctorada en Ciencia Política en el Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro (IUPERJ). Es investigadora en el CEM-CEBRAP desde 2001, desarrollando proyectos en las áreas de sociología urbana, políticas públicas, segregación residencial, pobreza y desigualdad. Publicó, entre otros, *Determinantes do acesso à infra-estrutura urbana no Município de São Paulo*, en la *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, N° 70, en junio de 2009.

El desvío antropológico de los estudios urbanos brasileños (Machado y Ribeiro, 1985; Durham, 1986; y Caldeira, 1984) y las crecientes preocupaciones analíticas con participación política en las acciones del Estado pueden ser leídas como parte de ese proceso, que ayudó a superar los dilemas teóricos planteados hasta entonces y trajo a la luz nuevos temas de gran importancia intelectual y política. Sin embargo, uno de los efectos negativos (e indirectos) de ese desplazamiento fue un creciente desconocimiento de la literatura sobre los intensos procesos de transformación vividos por los espacios urbanos habitados por la población más pobre en nuestras grandes ciudades. Esos procesos fueron provocados por amplios cambios sociales en la economía y en el mercado de trabajo, por alteraciones en las composiciones sociales de los grupos que habitan las metrópolis y por la actuación en acciones colectivas de diversos tipos, así como por las profundas alteraciones por las que han pasado las políticas estatales en el interior del proceso de consolidación de la democracia. Por último, y no menos importante, los propios espacios urbanos brasileños se han transformado, en vista de su doble carácter de productos y productores de acción social y política.

En este capítulo, presentamos algunas dinámicas recientes ocurridas en las periferias metropolitanas en general y en la metrópoli paulista en particular, con especial atención a la pobreza urbana y a la producción del espacio, partiendo de la reciente literatura. Con el objetivo de entender las complejas interacciones entre políticas de Estado, segregación y desigualdades sociales en la ciudad, recientes estudios han analizado la distribución espacial de los grupos sociales más pobres y sus características socioeconómicas, resaltando las múltiples dimensiones de la pobreza. Los resultados de esos estudios sugieren continuidades, pero también intensas transformaciones en relación a lo que la literatura urbana ha escrito sobre los espacios metropolitanos periféricos. Otros estudios investigaron las acciones del Estado en el espacio urbano y las desigualdades de acceso a diversas políticas públicas. Es importante mencionar, además, la relevancia de estudios que se inclinan sobre los efectos de la segregación residencial, sobre las condiciones sociales y las desigualdades. Comprendida como aislamiento y homogeneidad de los grupos sociales en el espacio, la segregación produce impactos sobre el acceso de los individuos al mercado de trabajo y a equipamientos y servicios, así como reduce la inter-

acción social entre distintos grupos sociales, contribuyendo a la reproducción de la pobreza urbana.

Este capítulo está compuesto por cuatro secciones, además de esta introducción y de la conclusión. En primer lugar, presenta un panorama general de la coyuntura social en las metrópolis brasileñas y en São Paulo. La segunda sección destaca la pobreza y sus múltiples dimensiones, mientras que la tercera discute la configuración metropolitana paulista, las periferias y los procesos responsables por su producción. Finalmente, la cuarta sección analiza la dinámica del acceso a servicios y políticas públicas en la metrópoli, así como las relaciones entre políticas y segregación en la ciudad.

### **Coyuntura social en las metrópolis y la pobreza urbana**

Como demuestra ampliamente la literatura sobre el tema (Rocha, 2003, 2006a y 2006b), las condiciones de pobreza en Brasil se han alterado sustancialmente en el reciente período. Esas alteraciones se asocian a las intensas transformaciones registradas en el mundo del trabajo, en la migración y en las dinámicas intraurbanas, y a los papeles del Estado, de la familia y del mercado en la provisión de bienestar de los individuos en las últimas décadas. Los resultados de esos procesos son complejos y presentan varias direcciones, con deterioro en los mercados de trabajo, por un lado, y, por otro, con mejoras en otras dimensiones fundamentales, como el acceso a políticas y al consumo, lo que resulta en una mejoría de los indicadores sociales medios. Observemos primero la dinámica de la pobreza medida por la renta, para después acompañar los procesos que la producen y sus otras dimensiones.

En términos generales, Rocha (2006a), por ejemplo, sustenta la existencia de una reducción de la proporción de pobres e indigentes a lo largo de los últimos 15 años, aunque con variaciones estacionales importantes. Las informaciones de la Investigación Nacional de Muestra Domiciliaria (PNAD, por sus siglas en portugués) sugieren la existencia de un momento de caída concentrada inmediatamente después de la implementación del Plan Real, con 1995 como el año de menor proporción de pobres, seguido de una suave elevación hasta 2003, año a partir del

cual las proporciones de pobres e indigentes volvieron a reducirse. A lo largo del período, la pobreza rural cayó continuamente (así como la indigencia para el conjunto del país), y los hiatos de renta también se redujeron, sugiriendo una pequeña mejora de condiciones, incluso para quien permaneció pobre. La pobreza metropolitana, mientras tanto, que ya venía aumentando relativamente en la primera mitad de la década de los 90, se elevó significativamente entre 1995 y 2003, respondiendo por gran parte de la pequeña elevación observada en el conjunto de Brasil en la segunda mitad de esa misma década (Rocha, 2005).

Esos resultados fueron confirmados por Torres, Bichir y Pavez (2006), que utilizaron los datos de las PNAD de 1995 y 2003 para evaluar la pobreza y el acceso a servicios entre los más pobres. El análisis de los datos mostró que hubo un importante aumento en el número de domicilios abajo de la línea de pobreza en nueve de las diez regiones metropolitanas consideradas en la PNAD, en especial en São Paulo y Brasilia. A partir de entonces, sin embargo, las informaciones existentes sugieren que las proporciones de pobres e indigentes volvieron a caer significativamente, influenciadas en especial por las caídas de la región metropolitana de São Paulo. Según Rocha (2000 y 2006b), la proporción de pobres en São Paulo entre 2004 y 2005 cayó de 41,6% a 35,5%. En el conjunto del país, la proporción de la población debajo de la línea de pobreza en 2005 era de 30,5%, contra 44,2% en 1990 y 33,2% en 1995, pero en el Brasil metropolitano era de 34,5% en 2005, contra 31,2% en 1995 y 28,9% en 1990, confirmando al mismo tiempo la reducción de la pobreza y su metropolización. Por otro lado, la desigualdad de renta presentó una pequeña pero continua caída, como efecto combinado de las administraciones de Lula, de los programas de transferencia condicionada de renta, del aumento del valor real del salario mínimo y de la reanudación del crecimiento económico a partir de 2004 (Soares, 2009 y Soares y Osório, 2007).

A mediano plazo, los procesos de producción de tal dinámica social son evidentemente bastante complejos y envuelven tanto el mercado de trabajo como las políticas estatales. El escenario en ese sentido es contradictorio, por combinar una fuerte precarización del mercado de trabajo con una mejora sustancial en las condiciones de vida de los pobres. En ese sentido, parece haber ocurrido un cambio en el cuadro de intensa precariedad de las condiciones de vida y la falta de acceso a servicios básicos que



acompañaron al período de urbanización más acelerado en las grandes ciudades, descrita en la literatura clásica sobre pobreza urbana en Brasil. Esas transformaciones refuerzan la existencia de un cambio en los contenidos asociados a la pobreza, que se asemeja al fenómeno verificado por estudios realizados en otras ciudades latinoamericanas (Arriagada, 2000).

En lo que respecta al trabajo, numerosos estudios mostraron una expresiva caída del empleo formal en los años 90, así como aumento del desempleo y reducción de los rendimientos (Hirata y Araújo, 2006 y Guimarães, 2009). De hecho, los metropolitanos más pobres pasaron, de forma significativa, a obtener sus rendimientos en el mercado informal, que se ha expandido al punto de, en 2003, incluir a más de la mitad de la población ocupada (IPEA, 2003). Las informaciones existentes sobre el período posterior sugieren una mejora significativa de ese cuadro, pero tal vez sea demasiado temprano para considerarlo como una tendencia a largo plazo.

Sin embargo, en lo que respecta a las políticas del Estado y al acceso a equipamientos y servicios sociales, la dinámica fue diferente. Torres, Bichir y Pavez (2006), utilizando datos de las PNAD de 1995 y 2003, señalaron un expresivo aumento de las coberturas de los servicios de agua, luz, alcantarillado y recolección de basura entre los domicilios más pobres, caminando en dirección a la universalización del acceso. Los datos existentes sobre el acceso a políticas sociales en general también sugieren avances. Figueiredo, Torres y Bichir (2006) muestran que las coberturas de servicios educativos y de salud también aumentaron, inclusive entre la población más pobre del municipio de São Paulo, aunque parezcan persistir importantes diferencias de calidad en la presentación de esos servicios. A esas políticas se sumaron otras, siguiendo la experiencia europea de focalización de las políticas teniendo como objetivo grupos sociales específicos. En esta línea deben ser discutidos los programas de transferencia directa de renta, orientados a situaciones de pobreza extrema. A partir de diversos estudios recientes, se puede afirmar que los más pobres de las áreas metropolitanas pasaron a ser blanco importante de recientes políticas de combate a la pobreza.

Un fenómeno semejante fue registrado en el acceso de la población más pobre a bienes durables adquiridos vía mercado, tales como cocina, refrigeradora, televisión, máquina de lavar y otros bienes comercializados, en el estudio ya citado realizado por Torres, Bichir y Pavez (2006), a par-

tir de las PNAD de 1995 y 2003. Para los autores, ese aumento del consumo popular estuvo relacionado tanto a la acción del Estado como a la del mercado, debido al aumento de la oferta de crédito al consumidor, al microcrédito y a cambios en la estructura de precios con la caída de los precios medios de los alimentos, implicando mayor disponibilidad de renta y de acceso a bienes no alimenticios. Además, se destacan cambios sociodemográficos asociados a la disminución en el tamaño de la familia, incluso entre los grupos de renta más baja, haciendo disponible, así, más recursos para el consumo de bienes y servicios.

Sin embargo, dimensiones demográficas como la caída de las tasas de fecundidad, el aumento de la esperanza de vida y la disminución de los núcleos familiares (Ramos y Lazo, 2004) pueden impactar positiva o negativamente en las condiciones de vida. Si, por un lado, la reducción relativa de la presencia de niños y jóvenes tiene efectos positivos, por otro, las transformaciones en curso también pueden llevar a la constitución de nuevas formas de vulnerabilidad social ligadas al envejecimiento y la presencia de familias con un único proveedor adulto (CEM-CEBRAP y SAS/PMSP, 2004).

No obstante, a pesar de todas esas transformaciones, tanto en el mercado de trabajo como en diversas formas de acceso y en la estructura demográfica y de las familias, estudios como el de Scalon, Marques y Bichir (2008) verificaron una gran estabilidad en la estructura social en sí, en la metrópoli paulista en los años 90, así como notables semejanzas con la encontrada en la metrópoli de Río de Janeiro (Marques, Scalon y Oliveira, 2008). Esos resultados refuerzan que el reciente cuadro de mejora social no significa un patrón de movilidad social ascendente de interés, pero sí una reducción de las condiciones absolutas de pobreza y de las desigualdades de acceso.

## La heterogeneidad de la pobreza urbana y de sus espacios

Una dimensión central en la discusión de la pobreza se refiere a las “múltiples dimensiones” de la pobreza, o sea, a la consideración de su heterogeneidad y complejidad, más allá de la privación socioeconómica (Mingione, 1999). La idea detrás del concepto de las “múltiples dimen-

siones de la pobreza” es que ésta no puede ser definida sólo en términos de niveles materiales de supervivencia, sino que debe considerar a aquellos individuos que, a pesar de conseguir sobrevivir más arriba del mínimo, no tienen acceso a los beneficios más importantes de las sociedades urbanas modernas, como educación, saneamiento básico, salud, cultura e integración social. Esa discusión se asocia al debate relativo a la existencia de una “nueva pobreza”, no sólo en Brasil, sino también en el exterior. Ésta estaría marcada por nuevos elementos demográficos –composiciones familiares diversificadas, reducción del tamaño de la familia, aumento de la jefatura femenina– y por un mayor acceso a bienes y servicios y a políticas públicas en general. Por otro lado, esa “nueva pobreza” también estaría caracterizada por una mayor exposición a otro tipo de riesgos sociales, como la violencia, el desempleo, dificultades de inserción social y el bloqueo a posibilidades de movilidad social ascendente (Feltran, 2008: capítulos 1 y 2), además de por la cada vez mayor segregación residencial (Torres, 2005; Bichir, 2006).

En el caso de São Paulo, los estudios que analizaron los contenidos sociales presentes en el espacio metropolitano mostraron la insuficiencia de la renta para el análisis de las condiciones de pobreza, indicando la necesidad de inclusión de otras dimensiones como el ciclo de vida de las familias (CEM/CEBRAP y SAS/PMSP, 2004). De una forma general, se comprobó la existencia de heterogeneidad espacial y social incluso entre los grupos más pobres y con base en diversas escalas de análisis (Marques, Scalon y Oliveira, 2008; Marques, 2005a; Scalon, Marques y Bichir, 2008). Esos estudios enfocaron las situaciones de concentración espacial de pobreza, siguiendo el argumento –bastante difundido en la literatura internacional (Wilson, 1987; Massey y Denton, 1993; Duncan y Duncan, 1955) y todavía incipiente en la literatura nacional (Torres, Ferreira y Gomes, 2005; Bichir, Torres y Ferreira, 2005)– relativo a las innumerables consecuencias de la concentración espacial de la pobreza. Según ese argumento, las áreas pobres tendrían menores oportunidades de empleo y de inserción social, peores índices educativos, restricciones a las redes de relaciones sociales y muchas otras, llevando a circuitos de reproducción de la pobreza que deben ser considerados al momento de la planificación de políticas sociales. Y si la reproducción de la pobreza tiene dimensiones territoriales, las políticas públicas deben considerar no sólo las caracterís-

ticas individuales de los usuarios, sino también las características del lugar en que están localizados, una vez entendido que los patrones de contigüidad, vecindad y distancia causan diversos efectos sobre individuos y grupos.

Por otro lado, ciertos estudios se posicionan críticamente en relación a la literatura que caracterizaba a las áreas periféricas de las grandes metrópolis brasileñas como locales totalmente desprovistos, en los cuales el Estado estaba ausente y la superposición de riesgos y carencias era prácticamente completa (Maricato, 2003). Además, se critican las macronarrativas que derivaban directamente de las condiciones de funcionamiento del sistema capitalista a las condiciones de vida en las periferias metropolitanas, presentes en los estudios urbanos desde la década de los 70 (Bonduki y Rolnik, 1982; Maricato, 1982). En contraposición, el análisis de los contenidos sociales concretos de las áreas denominadas genéricamente “de periferias” indica que, en una escala espacialmente detallada, muchas situaciones diferentes se esconden bajo ese mismo rótulo, colocando en jaque los macromodelos de descripción de los grupos sociales en el espacio urbano, como el modelo radial-concéntrico.

Esos estudios mostraron que hay contenidos más complejos de lo que supone la literatura entre situaciones de acumulación de privaciones –sociales, económicas, ambientales, de oportunidades generales de la vida, de acceso a servicios y a la ciudad–, así como situaciones heterogéneas en la pobreza, implicando, por ejemplo, combinaciones de acceso a equipamientos públicos con exposición a riesgos específicos. Ese tipo de constatación sólo es posible en la medida en que los datos son desagregados a escalas espaciales detalladas, una vez que, de acuerdo con el nivel de agregación de los datos, se obtiene un perfil diferenciado de la distribución de la vulnerabilidad social en el municipio de São Paulo.

Esa consideración de la dimensión espacial permite identificar, por ejemplo, locales expuestos a una situación de acumulación de riesgos urbanos y de precariedad socioeconómica, inclusive en un contexto de mejoría de las condiciones sociales medias, configurando “hiperperiferias” con características todavía más adversas que aquellas señaladas por la literatura de estudios urbanos (Torres y Marques, 2001). Otros estudios, analizando el municipio de São Paulo (Bichir, Torres y Ferreira, 2005) y utilizando metodologías más complejas (estadísticas espaciales, tales como

los índices de Moran), confirmaron que no hay una completa superposición entre diversos riesgos —tales como embarazo en la adolescencia, homicidios, desempleo y baja escolaridad— y precariedades en las áreas más periféricas, pero sí un balance complejo de situaciones.

De esa forma, las áreas expuestas a las peores condiciones de pobreza urbana se distribuyen por todo el territorio de forma bastante dispersa. Considerando la diversidad de situaciones, la estructura espacial resultante se aproxima más a un mosaico que a la descripción radial-concéntrica descrita por la literatura, siendo cada vez más importante hablar de periferias con características bastante peculiares, y no de “periferia”, ya que ese rótulo abarcador coloca realidades muy distintas bajo el signo de la homogeneidad. En ese sentido, la “nueva pobreza” es bien compleja y heterogénea (Mingione 1999; Esping-Andersen, 2002; Boltvinik, 1998), tanto desde el punto de vista de la composición social de los grupos considerados pobres (CEM/CEBRAP y SAS/PMSP, 2004; Marques y Torres, 2005) como desde su distribución espacial (Marques, 2005a), dimensión que debería ser considerada en la planificación de las políticas públicas.

A pesar de que es difícil realizar esa distinción de forma precisa, cabe destacar que la percepción de la mayor complejidad de la distribución de los grupos sociales en el espacio —e, inclusive, de la mayor heterogeneidad de las situaciones de pobreza— se debe tanto a cambios sustantivos como de método. Por un lado, se debe a los desplazamientos en los paradigmas que orientan los análisis, relacionándose principalmente con un declive de las macroexplicaciones inspiradas en el marxismo, que influenciaron fuertemente los estudios urbanos brasileños desde los años 70. Por otro lado, se relacionan con la disponibilidad de nuevos instrumentos y métodos, como los sistemas de información geográfica (SIG) y las estadísticas espaciales, que permiten una mirada más detallada y compleja de los fenómenos sociales en el espacio. De esa manera, se hace difícil precisar si esa complejidad ya existía pero faltaban los ‘lentes’ hoy disponibles (analíticos y metodológicos), o si esa complejidad es un fenómeno más reciente producido por una serie de alteraciones en la propia condición de la pobreza.

## Configuración urbana, segregación y periferias

El análisis de cualquier proceso social en el espacio urbano parte de alguna comprensión de la configuración urbana, aunque implícita. Por configuración se entiende la distribución de los grupos sociales, las actividades y los fenómenos sociales en el espacio de la ciudad. Los procesos sociales en la ciudad construyen patrones de contigüidad, homogeneidad social y distancias entre grupos, actividades y elementos materiales presentes en la ciudad; de ahí la relevancia del tema. Al mismo tiempo, todas esas dimensiones obligan e influyen los procesos sociales.

En los estudios sobre la ciudad, la cuestión remonta a la Escuela de Chicago (Park, Burgess y McKenzie, 1925), cuando fue construido el modelo de descripción del crecimiento de las ciudades como radial y concéntrico. Según ella, la distribución de los grupos en el espacio sería al mismo tiempo producto y productora de dinámicas colectivas asociadas en términos casuales a los efectos del medio sobre los individuos. El propio territorio estaría implicado en los procesos casuales de los fenómenos sociales, conformando, por lo tanto, procesos de naturaleza ecológica. El conjunto de esos procesos daría como resultado una geometría radial y concéntrica de distribución de los grupos sociales y las actividades en la ciudad (Burgess, 1925). El mismo tipo de estructura urbana lo obtuvo más tarde Alonso (1964) al analizar el efecto de los mercados agrarios urbanos en los usos del suelo y en la localización de actividades y grupos sociales, con el objetivo de explicar la conformación de las grandes metrópolis norteamericanas en la segunda posguerra, con su patrón de suburbanización y de decadencia de las áreas centrales. El resultado de su modelo es una conformación urbana con pobres en áreas centrales y grupos más ricos en áreas suburbanas, consumiendo una cantidad más elevada de espacio.

En el caso brasileño, la cuestión ganó relevancia desde el inicio de nuestros estudios urbanos, en especial por la centralidad de la cuestión periférica, así como por los debates que se establecieron sobre el “modelo metropolitano brasileño” (Santos y Bronstein, 1978). A lo largo de los años 70, la literatura nacional fue pródiga en referencias que consideraron implícita o explícitamente esa dimensión. El tema está formulado de forma más amplia en Santos (1975 y 1980). Para el autor, las regiones

metropolitanas brasileñas estarían marcadas por cierta organización territorial caracterizada por la existencia de centros dotados de infraestructura y habitados por grupos sociales ricos y de clase media cercados de vastas periferias pobres y de pésimas condiciones de vida. Esa organización habría sido construida en Río de Janeiro y exportada a las demás ciudades de gran porte del país.

En el caso de São Paulo, la segregación fue pensada desde el inicio como una faceta de la distribución de la estructura social en el espacio, como en Kowarick (1979), Bonduki y Rolnik (1982) y Maricato (1977). En Río de Janeiro, aunque los términos del debate pasaran menos por la categoría de clase y por el mercado de trabajo, y más por las formas de producción de la propia ciudad, la existencia de una estructuración urbana dada está presente, por ejemplo, en Santos (1975 y 1980) y Chinelli (1980). En el caso de Salvador, por otro lado, la preocupación con la producción del espacio es la fundadora (Brandão, 1978), aunque más tarde la cuestión del mercado de trabajo se haya convertido en tema central y todavía hoy se haga presente (Carvalho, Souza y Pereira, 2004).

A lo largo de esos años acabó por constituirse en la literatura brasileña una visión englobadora sobre la cuestión que sugiere la existencia de un modelo de organización territorial de nuestras metrópolis. En éste, las amenidades y los grupos sociales ricos estarían localizados en el centro, o próximos a él, y a partir de ahí se establecerían gradientes decrecientes, en dirección a las periferias, de calidad de vida, de condiciones socioeconómicas y de presencia del Estado. Las ciudades se organizarían, entonces, en anillos más o menos concéntricos en los que las regiones más externas son cada vez más precarias y pobres. De forma general, este modelo parece continuar siendo válido inclusive en estos días, aunque la consideración de los detalles (una escala de observación más detallada) indique una realidad diferente, como se señaló en la sección anterior.

En el reciente período, trabajos empíricos han investigado la conformación urbana de nuestras ciudades, con resultados que a veces confirman el modelo radial-concéntrico y en otros momentos lo matizan. Lago (1998 y 2000), por ejemplo, utiliza el mismo modelo de organización espacial presentado por Abreu (1978) para el estudio de las dinámicas demográficas en la región metropolitana de Río de Janeiro. De forma similar, Bogus y Taschner (1999 y 2000) siguen la misma metodología en la

producción de un modelo espacial de distribución de los grupos sociales, ya utilizado en Taschner (1990). Como estos modelos son organizados de forma radial y concéntrica, y como las unidades de análisis son muy grandes (y, consecuentemente, internamente heterogéneas), los resultados confirman las hipótesis de la existencia de ciudades organizadas en torno a anillos. El complemento de la idea de una conformación radial y concéntrica es la consideración de la homogeneidad de las periferias, todavía levantada por trabajos como el de Maricato (2003).

Por otro lado, estudios como los de Taschner (2002) y Valladares y Preteceille (2000) señalan en la dirección de la heterogeneidad. Incluso aceptando la existencia de patrones radiales y concéntricos generales, inclusive por la inercia de los momentos anteriores y por el hecho de que los programas públicos parten de tal configuración, estudios como aquéllos señalan la existencia de una significativa complejidad en la conformación de los espacios metropolitanos brasileños. No por casualidad trabajan con escalas bastante desagregadas, resolviendo problemas de método asociados a la escala.

Definir la organización espacial de una ciudad depende en gran parte de las unidades de medida y de las escalas de segregación consideradas, entendida la segregación como la separación espacial entre grupos en áreas con relativa homogeneidad interna (Torres, 2005). En menor escala, la segregación entre grupos implica la existencia de distancia y homogeneidad entre grupos en escala local, por ejemplo, interna a los barrios y regiones de la ciudad (microsegregación). Por otro lado, es posible analizar la segregación en la escala del conjunto de la ciudad (macrosegregación), observando en qué medida los grupos están separados en áreas homogéneas en la ciudad como un todo. Sin embargo, para hacerlo es necesario considerar que para cada escala de segregación deben ser utilizados distintos instrumentos de medida, implicando distintas unidades de análisis (Bichir, 2006).

Es ilustrativa una rápida comparación entre Río de Janeiro y São Paulo. Las dos ciudades presentan patrones relativamente similares de macrosegregación, dado que, en el conjunto de la ciudad, los grupos sociales tienden a localizarse distantes y en espacios homogéneos. Sin embargo, las dos ciudades difieren en lo que respecta a la microsegregación.



(donde hay heterogeneidad entre grupos pobres y de clase media) como en las ricas (donde están incrustadas las favelas). Es diferente en São Paulo, donde se puede observar microsegregación en las áreas de peores condiciones entre grupos pobres y de clase media (sobre todo baja), pero no en las áreas ricas (donde los grupos de baja renta son prácticamente inexistentes).

En un período reciente, la utilización de técnicas y métodos de tratamiento de datos ha permitido la disseminación de estudios más desagregados espacialmente. En ese sentido, cuando se observan las áreas periféricas con mayor grado de detalle es posible observar una heterogeneidad bastante grande, en especial entre varios tipos de grupos socialmente vulnerables y grupos de clase media baja y baja. En las regiones ocupadas por los llamados “enclaves fortificados” (Caldeira, 2000), esa contigüidad implica también grupos de alta renta, al menos en el caso de São Paulo. Esa heterogeneidad de la periferia, señalada por trabajos como el de CEM/CEBRAP y SAS/PMSP (2004), que utilizaban datos a nivel de los sectores censatarios, volvió a ser observada con las áreas de ponderación en Marques (2005a) y Saraiva y Gonçalves (2006). Este último trabajo investigó la conformación urbana y la segregación en São Paulo, en Río de Janeiro y en Salvador, confirmando la estructura general defendida en el modelo metropolitano brasileño de Santos y Bronstein (1978). Al mismo tiempo, sin embargo, confirmó también la heterogeneidad periférica en las tres ciudades, cuando se observan escalas de análisis (y de segregación) más detalladas. Por último, Marques, Scalon y Oliveira (2008) confirmaron los resultados para los casos de Río de Janeiro y São Paulo, bajo el punto de vista de las categorías ocupacionales, señalando en especial semejanzas en las configuraciones de las dos ciudades.

Esa conformación urbana es en parte explicable por una simple inversión en el modelo de Alonso (1964). En una situación en que las amenidades son bastante escasas y concentradas espacialmente, los grupos sociales más ricos pueden preferir tener acceso a ellas en lugar de ocupar grandes espacios, localizándose en el centro. En esa situación, los grupos pobres quedan en la peor situación posible, pues solamente tienen acceso a la tierra muy lejana, lo que implica grandes costos en transporte, en locales sin amenidades e irregulares o ilegales, dado que ni siquiera en esas regiones de tierra muy barata consiguen tener acceso al mercado formal.

Sin embargo, aunque esa explicación sea suficiente para explicar la concentración y homogeneidad de los barrios más ricos, destacadas ampliamente por Villaça (1998), no lo es tanto para entender la producción de los espacios periféricos relativamente heterogéneos y complejos. Esa heterogeneidad fue producida a lo largo de las últimas décadas por la acción de los movimientos sociales del Estado, de los promotores privados y de los propios habitantes, que tanto elevaron la oferta de políticas y servicios como aumentaron la heterogeneidad social por la presencia de distintos grupos sociales para espacios antes marcados por la homogeneidad social.

Uno de los principales vectores de esas transformaciones es la acción de innumerables agentes en busca de la promoción de vivienda. A lo largo del tiempo, las soluciones habitacionales de los más pobres –sea en *cortiços*, favelas, conjuntos habitacionales o lotizaciones en las periferias– contribuyeron sobremedida a la configuración del territorio urbano en las grandes ciudades brasileñas. En general, a inicios del siglo XX, la estructura urbana se caracterizó por aglomeraciones en el centro de las ciudades y las viviendas de los pobres eran los *cortiços*. En el caso de Río de Janeiro, las favelas ya se constituyeron en una forma de vivienda significativa a finales del siglo XIX, sucediendo a los *cortiços* como forma predominante de vivienda de los más pobres (Vaz, 2002 y Valladares, 2000).

Diferentemente, en São Paulo, la autoconstrucción de la casa propia en lotizaciones periféricas, en su mayoría irregulares y/o clandestinas, predominó como alternativa de vivienda para la clase trabajadora, definiendo lo que Taschner (1997) denominó como modelo “lotización periférica-casa propia-autoconstrucción”. Las primeras favelas paulistas surgieron en la década de los 40, aunque no fue hasta los años 70 y 80 que su población pasó a ser expresiva. En un período reciente, autores como Kowarick (2002), por ejemplo, destacaron el agravamiento de la situación social de la región metropolitana como consecuencia de una combinación del aumento del desempleo y del empleo informal sumado a un fuerte crecimiento de la violencia y de la población de favela. Taschner (2002), a su vez, exploró las situaciones de riesgo en las favelas, mostrando la prevalencia de la precariedad y la vulnerabilidad ambiental de ese tipo de núcleo.

94 Sin embargo, si es un consenso la importancia del problema de las favelas, su dimensión ha sido objeto de debates, alrededor de las estima-

ciones sobre el tamaño de la población favelada. Un primer aspecto con respecto a la propia definición del fenómeno: entre los varios tipos de irregularidades de uso y ocupación del suelo que pueden encontrarse en las ciudades —en cuanto a la legislación edilicia, en cuanto al uso del suelo, en cuanto a la parcelación del suelo y en cuanto a la propiedad—, en el caso del municipio de São Paulo se trabaja con una definición de “favela” asociada a la propiedad de tierra; en otras palabras, el fenómeno y el reconocimiento por la literatura sociológica y por las políticas públicas cuando una gleba o terreno, público o particular, es ocupado por otros que no sus propietarios, sin la anuencia de éstos. En ese caso, además de posibles incumplimientos de las legislaciones edilicias y de uso del suelo, hay un problema asociado a la propiedad de tierra.

Sin embargo, a las varias definiciones del fenómeno se suman las dificultades de mensuración. Con el objetivo de contribuir a ese debate, Marques, Torres y Saraiva (2003) revisaron las estimaciones de población favelada en São Paulo, utilizando una metodología que combinó el SIG, los diseños de favelas de la Alcaldía y los sectores censatarios (del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística [IBGE]). Los resultados permitieron certificar que, al contrario de lo afirmado por la literatura, no hubo una explosión de la población moradora de núcleos de favelas en São Paulo en la década de los 90. Sin embargo, esta población ha crecido a tasas muy superiores a las de la población del municipio, y su proporción aumentó en la última década, principalmente por la elevación del área total de favelas y también por el aumento de la densidad media en su interior. Por lo tanto, los datos señalan un expresivo proceso de favelización en el municipio de São Paulo en la década de los 90. Tal proceso contribuyó de cierto modo al argumento, sustentado por autores como Kowarick (2002), relativo al agravamiento de las condiciones sociales de la metrópoli a lo largo de los últimos 20 años.

En las favelas, sin embargo, los núcleos pasaron a contar con la provisión, en alguna medida, de saneamiento, infraestructura y mejoras en las casas. Como vimos antes, ocurrió una relativa mejora de las bases de los indicadores de las favelas, sugiriendo que la situación en las favelas paulistas mejoró a lo largo de la década de los 90, inclusive aproximándose a los indicadores medios de los moradores no favelados de la ciudad, aunque a un ritmo muy lento. Esos trabajos destacan también la heterogenei-

dad social y espacial existente entre las favelas paulistas. Con relación al contenido social del entorno de las favelas, éstos tienden a presentar características diferentes de acuerdo con el local de la ciudad en que están insertadas las favelas. De forma general se encontraron tres situaciones: distritos —en general pobres y de periferia— en los que poco difieren las favelas, su entorno y el propio distrito; situaciones en las que existe transición social de la favela al entorno y al distrito —siendo éstos predominantemente de la clase media—; y situaciones en las que las favelas tienden a ser un enclave de pésimas condiciones en relación al entorno y al distrito. Además, se verificó que la heterogeneidad se expresa por tipos diferentes de favelas, con características más o menos precarias. De esa forma, además de las diferencias entre las favelas, se constató que el reciente patrón puede ser descrito como de mejora en términos medios, a pesar de la manutención de condiciones muy precarias en determinadas favelas. Ese proceso de consolidación contó, en parte, con la acción de gobiernos locales, de políticos, de organizaciones no gubernamentales o con la acumulación de esfuerzos de las mismas comunidades, de los individuos y de las familias en sus trayectorias a lo largo del tiempo, como destacó Kowarick (2005).

Otra dinámica importante constatada en la metrópoli hace referencia a la persistente expansión urbana a través de la producción de nuevas periferias que abrigan a residentes con perfil socioeconómico muy distinto al de la ciudad consolidada y donde el valor de la tierra generalmente es más bajo, los desplazamientos en relación al centro de la capital son más largos y los servicios e infraestructura, escasos (Torres, 2005). Se verificó que, mientras unas regiones —sobre todo las áreas centrales de los principales municipios de la Región Metropolitana— han disminuido significativamente su volumen poblacional en términos absolutos, las áreas denominadas “de frontera urbana” crecieron a tasas aceleradas entre los años 1991 y 2000. Esas regiones periféricas continúan recibiendo migrantes que habitan locales con precaria estructura urbana, contaminados de problemas agrarios y conflictos ambientales.

Se puede decir que ese continuo proceso de expansión en las franjas de la periferia ocurre en rebeldía a la dinámica de la producción inmobiliaria del mercado formal en la Región Metropolitana de São Paulo. Al analizar los responsables de los lanzamientos inmobiliarios residenciales

del sector formal en el período entre 1985 y 2002, Marques (2005b) encontró una gran concentración espacial de los lanzamientos en las áreas centrales y de clase media y alta. La acción de los varios tipos de incorporadores en el espacio urbano, asociada a la continua búsqueda de transformaciones urbanas para capturar 'sobrelucros', hace a esos actores importantes inductores y reproductores de la segregación social en el espacio, influyendo fuertemente en los patrones de distribución de los grupos sociales en el territorio, así como en su dinámica a largo plazo.

De forma general, las informaciones existentes indican que las áreas más distantes y periféricas no son objeto de producción a lo largo del período analizado, excepto por los enclaves fortificados donde se localizan condominios cerrados. Las áreas más centrales concentran la mayor parte de la producción, aunque no de forma homogénea y compacta. Por otro lado, los promotores abandonan extensas regiones intermediarias que, posteriormente, son objeto de nuevos ciclos de producción inmobiliaria. Ese proceso ciertamente tiene relación con el expresivo esparcimiento urbano vivido por la ciudad de São Paulo en las últimas décadas.

### **Estado, políticas públicas y acceso a servicios públicos**

Otro eje importante de transformación en las periferias tiene que ver con la presencia del Estado. El Estado brasileño fue objeto de análisis y preocupación intelectual hace varias décadas, tanto por su papel en el desarrollo económico como en la formación de nuestra ciudadanía, esfera pública y democracia, entre muchas otras dimensiones centrales. En el caso de la producción de las ciudades brasileñas, el Estado siempre fue destacado como uno de los principales responsables de las dinámicas destacadas por la literatura, ya fuera por sus acciones o por sus omisiones.

Entre las políticas existentes, una de las más importantes es la de producción de vivienda. Los estudios indican bajos volúmenes de producción y discontinuidad técnica y administrativa a nivel local (Maricato, 1996), pero con importantes procesos de aprendizaje sobre los tipos de acciones a ser implementadas. Marques y Saraiva (2005) investigaron las políticas de vivienda en el municipio de São Paulo entre 1989 y 2002. Los resultados sugieren niveles muy bajos de producción de vivienda, en

especial considerando el tamaño de las demandas, lo que confirma varios estudios anteriores. Por otro lado, las dos últimas décadas representaron un momento de importante maduración en cuanto a los programas y las políticas a implementar. Así, de una matriz de atención centrada en la producción de nuevas unidades para venta financiada en conjuntos localizados en la franja urbana, se pasó a un conjunto de programas diferenciados para atender a demandas y problemas específicos. Esa dinámica de la especificación de los programas públicos trajo al centro de las políticas los programas de urbanización de favelas y de regularización de lotizaciones, además de iniciativas de reducción de la precariedad de los *cortiços*, alquiler social y movilizaciones colectivas autogestionadas. Sin embargo, si bien ese proceso de aprendizaje de políticas representa sin duda alguna un salto de calidad, no fue acompañado de un proceso paralelo de construcción de capacidades administrativas. Los programas existentes fueron marcados por diversos episodios de discontinuidad administrativa y de destrucción de las capacidades instaladas. En el centro de este problema parece estar el carácter bastante competitivo de la política municipal en el período, así como la centralidad de esas políticas en las administraciones de izquierda, dadas a fuerza y a proyección de los movimientos sociales relacionados al tema.

Como se citó anteriormente, otra transformación importante ocurrió en las periferias paulistas está relacionada al acceso a políticas y servicios públicos. Para analizar el acceso a políticas y verificar los condicionantes de ese acceso a los servicios públicos, Figueiredo *et ál.* (2005) realizaron en el 2005 una encuesta dirigida a los 40% más pobres de la ciudad de São Paulo. Ese estudio analizó las condiciones de acceso de esa población a varios tipos de servicios públicos y consideró también el no acceso a políticas universales como educación básica y atención básica de salud, en contraposición a políticas no universales. En el caso de educación y salud, los niveles generales de acceso son bastante elevados, incluso entre los más pobres, con importantes diferenciales de acuerdo con el tipo de institución que la población busca —escuela municipal o estatal, puesto de salud u hospital—. Algunas variables tradicionalmente consideradas, como participación asociativa, preferencia partidaria o incluso características de los individuos (en términos de renta o escolaridad), no explican el mayor acceso a los servicios ofrecidos. Por otro lado, se en-

contraron algunos diferenciales dependientes del local de vivienda. En el caso de las políticas no universales, como transferencia de renta, se verificó que los programas existentes están bien direccionados a la población-meta, y es mayor la relevancia de las variables individuales en la explicación de los niveles de acceso (Figueiredo, Torres y Bichir, 2006).

Sin embargo, otros estudios muestran que hay políticas que todavía presentan importantes diferencias de acceso, dependiendo de la región, revelando la lógica de inversión pública para la ciudad. Bichir (2006) muestra que el acceso a servicios públicos de infraestructura urbana como agua, alcantarillado, iluminación pública, etc, presenta diferencias de acuerdo con el local de vivienda, especialmente en el caso de los servicios que todavía no han sido universalizados, como el alcantarillado. Según la autora, el acceso a parques o plazas próximas a las residencias de pobres localizadas en áreas distantes de la ciudad es sustancialmente menor que el de individuos igualmente pobres residentes en áreas centrales, indicando de esta forma efectos de la segregación residencial sobre la calidad de vida de los más pobres. Estudios como el de Gomes y Amitrano (2005), por otro lado, indicaron la existencia del mismo tipo de efecto de la segregación sobre las oportunidades de inserción en el mercado de trabajo, mostrando que la oferta de empleo formal está muy concentrada en las áreas más centrales de la ciudad y casi ausente en las áreas más segregadas. Ese efecto de dislocación espacial genera no solamente oportunidades diferenciadas para diversos grupos sociales, sino que obliga a una parcela de la población paulista a desplazarse habitualmente grandes distancias para sobrevivir.

## Conclusión

Sintetizamos en esa sección aquellas que parecen ser, hoy por hoy, las principales características de las condiciones urbanas en la metrópoli paulista. En términos de los contenidos sociales, podemos decir que São Paulo, y es un ejemplo de otras grandes ciudades brasileñas, continúa alojando a una población pobre de cuerpo. Las condiciones sociales de esa población han mejorado sustantivamente, bajo el punto de vista de las coberturas de servicios públicos y del acceso a bienes, inclusive adquiridos vía mercado. La cobertura por políticas también ha avanzado, aunque con diferencias de

calidad. Esa transformación es válida incluso para los espacios de favela que, a pesar de haber crecido más intensamente que el resto de la ciudad a lo largo de la década de los 90, presentan una expresiva mejora en sus contenidos sociales en términos medios, aproximándose a la caracterización general del resto de la ciudad (aunque a tasas muy lentas). A pesar de eso, la heterogeneidad entre (y a veces intra) favelas es notable, y persisten situaciones de enorme precariedad, a pesar de la mejora en las medidas de los indicadores. Sólo la realización de nuevas investigaciones sobre condiciones de vida en localizaciones específicas, especialmente de naturaleza cualitativa, nos permitirá avanzar en la comprensión de esos fenómenos y de las dinámicas sociales y estatales implicadas.

En términos espaciales, la configuración general de la segregación cambió poco, y los grupos en peores condiciones sociales todavía habitan predominantemente las periferias, aunque con mejores condiciones urbanas que en el pasado; es decir, todavía son claros los patrones de macrosegregación de los grupos sociales. A pesar de eso, el espacio metropolitano tiende a ser sustancialmente más heterogéneo hoy de lo que fue en décadas pasadas, principalmente en los espacios periféricos, destacándose la importancia del análisis de la microsegregación. Esa heterogeneidad creció con la ocupación de esos espacios por grupos sociales en mejores condiciones, aunque a través de formas de producción de la vivienda fuera de la lógica del mercado y en gran parte irregulares, ya que la producción para el mercado se concentró en las áreas centrales, marcadas por una intensificación de sus procesos de valorización.

Sin embargo, la heterogeneidad de las áreas periféricas también fue producida e incrementada por el cambio del patrón de producción de políticas de Estado, que hoy se hace mucho más presente, aunque persistan grandes diferencias de calidad. En lo que respecta a las dinámicas del Estado, las investigaciones indican, en su interior, gran complejidad en los patrones políticos. El estudio de los patrones internos de relación entre los más variados actores sociales parece ayudar a comprender la asociación entre políticas y política. No obstante, otros elementos específicos diversos se presentan como necesarios para la comprensión de las políticas, y sólo la realización de nuevos estudios de políticas detallados y específicos nos permitirá entender mejor sus acciones, en especial en lo que respecta al proceso de implementación.



En fin, los patrones de segregación en la ciudad parecen intensificar las condiciones de pobreza urbana. De esa manera, si quien está en una condición de segregación tiende a tener peor acceso a políticas, servicios y estrategias de supervivencia, la propia condición de segregación en sí parece reducir todavía más las perspectivas de futuro de los individuos. Una posible explicación para ese efecto estaría en la reducción del contacto entre distintos grupos sociales, que reduce, asimismo, el acceso de los más pobres a oportunidades, repertorios e informaciones, pero sólo la realización de otras investigaciones más detalladas puede ayudar a comprender mejor el fenómeno.

## Bibliografía

- Abreu, Maurício (1987). *Evolução urbana do Rio de Janeiro*. Río de Janeiro: IplanRio/Zahar.
- Alonso, William (1964). *Location and land use*. Harvard University Press.
- Bichir, Renata (2006). “Segregação e acesso a políticas públicas no município de São Paulo”. Disertación de Masterado, Departamento de Ciencia Política, FFLCH-USP.
- Bichir, Renata, Haroldo Torres y Maria Ferreira (2005). “Jovens no município de São Paulo: Explorando os efeitos das relações de vizinhança”. *Revista de Estudos Urbanos e Regionais*, Vol. 6, Nº 2.
- Bógus, Lúcia y Suzana Taschner (1999). “São Paulo como patchwork: Unindo fragmentos de uma cidade segregada”. *Cadernos Metrópole*, Nº 1.
- Bógus, Lúcia y Suzana Taschner (2000). “A cidade dos anéis: São Paulo”. En *O futuro das metrópoles: Desigualdades e governabilidade*, L. Queiroz. Río de Janeiro: Revan.
- Boltvinik, J. (1998). “Poverty measurement methods –an overview”. *Poverty Elimination Programme*, UNDP. Disponible en <http://www.eldis.org/static/DOC6775.htm>
- Bonduki, Nabil y Raquel Rolnik (1982). “Periferia da Grande São Paulo: Reprodução do espaço como expediente de reprodução da força de trabalho”. En *A produção capitalista da casa e da cidade no Brasil industrial*, E. Maricato. São Paulo: Alfa-Ômega.

- Brandão, Maria (1978). "Origens da expansão periférica em Salvador". *Planejamento*, Vol. 6, Nº 2.
- Burguess, Ernest (1925). "The growth of the city: An introduction to a research project". En *The city*, R. Park, E. Burgess y R. McKenzie. Chicago: The University of Chicago Press.
- Caldeira, Teresa (1984). *A política dos outros (O cotidiano dos moradores da periferia e o que pensam do poder e dos poderosos)*. São Paulo: Brasiliense.
- Caldeira, Teresa (2000). *Cidade dos muros*. São Paulo: Editora 34.
- Carvalho, Inaiá, Ângela Souza y Gustavo Pereira (2004). "Polarização e segregação socioespacial em uma metrópole periférica". *Cadernos CRH*, Vol. 17, Nº 41.
- CEM/CEBRAP y SAS/PMSP (2004). *Mapa da vulnerabilidade social da população da cidade de São Paulo*. São Paulo: CEM/SAS/SESC.
- Chinelli, Filipina (1980). "Os loteamentos da periferia". En *Habitación en questão*, L. do P. Valladares (org.). Rio de Janeiro: Zahar.
- Duncan, Otis y B. Duncan (1955). "Residential distribution and occupational stratification". *The American Journal of Sociology*, Vol. LX, Nº 5.
- Durham, Eunice (1986). "A cidade vista da periferia". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 1, Nº 1: 84-99.
- Esping-Andersen, Gosta (2002). "Towards the good society, once again?". En *Why we need a new welfare state?*, G. Esping-Andersen (org.). Oxford University Press.
- Feltran, Gabriel (2008). "Fronteiras de tensão: Um estudo sobre política e violência nas periferias de São Paulo". Disertación doctoral, IFCH-Unicamp.
- Figueiredo, Argelina, Haroldo Torres, Fernando Limongi, Marta Arretche y Renata Bichir (2005). *Relatório final do projeto "Projeto BRA/04/052 - Rede de pesquisa e desenvolvimento de políticas públicas: REDE-IPEA II"* (mimeo).
- Figueiredo, Argelina, Haroldo Torres y Renata Bichir (2006). "A conjuntura social brasileira revista". *Novos Estudos CEBRAP*, Nº 75: 173-184.
- Gomes, Sandra y Cláudio Amitrano (2005). "Local de moradia na metrópole e vulnerabilidade ao emprego e desemprego". En *São Paulo: Segregação, pobreza e desigualdades sociais*, H. Torres y E. Marques (org.). São Paulo: Senac.

- Guimarães, Nadya (2009). "Novos empregos sob novas relações de trabalho?". En *À procura de trabalho: Instituições do mercado e redes*. Belo Horizonte: Argumentum.
- Kowarick, Lúcio (1979). *A espoliação urbana*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Kowarick, Lúcio (2000). *Escritos urbanos*. São Paulo: Editora 34.
- Lago, Luciana (1998). "A lógica segregadora na metrópole brasileira: Novas teses sobre antigos processos". *Cadernos IPPUR*, Año XV/XVI, N° especial: "Planejamento e território: Ensaio sobre a desigualdade".
- Lago, Luciana (2000). *Desigualdades e segregação na metrópole: O Rio de Janeiro em tempo de crise*. Rio de Janeiro: Revan/IPPUR-UFRJ.
- Machado da Silva, Luis y Ana Ribeiro (1985). "Paradigma e movimentos sociais: Por onde andam nossas idéias?". En *Ciências Sociais Hoje-1985*, ANPOCS. São Paulo: ANPOCS/Cortez.
- Maricato, Ermínia (1977). "A proletarização do espaço sob a grande indústria. O caso de São Bernardo do Campo". Disertación doctoral, FAU/USP.
- Maricato, Ermínia (1982). "Autoconstrução: A arquitetura possível". En *A produção capitalista da casa e da cidade no Brasil industrial*, E. Maricato. São Paulo: Alfa-Ômega, 2ª ed.
- Maricato, Ermínia (1996). *Metrópole na periferia do capitalismo: Ilegalidade, desigualdade e violência*. São Paulo: Hucitec.
- Maricato, Ermínia (2003). "Metrópole, legislação e desigualdade". *Estudos Avançados*, Vol. 17, N° 48.
- Marques, Eduardo (2005a). "Espaço e grupos sociais na virada do século XXI". En *São Paulo: Segregação, pobreza e desigualdades sociais*, H. Torres y E. Marques (org.). São Paulo: Senac.
- Marques, Eduardo (2005b). "A dinâmica imobiliária de incorporação em período recente". En *São Paulo: Segregação, pobreza e desigualdades sociais*, H. Torres y E. Marques (org.). São Paulo: Senac.
- Marques, Eduardo y Camila Saraiva (2005). "As políticas de habitação social, a segregação e as desigualdades sociais na cidade". En *São Paulo: Segregação, pobreza e desigualdades sociais*, H. Torres y E. Marques (org.). São Paulo: Senac.
- Marques, Eduardo, Celi Scalon y Cida Oliveira (2008). "Comparando estruturas sociais no Rio de Janeiro e em São Paulo". *Revista Dados*, Vol. 51(1): 57-72.

- Marques, Eduardo y Haroldo Torres (org.) (2005). *São Paulo: Segregação, pobreza e desigualdades sociais*. São Paulo: Senac.
- Marques, E., H. Torres y C. Saraiva (2003). "Favelas no Município de São Paulo: Estimando a sua presença para os anos de 1991, 1996 e 2000". *Revista Brasileira de Estudos Urbanos*, Vol. 5, Nº 1.
- Massey, Douglas y Nancy Denton (1993). *American apartheid: Segregation and the making of the underclass*. Harvard University Press.
- Mingione, Enzo (1999). "Urban poverty in the advanced industrial world: Concepts, analysis and debates". En *Urban poverty and the underclass: A reader*, E. Mingione (ed.). New York: Blackwell.
- Park, Robert, Ernest Burgess y Rodrick McKenzie (1925). *The city*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Rocha, Sônia (2000). *Pobreza no Brasil: Afinal de que se trata?* Rio de Janeiro: FGV.
- Rocha, Sônia (2006a). "Pobreza e indigência no Brasil: Algumas evidências empíricas com base na PNAD 2004". *Nova Economia*, Vol. 16, Nº 2.
- Rocha, Sônia (2006b). *Renda, mercado de trabalho e escolaridade: Alguns aspectos sobre o papel de São Paulo no contexto do país*. Rio de Janeiro: IETS/Xerox.
- Santos, Carlos (1975). *Voltando a pensar em favelas por causa das periferias*. Rio de Janeiro (mimeo).
- Santos, Carlos (1980). "Velhas novidades nos modos de urbanização brasileiros". En *Habitação em questão*, L. do P. Valladares (org.). Rio de Janeiro: Zahar.
- Santos, Carlos y Olga Bronstein (1978). "Meta-urbanização: O caso do Rio de Janeiro". *Revista de Administração Municipal*, Vol. 25, Nº 149.
- Saraiva, Camila y Renata Gonçalves (2006). "Análise comparativa da pobreza no espaço intra-urbano em três regiões metropolitanas: São Paulo, Rio de Janeiro e Salvador". Texto interno de discusión, CEM/Cebrap.
- Scalon, Celi, Eduardo Marques y Renata Bichir (2008). "A dinâmica dos grupos sociais em São Paulo na década de 1990". Ponencia presentada en el Encuentro Anual de ANPOCS.
- Soares, Sergei (2009). "O ritmo de queda na desigualdade no Brasil é adequado? Evidências do contexto histórico e internacional". IPEA. Disponible en <http://ideas.repec.org/p/ipe/ipetds/1339.html>

- Soares, Sergei y R. Osório (2007). "Desigualdade e bem-estar no Brasil na década da estabilidade". IPEA, Discussion Papers 1270.
- Taschner, Suzana (1990). "Habitação e demografia intra-urbana em São Paulo". *Revista da ABEP*, Vol. 7, Nº 1.
- Taschner, Suzana (1997). "Favelas e cortiços no Brasil: 20 anos de pesquisas e políticas". *Caderno de Pesquisa do LAP (Série Urbanização e Urbanismo)*, Nº18, FAU-USP.
- Taschner, Suzana (2002). "Espaço e população nas favelas de São Paulo". Ponencia presentada en el XIII Encuentro de ABEP.
- Torres, Haroldo (2005). "A fronteira paulistana". En *São Paulo: Segregação, pobreza e desigualdades sociais*, H. Torres y E. Marques (org.): 101-119. São Paulo: Senac.
- Torres, Haroldo y Eduardo Marques (2001). "Reflexões sobre a hiperperiferia: Novas e velhas faces da pobreza no entorno metropolitano". *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, Nº 4.
- Torres, Haroldo, Maria Ferreira y Sandra Gomes (2005). "Educação e segregação social: Explorando os efeitos das relações de vizinhança". En *São Paulo: Segregação, pobreza e desigualdades sociais*, H. Torres y E. Marques (org.). São Paulo: Senac.
- Torres, Haroldo, Renata Bichir y Thais Pavez (2006). "Mudanças no padrão de consumo da população de baixa renda". *Novos Estudos CEBRAP*, Nº 74: 17-22.
- Valladares, Lícia (2000). "A gênese da favela carioca. A produção anterior às ciências sociais". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 15, Nº 44.
- Valladares, Lícia y Edmond Preteceille (2000). "Favela, favelas: Unidade ou diversidade da favela carioca". En *O futuro das metrópoles: Desigualdades e governabilidade*, L. Queiroz. Rio de Janeiro: Revan.
- Vaz, Lilian (2002). *Modernidade e moradia: Habitação coletiva no Rio de Janeiro, séculos XIX e XX*. Rio de Janeiro: 7 Letras/FAPERJ.
- Villaça, Flávio (1998). *Espaço intra-urbano no Brasil*. São Paulo: Studio Nobel.
- Wilson, William (1987). *The truly disadvantage: The inner city, the underclass and public policy*. Chicago: The University of Chicago Press.

II  
Trabajar y vivir

# Favelas y periferias en los años 2000<sup>1</sup>

Camila Saraiva<sup>2</sup> y Eduardo Marques

## Introducción

Las favelas constituyen una antigua solución habitacional en las ciudades brasileñas, cuyo inicio de ocupación remonta, en algunas ciudades, a finales del siglo XIX (Abreu, 1994). En la ciudad de São Paulo, aunque existe el registro de cuatro favelas cuya ocupación se inició antes de 1940 (HABI, 1987), las favelas no estuvieron muy presentes hasta el inicio de la década de los 70, alojando apenas cerca del 1% de la población del municipio de São Paulo en 1973 (Taschner, 2000).

Sin embargo, a lo largo de las décadas de los 70 y 80, la población residente en este tipo de asentamiento presentó un aumento significativo en São Paulo. Actualmente, las favelas son un retrato de la alta prevalencia de situaciones de pobreza y de una política de vivienda poco efectiva por parte del Estado. En su mayoría están localizadas en áreas *non aedificandi*, ambientalmente protegidas o que ofrecen riesgo, como las laderas de los cerros y los lechos de los cursos de agua. Por tratarse de áreas caracterizadas por la ilegalidad de la tierra y por una ocupación desordenada, las favelas son nor-

1 Ésta es una versión revisada, actualizada y reescrita del artículo de C. Saraiva y E. Marques "A dinâmica social das favelas da região metropolitana de São Paulo" (En *São Paulo: Segregação, pobreza e desigualdades sociais*, E. Marques y H. Torres [comp.]. São Paulo: Senac, 2005).

2 Arquitecta, urbanista y magíster en Planificación Urbana y Regional por el Instituto de Investigación y Planeamiento Urbano y Regional de la Universidad Federal de Río de Janeiro (IPPUR-UFRJ). Es especialista en políticas públicas y gestión gubernamental del gobierno del estado de Río de Janeiro. Para información sobre Eduardo Marques, ver el artículo 3, "Recientes dinámicas de la pobreza y de las periferias".

malmente locales con deficiencia de los servicios de infraestructura urbana y con insuficiente oferta de equipamientos públicos. El crecimiento de la población sujeta a tales condiciones de vivienda introduce a las favelas de forma definitiva en los estudios sobre la dinámica social en la ciudad.

El conocimiento del tamaño y de las características de esa población es imprescindible para que tengan éxito acciones públicas de mejoría de esas áreas. En trabajos anteriores intentamos contribuir a través de la medición y el análisis del crecimiento de la población moradora en tales asentamientos (Marques, Torres y Saraiva, 2003). Este artículo da continuidad a esa tarea, añadiendo la caracterización social detallada de la población moradora de favelas en el municipio de São Paulo en un período reciente, así como su dinámica a lo largo de la última década. Los resultados indicaron una relativa estabilidad social en estas áreas en términos medios, así como una relativamente lenta mejoría y una mayor heterogeneidad en este tipo de asentamiento de lo que ha sido considerado en varios estudios, que sustentan una degradación de la situación social en la ciudad y, en particular, en los locales habitados por la población de baja renta y escolaridad.

Iniciamos el artículo presentando la dinámica de la población favelada en la última década. La segunda sección discute los contenidos sociales de las favelas en 1991 y 2000, su dinámica con relación a las transformaciones sociales vivenciadas por el resto del municipio de São Paulo y las principales diferencias entre las favelas localizadas en el interior de este municipio y aquellas localizadas en los demás municipios de la Región Metropolitana. En un tercer momento, presentamos las características del entorno de las favelas, así como su relación con las mismas favelas y los distritos en que están localizadas. Por último, producimos una tipología de las favelas localizadas en la Región Metropolitana de São Paulo, considerando las características sociales de sus poblaciones y buscando dialogar con la dinámica de la segregación y con la distribución de la estructura social en el espacio metropolitano paulista.



## La dinámica de la población favelada

Antes de iniciar la caracterización social de las favelas paulistas, es necesario que tengamos en cuenta su dimensión. Hasta la década de los 80, la dimensión de la cuestión era poco relevante. El levantamiento de la Alcaldía de São Paulo, realizado en 1973, indicó cerca de 70 mil habitantes, o 1% de la población del municipio. Una nueva investigación, realizada también por la Alcaldía en 1987, indicó que la población favelada había alcanzado alrededor de 812 mil habitantes, o 9% de la población del municipio. Los datos del censo demográfico de 1991 confirmaron ese crecimiento, indicando cerca de 650 mil habitantes en sectores subnormales, contra cerca de 375 mil habitantes en 1980.

La diferencia entre las estimaciones basadas en los censos y los números del poder público es en gran parte previsible y está relacionada a la diferencia entre las definiciones sociológicas de favela y la metodología del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) para los sectores denominados “subnormales”. Para el IBGE son “sectores espaciales de aglomerado subnormal” los conjuntos constituidos por un mínimo de 51 domicilios, ocupando o habiendo ocupado en un período reciente terrenos de propiedad ajena (pública o particular), dispuestos, en general, de forma desordenada y densa, y carentes, en su mayoría, de servicios públicos esenciales. En la práctica, se trata de una definición administrativa del campo del censo. Para el municipio de São Paulo, utilizamos la definición de trabajo de la alcaldía local, pero para los demás municipios tuvimos que utilizar los subnormales, por la inexistencia de bases cartográficas de favelas. En Marques, Torres y Saraiva (2003) discutimos más detenidamente las diferencias de las definiciones y sus consecuencias.

En 1993, la Alcaldía de São Paulo contrató a la Fundación Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de São Paulo (FIPE-USP, por sus siglas en portugués) para actualizar la estimación de la población favelada. La investigación resultó una estimación extremadamente elevada: habría 1,9 millones de favelados, lo que significaría un aumento del 133% en apenas 6 años, o 15,2% al año (*Diario Oficial del Municipio de São Paulo*, 31 de marzo de 1995). Para muchos, los resultados de esa investigación expresarían una síntesis de las condiciones de vida de los grupos

más pobres en la ciudad, que en el período habrían asistido a un significativo deterioro de su condición.

Los años siguientes asistimos a la intensa polémica con relación al supuesto crecimiento sugerido por la investigación, lo que nos motivó a revisar las estimaciones de población y domicilios para 1991 y calcular estimaciones para los años 1996 y 2000 (Torres y Marques, 2002 y Marques, Torres y Saraiva, 2003). Para esto, digitalizamos la base de favelas de la Alcaldía del Municipio de São Paulo (PMSP, por sus siglas en portugués), con 2 018 favelas, y la superpusimos con la malla de los sectores censatarios de los censos del IBGE. En un sistema de información geográfica (SIG), imputamos informaciones del censo demográfico a los polígonos de las favelas por medio de técnicas específicas, estimando su población. La combinación de las técnicas de *overlay* entre los sectores censatarios y las favelas y de *tag* de las densidades de los sectores censatarios subnormales más próximos a las favelas nos permitió estimar indicadores sociales para la población favelada. Para el año 1991, se obtuvo una población de 900 mil habitantes en favelas, o 9% de la población total, mientras que, para el 2000, 1,2 millones de habitantes estarían en las favelas, o sea, 11% de la población total del municipio.

En 2007, la Alcaldía de São Paulo desarrolló una investigación muestral a partir de la metodología desarrollada por la Fundación Seade para actualizar las estimaciones anteriores. Esa metodología se basó en el conteo de edificaciones, obtenida en una muestra de favelas, que fue cotejada, en análisis de regresión, con números obtenidos de la observación de ortofotos y con el resultado de estimaciones de domicilios para el conjunto del municipio. Los domicilios, entonces, fueron multiplicados por densidades domiciliarias medias, obtenidas en campo, para obtener estimaciones de la población en favelas. La investigación también estimó domicilios y población para lotizaciones y para núcleos urbanizados.

El estudio consideró una base cartográfica actualizada con un total de 1 573 favelas y 222 núcleos urbanizados, e indicó una población de 1 539 271 personas en favelas, o 14% de la población total del municipio. La disminución del número de favelas en relación a 2000 ocurrió debido a: i) la aglutinación de ocupaciones que actualmente componen una única comunidad; ii) la eliminación de áreas ya removidas; iii) la eliminación de

superposición de demanda entre lotizaciones irregulares y favelas; y iv) la eliminación de errores en el catastro, mediante inspección en asentamientos que poseían otro uso (Alcaldía del Municipio de São Paulo 2008).

Según esa investigación, la tasa de crecimiento anual de las favelas habría pasado del 2,97%, entre 1991 y 2000, a 4,12%, entre 2000 y 2007. La tasa de crecimiento, que ya habría sido cuatro veces la de la ciudad entre 1991 y 2000, habría pasado a ser seis veces la de la ciudad entre 2000 y 2007, evidenciando una situación bastante preocupante. Sin embargo, como las metodologías de las dos investigaciones son completamente distintas, la comparación se hace muy discutible. Es, por lo tanto, prudente la espera de análisis basados en el Censo IBGE de 2010 para una nueva comparación.

La tabla de abajo resume la información de las diversas fuentes.

Año	Población total	Población en favelas	Población en favelas (%)	Periodo	Tasa de crec. anual: favelas	Tasa de crec. anual: total
1973	6 560 547 <sup>(1)</sup>	71 840 <sup>(3)</sup>	1,1	-	-	-
1987	9 210 668 <sup>(1)</sup>	812 764 <sup>(4)</sup>	8,8	1973-1987	18,92	2,45
1991	9 644 122 <sup>(2)</sup>	891 673 <sup>(3)</sup>	9,2	1987-1991	2,34	1,16
2000	10 338 196 <sup>(2)</sup>	1 160 597 <sup>(3)</sup>	11,2	1991-2000	2,97	0,78
2007	10 834 244 <sup>(6)</sup>	1 539 271 <sup>(6)</sup>	14,2	2000-2007	4,12	0,67

Fuentes:  
 (1) Fundación SEADE.  
 (2) IBGE: Censos Demográficos 1991 y 2000.  
 (3) PMS/COBES. Equipo de Estudios e Investigaciones. Favelas en el Municipio de São Paulo, 1973.  
 (4) PMS/SEHAB. HABI. Div. Téc. de Planificación. Coord. Inf. Téc. e Investigaciones. Censo de las Favelas del Municipio de São Paulo, 1987.  
 (5) Estimación CEM.  
 (6) Estimación Fundación SEADE.

Sin embargo, por cualquier estimación, la tasa de crecimiento de la población en favelas es mayor que la tasa de crecimiento del municipio en todos los periodos. Entre 1973 y 1987, la población favelada creció con una tasa de 18,9% al año, contra 2,5% en el municipio; pero, entre 1991 y 2000, las tasas fueron respectivamente de 2,97% y 0,78%. Finalmente,

las informaciones de la Fundación Seade indican que el crecimiento poblacional en las favelas habría vuelto a subir, entre 2000 y 2007, a 4,12%, mientras el del conjunto de la ciudad habría continuado su caída a un 0,67% anual.

A pesar de que las informaciones son poco comparables, podemos afirmar que, aunque no haya ocurrido la explosión poblacional sugerida por la investigación de favelas de 1993, el municipio de São Paulo presentó un considerable proceso de favelización, con la población en favelas creciendo a tasas sustancialmente más altas que las del conjunto de la ciudad, producto de la manutención de pobreza elevada y de políticas habitacionales insuficientes.

### **La población en favelas: Municipio de São Paulo y Región Metropolitana**

El objetivo de esta sección es presentar las principales características sociales y económicas de la población que habita en las favelas. Aunque estudios anteriores hayan discutido lo que podríamos llamar la “coyuntura social” de las favelas de São Paulo, éstos se basaron en los Censos de Favelas de la Alcaldía de São Paulo de 1973 y 1987, ya bastante distantes en el tiempo, o usaron las informaciones de los sectores subnormales del IBGE (Taschner, 2002). Por otro lado, la investigación más reciente (PMSP, 2008) no permite desagregación ni comparaciones temporales. Por esta razón, en ésta y en la siguiente sección utilizamos la información de los censos procesada por el Centro de Estudios de la Metrópoli (CEM), utilizando herramientas de SIG.

La dinámica social en las favelas es importante no solamente para la discusión de las políticas de vivienda, sino para el debate sobre la dinámica social en la ciudad como un todo. Eso ocurre porque, si las favelas representan una de las soluciones habitacionales más precarias, la dinámica de su población nos puede indicar tendencias y procesos sociales en un sentido más general. La opinión que prevalece en la literatura es que habría ocurrido un deterioro de las condiciones en las favelas, si no en términos absolutos, al menos en términos relativos. Los indicadores medios sugieren otro análisis. Observemos los datos.

Como vimos, entre 1991 y 2000, el municipio de São Paulo asistió a una elevación, tanto del número de domicilios en favelas, que pasó de 194 mil a 291 mil, como de la población que habita en este tipo de asentamiento, que pasó de 892 mil a 1 161 000 habitantes. Optamos por realzar la caracterización de la dinámica social sólo para el municipio de São Paulo, ya que para los demás solamente contamos con los datos de los sectores subnormales, que no son enteramente comparables, entre los censos de 1991 y 2000. Más adelante trabajaremos con los sectores subnormales para los demás municipios de la Región Metropolitana y, en la última sección, estudiaremos los tipos de favelas en la región. En consecuencia, la densidad domiciliar media en las favelas cayó de 4,59 moradores por domicilio, en 1991, a 3,97 moradores por domicilio, en 2000, siguiendo la tendencia de caída del conjunto del municipio, en el cual las densidades fueron de 3,80 y 3,46 habitantes por domicilio para las dos fechas censitarias, respectivamente. En términos territoriales podemos observar un aumento de densidad, que pasó de 360 a 380 habitantes por hectárea.

A través de la utilización de técnicas de geoprosamiento similares a las ya utilizadas en las estimaciones poblacionales, podemos crear indicadores para la población favelada para los años 1991 y 2000. La Tabla 2 a continuación presenta esas informaciones.

Organizamos la información de dos formas: con los indicadores medios para las favelas en cada momento y con el llamado “cociente locacional”. Ese índice permite la comparación de dos estructuras sectoriales a través del cálculo de la razón entre indicadores generados para cada una de estas estructuras. En nuestro caso, tenemos en el numerador el indicador referente a las favelas y en el denominador lo asociado al municipio de São Paulo. De esa forma, podemos analizar la situación de las favelas dentro de la dinámica del municipio en 1991 y 2000, separando el efecto de mejora de la favela del efecto de mejora del municipio. Por ejemplo, el cociente locacional de la densidad domiciliar cae de 1,21 a 1,15, lo que indica que, aunque la densidad domiciliar haya caído en el municipio, cayó en las favelas a un ritmo todavía más acelerado. Discutiremos concomitantemente los dos conjuntos de informaciones.

**Tabla 2. Indicadores y cocientes locacionales: Favelas y municipio de São Paulo, 1991 y 2000**

Indicadores		1991 (%)		2000 (%)		Cocientes locacionales	
		Favelas	MSP	Favelas	MSP	1991	2000
Infraestructura	Domicilios con agua	89,7	98,3	96	97,6	0,91	0,98
	Domicilios con alcantarillado	25,1	81,2	49,2	87,2	0,31	0,56
	Domicilios con recolección de basura	63,3	95,2	82	96,5	0,66	0,85
Escolaridad	Personas analfabetas	38,1	19,3	15,2	7,3	1,97	2,08
	Jefes de 0 a 3 años de estudio	55,1	22,5	38,4	17,8	2,45	2,16
Rendimiento	Jefes de 0 a 3 salarios mínimos	77,9	42,7	73,2	40,1	1,82	1,83
	Jefes de 3 a 5 salarios mínimos	15,7	17,9	18	17,9	0,88	1,01
	Jefes de 5 a 10 salarios mínimos	5,6	20,2	7,6	20,9	0,28	0,36
	Jefes de 10 a 20 salarios mínimos	0,6	11,4	0,9	11,6	0,05	0,08
Estructura de edad	Personas de 0 a 14 años	41,2	28,6	35,5	24,8	1,44	1,43
	Personas de 65 años o más	1,2	5,2	1,7	6,4	0,23	0,27

Fuente: Censo Demográfico IBGE 1991 y 2000. Elaboración CEM.

Como podemos observar, aunque el abastecimiento de agua en las favelas en 1991 fuera bastante peor que en el conjunto del municipio, en el 2000 las coberturas se aproximan, probablemente resultado del impacto de programas orientados a favelas, desarrollados por la Alcaldía de São Paulo y por la empresa pública concesionaria de los servicios, la Sabesp (Watson, 1992 y Bueno, 1993). Está claro que esta variable, así como las siguientes, que se refieren a servicios urbanos, mide la cobertura de servicios y no la calidad de su funcionamiento, y es posible que subsistan diferencias importantes en la atención, en lo que respecta a la regularidad del abastecimiento y a la calidad del agua.

Los datos de alcantarillado sanitario, por otro lado, muestran que en el 2000 este tipo de servicio es todavía bastante precario en las favelas, alcanzando apenas el 49,18% de los domicilios en esos núcleos, contra 87,23% en el conjunto del municipio. Aunque haya ocurrido una relati-

va mejora en las favelas y el cociente haya aumentado de 0,31 a 0,56, todavía persiste un diferencial muy grande en la atención. En el caso del servicio de recolección de basura, el cociente locacional pasó de 0,66 —en 1991— a 0,85 —en el 2000—, lo que revela un esfuerzo de volumen de la Alcaldía de São Paulo para integrar a las favelas al sistema, elevando la cobertura en las favelas a 82%. Inclusive así, la diferencia entre las coberturas de las favelas y del municipio es muy grande.

El analfabetismo es un indicador emblemático de los diferenciales de acceso entre grupos sociales. En 1991, las personas analfabetas llegaban a un 38,1% de la población en las favelas y a un 19,3% en el municipio. Esos indicadores dramáticos cayeron en el 2000 a 15,2% y 7,3%, respectivamente, lo que indica que la presencia de analfabetos se redujo considerablemente en las favelas y en el municipio. Sin embargo, su ritmo de caída es menor en las favelas que en el conjunto del municipio, razón por la cual el cociente locacional del analfabetismo aumentó entre 1991 y 2000.

Ése es el único caso, entre los analizados, en que la situación de las favelas empeoró en términos relativos o mejoró a un ritmo menor que en el resto del municipio. Creemos que ese grave elemento se puede explicar por la diferencia entre las estructuras de edad: como la estructura de edad de las favelas es sustancialmente más joven que en el resto de la ciudad, y el analfabetismo es un fenómeno asociado usualmente a grupos de edad más viejos, las favelas pueden estar menos sujetas a la reducción del analfabetismo por el camino demográfico (el óbito de los grupos más viejos). Si esa hipótesis está correcta, derivan dos graves consecuencias. En primer lugar, nos lleva a concluir que la mayor parte de la reducción del problema del analfabetismo en la ciudad, en el reciente período, se relaciona apenas con el óbito de grupos de edad más viejos, en los cuales el problema está más presente, confirmando lo que sustentan autores como Haddad y Di Pierro (2000) con relación a la caída del analfabetismo en Brasil en el período reciente. En segundo lugar, el analfabetismo en las favelas puede estar asociado a grupos de edad más jóvenes de lo que se considera usualmente, lo que puede revelar importantes límites de acceso a la escolarización en esos asentamientos.

Los cocientes locacionales relativos a la escolaridad del jefe confirman el dramatismo del acceso a la educación en esos espacios. Si es verdad que podemos observar una reducción de la presencia de jefes con hasta tres

años de estudio, los cocientes indican una enorme diferencia entre la presencia de jefes con esa escolaridad en favelas y en el resto de la ciudad. En verdad, inclusive en el 2000 la escolaridad presenta los cocientes más elevados, sugiriendo la persistencia de grandes diferencias, aunque haya ocurrido una pequeña mejora relativa en las favelas.

Otra dimensión muy importante de la dinámica social en la ciudad es capturada por la información de rendimiento. Infelizmente, como trabajamos con el cuestionario del universo del censo, no tenemos información relativa a la renta familiar, sino solamente a la renta del jefe. Si el comportamiento de esa variable para las favelas fuera comparado con el del resto del municipio en 1991, percibiríamos que la población con renta encima de diez salarios mínimos estaría muchísimo menos presente en las favelas, lo que también ocurriría con la presencia de jefes con rendimiento entre cinco a diez salarios mínimos. De forma general, esa tendencia se repite en el 2000, aunque sea posible observar una pequeña mejora de la situación relativa de las favelas, inclusive en las franjas de renta más baja. No es posible precisar si ese pequeño cambio se debe al intercambio de población por migración a las favelas o si aumentó la renta de la antigua población de la favela. La estructura de los cocientes, sin embargo, se mantiene muy similar, sugiriendo mucha más estabilidad que dinámica y permitiendo afirmar que las favelas no han experimentado empobrecimiento en la década, sino una pequeña mejora.

Por último, el análisis de los cocientes locacionales de los indicadores de estructura de edad de la población nos permite percibir que la relación entre las favelas y el resto de la ciudad cambió poco. En general, la población más joven, con 14 años o menos, disminuyó relativamente, mientras la población más vieja aumentó levemente. Como ya era de esperarse, el porcentaje de jóvenes continúa siendo mayor en las favelas que en el conjunto del municipio, mientras que ocurre lo inverso con el porcentaje de viejos.

A título de comparación, generamos las estimaciones también para las lotizaciones irregulares de baja renta (cero a cinco salarios mínimos), con base en la cartografía electrónica de la PMSP y en el censo demográfico del 2000. La población de las lotizaciones presenta características sociales intermedias entre la de las favelas y la del municipio. Eso ocurre con los indicadores de infraestructura (95,3% en abastecimiento de agua, 74,3%



en alcantarillado y 95,0% en recolección de basura), como era de esperarse. Sin embargo, lo mismo se verifica con la escolaridad, bastante más precaria que en el conjunto del municipio (10,6% de personas son analfabetas y 27,2% de los jefes poseen de cero a tres años de estudio), pero mucho mejor que en las favelas, así como con los rendimientos medios del jefe (57,6% de los jefes con renta entre cero y tres salarios mínimos). La estructura de edad en las lotizaciones también se presenta en posición intermedia; su población es sustancialmente más joven que la del conjunto del municipio (30,4 % de la población entre cero y 14 años), pero no tanto como la población de las favelas. Sólo para registro, estimamos la existencia de cerca de 284 mil domicilios en lotizaciones con renta del jefe igual o menor a cinco salarios mínimos, 124 mil domicilios en lotizaciones con renta entre cinco y diez salarios, y 40 mil domicilios en lotizaciones con renta superior a diez salarios<sup>3</sup>.

De forma general, es posible afirmar, por lo tanto, que la década fue de relativa mejora para las favelas, y, en algunos casos, de estabilidad. En la mayor parte de los indicadores hubo una aproximación entre el morador medio de la favela y el morador medio del municipio, lo que indica un lento movimiento de convergencia entre los contenidos sociales de esos dos espacios en la década. Esos resultados son muy interesantes, no solamente para el debate sobre las favelas en São Paulo, sino para la discusión de la dinámica social en la ciudad.

A inicio de los años 90 asistimos a una intensa polémica sobre la coyuntura social brasileña de la década de los 80, que acabó por ser denominada de “debate de la década perdida” (Faria, 1992 y Tavares y Monteiro, 1994). En lo que respecta a las ciudades, innumerables trabajos destacaron la mejoría de los indicadores medios, en una aparente paradoja con la dinámica económica, la cual había sido bastante desfavorable. En los años 90, otros estudios dieron continuidad a esa línea de investigación y concluyeron que la dinámica de mejora había continuado, incluso acompañada de la declinación de la acción de los movimientos sociales, considerados por autores como Faria (1992) como uno de los principales elementos explicativos de la aparente paradoja de la década anterior. La dinámica de los años 90 parece ser más contradictoria, puesto que la

3 Para mayores detalles, consultar CEM (2003).

década fue incluso más desfavorable que la anterior bajo el punto de vista económico, sea para el Estado –cuya crisis fiscal se acentuó–, sea para las familias –fragilizadas por la precarización del trabajo, por la caída de los rendimientos y por el aumento del desempleo–. Sin embargo, como veremos en la última sección, esa mejora en términos medios debe ser matizada y puede convivir con la manutención de situaciones muy precarias en determinados locales específicos. Aunque esté lejos del objetivo de este trabajo estudiar tal fenómeno, reafirmamos la hipótesis de Marques (2000 y 2003) y Marques y Bichir (2002) de que el principal elemento explicativo para esa paradoja es la inercia de las políticas de Estado.

Todavía nos quedaría verificar si la dinámica de las favelas del municipio de São Paulo es similar a la de los demás municipios de la Región Metropolitana de São Paulo. Esto es importante porque, en caso de que no lo sea, la mejora encontrada anteriormente puede ser espacialmente concentrada, y la población de las favelas más pobres podría estar siendo expulsada del municipio de São Paulo. La única información comparable y con confiabilidad razonable para comprobar tal hipótesis es la relativa a los sectores censatarios clasificados como “subnormales” fuera de la capital, una vez que, como se ha dicho, no existen bases cartográficas digitales comparables para las favelas de los demás municipios. Para no introducir ningún sesgo en el análisis, desconsideramos las informaciones de municipios con menos de diez sectores subnormales. La Tabla 3 a continuación presenta indicadores medios escogidos de los sectores subnormales de los demás municipios de la región para el año 2000. Para facilitar la comparación, incluimos las informaciones referentes a las favelas de São Paulo.

Como podemos ver, los sectores censatarios subnormales en los municipios tienen características medias bastante parecidas a las de las favelas del municipio de São Paulo. La información de la renta media de los jefes, por ejemplo, es elocuente para indicar condiciones sociales bien próximas, y varía apenas entre 320 y 386 reales en los casos más entremos.

Tabla 3. Indicadores escogidos, favelas de São Paulo y sectores subnormales de otros municipios de la RMSP, 2000

Municipios		Barueri	Carapicuíba	Diadema	Embu	Ferraz de Vasconcelos	Guarulhos	Mauá	Osasco	Santo André	São Bernardo do Campo	Taboão da Serra	São Paulo
Indicadores (%)		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Infraestructura	Domicilios con agua	85,7	91,1	96,6	93,8	91,9	87,4	92,4	93,5	95,9	97,2	98,9	96
	Domicilios con alcantarillado	67,6	39,4	92	32,7	6,2	31,3	39,8	40,5	75,4	75,7	60,9	49,2
	Domicilios con recolección de basura	75,9	62,6	83,3	89	65,5	80,4	86,2	92,4	78,6	71	92,6	82
Escolaridad	Personas analfabetas	15,1	15,5	13,1	14,7	14,2	15	14,9	14	12,8	13,3	14,4	15,2
	Jefes de 0 a 3 años de estudio	37	39,2	32,4	40,4	32,3	37,1	36	35,3	33	33,2	37,4	38,4
Rendimiento	Jefes de 0 a 3 salarios mínimos	75,5	74,3	68,9	75,1	75,6	76,4	75,9	71,6	70,6	67,5	73,8	73,2
	Jefes de 3 a 5 salarios mínimos	17,2	17,6	20,9	17,3	16,3	16,8	17,3	18,6	18,3	20,5	18,4	18
	Jefes de 5 a 10 salarios mínimos	6,9	7,2	9,2	6,8	7,6	6,1	6,3	8,7	9,9	10,7	7	7,6
	Jefes de 10 a 20 salarios mínimos	0,3	0,7	0,8	0,6	0,5	0,6	0,5	1	1,2	1,1	0,7	0,9
Estructura de edad	Personas de 0 a 14 años	36,9	36,8	33,9	36,9	41,9	38,1	37,6	35,6	33,7	34,9	35,2	35,5
	Personas de 65 años o más	1,4	1,5	1,6	1,2	0,8	1,2	1,6	1,7	1,8	1,7	1,4	1,7

Fuente: Censo Demográfico IBGE 1991 y 2000. Elaboración CEM.

Destacamos los sectores subnormales de la región del ABCD paulista<sup>4</sup>, especialmente los localizados en Santo André, São Bernardo do Campo y Diadema, que presentan condiciones, aunque precarias, mejores que los otros municipios de la RMSP. Las características urbanas son mejores, principalmente con relación al alcantarillado sanitario, a la presencia de jefes en las franjas salariales más altas y a la existencia de personas analfabetas. Vale destacar la importancia de los gobiernos locales en la promoción de mejores condiciones de vida en los municipios. En este particular, es notable el caso de las favelas de los municipios como Diadema, Santo André y São Bernardo do Campo, que cuentan con autarquía municipal de agua y alcantarillado, así como con programas municipales de urbanización de favelas de forma continua desde hace ya algunas administraciones.

En estos municipios, las favelas presentan indicadores de cobertura de la infraestructura urbana muy superiores a otros como el de São Paulo, en el cual la acción pública en núcleos de favela presentó un carácter discontinuo y poco sistemático (Marques y Saraiva, 2005). El mayor destaque va para el municipio de Diadema, con coberturas de 92% en alcantarillado sanitario y 97% en abastecimiento de agua, contra 49% y 96% en São Paulo para los dos servicios, respectivamente (Bueno, 2000). Vale registrar que, a pesar de que los servicios de saneamiento estén a cargo de concesionarias, y en la mayor parte de las ciudades de la Región Metropolitana estén concedidos a la empresa estatal de saneamiento –la Sabesp–, las acciones en las favelas dependen básicamente de la postura del poder público municipal. De esta manera, en la práctica, sólo allí donde las alcaldías desarrollan programas de urbanización de favelas los núcleos son dotados sistemáticamente de infraestructura, inclusive por la compañía estatal. En el otro extremo tenemos los sectores subnormales de los municipios de Embu, Carapicuíba, Taboão da Serra, Ferraz de Vasconcelos y Barueri, con las peores condiciones en todos los indicadores.

Por lo tanto, las favelas de los demás municipios tienden a ser, en general, parecidas a las del municipio de São Paulo, sin que sea razona-

4 El ABCD paulista es una región industrial formada por siete municipios de la Región Metropolitana de São Paulo: Santo André, São Bernardo do Campo, São Caetano do Sul, Diadema, Mauá, Ribeirão Pires y Río Grande da Serra (N. de la T.).

ble considerar que nuestro anterior descubrimiento de una pequeña mejora social se deba a la concentración de grupos sociales de mejores condiciones en la capital. Sin embargo, los números medios pueden esconder situaciones muy malas en favelas específicas, como ya lo destacaron Torres y Marques (2001) para el caso del municipio de Mauá, en la región del ABCD paulista. Volveremos a este punto en la última sección del texto, cuando analicemos los tipos de favelas existentes en la región metropolitana.

### Los vecinos de las favelas

Tratamos hasta ahora de los contenidos sociales de los moradores de favelas. Sin embargo, también consideramos muy importante conocer la población que se encuentra en sus alrededores, lo que nos puede indicar en qué situaciones el entorno inmediato de las favelas necesita intervenciones del poder público tan urgentes como los mismos núcleos. La información disponible indica que ese caso es frecuente, especialmente en regiones periféricas.

Además, sin embargo, ese esfuerzo de caracterización del entorno de las favelas es importante para complementar la comprensión de las dinámicas socioeconómicas diferenciadas en curso en los mismos núcleos. La presencia de pobreza no es suficiente para definir la estructura de oportunidades de una favela, ya que ella también es función de su entorno. La proximidad de las áreas más ricas de la ciudad aumenta la posibilidad de encontrar empleo y de acceder a beneficios muy ligados al entorno más rico, demostrando que los patrones de segregación presentan un impacto directo sobre las condiciones de vida.

Para delimitar la población a considerar, determinamos como entorno inmediato de las favelas del municipio de São Paulo al área comprendida en una franja de cien metros, o sea, un área con esa longitud que cerca cada favela a lo largo de todo su perímetro. Los datos comparativos son presentados en la siguiente tabla.

Indicadores (%)		Favelas	Entorno	MSP
Infraestructura	Domicilios con agua	96	97,5	97,6
	Domicilios con alcantarillado	49,2	78,7	87,2
	Domicilios con recolección de basura	82	95	96,5
Escolaridad	Personas analfabetas	15,2	10,2	7,3
	Jefes de 0 a 3 años de estudio	38,4	26,1	17,8
Rendimiento	Jefes de 0 a 3 salarios mínimos	73,2	55,4	40,1
	Jefes de 3 a 5 salarios mínimos	18	20,9	17,9
	Jefes de 5 a 10 salarios mínimos	7,6	17	20,9
	Jefes 10 a 20 salarios mínimos	0,9	5	11,6
Estructura de edad	Personas de 0 a 14 años	35,5	29,6	24,8
	Personas de 65 años o más	1,7	3,4	6,4

Fuente: Censo Demográfico IBGE 1991 y 2000. Elaboración CEM.

Para el conjunto del municipio, las diferencias tienden a ser pequeñas en lo que respecta a las densidades domiciliarias: 4 habitantes por domicilio en las favelas, 3,7 en su entorno inmediato y 3,5 en el municipio. La investigación realizada recientemente (PMSP, 2008) por la Fundación Seade confirmó esa densidad de 4 habitantes por domicilio para la muestra de favelas analizada.

Con relación a la infraestructura urbana, la Tabla 4 refuerza la precariedad del alcantarillado sanitario por la red general en las favelas, así como en su entorno inmediato (aunque en éste sea mejor), especialmente si consideramos que en esa información están incluidas las conexiones realizadas directamente en un sistema unitario (que incluye alcantarillas y drenajes en una única red). En cuanto a los servicios de abastecimiento de agua, no hay diferencias muy grandes, y en cuanto a la cobertura de servicios de limpieza urbana, las favelas son sustancialmente peores que el entorno, pero prácticamente igual al municipio.

Vale destacar, además, la escolaridad de los jefes de domicilio. Los indicadores sugieren una situación en las favelas un poco peor que la de su entorno, que a su vez tiende a ser peor que la del conjunto del municipio. De igual forma, la presencia de analfabetos es casi dos veces mayor

en el entorno de las favelas que en el conjunto de la ciudad, y casi se duplica nuevamente entre el entorno y las favelas.

En los rendimientos medios del jefe, la tenencia gradual se repite y el entorno presenta indicadores intermedios entre los de las favelas y los del entorno. La tendencia es decreciente hasta los tres salarios mínimos y se invierte a partir de entonces, con las favelas presentando proporciones más bajas que las del entorno y éste con proporciones más bajas que el conjunto del municipio. Las diferencias se alargan a medida que avanzamos en las franjas, especialmente entre el conjunto del municipio y el entorno de las favelas. Lo mismo se puede decir con relación a la estructura de edad.

Por lo tanto, de forma general y en términos medios, podemos decir que el entorno de las favelas paulistas tiende a representar una zona de transición entre las características de las favelas y las del conjunto de la ciudad.

Aun así, el análisis de la información agregada puede nuevamente llevar a algún engaño. Para alejar esa posibilidad, comparamos la renta media del jefe en las favelas, en sus entornos inmediatos y en los distritos en los cuales ellas están insertadas. Realizamos también un análisis de *cluster* de las favelas, considerando las situaciones de la favela, del entorno y del distrito. Los resultados no difirieron significativamente de los indicadores en el texto, obtenidos por el simple análisis de las situaciones indicadas directamente por los datos. Como era de esperarse, en los distritos más periféricos, la renta media del jefe en las favelas se aproxima a la respectiva en los distritos. Vale la pena destacar a Perus, Brasilândia, Grajaú, Cidade Tiradentes y Lajeado como distritos bastante homogéneos, en los cuales la renta del jefe en las favelas, en su entorno inmediato y en el distrito es bastante próxima. Si hiciéramos una alusión a las agrupaciones de áreas de ponderación presentados en Marques (2005), percibiríamos que en esos distritos hay una concentración mayor de grupos que poseen baja escolaridad, malas condiciones urbanas, reciente migración nordestina y alto crecimiento demográfico.

En un segundo conjunto de distritos hay una creciente transición entre la renta media del jefe encontrada en la favela, en su entorno y en el conjunto del distrito. Éste es el caso de Tremembé, Freguesia do Ó, Limão, Cursino, Jabaquara, Ipiranga, Rio Pequeno y Santa Cecília. Como

se discutió en Marques (2005), esos distritos están predominantemente ocupados por población de renta y condiciones de vida medias.

Finalmente, hay casos de distritos en los que las favelas se constituyen en verdaderas islas de malas condiciones sociales, cercadas por un entorno bastante más rico y muy próximo socialmente de los distritos en que se insieren. Es lo que pasa, por ejemplo, en Vila Mariana, Saúde, Campo Belo, Itaim Bibi y Morumbi, distritos de clase media alta y alta, con pequeña presencia de negros, morenos y migrantes, así como de vaciamiento demográfico, nuevamente, en alusión a la caracterización presentada en Marques (2005).

### En dirección a una tipología de las favelas paulistas

El anterior análisis comparativo permite sustentar la existencia de una razonable variabilidad entre los núcleos favelados de la ciudad. Sin embargo, las situaciones encontradas todavía pueden esconder una razonable heterogeneidad, ya que, en el interior de un mismo distrito, diferentes favelas pueden tener diversos contenidos. Por otro lado, aunque las favelas de los demás municipios sean en media relativamente similares a las de São Paulo, puede haber diferencias muy grandes cuando se observa favela por favela. Por esa razón, siguiendo la estrategia de estudios como el de Taschner (2002) para São Paulo y los de Valladares y Preteceille (2000) y Preteceille y Valladares (1999) para Río de Janeiro, clasificamos todas las favelas de la Región Metropolitana en tipos, considerando sus contenidos sociales.

Para analizar los tipos de favela, consideramos las favelas del municipio de São Paulo y los sectores subnormales de los demás municipios. Sometimos los indicadores sociales medios de las favelas a sectores de análisis de *cluster*. Los resultados enriquecen la comprensión de la dinámica de las favelas al evidenciar un cierto comportamiento espacial, además de posibilitar la comparación entre las favelas de São Paulo y de su Región Metropolitana. Para el desarrollo del análisis utilizamos los siguientes indicadores sociales medios por favela para el año 2000, en porcentajes: Domicilios con agua, Domicilios con alcantarillado, Domicilios con recolección de basura, Personas analfabetas, Jefes de 0 a 3



años de estudio, Jefes de 0 a 3 salarios mínimos (SM), Jefes de 3 a 5 SM, Jefes de 5 a 10 SM, Porcentaje de jefes de 10 a 20 SM, Renta media del jefe –en este caso, en reales–, Personas de 0 a 14 años y Personas de 65 años o más. Para las favelas del municipio de São Paulo, esos indicadores fueron obtenidos con la utilización de las técnicas de *overlay* y *tag*.

El resultado del análisis sugiere la existencia de cinco tipos de favelas, expresados por grupos en la siguiente Tabla 5.

Grupo	Nº de casos	Características de las favelas
1	564	Peores condiciones sociales de infraestructura. La renta del jefe es la más baja de todos los grupos (230 reales).
2	829	La infraestructura de este grupo ya es un poco mejor, a pesar de ser aquel con los peores índices de alcantarillado. Las condiciones sociales son levemente mejores.
3	728	Óptima infraestructura, pero las condiciones sociales todavía son precarias.
4	727	La infraestructura y las condiciones sociales son buenas.
5	131	Tiene mejores condiciones sociales y de infraestructura. La renta del jefe es la mayor de todos los grupos (600 reales).

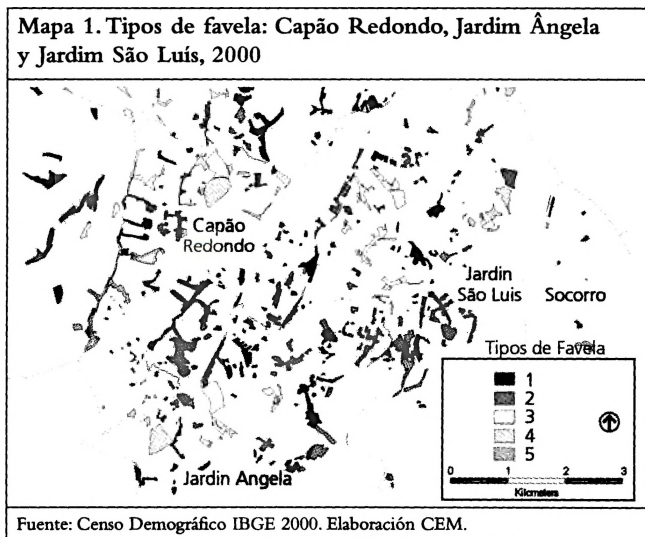
Fuente: CEM, 2000.

Como podemos observar, la variedad de situaciones sociales y urbanas en el interior del fenómeno de las favelas es significativa. Aunque inclusive las mejores situaciones sociales apuntan a una población relativamente humilde, la cantidad de favelas con mejores condiciones no es ni un poco despreciable. Del total de 2 979 núcleos para los cuales conseguimos generar datos socioeconómicos, encontramos 858 (casi el 29%) con condiciones de infraestructura por lo menos buenas y condiciones sociales poco precarias, aunque con características de baja renta.

En el otro extremo tenemos los núcleos con características sociales muy precarias. En ese caso, estamos ante un contingente de 564 favelas con pésimas condiciones (18,9%) y 829 con condiciones un poco mejores pero con infraestructura más precaria (27,8%). La existencia de ese contingente significativo confirma la hipótesis de Torres y Marques (2001) de que la significativa mejoría de los indicadores medios en las últimas décadas convivió con la manutención de locales con condiciones

sociales y ambientales extremadamente precarias, conformando lo que fue, en aquel trabajo, denominado “de hiperperiferia”<sup>5</sup>.

El Mapa 1, que sigue, detalla el patrón de distribución de los tipos de favela para los distritos Capão Redondo, Jardim Ângela y Jardim São Luís, los cuales están localizados en las proximidades de Bacia do Guarapiranga y con gran concentración de favelas.

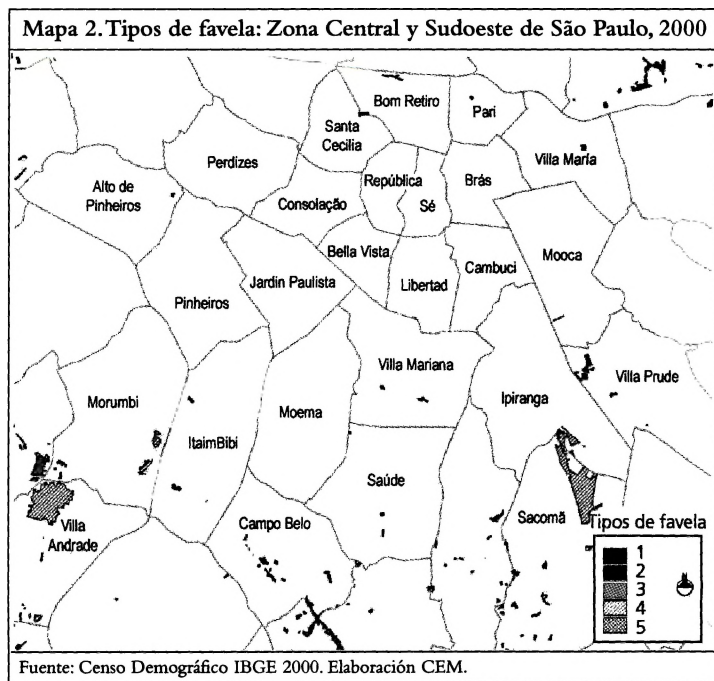


En la sección anterior vimos que las favelas de los varios municipios no difieren substancialmente entre sí. Ese resultado vuelve a surgir con la distribución de los tipos de favelas en los municipios de la región, aunque podamos notar un conjunto de favelas levemente más precario en la capital que en los demás municipios, lo que no deja de ser sorprendente. El porcentaje de incidencia de los grupos es, respectivamente, 14,9; 25,8; 30,8; 21,7 y 6,7 en la Región Metropolitana; y 20,8; 28,8; 21,4; 25,7

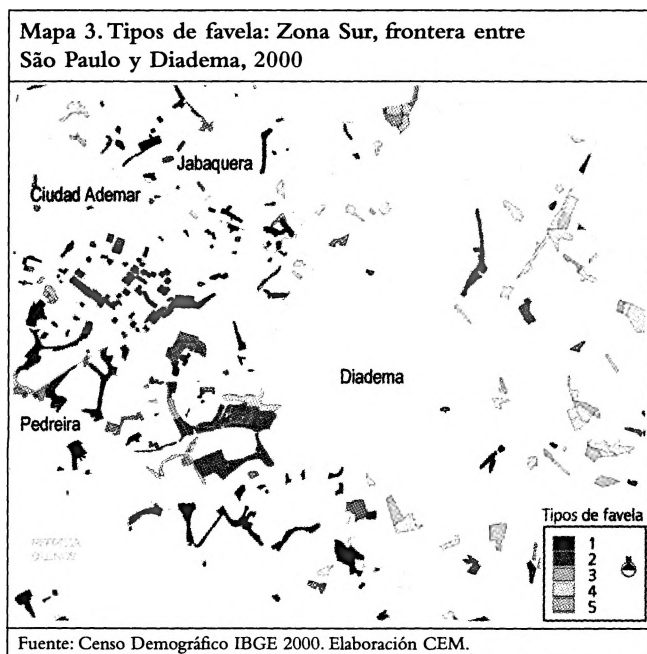
5 Vale decir que, como tuvimos que generar indicadores por núcleo favelado, en muchos casos despreciamos la información de favelas o sectores subnormales muy pequeños, en los que los errores tendían a crecer mucho. La frontera de lo que fue despreciado no obedece a una delimitación poblacional específica, siempre que también guarda relación con la forma de los perímetros de la favela.

y 3,3 en el municipio de São Paulo. Ese resultado fortalece el argumento de la segunda sección con respecto a la mejora de los indicadores sociales. Si las peores situaciones tienden a localizarse más fuertemente en la capital, y en ese municipio observamos una mejora en términos medios (sustentable cuando desagregamos la información regionalmente), se puede creer que tendríamos resultados todavía más positivos si analizáramos los demás municipios en 1991 y 2000.

Si bien la presencia de los tipos de favelas 1 y 2 (los de peores condiciones) tiende a ser más alta en el municipio de São Paulo, encontramos elevada presencia de los grupos con mejores condiciones en municipios como São Bernardo, Diadema, Osasco y Santo André, como se puede ver en los Mapas 2 y 3, que siguen. De una forma general, podemos decir que la distribución de los tipos apunta nuevamente a la heterogeneidad. Son varias las dinámicas a ser destacadas. Una de ellas es la muy baja incidencia de las favelas en el llamado “centro expandido” de la capital (ver Mapa 2).



La más importante excepción está en la favela Paraisópolis. Sin embargo, se trata de un caso verdaderamente discrepante. Aunque sea una de las mayores favelas de la ciudad, se sitúa en un área de propiedad particular y tiene una ocupación en gran parte regular, ya que se trata de la ocupación de un área anteriormente lotizada. Además, la inserción de la favela en un barrio de clase alta –Morumbi, en el distrito de Vila Andrade– impacta significativamente los contenidos sociales presentes en la favela. Ese punto es importante, ya que sugiere que, cuando son observadas en una escala más amplia, las favelas aparecen mucho más intensamente como un fenómeno asociado a la periferia de lo que usualmente es destacado por la literatura. La existencia de un patrón fuertemente segregado, en lo que respecta a la predominancia de grupos ricos en el centro expandido, corrobora el argumento de Villaça (2000) con respecto a la estructura espacial de la ciudad. Ésa fue la región más marcada por la producción inmobiliaria para alta renta en las últimas décadas, aunque no exclusivamente.



El patrón periferia de las favelas, sin embargo, no corresponde a un gradiente de condiciones en dirección a las áreas externas de la región, y encontramos también precariedad más cerca del centro de la metrópoli. En ese particular, aunque haya relación entre la presencia de favelas y la renta de una cierta región, ésta es muy poco intensa. Para comprobar tal efecto de una forma más precisa, comparamos la renta media del jefe de las áreas de ponderación del censo demográfico del 2000 con la proporción de la población que vive en favelas en cada área usando un *overlay* entre las favelas y la cartografía de las áreas de ponderación del censo demográfico del 2000. Hay una asociación estadística significativa (y negativa) entre el grado de favelización de cierta área y su renta media, sugiriendo que, cuanto más pobre el área, mayor la proporción de su población que vive en favelas. Sin embargo, la intensidad de la relación es muy baja<sup>6</sup>, no permite que consideremos ese elemento como importante.

Por otro lado, y éste es un resultado muy interesante, no hay correlación significativa entre la renta media de cierta área y la renta media de las favelas de aquella área, alejando la hipótesis de que haya una asociación directa entre los contenidos sociales de las favelas y de las áreas en que se insieren. En verdad, como vimos, hay al menos tres tipos de patrones típicos en la relación favela-entorno-distrito. Eso confirma la inexistencia de un gradiente de rentas organizado en favelas y áreas de ponderación, y permite sustentar que las favelas son más importantes para la comprensión de la microsegregación (favela-entorno-distrito) que de la macrosegregación.

Además, en el intento de explicar tal heterogeneidad, experimentamos otros cruces con la información de que disponíamos. Probamos inicialmente si, en el caso de las favelas del municipio de São Paulo, la presencia de ciertos indicadores sociales medios estaría asociada a la fecha de la ocupación. Ese raciocinio parte de la hipótesis de que las favelas más antiguas tenderían a tener una mejor infraestructura y una renta media más elevada, por estar más consolidadas. La información existente indica que no hay relación entre el momento de la ocupación y los varios indicadores que experimentamos. Una posible razón para eso se refiere al

6 El coeficiente de correlación de Pierson es de apenas  $-0,166$ .

hecho de que las favelas sean ocupaciones situadas en locales muy específicos, normalmente remanentes de la urbanización.

Sin embargo, la asociación entre la fecha de ocupación y la cobertura por servicios de alcantarillado confirma esa hipótesis, en un primer abordaje. Lo que encontramos fue una distribución polarizada de los casos; hay muchas favelas con bajísima cobertura, también de manera independiente al tiempo de ocupación. Interpretamos esas evidencias como una señal de que la situación física es clave para decidir el futuro de las condiciones urbanas en el asentamiento: hay favelas con situación física (urbanística, geológica e hidrológica) pasible de recibir infraestructura, y otras cuya situación les impide recibirla, independientemente del tiempo de ocupación. Ese tipo de resultado no se repite con la relación entre la fecha de ocupación y el rendimiento del jefe, aunque tampoco haya una relación directa entre esas dos dimensiones.

El cruce de las informaciones disponibles sobre la propiedad del terreno en que se localiza la favela (pública, particular o mixta) tampoco demostró una relación significativa con las otras dinámicas estudiadas, inclusive las coberturas por servicios de infraestructura.

## Conclusiones

A lo largo del texto analizamos información diversa relativa a las favelas de São Paulo. En esta conclusión, sintetizamos los principales hallazgos de la investigación, articulándolos entre sí. Creemos que la investigación apunta a dos resultados principales: el primero se asocia a la dinámica social de las favelas en la ciudad en los años 90, y el segundo se relaciona a la heterogeneidad social y espacial de las favelas paulistas.

Las favelas crecieron en São Paulo en un período reciente. Ese crecimiento tal vez no haya sido tan elevado como se imaginó en un determinado momento de los años 90, pero de todas formas fue muy expresivo, y las favelas son hoy una alternativa más utilizada por los habitantes de la ciudad que hace diez años.

Sin embargo, al contrario de lo que se afirma usualmente, los datos aquí analizados indican que la situación en las favelas de São Paulo no empeoró a lo largo de la década. En términos relativos, las favelas no sólo

mejoraron, sino que se aproximaron a la situación de otros moradores de la ciudad, sugiriendo un proceso de convergencia, incompleto y tal vez excesivamente lento, pero existente entre los indicadores medios de favelados y no favelados. Esa mejora, no obstante, no significa una disminución de la segregación socioespacial, que puede existir e incluso aumentar en situaciones de plena universalización de los servicios públicos y de crecimiento de la renta. De cualquier forma, las informaciones analizadas en este artículo indican que podemos alejar la hipótesis de la intensa degradación social en las favelas paulistas en el reciente período. Esa información con relación a la mejora social resiste la comparación entre regiones en el interior del municipio de São Paulo, y también entre éste y los demás municipios de la Región Metropolitana, ya que las diferencias son muy pequeñas en términos medios.

Constatada la relativa mejora de los contenidos medios de las favelas de São Paulo, partimos a explorar su posible heterogeneidad. Analizamos primero el entorno de las favelas, descubriendo que tienden a presentar características diferentes según el local de la ciudad en que se inserten. Si de una forma general hay cierta transición entre las favelas y el conjunto de la ciudad, cuando desagregamos la información se expresa la diversidad. De una forma general, encontramos tres situaciones. La primera incluye los distritos en que las favelas, el entorno y el propio distrito poco difieren. Éstos son predominantemente pobres y de periferia. La segunda situación engloba los casos en que hay una transición social de la favela al entorno y al distrito, que casi siempre son predominantemente de clase media. La última situación incluye aquellos distritos en que la favela tiende a ser un enclave de pésimas condiciones cuando es comparada con el entorno y el distrito.

Por último, exploramos directamente la heterogeneidad social de las favelas, sometiendo los indicadores sociales de cada uno de los núcleos de la Región Metropolitana a un análisis de agrupamiento. Los resultados sugieren la existencia de una razonable heterogeneidad del fenómeno, que aparentemente presenta por lo menos cinco tipos con características sociales más o menos precarias. La cantidad de núcleos con mejores características no es ni un poco despreciable, aunque también en esos casos encontremos situaciones sociales de pobreza. Al mismo tiempo, la presencia de una proporción significativa de las favelas con condiciones sociales

y de vida muy precarias no sólo confirma los resultados de trabajos anteriores que resaltan la heterogeneidad del fenómeno, sino que corrobora la hipótesis de que el reciente patrón puede ser descrito como de intensa mejoría en términos medios, aunque conviviendo con la persistencia de condiciones muy precarias en determinadas favelas.

La localización de tales tipos de favelas no sigue una división simple, aunque haya un evidente patrón periférico en las favelas de São Paulo cuando analizamos el fenómeno en la escala metropolitana. Ese patrón opera por oposición, y casi no se encuentra el fenómeno en el centro expandido de la capital. Sin embargo, no es posible afirmar que haya un gradiente en que la presencia y la precariedad de las favelas tiendan a crecer en dirección a la periferia. Ese patrón, evidenciado visualmente en mapas, es comprobado más precisamente en un análisis cuantitativo, lo que permite concluir que, en las favelas, la heterogeneidad social se superpone a la heterogeneidad espacial.

## Bibliografía

- Abreu, M. (1994). "Reconstruindo uma história esquecida: Origem e expansão inicial das favelas no Rio de Janeiro". *Espaço e Debates*, N° 37.
- Alcaldía del Municipio de São Paulo (1995). "Favelas na cidade de São Paulo". *Diário Oficial do município de São Paulo*, 31 de marzo.
- Alcaldía del Municipio de São Paulo (2008). *Habitação de interesse social em São Paulo: Desafios e novos instrumentos de gestão*. São Paulo.
- Bueno, L. (1993). "O saneamento na urbanização de São Paulo". Disertación de Masterado, FAU-USP.
- Bueno, L. (2000). "Urbanização de favelas". Disertación doctoral, FAU-USP.
- CEM (2003). *Estimaciones de demanda por políticas de habitação social no município de São Paulo*. Informe de investigación desarrollado para el municipio de São Paulo. São Paulo: CEM/CEBRAP.
- D'Andrea, T. (2003). *Redes sociais em Paraisópolis*. São Paulo: Fapesp/CEBRAP.
- Faria, V. (1992). "A conjuntura social brasileira: Dilemas e perspectivas". *Novos Estudos CEBRAP*, N° 33.



- HABI (1987). *Censo de favelas*. São Paulo: Meio Digital.
- Haddad, S. y M. Di Pierro (2000). "Aprendizagem de jovens e adultos: Avaliação da década da educação para todos". *São Paulo em Perspectiva*, N° 14 (1).
- Marques, E. (2000). *Estado e redes sociais: Permeabilidade e coesão nas políticas urbanas no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Revan/Fapesp.
- Marques, E. (2003). *Redes sociais, instituições e atores políticos no governo da cidade de São Paulo*. São Paulo: Annablume/Fapesp.
- Marques, E. (2005). "Espaço e grupos sociais na virada do século XXI". En *São Paulo: Segregação, pobreza e desigualdades sociais*, E. Marques y H. Torres (org.). São Paulo: Senac.
- Marques, E. y C. Saraiva (2005). "As políticas de habitação social, a segregação e as desigualdades na cidade". En *São Paulo: Segregação, pobreza e desigualdades sociais*, E. Marques y H. Torres (org.). São Paulo: Senac.
- Marques, E., H. Torres y C. Saraiva (2003). "Favelas no município de São Paulo: Estimativas de população para os anos de 1991, 1996 e 2000". *Revista Brasileira de Estudos Urbanos*, Vol. 5, N° 1.
- Marques, E. y R. Bichir (2002). "Investimentos públicos, infra-estrutura urbana e produção da periferia em São Paulo". *Espaço e Debates*, N° 42.
- Preteceille, E. y L. Valladares (1999). "Favelas no plural". Ponencia presentada en el XXIII Encuentro de ANPOCS, Caxambu.
- Taschner, S. (2000). "Degradação ambiental em favelas". En *População e meio ambiente: Debates e desafios*, H. Torres y H. Costa. São Paulo: Senac.
- Taschner, S. (2002). "Espaço e população nas favelas de São Paulo". Ponencia presentada en el XIII Encuentro de ABEP, Ouro Preto.
- Tavares, R. y M. Monteiro (1994). "População e condições de vida". En *Saúde e sociedade no Brasil dos anos 80*, R. Guimarães y R. Tavares. Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- Torres, H. y E. Marques (2001). "Reflexões sobre a hiperperiferia: Novas e velhas faces da pobreza no entorno metropolitano". *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, N° 4.
- Torres, H. y E. Marques (2002). "Tamanho populacional das favelas paulistanas. Ou o debate sobre a cidade e a falência dos grandes números". Ponencia presentada en el XIII Encuentro de ABEP, Ouro Preto.

- Valladares, L. y E. Preteceille (2000). "Favela, favelas: Unidade ou diversidade da favela carioca". En *O futuro das metrópoles: Desigualdades e governabilidade*, L. Ribeiro. Río de Janeiro: Revan.
- Watson, G. (1992). "Water and sanitation in São Paulo, Brazil: Successful strategies for service provision in low-income communities". Disertación de Masterado, MIT (Cambridge).

# El Centro y sus cortiços: Dinámicas socioeconómicas, pobreza y política

Lúcio Kowarick

El incuestionable desplazamiento de la centralidad dominante [...] al sector sudoeste de la ciudad no determinó el vaciamiento del centro histórico, pero sí un cambio en el perfil de sus usos y usuarios, configurando nuevos focos de dinamismo y nuevas vocaciones para el área [...]. Además, la popularización del centro y su actual elenco de actividades, formales e informales, son también manifestaciones de una nueva vitalidad económica, que mantiene en muchas instancias el papel central de la región en el ámbito del universo terciario de la ciudad.<sup>1</sup>

## Introducción

La pérdida de la primacía social de los distritos de las áreas centrales es un fenómeno conocido. Lugar de prestigio desde el siglo XIX, paulatinamente, después de 1950, decreció su importancia económica y demográfica. Hasta cierto punto, también lo hicieron sus actividades artístico-culturales, a pesar de los esfuerzos de los poderes públicos municipal y estatal en términos de reformas y rehabilitación de edificios como el de Light, el Banco do Brasil, la Estación Júlio Prestes con la Sala São Paulo, la estación y el área de Luz con la Pinacoteca, el antiguo Departamento de Orden Político y Social (DOPS), la Biblioteca Municipal, el Solar da Marqueza y el Pátio do Colégio, el Museo de Arte Sacra, el Teatro São Pedro, las plazas de Patriarca, Sé y República, el Largo de São Bento y el de Arouche, así como la reurbanización del par-

1 Nakano, Malta Campos y Rolnik, *Dinâmica dos subespaços da área central de São Paulo*

que Dom Pedro II —que dará origen a 135 mil metros cuadrados de áreas verdes— y la remoción de la Favela do Gato, donde está prevista la construcción de cerca de 500 unidades de vivienda, áreas y centros de ocio. Locales de intensos conflictos operarios de 1917 en Brás y en Mooca, de las sucesivas paralizaciones de la coyuntura 1945-47 —sin olvidar el explosivo altercado de 1944—; esto para no hablar de conflictos más recientes referentes a la derrota del populismo de los años 60: en las grandes plazas de la época, De las Bandeiras o Roosevelt, ocurrían grandes mítines que, en buena medida, decidían los destinos políticos del país (sin olvidar la Praça da Sé, en el acto ecuménico en protesta por el asesinato de Vladimir Herzog en 1975, y el millón de personas en el mitin de las Diretas Já, en 1984).

El recorrido de la primacía urbana fue del Centro a la Paulista en los años 60 y 70, y a Faria Lima y a Berrini-Marginal do Pinheiros en tiempos más recientes (Frúgoli, 2000). No cabe detallar los procesos que estuvieron en la raíz de los desplazamientos socioeconómicos y urbanos a estas regiones; basta mencionar la salida de las capas de renta fundamentalmente media y alta al Vector Sudoeste de la ciudad, que recibió vultuosas inversiones públicas como ampliación de avenidas y construcción de puentes, viaductos y líneas de metro, además de nuevas formas de consumo, en especial centros comerciales.

En la década de los 90, el poder público desarrolló acciones puntuales en el área central, con excepción de la administración petista de 1989-92, que remodeló el Valle Anhangabaú y transfirió al Centro la sede de la Alcaldía, acción que tuvo un fuerte impacto simbólico. El acontecer de estas dinámicas ocurrió en la medida en que hubo una creciente dificultad de acceso a las zonas centrales, que se tradujo en restricciones de tránsito, falta de estacionamiento, peatonización de calles y aumento de contaminación atmosférica, visual y sonora, además del deterioro de vastas áreas, de las cuales se destacan aquellas contiguas al Elevado Costa e Silva. La población disminuye, muchos edificios residenciales y de servicios quedan parcial o totalmente desocupados, y la actividad económica cambia de perfil con la salida de los grupos ricos y la mayor presencia de las capas pobres.

## Dinamismos socioeconómicos

Estos desplazamientos revelan la decadencia sociourbana en ciertas áreas, pero significan también nuevos dinamismos y potencialidades. En este sentido, basta mencionar la existencia de 530 mil habitantes en las áreas centrales, 723 mil empleos formales, 3,8 millones de peatones diarios o los dos millones de pasajeros que diariamente son canalizados a los distritos de Sé y República a través de 294 de las 1 200 líneas de bus existentes en el municipio, de las 17 estaciones de metro y otras tres de gran circulación ferroviaria distribuidas en los distritos de ocupación más antigua.

Decurrente de un sistema obsoleto y desordenado de transportes, cuyo origen fue una red vial que por grandes arterias desembocaba en las áreas centrales, haciéndolas destinatarias de la cuarta parte de los viajes en vehículos colectivos, el Centro constituye un “territorio de transbordo” (Meyer, 1999). Pero es más que eso, ya que en una pequeña área de 4,4 kilómetros cuadrados, correspondiente a Sé y a República, “el poder público invirtió 25 billones de dólares para la instalación de [...] redes de agua, luz y alcantarillado en todos los 2 744 000 metros cuadrados para fines residenciales y en 6 857 000 metros cuadrados de área construida para [otros] fines...” (Piccini, 1999: 66).

En los distritos del Centro también están concentrados buena parte de los 600 mil habitantes en *cortiços*, diez mil ambulantes, dos mil recolectores de basura —muchos con sus carretillas, realizando colecta selectiva y, al mismo tiempo, congestionando todavía más el tránsito— y cerca de cinco mil moradores de la calle, número que debe haber disminuido luego de los 12 asesinados víctimas de golpizas en 2004, a pesar de la existencia de 800 guardias civiles y 4 250 policías militares ubicados en las zonas centrales. Hay una vasta hotelería y restaurantes de tipo popular, un comercio mayorista en las cercanías del Mercado Municipal, una industria de confecciones en Bom Retiro —con dos mil unidades productivas, 50 mil empleos directos; antes con fuerte presencia de judíos y, más recientemente, de coreanos— que recibe 70 mil compradores por día, las zonas bolivianas de Pari, los japoneses en Liberdade, el comercio de máquinas y herramientas en Florêncio de Abreu, de electrodomésticos en Santa Ifigênia, de tejidos en la 25 de Março y proximidades, donde existen cerca de 300 tiendas que atraen a 400 mil personas por día —un

millón en los días festivos—, generando 40 mil empleos y atrayendo compradores de todo el país y del exterior (*Folha de São Paulo*, 2003: C4). Está, además, el sistema financiero de la calle XV de Novembro, el intenso comercio de la calle Direita y muchas calles tomadas por los diez mil ambulantes.

Vale mencionar la estación de Luz, principal empalme metroferroviario del municipio, por donde transitan 400 mil personas por día a través de dos líneas de metro y otras seis de trenes metropolitanos. Digno de referencia es también que en el conjunto de los 13 distritos que componen la región central se efectúan 10,6 millones de viajes al día, de los cuales 6,2 millones se hacen a pie y el resto en transporte motorizado individual o colectivo, muy superior al existente en las demás partes de la ciudad. En el Centro también está cerca de la tercera parte de las bibliotecas, museos y cines del municipio y la mitad de los teatros, así como la presencia de 97 mil alumnos matriculados en 29 instituciones de educación superior y 102 mil en 177 escuelas públicas y privadas de educación infantil hasta los cursos de nivel medio (Botelho y Freire, 2004: 180, 192 y 193).

Muchos emprendimientos cuyas matrices tenían sede en el área central se desplazaron a las avenidas Paulista y Faria Lima y, más recientemente, a Berrini-Marginal do Pinheiros. Se destacan en este sentido el sector bancario y la reciente salida de las sedes de Boston, de Santander y de Itaú. Pero las actividades financieras, incluyendo las bolsas de valores y de mercancías, continúan todavía fuertemente concentradas en el Centro, de modo especial en las áreas de Sé, de Bela Vista y de República: en nueve distritos centrales existían en 1994 poco más de 40 mil empleos formales—31% del existente en el Municipio, monto que en 2001 correspondía a 34% de estos puestos de trabajo en São Paulo—. Por otro lado, hay que señalar los esfuerzos de los poderes públicos municipal y estatal por valorizar las áreas centrales: además de las iniciativas ya señaladas, la Alcaldía localizó ahí 15 de las 21 secretarías, generando 8 500 empleos, iniciativa seguida por el Gobierno Estatal, que desplazó tres secretarías y cinco empresas estatales, adquiriendo para esto ocho edificios en la región Sé, donde trabajan tres mil funcionarios.

Muchos hoteles también dejaron la región, pero es necesario señalar algún retorno, cuyo ejemplo puede ser ilustrado por dos emprendimientos de alto estándar, además de la reapertura de otro hotel tradicional. La región

continúa siendo sede de grandes empresas del área de la telefonía, así como de las actividades jurídicas en torno al Fórum da Sé. Siguiendo la tendencia general del municipio, las áreas centrales en el recorrido de la ciudad de 1990 perdieron casi 109 mil empleos formales (Amitrano, 2004: 114).

Sin embargo, continúa habiendo una gran oferta de empleos: millones de personas se dirigen diariamente hacia allá, lo que origina una enorme suma de negocios; el *stock* de edificios de buen patrón tiene un valor locacional y de venta sensiblemente inferior a las otras áreas comerciales y de servicios; y, a pesar de haber empobrecimiento, la población del área central continúa con una renta media razonable: de los 13 distritos considerados, seis están por encima de la media de los 67 que componen la subregión central-intermedia, y los 13 están bastante encima de los 33 distritos que componen las áreas periféricas de São Paulo (Alcaldía del Municipio de São Paulo, 2003: 36-38).

Los contrastes entre riqueza y pobreza son constantes en ciudades de gran dinamismo como São Paulo, que, en su historia republicana, demolió y construyó tres veces buena parte de los edificios de sus áreas centrales. Además de ser “de transbordo”, los territorios centrales revelan vidas en contrastes y constantes luchas por la apropiación de espacios valorizados —no sólo desde el punto de vista económico, sino también de significados sociourbanísticos, con sus patrimonios materiales y culturales, construidos de recuerdos; identidades locales en las memorias dispares de cuando el Centro era centro de los acontecimientos—. De este modo, considero poder resumir diciendo que

según la Adviser Consultores Ltda., en un estudio encomendado por la Asociación Viva el Centro en 1992, el Centro se encontraba en un proceso prácticamente irreversible de vaciamiento económico desde los años 80. Uno de los obstáculos para retomar su importancia sería la dificultad de estacionamiento y de acceso por vehículos [particulares], a partir de la implantación de los “bulevares”. Se señalan también la inseguridad que caracteriza la región [...] [la Adviser vincula esa inseguridad a la disponibilidad de áreas para “desocupados de toda especie”] y la insuficiente vigilancia ostensiva. En la ocasión del estudio, el valor medio del metro cuadrado en el centro correspondía a 25,4% del valor de la avenida Paulista, 34,8% del valor de Jardins y 35,5% del valor de Marginal do Pinheiros (Silva, 2000).

Desde un punto de vista parcial, no queda duda de que en la década de los 80 el Centro aceleró su deterioro. Sin embargo, para muchos –moradores, trabajadores, transeúntes, ONG, movimientos sociales, órganos públicos, agentes privados– es mucho más que sólo valor de mercado que sigue la lógica del lucro, no raras veces de sello eminentemente especulativo. El Centro es también valor de uso, local de trabajo y de vivienda, espacio de lucha por la apropiación de beneficios urbanos y apoyo reivindicativo para el acceso a bienes y servicios –sobre todo de vivienda digna–, necesarios para la vida en las ciudades.

Tabla 1. Población y domicilios en los distritos centrales, municipio de São Paulo, 1991/2000

Distritos	Población (1)			Domicilios (2)		
	1991 (A)	2000 (B)	B/A (%)	Total (A)	Vacios (B)	B/A (%)
Barra Funda	15 977	12 955	-18,9	-	-	-
Bela Vista	71 825	63 190	-12,0	33 848	8 846	26,1
Belém	49 697	39 622	-20,3	-	-	-
Bom Retiro	36 163	26 598	-26,4	10 807	2 488	21,4
Brás	33 536	25 158	-25,0	11 622	3 270	28,1
Consolação	66 590	54 301	-18,5	-	-	-
Cambuci	37 069	28 717	-22,5	-	-	-
Liberdade	76 245	61 875	-18,8	29 392	7 177	24,4
Mooca	71 999	63 280	-12,1	-	-	-
Pari	21 299	14 824	-30,4	5 817	1 414	24,3
República	57 797	47 459	-17,9	-	-	-
Santa Cecília	85 829	71 179	-17,1	36 171	9 611	26,6
Sé	27 186	20 115	-26,0	11 410	3 689	32,3
TOTAL	651 212	529 273	-18,7	139 067	36 495	26,2

Fuentes: (1) IBGE, Censos Demográficos 1991 y 2000.  
(2) Revista URBS, 2000.



El Centro posee oferta de servicios colectivos, es comercialmente dinámico y atrae diariamente a millones de personas. Es también local de polarizaciones y, por consiguiente, de conflictos por la apropiación del espacio. En este sentido, cabe destacar que, a pesar de la disminución poblacional, se estima en torno a 36 mil el número de viviendas vacías en los trece distritos, sin contar los inmuebles desocupados, comerciales y de oficinas, algunos nada despreciables, ya que “a inicios de 1999, el Fórum dos Cortiços había identificado 180 edificios de grandes dimensiones” (Bonduki, 1999: 4)<sup>2</sup>.

### Cortiços: Actualidad

El diccionario Aurélio resalta que “*cortiço* quiere decir ‘caja cilíndrica, de corteza, en la cual las abejas crían y producen miel y cera’ y, por analogía, ‘vivienda de las clases pobres’”. Otras designaciones son “cabeza de cerdo”, “casa de habitación”, “pensión”, “patio trasero”, “moquiço”, “mocó”, “maloca” (Veras, 1999: 3), y “estancia”, “zungu”<sup>3</sup>, “hotel”, “hostal”, “villa”, “fonda”... (Piccini, 1999: 22).

La transformación en la condición de la vivienda en São Paulo ocurrió en el correr de los años 40. En la década siguiente, los domicilios de alquiler representaban todavía el 58% de las unidades de vivienda de la capital; 20 años después, la proporción cayó a 38%; en 1990 correspondió a 29%; y, al finalizar el siglo, a apenas la quinta parte de las viviendas de la ciudad. Los habitantes en *cortiços*, a su vez, en momentos más actuales, englobaban el 18% de los moradores del municipio en 1961; 8%, en 1968; 9%, en 1975; y disminuyeron al 6% a mediados de la década de los 90, conforme señala la Tabla 2.

2 La estimativa de domicilios vacíos varía: la Alcaldía apunta 45 464 domicilios vacíos particulares, 17,5% del total existente en 13 distritos centrales (Alcaldía del Municipio de São Paulo, 2004: 7).

3 *Moquiço*, *mocó* y *zungu* son denominaciones para este tipo de vivienda que comparten las características ya mencionadas. *Mocó*, específicamente, es un mamífero roedor o una bolsa hecha con pieles de animales (N. de la T.).

**Tabla 2. Crecimiento poblacional y condición de vivienda, municipio de São Paulo**

Años	Población		Número de domicilios (porcentaje)				
	Habitantes (en miles)	tasa de Incremento geométrico	Casa propia	Alquiler	Cortiço	Otros	Favela
1900	240	13,96	-	-	-	-	-
1906	370*	9,03*	-	-	33,0(a)	-	-
1920	580	4,51	19,0	80,0	66,0	1,0	-
1940	1 340	4,23	25,0	69,0	-	6,0	-
1950	2 100	5,18	38,0	58,0	-	4,0	-
1960	3 800	5,58	41,0	54,0	18,0(b)	5,0	0,5
1970	5 900	4,59	55,0	38,0	8,0(c)	8,0	1,1
1980	8 600	3,67	51,0	40,0	9,0(d)	9,0	4,4
1991	9 600	1,16	53,0	29,0	-	18,0	9,2
2000	10 300	0,78	59,0	20,0	6,0(e)	21,0	11,2(f)

\* Estimaciones del autor.

Fuentes: (a) Fanfala, 1906; (b) Langenest, 1961; (c) Plano Urbanístico Básico (PUB), 1968; (d) Alcaldía Municipal de São Paulo, 1975; (e) Alcaldía Municipal de São Paulo, 1996; (f) Centro de Estudios de la Metrópoli (CEM), 2000. Demás números: IBGE, Censos Demográficos. El detalle de los procesos demográficos es desarrollado en el capítulo 7.

La definición de *cortiço* es compleja, ya que la caracterización de una precaria casa de habitaciones de alquiler implica diversas situaciones de habitabilidad. Me atengo a la definición oficial, o sea, a la ley municipal urbana de São Paulo, que lo define de la siguiente manera:

Unidad usada como vivienda colectiva multifamiliar, presentando, total o parcialmente, las siguientes características: a) constituida por una o más edificaciones; b) subdividida en varias habitaciones, subalquiladas o cedidas; c) con varias funciones ejercidas en la misma habitación; d) con acceso y uso común de los espacios no edificados e instalaciones sanitarias; e) circulación e infraestructura, por lo general, precarias; y f) con aglomeración de personas (Ley Moura, 1991, *apud* Piccini, 1999: 24).

Se estimó que, en 1993, había 600 mil personas viviendo de esta manera, cerca del 6% de la población del municipio: en Sé se concentraba el 19%; en Mooca y Vila Prudente, cerca del 9%; y también en los anillos exteriores de la ciudad: en Freguesia do Ó, 7%; y en las periferias, 9% y

7%, en Santo Amaro y Campo Limpo, respectivamente (Alcaldía del Municipio de São Paulo, 1996: 8 ss.)<sup>4</sup>. Los datos indican que 46% de las viviendas fueron construidas con la finalidad de ser *cortiços*, cuyas condiciones hablan por sí solas: la media de los domicilios es de 11,9 metros cuadrados, lo que significa que a cada persona le corresponden 4,1. Añádase a esto lo siguiente: 2,9 individuos por domicilio; 2,5 por habitación; 5,9 por sanitario; 6,3 por ducha; 9,3 por lavabo de baño; y 6,2 moradores para cada piedra de lavar ropa. Éstos son otros datos sobre los *cortiços*: el 34% de las habitaciones no tiene ventanas, pero sí son frecuentes las goteras y la humedad; la cuarta parte de sus habitantes tiene menos de 15 años; el 15% se compone de niños de hasta seis años, que generalmente están sujetos a enfermedades respiratorias; el 17% de las personas viven solas, e igual cantidad está desempleada; el 23% vende su fuerza de trabajo sin licencia de trabajo firmada y el 18% trabaja por cuenta propia, principalmente en los servicios; poco más de la mitad gana hasta dos salarios mínimos por mes. Para finalizar este resumen: dos quintos vinieron de la llamada “casa unifamiliar”; casi la mitad, de otros *cortiços*; 40% viven en el local desde hace menos de un año; y, para la mayoría, el contrato es verbal, lo que hace viable la condición de inquilino, ya que las camadas pobres difícilmente tienen la alternativa de un arrendamiento con contrato formal.

Vivir en *cortiços* presenta ventajas. La mayor de ellas es estar “cerca de todo”, ya que casi la mitad de sus habitantes va a pie y tres cuartos de ellos tardan menos de 30 minutos para llegar al local de trabajo (Kohara, 1999: 89-91). Por otro lado, las desventajas señaladas residen en los problemas higiénicos derivados de los “baños colectivos”, de la “presencia de ratones y cucarachas”, la “falta de espacio”, “de los vecinos” y, particularmente, del hecho de que la basura “no [es] adecuadamente empacada ni [situada] en un lugar apropiado” (CEDEC, 2000: 23).

Negocio inmobiliario que presenta gran margen de lucro, el *cortiço* constituye una inversión bastante atractiva, fenómeno que viene desde los tiempos del Segundo Imperio, época en que el conde D’Eu poseía varios

4 Este número es considerado una subestimación por el poder municipal (Alcaldía del Municipio de São Paulo, 2003: 27). Algunos liderazgos de movimientos sociales valoran en un millón de personas los habitantes de *cortiços* en el Municipio de São Paulo.

de ellos y, por eso, era llamado Conde Cortiço. Se trata de un portentoso negocio, ya que, con los precios de 1993, la suma de los alquileres llegaba al no despreciable monto de 5,5 millones de dólares mensuales (Piccini, 1999: 83). No es por otra razón que muchos son remodelados o construidos con esa finalidad, colocando a sus moradores en una situación de promiscuidad que puede ser dañina a la salud física y mental. Voy a insistir en este fenómeno extorsivo: 52% de los rendimientos mensuales son gastados en vivienda, mientras que el metro cuadrado de los cubículos es, en promedio, 34% más alto que el alquiler residencial en São Paulo.

Sin duda, las desventajas de este tipo de vivienda son innumerables y, por eso, especialistas en el área de la salud pública afirman que los *cortiços*, muchas veces caracterizados por habitaciones sin ventanas externas, situados en los sótanos, húmedos, sujetos a infiltraciones, constituyen la forma más nociva de vivienda. Queda la pregunta: ¿por qué centenas de millares de personas insisten en vivir en esas condiciones de vivienda extremadamente adversas? Antes de abordar esta cuestión, es necesario enfatizar que la condición de vida en los *cortiços*, a pesar del cuadro general de precariedad, es bastante diversa. De hecho, es muy diferente vivir en dos habitaciones, con cocina y baño, con otras dos personas, que vivir con más familiares en un sótano sofocante y húmedo, en el cual se alinean los cubículos, el ruido de los vecinos es intenso y la fila para usar el baño es larga y lenta.

A pesar de que la situación de pobreza sea también diversa, sobresale una ponderable porción que proviene de otro *cortiço* y está en la vivienda actual hace poco tiempo. Los datos de las investigaciones cuantitativas y las entrevistas realizadas indican que más de la mitad de sus moradores migran de *cortiço* en *cortiço*, ya sea porque puede haber habido alguna alteración del local de trabajo o porque, lo que es más probable, algún evento en el lugar de vivienda hizo que la persona buscara otra casa de habitaciones para vivir, manteniendo la decisión de continuar viviendo en las zonas centrales de la ciudad.

Existen algunas ventajas por parte de aquellos que hacen las elecciones. Éstas son siempre comparadas a otras modalidades de vivienda que se resumen a las favelas y a las casas autoconstruidas en las distantes periferias de la capital. Considero que uno de los puntos edificadores de las alternativas reside exactamente en las distancias. ¿Distancias de qué? Son

varias, y la principal es la proximidad de la oferta de empleo asalariado, con o sin registro, y la posibilidad de desempeño de múltiples tareas a través de la venta de innumerables productos en las centenas de calles y esquinas de São Paulo. Existe también el trabajo en domicilios en los servicios domésticos y de higiene.

Las zonas mayoristas que circundan el Mercado Municipal congregan las así llamadas “camas calientes”, en las cuales se duerme por turnos de ocho o 12 horas. En las calles, plazas y viaductos, hay millares de ambulantes, legalizados o no por los órganos de la Alcaldía, autónomos o conectados a las tiendas de pequeño y mediano tamaño, en constantes conflictos con los fiscales —a los que frecuentemente necesitan corromper—, vendiendo también productos contrabandeados, disputando puntos y pagando por ellos a verdaderas mafias. Venden de todo un poco: lentes, relojes, radios, casetes y CD, camisetas, zapatos de vestir y deportivos, frutas, pinchos de carne, raíces o hierbas para adelgazar, para el insomnio, para el cansancio, contra el mal de ojo, para sacar el diablo, para reumatismos, para la gota, para la tos, para alergias y dolores de todos los matices, y, obviamente, para el apetito sexual —el infalible polvo de cobra en varias dosis semanales o diarias—.

Los antes lujosos cines ahora se han transformado en varias salas que, desde temprano, exhiben películas pornográficas. Aurora, Boca do Lixo —en las inmediaciones de General Jardim—, Boca do Luxo —con sus *strip-teases* en República— los travestis en Sé, los *trombadinhas*<sup>5</sup>, y, al lado de los conciertos de la Sala São Paulo en Júlio Prestes, la inhumanidad de la Cracolândia, recientemente esparcida, ya que los consumidores se encuentran en varios locales del Centro... La verdad es todo eso y mucho más: es un vaivén alucinado, un local con un vasto abanico de empleos —desde las personas— anuncio ofreciendo servicios baratos y los cuidadores de carros hasta las decenas de millares de recepcionistas—, innumerables oportunidades de trabajo autónomo permanente u ocasional.

Pero hay otras distancias reales y simbólicas: la de la quietud y la soledad de las periferias, donde nada acontece de noche. São Paulo ya no

---

5 Menor pobre de las calles de las grandes ciudades que sobrevive de pequeños robos, frecuentemente en grupos, y que muchas veces empuja a sus víctimas para desequilibrarlas (N. de la T.).

tiene llovizna: los matines de domingo en el cine Pedro II en el todavía no remodelado Vale do Anhangabaú, y, ladera arriba, el Automóvel Club, donde también se jugaba ajedrez; atrás del Teatro Municipal, el elegante hotel Esplanada y la Casa Degoy; al frente, el Mappin Stores, hoy transformado en una gran tienda popular... Pero sobra mucho, ya que el Centro tiene una movida vida nocturna con innumerables bares, restaurantes y hoteles, campo abierto para infinitos encuentros, donde también se localizan decenas de guarderías, puestos de salud, escuelas de educación primaria y secundaria y varias facultades privadas, algunos hospitales como el de la Universidad Santa Casa de Misericordia, con sus alas antiguas y modernas, y algunos de los mejores profesores-médicos de São Paulo para atender a la población.

Las periferias distan de todo eso: los empleos formales significan horas de bus, además de un trayecto a pie, y, cuando llueve, hay todo ese lodo que no puede ser visto en el local de trabajo. La escuela queda lejos y, en la medida en que los niños crecen, queda cada vez más lejos. Y entonces el peligro también aumenta, con la presencia de drogas y de un código de honor que mata por motivos aparentemente banales (Paes Manso, 2003). Ésta es la gran distancia vista por los moradores de los *cortiços*: la favela o la casa de periferia es local de asalto, donde nadie puede andar solo, lugar de vandalismo y muchos homicidios. Allí falta empleo, servicios y equipamientos públicos de salud y de educación, y no hay el placentero burbujear que ofrece el Centro a las personas que quieren distraerse lejos del aparato de televisión.

### Etnografía del *cortiço* Joaquim Murтинho, en Bom Retiro

*Cortiço*, discriminación peyorativa a los que ven de fuera, a partir del barrio, “vivienda colectiva”, evaluación del habla técnica de la Alcaldía, es “pensión” y “casa de habitaciones”, en el habla aparentemente neutra de sus moradores (Furtado, 1995).

148 “La ventaja está siempre en el Centro; todo está en el Centro” es una frase presente en todos los entrevistados. Este positivismo se refiere a las disponibilidades de las áreas centrales, donde existen ventajas siempre com-

paradas con el pasado o con otros locales de vivienda en São Paulo. El pasado varía en función de las diferentes trayectorias de vida y de los problemas enfrentados: en cuanto a la vivienda, la percepción, por lo general, es que, a pesar de los pesares, se “está mejor”. La comparación espacial reside en las posibilidades de vivienda para las camadas pobres: la favela o la casa, ambas en las distantes periferias, también llamadas “villas”. Estas modalidades de vivienda son valoradas como los “no lugares”, en términos de oportunidades de vida local de “barro amasado” en los días de lluvia: el trabajo, el acceso a servicios públicos de transporte, la educación, la salud, el saneamiento y el ocio son precarios, y la presencia de violencia continúa bastante elevada.

Sin embargo, en la medida en que los investigadores ganaban la confianza de los entrevistados, y éstos pasaban a ser personajes de una historia, las connotaciones de la vida en el *cortiço* ganaron los contenidos de un cotidiano en el cual es necesario soportar la presencia de otros en espacios extremadamente próximos y exiguos. Es por eso que es frecuente oír: “Es muy humillante; aquí nadie vive, todo el mundo convive: es una chabola en medio de un *cortiço*. Allá en el departamento —continúa— hay sociedad y alegría. A quien lo dice es el *corticeiro*<sup>6</sup>, habitante de la cueva que se transforma en animal.

Tabla 3. Los personajes							
Nombre	Edad	Escolaridad	Vive con otras...	Renta total(R.\$)	Renta per cápita(R.\$)	Vivienda anterior en São Paulo	Tiempo de vivienda actual
Helena	59	Educación secundaria completa	4 personas	1 500	300	Un <i>cortiço</i>	10 años
Ediulza	34	Semi-analfabeto	5 personas	350	58	Un <i>cortiço</i> Departamento	8 años
Los Severino	27	Educación básica incompleta	3 personas	1 960	490	Un <i>cortiço</i>	Pocos meses

Fuente: Elaboración propia.

6 Morador del *cortiço* (N. de la T.).

Helena es la líder y hace 11 años que vive en el número 250. Impulsa el proceso de usucapión de dos casas, con la asesoría del Centro Gaspar de Derechos Humanos. Es ella también quien, con apoyo de la Pastoral de la Vivienda y del Orden de los Abogados de Brasil (OAB), interpela judicialmente a los propietarios contra las acciones de desalojo. Por otro lado, fundó, junto al Fórum de los Cortiços, la Asociación Comunitaria de la Calle Joaquim Murtinho “21 de Novembro” del Bom Retiro; la fecha se refiere al día en que los propietarios, con soporte jurídico, bloquearon la entrada de una de las casas, lo que hizo que muchos de sus inquilinos tuvieran que dejar el local. Para evitar la entrada a extraños, los que permanecieron demolieron uno de los caserones. La “21 de Novembro” negocia con los órganos de la Alcaldía y del Estado la demolición de los caserones y su sustitución por edificios de departamentos.

La historia del inmueble y su condición actual están directamente ligadas a la actuación de Helena, que está ahí desde hace 11 años. Ella, de 45 años, pernambucana de Camutanga, es quien busca ordenar el día a día, escogiendo los que se quedan o salen y aquellos que no pueden entrar. Es el liderazgo que lleva adelante la lucha por obtener la propiedad de las dos casas: “embajadora de Camutanga y Timbaúba”, “reina del *cortiço*”, “mezcla de león con zorro” y “madre de todos” son algunas de las denominaciones que los moradores le atribuyen. Su vivienda tiene 129 metros cuadrados, cocina, sala, dos cuartos, baño y patio con tanque, pero sirve de paso a otros moradores. Posee todos los electrodomésticos, inclusive una TV de 29 pulgadas conectada a una red de cable. Con ella están sus tres hijos, Leonardo, Hélio y Angélica, y una dependiente más, Patricia. Todos contribuyen a los gastos de la casa y la renta familiar alcanza 1 500 reales, una parte proveniente de la jubilación por invalidez de la “reina del *cortiço*” y de los trabajos informales de costura y venta de productos de belleza que nunca dejó de hacer.

¿Su sueño? “Construir una familia digna, incluso viviendo en un *cortiço*”. De hecho, a pesar de su satisfactoria condición habitacional, Helena identifica su vivienda como *cortiço*: “Hasta hoy, donde estoy viviendo, en este conjunto de viviendas en que convivimos, casas colectivas; porque estoy viviendo en conjunto. Nunca se sabe: es mucha pelea y mucha gente que no se conoce bien, niños que son golpeados, papás alcohólicos... En el pasado había más problemas. A veces, los vecinos lla-



maban a la Policía. Estamos siempre con la puerta cerrada. Aquí nadie tiene privacidad. No se puede usar una bata que el hombre te desea. Entonces sí que lanzaba piedras hasta sacar a los malos moradores y dejar sólo a los buenos”.

Su lucha para conseguir una “familia digna” viene de lejos. Profesora primaria en la pequeña ciudad donde nació, a los 18 años se casó con Diniz. ¿Y entonces? “Entonces de ahí en adelante sólo tristeza: tenía unas amantes y la mujer queda humillada con eso. Yo le pregunté si todo era verdad y acabé recibiendo una bofetada en la cara. Dos veces humillada. Sufrí mucho. Verdugón en el hombro, hematoma en el cuello; siempre tuve reumatismo y todo se juntaba. Y después de un tiempo en paz, uno se desacostumbra y un golpe duele más; una perdió el orgullo que tenía de una misma. Todo otra vez. Casi me mató. Yo necesitaba respirar”.

Se separó del marido y vino a São Paulo con la hija Angélica y la hermana Salomé. Por medio de los amigos-coterráneos, alquiló un cuarto: “Encontré aquello muy humillante. Vivir en un lugar apretado, sin ventana, junto a todo tipo de gente. Yo no quería ni pisar el suelo. Tenía mucho cuidado para que Angélica no se contagiara de alguna enfermedad. Como el baño era muy sucio, hacíamos todo en el mismo cuarto. Juntábamos nuestras necesidades en una funda para botarlas en el baño. Los vecinos reclamaban por el olor, pero era mejor que ir al baño colectivo. Ahí había heces en la pared, mucho papel higiénico tirado en el suelo y una especie de catarro en la pared. La casa era tan sucia que nadie era gente, eran todos animales. Mi hija no iba a convertirse en un animal. Entonces fue por eso que mandé a la niña a Pernambuco: era mejor quedarse cerca del papá, aquel desvergonzado, que convertirse en un animal en ese lugar que no era de bien”.

Con un aumento de salario se mudó: “Era húmedo, pero no era hediondo y yo podía ir al baño. Sin un espacio privado no se puede”. En la época, trabajaba con licencia de trabajo firmada en confección: “No fue difícil; entré en la primera fábrica que me indicaron y ese mismo rato comencé a trabajar”. Con la ayuda de los patrones, consiguió “comprar las llaves” en el 250 de la Joaquim Murtinho. Había habido un incendio que no causó muchos daños. Amigos y parientes trabajaron en minga durante tres meses limpiando las paredes y reformando los cuartos: “Dije a todo el mundo que aquí sería el hogar de todos, una embajada. En el cortiço

aprendemos a no gustarnos porque no hay privacidad. Pero yo usé la casa y mi historia para unir a todos. Todo el mundo trabajaba para arreglar este lugar”.

En 1990, realizó su primer gran sueño: buscó a sus hijos para que vinieran a vivir con ella. “Construir una familia digna, incluso viviendo en un *cortiço*”. Comenzó así su segunda lucha, la obtención de propiedad del inmueble por parte de sus moradores: “Por la parroquia construí una relación con el Centro Gaspar de Derechos Humanos. Iniciamos un proceso de usucapión contra los propietarios de las casas de aquí. En ese estamos desde hace unos diez años. Después vi que no funcionaba. Los propietarios tienen más derechos que nosotros. Intentamos una contraacción contra las acciones de desalojo. Estamos junto con la Pastoral de la Vivienda y la OAB. Con esa historia, ya estamos con cinco años de lucha. Y entonces, por último, está la Asociación Comunitaria de la Calle Joaquim Murтинho ‘21 de Novembro’ del Bom Retiro. El día que más marcó mi vida. En ese día me separé, quedé internada en un hospital de locos y fui desalojada. Por el desalojo, la llamo ‘21 de Novembro’”.

A través de la Asociación, liderada por Helena, los moradores negocian con los propietarios la compra del terreno a través de la Compañía de Desarrollo Habitacional y Urbano (CDHU) del gobierno del Estado: “No sé si vaya a funcionar. Yo vivo aquí, lucho aquí. Ellos quieren traer gente de fuera. ¿Y cómo queda la gente de aquí? Yo no quiero salir del Centro. Cuando llegué y fui a vivir en ese basurero, yo me rebajé. Lo que no quiero es volver para allá. Entonces puedo desistir<sup>7</sup>. No hay cómo priorizar el movimiento contra los habitantes de la Joaquim Murтинho. Primero nosotros, después el resto. No se puede dar nuestra lucha a quien vive en Bela Vista, en Brás”.

Y después del desalojo, ¿cómo quedó? “Es muy sufrido. El desalojo es duro: viene la Policía, ponen concreto en las casas. Todo el mundo bota todo con mucho dolor; no puede botar todo, porque ni hay tiempo. Pero yo soy de lucha. Por eso sólo yo fui autorizada por los propietarios a volver aquí al 250. Entonces dejé volver a las personas en que más confío. Si

7 En el texto en portugués, la entrevistada usa la expresión *tirar o cavalo da chuva*, que quiere decir, literalmente, ‘proteger al caballo de la lluvia’, pero se usa en el sentido de ‘desistir de alguna cosa’. Originalmente era usado para hacer desistir a la visita de irse: proteger el caballo de la lluvia implicaba quedarse más tiempo (N. de la T.).

no venía rápido, entraban otros sinvergüenzas, así que entré. Pero necesité derrumbar las casas de atrás. Fue la condición del dueño. Pero, en el fondo, todo el que ahora vive aquí es buena persona”.

Helena tiene a sus hijos cerca. Quiere realizar el segundo sueño, pero no en cualquier lugar: el barrio de la Luz es un lugar “peligroso”, “impúdico”, “de vagabundo”, “de prostituta”. Al contrario, el Bom Retiro es el “cielo”: “calmo”, “seguro”, “de familia”. “Yo no pienso salir del Centro. En la favela sólo hay gente sin educación y ladrona. Y vivir en un barrio alejado es una burricie. Allá no hay nada bueno, sólo pobreza y falta de empleo, falta de todo”.

Decidida, valiente, obstinada, con una idea fija, internada para tratamiento psiquiátrico más de una vez, las ideas “martillan” en su cabeza: Helena luchó por sus hijos y batalla por la casa que anhela. “Sin casa, nadie es una persona; es un animal que está de aquí para allá”.

Eduilza también es de Camutanga. Tiene 34 años, es semianalfabeta y tiene cinco hijos: Ana Paula (de 16 años), Jaqueline (15), Pedro (13), Emanuela (5) y Lucas (4). Los mayores estudian en un colegio cercano y Ana Paula comenzó a trabajar como vendedora en una tienda de las cercanías. Vino a São Paulo en 1987: “Allá tenía vivienda pero no tenía empleo; ¿así de qué sirve? Hablan de pensión, sólo que uno no tiene noción de lo que es la pensión. Sólo cuando llega tiene una noción: cómo se puede dormir y cocinar en el mismo cuarto. Las casas allá tienen comedor —que está separado—, sala, cocina... Uno se hace la comida en la cocina y se va al comedor. Allá todas las casas lo tienen; hasta en las casas pequeñitas de campo es así. ¿Y aquí?!”.

Casada desde los 18 años con un coterráneo, se separó de él porque “comenzó a involucrarse con mujeres y, de esa época para acá, hasta hoy, es siempre la misma cosa”. Sólo una vez pronunció su nombre, Vicente. Él hizo una rápida carrera: empleado de limpieza, portero y celador con licencia de trabajo firmada en un edificio. Toda la familia vivía ahí: “Vivir dentro de la sociedad es otra cosa. Hay mucha diferencia entre convivir con una persona de sociedad y de repente ir para abajo”.

El momento de la separación fue el más difícil. Una amiga la ayudó. Vivieron tres meses en una invasión en el Centro, en la época con tres hijos: “Era ella quien trabajaba para dar todo, porque en esa época yo estaba sin trabajo. Él no daba nada. Ella y mi hermano son los que más apo-

yarón”. Amenazó con entregar sus hijos a S. O. S. Criança. Frente a eso, el marido y un hermano le dieron el dinero y, entonces, “compramos una casa”. En realidad, compró las llaves, o sea, la posesión de dos habitaciones en la Joaquim Murтинho, donde pasó a vivir desde 1983. “¡Era horrible! Parecía una cueva. Los niños se morían del miedo. No querían entrar en el baño para bañarse, estaban siempre encima de la cama. El techo... la mitad era de unas maderas que, cuando llovía, inundaba el suelo de la cocina”.

Poco a poco fue reformando el lugar: construyó otra habitación y el baño con la ayuda de parientes y coterráneos. Tiene los electrodomésticos necesarios, inclusive tres televisores, y no rara vez todos encendidos. Paga 80 reales por mes por la cuenta de luz y 40 por la de agua, cantidad elevada para quien, con cinco hijos, rara vez recibe ayuda del marido y gana 400 reales cuando consigue hacer horas extras en la fábrica de biquinis próxima, donde está registrada como empacadora. “Trabajar con licencia de trabajo también es muy bueno. Si uno tiene licencia, es persona”.

Antes de vivir en el departamento, mientras el marido era celador, Ediulza vivía en otro *cortiço*. Eso fue cuando la familia llegó a São Paulo, donde ya vivían algunos hermanos y primos. Eran nueve adultos y dos niños en una sola habitación con divisiones de maderas que formaban minúsculos cubículos: su marido estaba en el suelo y ella, en una cama con las dos hijas. “En el cuarto en el que yo dormía sólo cabían la cama de soltero y la refrigeradora. En el otro cuarto sólo cabían dos literas y quedaba un espacito donde pasábamos y estaban los siete jóvenes... Yo estaba aterrada. Los niños no salían, miraban a la gente pasando por el corredor y tenían miedo, porque las personas hablaban muy alto. Lloraban mucho cuando veían a las personas peleando”.

Ediulza tiene el habla calma y, en su conformismo, parece saber de las cosas. Sabe que difícilmente podrá comprar un departamento si el gobierno compra el inmueble, como pretende la vecina, la “reina del *cortiço*” Helena: “Creo que no, porque unos dicen que para quedarse en el CDHU hay que ganar 900 reales.”

¿Vivir en el Centro? “La gente del Bom Retiro es mejor educada, porque aquí hay mucha gente de sociedad. En la periferia no la hay, porque es muy lejos; no hay sociedad: sólo invasión. Es realmente mala la favela. ¿Cómo pueden vivir así todos juntos? Allí es sólo tiroteo, muerte.

Ser de sociedad es no usar drogas o ser violento, y también tener una vivienda digna. Es ser gente, trabajar con licencia de trabajo firmada”. En su quietud, Edilulza dice: “Mi sueño es que mis hijos se conviertan en gente. Sin ser *corticeiros*, sin ser poco estudiados. Porque es necesario ser de sociedad, ¿no es verdad?”.

La familia Severino está formada por tres hermanos: José (35 años), Paulo (25) y João (23), y por el primo Anésio, de la misma edad de João. Todos son de Assaré, pequeña ciudad vecina a Crato, en Ceará. Allí completaron la educación primaria. El mayor gana 700 reales y los otros, mil en total, a lo que se debe añadir una comisión de 450 reales cada dos meses. Su profesión es la de “guardias privados con licencia”, a servicio de Barbicha, dueño de varios establecimientos en el área central de São Paulo, involucrado en contrabando y robo de cargas en las carreteras Dutra y Régis Bittencourt<sup>8</sup>.

“Nosotros ya hemos vivido en ocho habitaciones, creo: ésta es una chabola en el medio del *cortiço*, pero es la mejor”. Se trata de una construcción de madera en el primer piso, que mide cerca de 20 metros cuadrados, con una ventana externa, sin cocina, baño, tanque o lavabo. En la habitación hay cuatro colchones en el suelo, cajas que sirven de guardarropa, varias fotos de mujeres desnudas y los símbolos del Corinthians y del São Paulo.

Siempre vivieron juntos en un pequeño poblado: “Un montón de tierra seca: nosotros sólo pasábamos hambre allá. Ahí uno sufre mucho. Es un dolor muy fuerte. No daba nada la cosecha del ‘pedacito’ de suelo. Entonces nos hicimos guardias”. José salió primero; fue a Crato a buscar trabajo, donde había comenzado a haber muchos asaltos. “Él es un tipo vivo y vio que había poca gente de guardia. Hicimos un curso de tiro y compramos licencias de guardia en la Policía. Somos fuertes; nadie se mete con nosotros”. ¿Y cómo era el servicio ahí? “No hay manera: uno

8 El mayor, José, jefe de la familia, no participó de las entrevistas. Al contrario, desanimó a los otros a hablar. “Zé nos dijo que no comentaríamos mucho estas historias de trabajo. Entonces, sólo te digo que mudarse de un lugar a otro es únicamente para disfrazar las persecuciones”. Varias entrevistas fueron canceladas y la última, que debía ser grabada, no se realizó, porque los Severino dejaron el *cortiço* antes de la fecha marcada. Por lo tanto, las conversaciones vienen de anotaciones hechas enseguida después de las entrevistas. Como éstas siempre fueron hechas en conjunto y las opiniones se acrecientan en torno a los temas propuestos, consideramos oportuno no diferenciar las intervenciones.

comienza a prestar servicio a un tipo y él comienza a hacerse su amigo. Cuando el tipo mata a otro o manda a matar, uno sabe quién mató y quién murió; uno se convierte en *bode*<sup>9</sup> del tipo y, si quieren al tipo, te quieren a ti también. Con nosotros no hay problema, pero mamá y papá ¿cómo quedan? Ellos ni trabajan de ganapán”.

El servicio exige el cambio constante de residencia y, de esa manera, deambularon tres años en cerca de diez *cortiços*, siempre en el área central, donde el patrón tiene sus negocios. “Nosotros ya vivimos en todo tipo de lugares. Barbicha nos pone aquí porque es barato y está cerca de los depósitos, pero es muy humillante. El otro día había un tipo pegándole a la mujer. Yo tuve que coger el revólver. Siempre hay niños siendo golpeados, también. ¿Y el único baño? Cuando un tipo va ahí... ¿Usted sabe! Uno dejó todo sucio y tuve que ir con el trapo. Coloqué la camisa en el gancho y se cayó al suelo; entonces, la ropa me quedó toda orinada. Después de tres días de ocurrido eso, cogí al tipo y le di una golpiza. Así que nos tuvimos que mudar”.

¿Y aquí en Joaquim Murtinho? “Aquí también es muy malo. Creo que poca gente imagina lo que es tener que usar un lugar de intimidad con todo el mundo. Yo hago así: cuando estoy en la calle, voy al McDonald’s. Es duro tener que traer una chica a esta chabola. ¿Y si ella quisiera bañarse? Las mujeres son vanidosas. Nunca he tenido, en São Paulo, un baño propio.”

¿Y la vida por aquí? “Aquí en São Paulo, nadie es gente; hay demasiada gente. La ventaja es que uno no tiene ni mamá ni papá que corran riesgo de vida. La única cosa buena del *cortiço* es que es aquí en el Centro. Yo veo en Datena que en la periferia todos son ladrones. En la favela es bastante peor. Peor que el *cortiço* son sólo la favela y el barrio lejos”. “La favela es el lugar del animal de la suciedad”, y la periferia es “cara por la distancia, un lugar sin ninguna infraestructura. También es muy complicado: hay disparos por todo lado”.

En la penúltima entrevista, escapó la pregunta: “¿Ustedes tienen permiso para portar armas?”. “¡No! Pero ¿usted tiene permiso para portar cuadernos?”. La réplica: “Pero nadie lastima a nadie con bolígrafo y cuaderno”. Los Severino respondieron: “¡Epa! Eso fue un golpe bajo...”

¿Usted está diciendo que nosotros matamos? Déjame dejarlo en claro. Aquí todo el mundo trabaja así, haciendo cobranzas, otorgando respeto a Barbicha, haciendo uno u otro trabajo menor... Pero nosotros somos de la alta. Quienes hace ese servicio que usted dijo son la baja, son plebe. No hacemos eso. Nadie nos puede ver ensuciándonos las manos; si no, el Barbicha pierde el respeto. Aquí nadie mata: es sólo para dar respeto. Pero también el Barbicha es medio plebe. Son todos peces pequeños. Ahora vamos a parar por aquí, porque si no...”

Última entrevista: “Yo, si pudiera, saldría de esta vida, porque tener que asegurar el *berro*<sup>10</sup> es un peligro. El revólver trae ese disgusto para quien carga y para quien dispara. Aquí nadie puede reclamar, porque es esa máquina la que trae el sustento. Nadie aquí tiene estudios... somos todos brutos. El *berro* es como una máquina; hay gente que ve al *berro* como *berro*, entonces dispara como si pateara una pelota. Para nosotros no: es la introducción para resolver una conversación con el que debe. ¡No es un trabuco! Es una herramienta”.

A los Severino les gustaría una vida mejor: “Preferiría otra vida, tener una casa, ser más honesto en la profesión. No es que seamos deshonestos, pero tampoco es correcto. Aquí todo el mundo se avergüenza, pero eso es lo que trae el cascajo a casa. Yo quisiera trabajar en una oficina, tener estudios, familia... Pero aquí todos somos aldeanos”.

Cuartos apretados, sin baño, lavabo ni cocina, sin paisaje. “Nosotros salimos de Ceará con dificultad, vinimos aquí y aquí solo vivimos en lugares basura. Yo sí que lloré, porque es muy triste no tener un lugar propio, sin gente en tu oreja, sin oír que golpean a los niños, sin sufrir con las peleas todo el tiempo. Aquí nadie tiene su espacio; aquí nadie tiene vida, todo el mundo convive”.

### Áreas centrales: Espacios de debates y embates

Se resaltó que las áreas centrales fueron relativamente relegadas por el poder público, que canalizó inversiones a otras regiones de la ciudad. Salieron los grupos más ricos, migraron las sedes de las empresas y se

10 Una de las tantas palabras para designar a un arma como el revólver (N. de la T.).

popularizaron el comercio y los servicios, al mismo tiempo que la mendicidad y los moradores de calle aparecieron de forma explosiva, así como los asaltos se hicieron frecuentes y algunos locales se transformaron en puntos permanentes de venta y consumo de droga; la imagen de suciedad y peligrosidad, entonces, pasó a ser fuertemente asociada al cotidiano imperante en el Centro. El aumento del número de ambulantes, muchos no registrados —en la medida en que dificulta la circulación de personas, acumula basura, compite con el comercio establecido, representa una evasión fiscal y, además, vende productos contrabandeados—, potencializó imágenes que se alimentan en las ideas del desorden: para algunos discursos y prácticas, el ordenamiento de la región pasa por el empeño de controlar sus espacios:

Especialmente en la escala en que se verifica en el área central de São Paulo, el comercio informal de la calle acarrea la degradación del espacio público y el aumento de los problemas ligados a la seguridad, una vez que la ocupación desordenada de los espacios públicos dificulta la vigilancia (Favero, 2003: 19).

En contraposición al abordaje que formula la recuperación del Centro como un problema que prioriza la cuestión de la limpieza, la segregación y la higiene, los movimientos sociales reivindican la ocupación de estos espacios apoyados en la existencia de inmuebles vacíos; de esa manera, centenas de millares de personas que viven en *cortiços*, hoteles, pensiones y departamentos precarios —para no hablar de aquellos que habitan en las calles o en albergues públicos— pleitean su ocupación. Delante de la enorme oferta de empleos y de la facilidad de acceso a ellos, desarrollan discursos y actuaciones basadas en una concepción de reforma urbana en función de los derechos de ciudadanía. La ciudad también debería ser franqueada para las capas pobres de la población:

La reforma urbana es la lucha por un Centro como lugar del pueblo, del derecho a la vivienda, a la ciudad, a la ciudadanía; un Centro abierto y democrático y no un Centro de represión, de la expulsión, de la exclusión y de la limpieza social (Fórum Centro Vivo, 2004: 2).



Vale resaltar que, en una investigación preliminar realizada entre 2005 y 2006, con el liderazgo de siete organizaciones que actúan en el Centro, todas se posicionaron a favor de la afirmación antes citada. Cuando se preguntó quién se oponía a ella, las respuestas fueron: “grandes empresarios”, “la Alcaldía”, “el gobierno estatal” y la Asociación Viva el Centro, tenida como “caos”, “burguesía total”, “elitista” y “ligada a los bancos”, pero que tiene como objetivo sacar a los pobres del Centro (Kowarick, 2007).

O sea, por un lado, se pone énfasis en la limpieza, el control y la vigilancia; por el otro, en la priorización de la función social de la propiedad y en la ocupación de edificios que se encuentran vacíos por parte de aquellos que quieren ejercer el derecho a vivir en las áreas centrales. En este sentido, la manera de ocupar los espacios de la ciudad es esencialmente política en dos sentidos: en la acepción de que debe ser objeto primordial de las políticas públicas (*policies*) y, sobre todo, de que en ella se estructuran intereses diversos –y, a veces, antagónicos– que buscan movilizar fuerzas para llevar adelante sus reivindicaciones (*politics*).

Un conjunto interconectado de factores convirtió al área central en punto de apoyo de embates y debates. Inicialmente, cabe mencionar la actuación de la Asociación Viva el Centro, entidad civil creada en 1991 y liderada por el Banco de Boston, que cuenta con el apoyo de varias entidades, entre las cuales están la Bolsa de Valores y la de Mercancías, además de otros bancos, grandes firmas de abogados y tiendas comerciales. Se define como una “fábrica de ideas” y, como tal, viene promoviendo eventos con el fin de diagnosticar y proponer soluciones: el tráfico, la accesibilidad, la seguridad de los peatones, los mercados ambulantes y la población de calle han sido algunos de los temas debatidos (Barreto, 1997).

Este empeño fue en buena medida responsable de la creación, en 1993, del Pró-Centro –órgano de la Alcaldía dirigido a los problemas de la región–, del Programa Centro Seguro del gobierno del Estado el año siguiente, y, en 1996, del Programa Acción Local –entidad que dividió el área central en 50 microrregiones en las cuales participan, de modo particular, entidades del comercio local, reuniendo cerca de 3 300 consejeros, que, bajo el apoyo logístico de la Asociación, deben “celar por su calle o plaza” (Almeida, s/f: 7)–. Cabe mencionar que la entidad posee fuerte

apoyo de planificadores y urbanistas, convirtiéndose en una importante referencia en la retomada discusión sobre la región central y en los rumbos que la pautan, dinamizados, después de 1977, por la revista *URBS*. En ella se exponen varias propuestas de intervención, pero creo que no es arriesgado afirmar que en su línea editorial prevalece una concepción de saneamiento de los espacios urbanos y de los grupos sociales pobres que los ocupan:

Se objetivaba [...] la recualificación y vigilancia permanente de los espacios públicos [...] y una acción social efectiva para formular la cuestión de los sin techo y los niños de la calle, además de la urgente disciplina del comercio informal [...]. Para atraer moradores de cualquier estrato de renta, es necesario mejorar cada vez más la cualidad del espacio público —limpieza, seguridad, disciplina de su uso, iluminación y accesibilidad— (Almeida, s/f: 5 y 10).

Por otro lado, la ocupación de los edificios en las áreas centrales constituye una iniciativa organizada por varios movimientos, entre los cuales se destacan la Unión de Luchas de Cortiço, la Unión de Movimientos de Vivienda, el Movimiento de los Sin Techo del Centro, la Unificación de las Luchas de los Cortiços, el Fórum de los Cortiços, Nuevo Centro, el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo de la Región Central y el Movimiento de Vivienda del Centro. Son aglutinaciones que cuentan con asesorías técnicas —ONG como Ambiente, Fábrica Urbana, Instituto Pólis, Integra Cooperativa y Asesoría en Vivienda a los Movimientos Populares— y que reúnen liderazgos con larga experiencia en la conducción de luchas urbanas, con diversos coloridos en las orientaciones políticas de corto y largo plazo. De sus acciones aisladas y conjuntas resultaron innumerables marchas y protestas, además de ocupaciones de edificios públicos y privados que entre 1997 y 2007 totalizaron 83 acciones organizadas, congregando algunos millares de familias en esta nueva modalidad de lucha urbana. Pero, por otro lado, también dialogan y negocian con poderes públicos y presentan propuestas de políticas sociales. De vez en cuando, se convierten en asesores remunerados de concejales de la Cámara Municipal o de las secretarías de la Alcaldía, lo que ocurrió en la gestión del Partido de los Trabajadores de Marta Suplicy, participación que puede poner en riesgo la autonomía e iniciativa política de la organización que

opta por tal tipo de asociación que, ciertamente, tiene un carácter dependiente en relación a las instancias de decisión gubernamentales (Cavalcanti, 2006).

Su repercusión en los medios es considerable, no sólo cuando hacen lo que la prensa escrita acostumbra calificar de “invasión”, sino también cuando se les impide realizarla y, sobre todo, cuando son retirados de los edificios por las fuerzas de seguridad. De modo general, esas acciones tienen como objetivo canalizar las políticas públicas en beneficio de las capas pobres, así como participar de los procesos de decisión gubernamental acerca de las inversiones a ser realizadas, tenidas como necesarias para una política urbana de inclusión a los beneficios de la ciudad:

Los movimientos de vivienda han trabajado y elaborado la propuesta “Vivir cerca del Centro” [...]. Ésta fue una construcción colectiva con los movimientos, las asesorías técnicas, con entidades que actúan en el área central. Éste no piensa la política habitacional puntual o aisladamente, sino conjuntamente a la política urbana. Esta propuesta presupone que no haya más exclusión [...] hacia la familia de baja renta, la familia que vive en la calle, que no tenga renta fija, que no tenga trabajo formal [...]. Esa población que nunca abandonó el Centro, que trabaja y lo mantiene funcionando, que quiere participar de ese proceso, necesita poseer el derecho de vivir en el Centro con dignidad (Cámara Municipal de São Paulo, 2001: 13).

No queda duda de que estos embates y debates influyeron en la orientación del poder público en el sentido de direccionar sus políticas públicas. En el caso de la gestión municipal del Partido de los Trabajadores (PT) entre 2000 y 2004, el Centro fue definido como un área prioritaria de intervención. Así, además de las varias iniciativas de intervención urbana ya señaladas, conviene destacar el Programa Acción Centro, coordinado por la Empresa Municipal de Urbanización (EMURB), de la cual participan 16 secretarías y cinco empresas públicas: está dirigido a los distritos Sé y República, centro histórico de la ciudad, y prevé la realización de 130 iniciativas. Se trataba del programa iniciado al final de la gestión petista, que tenía como objetivo fundamental la reforma de edificios vacíos y *cortiços*, la producción de vivienda, la rehabilitación del patrimonio histórico, programas socioculturales y proyectos de alquiler social a partir

de una metodología de rehabilitación integrada del hábitat que privilegia la participación de los grupos locales en las definiciones políticas urbanas (Alcaldía Municipal de São Paulo: 2004).

Vale insistir: la concepción de la gestión petista también se expresaba en las 61 entidades, empresas, facultades, centros de investigación y movimientos sociales que participaron de las reuniones referentes a los programas a ser desarrollados, siguiendo una tradición de orientación participativa de las gestiones municipales del PT. En su turno, dirigidos a otros distritos del área central, la CDHU, órgano del gobierno estatal, también efectuó un conjunto de programas destinado a las reformas, el reciclaje y la erradicación de *cortiços* (CDHU-SEADE, 2003). De esa forma, los gobiernos municipal y estatal son actores básicos en la dinamización de las áreas centrales, ya que definen a dónde y a quién serán prioritariamente canalizados los recursos y, en consecuencia, son inductores de los agentes económicos, de modo especial, el capital inmobiliario.

Repítase una vez más: son vastas —como se detallará en el capítulo 9, acerca de los movimientos sociales— las potencialidades sociales y económicas del Centro, y los recursos públicos en él destinados para los próximos años no son ni un poco despreciables. El PT se mostró abierto a las demandas de varios grupos de interés, sobre todo los populares, para negociar y priorizar los programas para las áreas centrales de São Paulo, incentivando la creación de instancias de deliberación como el Consejo Municipal de Vivienda. Creado en 2002, esta compuesto de 48 miembros: 16 que representan el poder público, otro tercio venido de entidades de la sociedad e igual porción electa por la población, en un proceso del cual participaron más de 33 mil votantes (SEHAB, 2004: 10). Se originó de la conferencia Municipal de Vivienda, que reunió 1 600 delegados escogidos entre 22 230 participantes que estuvieron en los 16 encuentros regionales del municipio, realizados periódicamente. Cabe mencionar, además, que en 2003 ocurrió la Conferencia Municipal de la Ciudad, en la cual estuvieron presentes 3 500 delegados. De esa manera, la administración petista desarrolló un estilo de gestión que puede ser denominado “republicanismo de participación”, ya que la acción gubernamental buscó no solamente ser transparente sino, sobre todo, abrirse a la negociación de intereses diversos y opuestos.

La tradición de gobierno del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) está mucho más apoyada en una concepción de mandato

popular, en la cual las instancias gubernamentales deben ser transparentes, pero la definición de prioridades es prerrogativa del poder ejecutivo, que tiene no solamente el derecho sino el deber de decidir: se trata de un republicanismo delegativo. El riesgo del modo petista de gobernar reside en retardar las decisiones, acabando por hacer la participación ineficaz al generar un consejismo ratificador de las iniciativas del poder ejecutivo. El riesgo de la concepción basada en la representación, en una sociedad extremadamente jerárquica y excluyente como la brasileña, reside en exacerbar los posicionamientos tecnocráticos que acaban por reproducir el elitismo que está en la raíz de la segregación de nuestras ciudades.

Los destinos que tomaron los recursos que serán inyectados en los escenarios centrales están relacionados a la fuerza de los diversos grupos que presionan las instancias decisorias. Se debe insistir: las intervenciones urbanas son eminentemente políticas en la doble concepción antes referida, ya que necesariamente valorizan o desvalorizan determinadas áreas y, de esa manera, crean nuevas jerarquías socioespaciales. Frente a la desigualdad imperante en la sociedad brasileña, el papel del poder público es esencial en la gestación de modalidades de vida más equitativas. Esto significa decir que dejar la dinámica urbana bajo el imperio del mercado inmobiliario y financiero sólo puede conducir a los habitantes pobres de las áreas de las regiones centrales a los locales más deteriorados, que, en el caso de la vivienda, resultan en el cotidiano de la vida en los *cortijos* o en la existencia —con suerte— de albergues patrocinados por los órganos gubernamentales, para los moradores de la calle.

Los procesos señalados en las páginas anteriores demuestran las potencialidades de la región central de la ciudad, pero también subrayan la enorme vulnerabilidad socioeconómica y civil que se desmorona sobre los moradores de las viviendas colectivas. De esa manera, se hace necesario terminar este capítulo registrando la frase de uno de sus moradores:

Porque unos dicen que para quedarse en el CDHU hay que ganar 900 cruzeiros, ¿y usted cree que el *corticeiro* gana 900 cruzeiros? Porque si yo ganara todo eso, jamás estaría dentro de un *cortijo* con mis hijos. Jamás viviría en un *cortijo*: un montón de gente, de animales... Aquí hay muchos trabajadores, pero cuando salen del servicio y llegan aquí, entonces se hacen animales: gritan, golpean, dicen malas palabras...”

## Bibliografia

- Almeida, Marco (s/f). *Associação Viva o Centro: A coletividade pela requalificação do Centro de São Paulo* (mimeo).
- Amitrano, Claudio (2004). "A Região Metropolitana e a área central de São Paulo nos anos 90: Estagnação ou adaptação?". En *Caminhos para o Centro: Estratégias de desenvolvimento para a Região Central de São Paulo*, Á. A. Comin y N. Somekh (coord.). São Paulo: PMSP/CEBRAP/CEM.
- Barreto, Jule (1997). "Uma ONG para o Centro". *Revista URBS*, Nº 2.
- Bonduki, Nabil (1999). "Do cortiço a moradia digna: Uma questão de vontade política". *Revista URBS*, Nº 11. São Paulo.
- Botelho, Isaura y Carlos Freire (2004). "Equipamentos e serviços culturais na região central da cidade de São Paulo". En *Caminhos para o Centro: Estratégias de desenvolvimento para a Região Central de São Paulo*, Á. A. Comin y N. Somekh (coord.). São Paulo: PMSP/CEBRAP/CEM.
- Câmara Municipal de São Paulo (s/f). *Comissão de Estudos sobre Habitação na Área Central, São Paulo*. São Paulo: Câmara Municipal de São Paulo.
- Cavalcanti, Gustavo (2006). "Uma concessão ao passado: A trajetória da União dos Movimentos de Moradia de São Paulo". Disertación de Masterado, FFLCH-USP (mimeo).
- CDHU y SEADE (2003). *Programa de Atuação em Cortiços (PAC)*. São Paulo: Gobierno de estado de São Paulo.
- Centro de Estudos de Cultura Contemporâneo (CEDEC) (2000). São Paulo.
- Favero, Monica (2003). "Adeus à rua". *Revista URBS*, Nº 30.
- Frúgoli, Heitor (2000). *Centralidade em São Paulo: Trajetória, conflitos e negociações na metrópole*. São Paulo: Cortez/EDUSP.
- Furtado, Maria da Graça (1995). "O Casarão da Cleveland: Re-presentações depreciativas e práticas sociais em espaço deteriorado de moradia". Disertación de Masterado, Departamento de Antropología, FFLCH-USP.
- Kohara, Luiz (1999). "Rendimentos obtidos na locação e sublocação de cortiços: Estudo de caso na área central da cidade de São Paulo". Disertación de Masterado, Escola Politécnica, USP.

- Kowarick, Lúcio (2007). “Movimentos sociais e sociedade civil”. Informe preliminar elaborado por Janaina Block, Robert N. Neuhold y Daniel Lage (mimeo).
- Nakano, Kazuo, Candido Malta Campos y Raquel Rolnik (2004). “Dinâmica dos subespaços da área central de São Paulo”. En *Caminhos para o Centro: Estratégias de desenvolvimento para a Região Central de São Paulo*, Á. A. Comin y N. Somekh (coord.). São Paulo: PMSP/CEBRAP/CEM.
- Paes Manso, Bruno (2003). “Homicidas e homicídios: Reflexos sobre a atualidade urbana em São Paulo”. Disertación de Masterado, FFLCH-USP.
- Piccini, Andrea (1999). *Cortiços na cidade: Conceito e preconceito na reestruturação urbana de São Paulo*. São Paulo: Annablume.
- Plano Urbanístico Básico (PUB)* (1968). Varios volúmenes. São Paulo: ASPLAN.
- Secretaría de Vivienda y Desarrollo Urbano del Municipio de São Paulo (SEHAB) (2003). *Plano Municipal de Habitação*. São Paulo.
- Secretaría de Vivienda y Desarrollo Urbano del Municipio de São Paulo (SEHAB) (2004). *Pro-grama Morar no Centro*. São Paulo.
- Silva, Helena (2000). *Habitação no Centro de SP: Como viabilizar essa idéia*. São Paulo: LAB-HAB/FAUUSP/Caixa Econômica Federal, FUPAM, METRÔ/SP.
- Veras, Maura (1999). “Territórios de exclusão em São Paulo: Cortiços como espaços de alternativa e de segregação”. Tesis de titular, PUC-São Paulo.





# Transformaciones productivas y territorio en la ciudad de São Paulo<sup>1</sup>

Álvaro Comin<sup>2</sup>

## Introducción

Este estudio traza un panorama reciente de la evolución de la economía de la ciudad de São Paulo, enfatizando sus intersecciones con el espacio urbano. Dadas las características de la economía paulista y el papel central que ejerce en la economía brasileña, y considerando que ésta viene experimentando un ciclo de crecimiento que la recoloca entre las más dinámicas en el grupo de los países emergentes, la preocupación central que nos orienta es la de ofrecer parámetros para acciones que refuercen el potencial de desarrollo regional y contribuyan a que éste tenga efectos distributivos e integradores también para la parte más pobre de sus habitantes.

Algunos ejes del debate actual sobre la naturaleza de las transformaciones en las economías metropolitanas orientan la definición de los temas aquí abordados y serán brevemente presentados en este tópico para su posterior desarrollo.

Las economías de las megaciudades como São Paulo —núcleos de áreas metropolitanas preeminentes en sus respectivas economías nacionales— poseen dinámicas productivas complejas, que combinan (no siempre de forma armoniosa) tanto los tradicionales factores de aglomeración conec-

- 1 Ésta es una versión resumida del artículo del libro *Metamorfoses paulistanas. Atlas geoeconómico da cidade de São Paulo*, listo para ser publicado por la editorial de la UNESP/SEMP-PLA-PMSP/Imprenta Oficial del Estado de São Paulo/CEBRAP (verano de 2010).
- 2 Profesor doctor del Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la USP (FFLCH-USP). También es investigador del CEBRAP.

tados a las cadenas industriales (proximidad entre firmas de cadenas complementarias, mayor escala del mercado consumidor, disponibilidad de infraestructura y mano de obra ambulante), como los requisitos asociados a la multiplicidad de nuevos servicios con funciones renovadas, que hoy responden a una parte creciente de la generación de valor de bienestar. Los atributos que diferencian a estas ciudades —como la disposición de gran número de instituciones universitarias, de un mercado de trabajo de cualificación alta y diversificada, de redes de telecomunicaciones de gran porte, de una elevada concentración de las actividades financieras y de una vasta gama de servicios de apoyo— las distinguen cualitativamente de otros tipos de tejidos productivos de menor escala, caracterizados por diversas formas de especialización. En el caso de São Paulo, las acciones de fomento al desarrollo ya no pueden tener el enfoque tradicional de las políticas de corte sectorial, lo que exige cada vez más un abordaje de tipo transversal, dirigido a la acumulación de los factores que dan soporte simultáneamente al conjunto de las actividades económicas.

Por otro lado, la configuración propiamente urbana de estas ciudades, esto es, la distribución espacial de la población y de las actividades económicas, así como la calidad y la amplitud de la infraestructura de servicios colectivos, mantiene relaciones de doble cara con su estructura productiva, favoreciendo o limitando su dinamismo y traduciendo sus efectos sobre las condiciones de vida de sus habitantes. Se ha enfatizado mucho en la pérdida de actividad económica de las grandes ciudades por la acumulación de problemas típicamente urbanos, como los congestionamientos de tránsito, el alto costo de la tierra, la violencia, la contaminación y la amenaza de agotamiento de los recursos naturales. Sin embargo, la literatura sobre las economías metropolitanas reserva un papel destacado a los elementos de cosmopolitismo, como la amplia diversidad de estas áreas, donde se localizan las sedes de las grandes empresas y la nueva economía de servicios conectados a la innovación, a la creatividad y al entretenimiento (Veltz, 1997; Daniels, 1991; Moulaert *et ál.*, 1997; Scott y Storper, 2003).

Probablemente, estas dos caras de las metrópolis —el alto costo y la incomodidad de la vida cotidiana, por un lado, y, por otro, el mayor dinamismo y productividad de las actividades realizadas y la existencia de horizontes mucho más amplios para los individuos— sean en alguna medida inseparables, aunque en grados bastante diferentes, conforme la historia y

el grado de desarrollo de cada región. La tensión entre estas dos caras debe buscar su síntesis en políticas urbanas que encaren las condiciones de vida, los niveles de desigualdad social y la infraestructura educativa y cultural, entre otras dimensiones, como parte indisociable de las políticas de desarrollo económico.

### Visión general del problema: La economía y la ciudad

#### *Transformaciones en la estructura y en las funciones económicas de la ciudad*

En las últimas décadas, la ciudad de São Paulo experimentó importantes transformaciones, que responden a influencias de naturaleza y escala bastante variadas y no necesariamente convergentes. En una amplia escala –nacional e internacional–, los efectos de la apertura comercial sobre la industria nacional son bien conocidos e impactaron de modo espacialmente intenso la ciudad y su entorno metropolitano, que concentra una parte significativa de las cadenas productivas afectadas por la intensificación de la competencia externa. Estabilización económica, guerra fiscal, falta de reglamentación financiera, privatizaciones...; todos estos procesos, que acontecen de forma más o menos simultánea, impactan la economía de la ciudad en diferentes sentidos.

Si, por un lado, muchas de las nuevas inversiones en plantas industriales se desviaron de São Paulo a otras regiones, por el otro, la concentración de las actividades financieras en la ciudad, en este período, fue extraordinaria. Como muchos estudios recientes han demostrado, la pérdida de relativa importancia de la industria en la región tiene como contrapartida la acumulación de los polos industriales, localizados en su entorno próximo, en la Región Metropolitana y en el interior del propio estado de São Paulo. De esa forma, la economía de la ciudad continúa fuertemente ligada a estas actividades, ya sea porque es sede de las matrices de estas empresas o por concentrar muchas de las actividades de servicios indispensables o su funcionamiento (Abdal, 2008).

Entre los factores de desconcentración de la industria están también aquellos de carácter local, asociados a la dinámica de la valorización in-

mobiliaria, a las legislaciones que restringen o encarecen las actividades muy intensivas en recursos naturales o que agreden el medio ambiente, al alto costo de vida —que eleva el precio de la fuerza de trabajo— y a los problemas de movilidad. Incluso así, segmentos más intensivos de la industria en tecnología siguen muy concentrados en el municipio, como la industria farmacéutica y la de bienes de capital.

Las Tablas 1 y 2 muestran los cambios en la composición sectorial de las actividades económicas en el municipio, entre 1997 y 2005. Aunque el peso relativo de la industria haya declinado en el período, el sector todavía responde por más del 10% de los establecimientos empresariales y casi el 20% de la fuerza de trabajo y de la masa salarial en el Municipio<sup>3</sup>. Se trata, por lo tanto, de un peso muy significativo, especialmente cuando se considera que el sector industrial presenta altas tasas de formalización del empleo y salarios por encima de la media del mercado.

**Tabla 1. Establecimiento, empleo y masa salarial según grandes sectores económicos del MSP, 1997 y 2005\***

Sectores de Actividad	1997					2005				
	Establ.		Empleo		Masa	Establ.		Empleo		Masa
	Abs	%	Abs	%	%	Abs	%	Abs	%	%
Industria de transformación	74 286	14,0	549 050	22,4	23,7	80 314	11,8	459 761	16,3	18,4
Servicios	219 241	41,2	1 250 324	51,0	57,8	277 766	40,7	1 578 478	55,9	61,1
Comercio	216 020	41,2	470 691	19,2	13,4	302 147	44,3	641 843	22,7	16,7
Constr. civil	22 463	4,2	179 471	7,3	5,2	21 689	3,2	143 174	5,1	3,8
<b>Total</b>	<b>532 010</b>	<b>100,0</b>	<b>2 449 536</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>681 916</b>	<b>100,0</b>	<b>2 823 247</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\*En reales de 12/2006. Inflator: INPC/IBGE.  
Fuente: RAIS/MTE, elaboración CEBRAP.

3 Estas informaciones tienen como fuente principal la Relación Anual de Informaciones Sociales (RAIS) (Ministerio del Trabajo y Empleo [MTE]). La RAIS es llenada anualmente por todos los establecimientos con inscripción en el Catastro Nacional de Personas Jurídicas (CNPJ) —inclusive por las empresas individuales—, y en ella deben prestar información sobre los trabajadores con vínculo formal de empleo. Siempre es importante resaltar que es una buena fuente de datos censitaria, pero sobre el mercado de trabajo formal en Brasil. Los datos fueron elaborados por el equipo del CEBRAP y los sectores de actividad considerados son: industria, comercio, servicios y construcción civil. Fue excluida de este cálculo la administración pública.

El debate brasileño sobre las transformaciones en la economía paulista (de la Región Metropolitana, en verdad) estuvo muy preso de la disyuntiva industria-servicios, especialmente por influencia de la literatura internacional sobre ciudades globales, como si estos dos campos estuvieran incomunicados entre sí y, para algunos, fueran hasta extemporáneos. Pero el hecho es que los cambios en los modelos organizacionales de las firmas (desverticalización, funciones y adquisiciones, tercerizaciones, *global outsourcing*) y el surgimiento de un sinnúmero de nuevos *productos y servicios* indisociables entre sí —como *hardware* y *software*— hacen cada vez más equívoco el intento de tratar de forma incomunicada las actividades industriales y los servicios. Los datos empíricos disponibles no esclarecen satisfactoriamente las relaciones entre estos dos sectores (flujos de insumo y producto, aprovechamiento de nichos del mercado de trabajo) ni las razones para que determinados sectores o empresas opten por localizarse en São Paulo mientras otras se retiran.

La cuestión de la escala física de las plantas industriales sirve de explicación para la salida de algunos tipos de industrias, pero no para otras, y eso no tiene necesariamente que ver con la intensidad tecnológica de los sectores. La industria textil y de vestuario, por ejemplo, continúa teniendo un gran polo de producción en el municipio de São Paulo, pero se puede decir que la estructura de esta industria se transformó para permanecer en la ciudad, con la progresiva sustitución de la costura en fábricas por la costura en domicilios, muy probablemente porque esta industria encuentra en la ciudad no sólo una gran oferta de mano de obra calificada, sino también insumos de orden intangible, ligados al *design* y a la diversidad cultural, como muestran recientes estudios (Kontic, 2007). Por otro lado, actividades de servicios, como los *call-centers*, y de comercio, como los almacenes de las grandes redes de tiendas de detalles, asumen cada vez más dimensiones “industriales”, por los espacios que ocupan, por el uso intensivo que hacen de mano de obra y por la forma de gestión.

La evolución de los sectores de servicios más sofisticados o más intensivos en conocimiento revela, de esta manera, tanto el dinamismo de la industria como el del propio sector terciario, empujado por actividades de los sectores financiero (muy concentrado en la ciudad), de salud (que es altamente moderno y con características de polo nacional, con repercusiones internacionales), de turismo (fuertemente asociado a los nego-

cios y al consumo), de la tecnología de la información, de telecomunicaciones, de educación superior y de investigación y desarrollo.

Hay una amplia gama de servicios y profesionales que atienden indiscriminadamente a los varios sectores de la economía y que pueden ser agrupados en actividades de mayor cualificación e intensidad de conocimiento: telecomunicaciones, informática, actividades financieras, publicidad, medios, turismo de negocios; y de menor complejidad: seguridad, limpieza, transporte, alimentación, etc. Hay, además, importantes nichos asociados a las necesidades cada vez más complejas de la población residente, como salud, educación superior y entretenimiento, alimentados tanto por la elevada renta de las clases medias y altas, como por las inversiones públicas en equipamientos culturales, grandes hospitales de referencia, universidades y centros de investigación.

La Tabla 2 exhibe las variaciones en el número de establecimientos, en el empleo y en la masa salarial por sectores de actividad, que utiliza como criterio el nivel de intensidad tecnológica y de conocimiento. Para detalles sobre la clasificación, ver Torres-Freire, Abdal y Bessa (en imprenta, 2010).

**Tabla 2. Variación (%) de establecimiento, empleo, masa salarial y renta media, según clasificación por intensidad de tecnología y conocimiento en el MSP, 1997-2005\***

Sectores de actividad	Establecimiento (%)	Empleo (%)	Masa (%)	Renta media (%)
Ind. alta	21,7	-15,5	-20,4	-5,8
Ind. media alta	10,2	-12,2	1,5	15,6
Ind. media baja	11,9	-23,1	-23,1	-0,1
Ind. baja	1,8	-13,4	-17,3	-4,4
SIC-T	40,8	17,4	18,3	0,7
SIC-P	1,4	90,8	87,0	-2,0
SIC-F	15,1	2,6	6,2	3,5
SIC-S	-16,0	35,5	42,2	4,9
SIC-M	-16,6	8,2	3,3	-4,5
Otros servicios	33,4	23,8	7,3	-13,3
Comercio	39,9	36,4	37,3	0,7
Construcción civil	-3,4	-20,2	-20,0	0,3
Total	28,2	15,3	9,6	-4,9

\*En reales de 12/2006. Inflator: INPC/IBGE.

Fuente: RAIS/MTE, elaboración CEBRAP.

Los datos revelan que la disminución del peso de la industria en el municipio hace referencia al número de ocupados, pero no al de establecimientos, lo que sugiere menos un proceso de vaciamiento y más un movimiento intenso de reorganización de esta estructura industrial. Mirando las variaciones sectoriales, se nota que la mayor variación positiva en el número de establecimientos corresponde al de la industria de alta intensidad tecnológica, y la menor, al de baja intensidad tecnológica. Esto explicaría, por lo menos en parte, la disminución significativa de la fuerza de trabajo empleada, una vez que los sectores más intensivos en tecnología tienden a emplear menos trabajadores. Es necesario considerar también que, con la apertura comercial, hoy las empresas consumen muchos más insumos importados, lo que inevitablemente implica la reducción de la producción y del empleo local.

Así, los nuevos sectores de servicios que crecen en el municipio se suman al dinamismo de los sectores industriales que permanecen, en lugar de simplemente substituirlo. El hecho de que las industrias más tradicionales –intensivas en mano de obra de menor cualificación y que generan enormes flujos de mercancía, acrecentando los problemas urbanos– se retiren del municipio no puede ser enfrentado como señal de que estas industrias sean obsoletas, sino como una posibilidad de recualificación de la economía de la ciudad. Está claro que, considerando el peso que la fuerza de trabajo de menor escolaridad todavía representa en el municipio, ese proceso viene generando la disminución de las oportunidades de empleo para estos estratos. Pero, incluso en los sectores más tradicionales de la industria, las exigencias de cualificación y escolaridad se han elevado, lo que significa que para estos trabajadores las dificultades de inserción en el mercado de trabajo son crecientes en cualquier escenario. Además, como se examinará en el próximo tópico, el perfil sociodemográfico de la fuerza de trabajo también se ha alterado rápidamente.

*Demografía y mercado de trabajo*

Los flujos migratorios que involucran a la ciudad cambiaron de señal ya en los años 90 —como se discutirá en el capítulo siguiente, de Rosana Baeninger, y como se discutió en Jannuzzi (2000)—, a partir de cuando ésta pasó a presentar saldos líquidos negativos, luego de décadas de crecimiento acelerado. Esta tendencia se explica tanto por factores locales (como la pérdida de dinamismo del mercado de trabajo de menor cualificación) y el elevado costo de vivienda, como por factores externos, como la emergencia de nuevos polos de desarrollo en otras regiones del país. Parte de estos flujos migratorios que se desvían de la ciudad, sin embargo, continúan adhiriendo a los municipios de la Región Metropolitana de São Paulo sumándose a su mercado de trabajo, así como presionando la infraestructura de servicios públicos de la ciudad, como los transportes.

Dado el perfil histórico de estas corrientes migratorias, en su mayoría compuestas de individuos con poca o ninguna instrucción formal, que abandonan el medio rural de las regiones más pobres, ese desvío contribuye a una reducción en la participación relativa de la porción más pobre y menos escolarizada de la población. Ese factor viene a sumarse a la disminución generalizada de las tasas de fecundidad de la población brasileña, apuntando a la futura estabilización del tamaño de la población del municipio, para la reducción del número de niños y jóvenes y para el envejecimiento de la población<sup>4</sup>.

Según los datos de la Investigación de Empleo y Desempleo (PED), de DIEESE-Seade, que reflejan de modo todavía más acentuado las tendencias demográficas, la población económicamente activa (PEA) en el municipio viene envejeciendo rápidamente, como consecuencia de la caída en las tasas de natalidad y del aumento de la expectativa de vida, pero también gracias a una reducción muy significativa en la tasa de par-

4 Es verdad que nuevos flujos migratorios en dirección a São Paulo, provenientes de países sudamericanos, como Bolivia y Paraguay, comienzan a aumentar el volumen y pueden venir a componer un nuevo patrón migratorio, con características análogas al anterior. Se trata de un fenómeno típico de las grandes metrópolis mundiales, pero todavía es temprano para estimar qué dimensión tendrá en São Paulo.



ticipación de la población muy joven, de los 14 a los 17 años (entre 1997 y 2007, esta tasa retrocedió de 43% a 31%). Es inevitable reconocer que esa tasa es todavía muy elevada y compromete los esfuerzos de elevar la escolaridad de la población, pero, como tendencia, se trata de una trayectoria positiva. Como consecuencia, la tasa global de crecimiento de la PEA en el municipio disminuyó en un ritmo de 1,4% al año, en el período 1998-2002, y de 0,6% al año, en el período 2003-2007.

Eso significa que la presión sobre el mercado de trabajo se viene atenuando exactamente en el momento en que éste presenta mejores perspectivas a mediano plazo. En el quinquenio 2003-2007, el crecimiento del empleo formal (con licencia de trabajo firmada) fue de 4,15% al año, contribuyendo a la reducción relativa de los ocupados autónomos y de los empleados con vínculos formales: por primera vez en las últimas décadas, el número de trabajadores con licencia de trabajo firmada supera el 50% en el municipio. Bajo todos los puntos de vista, se trata de una tendencia extremadamente positiva: los empleos formales tienen rendimientos superiores y mayor estabilidad, incluyen a los individuos en el sistema de previdencia y de protección al trabajador, y favorecen las inversiones de las empresas en cualificación profesional.

A pesar de las señales positivas del mercado de trabajo, hay por lo menos un riesgo a evitar. El mayor atractivo representado por el aumento de la oferta de ocupaciones y por la trayectoria (hasta aquí ascendente) de los rendimientos puede estimular una reversión en la tendencia de caída de la tasa de participación juvenil en el mercado de trabajo, lo que refuerza la urgencia de perfeccionamientos en el sistema educativo, principalmente en la educación media, que presenta déficits preocupantes.

Educación media y superior, aunque constituyan una secuencia lógica en la carrera educativa, se encuentran bastante desalineadas en lo que respecta a la atención de la población, como lo demuestran los datos más recientes del Ministerio de Educación (MEC). Para el estado de São Paulo, la evolución del número de cupos en cursos superiores se multiplicó por tres, entre 1998 y 2006, saltando de poco más de 300 mil cupos a más de 900 mil. En el mismo período, el número de graduados en la secundaria se mantuvo estancado, alrededor de 500 mil individuos por año, haciendo que experimentemos una situación inusitada de ociosidad de cupos en la

educación superior<sup>5</sup>. Esa divergencia es reflejo del hecho de que, actualmente, en Brasil, más del 50% de los jóvenes entre 15 y 17 años (edad ideal para cursar la secundaria) se encuentran fuera de la escuela.

A pesar de esto, la evolución del perfil educativo de la PEA municipal sigue un curso bastante prometedor. Los estratos de baja escolaridad, esto es, aquellos que no completaron ni siquiera la educación fundamental, disminuyen rápidamente: en números absolutos, este contingente retrocedió de 2,3 millones de personas en 1997 a 1,5 millones en 2007, una caída del 35% en 11 años. A este ritmo, deberá convertirse en residual hasta el final de la próxima década. En contrapartida, el contingente de personas con nivel medio completo se expandió formidablemente, pasando de poco más de un millón, en 1997, a casi 2,3 millones en 2007, un crecimiento de más del 100% (siempre según los datos de la PED). Finalmente, el número de individuos con nivel superior de escolaridad ya era de más de un millón en 2007, representando cerca del 18% de la PEA —un aumento de más del 30%, o 250 mil personas, en relación a 1997—. Esto permite afirmar que, si las políticas de ampliación del acceso a la educación secundaria fueran practicadas de forma consciente, la porción de la PEA con educación secundaria y universitaria completas superaría holgadamente los estratos inferiores de escolaridad hasta mediados de la próxima década.

### *Ciencia y tecnología*

La mano de obra calificada, no sólo de nivel superior sino también de nivel técnico, es probablemente el activo más decisivo de una región para la atracción de inversiones y el desarrollo de actividades económicas de mayor generación de valor y dinamismo en términos de crecimiento. Se viene abriendo una importante oportunidad a los países en desarrollo en la medida en que las grandes empresas transnacionales aumentan sus inversiones en investigación y desarrollo (I&D) fuera de sus sedes, como demuestra un estudio realizado por la Conferencia de las Naciones Uni-

5 Ver reportaje en la página A22 del periódico *O Estado de São Paulo* del 8 de noviembre del 2008.

das sobre Comercio y Desarrollo<sup>6</sup> (UNCTAD, 2005). El creciente desplazamiento de plantas productivas de los países más desarrollados a países emergentes y la tendencia a la tercerización, también de servicios más sofisticados, ha estimulado a las empresas transnacionales a transferir inversiones en I&D a sus subsidiarias. Esta tendencia se explica por los menores costos de mano de obra especializada, pero también por la búsqueda de mayor diversidad de competencias y estrategias más flexibles de adaptación a mercados consumidores más heterogéneos.

Sin embargo, esos desplazamientos no dependen sólo de las tendencias vigentes en los países desarrollados, sino también, y principalmente, de los esfuerzos realizados por los países beneficiados por estas nuevas inversiones. Oferta de mano de obra calificada, buenas universidades e instituciones públicas de investigación y fomento, sistemas de innovación que conecten las instituciones de investigación con el sector productivo y la existencia de empresas locales con potencial de innovación son condiciones esenciales para que los países en desarrollo se beneficien de esta tendencia. Hasta aquí, según el estudio de la UNCTAD, los mayores beneficiarios de estas inversiones han sido los países del sudeste asiático, como Corea del Sur, Taiwán, China e India, que sabiamente hicieron, cada cual a su manera, esfuerzos para capacitarse, elevando la escolaridad media de su población —especialmente en los dos primeros casos—, invirtiendo en la formación de especialistas en áreas críticas para las actividades de I&D, como ingeniería e informática, y estimulando a las empresas locales a convertirse en materia de innovación.

Entre los países emergentes, Brasil ocupa la cuarta posición en términos de las inversiones globales en I&D, atrás de China y Corea del Sur, que gastan tres veces más, en términos absolutos, que el monto total brasileño en estas actividades, y Taiwán (pequeña provincia china de poco más de 20 millones de habitantes), que invierte un 50% más. Sin embargo, se encuentra delante de países como India, Rusia y México.

El estado de São Paulo y la capital, en especial, concentran parte sustancial de la infraestructura del conocimiento del país. Del total de alumnos diplomados en cursos superiores en Brasil en 2004, 30% estaban en el estado y 12% en la capital de São Paulo. Entre 1996 y 2003, en el esta-

6 UNCTAD, por sus siglas en inglés.

do de São Paulo se graduaron 15 711 doctores, más de 60% del total nacional, de los cuales cerca de la mitad lo hicieron en la capital (Viotti y Baessa, 2008). El municipio es sede de la mayor universidad del país, que es también la institución brasileña líder en indicadores de producción científica internacional. En esta última cuestión, medida por la producción de artículos publicados en revistas indexadas internacionalmente, la trayectoria brasileña en las últimas décadas es bastante positiva: el país saltó de 0,2% de la producción mundial, en 1980, a 1,5% en la presente década. Nada menos que la mitad de la producción brasileña se realizó en el estado de São Paulo; 25% relativos apenas a la Universidad de São Paulo (USP), cuyo mayor campus se encuentra en la ciudad. Para que se tenga una idea de la importancia de la producción científica realizada en la ciudad, ésta supera en números absolutos en algunas áreas a la producción de Chile y se aproxima mucho a las de Argentina y México. El área que más se destaca es la de salud y bienestar social, en que, además de la USP, la ciudad cuenta con la Universidad Federal de São Paulo (Unifesp) (Consoni, en imprenta).

Sin embargo, los indicadores positivos en el área de producción científica no se han traducido en la misma medida en actividades de innovación que se materializan, por ejemplo, en patentes internacionales: en esta cuestión, Brasil respondía por menos del 0,05% de las patentes registradas en la United States Patent and Trademark Office (USPTO) al inicio de esta década. Domésticamente, la inmensa mayoría de las patentes registradas en el Instituto Nacional de Propiedad Industrial (INPI) pertenece a universidades y no a empresas; ese cuadro sugiere que el país cuenta con una infraestructura de conocimiento y de formación de mano de obra de alta calificación bastante respetable, pero que todavía no se traduce en la misma medida en las actividades de su parque productivo. En otras palabras, indica que el enorme esfuerzo hecho en las últimas décadas en Brasil para consolidar su sistema universitario es todavía poco explorado como fuente de dinamismo económico. Pero indica también que la ciudad de São Paulo presenta condiciones excepcionales para ser sede de iniciativas de acumulación tecnológica del sector productivo, mediante, por ejemplo, políticas de atracción de inversiones en I&D de empresas transnacionales ya radicadas en la región, de la creación de incubadoras de empresas más intensivas en tecnología y conocimiento y de la organización de mercados de capital.

Como vimos, la evolución del número de personas que cursan la educación superior en São Paulo es bastante positiva. Pero, para que ese progreso educativo sea adecuadamente aprovechado como insumo para el desarrollo y como fuente de movilidad social, es importante que las cualificaciones que están siendo producidas por el sistema educativo sean razonablemente compatibles con las demandas de las actividades intensivas en tecnología y conocimiento, y, tanto o más importante que eso, que el sistema de educación alcance niveles de calidad más elevados. Según los datos del Instituto Nacional de Estudios e Investigaciones Anísio Teixeira (INEP), órgano del MEC, en el municipio de São Paulo, en los primeros cinco años de esta década, los cursos superiores en funcionamiento se han concentrado fuertemente en las áreas de Humanidades, con una gran concentración en el grupo de “ciencias sociales, negocios y derecho”, especialmente en las instituciones privadas, que fueron las responsables de más del 80% del crecimiento de cupos en este período.

El cuadro no es muy diferente en las instituciones públicas, pero son ellas las principales responsables de la formación de profesionales en áreas críticas desde el punto de vista de las actividades más intensivas en conocimiento, como médicos, matemáticos, químicos, biólogos, ingenieros, analistas de sistemas y físicos. Aunque el número de matrículas en las instituciones públicas también venga creciendo, el patrón muy concentrado en las Humanidades tiende a mantenerse. Una vez que, como ya vimos, hay ya una relativa ociosidad en los cupos de educación superior en el municipio, sería bastante deseable que los poderes públicos actuaran en el sentido de estimular la reconversión de los cursos existentes para áreas de mayor interés estratégico.

El aumento generalizado del nivel de escolaridad de la población eleva la posibilidad de incorporación productiva de amplios contingentes de fuerza de trabajo, hoy confinados a actividades de baja productividad y renta, favoreciendo una mejor distribución espacial de las actividades con ganancia en términos de movilidad y bienestar. La elevación del nivel de escolaridad de la población induce también a transformaciones en los patrones de consumo, que tienden a diversificarse y a sofisticarse, abriendo espacio para la multiplicación de actividades ligadas a la cultura y al entretenimiento, que ya son un punto fuerte de la ciudad y que se complementan muy bien con los sectores de turismo.

### *Gravitación territorial*

La importancia económica de la ciudad de São Paulo en términos nacionales es usualmente medida por el peso de su PIB, y, como éste ha disminuido en términos relativos por el crecimiento más acelerado de otras regiones, como el centro-oeste y el norte del país, esto induce a una falsa imagen de pérdida de importancia. De hecho, cuando se considera la importancia funcional del municipio como centro articulador y de comando de las economías regionales brasileñas, lo que se observa es una fuerte ampliación de su área de gravitación, no solamente en términos estrictamente productivos, sino también como centro de compras y ocio, de servicios médicos especializados y como principal portal de relaciones con el exterior.

Los cambios en la estructura productiva de la ciudad parecen estar íntimamente ligados a la ampliación de su radio de gravitación funcional en dirección, especialmente, a las nuevas fronteras de expansión de la economía nacional. Según el recién lanzado *Regiones de influencia de las ciudades-2007*, realizado por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), la red de ciudades que tiene como principal conexión económica al municipio de São Paulo está compuesta por 1 028 municipios, que, juntos, concentran el 28% de la población (51 millones de habitantes, distribuidos en cerca de 2,3 millones de kilómetros cuadrados, más de un tercio del territorio nacional) y 40,5% del PIB brasileño, reflejando la concentración más que proporcional de la riqueza en este conjunto. También en el interior de su área de influencia, el municipio de São Paulo se destaca con un PIB per cápita superior en un 66%: 21 600 reales, contra 14 200 reales para los demás municipios del conjunto.

Para efectos de comparación, el segundo municipio de mayor importancia como centro económico, Río de Janeiro, ejerce influencia sobre 264 municipios, con poco más de 20 millones de habitantes (11,3% de la población brasileña), que, juntos, respondieron por 14,4% del PIB nacional en 2005. En ese caso, la diferencia entre la renta del centro (Río de Janeiro, con 15 mil reales) y los demás municipios (14 800 reales) es apenas residual.

De las 1 124 empresas más grandes instaladas en Brasil, 365 tienen sede en el municipio de São Paulo (420 en total en el estado)<sup>7</sup>, lo que refuerza la idea de que los cambios en la estructura productiva de la ciudad incluyen la acumulación de las funciones de comando de las actividades empresariales. De las 50 instituciones financieras más grandes (por activo total), según el Banco Central de Brasil, 32 tienen sede en São Paulo, revelando el importante papel de centro financiero del municipio (especialmente en el sector privado).

Un indicador artificial de la centralidad que ejerce el municipio en relación al resto del país puede ser obtenido por el volumen de pasajeros y de cargas que circulan por los tres principales aeropuertos que le sirven: Congonhas, Guarulhos (localizado en el municipio del mismo nombre, contiguo a la capital) y Campo de Marte. Sumados los embarques y desembarques, São Paulo concentra, en términos de movilización doméstica, 21% de los vuelos, 26% de los pasajeros y 29% del volumen de cargas; y, en términos del movimiento de entrada y salida del país, 47% de los vuelos, 67% de los pasajeros y 42% del volumen de cargas. Comparando los meses de enero a septiembre de 2008 con igual período de 2003, estos números representan una variación de 7% en el número de vuelos domésticos y 24,7% en el de vuelos internacionales (variación total de 9,5%); 54,8% en el número de pasajeros en vuelos domésticos y 34,4% en vuelos internacionales (48,9% de variación total); y 4,6% en el volumen de carga en vuelos domésticos y 11,4% en internacionales (4,7% de variación total). En términos absolutos, en los primeros nueve meses de 2008, hubo 15,5 millones de embarques y desembarques de pasajeros en estos tres aeropuertos (Infraero, elaboración CEBRAP).

La infraestructura relacionada a la cultura, al comercio, al ocio y al entretenimiento disponible en la ciudad es bastante densa. Hay 59 calles de comercio especializado (SPTuris, 2008), incluyendo la famosa 25 de Março, por donde llega a circular más de un millón de personas en un único día, en épocas como Navidad y Carnaval. El comercio de esta calle, especializado en tejidos, ropas, aparejos de todas las especies, juguetes, productos de plástico y madera, bisutería y adornos para fiestas, atrae ma-

7 Para llegar a este número de 1 124 empresas, el IBGE cotejó las listas de las mil empresas más grandes de la *Revista Exame* y del *Jornal Valor Econômico*.

yoristas de todas partes del país y cada vez más vecinos de América del Sur y visitantes de países africanos, especialmente los de lengua portuguesa, como Angola (Kontic, 2007).

Hay 66 hospitales, 40 de ellos públicos (SPTuris, 2008), muchos con capacidad para procedimientos de alta complejidad, capaces de atraer un número creciente de pacientes no sólo de otras partes de Brasil, sino también de otros países, inclusive más desarrollados, como Estados Unidos, donde los costos de los procedimientos médicos sofisticados son muy elevados. Éstos pueden ser realizados en São Paulo con la misma calidad y seguridad, y con un costo mucho inferior<sup>8</sup>.

La infraestructura de educación, cultura y ocio incluye 88 museos—algunos de prestigio internacional, como el Museo de Arte de São Paulo (MASP) y la Pinacoteca del Estado—, 105 facultades, 28 universidades y 23 centros de educación tecnológica (MEC, 2006); 12 500 restaurantes—la ciudad ya es reconocida internacionalmente como un importante polo gastronómico— y 15 mil bares; 257 salas de cine, 39 centros culturales y 410 hoteles, con una media de 112 unidades habitacionales. Según la Unión Brasileña de los Promotores de Ferias (UBRAFE), están previstas 119 grandes ferias de negocios en la ciudad de São Paulo en 2008, con un público estimado en más de 4,7 millones de visitantes profesionales (SPC&VB, 2008).

De acuerdo con la misma fuente, la ciudad de São Paulo es la sede del 75% de las ferias realizadas en el país. En 2008, por estimaciones de la UBRAFE, las ferias de negocios realizadas en São Paulo deben movilizar 2,9 billones de reales de ingreso (850 millones en locación de área para exposiciones, 850 millones en servicios en los pabellones y 1,2 billones en viajes, hospedaje, alimentación, transportes y compras). En 2007, se recaudaron alrededor de 110 millones de reales en impuestos municipales en São Paulo con la actividad de ferias de negocios. Como se ve, se trata de un sector absolutamente estratégico y con alta capacidad de generar renta para otros sectores, especialmente el comercio, el alojamiento, la alimentación y las actividades culturales y de ocio, que constituyen una importante fuente de empleos y pequeños negocios de las más variadas cualidades.



## Localizando el problema: La economía en la ciudad

Establecer con precisión las conexiones entre economía y espacio no es tarea fácil, especialmente cuando lo que está en juego es comprender las ra-zones de localización de las actividades no como una opción entre ciudades y regiones, pero sí entre diferentes subespacios dentro de un mismo contexto urbano. En otras palabras, una cosa es entender por qué determinadas actividades se localizan en São Paulo y no en cualquier otra ciudad brasileña; otra es entender por qué se localizan en este o aquel barrio dentro de la ciudad. La literatura internacional (Veltz, 1997; Daniels, 1991; Moulaert *et ál.*, 1997; y Scott y Storper, 2003) ofrece fructíferas pistas para explicar por qué, a pesar del progreso de las formas virtuales de comunicación, los aglomerados urbanos mantienen su fuerza como núcleo de desarrollo económico en los países. Además de los tradicionales factores de aglomeración, que explican la existencia de las ciudades en diversos contextos históricos, hay una serie de factores no necesariamente materiales ni directamente económicos que influyen las elecciones de localización de las firmas e individuos, y que difícilmente pueden ser captados por las usuales herramientas empíricas.

El enfoque de tipo “sectorial”, que privilegia el alineamiento de las cadenas productivas, pierde poder explicativo en la medida en que la gran industria tiende a pulverizar sus sistemas de producción en muchos espacios diferentes, capturando ventajas locacionales en cada etapa de la fabricación de los productos. De esa manera, las grandes ciudades crecientemente dejan de ser espacios de aglomeración física de las cadenas, para convertirse en espacios de articulación de estas varias etapas de los procesos de producción (Puga y Duranton, 2001). Eso no significa que las actividades propiamente industriales desaparezcan de los contextos metropolitanos. Como ya se observó aquí, la reciente trayectoria de la ciudad de São Paulo demuestra que, por diferentes razones, actividades industriales tan distintas en cuanto a fabricación de fármacos y de ropas se mantienen fuertemente concentradas en la ciudad, a pesar de las múltiples “desventajas” de aglomeración de la región, y su localización interna a la ciudad se mantiene básicamente igual que décadas atrás, a pesar de los importantes cambios urbanos ocurridos.

Ya los sectores de servicios presentan una morfología mucho más compleja, principalmente por la predominancia de empresas unipersonales o de pequeño porte, en que las decisiones de localización de las firmas están muy condicionadas por las preferencias individuales de sus propietarios en cuanto a local de vivienda, estilos de vida y consumo.

Cuando se trata de entender las relaciones entre economía y espacio, las fuerzas económicas no son las únicas que operan. Como vimos, São Paulo atravesó importantes transformaciones demográficas en estas dos últimas décadas, con importantes consecuencias desde el punto de vista de la ocupación del espacio urbano, como se discute en el capítulo de Rosana Baeninger en este libro. La disminución del crecimiento poblacional, por ejemplo, tiene gran significado para el perfil socioeconómico de la población residente, ya que se apoya en la caída de la tasa de fecundidad, que alcanza por último a los estratos más pobres, y en el cese de los flujos de migración, que eran compuestos igualmente por familias pobres y de bajo perfil educativo. El encarecimiento del costo de vida, especialmente de vivienda, también opera en el sentido de empujar hacia afuera de las ciudades a los individuos y familias de menor renta.

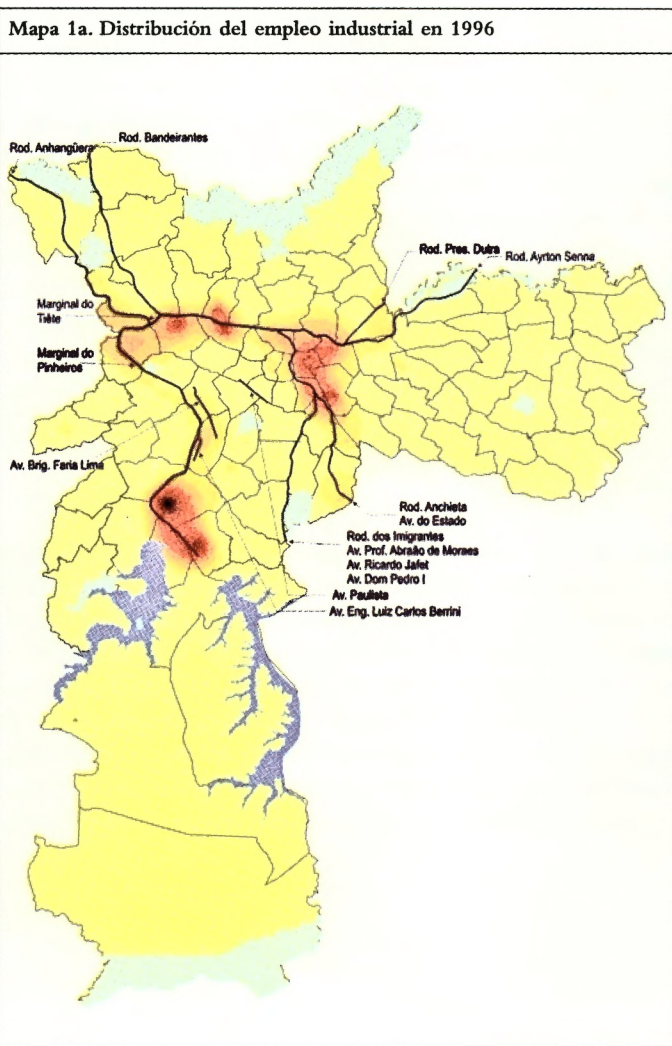
Al contrario de las grandes ciudades europeas —que enfrentan una creciente polarización social por fuerza de la migración— y de las metrópolis de los países emergentes —que crecen a tasas muy aceleradas y ven aumentar los niveles de desigualdad de renta entre los individuos—, considerando la población que efectivamente reside en la ciudad, la tendencia a mediano plazo parece ser la de una acumulación relativa de los estratos medios en detrimento de la base de la pirámide social; es, por lo tanto, una tendencia de una mayor homogenización socioeconómica<sup>9</sup>. El problema de la segregación espacial de la pobreza no desaparece, está claro, pero se repone en una escala ampliada, en la medida en que la periferia de la ciudad extrapola cada vez más su circunscripción física y se concentra en los municipios vecinos. El proceso en sí no es nuevo, pero tales cambios de escala tienen enormes consecuencias para la planificación de la gestión del municipio.

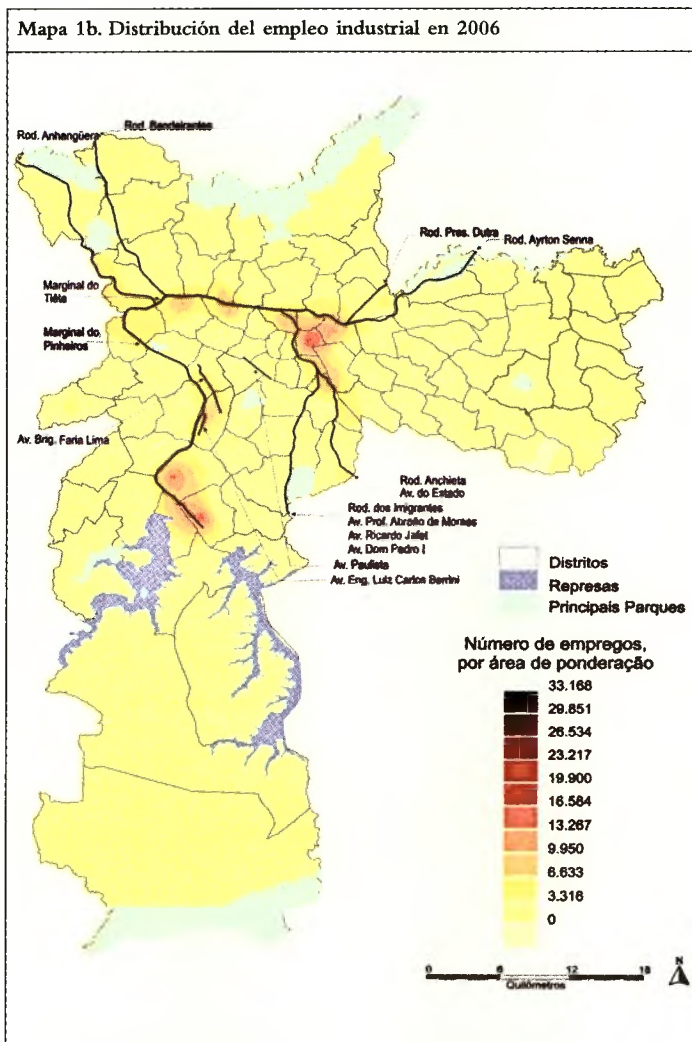
9 Es claro que, como los niveles históricos de desigualdad en Brasil son gigantescos, esta tendencia por sí sola no garantiza un cambio de nivel muy radical, pero sí puede promover cambios importantes en las oportunidades de movilidad de los individuos.

Ya observamos que uno de los saldos importantes de estas transformaciones, desde el punto de vista de la ciudad, es que su mercado de trabajo se adapta mejor a las demandas de los sectores económicamente más dinámicos. Pero una tendencia tal también proyecta importantes alteraciones en los patrones de consumo de la población, expandiendo las posibilidades, por ejemplo, de los sectores de actividades como salud, educación y cultura. La proximidad entre proveedores y consumidores de estos servicios, a su vez, motiva tanto los desplazamientos de las familias a barrios donde estos servicios son mejores y más abundantes, como el desplazamiento de los negocios a las nuevas localidades donde el poder de consumo se eleva. Al “mediar” estos desplazamientos, hay por lo menos dos actores estratégicos: el poder público y el mercado inmobiliario.

### *Dinámicas de localización*

El estudio de la localización de las actividades económicas y del empleo, realizado por Bessa *et ál.* (en imprenta, 2010), revela por lo menos dos patrones bastante consolidados de ocupación del espacio. Los Mapas 1a y 1b presentan la distribución del empleo industrial en el municipio en dos puntos en el tiempo, 1996 y 2006. A pesar de la reducción en el volumen absoluto de empleos, las manchas de ocupación espacial de la industria manufacturera mantienen el mismo patrón histórico, marcado por la concentración de las actividades a lo largo de los canales de los tres ríos más grandes que cortan el municipio: Tamanduateí, Tietê y Pinheiros.





Los barrios centrales, que abrigaron los primeros núcleos manufactureros de la ciudad a inicios del siglo pasado, continúan exhibiendo una fuerte concentración de estas actividades, especialmente la gran cadena del textil y del vestuario, cuyo empleo, crecientemente subcontratado, se esparce por

los barrios más pobres de las zonas este y norte (Freire, 2009). Un segundo polo industrial de destaque se localiza en la región sur, en los barrios Santo Amaro, Capela do Socorro y Jurubatuba, donde se localizan especialmente industrias de fármacos, bienes de capital y metalmecánica de mayor porte y una fuerte presencia de empresas multinacionales. Un tercer polo importante, siguiendo el curso del río Tamandateí en dirección al ABCD paulista, se localiza en la región sudeste de la ciudad, recortada por los barrios Ipiranga y Vila Prudente, donde se localizan especialmente industrias de material de transportes y químicos, siguiendo el patrón de concentración de actividades característico de los municipios vecinos, donde se localizan históricamente tanto las grandes ensambladoras de automóviles (São Bernardo y São Caetano), como el polo petroquímico de Mauá/Santo André. Esta región se destacó por el expresivo encogimiento de los empleos, probablemente como reflejo del hecho de que la industria automovilística fue una de las que más se desconcentró regionalmente con la apertura económica del país. Finalmente, en la región noroeste de la ciudad, que tiene frontera con el municipio de Osasco, recortada por los barrios Vila Leopoldina y Jaguaré, la evolución del empleo industrial fue más favorable, revelando que ésta sea tal vez la región de mayor potencial para la instalación de actividades de este tipo.

Ese patrón de distribución de las actividades industriales revela, sobre todo, la importancia de las grandes vías de entrada y salida de la región, que la conectan al interior del estado –principal área de interacción económica de la ciudad–, al puerto de Santos –que la conecta con el mercado internacional– y con el resto del país –cuyas conexiones económicas con el municipio son intensas, como ya se vio–. De esta forma, las actividades industriales –y en gran medida también las actividades comerciales de mayor escala– se proyectan, en lo que respecta a sus conexiones económicas, para “afuera” del Municipio. Esta disposición “centrífuga” de las actividades industriales parece bastante consistente con las tendencias de desconcentración de las actividades productivas y de concentración del mercado consumidor brasileño en la región. El carácter centrífugo de las actividades no tiene que ver con el hecho de que éstas tienden a retirarse del municipio, pero sí con el hecho de que dependen de intensos flujos de bienes materiales y se destinan en gran medida al mercado nacional, suprarregional (Mercosur) e internacional.

El encogimiento de las actividades industriales, sin una alteración muy significativa en su distribución espacial, deja como legado a la ciudad el vaciamiento relativo de las áreas que componen la “periferia” próxima al Centro Histórico de la ciudad, como Barra Funda, Brás y Bom Retiro. La caída en la tasa de ocupación de estas áreas representa desafíos (pero también valiosas oportunidades) para la administración pública. Estas regiones próximas al Centro disponen de las mejores infraestructuras urbanas de la ciudad, especialmente en lo que respecta a transportes públicos, por lo que se recomienda fuertemente que haya políticas de recualificación y reocupación de estos espacios. El relativo desplazamiento de las actividades industriales hacia afuera de estas áreas favorece una mayor diversidad en el uso de estos espacios, permitiendo la combinación de zonas residenciales, de comercio y oficinas de servicios y de cultura, entretenimiento y educación<sup>10</sup>. El hecho de que los establecimientos industriales ocupen glebas relativamente grandes ofrece una mayor flexibilidad en su reapropiación para otros usos, permitiendo la introducción de equipamientos públicos como, por ejemplo, plazas y parques, bastante escasos en el área y un importante factor de recalificación urbana.

El gran sector de servicios, especialmente en los nichos de mayor especialización, presenta patrones de localización casi opuestos al de la industria, como se puede ver en los Mapas 2a. y 2b. Estas actividades están intensamente concentradas en el llamado “centro expandido de la ciudad”, que es “abrazado” por el cinturón industrial que recorre los grandes ríos que cruzan la ciudad. La comparación entre los años 1996 y 2006 revela claramente la tendencia de acumulación de las actividades, formando por lo menos tres aglomerados con características propias.

---

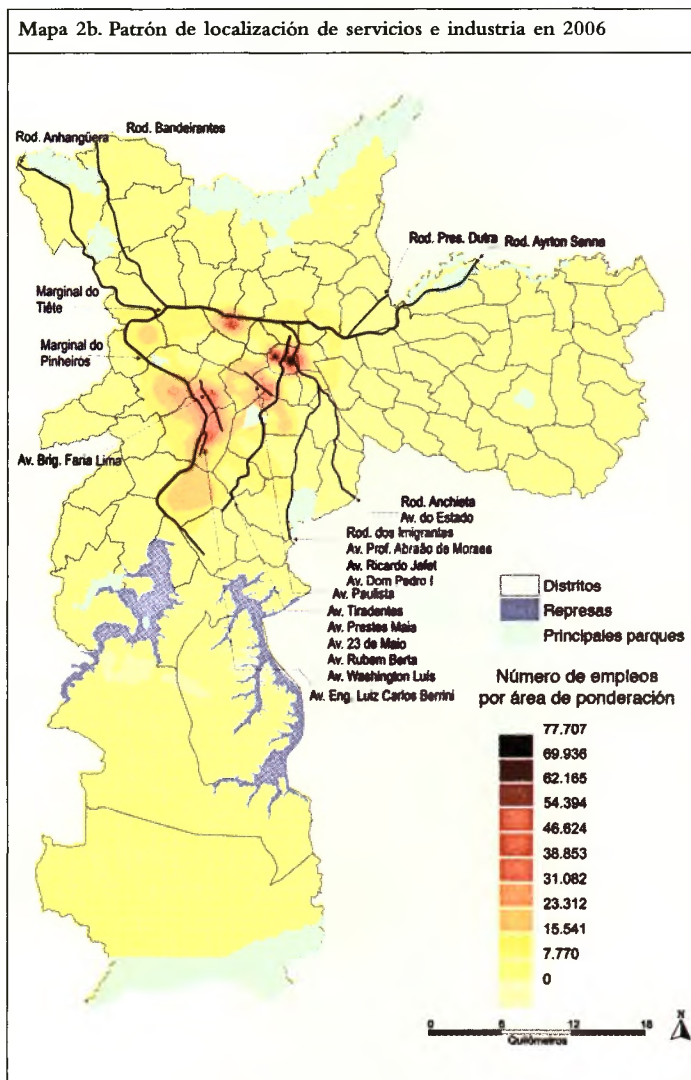
10 Para un estudio detallado sobre los cambios económicos y urbanos del Centro Histórico de São Paulo, ver EMURB (2004).

Mapa 2a. Patrón de localización de servicios e industria en 1996





Mapa 2b. Patrón de localización de servicios e industria en 2006



Los barrios que componen el Centro Histórico de São Paulo –Sé, República y sus inmediaciones– concentran especialmente actividades ligadas al sector financiero y de las bolsas de valores (procesamiento y almacenamiento de datos, corredores de seguros, bancos de inversiones, empresas de crédito personal), empresas de servicios más estandarizados (como reclutamiento de personal, seguridad y limpieza), servicios ligados al aparato jurídico, servicios gráficos y de impresión, turismo e informática. Esta región concentra, además, una gran cantidad de equipamientos culturales, educativos y de salud.

La región de la avenida Paulista concentra las sedes y oficinas de los grandes bancos nacionales y muchas actividades ligadas a este sector. Finalmente, el llamado “vector sudoeste”, que engloba Itaim-Bibi, Vila Nova Conceição, la parte baja de Brooklin y Granja Julieta, que constituyeron la frontera de expansión inmobiliaria de la ciudad en estas últimas décadas, abriga las sedes corporativas de las grandes empresas multinacionales y buena parte de los servicios tecnológicos, como informática, telecomunicaciones y medios.

La industria, de un modo general, tiende a “especializar” los espacios que ocupa, atrayendo actividades, emparentando y repeliendo otras formas de ocupación, sea para la residencia o para los servicios más especializados o sofisticados. Las actividades de servicios, al contrario, implican una mayor proximidad entre prestadores y usuarios/consumidores finales, y favorecen una mayor diversidad de formas de ocupación. De hecho, el centro expandido y, especialmente, el vector sudoeste de la ciudad presentan una intensa combinación de actividades bastante variada de servicios y zonas residenciales de medio y alto poder adquisitivo. En lo que respecta a estos estratos de renta, la región presenta una “óptima” combinación –sin contar los graves problemas de tránsito– entre vivir, trabajar y consumir.

### *Segregación espacial*

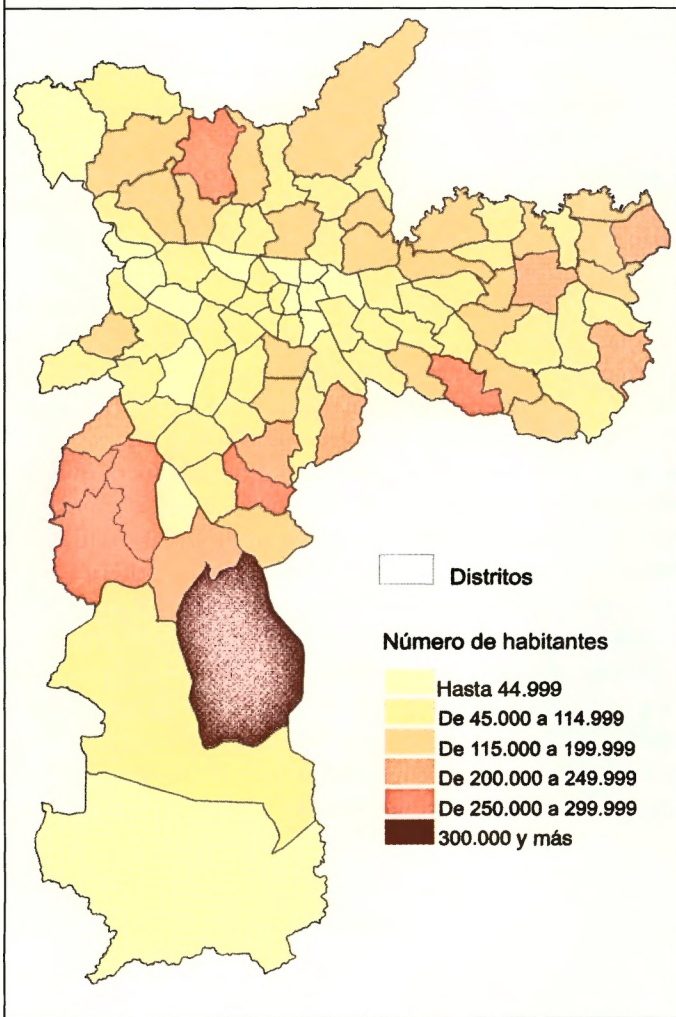
La concentración espacial de las actividades económicas dentro de la ciudad favorece la conexión entre la demanda y la oferta de fuerza de trabajo en los estratos medios y altos, pero segrega intensamente los estratos más bajos que habitan las zonas periféricas más distantes, especialmente en los extremos este y sur, como se discutió en los capítulos de Lúcio Kowarick, Vera Telles, Eduardo Marques y Renata Bichir. Los Mapas 3a y 3b revelan el agudo contraste entre la densidad de las oportunidades de trabajo en el centro expandido y la enorme concentración poblacional en los barrios periféricos. Bessa *et ál.* (en imprenta, 2010) demostraron, por ejemplo, que el llamado Complejo Corporativo Metropolitano, que está compuesto por el área central de la ciudad y sus prolongaciones en dirección oeste y sur, corresponde apenas al 7% del territorio municipal y concentra nada menos que el 66% del empleo en servicios.

Los datos censatarios revelan, además, la enorme discrepancia entre el perfil demográfico de los grupos sociales que habitan el centro expandido, donde se concentra la mayor parte de la población con nivel superior de instrucción y renta más elevada, y las regiones periféricas, donde se concentran familias de baja renta e instrucción, en áreas urbanas más precarias desde el punto de vista de infraestructura y acceso a servicios, y donde se hallan tasas de desempleo bastante más elevadas que la media de la ciudad<sup>11</sup>. En este cuadro se podría incluir a los demás municipios de la Región Metropolitana e incluso a ciudades más distantes, cuyas tasas de crecimiento poblacional son superiores a la de la capital y que funcionan en la práctica como parte del mercado de trabajo paulistano.

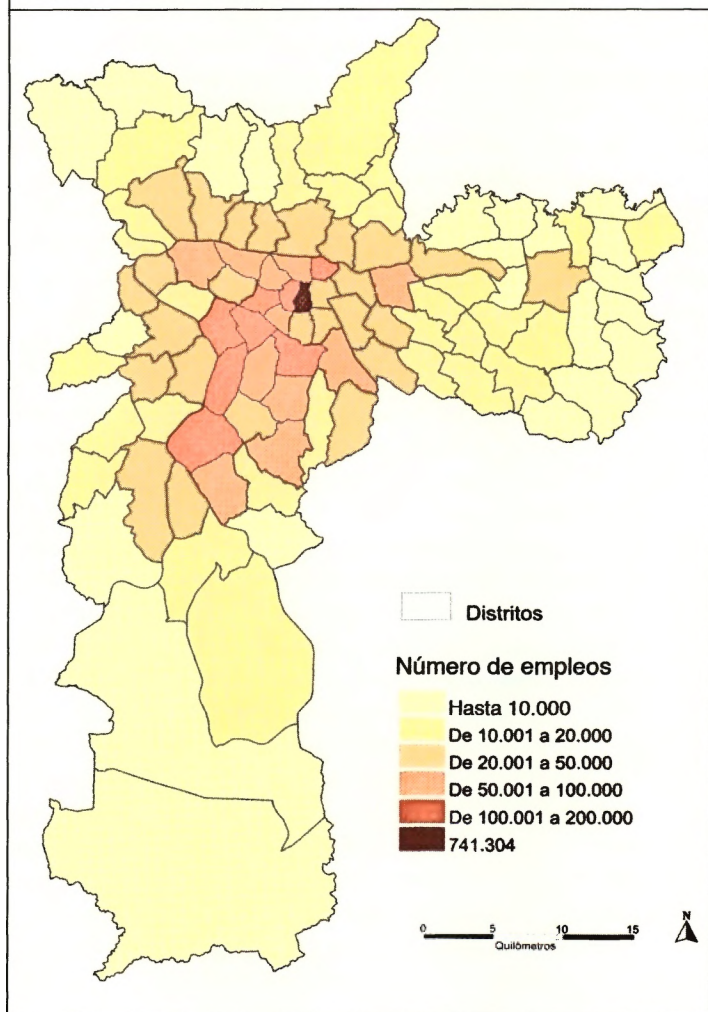
---

11 Se pueden encontrar mapas e indicadores sociales para el municipio y para la Región Metropolitana de São Paulo en el sitio web del CEM/CEBRAP: <http://www.centrodametropole.org.br>

Mapa 3a. Número de habitantes y concentración poblacional



Mapa 3b. Número de empleos y concentración población



Este patrón de segregación espacial está sustentado e impulsado por diversos factores. Debido al perfil muy concentrado de la renta en Brasil, el mercado inmobiliario, bastante calentado en los últimos años, opera preferencialmente con objetivo en los estratos de renta elevada, que se concentran en una franja limitada del territorio, básicamente inserida en el centro expandido, con transbordo a las zonas sur y oeste. Sumados todos los lanzamientos inmobiliarios residenciales verticales realizados en la ciudad entre 1992 y 2007 (cerca de 4 500), apenas cinco de las 31 subalcaldías de la ciudad (Vila Mariana, Pinheiros, Lapa, Campo Limpo y Butantã) concentraron cerca del 50% de ellos. El perfil de los inmuebles lanzados también confirma la inclinación “natural” del mercado inmobiliario para los estratos de renta más elevada: en promedio, cerca del 60% de los inmuebles poseían tres o más dormitorios<sup>12</sup>.

Paradójicamente, las iniciativas del poder público en el sentido de ampliar el acceso de las poblaciones residentes en áreas más periféricas a los servicios urbanos —como transporte, pavimentación, parques, hospitales y escuelas—, al producir la valorización inmobiliaria de estas áreas, termina por expulsar a los estratos más vulnerables, que se desplazan a nuevas áreas de ocupación, frecuentemente ya fuera del perímetro del municipio. La dinámica del mercado inmobiliario y las acciones del poder público están envueltas en un típico dilema de coordinación, en la medida en que las empresas se basan en las inversiones que la Alcaldía y el gobierno del estado realizan en la ciudad (como la construcción de líneas y estaciones de metro, nuevas avenidas, parques y grandes equipamientos públicos) para definir sus inversiones y para beneficiarse de estos atractivos urbanos, capturando su decurrente valorización inmobiliaria; el poder público, a su vez, es responsable de solucionar los nuevos problemas generados por la acumulación causada por los lanzamientos inmobiliarios (como la expansión de las vías de acceso, el ordenamiento del tránsito, la recolección de basura, la fiscalización de las actividades comerciales, etc.). Históricamente, el resultado ha sido muy poco favorable a los más pobres.

12 Estos indicadores del mercado inmobiliario fueron extraídos de la página del SECOVI: <http://www.secovi.com.br>

Así, la deseada compatibilidad espacial del trinomio trabajo-vivienda-consumo, razonablemente posible para los estratos de renta media y alta de la población, representa un sueño distante para los segmentos de baja renta, que deben cargar con los costos (no sólo financieros) de los largos y morosos desplazamientos de los barrios periféricos a las áreas más centrales de la ciudad, donde se localizan las oportunidades de empleo.

Encontrar soluciones que reviertan este patrón urbano polarizado es tan urgente como difícil, porque éstas involucran la movilización de diversas esferas de acción del poder público: política de vivienda, de transportes, de infraestructura viaria, de tributación y de uso del suelo. Además, involucran no sólo decisiones de orden técnico, sino la compatibilidad de intereses opuestos de actores con posiciones de poder muy asimétricas.

La idea de atraer inversiones industriales a las regiones periféricas de la ciudad acompaña a la necesidad de compatibilizar el perfil de los empleos generados al perfil de la oferta de fuerza de trabajo; en este caso, de baja instrucción formal. Por más que la lógica del razonamiento sea la correcta, tropieza con dificultades: en primer lugar, porque las exigencias de cualificación formal también se elevarán mucho para las ocupaciones manuales, en función del aumento de oferta de trabajadores con diplomas más elevados (en general, la educación secundaria para actividades manuales y la educación universitaria para funciones de oficina, aunque de menor complejidad); en segundo lugar, porque el nuevo patrón de organización de las firmas industriales reduce bastante la demanda de fuerza de trabajo, en general, y de menor cualificación, en particular; y en tercer lugar, porque hace mucho que el municipio dejó de ser un gran receptor de inversiones en nuevas plantas industriales, por razones ya bastante conocidas. Por último, los instrumentos disponibles al gestor municipal son muy limitados en lo que respecta a políticas con este fin específico. De esta forma, cabría a los gobiernos del estado y de la Unión la implementación de acciones de esta naturaleza, pero considerando que las desigualdades regionales en Brasil son inmensas y que la ciudad de São Paulo se encuentra exactamente en el tope nacional en términos de desarrollo económico. Opciones que refuercen esta concentración exigirían justificativos todavía no presentes en el debate.

## Conclusión

Dadas las características del ciclo de desarrollo que atravesamos, cada vez más comprimido en elementos conectados al conocimiento y a la innovación tecnológica, uno de los principales activos de una región —si no el principal— es exactamente la cualificación de su fuerza de trabajo. Son bien conocidos los extraordinarios esfuerzos que países como Corea del Sur, Taiwán, China e India vienen realizando hace décadas con el objetivo de elevar la productividad de sus economías, capacitándose para absorber inversiones en áreas de mayor pericia tecnológica —sea en manufacturas o en servicios—, con resultados bastante positivos.

Brasil, como se sabe, carga con un profundo atraso en lo que respecta a la escolarización de su población. Como ya se argumentó en este artículo, aunque los indicadores de educación vengán exhibiendo progresos admirables en términos de inclusión formal de los niños y jóvenes en el sistema educativo, los obstáculos relativos a la calidad de la educación son gigantescos. La baja calidad de la educación ofrecida en primaria y secundaria, a su vez, bloquea las posibilidades de acceso de los jóvenes más pobres al circuito más noble de instituciones de educación superior, dejándoles como opción universidades y cursos de menor prestigio y calidad, lo que después se reflejará negativamente en sus oportunidades de empleo. Vale apuntar que con esto no son sólo los jóvenes más pobres los que pierden, sino también el mercado de trabajo y la economía del país, en la medida en que se impide a muchos jóvenes talentosos ingresar en los nichos más disputados de educación, por su origen social.

Considerando los instrumentos de políticas disponibles para los gestores municipales, un *shock* de calidad en la educación fundamental podría, a mediano plazo, influir positivamente sobre todo el sistema educativo, por cargar a los niveles superiores de un alumnado más preparado para disputar las mejores posiciones educativas y, en el mercado de trabajo, por generar un nuevo tipo de presión sobre las instituciones de educación superior. El carácter hoy extremadamente mutable de las carreras profesionales, que ya no se alinean estrictamente con las carreras universitarias, tiende a valorizar todavía más la formación general, por oposición a la formación meramente técnica, porque aquélla define el poten-



cial de aprendizaje continuo de los individuos<sup>13</sup>. En este sentido, la calidad de la educación básica y fundamental puede ser considerada tan o más importante, desde el punto de vista de las trayectorias ocupacionales de los individuos, que la educación superior, porque definen de manera más amplia sus futuras oportunidades de ascensión profesional.

Del lado de la inversión, se puede considerar a varios frentes de atracción en una estrategia de largo plazo. Una de ellas, ya mencionada en este artículo, se refiere a las nuevas oportunidades creadas por los desplazamientos de las inversiones en I&D de las grandes transnacionales a países en desarrollo. La estructura de conocimientos ya existente en la ciudad la capacita a disputar este tipo de inversión, pero eso presupone, más que instrumentos fiscales o de crédito, la creación de mecanismos institucionales y la capacitación de gestores públicos para una actuación internacional más sistemática junto a grandes empresas privadas, fondos de inversiones, agencias multilaterales de desarrollo y gobiernos. Vale recordar que buena parte de las grandes empresas multinacionales poseen filiales en Brasil, lo que favorece la aproximación con sus matrices, responsables por las decisiones de inversión.

Incrementar la participación de las inversiones extranjeras en actividades ligadas al conocimiento y a la innovación presupone, a su vez, el desarrollo local de redes de pequeñas y medianas empresas de prestación de servicios con capacidad de complementar las acciones de las grandes empresas. Las políticas con este objetivo dependen de la creación de mecanismos institucionales enfocados a la ampliación de interacción entre instituciones de educación e investigación y empresas. Hay un repertorio razonablemente variado de modelos institucionales ya experimentados por diversos países y regiones, como las agencias de desarrollo local, los parques tecnológicos, las incubadoras de empresas y los fondos de inversiones, además del enorme potencial representado por las compras públicas como estímulo al desarrollo de nuevas áreas de actividades y empresas. Sin embargo, los modelos institucionales no son fórmulas listas para ser replicadas; dependen de la capacidad de los agentes públicos de

13 Para una discusión profunda sobre la dinámica de las relaciones entre el sistema de educación y el mercado de trabajo, ver el libro de Claude Dubar *A socialização: Construção das identidades sociais e profissionais* (Martins Fontes, 2005).

definir con claridad objetivos a largo plazo, que establezcan relaciones de confianza y lazos de sociedad con los demás actores e intereses involucrados. Como siempre, la definición de “políticas públicas” comienza y termina en la Política, con *pe* mayúscula.

## Bibliografía

Abdal, Alexandre (2008). “Desenvolvimento e espaço: Da hierarquia da desconcentração industrial da Região Metropolitana de São Paulo à formação da Macrometrópole Paulista”. Disertación de Masterado, Departamento de Sociología, FFLCH-USP.

Bessa, Vagner, Juliana Colli y Aline de Paula (s/f). “Território e desenvolvimento econômico”. En *Metamorfozes paulistanas. Atlas geoeconômico da cidade de São Paulo*. São Paulo: Editora da UNESP/Sempla-PMSP/Imprensa Oficial del Estado de São Paulo/CEBRAP.

Consoni, Flavia (2010). “Infra-estrutura de conhecimento paulistana”. En *Metamorfozes paulistanas. Atlas geoeconômico da cidade de São Paulo*. São Paulo: Editora da UNESP/Sempla-PMSP/Imprensa Oficial del Estado de São Paulo/CEBRAP.

Daniels, Peter (1991). “Producer services and the development of the space economy”. En *The changing geography of advanced producer services: Theoretical and empirical perspectives*, Peter Daniels and Frank Moulaert (ed.). London: Belhaven Press.

Empresa Municipal de Urbanización (EMURB) (2004). *Caminhos para o centro. Estratégias de desenvolvimento para a região central de São Paulo*. São Paulo: EMURB/CEM/CEBRAP, 1ª ed.

Freire, Carlos (2009). “Trabalho informal e redes de subcontratação: Dinâmicas urbanas da indústria de confecções em São Paulo”. Disertación de Masterado, Departamento de Sociología, FFLCH-USP.

Jannuzzi, Paulo de Martino (2000). *Migração e mobilidade social: Migrantes no mercado de trabalho paulista*. Campinas, São Paulo: Autores associados.

Kontic, Branislav (2007). *Inovação e redes sociais: A indústria de moda em São Paulo*. Disertación doctoral, Departamento de Sociología, FFLCH-USP.

Moulaert, Frank, Allen J. Scott y Hélène Farcy (1997). “Producer services and the formation of urban space”. En *Cities, enterprises and socie-*

- ty on the eve of the 21<sup>st</sup> Century*, Frank Moulaert y Allen J. Scott (ed.). London: Pinter.
- Puga, Diego y Gilles Duranton (2001). "From sectoral to functional urban specialization". Departamento de Geografía y Entorno, London School of Economics (mimeo), disponible en <http://cep.lse.ac.uk/~duranton>
- São Paulo Convention & Visitors Bureau (SPC&VB) (2008). Disponible en <http://www.jornaldeturismo.com.br>
- Scott, Allen J. y Michael Storper (2003). "Regions, globalization, development". *Regional Studies*.
- SPTuris (2008). Disponible en [http://www.cidadedesao paulo.com/pesquisa/pdf/indicadores\\_turismo\\_sp\\_1sem\\_2007.pdf](http://www.cidadedesao paulo.com/pesquisa/pdf/indicadores_turismo_sp_1sem_2007.pdf)
- Torres-Freire, Carlos, Alexandre Abdal y Vagner Bessa (2010). "Conhecimento e tecnologia: Atividades industriais e de serviços para uma SP competitiva". En *Metamorfoses paulistanas. Atlas geoeconômico da cidade de São Paulo*. São Paulo: Editora da UNESP/Sempla-PMSP/Imprensa Oficial del Estado de São Paulo/CEBRAP.
- United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD) (2005). "Transnational corporations and the internationalization of R&D". *World Investment Report 2005*. United Nations: Nueva York y Ginebra.
- Veltz, Pierre (1997). "Dynamics of production systems, territories, cities". En *Cities, enterprises and society on the eve of the 21<sup>st</sup> Century*, Frank Moulaert y Allen J. Scott (ed.). London: Pinter.
- Viotti, E. y A. Baessa (2008). *Características do emprego dos doutores brasileiros: Características do emprego formal no ano de 2004 das pessoas que obtiveram título de doutorado no Brasil no período 1996-2003*. Brasília: CGEE.

# Crecimiento de la población en la Región Metropolitana de São Paulo: Deconstruyendo mitos del siglo XX

Rosana Baeninger<sup>1</sup>

## Introducción

Estando a las puertas de los años 10 del siglo XX, la Región Metropolitana de São Paulo (RMSP) se convierte, cada vez más, en un local privilegiado para el análisis y los estudios específicos de su dinámica demográfica: ayudan su formación territorial, su ocupación y la ubicación de expresivos contingentes poblacionales que siempre estuvieron asociados a su papel como polo dinamizador de las actividades económicas del país y del estado, desde el inicio del siglo XIX (Singer, 1973; Cano, 1977; Faria, 1978).

De la ciudad abierta a los inmigrantes, de la ciudad de los italianos, de la ciudad del café, de la ciudad-cuna de la creciente industria brasileña –características que marcaron la propia formación metropolitana de São Paulo hasta los años 60–, esta área pasó, a partir de los años 70, a la imagen de la metrópoli del crecimiento poblacional incontrolable y explosivo, de la concentración metropolitana, de los voluminosos flujos migratorios de la pobreza.

A mediados de los años 80 emergió el debate sobre la megametropoli y la macrometropoli de finales del siglo XX, cuando las estimaciones más conservadoras indicaban que la RMSP alcanzaría 35 millones para

1 Doctora en Ciencias por la Unicamp, profesora del Departamento de Demografía del IFCH-Unicamp e investigadora del Núcleo de Estudios de Población de la Unicamp. Es profesora permanente en el Programa de Postgraduación en Demografía de la IFCH-Unicamp. Su área temática de investigación abarca los siguientes temas: migración, urbanización y migración internacional.

1990. En este período, las proyecciones de las Naciones Unidas apuntaban a cerca de 25 millones de habitantes en 1990, ubicado a São Paulo como una de las metrópolis del Tercer Mundo.

Pasados casi 40 años, las tendencias basadas en el enorme ritmo de crecimiento de la población dictado por los años 70 no se confirmaron: en 2000, la población de la RMSP era de 17,9 millones de habitantes y, en 2009, de 19,9 millones; para 2010 se prevén 20,1 millones y para 2015 se espera que sean 21 millones (Seade, 2009).

Al nuevo perfil demográfico de la población brasileña (Merrick y Berquó, 1983; Martine y Carvalho, 1989), caracterizado en gran medida por el menor número de hijos por mujer —y teniendo como consecuencia el proceso de envejecimiento poblacional—, se sumaron, en el caso de la metrópoli paulistana, las nuevas direcciones y sentidos de los flujos migratorios interestatales e intraestatales, elementos fundamentales para la deconstrucción de los mitos demográficos que siempre estuvieron presentes al proyectarse el futuro de la metrópoli.

En ese sentido, este texto acompaña la trayectoria de la dinámica de la población haciendo un breve recorrido desde los años 40 a los años 2000, con énfasis en tres mitos demográficos para esta región: la explosión del crecimiento poblacional metropolitano, la concentración urbano-metropolitana paulista marcada por las migraciones internas del país y la relación entre familia, migración y pobreza.

## Evolución de la población

El paso a una sociedad urbano-industrial a partir de los años 40 y 50 del siglo XX (Faria, 1978) condujo a la RMSP a convivir con elevadas tasas de crecimiento de su población. Ya en la década de los 40, la tasa de crecimiento poblacional era de 5,5% al año, elevándose a 5,9% al año entre 1950 y 1960, y con 5,4% al año en los años 60 (Tabla 1). Ese elevado ritmo de crecimiento poblacional contribuyó para que la Región Metropolitana pasara de una población de 1,6 millones de habitantes en 1940 a una de 2,7 millones en 1950, alcanzando 4,8 millones en 1960; lo que correspondía a 22% de la población del estado de São Paulo en 1940, 29% en 1950 y 37% en 1960.

De los años 40 a los años 60, la dinámica demográfica de la RMSP reflejaba su etapa inicial del proceso de transición demográfica, cuando se asistía a la caída en los niveles de mortalidad y a la manutención de los patrones reproductivos marcados por alta fecundidad (Sawyer, 1983; Patarra y Baeninger, 1988). Además, esos 20 años ya marcaban intensos flujos migratorios en dirección a esta área, originarios tanto de otros estados como del interior del propio estado de São Paulo. Entre 1940 y 1950, un 73% del crecimiento absoluto de la población de la RMSP se debió a la migración, presentando un saldo migratorio de 801 304 personas; en el período entre 1950 y 1960, con un saldo migratorio de 1 236 037 personas, la migración respondió con 60% del crecimiento absoluto de la población metropolitana (Tabla 2).

A partir de la segunda mitad de los años 60, en el escenario nacional se inició el proceso de industrialización del campo, con la subordinación de la agricultura a la industria, la tecnificación y la modernización agrícola (Müller, 1985), contribuyendo al incremento de la salida de la población del medio rural; además, ya se ponía en marcha en este período “el proceso de agotamiento de las antiguas áreas de frontera agrícola, resultando en un éxodo rural de alrededor de 12,8 millones de personas entre 1960 y 1970” (Martine, 1987: 22). Por otro lado, los cambios ocurridos en la estructura productiva nacional posterior a los años 60 implicaron un desarrollo más acentuado del sector secundario, con la industrialización pesada constituyendo un parque productor diversificado (Cano, 1977). En este contexto, con las migraciones en dirección a las ciudades, principalmente, se asistió a la intensificación del proceso de urbanización en el país; la metrópoli de São Paulo ultrapasó los 4,7 millones de habitantes en 1960, con un saldo migratorio de 2 030 374 personas, que correspondió a 60% del crecimiento absoluto de la población entre 1960 y 1970. En este período, la ciudad de São Paulo, a pesar de presentar una tasa de crecimiento de la población superior a la del estado (4,45% a. a. y 3,22% a. a., respectivamente<sup>2</sup>), registraba un ritmo de crecimiento menor que la Región Metropolitana en su conjunto (5,56% a. a.), anunciando el proceso de metropolización y perifерización a partir de los años 70 (Taschner y Bógus, 1996).

2 a. a. es un indicador que demuestra el ritmo de crecimiento de la población entre dos períodos.

Tabla 1. Evolución de la población, RMSP y estado de São Paulo, 1970-2007

Año	RM de São Paulo	Capital	Estado de São Paulo	Dist. relativa RM/ESP (%)	Tasas de crecimiento (% a. a.)		
					RM São Paulo	Capital	Estado de São Paulo
1940	1 568 045	1 326 261	7 180 316	21,83			
					5,44	5,23	2,44
1950	2 688 901	2 208 543	9 134 423	29,44			
					5,93	5,73	3,41
1960	4 791 245	3 856 913	12 979 049	36,92			
					5,56	4,45	3,22
1970	8 178 241	5 962 856	17 771 948	46,02			
					4,38	3,58	3,49
1980	12 549 856	8 475 380	25 040 712	50,12			
					1,86	1,15	2,12
1991	15 369 305	9 610 659	31 436 273	48,89			
					1,68	0,91	1,82
2000	17 852 637	10 426 384	36 974 378	48,28			
					1,33	0,55	1,50
2007	19 586 265	10 834 244	41 029 414	47,74			
					0,44	0,41	0,48
2010	20 141 759	11 057 629	42 136 271	47,80			

Fuente: Fundación Seade (1992 y 2009); Fundación IBGE. Censos demográficos de 1980 a 2000.

De esa manera, la expansión de la población, la migración rural-urbana y la urbanización acompañaban el creciente proceso de industrialización de la RMSP, llegando de esta manera a doblar la población entre 1960 y 1970, totalizando 8 178 241 de habitantes en el último año y reflejando la elevada tasa de crecimiento de la población: de 5,6% al año en el período, porcentaje del cual un 3,6% correspondía a las migraciones.

Los años 70 intensificaron las tendencias de éxodo rural en el escenario nacional, con las migraciones predominantemente en dirección al medio urbano y “a las ciudades cada vez más grandes” (Martine, 1987: 29); ese período marca la consolidación de grandes metrópolis nacionales, como São Paulo y Río de Janeiro, así como la creación oficial de las regiones metropolitanas de Fortaleza, Salvador, Recife, Belo Horizonte, Curitiba, Porto Alegre y Belém. Entre 1970 y 1980, se estima que la migración urbana movió alrededor de 15,6 millones de brasileños (Martine, 1990). En ese mismo período, el saldo migratorio de la RMSP totalizó 2

295 757 personas, correspondiendo al 50% del crecimiento absoluto de la década y llegando a 12 588 745 habitantes.

La tendencia general de los desplazamientos poblacionales en Brasil ocurridos desde los años 30 hasta la década de los 70, que se reflejó fuertemente en la RMSP, estuvo basada, fundamentalmente, en los siguientes ejes: la enorme transferencia de población del medio rural al urbano, que, reflejando las distintas etapas del proceso de desarrollo, contribuyó al vaciamiento del campo; las migraciones con destino a las fronteras agrícolas; el intenso fenómeno de la metropolización; y la acentuada concentración urbana. Algunas de esas características, sin embargo, ya se habían alterado durante el período 1970-1980, destacándose, particularmente, el agotamiento de los desplazamientos con destino a las fronteras agrícolas —ya a partir de los años 60, en las fronteras de Paraná y del centro-oeste, y en la Amazonía, en la primera mitad de los años 80 (Martine, 1987)—, así como de los grandes movimientos migratorios del campo a las ciudades que predominaron desde 1930. Resáltese que la menor reserva poblacional en las áreas rurales, tanto por el propio éxodo rural como por la caída de la fecundidad en el campo, contribuyó a la disminución en el volumen de los flujos rurales-urbanos. A pesar de que esas transformaciones en la dinámica tengan un peso significativo en esa reducción, se debe considerar que la retención de ese flujo rural en el medio urbano del mismo municipio, independientemente de su tamaño, también colaboró a la disminución en ese contingente migratorio en dirección a las grandes ciudades.

El panorama de las migraciones en los años 70 ya indicaba la intensificación de los desplazamientos poblacionales de tipo urbano-urbano<sup>3</sup>, principalmente aquellos intrametropolitanos, reforzando las vertientes de la metropolización y de la concentración de la población en aglomeraciones de mayor porte.

La concentración industrial en la RMSP hasta los años 70 correspondía al 43,5% del valor de la producción industrial brasileña (Negri, 1996). Esto todavía se refleja nítidamente en el crecimiento de la población y de

3 En ese período, el flujo urbano-urbano pasó a responder por el 46,7% de los movimientos migratorios intermunicipales en el país, mientras el rural-urbano correspondía al 54,2% y el rural-rural, al 32,1% del total (ápud Cunha, 1999).



sus migraciones, que entre 1970 y 1980 registraron una tasa de crecimiento del 4,4% al año; se reflejó también en la concentración de la población: la mitad de la correspondiente al estado de São Paulo se encontraba, en 1980, en la Región Metropolitana.

**Tabla 2. Evolución de los saldos migratorios, RMSP, capital y municipios periféricos, 1970-2007.**

Período	RM de São Paulo	Capital	Municipios periféricos
1940-1950	801 304	629 025	172 279
1950-1960	1 236 037	915 891	320 146
1960-1970	2 030 374	1 285 343	745 031
1970-1980	2 295 757	1 143 946	1 151 811
1980-1991	-274 692	-755 965	481 273
1991-2000	240 259	-449 535	689 794
2000-2007	179 766	-430 275	610 041

Fuente: Fundación Seade; Fundación IBGE. Censos demográficos de 1970 a 2000.

El escenario de la distribución espacial de la población brasileña siempre estuvo condicionado por y condicionó los procesos migratorios en la metrópoli de São Paulo. En ese sentido, dos fuertes vertientes compusieron las migraciones internas en Brasil; una de ellas fue la RMSP. De acuerdo con Martine y Camargo (1984), a partir de los años 60, las migraciones fueron el resultado de fuerzas centrífugas, con la expansión poblacional (migraciones interregionales) rumbo a las áreas de fronteras, y de fuerzas centrípetas, con la migración rural-urbana en dirección a las grandes ciudades del Sudeste, particularmente a la Región Metropolitana. Ya en el interior de esta bipolaridad, se hacían notar las fuerzas de refuerzo a la concentración con la emigración de las áreas de fronteras agrícolas en dirección a las ciudades más grandes y a la metrópoli paulistana. En este contexto, la urbanización nacional se operaba en moldes cada vez más concentradores, llevando al establecimiento de un proceso de distribución de la población que tendía a privilegiar los grandes centros urbanos del sudeste. Para la comprensión de esa conformación de las migraciones, Pacheco y Patarra (1998) señalan la importancia de las relaciones entre las migraciones internas y la industrialización en Brasil hasta los años 80.

El proceso de desconcentración espacial de la actividad económica en los años 70 (Cano, 1988; Negri, 1996; Pacheco, 1998) y los efectos de la crisis de los años 80 y 90 marcaron la trayectoria económico-demográfica de la RMSP. En ese período 1970-1980, el proceso de interiorización de la industria paulista ya había contribuido al direccionamiento de importantes flujos migratorios que partieron desde la RMSP hacia el interior (Cunha, 1987; Patarra e Baeninger, 1989); sin embargo, la fuerza de la migración interestatal era tan intensa, con la llegada de más de 1,5 millones de inmigrantes venidos del Nordeste, que este movimiento de salida de la metrópoli parecía ser un proceso incipiente y circunscrito al ámbito de la dinámica interna del Estado (Baeninger, 1999).

Sin embargo, en la década de los 80, por primera vez desde finales del siglo XIX, el ritmo de crecimiento poblacional del área metropolitana de São Paulo (1,9% a. a.) fue inferior al conjunto del estado (2,1% a. a.) y semejante a la media nacional (1,9% a. a.). Esta tendencia permaneció en los años 90, cuando la RMSP presentó una tasa semejante de 1,7% a. a. y llegó a 1,3% a. a. entre 2000 y 2007. El municipio de São Paulo, a su vez, continuó desacelerando su ritmo de crecimiento poblacional, llegando a registrar una tasa de crecimiento de 0,91% a. a. entre 1991 y 2000, estimándose alrededor de menos 0,5% a. a. hasta el año 2010<sup>4</sup>.

Esas nuevas características e inflexión en el ritmo de crecimiento de la población metropolitana y de la ciudad de São Paulo resultan, principalmente, de las alteraciones en las tendencias de las migraciones internas en Brasil, que, hasta los años 70, tenían en la RMSP su principal destino. De hecho, en la década de los 80, la metrópoli presenció una salida líquida de migrantes que correspondieron a un saldo migratorio de 275 mil personas, como resultado, sobre todo, del menor crecimiento de la ciudad de São Paulo, que registró un saldo migratorio negativo de otras 750 mil personas y una tasa de crecimiento de 1,2% a. a. entre 1980 y 1991. La imposibilidad de retener elevados flujos migratorios incentivó una expresiva migración de retorno, así como la distribución de los flujos migratorios en dirección al interior paulista y a las otras regiones del país.

En el período 1991-2000, la RMSP continuó exhibiendo pérdidas

4 El porcentaje se refiere a la tasa de crecimiento para el año 2010, diferente a la tasa del período 1991-2000.

poblacionales decurrentes del saldo negativo verificado para el municipio de São Paulo: 450 mil personas, lo que se reflejó en la bajísima tasa de crecimiento poblacional registrada en la ciudad más grande de América Latina: 0,4% a. a. en el período 1991-2000 (Pasternak y Bógus, 2006).

Se viene garantizando la absorción migratoria de la metrópoli paulistana en los años 80, 90 y 2000 por el expresivo crecimiento poblacional de su área periférica. Las tasas de crecimiento de los municipios situados en el entorno de la ciudad de São Paulo vienen superando, desde los años 70, las medias nacional, estatal y metropolitana, además de ser mucho más altas que las del núcleo. En 1970, la tasa de crecimiento de Brasil era de 2,4% a. a.; la del estado de São Paulo, de 3,5% a. a.; la de la ciudad de São Paulo, de 3,7% a. a.; y la de los municipios periféricos de la RMSP, de 6,3% a. a. Incluso con la acentuada inflexión en el crecimiento metropolitano ocurrido en los años 80, la periferia presentó una tasa de 3,2% a. a., permaneciendo en este ritmo de crecimiento en el período 1991-2000, cuando, además, registró la elevada tasa de crecimiento poblacional de 2,81 a. a.

El dinamismo poblacional de ese entorno periférico se contrapone al ritmo de crecimiento de la población que el centro metropolitano (la capital) viene experimentando. A pesar de la disminución en los saldos migratorios —de 1,1 millones de personas en los años 70 a cerca de 480 mil en los 80, y retomando su elevación entre 1991 y 2000, cuando alcanzó 600 mil personas—, esa capacidad de absorción migratoria, en este caso interestatal y intrametropolitana, ha contribuido a aumentar el peso relativo de ese conjunto de municipios en el total de la RMSP.

Por lo tanto, en el contexto estatal, el entorno metropolitano es la región de mayor crecimiento poblacional; de acuerdo con Andrade y Serra (1998), ese fenómeno es observado para todas las periferias metropolitanas, una vez que son lugares que acogen migrantes llegados del propio centro metropolitano en dirección a los municipios periféricos. Aunque la ciudad de São Paulo continúe siendo la puerta de entrada de los migrantes venidos de otros estados, el movimiento rumbo a la periferia acaba convirtiendo a los otros municipios de la Región Metropolitana en los “ganadores” del proceso migratorio.

Así, en el ámbito nacional, si las fuerzas centrífugas, resultantes de la fuerza de atracción ejercida por las fronteras agrícolas, ya habían acentuado su pérdida de importancia en los años 70 (Martine, 1987) —aunque sus

desdoblamientos todavía se hayan reflejado, en los años 80 e inicios de los 90, en los movimientos migratorios—, las fuerzas centrípetas, en especial la ejercida por la metrópoli de São Paulo, se enfriaron a partir de los años 80, pero no desaparecieron. Componiendo un movimiento más amplio de distribución poblacional, la RMSP, al mismo tiempo que todavía se mantiene en el siglo XXI como el mayor centro de recepción migratoria, pasó también a destacarse por la importancia de su volumen migratorio a nivel nacional, prestando recientes características al proceso de distribución espacial de la población y redefiniendo algunos aspectos de la migración interna.

Ese escenario migratorio de la RMSP en los últimos 40 años, aliado a la continua caída de la tasa de fecundidad, se expresó en el enfriamiento de las tasas de crecimiento de la población de la metrópoli más grande de América Latina; se estima en menos de 0,5% al año para la próxima década, alejando, por lo tanto, el fantasma de la explosión demográfica en el siglo XXI.

### Concentración y desconcentración metropolitanas

Los procesos migratorios y de redistribución de la población, a lo largo de los últimos cien años, marcaron también la conformación de la red urbana brasileña, encabezada por la RMSP, pero también propiciaron la densificación del sistema de ciudades en el país (Faria, 1980).

La vertiente de la concentración predominaba para la comprensión de la dinámica económica, de la urbanización y de las migraciones en los años 70, 80 y parte de los 90; o sea, el patrón concentrador en las metrópolis—expresión espacial diseñada por el fordismo (Harvey, 1992)— confluía apenas a la mirada del destino migratorio, en especial en la RMSP, conduciendo al mito de la concentración/explosión urbano-metropolitana asociado a un creciente proceso de llegada de voluminosos contingentes migratorios, en particular oriundos del Nordeste. Sin embargo, los procesos de distribución de la población y de desconcentración poblacional a partir de la y en la RMSP ya estaban en curso en las últimas dos décadas del siglo XX.

En el contexto de la formación de la propia metrópoli, los procesos de perifерización de la población transfirieron desde los años 70 enormes

contingentes poblacionales a la periferia metropolitana, llegando el municipio de São Paulo, en los años 90, a presentarse como área de fuerte evasión poblacional en el contexto metropolitano. De hecho, los espacios de la migración intrametropolitana marcan las áreas periféricas como espacios de fuerte absorción migratoria metropolitana en contraposición al núcleo –municipios de São Paulo, Diadema, Osasco y Santo André–, que se caracteriza como un área expulsora de población en dirección a la periferia.

La otra vertiente de la desconcentración poblacional tuvo su origen en la política de desconcentración de las actividades económicas en dirección al interior de São Paulo, a partir de los años 70, y con menor intensidad a otros estados, en los años 80 y 90 (Pacheco, 1998). La interiorización de las actividades industriales condujo a la emigración de cerca de 500 mil personas en dirección al interior del estado de São Paulo en los años 70 y de más de un millón de emigrantes en dirección a las demás regiones del estado en los años 90.

El tercer movimiento migratorio estuvo marcado por los enormes volúmenes de migración de retorno a partir de los años 80, en dirección a los estados del Nordeste, de Paraná y de Minas Gerais. Aunque la RMSP haya continuado como el principal destino de las migraciones oriundas de otros estados, es también de ella que parten los mayores volúmenes de emigración; tanto que, a partir de la Encuesta Nacional por Muestreo de Domicilios (PNAD del 2004, ya se evidenciaba un saldo migratorio interestatal negativo, confirmado también en la PNAD 2008, que denotaba un flujo mayor de emigración que de inmigración a la metrópoli paulistana. En el movimiento migratorio en dirección a otros estados, más de la mitad de esa salida de población de la RMSP tiene como destino las regiones de mayor inmigración al área, componiendo fundamentalmente un movimiento de retorno a los estados de nacimiento. Tal flujo ocurre, en su mayor parte, de la RMSP en dirección al interior del Nordeste.

De ese modo, la desconcentración relativa de la población de la RMSP, caracterizada por la emigración, es indicada por el proceso de reestructuración espacial urbana, cuya especificidad se da por el proceso de deconstrucción del centro metropolitano (y no de su periferia) hacia afuera de sus fronteras metropolitanas. El núcleo metropolitano que, en

un primer momento, transfirió población al entorno inmediato, anunciando el macizo crecimiento regional (con expresivos movimientos migratorios intrametropolitanos), en un segundo momento pasó a perder población para el interior de São Paulo y sus regiones cada vez más distantes; actualmente, es la sede de los mayores volúmenes de emigración del país en dirección a los estados nordestinos.

La concomitancia de ese proceso de desconcentración poblacional en la dirección de esos ejes espaciales ha contribuido a “expandir las fronteras de la dispersión poblacional” (Gottdiener, 1993: 14). En ese contexto, se va redefiniendo la organización social del espacio, con cambios en la diferenciación interna de la metrópoli —comenzando por las transformaciones en las funciones de la sede metropolitana, direccionada a los intereses y al funcionamiento de una “ciudad mundial” (Sassen, 1998; Cordeiro, 1993; Veras, 1996)— y en su posición en el contexto económico-demográfico estatal. La actual forma de crecimiento socioespacial asiste a la rápida expansión de otras áreas, y no a la del municipio-sede de la metrópoli, aunque en éste se continúe alojando la mayor parte de la población estatal.

Esa relativa desconcentración metropolitana, sin embargo, no se traduce en una megalópolis o macrometrópolis, en el sentido de una expansión metropolitana que “englobe” cada vez más espacios lejanos, donde el *urban sprawl* define territorios periféricos (Ojima y Hogan, 2009). En el caso del estado de São Paulo, las dinámicas económica, regional y poblacional de sus regiones tuvieron, en sus procesos históricos —basados en la consolidación del complejo cafetero—, fuerzas endógenas que (re)definieron, consolidaron y fortalecieron sus regiones (Cano, 1988), diseñando nuevas metrópolis y polos regionales en el interior del estado, donde la migración es uno de los elementos constituyentes de esos nuevos espacios urbanos (Baeninger, 2008).

De esa manera, las relaciones migración-industrialización y migración-empleo, así como las áreas de origen y destino, que anteriormente tenían a la migración como expresión de su mayor dinamismo económico, se revisten de nuevos conceptos y significados, ya que es el mayor centro financiero y concentrador de riqueza del país el que expulsa los mayores volúmenes de emigrantes en el ámbito de las migraciones internas.

La comprensión de las migraciones internas en los años 2000, a partir de esa nueva mirada a los procesos migratorios —en los que están tam-

bién presentes menores volúmenes migratorios—, conduce a la sustitución de conceptos históricamente fechados, tales como áreas de evasión por áreas de pérdidas migratorias, áreas de atracción o absorción por áreas de retención migratoria, o áreas de origen y destino por áreas/etapas constituyentes de los procesos de rotación migratoria (Baeninger, 2008). Dos dimensiones están particularmente presentes en la redefinición de esos procesos: en primer lugar, la propia reversibilidad de los diferentes flujos migratorios (Domenach y Picouet, 1990), en especial las oscilaciones en los volúmenes de emigración y sus nuevas modalidades; y, en segundo lugar, la menor permanencia de las condiciones de la migración para la caracterización de las áreas.

El caso del estado de São Paulo y de su Región Metropolitana es indicativo de tales alteraciones. En los principales intercambios migratorios ocurridos entre 2001 y 2008 entre los estados brasileños, São Paulo se presentó como un área de fuerte pérdida migratoria para los estados de la región Sur y Centro-Oeste, destacándose Santa Catarina, Rio Grande do Sul, Mato Grosso do Sul y Mato Grosso y Amazonas; además, se caracterizó como área de retención de la migración con los intercambios con los estados de Pará y Río de Janeiro, y como área de rotación migratoria con el resto de los 20 estados brasileños.

¿Cómo se podría visualizar esa configuración migratoria para São Paulo diez o 20 años atrás? ¿Cómo mantener la hipótesis de que esta tendencia actual de rotación migratoria permanecerá?

El paso de una “condición migratoria” de retención, pérdida o rotación migratoria a cualquier área es bastante tenue, y por eso se dificulta cada vez más explicar el fenómeno migratorio. Esto se hace particularmente complejo, en el caso de la ciudad de São Paulo, que se “encoge” delante de las migraciones nacionales como expresión de su proceso de reestructuración urbana, manifestando los impactos del actual proceso de reestructuración productiva (Sassen, 1998; Harvey, 1992) con la menor capacidad de absorción de contingentes migratorios. Ese nuevo perfil de la metrópoli paulista rediseña, a su vez, los flujos migratorios, con intensas y voluminosas entradas y salidas de población. La metrópoli, que busca insertarse en la nueva jerarquía urbana internacional, fragmenta cada vez más sus espacios (Souza, 1999), tendiendo a absorber a sus migrantes en sectores de la economía cuya categoría es clasificada como “otras ocupa-

ciones, mal definidas o no declaradas” en el ámbito del proceso de reestructuración de la economía (Baeninger, 1999).

El papel de la RMSP en el escenario de las migraciones internas en Brasil imprime nuevos contornos a la comprensión de los procesos vigentes en la primera década de los 2000. La complementariedad en términos de transferencias de población del Nordeste al Sudeste-RMSP, que parecía haber disminuido en los años 80, vuelve a ser retomada en los años 90, pero rediseñándose a inicios de los 2000. El flujo migratorio interregional del Nordeste al Sudeste era de 969 mil personas entre 1995 y 2000, pasando a 539 mil entre 2001 y 2006. En cuanto a los intercambios migratorios entre los estados del Nordeste y São Paulo, los estados Maranhão y Paraíba registraron saldos negativos con la metrópoli. Esas oscilaciones en los volúmenes de la inmigración y emigración entre el Nordeste y el Sudeste parecen confirmar las enormes idas y venidas, el carácter de la reversibilidad de los movimientos migratorios internos de larga distancia en Brasil.

La novedad de la PNAD 2004 fue confirmada en las PNAD 2006, 2007 y 2008: hubo un saldo migratorio negativo para el estado de São Paulo, lo que refleja la actual configuración de la RMSP en el escenario migratorio nacional, que la convierte en un área de rotación migratoria (Baeninger, 2008). Sin embargo, los volúmenes de inmigración y emigración entre la región Nordeste y São Paulo no serán mucho menores; esto porque, en un contexto de enormes transformaciones en la dinámica productiva, donde el sector terciario tiene un papel importante —ya sea en las metrópolis del Sudeste o en el Nordeste— y el empleo en la industria oscila según los mercados nacional e internacional, la rotación migratoria tenderá a consolidarse, marcando una nueva fase del proceso de redistribución espacial de la población brasileña.

Así, las migraciones a inicios de los 2000 redefinen sus polos, configurando muchas más áreas de rotación de la migración que de una tendencia polarizadora y concentradora de larga permanencia; éste es el caso de la RMSP. El corredor de la migración nacional, históricamente conformado por los flujos Nordeste-Sudeste, ahora se amplía con sus reflujos Sudeste-Nordeste, en los que transitan los volúmenes más elevados de la migración del país. De ese modo, al escenario de la hinchazón y de la concentración metropolitana dictada por la creciente absorción de mi-



grantes se le suma la menor capacidad de retención de la población migrante en un intenso movimiento de entradas y salidas, flujos y reflujos, retornos y destinos migratorios.

### **Configuraciones de las familias en el espacio metropolitano**

Como consecuencia de los procesos de transición demográfica, de las nuevas formas de organizaciones familiares, del menor número de hijos por mujer y de las migraciones, la configuración de las familias y sus organizaciones en la RMSP retratan situaciones diversificadas, en particular las organizaciones familiares con jefes migrantes. Un aspecto importante con relación a las familias, que expresa el imaginario que se ha formado acerca de los flujos migratorios, es la presencia de más de una familia en un mismo domicilio como estrategia migratoria. Así, con relación a los domicilios con más de una familia en la RMSP, en 2000 apenas 4% de sus domicilios presentaban esa característica, proporción menor para Brasil –con 6,5% de los domicilios con más de una familia cohabitando el mismo espacio– y el total del Estado –con cerca de 5%– (Tabla 3). Además, esa especificidad tampoco está concentrada en el núcleo metropolitano, puerta de entrada de las migraciones, pero sí en concentraciones periféricas localizadas bastante al este de la RMSP –Salesópolis, Biritiba-Mirim, Guararema y Mogi das Cruzes–, indicando que se trata de configuraciones familiares con mayor tiempo de permanencia en la metrópoli o, incluso, de hijos casados que forman otra familia pero que continúan residiendo en la casa de origen. O sea, la cohabitación no es una característica que marca el conjunto de la periferia y las familias migrantes de la metrópoli.

Tabla 3. Domicilios según el número de familias que los cohabitan, RMSP, municipio de São Paulo y estado de São Paulo, 2000

Domicilios	RMSP		Municipio de São Paulo		Estado de São Paulo	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Con una familia	4 782 534	95,8	2 862 373	95,9	9 844 067	95,0
Con dos familias	192 459	3,9	111 323	3,7	472 269	4,0
Con tres familias	15 662	0,3	9 467	0,3	37 951	0,4
Con cuatro familias	1 713	0,03	1 098	0,04	3 903	0,04
Con cinco familias	174	0,003	128	0,004	379	0,003
Con seis familias	30	0,0006	25	0,0008	30	0,0003
Subtotal con más de una familia	210 038	4,2	122 041	4,1	514 532	5,0
TOTAL	4 992 570	100,00	2 984 414	100,0	10 358 598	100,00

Fuente: FIBGE, Censo Demográfico 2000. Tabulaciones especiales NEPO/Unicamp.

Otro elemento importante en la RMSP se refiere a la distribución de las familias según los rendimientos domiciliarios per cápita<sup>5</sup>. Con énfasis en la distribución de las familias por niveles de rendimientos domiciliarios per cápita en salarios mínimos, en el nivel medio de rendimientos domiciliarios per cápita según tipos de familia y en la distribución espacial de las familias por niveles de rendimientos<sup>6</sup>, se nota, por un lado, la fuerza de concentración de la riqueza en la sede metropolitana y capital del estado; por el otro, muestra una periferia que a veces no se distancia tanto de los indicadores del núcleo, y que presenta mejores indicadores sociales que la media estatal.

De hecho, en el 2000, el 56% de las familias de la RMSP presentaba rendimientos domiciliarios per cápita de hasta dos salarios mínimos; para el estado de São Paulo, esta proporción era del 60%; y para el municipio de São Paulo, del 47%. Es decir, la contrapartida es la concepción de familias, sobre todo en el municipio de São Paulo, con una mayor proporción de familias en las franjas de mayores rendimientos (53%), en comparación a la RMSP (44%) y al estado (40%) (Tabla 4).

5 Este ítem contó con la colaboración de Stella Barberá da Silva Telles.

6 Se consideraron los rendimientos de las diversas fuentes de rendimientos percibidas por todas las personas residentes en el domicilio. Después de haber sido computados todos los rendimientos, se dividió este total para el número de personas residentes en el domicilio. Fueron excluidos, en la suma de los rendimientos, aquellos de las personas residentes en el domicilio en la condición de pensionistas, empleados y parientes de empleados. Estas personas también fueron excluidas del denominador.

**Tabla 4. Familias por rendimientos domiciliarios per cápita en salarios mínimos, 2000**

Renta domiciliaria per cápita (en salarios mínimos)	RMSP		Municipio de São Paulo		Estado de São Paulo	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Con una familia	4 782 534	95,8	2 862 373	95,9	9 844 067	95,0
No recibe	219 749	4,7	116 031	3,9	366 338	3,7
Hasta 1/4 s. m.	77 364	1,7	36 743	1,2	185 718	1,9
De 1/4 a 1/2 s. m.	258 687	5,5	128 317	4,3	599 965	6,1
De 1/2 a 1 s. m.	843 364	18,0	441 540	14,8	2 024 773	20,5
De 1 a 2 s. m.	1 229 048	26,3	680 538	22,8	2 741 984	27,8
De 2 a 3 s. m.	683 990	14,6	402 327	13,5	1 406 351	14,2
De 3 a 5 s. m.	685 256	14,6	434 220	14,5	1 325 122	13,4
Más de 5 s. m.	681 228	14,6	744 702	25,0	1 225 872	12,4
TOTAL	4 678 686	100,00	2 984 418	100,00	9 876 123	100,00

Fuente: FIBGE, Censo Demográfico 2000. Tabulaciones especiales NEPO/Unicamp.

El núcleo metropolitano concentraba, en 2000, a las familias con mayores rendimientos de la metrópoli, reflejo, en parte, de la emigración de familias de bajos rendimientos a la periferia. Las familias residentes en el municipio de São Paulo percibían una renta media domiciliar per cápita de 4,5 salarios mínimos; en la RMSP, este valor llegaba a 3,6 salarios mínimos; y, en el estado de São Paulo, a tres salarios mínimos.

En la RMSP, los domicilios habitados por apenas una persona, sobre todo las de sexo masculino, tenían, en 2000, los mayores rendimientos per cápita: 8,6 salarios mínimos en promedio en el caso de los hombres, y 6,2 en el caso de las mujeres. En contrapartida, las familias monoparentales de jefatura femenina obtenían los menores rendimientos per cápita, alcanzando 2,3 salarios mínimos per cápita, seguido de las familias constituidas por pareja e hijos, con 2,8 salarios mínimos per cápita (Tabla 5).

**Tabla 5. Rendimiento medio domiciliario per cápita por orden familiar, 2000  
(en salarios mínimos)**

Orden familiar según el ciclo de vida	RMSP	Municipio de São Paulo	Estado de São Paulo
Pareja con hijos	2,8	3,4	2,4
Hasta 34 años	1,7	2,0	1,5
35 a 49 años	3,3	3,9	2,8
50 años y +	4,4	5,2	3,6
Pareja sin hijos	5,9	7,1	4,7
Hasta 34 años	5,5	6,7	4,7
35 a 49 años	7,6	9,1	5,9
50 años y +	5,7	6,8	4,3
Monoparental femenina	2,3	2,8	2,0
Hasta 34 años	0,9	1,1	0,9
35 a 49 años	2,0	2,4	1,8
50 años y +	3,1	3,6	2,6
Monoparental masculina	3,8	4,7	3,0
Hasta 34 años	2,0	2,1	1,7
35 a 49 años	3,2	4,2	2,7
50 años y +	4,3	5,2	3,3
Unipersonal femenina	6,2	7,3	5,2
Hasta 34 años	7,1	8,4	6,3
35 a 49 años	9,1	10,7	7,7
50 años y +	5,2	6,1	4,4
Unipersonal masculina	8,6	11,0	6,7
Hasta 34 años	7,1	9,2	6,1
35 a 49 años	10,0	12,6	8,2
50 años y +	8,7	11,4	6,0
Jefe femenino sin hijos y/o parientes	4,8	5,7	3,9
Hasta 34 años	4,0	4,6	3,5
35 a 49 años	5,0	5,6	4,3
50 años y +	5,3	6,4	4,0
Jefe masculino sin hijos y/o parientes	4,6	5,6	3,8
Hasta 34 años	3,7	4,4	3,3
35 a 49 años	5,3	6,4	4,1
50 años y +	6,7	8,4	4,7
<b>TOTAL</b>	<b>3,6</b>	<b>4,5</b>	<b>3,0</b>

Fuente: FIBGE, Censo Demográfico 2000. Tabulaciones especiales NEPO/Unicamp.

De forma general, independientemente del tipo de familia que se considere, los rendimientos medios per cápita eran, en 2000, más elevados en el municipio de São Paulo, seguido de la RMSP y del estado de São Paulo.

Con excepción de las organizaciones familiares unipersonales y de las parejas sin hijos, cuyos mayores rendimientos (considerándose el ciclo de vida familiar) corresponden a las organizaciones en la fase adulta (con jefes entre 35 y 49 años), las demás organizaciones familiares presentan mayores rendimientos per cápita en la fase madura, es decir, cuando el jefe y/o cónyuge ya ha pasado los 50 años de edad.

La distribución de las familias residentes en los municipios de la RMSP, según rendimientos expresados en salarios mínimos per cápita, revela que las familias con los rendimientos más bajos residían en los municipios situados alrededor de los de São Paulo —sobre todo los que se localizan en el lado oeste— y también en aquellos situados alrededor de la región del ABC<sup>7</sup>. Los municipios Guararema, Biritiba-Mirim y Salesópolis, localizados en la parte este de la periferia de la RMSP, se destacaban también por las elevadas proporciones de familias de bajos rendimientos per cápita.

Considerando las organizaciones familiares con jefes migrantes en 2000 (451 630 familias), se destacaban dos aspectos relevantes para la comprensión de los procesos migratorios (Tabla 6). El primero se refiere a las mayores proporciones de familias del tipo unipersonal femenina y masculina y de jefe con parientes en el total de las organizaciones familiares en la metrópoli para las familias jóvenes (con jefes hasta 34 años), para aquellas en la fase adulta (con jefes entre los 35 y los 49 años) y en la fase madura (con jefes de más de 50 años). Se trata de organizaciones familiares que expresan estrategias de migración, sea con la venida del jefe o de algunos miembros (familias unipersonales), sea por la formación de la familia extendida (jefe con parientes o agregados).

7 Casi tres cuartos de las familias residentes en los municipios Francisco Morato, Itaquaquecetuba, Jujuitiba, Rio Grande da Serra, Itapevi, São Lourenço da Serra, Pirapora do Bom Jesus, Salesópolis y Ferraz de Vasconcelos, entre otros, cuentan con hasta dos salarios mínimos per cápita.

Tabla 6. Organización familiar por ciclo de vida y condición de migración del jefe, RMSR, 2000

Tipo de orden familiar	Ciclo de vida del orden familiar - TOTAL		
	Jóvenes	Adultas	Maduras
Pareja con hijos	1 088 668	1 116 506	463 025
Pareja sin hijos	270 318	88 121	233 695
Monoparental femenina	120 147	296 115	308 859
Monoparental masculina	6 343	25 375	49 875
Unipersonal femenina	41 379	49 654	167 689
Unipersonal masculina	71 190	67 289	63 831
Jefe femenina sin hijos y parientes/agregados	41 289	30 679	63 780
Jefe masculino sin hijos y parientes/agregados	68 239	31 061	17 529
TOTAL	1 707 573	1 704 800	1 368 283
Tipo de orden familiar	Ciclo de vida de las organizaciones familiares - CON JEFE MIGRANTE		
	Jóvenes	Adultas	Maduras
Pareja con hijos	158 704	70 035	13 774
Pareja sin hijos	53 422	8 602	8 248
Monoparental femenina	14 558	20 946	12 089
Monoparental masculina	869	2 402	2 054
Unipersonal femenina	9 665	4 258	6 434
Unipersonal masculina	17 366	8 371	4 092
Jefe femenina sin hijos y parientes/agregados	10 281	1 981	2 152
Jefe masculino sin hijos y parientes/agregados	18 067	2 554	706
TOTAL	282 932	119 149	49 549

Fuente: FIBGE, Censo Demográfico 2000. Tabulaciones especiales NEPO/Unicamp.

El otro aspecto importante se refiere a la relación entre familia, migración y pobreza. En la Tabla 7 se puede observar que la proporción de familias con renta familiar per cápita de hasta un cuarto de salario mínimo, según la condición de migrante y no migrante y por tipo de familia, revela más familias pobres migrantes (7,9%) que no migrantes (5,7%). Sin embargo, cuando uno se enfoca en las organizaciones familiares más precarias, como monoparental femenina con jefe de hasta 34 años, se nota que la condición migratoria no define la pobreza de esta organización familiar (con 18% de familias monoparentales pobres entre migrantes y no migrantes); lo mismo ocurre en las familias unipersonales femeninas, con 10% de pobres para familias con jefes jóvenes migrantes o no migrantes. En el caso de las familias con jefes de hasta 34 años de edad en los tipos monoparental masculino y unipersonal masculino, hay mayores proporciones

de familias pobres entre los no migrantes que entre los migrantes. Esto es, en las situaciones de mayor precariedad social y económica, la condición migratoria ya no es elemento definidor o caracterizador de la pobreza en las organizaciones familiares, lo que deshace el mito de que es el migrante el que trae y reproduce la pobreza.

Orden familiar según el ciclo de vida	Jefe no migrante	Jefe migrante	Total
Pareja con hijos	5,3	8,1	5,6
Hasta 34 años	7,7	8,8	7,9
35 a 49 años	4,5	7,2	4,7
50 años y +	2,0	4,9	2,1
Pareja sin hijos	3,5	3,9	3,6
Hasta 34 años	3,9	3,6	3,8
35 a 49 años	4,8	5,3	4,9
50 años y +	2,5	4,7	2,6
Monoparental femenina	7,9	12,9	8,2
Hasta 34 años	18,8	18,7	18,8
35 a 49 años	8,0	11,7	8,3
50 años y +	4,0	7,8	4,1
Monoparental masculina	5,9	8,9	6,1
Hasta 34 años	13,6	6,2	12,5
35 a 49 años	9,0	10,1	9,1
50 años y +	3,5	8,7	3,7
Unipersonal femenina	6,6	10,3	6,9
Hasta 34 años	10,6	10,0	10,4
35 a 49 años	8,9	11,0	9,1
50 años y +	5,2	10,2	5,4
Unipersonal masculina	11,9	11,2	11,8
Hasta 34 años	12,1	10,1	11,6
35 a 49 años	14,7	10,8	14,2
50 años y +	9,1	16,3	9,5
Jefe femenino sin hijos y/o parientes	3,5	4,1	3,6
Hasta 34 años	4,5	4,0	4,4
35 a 49 años	3,0	3,2	3,0
50 años y +	3,3	5,4	3,4
Jefe masculino sin hijos y/o parientes	3,7	3,5	3,7
Hasta 34 años	3,6	3,4	3,6
35 a 49 años	4,1	5,0	4,1
50 años y +	3,3	0,0	3,1
TOTAL	5,7	7,9	6,0
Familias jóvenes	8,0	7,9	8,0
Familias adultas	5,6	8,2	5,8
Familias maduras	3,4	7,3	3,5

Fuente: FIBGE, Censo Demográfico 2000. Tabulaciones especiales NEPO/Unicamp.

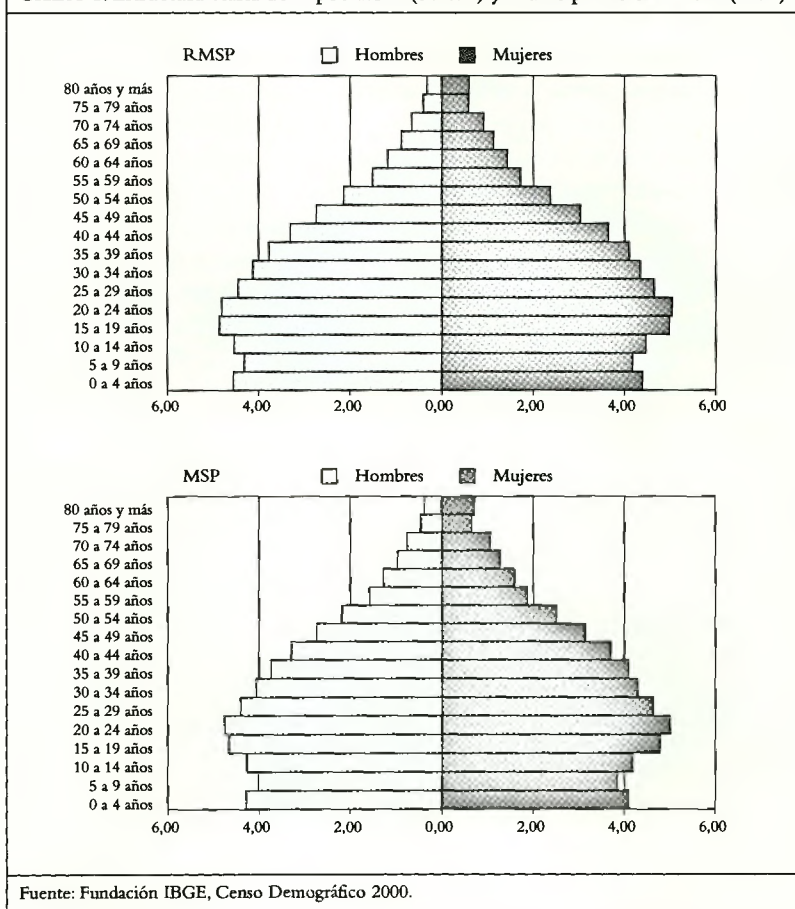
## Cambios en la estructura etaria de la población metropolitana

La acentuada caída de la fecundidad vivida en el país en las últimas décadas viene imprimiendo una nueva distribución relativa de la población, con menor participación del grupo joven y con crecientes proporciones de población con más de 60 años de edad, conduciendo al país a un proceso de envejecimiento poblacional (Berquó, 1992). En verdad, este hecho también deshace un mito: el mito de un país de jóvenes. El crecimiento diferenciado de los contingentes poblacionales de acuerdo con los grupos de edad dibuja una pirámide etaria en la que el efecto de la caída de la fecundidad y del continuo descenso de la mortalidad definen una base piramidal más estrecha: una población adulta bastante más numerosa y que, como en sucesivas ondas, alcanzará las edades avanzadas en mayores proporciones que en décadas anteriores.

En el caso de la RMSP y del municipio de São Paulo, a estos efectos de la tendencia actual de la fecundidad y de la mortalidad se suma la importancia de las migraciones. Esto puede ser visualizado, por un lado, en la base de la pirámide, con la franja etaria de 0 a 4 años de edad un poco más alargada que el grupo inmediatamente subsiguiente (5-9 años), lo que puede indicar una migración familiar en su inicio del ciclo de vida o el efecto indirecto de las migraciones con el nacimiento de hijos en el destino migratorio (Goldani, 1983); por otro lado, se puede observar en las franjas etarias en edad activa, al llegar al grupo viejo un expresivo contingente poblacional (Gráfico 1).



Gráfico 1. Estructura etaria de la población (RMSP) y Municipio de São Paulo (MSP)



Considerando los grandes grupos de edad, se puede visualizar para el 2015 la tendencia de mayor incremento del grupo viejo (Tabla 8). La RMSP llegará en ese año a tener cerca de 12,5% de su población con más de 60 años de edad, y la ciudad de São Paulo, cerca de 14%; esa diferencia se debe al rejuvenecimiento de la estructura etaria de la población de la RMSP en función de la mayor absorción migratoria, así como a niveles de fecundidad un poco más elevados.

Tabla 8. Población por grandes grupos de edad, RMSP y municipio de São Paulo, 2000-2015

Grupos de edad	Distribución relativa (%)		Tasa de crecimiento (% al año) 2000-2015	
	RMSP	Municipio de São Paulo	RMSP	Municipio de São Paulo
0 a 4 años			0,06	-0,16
2000	26,19	24,73		
2010	24,33	24,01		
2015	22,70	22,56		
15 a 59 años			1,01	0,22
2000	65,57	65,77		
2010	65,28	64,12		
2015	64,82	63,25		
60 años y más			4,13	3,42
2000	8,24	9,50		
2010	10,38	11,87		
2015	12,48	14,18		
Total	100,00	100,00	1,09	0,49

Fuente: Fundación Seade (2009).

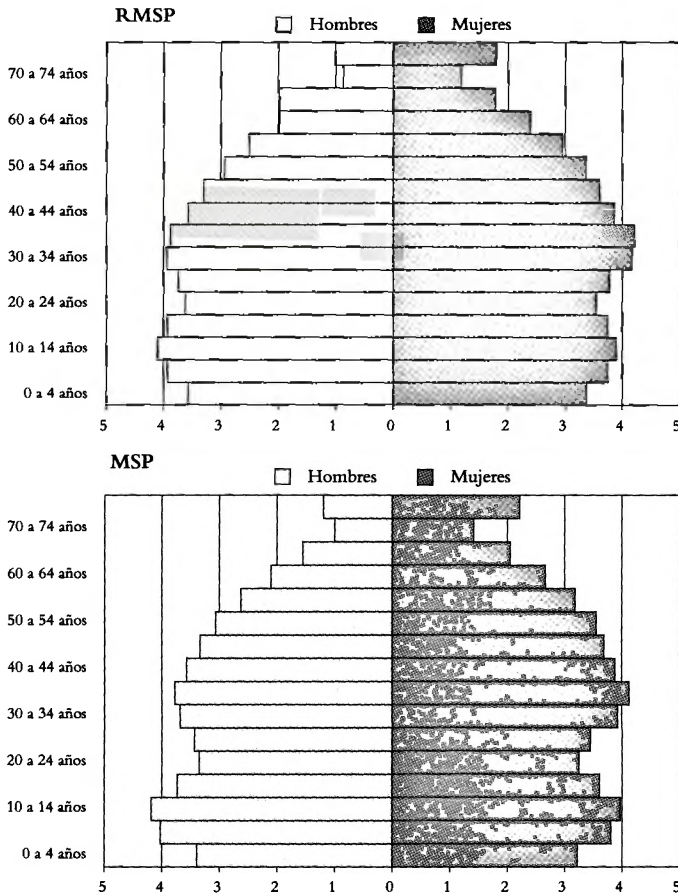
Sin embargo, lo que llama la atención es el ritmo diferenciado de crecimiento de la población de cada uno de esos grupos de edad. Mientras en la RMSP el grupo etario joven (0-14 años) viene presentando una tasa de crecimiento de 0,06% a. a. entre 2000 y 2015, el grupo adulto (15-59) registra una tasa de crecimiento de 1% a. a., y el grupo con más de 60 años viene creciendo a 4,13% a. a.

Para el municipio de São Paulo, el grupo etario de 0 a 14 años ya viene manifestando un crecimiento negativo (-0,16% a. a.), tanto en función de la baja fecundidad como de menor impacto de la migración en la población total. Entre 2000 y 2015, para el grupo de 15-59 años, en la ciudad de São Paulo, la tasa de crecimiento también será inferior a la de la RMSP (0,22% a. a.), y se estima en 3,42% a. a. el crecimiento de la población con más de 60 años de edad.

Estas tendencias se reflejarán en pirámides etarias con discontinuidades demográficas, en las que el tamaño de los cortes dibujará los contornos de la estructura etaria de las áreas, en 2015, por ejemplo. Esto es evidente en el grupo de 5 a 10 años, tanto en el caso de la RMSP como en el de la capital, con mayores proporciones de población que los grupos

subsiguientes y anteriores. Ya a partir de los 35 años se puede observar el efecto combinado de los contingentes migratorios llegados en décadas anteriores y las mayores proporciones en los grupos adulto y viejo, en función de la acentuada caída de la fecundidad; el tope de la pirámide se alarga considerablemente, comparándose a las pirámides del 2000.

Gráfico 2. Estructura etaria de la población (RMSP) y Municipio de São Paulo, 2015



Fuente: Fundación Seade (2009).

Esos ritmos diferenciados y con mayor intensidad en el grupo viejo configurarán una metrópoli que, en 2015, contará con 2,7 millones de habitantes con más de 60 años de edad, con 1,6 millones en la ciudad de São Paulo. A este desafío se suman también los 14 millones de habitantes en edad activa (15-59 años) que en 2015 estarán en la RMSP, de los cuales cerca de 7 millones habitarán en el municipio de São Paulo. Por lo tanto, ese nuevo perfil demográfico que se consolida en el siglo XXI convive con problemas sociales todavía no solucionados referentes al grupo joven (0-15 años) —en particular en cuanto al acceso y la calidad de la educación—, al mismo tiempo que vive una nueva etapa de la transición demográfica en la que se espera un elevado crecimiento de la proporción de los grupos etarios adulto y viejo, con perfiles muy diferenciados en términos de demandas sociales: desde la (im)posibilidad de inserción en el mercado de trabajo hasta el cambio en el perfil epidemiológico y sus causas de muerte.

## Conclusiones

La RMSP constituye el área con el mayor volumen poblacional del país, de mayor dinamismo migratorio y de mayor destaque en términos de las alteraciones en su reciente dinámica demográfica. En ese sentido, un hecho marcante para la próxima década del siglo XXI en la RMSP es también el envejecimiento de la población; como esa área ya no viene contando más con el “rejuvenecimiento” de su población debido a las migraciones, con contingentes poblacionales más jóvenes, tenderá a caracterizar nuevos espacios y nuevas pobrezas urbanas para grupos etarios específicos, en particular para aquel que abarca a los habitantes con más de 60 años de edad.

En lo que se refiere a la migración, en el escenario nacional la metrópoli de São Paulo (re)define los espacios migratorios, caracterizándose como “espacio perdedor” de las migraciones internas en Brasil en el siglo XXI. Las alteraciones en el ritmo de crecimiento de su población a lo largo de los últimos 50 años estuvieron estrechamente vinculadas a los nuevos destinos y sentidos migratorios, hoy en un constante ir y venir de contingentes migrantes nordestinos; por un lado, la

atracción que ejerció sobre el interior paulista en la primera mitad del siglo XX ya no se vislumbra, con pérdidas líquidas de población para todos los municipios de dicho interior.

En términos de la dinámica de su población, se (re)dibuja en el siglo XXI, por lo tanto, una nueva conformación metropolitana, en la que los procesos migratorios resultantes de las migraciones internas son bien delimitados y espaciados (Torres, 2006; Marques y Torres, 2004), contribuyendo de manera poco expresiva al crecimiento de esa población.

Sin embargo, es en esos espacios revelados por las migraciones donde la RMSP también muestra su nueva cara: las migraciones internacionales de latinoamericanos y asiáticos se suman a los diferentes acentos de la metrópoli, componiendo el mosaico colorido y diversificado de contingentes poblacionales que todavía depositan en São Paulo sus sueños y esperanzas de mejores condiciones de vida en este país.

## Bibliografía

- Andrade, Thompson y Rodrigo Serra (1998). "O recente desempenho das cidades médias no crescimento populacional urbano brasileiro". Texto para discusión 554, IPEA.
- Baeninger, Rosana (1999). "Região, metrópole e interior: Espaços ganhadores e espaços perdedores nas migrações recentes. Brasil, 1980-1996". Disertación doctoral, IFCH-Unicamp.
- Baeninger, Rosana (2008). "Migratória: um novo olhar para as migrações no Século 21". Anales del XVI Encuentro Nacional de Estudios Populacionales, Caxambu, MG.
- Berquó, Elza (1992). "Algumas questões sobre a demografia dos anos noventa". *Revista Brasileira de Estudos da População*, Vol. 8, Nº 1/2: 55-59.
- Cano, Wilson (1977). *Raízes da concentração industrial em São Paulo*. São Paulo: T. A. Queiróz.
- Cano, Wilson (org.) (1988). *O processo de interiorização da indústria em São Paulo*. São Paulo: Fundación Seade.
- Cordeiro, Helena (1993). "A 'cidade mundial' de São Paulo e o complexo corporativo do seu centro metropolitano". En *O novo mapa do mundo*, M. Santos. São Paulo: Hucitec/ANPUR.

- Cunha, José (1987). "A migração nas regiões administrativas do estado de São Paulo segundo o censo de 1980". *Revista Brasileira de Estudos de População*, Nº 4 (2). São Paulo: ABEP.
- Cunha, José (coord.) (1999). Projeto "Mobilidade e redistribuição espacial da população no estado de São Paulo: Características recentes, padrões e impactos no processo de urbanização". Informe final. Campinas: NEPO/Unicamp.
- Domenach, Hervé y Michael Picouet (1990). "El carácter de reversibilidad en el estudio de la migración. Notas de población". *CELADE*, Nº 49. Santiago de Chile.
- Faria, Vilmar (1978). "O processo de urbanização no Brasil: Algumas notas para seu estudo e interpretação". Anales del I Encuentro Nacional de Estudios Populacionales: ABEP.
- Faria, Vilmar (1983). "Desenvolvimento, urbanização e mudanças na estrutura do emprego". En *Sociedade e política no Brasil pós-64*, B. Sorj y M. Almeida. São Paulo: Brasiliense.
- Goldani, Ana Maria (1983). *Análise demográfica regional: Grande São Paulo*. São Paulo: Fundação Seade.
- Gottdiener, Mark (1993). *A produção social do espaço urbano*. São Paulo: EDUSP.
- Harvey, David (1992). *A condição pós-moderna*. São Paulo: Loyola.
- Jannuzzi, Paulo (1998). *Redistribuição regional da população no interior paulista nos anos 80: Em busca dos determinantes estruturais do fenômeno*. Texto NEPO 34, Campinas.
- Marques, Eduardo y Haroldo Torres (2004). "Pobreza e distribuição espacial de grupos sociais na metrópole de São Paulo". *Cadernos Adenauer*, Vol. 1: 35-50. São Paulo.
- Martine, George (1987). "Migração e metropolização". *Revista São Paulo em Perspectiva*, Nº 1 (2): 23-31, jul./sept. São Paulo: Fundação Seade.
- Martine, George y José Alberto Carvalho (1989). *Cenários demográficos para o século 21 algumas implicações sociais*. Campinas: Unicamp.
- Martine, George y Lício Camargo (1984). "Crescimento e distribuição da população brasileira: Tendências recentes". *Revista Brasileira de Estudos de População*, Nº 1(2): 99-143.
- Merrick, Thomaz y Elza Berquó (1983). *The determinants of Brazil's recent rapid decline in fertility*. Washington: National Academy Press.

- Müller, Geraldo (1985). *A dinâmica da agricultura paulista*. Série São Paulo 80. Fundação Seade.
- Negri, Barjas (1996). *Concentração e desconcentração industrial em São Paulo (1880-1990)*. Campinas: Unicamp.
- Ojima, Ricardo y Daniel Hogan (2009). "The demographic composition of urban sprawl". Ponencia presentada en la XXVI Conferencia Internacional de Población de la IUSSP, Marrakech.
- Pacheco, Carlos (1998). *Fragmentação da nação*. Campinas: Instituto de Economia/Unicamp.
- Pacheco, Carlos y Neide Patarra (1998). "Movimentos migratórios anos 80: Novos padrões?". En el Encontro Nacional sobre Migração, ABEP/IPARDES.
- Pasternak, Suzana y Lúcia Bógus (1996). "São Paulo: Velhas desigualdades, novas configurações espaciais". *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e regionais*, Nº 1: 153-176.
- Pasternak, Suzana y Lúcia Bógus (2006). "Migração na Metrópole". *Revista São Paulo em Perspectiva*, Vol. 19: 21-47.
- Patarra, Neide y Rosana Baeninger (1988). "Movimentos migratórios: Novas características, novas implicações". Anales del Encuentro de ANPUR, Águas de São Pedro, SP.
- Patarra, Neide y Rosana Baeninger (1989). *Povigente, povigente, povo e gente*. Texto NEPO, Campinas.
- Sassen, Saskia (1998). *As cidades na economia mundial*. São Paulo: Studio Nobel.
- Sawyer, Diana (1983). "Relações entre a mortalidade e fecundidade. O caso de São Paulo". *Reproducción de la Población y Desarrollo*, Nº 4, CLACSO.
- Singer, Paul (1973). "Migrações internas: Considerações teóricas sobre seu estudo". *Economia política da urbanização*. São Paulo: Brasiliense.
- Torres, Haroldo (2006). "Demografia urbana e políticas sociais". *Revista Brasileira de Estudos da População*, Vol. 23: 27-42.
- Veras, Maura (1996). "Entre o local e o global: Políticas urbanas, espaços e sujeitos da cidade mundial". Ponencia presentada en el XX Encontro Anual de ANPOCS.

### III

## Identidades y participación



# Movimientos sociales y articuladoras en el asociativismo del siglo XXI<sup>1</sup>

Adrian Gurza Lavalle<sup>2</sup>, Graziela Castello<sup>3</sup> y Renata Bichir<sup>4</sup>

## Introducción

**E**n Brasil, los movimientos sociales registraron una misteriosa desaparición en el debate académico ocurrido en los años 90, a pesar de que los actores habían ocupado una posición privilegiada en los análisis sociológicos de la década anterior, centrados, precisamente, en la emergencia de los movimientos sociales en cuanto nuevos sujetos capaces tanto de revitalizar la acción social más allá del rígido figurín prescrito por la lucha de clases como de expresar la inconformidad de diferentes segmentos de la sociedad frente a la política silenciosa operada por la dictadura. Al finalizar los años 80, los balances —desilusionados, lo que no

1 Este capítulo desarrolla argumentos formulados por primera vez en el artículo “Quando novos atores saem de cena: Continuidade e mudanças na centralidade dos movimentos sociais”, publicado en *Política em Sociedade* (Nº 5, octubre de 2004, p. 35-54). El nuevo desarrollo está basado en evidencias empíricas exploradas sistemáticamente en “Protagonistas na sociedade civil: Redes e centralidade de organizações civis em São Paulo”, publicado en *Revista Dados* (Vol. 50, Nº 3, 2007). Ambos artículos fueron señalados por los autores de este capítulo.

2 Profesor doctor del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de São Paulo (USP) y director científico e investigador del Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP). Es miembro del *Management Committee* del *Centre for the Future State* de la Universidad de Sussex. Posee un postdoctorado por el *Institute of Development Studies*. Tiene publicados tres libros y más de 30 artículos en periódicos académicos, con los siguientes temas: asociativismo, sociedad civil, teoría democrática y espacio público.

3 Magíster en Ciencias Sociales por el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estatal de Campinas (IFCH-Unicamp) y ayudante de investigación del CEBRAP.

4 Ver nota del capítulo III.

es raro— sobre la pujante literatura de los movimientos sociales y las expectativas que ella depositó en esos actores como protagonistas de la transformación social apuntaban al proceso de institucionalización y normalización de formas de acción colectiva altamente visibles en el contexto de la transición democrática, y denunciaban tal institucionalización como responsable del reflujo y la desmovilización de los movimientos.

Irónicamente, el entusiasmo y la sorpresa frente a la emergencia de “nuevos actores entrando en escena” —para utilizar la fórmula sintética con la que Eder Sader (1988) tituló uno de los libros más influyentes en el período— cedieron paso a la desilusión y, a veces, a la denuncia, ora de la ingenuidad de la literatura y sus autores, ora del abandono de las causas de la transformación social por parte de los actores. Pero, si los actores estelares de los años 80 salieron de escena en el decenio siguiente, cediendo paso a la centralidad de la “nueva sociedad civil”, eso parece haber derivado no sólo de los procesos de institucionalización y normalización, sino, por lo menos, de cambios en las categorías analíticas empleadas. En otras palabras, los actores continuaron en escena, pero permanecieron desapercibidos para la literatura porque nuevos lentes analíticos pasaron a iluminar a otro tipo de actores como base de la expansión de la democracia. El pensamiento académico parece haber sucumbido, así, a un viejo dilema de la construcción de conceptos: si, por un lado, el horizonte de la transformación social y de la emergencia de procesos inéditos sólo se hizo accesible mediante la reforma del pensamiento y la creación de nuevas ideas capaces de capturar el *novum* en el mundo, por el otro es difícil elucubrar hasta qué punto no es el propio cambio de perspectiva analítica el que produce un efecto de novedad sobre los fenómenos preexistentes.

Grosso modo, el propósito de este capítulo es doble, conceptual y empírico. Se trata de considerar, primero, el efecto de ocultación producido por los nuevos lentes analíticos de los años 90, y, después, de redireccionar la mirada a la búsqueda de los movimientos sociales con el propósito de mostrar, a su respecto, transformaciones y continuidades en el campo de la acción social, ambas elaboradas desde el punto de vista de la centralidad de los movimientos sociales y de la emergencia de un nuevo tipo de actor en las redes de actores de la sociedad civil. De forma más específica, se sustenta que si, por un lado, los movimientos continúan dis-

frutando de una extraordinaria centralidad, por el otro, un nuevo tipo de actor creado en los años 90, aquí llamado “articuladoras”, comparte con ellos una posición semejante en la red. Así, la primera parte de este capítulo enfoca la atención en la literatura de la década pasada; la segunda ya se dedica al examen empírico de los movimientos sociales desde una perspectiva relacional, esto es, a partir de una perspectiva analítica de redes, con sus correspondientes técnicas de formalización. Para desarrollar esa perspectiva, se describen de forma sucinta las definiciones utilizadas para los tipos de actores analizados, enseguida se desarrolla una breve mención acerca de la metodología aplicada y, finalmente, se exponen los resultados encontrados en la investigación.

Considerar el efecto de ocultación requiere un análisis pasible de ser formulado en el plano de la literatura. Sin embargo, “desocultar” los movimientos sociales es tarea propia de la investigación empírica y, en ese terreno, sólo la conjugación y la acumulación de inúmeros esfuerzos podrán dibujar un cuadro abarcador. Aquí se ofrece apenas una pieza para ese cuadro, encajada en un proceso de reflexión todavía en curso y nutrida por resultados de un *survey* sobre actores de la sociedad civil, *survey* con más de 200 entrevistas y realizado en la ciudad de São Paulo en 2002, como parte de un proyecto más grande de investigación, de carácter comparativo e internacional. A pesar de tratarse de resultados desde un solo punto en el tiempo, la carencia de estudios sistemáticos en esa área hace su exploración un esfuerzo fructífero<sup>5</sup>.

## Nueva sociedad civil y movimientos sociales

Es plausible argumentar que diversos factores se conjugaron en el paulatino enfriamiento de un ambiente de activismo social simbolizado por un conjunto de organizaciones populares e iniciativas colectivas de variada naturaleza, encuadradas analíticamente por las teorías de los movimientos

5 La investigación en la que está basada este *paper* es parte de un estudio más amplio realizado en varios países y titulado “Rights, representation and the poor: Comparisons across Latin America and India”. Se puede encontrar una síntesis del proyecto en Houtzager et ál. (2002). Los artículos que unifican los resultados de ese proyecto están disponibles en la biblioteca virtual del CEBRAP (<http://www.cebrap.org.br>).

sociales. Primero está el desenlace de la transición: la reapertura de la arena política y sus tradicionales actores, la construcción de conexiones entre demandas populares y los circuitos de representación de intereses propios al sistema político, y el compromiso por parte de los actores societarios creados en el contexto de la dictadura en la construcción de actores propiamente políticos; segundo, el agotamiento y el desgaste inherentes al activismo de actores que no alcanzan niveles de institucionalización capaces de estabilizarlos; por último, y en sentido inverso, la institucionalización y cristalización de esos actores bajo lógicas corporativas, o sea, la desmovilización ocasionada no por el desgaste, sino por la cooptación. Cabe mencionar que la plausibilidad de esos argumentos se deriva de aquello que, en términos generales, la sociología política y organizacional, así como la ciencia política, apuntarían como previsible en cuanto a las características del período histórico en cuestión, o sea, la transición; sin embargo, más allá de los estudios monográficos sobre determinados actores macro o contextos de movilización micro, las reconstrucciones empíricas sistemáticas abarcadoras y longitudinales sobre las transformaciones de la acción colectiva entre los períodos pre y post-transición son inexistentes.

La onda de balances de finales de los años 80, al estilo de una “resaca” por los excesos de expectativas cultivadas en todos esos años, acusaba la disminución de los movimientos sociales acarreado causas como las mencionadas anteriormente (Cardoso, 1994; Cunha, 1993; Nunes, 1987). En verdad, se trataba en buena medida de una crisis de expectativas, asociada al progresivo abandono de las teorías de los movimientos sociales. Hubo, además, un cuarto factor que a lo largo de los años 90 se convertiría en un lugar común en la literatura dedicada al análisis de la acción colectiva y sus consecuencias para la política: la emergencia de nuevas formas organizativas que conquistaran la centralidad otrora característica de los movimientos sociales. Así, la proliferación de modalidades pulverizadas de acción colectiva, orientadas temáticamente alrededor de cuestiones de interés general y de índole post-material —esto es, la multiplicación de un tipo de organización que coincide claramente con el perfil de las ONG—, definiría la tónica del campo de la acción colectiva en la última década del siglo XX, campo cuya cabal comprensión sólo sería posible a partir de la correcta definición de la categoría “sociedad civil”.

Aunque, en Brasil, la idea de sociedad civil haya sido corriente en el debate político y en los estudios académicos por lo menos desde finales de los años 70 —haciéndose más ostensiva su utilización a lo largo del siguiente decenio—, en la década de los 90 se envistió de especificaciones conceptuales a tal punto restrictivas que sus semejanzas con las definiciones de las décadas anteriores son casi solamente nominales (Gurza Lavalle, 2003)<sup>6</sup>. La nueva sociedad civil fue definida como una trama diversificada de actores colectivos, autónomos y espontáneos que movilizaban sus recursos asociativos más o menos escasos —generalmente dirigidos a la comunicación pública— para ventilar y problematizar cuestiones de “interés general”. En las palabras de Avritzer (1994: 284), “lo que caracteriza a la sociedad civil brasileña es la búsqueda por la autonomía de una esfera de generalización de intereses asociada a la permanencia de una forma institucional de organización basada en la interacción comunicativa”. Costa (1994: 47) discurre de forma semejante en una reflexión acerca del “redescubrimiento de la sociedad civil en Brasil”:

A los movimientos sociales y a las demás organizaciones que representan, en la órbita de la esfera pública, los flujos comunicativos provenientes del mundo de la vida, aparecen asociados los papeles de articuladores culturales, de núcleos temáticos de intereses generales y de fortalecimiento de la esfera pública como instancia de crítica y control del poder.

Hay, está claro, diferencias de énfasis entre autores, pero un análisis pormenorizado de la literatura de los años 90 permite destacar ciertos elementos articulados de manera semejante, aunque no todos estén presentes en cada formulación sobre la nueva sociedad civil: primero, su naturaleza colectiva u horizontal, esto es, se habló de “asociaciones autónomas”, “asociativismo civil” y “anclaje en el mundo de la vida”; segundo, el carácter legítimo de sus demandas o propósitos, concebidos en términos de “interés general”, “problemas provenientes del mundo de la vida” u “objetivos no sistémicos”; tercero, la adhesión y separación libre y espontánea de sus miembros, lo que remitía a la índole no organizacio-

6 Éste y los próximos tres párrafos resumen los argumentos explorados en Gurza Lavalle (2003) en lo que respecta a la relación entre movimientos sociales y la literatura de la nueva sociedad civil.

nal o informal de la asociación (“asociativismo voluntario”, “espontaneidad social”, “innovación social”); cuarto, la importancia de los procesos de comunicación en la formación de la voluntad colectiva y en las estrategias para suscitar la atención pública (“temática pública de problemas”); y, finalmente, su papel de mediación entre la sociedad no organizada y los poderes económico y político (Costa, 1997a: 17; 1995: 62-63; 1997b: 183; y 1999: 100; Gohn, 1997: 30; Avritzer, 1997: 161-168).

Al margen de su recurrencia en el debate de los años 90, los diversos elementos utilizados en la conceptualización de la nueva sociedad civil enfrentan dificultades en la medida en que los análisis se desplazan de postulados abarcadores, normativos y abstractos a criterios específicos en la identificación de actores empíricos capaces de satisfacer las exigencias de un elenco de características tan demandante. Tampoco cabe precisar las consecuencias restrictivas de una combinación de elementos definidos en registro normativo y de modo estilizado para el análisis de diversos esfuerzos de organización y acción colectiva, erguidos según otras lógicas internas –materiales, burocráticas, religiosas o eminentemente de ocio, para mencionar apenas algunos ejemplos–, sino solamente considerar sus efectos en el caso del tipo de acción colectiva en cuestión, es decir, la de los movimientos sociales. La inadecuación entre la definición de la nueva sociedad civil y el perfil de los actores específicos se hace emblemática cuando se consideran los movimientos sociales, otrora privilegiados por la sociología como referencia central en el horizonte de las posibilidades de la acción social. Como consecuencia, aquellos actores tenidos como pilares de la acción social emancipadora en el curso de los años 80 se convirtieron en personas no gratas en la lista de los actores representativos de la sociedad civil en el siguiente decenio –tal es el caso del movimiento sindical y de los actores eclesiásticos–.

No se trató solamente de un *aggiornamento* lingüístico, gracias al cual la semántica gastada de los movimientos sociales habría desaparecido del vocabulario de las ciencias sociales en Brasil durante una década, para ser substituida por nuevas palabras –“sociedad civil”–, a ser utilizadas de modo igualmente intenso. En verdad, no parece claro que los atributos del concepto de la nueva sociedad civil fueran plenamente armónicos con los de los movimientos sociales, a veces dotados de sólidas estructuras organizacionales y cuyo funcionamiento y efectividad pueden exigir

jerarquías rígidas e imponer costos en el terreno de la espontaneidad —para no enfatizar el problema de los expedientes de lucha política, no siempre considerados legítimos por amplias camadas de la población—. Más relevante es notar que, aunque en los años 80 hubiera consenso en cuanto a la imposibilidad de comprender los movimientos sociales a partir de determinada inserción estructural en la economía, esos nuevos actores fueron pensados, en América Latina, en el cuadro más grande de las clases sociales, de los sujetos colectivos y de la cuestión de la dominación. Así afirmaba Eder Sader, refiriéndose al período final de los años 70: “Yo estaba, sí, delante de la emergencia de una nueva configuración de clases populares en el escenario público” (Sader 1988: 36); las “características comunes [de los movimientos sociales] nos permiten hablar de una nueva configuración de clase” (Sader 1988: 311; ver también Restrepo, 1990: 61-62 y 78-100). En este sentido, la eventual incorporación de los movimientos sociales a la nueva sociedad civil, por autodefinition posmarxista y normativa (Arato, 1995), descuidaría el problema de cierta incompatibilidad entre los términos de ambas discusiones.

A pesar de las dificultades para encuadrar los movimientos sociales en el concepto de “sociedad civil” acuñado en los años 90, parte de la literatura aceptó que había cierta continuidad entre los esfuerzos más modestos del asociativismo civil y las grandes iniciativas de movilización social organizada, resolviéndose así el problema como un asunto de grado de cobertura en la capacidad de representación de intereses. Se entendió que los movimientos se situaban “un escalón analítico por encima de las demás asociaciones de la sociedad civil”, con “un espectro temático y de contenidos más amplio que el de éstas”, según lo sustentado por Costa (1994: 46)<sup>7</sup>. Al margen de la pertinencia conceptual de tal operación —si se respetan las restricciones establecidas por la propia literatura como su definición de la nueva sociedad civil—, hay razones estratégicas a ser tenidas en cuenta: los estudios sobre los nuevos movimientos sociales y la literatura de la nueva sociedad civil compartieron el mismo horizonte político, la posibilidad de modernización por la vía de la acción social. En este sentido, y en términos de inadecuación de sus propios requisitos, algunos

7 Para reforzar el argumento: “[...] consideramos a los movimientos sociales como expresiones de poder de la sociedad civil” (Gohn, 1997: 251).

autores serían más tolerantes con los actores institucionales —partidos, por ejemplo—, porque están ausentes en la literatura de la sociedad civil, aunque hayan sido referentes indispensables de la literatura sobre movimientos sociales, como la Iglesia y los sindicatos<sup>8</sup>.

No parece descabellado afirmar que la flexión de las exigentes restricciones de la definición de la nueva sociedad civil delante de los movimientos sociales permitía, al mismo tiempo, ampliar el abanico de interlocutores y definir cierta continuidad con el debate de las dos décadas anteriores, atenuando las diferencias entre las posiciones conceptuales que informaron la discusión en esos dos momentos. De hecho, sería ingenuo no reconocer que la gran influencia y la rápida expansión del enfoque de la nueva sociedad civil, en los años 90, así como, salvo raras excepciones, la omisión generalizada de las dificultades inherentes al enfoque para lidiar con los movimientos sociales, obedecieron en buena medida al papel desempeñado por la idea de nueva sociedad civil como proyecto político dispuesto a llenar el vacío dejado por el declinar de las teorías de los movimientos sociales. No parece gratuita la presencia de semejanzas entre ambas perspectivas en el debate brasileño: también los movimientos sociales se distinguieron por su novedad, espontaneidad y autonomía, por constituirse de actores radicalmente externos a la lógica de las instituciones políticas y por sus anunciadoras contribuciones a la transformación de la cultura política. También la literatura manifestó su perplejidad al enfrentarse con la institucionalización de esos movimientos, atribuyéndole, en relación “ciclotímica” —según la aguda expresión de Ottmann (1995: 186-207)—, nociones de connotación negativa como “cooptación”, “desmovilización” y “reflujo”; eso para no mencionar la notable coincidencia, en ambas perspectivas, entre el habla de los actores y el discurso académico.

Independientemente de las eventuales ganancias analíticas propias del debate conceptual de los años 90, el énfasis en una concepción restrictiva de la sociedad civil, concebida en un registro acentuadamente normativo, trajo costos cognitivos indeseables para el estudio de los movimien-

8 Dos libros que marcaron la reflexión alrededor de los nuevos movimientos sociales evidenciaron la relevancia de esos actores institucionales: el ya citado *Quando novos personagens entram em cena*, de Eder Sader, y *São Paulo: O povo em movimento*, organizado por Paul Singer y Vinicius Caldeira Brant (1980).



tos sociales, por lo menos en dos planos: primero, generó una ocultación artificial de los movimientos, sobredimensionando el papel de otros actores de la sociedad civil —especialmente las ONG—, como si fueran sucesores o ocuparan un lugar análogo al de los primeros; segundo, contribuyó a refrenar y en algunos casos hasta a interrumpir la acumulación de conocimiento sobre una modalidad específica de la acción colectiva —los movimientos sociales—, cuyo estudio y análisis en la producción académica registró un abrupto declinar, al punto de hacerse un tema de reflexión raro o demodé en diversos centros académicos<sup>9</sup>.

Gracias al efecto de la ocultación, se hace difícil dilucidar hasta qué punto los movimientos sociales de la década de los 80 salieron efectivamente de escena en el siguiente decenio. Por eso, afirmar la artificialidad del desplazamiento de los movimientos sociales hacia afuera de las áreas iluminadas por los conceptos deja en pie el desafío de averiguar lo que realmente aconteció con ellos. Inversamente, indagar cuáles fueron los cambios efectivamente registrados en esos actores remite a la especificación de los términos de un desconcierto frente a la forma en que fueron retirados de la escena intelectual. Cubierta la segunda tarea, cabe proceder a la realización de la primera.

## Movimientos sociales y articuladoras

Según se explicó en la introducción de este artículo, y a pesar del énfasis analítico de los años 90, los movimientos sociales continuaron preservando posiciones centrales en las telas de relaciones que articulan a los acto-

9 Investigadores comprometidos desde hace mucho tiempo con la temática de los movimientos sociales continuaron con sus agendas de investigación —ver, por ejemplo, Scherer-Warren (1998, 1996)—; sin embargo, los movimientos sociales salieron de la escena del debate sociológico más amplio. Por ejemplo, si consideramos todos los números publicados en las décadas de los 80 y los 90 de las revistas *Dados*, *Novos Estudos*, *Lua Nova*, *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (RBCS) y *Boletim de Informações Bibliográficas* (BIB), a partir de los títulos y las palabras clave, la producción dirigida al análisis de los movimientos sociales cae por la mitad entre el primero y el segundo periodos, pasando de 20 a diez artículos. El contraste podría ser mayor, pero no se contemplaron en esas cifras los artículos sobre sindicalismo y nuevo sindicalismo, ni sobre Iglesia y comunidades eclesíásticas de base, cuando no aparecen referidos directamente como movimientos sociales en los dos criterios utilizados para el levantamiento.

res de la sociedad civil. Hubo, además, cambios relevantes en el campo de la acción colectiva, ya que un nuevo tipo de actor creado en la última década, las articuladoras, ganó notable centralidad y se posicionó al lado de los movimientos por su capacidad de agregación de demandas y de coordinación de la actuación de otros actores. Antes de mostrar los resultados de la investigación, que son la base de tales afirmaciones, conviene especificar tanto las ventajas cognitivas de lidiar con actores a partir de definiciones sensibles a las exigencias de la investigación empírica, como las características de aquello que aquí se entiende por movimientos sociales y articuladoras.

Son bien conocidas las ventajas de utilizar, *sensu stricto*, un abordaje relacional para lidiar con la acción colectiva organizada (Diani y McAdam, 2003). Hay, además, algunas ventajas adicionales cuando se introduce el análisis de redes en el terreno del estudio empírico de las organizaciones civiles. Tal como observó Bebbington (2002) en un examen de los sesgos metodológicos que solapan la construcción de conocimientos sobre las ONG en América Latina, los análisis empíricos en esta área no solamente acostumbran privilegiar al propio actor como unidad de análisis, sino, lo que no es raro, lo elevan al estatuto de principal productor de conocimiento sobre sí mismo y sobre el campo en que se encuentra inserido. Abordajes relacionales, como el empleado en este capítulo, permiten interpretaciones estructurales de las capacidades y de las acciones de los actores, es decir, no son basadas en la autocomprensión y racionalización de sí mismos, sino en su posición (objetivada) dentro de las redes de relaciones que condensan y condicionan la lógica y los alcances de su actuación.

Como buena parte de los conceptos que tienen como objetivo conectar formas específicas de la acción colectiva con reflexiones teóricas acerca de sus implicaciones para la racionalización del poder, para la ampliación de la democracia y del espacio público o para la emancipación social, la idea “movimientos sociales” presenta problemas de ambigüedad en su definición. Por un lado, a ellos se les confirió y se les sigue confiriendo una capacidad de acción colectiva centrada en la construcción de nuevas identidades (Evers, 1984; Touraine, 1989; Sader, 1988; Melucci, 1989), normalmente no absorbibles dentro del universo de las instituciones tradicionales de representación de intereses, y definitiva-

mente no pasibles de deducción teórica a partir de la posición de los actores en la estructura económica; también se les imputó un protagonismo altamente espontáneo, debido a la exigencia de una movilización no burocratizada o corporativizada. Por otro lado, el término ha sido utilizado igualmente en la definición de actores empíricos específicos, normalmente portadores de capacidad de contestación frente al Estado –Movimiento de los Sin Tierra (MST), Movimiento de los Afectados por Represas (MAB, por sus siglas en portugués)–, y en la unificación analítica de conjuntos dispersos de iniciativas individuales y colectivas orientadas de modo diacrónico por afinidades de sentido alrededor de temas específicos –movimiento feminista, movimiento negro, movimiento de vivienda, movimiento de salud...–. No existen dudas en cuanto al mérito heurístico de la segunda utilización para una sociología de acción colectiva y de transformación social, pero su operatividad es extremadamente compleja. Finalmente, en esa segunda acepción, el movimiento no puede ser postulado ni asumido como punto de partida de análisis, sino que requiere una reconstrucción empírica en cuanto a sus fronteras y estructuras relacionales.

El universo de actores aquí definidos como movimientos sociales corresponde a un subconjunto posible y restringido de los actores englobados en la segunda acepción, que coincide con organizaciones o actores específicos identificados como movimientos (primera acepción). La clave de esa superposición es el carácter organizacional de los actores entrevistados, lo que permite contemplar a los movimientos sociales en un sentido amplio (segunda acepción), desde que son dotados de una estructura organizacional para fines de coordinación. Se trata de un recorte centrado en organizaciones o movimientos populares cuyo perfil responde a las siguientes formas empíricas: no trabajan con temas, como las ONG y algunas entidades asistenciales, pero sí con demandas y reivindicaciones sociales marcadas normalmente por su carácter redistributivo; su estrategia distintiva es la movilización colectiva de la población afectada por los problemas para los cuales están dirigidos; y asumen problemas más amplios que aquellos normalmente trabajados por las asociaciones de barrio. Ejemplos de movimientos sociales, así definidos, obtenidos en la muestra del *survey* realizado en la ciudad de São Paulo, son el ya mencionado MST, el Movimiento de los Sin Techo del Centro (MSTC), el Movi-

miento Nacional de Lucha por la Vivienda (MNLM, por sus siglas en portugués) y la Unificación de Luchas de Cortiços (UCL, por sus siglas en portugués). Escapan de este recorte aquellos movimientos difusos y sin núcleo organizacional único y estable, como los movimientos feministas, pacifistas, negros, etc.

A su vez, las articuladoras son entidades constituidas por otras asociaciones o entidades civiles con la finalidad de coordinar y orientar sus acciones e intereses, así como de articular las diversas entidades que las constituyeron. No se trata de foros, conferencias o de otros espacios periódicos y hasta esporádicos de coordinación de la acción entre actores de la sociedad civil, sino de organizaciones plenamente institucionalizadas. A diferencia de los movimientos, sus beneficiarios se definen habitualmente como miembros—inclusive en el plano jurídico—, y tal como lo sugiere su nombre, su función principal es la articulación y coordinación de los intereses y esfuerzos de otros actores. No es raro que las articuladoras sean rotuladas como ONG, pero la diferenciación entre ambos tipos de actores no es sólo pertinente en términos sociológicos, sino que también es empíricamente sustentable mediante el análisis de los atributos simples o de las medidas propias al análisis de redes. El empeño de las ONG en la creación de redes y de espacios de coordinación es ampliamente reconocido (Sainz y Chacón, 2000: 69-74; Scherer-Warren, 1996); no obstante, las articuladoras difieren significativamente de las ONG en aspectos relevantes para análisis preocupados por la comprensión de las dinámicas y los patrones de interacción que ordenan el universo de los actores de la sociedad civil; esto en virtud de ser fundadas por otras entidades para coordinar y articular sus acciones, de construir agendas comunes y de aumentar su capacidad de agregación de intereses con fines de representación frente al poder público y otros actores sociales.

En otras palabras, las articuladoras pueden ser clasificadas como organizaciones civiles de tercer orden, es decir, distintas tanto de aquellas instituidas bajo el signo de la identidad entre beneficiarios y fundadores, administradores o trabajadores de las asociaciones—organizaciones civiles de primer orden, como las asociaciones de barrio o las de carácter comunitario—, como de aquellas otras establecidas para beneficiar a terceros definidos como beneficiarios, público-meta o segmentos de la población—en ese sentido, de segundo orden, como las entidades asistenciales y las

ONG—. De esa manera, las articuladoras, cuyos trabajos están orientados a otras entidades, son el producto notable de una exitosa estrategia de construcción institucional que refleja la densificación y diferenciación del universo de las organizaciones civiles. Ejemplos de articuladoras incluidas en la muestra son la Asociación Brasileña de ONG (ABONG), la Red Brasileña de Entidades Asistenciales Filantrópicas (REBRAF), la Red Nacional Feminista de Salud de Derechos Sexuales y Reproductivos y la Cooperativa de Asociaciones de Promoción a la Ciudadanía (Cooperapic).

Una breve mención de los actores presentes en la fundación de los movimientos populares y de las articuladoras permite delinear mejor los contornos entre ambos tipos de entidad: mientras los movimientos populares se destacan por contar en gran parte con la presencia de la Iglesia (63% contaron con ella en su fundación), de partidos políticos (46%) y de sindicatos (36%), las articuladoras contaron fundamentalmente con otras entidades de la sociedad civil como protagonistas en su fundación (81,8%), seguidas en posición secundaria por los sindicatos y por el gobierno.

### Breve nota metodológica

Los datos presentados en este capítulo provienen del *survey* realizado con 202 actores de la sociedad civil, en el municipio de São Paulo, a lo largo de ocho meses de trabajo de campo, en el año 2002. Las asociaciones respondieron un cuestionario diseñado para indagar información acerca de su fundación, misión, nivel de formalización, temas de trabajo, miembros y/o beneficiarios y vínculos con otros actores de la sociedad civil y con otras instituciones gubernamentales. La construcción de preguntas referentes a los vínculos de las entidades trajo como resultado información relacionada pasible de ser trabajada con una metodología de análisis de redes. Aquí se trabajó sólo la información referente a la existencia o ausencia de vínculos de los movimientos populares y de las articuladoras con el universo de los actores de la sociedad civil, pero los análisis detallados de la composición y los patrones relacionales que revelan el modus operandi de la sociedad civil paulistana fueron desarrollados en otro lugar (Gurza Lavalle, Castello y Bichir, 2007 y 2008).

A partir de un procedimiento de muestreo tipo bola de nieve, fueron entrevistados 202 actores de la sociedad civil, generando un total de 741 diferentes entidades de la sociedad civil y otro conjunto semejante de organizaciones e instituciones consideradas como “frontera” o externas al universo investigado —agencias del Estado, universidades, sindicatos, iglesias, organismos multilaterales, gobiernos extranjeros, etc.—. La estrategia definida para el diseño de la muestra presenta importantes ventajas metodológicas y constituye un esfuerzo innovador en el sentido de ampliar el horizonte de los abordajes empíricos más usuales en la literatura dirigida al estudio de la sociedad civil: primero, el universo de las entidades investigadas no fue definido a priori, como pasa con referencias proporcionadas por los propios actores de la sociedad civil; segundo, la multiplicación de referencias conducidas por el criterio de la información trae consigo ganancias cualitativas: la posibilidad de trabajar desde el punto de vista de un análisis de redes con un universo de actores de la sociedad civil efectivamente construido de forma relacional, y no solamente interpretado a partir de la metáfora de la red. Es claro que los estudios de caso constituyen un abordaje privilegiado desde el punto de vista cualitativo, pero sus limitaciones para la generalización de resultados también son bastante conocidas.

Hay sesgos inherentes a las muestras producidas mediante tal procedimiento de carácter no aleatorio, pero, a diferencia de lo que ocurre con las listas públicamente disponibles o cuyo acceso depende de alguna modalidad de autorización, aquéllas pueden ser controladas e inclusive diseñadas para servir a los propósitos de la investigación. De hecho, los resultados aquí presentados identifican principalmente a los actores más activos de la sociedad civil junto a las capas populares del municipio de São Paulo. Así, los datos presentados reflejan “el mejor mundo posible”, ya que los actores poco activos tienen menores probabilidades de ser mencionados en las cadenas de referencia. Sin embargo, son precisamente las entidades más comprometidas las que interesan para la determinación de los actores más centrales en el campo de la sociedad civil.

Los resultados a ser presentados son, en realidad, medidas relacionadas, producidas mediante el uso de metodologías y a partir de un banco de datos adecuados para esa finalidad<sup>10</sup>. El concepto de red, por lo tanto,

10 Para la aplicación de esa metodología se utilizó el *software* Ucinet. Para la observación de las implicaciones de esos procedimientos, ver Borgatti, Everett y Freeman (2002).

no desempeña aquí una función, usual en el debate sociológico, de analogía heurística; más bien se trata propiamente de una herramienta privilegiada metodológicamente por su capacidad para formalizar y hacer posibles análisis empíricamente fundamentados sobre fenómenos cuyas lógicas responden a dinámicas de redes sociales.

Se optó, en este artículo, en un primer momento, por la utilización de medidas de centralidad, ya que permiten analizar y destacar la posición relativa de cada uno de los actores considerados —grado de centralidad— dentro del universo de la sociedad civil aquí seleccionada. Según Hanneman (2001), un actor central en el interior de una red dada es aquel que, a partir de un número considerable de relaciones, consigue ejercer gran influencia sobre los demás actores y generar la dependencia de éstos, controlando diversas posibilidades de flujos y poseyendo la capacidad de hacer elecciones dentro de su universo de relaciones; así, el poder en el interior de una red surge como consecuencia de los patrones de relaciones establecidos entre los actores. Ya que se trata de medidas estructurales, es decir, de la evaluación de un actor a partir de su posición en una estructura de relaciones, se asume que los modos de inserción de los actores en una red constriñen o abren posibilidades a su capacidad de acción. Luego se presentarán los gráficos de las redes de los tipos de actores aquí destacados, articuladoras y movimientos sociales, como una forma de dilucidar de mejor manera las especificidades que caracterizan a la centralidad de esos dos tipos de asociaciones dentro del universo de actores de la sociedad civil.

### **Viejas y nuevas centralidades: Movimientos sociales y articuladoras**

El objetivo de esta sección es examinar los patrones de relaciones de los movimientos sociales y de un nuevo tipo de entidad creado en los años 90 —las articuladoras— dentro del campo de los actores de la sociedad civil. Según se mencionó en la sección anterior, se trata de un examen enfocado en la estructura de relaciones que permite iluminar las capacidades de intermediación de intereses y de coordinación de acción colectiva concentradas en los movimientos sociales y en las articuladoras, siempre en

relación a otros tipos de actores presentes en la sociedad civil. Las centenas de entidades de la sociedad civil (741) que delimitan el universo de las posibles relaciones contienen asociaciones de barrio, ONG, asociaciones comunitarias, entidades asistenciales, foros y otros espacios de coordinación, así como, obviamente, movimientos sociales y articuladoras.

Los resultados generados por el análisis de redes fueron agrupados por tipos de actor de la sociedad civil, y, por eso, es posible afirmar que los actores aquí analizados poseen determinados atributos distintivos en relación a los otros tipos de entidades presentes en la muestra. Gracias a ese análisis agregado por tipología emergieron las articuladoras como una novedad tanto en el terreno de la innovación institucional como en el plano de su centralidad en el campo de los actores de la sociedad civil. Con la intención de simplificar la presentación de resultados y de evitar la multiplicación de datos sobre actores que no ocupan la atención de este artículo, la siguiente tabla de resumen muestra resultados sólo para movimientos sociales y articuladoras, y siempre en relación con la media de los actores presentes en la muestra<sup>11</sup>. Tal opción no introduce, fundamentalmente, distorsiones en cuanto a la centralidad de los movimientos y de las articuladoras. La lectura de los datos organizados de esa forma es simple: en vez de presentar los resultados absolutos de las medias, poco significativos para los lectores no familiarizados con la literatura de redes, las cifras muestran en porcentajes las diferencias entre los actores aquí examinados y el resto de los actores de la sociedad civil presentes en la muestra. Así, 238% (*indegree*) significa que los movimientos reciben vínculos de un doscientos por ciento extra más que la media de otros tipos de actores.



Tabla 1. Indicadores de red escogidos

Tipología	Centralidad							
	Outdegree	Indegree	Betweenness	Outcloseness	Incloseness	Information	Power	Influence
Movimientos sociales (n = 11)	17,7	238	200	0,3	5,4	33,2	69,2	125,8
Articuladoras (n = 33)	18,8	71,1	111	-4	3,2	9,1	56	45,9
Demás actores* (n = 158)	**	**	**	**	**	**	**	**

\*\* Los asteriscos indican los datos utilizados como referencia. Los resultados presentados para las articuladoras y para los movimientos sociales muestran qué porcentaje más o menos poseen esos actores determinada característica en relación con todos los demás actores presentes en la muestra.  
 \* Los "demás actores de la muestra", no examinados aquí, completan los 202 actores entrevistados.

Los movimientos sociales son los actores más centrales del conjunto de los actores de la sociedad civil presentes en la muestra: reciben un número mucho mayor de citaciones directas de otras entidades (*indegree*) y también citan directamente más (*outdegree*); además, ejercen un grado extraordinario de intermediación entre los actores (*betweenness*); es decir, por su posición estratégica son punto de paso fundamental para que una parte considerable de actores de la sociedad civil alcance o entre en contacto con otros. Sin embargo, y quizás por su centralidad, los movimientos no preservan relaciones menos distantes —que la media— de los actores, que en el conjunto de la muestra tienen condiciones de alcanzarlos (*incloseness*), y tampoco mantienen relaciones significativamente más cercanas a los autores a los cuales ellos —los movimientos— consiguen llegar (*outcloseness*).

Cabe añadir, a los resultados que resaltan la gran centralidad y posición estratégica de los movimientos en el campo de los actores de la sociedad civil, que sus relaciones con otros actores son especialmente asimétricas (*power*); esto es, existe desigualdad de vínculos disponibles entre los movimientos y los actores con los cuales se relacionan, haciendo a los segundos estructuralmente dependientes del repertorio de relaciones de los primeros. Esa dependencia o asimetría de relaciones o vínculos disponibles entre los movimientos sociales y las demás entidades de la sociedad civil significa que los movimientos sociales mantienen parte significativa de sus relaciones con actores escasamente vinculados, que, en ese sentido, deben ocupar posiciones periféricas en las múltiples redes de actores de la sociedad civil.

Reforzando todavía más la extraordinaria centralidad de los movimientos, éstos se destacan como los actores que más vínculos directos e indirectos reciben en el interior del conjunto total de los actores de la sociedad civil. De hecho, es pertinente señalar que son los únicos actores de la sociedad civil con un papel preponderantemente de receptores de vínculos —reciben más relaciones de las que lanzan—, ya que, en diferentes grados, todas las demás entidades lanzan más vínculos de los que reciben (*influence*).

Las articuladoras poseen una posición destacada en el interior de la red: comparten con los movimientos sociales el más alto grado de centralidad existente entre los actores de la sociedad civil seleccionados en la muestra. La centralidad de las articuladoras está fundamentalmente marcada por poseer prestigio dentro del conjunto de actores analizados, es decir, son entidades que reciben muchos vínculos (*indegree*). También se destacan por construir más relaciones que la media de los demás actores (*outdegree*). Además, disfrutan de un elevado poder de intermediación entre los demás tipos de actores (*betweenness*), lo que significa que una parte significativa de las demás entidades utiliza o necesita utilizar a las articuladoras como intermediarias para alcanzar a otros actores, beneficiándose de su posición central. Asimismo, es interesante notar que las articuladoras están relativamente mucho más cercanas a los vínculos provenientes de las entidades que las citan (*incloseness*) que de los vínculos contruidos a partir de sus citaciones (*outcloseness*); en este caso, las articuladoras se presentan más distantes que la media de los demás actores analizados.

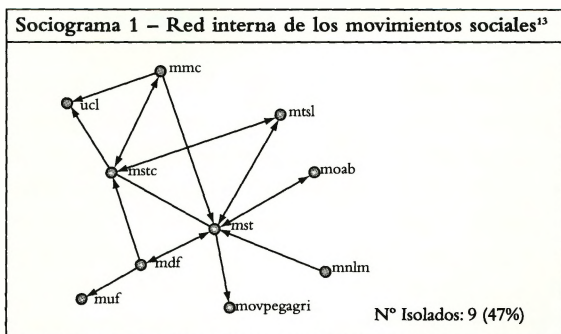
Es posible decir, además, que las articuladoras guardan relaciones asimétricas con los actores vinculados a ellas, configurando un cuadro de significativa dependencia (*power*). Ese resultado refleja la importancia —para los demás tipos de asociaciones— de las relaciones establecidas con las articuladoras, importancia que se confirma por la influencia ejercida sobre las demás entidades (*influence*).

En resumen, y aunque en niveles diferentes, la centralidad de los movimientos y de las articuladoras muestra una notable capacidad de agregación e intermediación de intereses en relación a los demás actores de la sociedad civil.

## Altas centralidades con estrategias relacionales diferenciadas

En esta sección avanzaremos un paso más, dilucidando las relaciones que los movimientos sociales y las articuladoras establecen entre sí, a partir de la observación de los gráficos que representan tales relaciones internas. En primer lugar, se presenta la red de los movimientos sociales. El Sociograma 1 muestra que la articulación interna de esos actores forma una red cuyo formato se aproxima a una “estrella”, esto es, según la teoría, una red hipotética en que todas las relaciones posibles estarían efectivamente presentes y pasarían por un único actor central<sup>12</sup>. Sin embargo, esa red es claramente una red binuclear, ya que prácticamente todos los vínculos existentes están constituidos en relación a dos actores centrales, los ya mencionados MST y MSTC. El MST desempeña un doble papel: es núcleo de movimientos nacionales de índole rural y de asentamientos no urbanos, como el Movimiento de los Pequeños Agricultores y el Movimiento de los Perjudicados por Represas (MOAB, por sus siglas en portugués), y también los conecta con movimientos urbanos de carácter nacional –como el ya mencionado MNLM–, y local, es decir, de la ciudad de São Paulo, con el núcleo alrededor del MSTC. El actor más central de la red, en este caso, corresponde al actor de mayor capacidad de movilización y visibilidad pública, el MST.

12 Los sociogramas con formato de estrella (*star graph*) son redes que hacen posible los vínculos de todos los actores presentes en la red, configurando visualmente un centro hacia el cual llegan o del cual salen todas las relaciones; por eso el formato de estrella (Wasserman y Faust, 1994: 169-172).

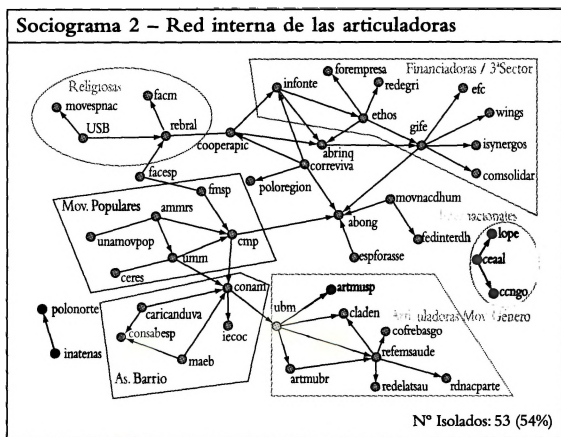


La red, que contempla las relaciones de las articuladoras entre sí, presenta patrones contrastantes. El Sociograma 2 permite visualizar tales patrones. En él se verifica que las articuladoras ordenan sus estrategias de relaciones por afinidades temáticas, funcionales y programáticas, y no es raro que estén parcialmente superpuestas. El nicho de las entidades que tratan de la cuestión de género es un caso de afinidad eminentemente temática, y el de las articuladoras de asociaciones de barrio supone una clara afinidad funcional. Las afinidades programáticas son visibles en las subredes de movimientos populares, financiadoras del tercer sector y articuladoras religiosas, que combinan con relevante peso más de una afinidad. En estos últimos tres casos, las articuladoras de cada nicho trabajan en pro de los actores con un perfil específico y, al mismo tiempo, disputan y representan concepciones diferentes del sentido de la acción colectiva en nuestra sociedad. De hecho, dadas las funciones, la importancia y el curso de crear y mantener entidades como las articuladoras, la composición de su universo acaba por proyectar, como en un juego de sombras, las constelaciones de actores con mayor peso en la disputa por el sentido de la acción colectiva frente al Estado y frente a los propios actores sociales.

Por último, si el MST constituye un intermediario necesario para otros actores en la red de movimientos sociales, la conexión entre diferentes nichos de articuladoras también dependen de entidades puente (*gatekeepers*) para vincularse a sus pares orientados por otras afinidades;

13 Los nombres referentes a las siglas contenidas en éste y en el próximo sociograma se encuentran en el Anexo.

especialmente, la Unión Brasileña de Mujeres (UBM) para las articuladoras del movimiento de género, la Confederación Nacional de Asociaciones Populares (CONAM, por sus siglas en portugués) para aquellas de las asociaciones de barrio, la Central de los Movimientos Populares (CMP) para las de los movimientos, y la ya mencionada REBRAAF para las religiosas.



## Conclusiones

En otro tiempo centrales por su carácter promisor, los movimientos sociales registran una misteriosa desaparición en el debate académico de los últimos años del siglo XX. Independientemente de los factores que puedan haber incidido en su eventual retracción, en este capítulo recibió atención un factor que generó efectos de ocultación: el cambio de las categorías analíticas empleadas. Las *holofontes*<sup>14</sup> pasaron a iluminar la nueva sociedad civil a partir de una concepción particularmente restrictiva de los actores merecedores de tal denominación, haciendo con ello que los movimientos permaneciesen desapercibidos a pesar de continuar en escena; por eso la pertinencia de dirigir la mirada al campo de los actores de

14 La *holofonte* es un dispositivo de iluminación de gran alcance (N. de la T.).

la sociedad civil en busca de los movimientos y de las transformaciones y continuidades en lo que respecta a su centralidad.

Los resultados presentados apuntan sistemáticamente a la extraordinaria centralidad de los movimientos sociales en el universo de la sociedad civil. De hecho, el patrón de relaciones observado en el caso de esos actores confirma de modo consistente no solamente su vocación, sino también su capacidad de agregación en la coordinación y representación de intereses. Sin embargo, la investigación deparó otro tipo de actor de creación reciente, también caracterizado por su notable centralidad y capacidad de interlocución en el campo de los actores de la sociedad civil: las articuladoras. El análisis desarrollado permite, de esa manera, considerar las continuidades y los cambios en el escenario de la acción social. Por lo menos parte de los actores que entraron en escena en los años 80 continuaron allí, desempeñando funciones relevantes; sin embargo, hubo también desplazamientos ocasionados por nuevos protagonistas que ocuparon posiciones igualmente centrales. No se trata de las ONG, cuya dinámica específica exige un examen por separado (Gurza Lavalle, Castello y Bichir, 2007), sino de entidades creadas por las ONG y por otros actores de la sociedad civil. Ciertamente se trata de una innovación institucional de las más relevantes, ya que muestra la capacidad de la sociedad civil de orientar el proceso de su diferenciación interna para incrementar los alcances de la coordinación de acciones y de la representación de intereses en su seno.

Así, y al margen de los efectos de la “novedad” y “desaparición” producidos por la sustitución de categorías analíticas “viejas” por otras “nuevas”, los resultados aquí examinados sugieren, dentro de los límites inherentes a las evidencias circunscritas a São Paulo, la introducción de correcciones a la narrativa ampliamente aceptada, según la cual los movimientos habrían sufrido un acentuado reflujo y habrían cedido su papel protagónico a otros actores más distintivos de los años 90: las ONG. Primero, los movimientos sociales continúan disfrutando de una posición prominente —con la mayor centralidad de la muestra—, por lo que los diagnósticos que denuncian su ocaso parecen haber sido precipitados, quizás en parte debido a la pérdida relativa de la visibilidad de ese tipo de actor después de los años conturbados de la democratización, quizás en parte debido al desencanto, la frustración, la “resaca” y otros mecanismos

de inversión de efectos característicos de diagnósticos del mundo marcados por una “inflación” de expectativas. Segundo, los movimientos dividen su posición otrora hegemónica en el campo de las organizaciones civiles con entidades más nuevas, pero no sola ni fundamentalmente con la ONG, como se ha señalado con frecuencia en la literatura, sino con articuladoras, de creación más reciente y cuyo patrón de relacionamiento es similar al de las organizaciones populares o movimientos. La centralidad adquirida vertiginosamente por esas entidades de tercer nivel, creadas para representar intereses de organizaciones de segundo nivel y para coordinar e impulsar la construcción de agendas comunes, certifica tanto la maleabilidad de la acción colectiva institucionalizada como la fuerza de las ONG para moldear esa acción a su imagen y semejanza.

## Bibliografía

- Arato, Andrew (1995). “Ascensão, declínio e reconstrução do conceito de sociedade civil: Orientações para novas pesquisas”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, N° 27.
- Avritzer, Leonardo (1994). “Modelos de sociedade civil: Uma análise específica do caso brasileiro”. En *Sociedade civil e democratização*, Leonardo Avritzer (org.). Belo Horizonte: Del Rey.
- Avritzer, Leonardo (1997). “Um desenho institucional para o novo associativismo”. *Lua Nova*, N° 39.
- Bebbington, A. (2002). “Reflexões sobre arelação norte-sul na construção de conhecimentos sobre as ONGs na América Latina”. En *ONG e universidades: Desafios para a cooperação na América Latina*, S. Haddad (org.). São Paulo: Editora Fundação Peirópolis.
- Borgatti, S. P., M. G. Everett y L. C. Freeman (2002). *Ucinet – Software of social network analysis user's guide*. Analytic Technologies, Inc.
- Cardoso, Ruth Corrêa Leite (1994). “A trajetória dos movimentos sociais”. En *Anos 90: Política e sociedade no Brasil*, Evelina Dagnino (org.). São Paulo: Brasiliense.
- Costa, Sérgio (1994). “Esfera pública, redescoberta da sociedade civil e movimentos sociais no Brasil”. *Novos Estudos*, N° 38.

- Costa, Sérgio (1995). "A democracia e a dinâmica da esfera pública". *Lua Nova*, Nº 36.
- Costa, Sérgio (1997a). "Categoria analítica ou 'passe-partout' político-normativo: Notas bibliográficas sobre o conceito de sociedade civil". *Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais*, Nº 43.
- Costa, Sérgio (1997b). "Contextos da construção do espaço público no Brasil". *Novos Estudos*, Nº 47.
- Costa, Sérgio (1999). "La esfera pública y las mediaciones entre cultura y política: El caso de Brasil". *Metapolítica*, Nº 9.
- Cunha, Flávio S. (1993). "Movimentos sociais urbanos e a redemocratização: A experiência do movimento favelado de Belo Horizonte". *Novos Estudos*, Nº 35.
- Diani, G. y D. McAdam (2003). *Social movements and networks: Relational approaches to collective action*. Oxford: Oxford University Press.
- Evers, Tilman (1984). "Identidade: A face oculta dos movimentos sociais". *Novos Estudos*, Nº 4.
- Gohn, Maria da Glória (1997). *Teorias dos movimentos sociais: Paradigmas clássicos e contemporâneos*. São Paulo: Loyola.
- Gurza Lavalle, Adrian (2003). "Sem pena nem glória: O debate sobre a sociedade civil nos anos 1990". *Novos Estudos*, Nº 66.
- Gurza Lavalle, Adrian, Graziela Castello y Renata Bichir (2007). "Protagonistas na sociedade civil: Redes e centralidades de organizações civis em São Paulo". *Dados – Revista de Ciências Sociais*, Vol. 50, Nº 3.
- Gurza Lavalle, Adrián, Graziela Castello y Renata Bichir (2008). "Atores periféricos na sociedade civil: Redes e centralidades de organizações em São Paulo". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 23: 73-96.
- Hanneman, Robert (2001). *Introduction to social network methods*. Departamento de Sociología, Universidad de California, Riverside.
- Houtzager, P., R. Berins Collier, J. Harriss y A. Gurza Lavalle (2002). "Rights, representation and the poor: Comparisons across Latin America and India". DESTIN Working Paper 02-31. Londres: London School of Economics.
- Melucci, Alberto (1989). "Um objetivo para os movimentos sociais?". *Lua Nova*, Nº 17.
- Nunes, Edison (1987). "Movimentos populares na transição inconclusa". *Lua Nova*, Nº 13: 92-94.



- Ottmann, Götz (1995). "Movimentos sociais urbanos e democracia no Brasil: Uma abordagem cognitiva". *Novos Estudos*, N° 41.
- Restrepo, Luis Alberto (1990). "A relação entre a sociedade civil e o Estado: Elementos para uma fundamentação teórica do papel dos movimentos sociais na América Latina". *Tempo Social*, N° 2.
- Sader, Eder (1988). *Quando novos personagens entram em cena: Experiências, falas e lutas dos trabalhadores da Grande São Paulo (1970-80)*. São Paulo: Paz e Terra.
- Sainz Roberto y Oscar Chacón García (2000). *Las ONG latinoamericanas y los desafíos del desarrollo organizacional*. Bolivia: ICCO/PROACTIVA/IDEPRO.
- Scherer-Warren, Ilse (1996). *Redes de movimentos sociais*. São Paulo: Loyola.
- Scherer-Warren, Ilse (1998). "Movimentos sociais em cena: ...E as teorias por onde andam?". *Revista Brasileira de Educação*, N° 9.
- Singer, Paul y Vinicius C. Brant (org.) (1980). *São Paulo: O povo em movimento*. São Paulo: Vozes/CEBRAP.
- Touraine, Alain (1989). "Os novos conflitos sociais — Para evitar mal-entendidos". *Lua Nova*, N° 17.
- Wasserman, Stanley y Katherine Faust (1994). *Social network analysis: Methods and applications*. Cambridge: Cambridge University.

## ANEXO

### Siglas y nombres de las entidades presentes en los sociogramas

#### - Movimientos sociales

MDF	Movimiento de Defensa de los Favelados
MMC	Movimiento de Vivienda del Centro (por sus siglas en portugués)
MNLM	Movimiento Nacional de Lucha por la Vivienda (por sus siglas en portugués)
MOAB	Movimiento de los Perjudicados por Represas (por sus siglas en portugués)
Movpeqagri	Movimiento de los Pequeños Agricultores
MST	Movimiento de los Sin Tierra
MSTC	Movimiento de los Sin Techo del Centro
MTST	Movimiento de los Trabajadores Sin Techo
MUF	Movimiento de Unificación de las Favelas
ULC	Unificación de Luchas de Cortiços

#### - Articuladoras

ABONG	Asociación Brasileña de ONG
ABRINQ	Fundación ABRINQ
AMMRS	Asociación de los Movimientos de Vivienda de la Región Sudeste (por sus siglas en portugués)
ARTMUBR	Articulación de Mujeres Brasileñas
ARTMUSP	Articulación de Mujeres de São Paulo
Caricanduva	Cámara del Valle de Aricanduva
CCNGO	CCNGO
CEAAL	Consejo de Educación de Adultos de América Latina
Ceres	Red Ceres
CLADEM	Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer
CMP	Central de Movimientos Populares
Cofrebasgo	Comisión de FREBASGO
Comsolidar	Comunidad Solidaria
CONAM	Confederación Nacional de Asociaciones de Moradores

Consabesp	Consejo Cordinador de las Sociedades Amigos de Barrio, Ciudades y Aldeas del Estado de São Paulo
Cooperapic	Cooperapic
Correviva	Corriente Viva
EFC	European Foundation Center
Espforasse	Espacio Formación y Asesoría
Ethos	Instituto Ethos
FACESP	Federación de las Asociaciones Comerciales del Estado de São Paulo
FACM	Federación de Asociaciones Cristianas de Jóvenes
FECOC	FECOC
Fedinterdh	Federación Internacional de Derechos Humanos
FMSF	Foro de los Mutirões <sup>15</sup> de São Paulo
Forempresa	Fórum Empresa
GIFE	GIFE
Inantenas	Instituto Antenas
Infonte	Instituto Fonte
Isynergos	Instituto Synergos
LOPE	Lope – Red Latinoamericana
MAEB	MAEB
Movespnac	Movimiento Espiritual Nacional (órgano)
Movnacdhum	Movimiento Nacional de Derechos Humanos
Polonorte	Polo Norte
Poloregion	Polo Regional
RDNACPARTE	Red Nacional de Parteras
REBRAF	Red Brasileña de Entidades Asistenciales Filantrópicas
Redegri	Red GRI (Global Reporting Initiative)
Redelatsau	Red Latinoamericana de Salud
Refemsaude	Red Feminista de Salud
UBM	Unión Brasileña de Mujeres
UMM	Unión de Movimientos de Moradores
Unamovpop	Unión Nacional de Movimientos Populares
USE	Unión de Sociedades Espirituales
Wings	Wings

15 Movilizaciones colectivas basadas en la ayuda mutua. Puede ser entendido también como *minga* (N. de la T.).

# Relaciones entre movimientos sociales e instituciones políticas: El caso del movimiento de vivienda<sup>1</sup>

Luciana Tatagiba<sup>2</sup>

## Introducción

**A**sistimos a una nueva inflexión en el debate latinoamericano sobre los movimientos sociales, motivada por los recientes desdoblamientos de la lucha política en el continente. Me refiero a dos procesos interrelacionados: primero, el aumento de la participación política en sus diferentes modalidades, sea en el modelo más institucional o a partir de diferentes tipos de acción directa; segundo, la ascensión de fuerzas políticas de izquierda o centro-izquierda en varios gobiernos de la región. Combinados, esos procesos —que en parte resultaron de la acción de los propios movimientos— alteran el escenario político en el cual se da la interacción entre movimientos sociales y actores político-institucionales, con interesantes implicaciones sobre la agenda de la investigación en esa área.

En el caso brasileño, la ampliación de las oportunidades para la participación institucional y la ascensión de gobiernos de izquierda son factores profundamente interrelacionados y que, en conjunto, remiten a un proyecto político —que denominamos “democrático-participativo” o “democrático-popular”— que tuvo su contenido dictado en las luchas de

1 Este capítulo es una versión reducida del artículo que integra el libro *Interrogating the civil society agenda: Social movements, civil society, and democratic innovation*, editado por Sonia E. Álvarez, Gianpaolo Baiocchi, Agustín Laó-Montes, Jeffrey W. Rubin y Millie Thayer (en imprenta).

2 Profesora del Departamento de Ciencias Políticas de la Unicamp, donde trabaja con los temas democracia, movimientos sociales y participación política.

los movimientos sociales y que hoy hace explícitos, en sus fisuras y contradicciones, los avances y recursos del proceso de construcción de la democracia en nuestro país.

Entre nosotros, la ampliación de la participación emergió como demanda de la sociedad civil, en el transcurso de la lucha por la redemocratización del régimen. A partir del final de la década de los 70, el agravamiento de los problemas sociales y la crisis del sector público abrieron espacio para el cuestionamiento del patrón centralizador, autoritario y excluyente que marcó la relación entre las agencias estatales y los beneficiarios de las políticas públicas, así como para el reconocimiento de la incapacidad del Estado de responder a las demandas sociales. El tema de la participación incorporaba las expectativas en relación a la democracia a ser construida: una democracia para todos, a partir de la activación de la movilización y del poder de las clases populares.

En ese contexto, la apuesta hecha por varios movimientos sociales brasileños, en estrecha conexión con determinados actores de la arena político-institucional, se insiere en la lucha “dentro del Estado” como estrategia de transformación social. El propio surgimiento del Partido de los Trabajadores (PT) entra en el ámbito de esta apuesta, una apuesta que generó largas luchas, por lo general arduas, que resultaron en la creación y el reconocimiento de nuevos derechos de ciudadanía que cambiaron el ambiente político en el cual los gobiernos deberían pasar a operar desde entonces<sup>3</sup>. Esas conquistas legales testifican los avances de una agenda de izquierda y confirman que, a pesar de todas las resistencias y contramarchas, el proyecto participativo se impone como principio en la sociedad brasileña.

Hoy, lo que se busca es saber hasta qué punto fue posible avanzar a partir de esa estrategia. Ése es un balance que críticamente se hace dentro y fuera de la academia, a partir de una mirada tal vez menos celebra-

3 Me refiero aquí tanto a los diversos mecanismos de participación directa y semidirecta instituidos por la Constitución de 1988 —como complemento a la democracia representativa—, como a las otras diversas conquistas que se siguieron reglamentando en los años siguientes: el Sistema Único de Salud (SUS), la Ley Orgánica de la Asistencia Social (LOAS), el Estatuto del Niño y del Adolescente (ECA, por sus siglas en portugués), el Sistema Único de Asistencia Social (SUAS), el Estatuto de la Ciudad, el Sistema Nacional de Vivienda de Interés Social (SNHIS, por sus siglas en portugués), etc.

da que aquella que orientaba los análisis en los años 90. Aunque todavía haya mucho que comprender y avanzar en términos de investigación, el diagnóstico más general apunta al hecho de que los resultados de las experiencias concretas están mucho más allá de las expectativas lanzadas sobre ellas. Pero no es el caso de retomar ese debate, sobre el cual tenemos una acumulación considerable de información en Brasil<sup>4</sup>.

El foco ahora es otro y puede ser traducido en las siguientes cuestiones:

- En un escenario caracterizado por una oferta significativa de participación, ¿cuáles son los riesgos y las ventajas de participar y de no participar?
- ¿Cuáles son los dilemas específicos que la ampliación de los canales de participación, asociados a la emergencia de gobiernos de izquierda, impone a la acción de los movimientos?
- ¿Hasta qué punto los conceptos de autonomía e independencia o cooptación de instrumentalización son todavía adecuados para comprender la naturaleza y los significados de esas interacciones?

Al tomar esas cuestiones como norte, el texto busca explorar la relación entre contexto y estrategia, entre dinámicas coyunturales y las modalidades participativas y sus resultados. Como paño de fondo del análisis está la reflexión sobre cómo el contexto condiciona los caminos de la interacción entre movimientos sociales y actores políticos, lo que resulta en oportunidades y constreñimientos específicos. Una inspiración teórica importante aquí es la teoría del proceso político, tal como ha sido formulada principalmente por Sidney Tarrow (1997). Lo que pretende es hacer explícitas las ambigüedades y contradicciones de actuar en un contexto que, al mismo tiempo que amplía las posibilidades de los movimientos de interactuar con y desafiar al sistema político, impone elecciones nuevas y dilemáticas.

La argumentación está dividida en dos partes. En la primera presento las líneas teóricas generales que orientan el análisis. Busco desarrollar el argumento de que la relación entre movimientos sociales y sistema político está permeada por una tensión intrínseca entre los principios de

4 Desde hace más de diez años, ese balance viene siendo uno de los temas privilegiados en el ámbito del Grupo de Estudios sobre la Construcción Democrática (GECD). Para una producción colectiva, ver GECD (1999).

autonomía y los de eficacia política. En la segunda parte, exploro esa discusión remitiendo a los dilemas específicos de la participación en la ciudad de São Paulo, teniendo como referencia empírica el caso del movimiento de vivienda.

### **Autonomía y eficacia política: El desafío de la acción y del análisis**

La literatura sobre los movimientos sociales en América Latina, bajo fuerte influencia de la teoría de los nuevos movimientos sociales, no dedicó mucha atención a las dinámicas de los movimientos frente al Estado, los gobiernos y los partidos (Gohn, 2000). A fin de cuentas, la forma de concebir los movimientos y su “novedad” estaba en muchos casos asociada a la negociación de esos vínculos. Por eso no espanta que ése haya sido, a lo largo del tiempo, un tema descuidado o, cuando mucho, tratado bajo los contornos de un concepto de autonomía aprehendido por el signo de la no relación. Pero, ya a mediados de los años 80, algunos análisis apuntaban en otras direcciones, llamando la atención hacia las consecuencias negativas de esos presupuestos sobre la conformación de la agenda de investigación en el área (en el caso brasileño, remito a Cardoso, 1983; Boschi, 1983; Kowarick, 1987; Jacobi, 1988).

Si el discurso de la autonomía, como no relación, remitía al contexto concreto de la lucha contra el Estado autoritario, un nuevo encuadramiento para el análisis de las relaciones Estado-sociedad abría camino para una agenda de investigación dirigida a los desafíos de la acción colectiva en contextos democráticos. Por esa vía, lo que estaba en juego no era solamente comprender el papel de los movimientos en los procesos de transición, sino los impactos de la política democrática sobre las dinámicas y las estrategias de los movimientos. Pero, por diversos motivos, esa provocativa agenda de investigación no encontró terreno fértil. Específicamente en el caso brasileño, lo que se vio en los años siguientes, como explica Doimo, fue el “inmovilismo teórico”, resultante de la polarización del debate entre autonomía y institucionalización, seguido, en la siguiente década, por la crisis del propio concepto del movimiento social (Doimo, 1995; Gohn, 2000; Silva, 2005).

Más recientemente, tanto los obstáculos como los avances de la lucha política concreta impulsieron nuevas direcciones al debate, apuntando hacia un concepto más relacional de autonomía que camina al lado de una concepción menos determinista de las fronteras entre sociedad civil y sociedad política (Dagnino, 2002; Dagnino, Olivera y Panfichi, 2006). Nuevas miradas sobre la relación de los movimientos sociales con el Estado, los gobiernos y los partidos cuestionan análisis consagrados que se pautan en la existencia de una oposición natural, radical e inmutable entre los campos, tomados en sí mismos como homogéneos. En los nuevos estudios, lo más interesante es percibir como la propia *relación* entre sociedad civil y sociedad política se constituye como una cuestión empírica y teórica a ser enfrentada.

En esa línea, parto aquí de la comprensión de que la naturaleza y la intensidad de las relaciones entre movimientos sociales y actores políticos son diversas, así como el tipo y el alcance de sus implicaciones. Sustento también que, a pesar de esa diversidad de los vínculos, esas relaciones están marcadas por una tensión intrínseca entre los principios de la autonomía y de la eficacia política, con repercusiones sobre las estrategias de acción de los movimientos en coyunturas políticas específicas. Dependiendo de la coyuntura, esa tensión puede presentarse de forma más o menos intensa.

La autonomía es aquí comprendida, de forma muy preliminar, como la capacidad de determinado actor de establecer relaciones con otros actores (aliados, apoyadores y antagonistas) a partir de una libertad o independencia moral que le permita codefinir las formas, las reglas y los objetivos de la interacción, a partir de sus intereses y valores. Por esa clave, la autonomía no presupone la ausencia de relación, sino la disposición y la capacidad de participar con el otro sin perder cierta “distancia crítica” que consienta colocar la propia relación como objeto de reflexión. Para eso es necesario tener poder y, en el caso de los movimientos, ese poder adviene de la fuerza de los vínculos mantenidos con la sociedad civil. La inserción de los movimientos en las redes de la vida cotidiana —que, según Melucci (2002), constituye el origen de su poder— es lo que les permite realizar esa difícil tarea reflexiva, en el transcurso de la cual su propia identidad va siendo redefinida. Por esa línea de interpretación, la cuestión de la autonomía de los movimientos remitiría a un esfuerzo de investiga-



ción mucho más enfocado en el análisis de la relación de los movimientos con sus bases sociales que propiamente en su relación con el sistema político.

La referencia a la eficacia política remite a los esfuerzos emprendidos por los movimientos en el sentido de afectar el juego político y la producción de las decisiones, en una dirección que sea favorable a la realización de sus intereses<sup>5</sup>. A partir de la interacción más o menos intensa y continuada con actores del campo político-institucional, los movimientos buscan el acceso al poder político para producir consecuencias en el plano legislativo, en los procesos de producción de las políticas públicas, en el control sobre aparatos administrativos, etc. Al trabajar de esa forma el tema de la eficacia política —asociándola al debate sobre autonomía—, no busco discutir el suceso de las estrategias empleadas por los movimientos (o sea, cuánto ellos consiguen o no alcanzar sus objetivos políticos), sino considerar las consecuencias ambivalentes del involucramiento con el medio ambiente político sobre los movimientos y sus elecciones estratégicas. No se trata, por lo tanto, de evaluar resultados, sino de comprender procesos.

Como dije, aunque los principios de la autonomía y de la eficacia no sean contradictorios, traen a los movimientos distintas exigencias y requieren inversiones y apuestas específicas, que en general encuentran dificultad de ser compatibilizadas en la práctica. En el caso de los movimientos populares, esta tensión está todavía más presente. La disputa por el acceso al Estado y a los recursos públicos, fundamental para la conquista y universalización de los derechos básicos de ciudadanía, acaba resultando muchas veces en una sobredeterminación de los aspectos instrumentales y estratégicos de la acción, relegando a un segundo plano a la comunicación de los movimientos con sus bases. Cuando eso pasa, la identidad del movimiento pasa a definirse más por su relación con el Estado o con los partidos que a partir de su localización societaria (Munck, 1997: 17), con resultados perversos en lo que se refiere a la cues-

5 Cuando hablo de “eficacia política” de los movimientos estoy, por vicio de origen, limitando mi mirada a un tipo de consecuencia de la acción de los movimientos. Sin embargo, tengo conciencia de que los movimientos no orientan su acción únicamente por la interacción con el sistema político, y también de que la capacidad de los movimientos de actuar como agente de cambio no se limita sólo a esa interacción.

ción de la autonomía. La instrumentalización de las relaciones entre sociedad civil y sociedad política, en ese caso, parece vaciar los potenciales de cambio advenidos de las relaciones entre los campos, aunque pueda resultar en avances concretos en términos de conquistas materiales. En ese resultado, los movimientos pasan a actuar mucho más como demandantes de bienes y servicios (y a ser así reconocidos), que como actores que ofrecen a la sociedad nuevas formas de nombramiento de la realidad a partir del ejercicio de su función crítica (Melucci, 2001). Es el potencial de los movimientos para accionar los conflictos, a partir y en el interior de las diferentes modalidades participativas, el que se encuentra en jaque. Si esa tensión y esos riesgos son constitutivos de las relaciones entre movimientos sociales y sistema político, determinados escenarios los exacerban al facultar a los movimientos populares mayor posibilidad de acceso al Estado y de influencia sobre las políticas.

### El movimiento de vivienda de la ciudad de São Paulo

El movimiento de vivienda es hoy el principal movimiento popular de la ciudad de São Paulo<sup>6</sup>. Tiene un gran poder de convocatoria y de movilización, en general articulando variados repertorios de acción, que van desde la ocupación de edificios públicos hasta la participación en espacios institucionales. Son movimientos con actuación en múltiples escalas y es común en varios de ellos la actuación descentralizada en los territorios. Son actores importantes que colocan en la agenda pública el tema del derecho a vivir, articulado al importante debate sobre el derecho a la ciudad.

Aunque fuerte y con considerable visibilidad en la ciudad, el movimiento de vivienda está muy fragmentado internamente. Hay una intensa competencia dentro del conjunto de las organizaciones que componen ese campo, y son frecuentes las divergencias y rupturas, que generan nuevas organizaciones, muchas veces con un perfil similar. El movimiento es

6 Los análisis sobre el movimiento de la ciudad de São Paulo están amparados en las investigaciones y discusiones colectivas realizadas por el Grupo de Investigación en Movimientos Sociales de la Unicamp, bajo mi coordinación.

una amplia red, heterogénea y compleja, cuyas organizaciones se cuentan por centenas. Por cierto, en el momento que escribo este texto, nuevas divergencias provocan realineamientos en el interior del campo y en breve resultarán en nuevas organizaciones, haciendo ingrata la tarea de definir las fronteras de la palestra de los movimientos en el área de la vivienda.

Uno de los aspectos más comúnmente movilizados por los actores y por la bibliografía de referencia para explicar esas disputas remite a la divergencia en relación a las formas de actuación; específicamente, la utilización (o no) de la estrategia de ocupar edificios y terrenos vacíos como forma de lucha y las ventajas y los límites del diálogo con el Estado. Una parte del movimiento defiende el trabajo en el campo legislativo y en la formulación de las políticas públicas, vía la participación en espacios institucionales como el Consejo de Vivienda y el Presupuesto Participativo, combinándolo con la presión directa (por ejemplo, las ocupaciones breves) para fortalecer esas luchas y garantizar las conquistas. En ese grupo, estarían las organizaciones afiliadas a la Unión del Movimiento de Vivienda. Otras organizaciones del campo, que se dicen más combativas, critican esa estrategia de aproximación con el Estado, las “conversaciones de gabinete”, y defienden la centralidad de la ocupación para vivir como forma de lucha. En ese grupo encontramos organizaciones afiliadas al Foro de Lucha por la Vivienda, cuyos integrantes se dicen más autónomos y defensores de la acción directa. Un importante espacio de actuación de los movimientos con el objetivo de influenciar las políticas públicas es el Consejo Municipal de Vivienda, que cuenta con el compromiso de una parte de esas organizaciones de movimiento. El Consejo de Vivienda surgió de la presión de los movimientos de vivienda y de reforma urbana. Todavía en 1990, en el proceso de discusión de la Ley Orgánica Municipal de São Paulo, éstos presentaron una enmienda popular sobre reforma urbana y gestión democrática de la ciudad, previendo la creación del Consejo de Vivienda, con un total de 12 277 firmas.

Aunque las divergencias alrededor de las formas de encaminar la lucha (resultado de las diferentes tradiciones a las que las organizaciones están vinculadas) puedan explicar algunas fragmentaciones en el interior de la red, me gustaría llamar la atención a otra fuente de tensión, por lo general no explicitada: la disputa por el acceso a los programas y recur-

sos gubernamentales, más precisamente a programas de vivienda y a políticas compensatorias para la población de baja renta. Esa tensión está relacionada, a su vez, al papel que los movimientos de vivienda pasaron a ocupar (o intentan ocupar) en la operatividad de la política de vivienda. Por esa vía podemos leer desde otro punto la cuestión de la fragmentación de los movimientos y la dificultad para coordinar las acciones en el interior de ese campo.

La propia forma en que está construida la política de vivienda, pulverizada en una decena de espacios de poder, en diversos niveles federales, estatales y municipales (Cymbalista y Santoro, 2007), lleva a los movimientos a tener que actuar en diferentes espacios y a partir de diferentes estrategias, estimulando las divergencias y la competencia entre ellos. La ausencia de recursos suficientes para atender la demanda alimenta un circuito en el cual la oferta de participación, en lugar de reforzar los parámetros y criterios públicos, parece permitir al gobierno acomodar precariamente la demanda y, al mismo tiempo, mantener su base electoral cautiva en los territorios en que los movimientos tienen ascendencia y poder.

A pesar del discurso antiinstitucional, con la apertura democrática los movimientos de vivienda fueron asumiendo cada vez más un papel de mediación entre los gobiernos y las comunidades, arrogándose el papel de organizar e influenciar la selección de la demanda por vivienda, principalmente en el caso del gobierno, así como el derecho de indicar las familias que se beneficiarán de los nuevos programas de vivienda. Muchas veces, una ocupación bien sucedida —o sea, de la cual resulte la desapropiación del inmueble— significa garantizar, para la organización o las organizaciones de movimiento que se involucraron directamente en la lucha, la prerrogativa de indicar parte de las familias a ser beneficiadas.

Conseguir junto al gobierno que un porcentaje de los “beneficios” (en la forma de unidades de vivienda o políticas compensatorias, como Beca Alquiler u otros proyectos) venga a su organización es fundamental para cualquier liderazgo, ya que en eso consistirá su poder de convocatoria junto a las bases. Por otro lado, la capacidad de negociación y presión junto a las innumerables agencias estatales responsables por la política depende del número de militantes que la organización sea capaz de reclutar. No es una ecuación fácil. En cualquier caso, la participación es lo que

irá a garantizar la eficacia de la acción. Muchas veces, lo que llamamos “militante” es en verdad un cliente, para el cual la participación es el precio que se paga por el acceso a un bien. Por lo general, la inclusión de la familia en la lista de los beneficiarios sigue los criterios de los movimientos, que acostumbran premiar a aquellos que tienen participación más activa en las asambleas, en los actos y ocupaciones promovidos por el movimiento:

Nosotros pedimos que participe, porque su participación va a darle el pasaporte [...]. Porque, si usted no participa, yo no puedo quitarle a quien está participando para dar a quien no está participando [...]. Nosotros estamos pasando por ese problema con el desahucio [de la ocupación Plinio Ramos] porque se hizo una asamblea [...] y se decidió que quien saliera del edificio antes del desahucio no sería contemplado para algunos beneficios que salieran para las familias que se quedaran hasta el último día. Muchas familias salieron [...]. Y así no se puede, porque es una injusticia hacia quien sí participó y sufrió a la hora de la presión policial<sup>7</sup>.

Las personas participan de las reuniones, participan de las luchas que nosotros promovemos y están habilitadas para ser contempladas dentro de cualquier conquista que tengamos<sup>8</sup>.

Una vez que el acceso a los programas de vivienda pasa por la participación en el movimiento, no sólo el Estado sino también los liderazgos construyeron su clientela entre los menos favorecidos. En ese proceso, hay una interesante reconfiguración de la relación entre liderazgos y bases del movimiento, paralela a la redefinición de la relación entre el movimiento y las instituciones políticas. En ambos, como dos caras de la misma moneda, la defensa de la autonomía parece ceder espacio a cierto pragmatismo avergonzado, donde lo que cuenta es la eficacia de la acción. Ésa también es una pista que buscaremos profundizar en futuras investigaciones. Veamos ahora cómo el movimiento de vivienda buscó sobrevivir, conquistar y garantizar derechos en los juegos laberínticos de la política municipal.

7 Entrevista con un militante del Movimiento de Vivienda de la Región Central, en Bloch, 2007: 105.

8 Entrevista con un militante del Movimiento de los Sin Techo del Centro, en Bloch, 2007: 116.

## Actuando en escenarios complejos

Comienzo este ítem reconociendo mi deuda con un texto corto pero muy preciso de Raúl Zibechi (2006). En ese texto, Zibechi llama la atención acerca de los impactos de la ascensión de nuevos gobiernos de izquierda (en sus diferentes matices) en América Latina sobre la actuación de los movimientos sociales y sus relaciones con el sistema político. El autor destaca las dificultades de los movimientos para situarse en ese nuevo escenario, y la tendencia a la fragmentación del campo de los movimientos, reflejando las diferentes estrategias asumidas por éstos delante de gobiernos que, aunque puedan situarse en el plano de la izquierda, muestran diferentes niveles de continuidad con el modelo hegemónico (Zibechi, 2006).

En el caso brasileño, la reconfiguración del PT está dada por la coyuntura que confiere especificidad a ese análisis. En el transcurso de los años 90, las victorias electorales de éste, el mayor partido de izquierda en nuestro país, estuvieron acompañadas de un cambio en su perfil. En esa reorientación programática, la relación con los movimientos y la propia idea de participación, aunque continuase siendo valorizada, fue asumiendo un sentido cada vez más instrumental. Como dos caras de una misma moneda, el “pragmatismo avergonzado” de los movimientos –al cual me referí anteriormente– parece encontrar abrigo en el pragmatismo de los liderazgos y gobiernos petistas<sup>9</sup>. En ese escenario, como voy a buscar demostrar, los riesgos a la autonomía de los movimientos en relación a los gobiernos petistas no parecen estar en la proximidad entre los movimientos y los actores políticos, sino en la distancia entre ellos.

La intensa comunicación, articulación e interdependencia entre los movimientos populares, el PT y los gobiernos petistas –que resultaron en importantes conquistas de la ciudadanía en la reciente historia brasileña– son estrategias todavía hoy muy presentes y valorizadas. Sin embargo, esa constante interacción parece darse cada vez más bajo un vacío de expectativas y apuestas comunes en relación al futuro. La apuesta principal parece ser aquella que se renueva a cada ciclo electoral. Como buscaré sustentar aquí, es esa distancia entre sociedad civil y sociedad política –en

9 *Petista* significa ‘relativo al Partido de los Trabajadores’: PT + *-ista* (N. de la T.).

escenarios específicos que favorecen la intensa articulación e interdependencia entre esos dos campos-, sumada a un tipo específico de relación entre los movimientos y sus bases sociales, la que coloca en riesgo la autonomía de los movimientos, y no la proximidad que ellos mantienen con el medio político-institucional. Las investigaciones realizadas en São Paulo ayudan a desarrollar el argumento.

La construcción de la arquitectura participativa en la ciudad de São Paulo muestra que la emergencia de gobiernos de izquierda resultó en la ampliación de los canales de diálogo con la sociedad.

Periodo	Nº	%
Antes de 1988	4	11,4
Luiza Erundina – Partido de los Trabajadores (PT) (1989 a 1992)	8	22,9
Paulo Maluf – Partido Progresista Brasileño (PPB) (1993 a 1996)	3	8,6
Celso Pitta – Partido Progresista Brasileño (PPB) (1997 a 2000)	3	8,6
Marta Suplicy – Partido de los Trabajadores (PT) (2001 a 2004)	11	31,4
José Serra – Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) (2005 a 2006)	4	11,4
Gilberto Kassab – Demócratas (DEM) (2006)	2	5,7
Total	35	100,0%

Fuente: Tatagiba, 2008: 231.

Como vemos en la tabla, la historia de la participación y del control social en la ciudad de São Paulo sigue una trayectoria irregular y discontinua, en la que la voluntad política de los gobiernos emerge como variable explicativa central. En la tabla, se nota que la creación de los espacios participativos en la ciudad se concentra en el período referente a las dos gestiones del PT (1989-1992 y 2001-2004). En 1989, la elección de Luiza Erundina colocó en curso el movimiento de ampliación y complejidad de la arena de formulación de las políticas, con la creación de varios canales institucionales de participación, entre los cuales se destacan los consejos gestores de políticas públicas y la primera experiencia de presupuesto participativo en la ciudad. En las elecciones de 2000, con Marta Suplicy, el PT reasume el comando de la capital. En los ocho años de gestiones conservadoras (con Paulo Maluf y Celso Pita), varios de esos espacios fueron cerrados y la interlocución con los movimientos pasó a darse solamente a partir de una fuerte presión en las calles. El regreso del

PT colocó nuevamente en movimiento el “acordeón participativo” (Avritzer, 2004), ampliando los espacios y los canales institucionales para la mediación política entre el gobierno y los movimientos sociales de la ciudad, entre los que se destacan el retorno del presupuesto participativo y la institucionalización de la participación en nuevas áreas como vivienda, seguridad pública, población de calle, etc. Del total de espacios participativos hoy en funcionamiento en la Alcaldía, 31% fueron creados entre 2001 y 2004.

Los diferentes proyectos políticos de los gobiernos resultaron concretamente en mayor o menor posibilidad de acceso al Estado, impactando las estrategias de acción de los movimientos. Una mirada panorámica sobre la trayectoria del movimiento de vivienda evidencia esas idas y venidas.

En el gobierno de la petista Luiza Erundina (1989-1992), el movimiento de vivienda pasó a actuar en un escenario altamente favorable, lo que no significa que la relación entre gobierno y movimiento estuviera exenta de conflictos. El área de vivienda era una prioridad del gobierno, así como el diálogo con los movimientos populares como una forma de operatividad de la política. En ese contexto, las formas de interacción con el Estado se alteraron:

Los movimientos en otros gobiernos eran meramente reivindicativos. Iban a la puerta de la Alcaldía para desestabilizar el Estado [...]. Siempre veíamos al Estado como enemigo al servicio de la burguesía. En el gobierno de Luiza Erundina, pasamos a ver al Estado de una forma diferente, ya no como enemigo, sino como el socio del movimiento (Cavalcanti, 2006: 72).

Ya en los gobiernos de Maluf y Pitta (1993-2000), la resistencia del Estado en negociar con los movimientos llevó a la intensificación de las ocupaciones, ahora no sólo en la Alcaldía, sino principalmente en la región central de la ciudad, bajo la bandera del derecho a la vivienda en el Centro. Sólo la Unión de los Movimientos de Vivienda (UMM, por sus siglas en portugués), entre 1995 y 1999, afirma haber organizado más de 30 ocupaciones en edificios públicos en el centro de São Paulo. Con el regreso del PT, en la gestión de Marta Suplicy (2001-2004), se crearon



nuevos espacios para la discusión y deliberación sobre la política de vivienda, y se implementaron nuevos programas y proyectos de vivienda para población de baja renta. Con eso, se abrieron nuevas oportunidades de actuación para las organizaciones del movimiento de vivienda, principalmente aquellas ligadas de forma más o menos directa al PT, resultando en una disminución del número de acciones de protesta, como las ocupaciones, que aminoraron considerablemente. Los movimientos mejor posicionados en el interior de la red consiguieron relativa influencia sobre las instancias gubernamentales, dirigiendo parte significativa de sus recursos para la intervención en las políticas públicas.

Fue en noviembre del 99 que intentamos la última ocupación. Y de ahí para acá yo dije: “Basta”. Yo ya estaba a punto de caer presa [...]. Después comenzaron a surgir los programas del PAT, comenzó a surgir el programa PAR, elegimos a Marta, comenzamos a discutir sobre la locación social, la Beca Alquiler, y de ahí vino el Consejo de Vivienda. Entonces se comenzó a dar un rumbo diferente a las cosas, pero hasta entonces no había nada de eso<sup>10</sup>.

En 2004, el PSDB, junto con el DEM, asume el gobierno municipal y, en el siguiente año, el estatal, colocando dificultades para la actuación en el campo institucional a las organizaciones populares ligadas al campo petista, todavía mayoría en el interior de la red. Un ejemplo claro es la actuación de los movimientos en el Consejo Municipal de Vivienda. Mientras en el gobierno de Marta Suplicy 16 puestos del Consejo fueron ocupados por organizaciones populares ligadas al movimiento de vivienda, en la siguiente gestión del Consejo, ya en el gobierno de Serra, ninguna organización ligada al movimiento popular consiguió reelegirse. El diálogo con los movimientos se daría vía encuentros bilaterales entre las articuladoras (UMM y FLM<sup>11</sup>) y el secretario de Vivienda, que en esa gestión era un representante del mercado inmobiliario. En ese contexto, la presión y la movilización sobre los gobiernos municipal y estatal volvieron a ocupar la centralidad en las estrategias de las organizaciones, incluso en el caso de aquellas que habían reorientado su práctica

10 Entrevista con la líder del Foro de Cortiços, en Bloch, 2007: 113.

11 Frente de Lucha por la Vivienda, por sus siglas en portugués.

en una dirección “más propositiva”, junto con una intensificación de las acciones en el plano federal, teniendo en cuenta el contexto más favorable post-elección de Lula.

...por falta de diálogo con la alcaldía de São Paulo [...]. Entonces, no va a haber alternativa, vamos a tener que retomar nuevamente el proceso de ocupación aquí en el Centro<sup>12</sup>.

Nosotros fuimos a Brasilia ese año que entró Lula. En el primer año y en el segundo fuimos porque había un proyecto de ley de iniciativa popular que era el Fondo Nacional de Vivienda popular [...]. Tuvimos 15 audiencias; una de ellas fue con el presidente Lula<sup>13</sup>.

O sea, lo que evidencia el caso del movimiento de vivienda es que, en respuesta a los cambios en el ambiente político, en particular la mayor o menor apertura del Estado a la participación, las organizaciones del movimiento alteraron sus formas de acción, revisando las estrategias de interacción con el Estado. Como resultado, los movimientos produjeron nuevos escenarios más o menos favorables a la conquista de sus intereses, que los desafiaron, una vez más, a rever sus formas de acción. Las estrategias se fueron constituyendo y modificando en el propio juego relacional, a partir de una evaluación más o menos objetiva del poder relativo de cada actor, en cada coyuntura específica. Lo que vimos en la investigación es que, en la práctica, el uso de una u otra modalidad participativa –así como la combinación entre ellas– aparece fuertemente condicionado por el contexto en el cual actúan las organizaciones del movimiento.

La existencia de una política pública que incorpora la participación popular en su proceso de planificación e implementación tiende a empujar a las organizaciones –incluso a las más radicales– a diferentes formas de negociación con el Estado. Por el contrario, una política pública menos permeable a la influencia de los actores sociales tiende a empujar a las organizaciones –incluso a las más propositivas– a diferentes formas de acción directa. Claro que la forma en que cada organización del movimiento responde a esos diferentes contextos, así como los resultados que

12 Entrevista con líder de la Unificación de Luchas de Cortiços (ULC), en Bloch, 2007: 119.

13 Entrevista con líder de la ULC, en Bloch, 2007: 99.

se obtienen, varía, entre otras cosas, en función de sus recursos organizacionales, de su posición relativa en el interior de la red, de sus proyectos políticos, etc. Además, un interesante campo de investigación a ser explorado en investigación es la forma en que contextos, proyectos y estrategias se combinan en la producción de diferentes resultados.

En los gobiernos de izquierda, los movimientos tienden a valorizar la mayor oferta de participación estatal y a disputar en esas instancias sus proyectos e intereses, pero tienden también a orientar su acción por una disposición menos conflictiva y una postura de mayor conciliación, evitando la presión sobre los gobiernos y disminuyendo el uso de la protesta como forma de negociación. Sea para garantizar los intereses de sus organizaciones o para garantizar la gobernabilidad a partir de una agenda de izquierda, los movimientos tienden a disminuir la distancia crítica en relación al Estado y al partido político, sometiendo, consecuentemente, sus agendas de más largo plazo al ritmo y a las exigencias propias de las disputas electorales. Ese proceso tiende a aumentar la fragmentación en el interior del campo de los movimientos (como también apuntó Zibechi) y puede resultar, a largo plazo, en el debilitamiento de los movimientos contradictoriamente a la incorporación de varias de sus banderas en programas y políticas de gobierno. Los dilemas de la participación en el gobierno de la petista Marta Suplicy en São Paulo son ejemplos en ese sentido.

Realizamos una investigación junto a importantes líderes de movimientos sociales de la ciudad, y les pedimos que evaluaran las características y los resultados de la participación en el gobierno de Marta Siplicy, ya en el ocaso de las luces de su gobierno. Me refiero aquí a un estudio empírico realizado en sociedad con el Instituto de Estudios, Formación y Asesoría en Políticas Sociales (más conocido como Instituto Pólis) entre 2004 y 2005. El estudio tenía como objetivo comprender si y de qué manera el proceso de descentralización administrativa impactó la forma en que la participación ciudadana se daba en la ciudad de São Paulo. Entre otras cosas, la investigación hizo evidente que la inversión de los movimientos en los espacios de participación —y, también, la lectura que hacían de los resultados y límites de esas experiencias— aparecía fuertemente condicionada por el tipo de relación establecida con los actores político-institucionales en los territorios. El informe final de la investiga-

ción está en Teixeira y Tatagiba, 2005 (los desdoblamientos pueden ser encontrados en Tatagiba y Teixeira, 2007). Las entrevistas destacaron lo positivo de ese nuevo momento,

El espacio del diálogo es mucho mayor que el de los gobiernos anteriores, los dos anteriores [...]. Ni se compara, porque antes ni llegábamos. Ahora llegamos y hablamos, y a veces ellos nos escuchan. Sin embargo, hablamos, damos nuestra opinión, criticamos [...]. Quiere decir que el espacio está abierto para el diálogo<sup>14</sup>.

Las entrevistas también apuntaron al problema: la ruptura entre discusión y deliberación, entre debate y ejecución. Una de las experiencias más recordadas fue el Presupuesto Participativo (OP). En los análisis, el tono crítico prevaleció en los relatos que reconstruyeron el recorrido que fue de entusiasmo a desencanto con el OP. El sentimiento de frustración por la falta de resultados concretos, la tendencia a la instrumentalización y la manipulación de la participación popular, la fragilidad de la representación de la sociedad civil y el uso político partidario de los espacios participativos permearon las evaluaciones sobre el OP en las diversas regiones investigadas.

La población vino al comienzo, creyendo, y llenó algunas plenarios con más de tres mil personas, porque creía [...]. La inscripción sólo fue hasta las cinco de la tarde [...] de tanta gente que participó, porque creían... Y fue decepcionante [...]. Es un canal que fue vaciándose, perdió la credibilidad<sup>15</sup>.

Para esta evaluación de los movimientos pesó la práctica de la gestión en el gobierno de Marta Suplicy, que, al mismo tiempo que instituía políticas participativas, demostrando su compromiso con la bandera de la democratización de la gestión pública, mantenía una práctica política de negociación con la Cámara de Concejales que pasaba por la lotización de cargos en las subalcaldías, tema muy presente en las entrevistas (Teixeira y Tatagiba, 2005: 78). Esa forma de gestión de la gobernabilidad tuvo im-

14 Entrevista con un militante del Movimiento de Combate al Hambre, en Teixeira y Tatagiba, 2005: 67-68.

15 Entrevista con un militante del área del niño y el adolescente, en Teixeira y Tatagiba, 2005: 57.

pactos directos sobre el ejercicio de la participación, principalmente en el ámbito de los territorios. En las palabras de los entrevistados, es como si “las subastas de subalcaldías por el ejecutivo municipal” hubieran contribuido a una relación más clientelista de los movimientos con los parlamentarios; “si ellos acumulan el poder en las subalcaldías”, los movimientos no pueden prescindir del contacto con ellos<sup>16</sup>.

Otro lado de la misma cuestión es la evaluación de los entrevistados sobre las realizaciones sociales del gobierno. El gobierno de Marta Suplicy tuvo, según los entrevistados, resultados muy positivos en el área social; pero son resultados que parecen desplazados de los canales de participación. Es decir, no pueden asociarse a conquistas provenientes de la influencia o de la presión de los movimientos.

Haciendo referencia a ese cuadro más amplio, los movimientos realizaron una interesante autoevaluación. En ella, destacaron el peso de actuar en un contexto en el cual el interlocutor del movimiento es un gobierno que debe ser presionado y, al mismo tiempo, fortalecido. En gobiernos de izquierda, los movimientos asociados a ese campo ético-político actúan bajo el filo de la navaja, intentando responder a exigencias contradictorias. Una expresión de las ambigüedades y ambivalencias que ese escenario inaugura aparece en la inquietante formulación de un líder de la UMM al referirse a la relación establecida entre el movimiento, el PT y el gobierno, en la gestión de Marta Suplicy: “Nosotros acabamos pecando, tal vez, por no exigir más de Marta, presionando más. Por otro lado, pecamos también porque no conseguimos reelegirla” (en Cavalcanti, 2006: 125).

En la estela de ese argumento encontramos un conjunto de manifestaciones como las que siguen:

Cuando íbamos donde el subcalde, o hasta el directorio [del PT], oíamos que era importante respetar la gobernabilidad. Y nosotros, como movimientos, y luchando por el partido, fuimos conniventes [...]. Yo creo que no tomamos ninguna actitud con respecto al partido, y hoy duele cuando vemos que no fuimos respetados en ningún momento<sup>17</sup>.

16 Entrevista con un militante del área de la cultura, en Teixeira y Tatagiba, 2005: 94.

17 Intervención de un líder, en São Paulo, en la oficina promovida por el Observatorio de los Derechos del Ciudadano, en Teixeira y Tatagiba, 2005: 101-102.

En la gestión de Marta pecamos [...]. Debería haber hecho más en el comienzo, pelear mucho más, con todo, y nosotros no lo hicimos por causa de esa confusión que es “nuestro gobierno”<sup>18</sup>.

Si hay un gobierno popular, disminuye el grado de presión; si hay un gobierno conservador y de derecha, aumenta el grado de presión. Es un hecho también que es posible ver el mayor avance de las políticas sociales en los gobiernos llamados populares [...]. Los acuerdos con las asociaciones, en un gobierno popular, son más construidos que en un gobierno conservador [...]; de repente eso también genera otro tipo de pacto, evitando una presión mayor<sup>19</sup>.

Si los compromisos con el gobierno popular limitan el uso de la protesta como estrategia de lucha, el intenso tránsito de los militantes hacia dentro de las estructuras estatales renueva el compromiso ahora celebrado no sólo con *el* gobierno, en el sentido general, sino con determinadas secretarías en las que fuertes nombres del movimiento pasaron a ocupar puestos de comando. Ese tránsito fortaleció indirectamente las agendas de los movimientos, al mismo tiempo que dificultó el proceso de movilización y articulación de las bases, teniendo en cuenta el desplazamiento de importantes líderes hacia la sociedad política. El tránsito de militantes se daba no solamente hacia la dirección del gobierno, sino también hacia los directorios zonales del PT, así como hacia los gabinetes de los parlamentarios ligados al partido. Según sugiere Cavalcanti, ése es un dato nuevo que marca el paso de un patrón de liderazgo voluntario a un liderazgo profesionalizado. Tomando como referente empírico el caso de la UMM, él evalúa:

Si, en el transcurso de la década de los 80 y comienzos de la de los 90, la mayoría de los líderes entrevistados militaba de forma voluntaria en el UMM, durante los años de la gestión de Marta estas mismas personas actuaban en los movimientos de forma profesionalizada; es decir, ganaban dinero para actuar políticamente (Cavalcanti, 2006: 103-104).

18 Entrevista con un representante de la ULC, en Bloch, 2007: 129.

19 Entrevista con un representante de la UMM, en Cavalcanti, 2006: 122.

Ese cambio en el patrón de liderazgo es un tema que merece ser profundizado en futuros estudios. Mientras tanto, lo que pretendo sugerir es que la presencia de gobiernos de izquierda, al mismo tiempo que amplía las oportunidades de éxito de los movimientos, parece tener como efecto colateral una mayor gravitación de los movimientos alrededor de las arenas y estructuras estatales, teniendo como dinámica propulsora las energías advenidas de las disputas electorales. Todo ese contexto obviamente impacta sobre las formas de actuación en el interior de los espacios de participación, revelando las complejas dimensiones a partir de las cuales se combinan democracia participativa y representativa<sup>20</sup>.

## Conclusión

En un contexto de tantas y diversas carencias, los movimientos populares en Brasil, como en los demás países latinoamericanos, viven lo que Maristela Svampa (2008) define como el dilema de acomodar la urgencia de las demandas con aspiraciones de corte emancipador<sup>21</sup>; un dilema que no es resuelto por la mayor apertura de espacios de participación ni por la intensificación de los canales de diálogo con el Estado, sino que se ha-ce, como vimos, todavía más complejo a partir de ellos.

Partiendo de ese reconocimiento, lo que este artículo pretendió fue explicitar las ambigüedades y contradicciones de actuar en un contexto que, mientras amplía las oportunidades de los movimientos de interactuar y desafiar al sistema político, impone nuevas y dilemáticas elecciones. Presionar y defender el gobierno, a partir y hacia más allá de los espacios institucionales de participación; hacer avanzar la agenda de izquierda imponiendo la realización de sus potenciales emancipadores y garantizar la propia supervivencia material de la organización ahora “facilitada” por la intensidad de los tránsitos entre movimientos y arenas estatales; empujar al sistema más allá de sus límites y evitar el desgarramiento de la precaria cohesión que viabiliza victorias en las sucesivas peleas electorales;

20 En Tatagiba y Teixeira (2007) buscamos examinar más de cerca lo que llamamos “combinación subordinada” entre democracia participativa y representativa.

21 Aunque la referencia de la autora sea al movimiento piquetero, creo que es posible ampliar el argumento al conjunto de los movimientos populares.

profundizar la democracia exigiendo la realización de su dimensión redistributiva y garantizar la gobernabilidad democrática desde la izquierda...: éstas son algunas de las paradójicas exigencias que los movimientos enfrentan cuando al otro lado está un gobierno que debe ser defendido de los ataques de la derecha y disputado en el interior del propio campo con tendencias que buscan limitar el juego político a los ritmos y exigencias de la lógica partidaria representativa. En ese cuadrante de exigencias opuestas, los movimientos enfrentan el desafío de coordinar sus acciones.

La consecuencia de reconocer esa complejidad y acoger las dimensiones contradictorias del presente es evitar, a toda costa, análisis dicotómicos y simplificadores. En las relaciones entre movimientos sociales e instituciones políticas (así como en el análisis de esas relaciones), el desafío, está claro, sería cómo mantener viva la tensión entre autonomía y eficacia política partiendo del reconocimiento de las fronteras entre los campos y, al mismo tiempo, del intenso y potencialmente productivo tránsito de los actores entre ellas. Reconocer la especificidad de los campos y sus lógicas específicas, sin reforzar las dicotomías y polaridades interpretativas que han limitado el avance del debate teórico, aparece en esa agenda de investigación como una de las exigencias centrales.

## Bibliografía

- Avritzer, Leonardo (org.) (2004). *A participação em São Paulo*. São Paulo: UNESP.
- Bloch, Janaina Aliano (2007). "O direito à moradia: Um estudo dos movimentos de luta pela moradia no centro de São Paulo". Disertación de Masterado, USP.
- Boschi, Renato (1983). *Movimentos sociais e institucionalização de uma ordem*. Río de Janeiro: IUPERJ.
- Cardoso, Ruth (1983). "Movimentos sociais: Balanço crítico". En *Sociedade e política no Brasil pós-64*, Bernardo Sorj y Maria Almeida (ed.). São Paulo: Brasiliense.
- Cavalcanti, Gustavo Carneiro Vidigal (2006). "Uma concessão ao passado: Trajetórias da União dos Movimentos de Moradia de São Paulo". Disertación de Masterado, USP.



- Cymbalista, Renato y Paula Santoro (2007). "Habitação – Avaliação da política municipal 2005–2006". En *Habitação e controle social da política pública*. São Paulo: Observatório dos Direitos do Cidadão/Pólis/PUC-SP.
- Dagnino, Evelina (2002). "Sociedade civil, espaços públicos e a construção democrática no Brasil". En *Sociedade civil e espaços públicos no Brasil*. São Paulo: Paz e Terra.
- Dagnino, Evelina, Alberto Olivera y Aldo Panfichi (ed.) (2006). *A disputa pela construção democrática na América Latina*. São Paulo: Paz e Terra; Campinas, SP: Unicamp.
- Doimo, Ana Maria (1995). *A vez e a voz do popular: Movimentos sociais e participação política no Brasil pós-70*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará.
- Gohn, Maria da Glória (2000). *Teoria dos movimentos sociais. Paradigmas clássicos e contemporâneos*. São Paulo: Loyola.
- Jacobi, Pedro (1988). "Movimentos sociais e Estado: Efeitos político-institucionais da ação coletiva". *Ciências Sociais Hoje*.
- Kowarick, Lúcio (1987). "Movimentos urbanos no Brasil contemporâneo: Uma análise da literatura". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 1, Nº 3.
- Melucci, Alberto (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, Centros de Estudios Sociológicos.
- Munck, Gerardo L. (1997). "Formação de atores, coordenação social e estratégia política: Problemas conceituais do estudo dos movimentos sociais". *Dados*, Vol. 40, Nº 1.
- Silva, Marcelo K. (2005). *Trazendo os atores sociais de volta. Pontos para uma agenda de pesquisa sobre ação coletiva, movimentos sociais e sociedade civil*. Porto Alegre (mimeo).
- Svampa, Maristela (2008). "Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003–2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo". *OSAL*, Año IX, Nº 24: 17–50.
- Tarrow, Sydney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tatagiba, Luciana (2008). "Participação e reforma do Estado: Sobre a arquitetura da participação em São Paulo, Brasil". En *New voices in the study of democracy in Latin America*. Washington D. C.: Woodrow Wilson Center Press.

- Tatagiba, Luciana y Ana Teixeira (2007). "Democracia representativa y participativa: ¿Complementariedad o combinación subordinada? Reflexiones acerca de las instituciones participativas y la gestión pública en São Paulo". En *Contraloría y participación social en la gestión pública*, Luciana Tatagiba et ál. Caracas: CLAD.
- Teixeira, Ana y Luciana Tatagiba (2005). *Movimentos sociais e sistema político: Os desafios da participação*. São Paulo: Polis/PUC-SP.
- Zibechi, Raúl (2006). "Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos". OSAL, Año VII, N° 21: 221-230.

# Estrategia partidaria y divisiones electorales: Las elecciones municipales post-redemocratización<sup>1</sup>

Fernando Limongi<sup>2</sup> y Lara Mesquita<sup>3</sup>

## Introducción

La redemocratización de Brasil se dio por medio de un largo y tortuoso proceso. La elaboración de un nuevo texto constitucional en 1988 y la elección popular directa del presidente en 1989 completaron la transición iniciada en 1974 por el general Ernesto Geisel. Una de las peculiaridades del régimen militar brasileño fue la manutención de elecciones legislativas y para las alcaldías, a excepción de las capitales de estado, áreas de seguridad nacional y estancias hidrominerales. Una vez que el partido de oposición se mostró como el principal beneficiario del bipartidismo impuesto por los militares, las elecciones, aunque limitadas, acabaron por dictar los rumbos y el resultado del proceso de redemocratización.

- 1 Éste es un texto desarrollado en el interior del Centro de Estudios de la Metrópoli (CEM), financiado por la Fapesp. Agradecemos a Ivan Borin, quien gentilmente nos cedió los datos de la elección de 1992. El texto fue reescrito cuando Fernando Limongi era investigador visitante de la Coca-Cola World Fund en el MacMillan Center/Yale University. Ésta es una versión revisada y ampliada de “Estratégia partidária e preferência dos eleitores: As eleições municipais em São Paulo entre 1985 e 2004”, publicado en *Novos Estudos*, N° 81 (CEBRAP, 2008).
- 2 Profesor titular de la Universidad de São Paulo (USP) e investigador del CEBRAP. Es coautor, con Argelina Figueiredo, de *Política orçamentária no presidencialismo de coalizão* (FGV/Fundação Adenauer, 2008) y de *Executivo e legislativo na nova ordem constitucional* (FGV/Fapesp, 1999); y, con Adam Przeworski, Michael E. Álvarez y José Antonio Cheibub, de *Democracy and development: Political institutions and well-being in the world, 1950-1990* (Cambridge University Press, 2000).
- 3 Magíster en Ciencias Políticas por la USP e investigadora del CEM-CEBRAP. Desarrolla trabajos en el área de elecciones y comportamiento electoral.

El voto por el partido de oposición se relacionaba positivamente con la urbanización y negativamente con la renta del elector. De esa manera, mientras más grande era la ciudad y más carente el elector, mayor era su propensión a votar por el Movimiento Democrático Brasileño (MDB)<sup>4</sup>. Las negociaciones, los avances y los retrocesos que marcaron la larga transición involucraron una serie de reformas de la legislación electoral y partidaria por medio de la cual los militares buscaron retardar el regreso del poder a los civiles. En 1979, la legislación partidaria se ablanda y se regresa al pluripartidarismo, al mismo tiempo que se aprueba una ley de amnistía<sup>5</sup>. En 1982 se retoman las elecciones directas en los gobiernos estatales. Irónicamente, las elecciones directas para alcaldes de las capitales tuvieron que esperar la salida de los militares del poder, y fueron restablecidas recién en 1985.

A pesar del retorno al pluripartidismo, el partido de oposición, rebautizado como PMDB, continuó creciendo con el apoyo sistemático de las camadas urbanas más carentes. Así, en 1985, con la recuperación de los paulistanos del derecho a elegir su alcalde, se esperaba que esta hegemonía del PMDB en la ciudad fuera corroborada con la conquista de la alcaldía. Sin embargo, no fue lo que pasó. El expresidente Jânio Quadros, candidato por el PTB, venció en la elección derrotando, de forma sorprendente, a Fernando Henrique Cardoso, el candidato del hasta entonces imbatible PMDB; Eduardo Suplicy, candidato del recién fundado PT, se quedó con la tercera posición.

¿Cómo podría un candidato de derecha ser elegido en una ciudad que hasta entonces había dado pruebas de innegable y fuerte oposicio-

4 Los militares impusieron un sistema bipartidario en 1966, con un partido que apoyaba el régimen, la Alianza Renovadora Nacional (ARENA), y uno de oposición, el MDB.

5 En función de esta reforma, el MDB fue rebautizado como Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), y la ARENA pasó a llamarse Partido Democrático Social (PDS). Son fundados en la misma ocasión el Partido de los Trabajadores (PT), el Partido Laborista Brasileño (PTB, por sus siglas en portugués) y el Partido Democrático Laborista (PDT, por sus siglas en portugués). En 1985, en función de las negociaciones relativas a la elección presidencial indirecta de 1985, algunos miembros del PDS fundan el Partido del Frente Liberal (PFL), rebautizado en 2007 como Demócratas (DEM). El PDS pasa a llamarse PPR (Partido Progresista Reformador) en 1993, PPB (Partido Progresista Brasileño) en 1995 y PP (Partido Progresista) en 2002. El Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) es fundado en 1988, en medio de la Asamblea Nacional Constituyente, a partir de un ala de políticos que se aleja del PMDB.

nismo? El llamado populista de Jânio Quadros y su exotismo no son explicaciones suficientes, dado que los candidatos apoyados por partidos de derecha vencieron en otras tres oportunidades: Paulo Maluf, candidato del PDS, fue elegido en 1992, y su afiliado político, Celso Pitta, venció en la elección en 1996, mientras que Gilberto Kassab, del DEM, ganó en 2008.

La derecha, por lo tanto, es una fuerza política de peso en el escenario de la ciudad. Venció la mayoría de los pleitos, desmintiendo el conocido pronóstico de la sociología política nacional, según el cual la viabilidad electoral de la derecha estaría asociada al atraso económico y a la existencia del electorado rural dependiente y controlado por el propietario de tierra. Además, la derecha venció dos veces, se debe resaltar, liderada por un político, Paulo Maluf, que puede ser considerado el epíteto del régimen militar. Cabe recordar que él fue el alcalde indicado de la capital entre 1970 y 1974, y gobernó el estado entre 1978 y 1982. Fue, además, candidato a la presidencia de la república por el PDS en las elecciones indirectas de 1985, en que se eligió a la lista Tancredo-Sarney y que desembocó en la creación del PFL (hoy DEM).

Aunque la derecha haya sido la mayor vencedora de los pleitos en la ciudad, no se puede decir que haya obtenido el control absoluto de la arena electoral en la ciudad. El escenario electoral de la ciudad se puede caracterizar mejor como marcado por la polarización entre la derecha y la izquierda. La alcaldía estuvo bajo el control del PT en dos oportunidades, de 1988 a 1992 y de 2000 a 2004. En estas dos oportunidades, la alcaldía pasó de manos de la derecha a la izquierda. Más que eso, desde la instauración de las elecciones en dos rondas en 1992, el candidato del PT siempre pasó a la segunda.

La fuerza de la derecha y de la izquierda tiene como contrapartida la fragilidad de los partidos de centro, el PMDB y el PSDB. De hecho, el apoyo al PMDB de las capas más pobres se evaporó rápidamente. El PSDB, aunque conquistó el gobierno del estado y la presidencia en 1994 y 1998, logra resultados verdaderamente bajos en la ciudad. Venció, es cierto, en la elección de 2004, pero en un escenario en que la derecha ya no contaba con un candidato viable. Sin embargo, cabe una aclaración: los candidatos a la presidencia y al gobierno de estado del PSDB tienen buen desempeño en la capital.

Delante de estos hechos, ¿cómo entender los resultados electorales de la ciudad? Una respuesta simple y directa podría ser la siguiente: estamos delante de electores inconstantes, volubles, no controlados por partidos, que unas veces votan por la derecha y otras por la izquierda, y, en otras disputas, se inclinan más sistemáticamente por el centro. Se trataría de un electorado que ha perdido rápidamente los lazos que lo unían al partido de oposición al régimen militar, atraído por liderazgos personalistas. No creemos que éstas sean respuestas convincentes.

Buscaremos mostrar que, a pesar de la inconstancia de los resultados, el electorado paulistano ha presentado considerable estabilidad en sus opciones. Las fluctuaciones de las preferencias de los electores son pequeñas y se dan dentro de límites estrechos y conocidos. Obviamente, estabilidad no es lo mismo que inmovilidad. Los cambios, sin embargo, son lentos y dependen de la capacidad de los partidos para movilizar al electorado. Sobre todo, para interpretar resultados electorales, es necesario tener en cuenta la oferta de candidaturas. Los electores votan por las opciones que los partidos ofrecen; en estos términos, la estrategia perseguida por los partidos pasa a ser fundamental para entender el comportamiento de los electores.

Los partidos de derecha, centro e izquierda lanzaron al menos un candidato cada uno en todas las elecciones. Así, el resultado dependió de las alianzas informales constituidas a lo largo de la campaña por los propios electores. En términos de Gary Cox (1992), la coordinación entre los electores fue la clave para definir la elección de alcalde de la ciudad de São Paulo en ese período. Dicho de otra forma: en la ausencia de alianzas electorales entre los partidos de los diferentes bloques, la coordinación quedó a cargo de los electores. Derecha e izquierda vencen la mayoría de los pleitos, pero, aun así, los electores decisivos son los del centro, y éstos demuestran una mayor inclinación para votar a la derecha que a la izquierda. Esta tendencia se cristaliza de forma clara al final del período —en las dos últimas elecciones, para ser más exactos—, con la emergencia de una alianza formal entre los partidos de derecha y de centro, DEM y PSDB, para enfrentar a la izquierda, representada por el PT.

El argumento será desarrollado acompañando cada una de las elecciones, subdivididas en tres grupos. Inicialmente, analizaremos las dos primeras elecciones post-redemocratización. Nos apoyamos en la extensa lite-

ratura existente sobre las elecciones transcurridas en la ciudad de São Paulo en el paso del bi al pluripartidismo. Reinterpretamos esta literatura para mostrar que, al contrario de lo que se juzgaba, la derecha estuvo lejos de mostrar su tan repetidamente afirmada y proyectada inviabilidad electoral. Antes, lo contrario: el apoyo recibido por sus candidatos se mostró estable y, si algo pasó, creció en el período. Paradójicamente, el otrora imbatible PMDB es el que se mostró frágil. En la ciudad de São Paulo, el capital electoral del PMDB se disipó rápidamente, mientras el PT se estableció como la alternativa para derrotar a la derecha.

Para las siguientes elecciones, nos basamos en análisis empíricos originales, recurriendo a nuestra propia base de datos. Contamos con informaciones sobre voto y grado de instrucción de los electores organizados por sección (esto es, por urnas). Sabemos, por lo tanto, el resultado en cada sección, así como la educación de cada uno de los electores que votaron en aquella sección. Así, podemos describir en mayor detalle la evolución de la competición partidario-electoral y la transformación de las bases de apoyo de los principales partidos para las elecciones de 1992 en adelante.

Analizamos los resultados electorales, las votaciones efectivamente obtenidas por los partidos. Nos interesan el voto dado y su distribución agregada. La exposición acentuará elementos descriptivos que permitan caracterizar la evolución del apoyo a los diferentes partidos entre las diferentes camadas de la población, distinguidas por su educación y de acuerdo con los anteriores resultados.

En ningún momento arriesgamos cualquier explicación sobre los determinantes del voto; esto es, nos abstuvimos de considerar por qué los electores votan como votan. Enfatizamos la estabilidad y previsibilidad de la distribución de las alcaldías partidarias expresadas en las urnas. Así, sean cuales hayan sido las razones que llevaron a los electores a votar por este o aquel partido, sabemos cómo la mayoría de ellos votará en futuros pleitos. El hecho es que, con el tiempo, la polarización electoral en la ciudad ganó contornos bastante claros.

A lo largo del tiempo, el apoyo al PT entre los electores menos escolarizados y más pobres creció de forma significativa. Esta penetración se intensificó durante la administración de Marta Suplicy (2001-2004) a la cabeza de la alcaldía, cuando, como todo indica, llegó a su límite. En los

últimos dos pleitos, el voto del PT entre los más pobres se estancó. El apoyo entre los más escolarizados y ricos, decisivos para las victorias entre 1988 y 2000, cayó. Por otro lado, el bloque de centro-derecha cambió de manos en este período final, pasando del liderazgo del PDS al del PSDB-DEM, con el que perdió algún apoyo entre los más carentes, compensado por un dominio casi absoluto entre los más ricos.

Antes de seguir, es necesario decir algo sobre el uso de los términos “derecha”, “centro” e “izquierda”. Su empleo no importa en juicios substantivos acerca del comportamiento de los electores o de su apoyo a determinados tipos de política. No estamos afirmando que los electores se comportan de acuerdo con las ideologías normalmente asociadas a estos términos. Tampoco estamos afirmando que los partidos que asociamos a cada uno de estos rótulos defienden programas y/o políticas identificados con estas posiciones. Esto puede ser verdad o no. La connotación que prestamos a los términos es meramente relacional, es decir, permite que situemos a cada uno de los partidos y de los electores que votan en estos partidos en el interior del espacio político. Como lo notó Sartori (1982), los partidos, al disputarse los votos, están obligados a establecer relaciones y distinciones entre sí; esto es, cada uno de los partidos define su posición en relación a los demás, constituyendo de esta forma el espacio político. Los partidos se dirigen a los mismos electores y los mensajes que envían necesitan establecer distinciones y términos de comparación para que éstos puedan hacer sus elecciones. La competición electoral define las posiciones relativas de los partidos que los términos “derecha”, “centro” e “izquierda” describen. Por lo tanto, no hay significados intrínsecos o immanentes a ser asociados a estos términos, sino sólo un ordenamiento.

### Definiendo los jugadores:

#### Las elecciones de 1985 y 1988

En 1985, la primera elección para la alcaldía de la ciudad de São Paulo luego del fin del gobierno militar, 12 candidatos se disputaron la posición de alcalde. Muchos partidos recién formados lanzaron candidatos buscando un lugar al sol. Sin embargo, de hecho, la competencia quedó restrin-



gida a los candidatos lanzados por los partidos más grandes. Para ser precisos, solamente tres candidatos se disputaron efectivamente los votos y las preferencias de los electores en aquella elección. La votación acumulada de Jânio Quadros (PTB), Fernando Henrique Cardoso (PMDB) y Eduardo Suplicy (PT), los tres más votados, llegó al 95,83% de los votos válidos. Las proporciones de votos obtenidas por cada uno de ellos —37,5%, 34,2% y 19,7%, respectivamente— definen los parámetros sobre los cuales la política paulistana se movería en las próximas elecciones.

Si estos candidatos, por el orden, fueran asociados a la derecha, al centro y a la izquierda, tendríamos que la distribución de la fuerza electoral entre estos grupos muestra algún equilibrio. Entre las tres, la izquierda, está claro, era la más débil. Sin embargo, no se puede olvidar que ésta era apenas la segunda elección en la que aparecía el PT. Se debe notar, además, que el partido obtuvo algún éxito en su disputa con el PMDB por el apoyo de los electores más pobres. Eduardo Suplicy obtuvo, respectivamente, el 13,6% y el 24,4% de los votos en las regiones más rica y más pobre de la ciudad<sup>6</sup>. Pero, lo que es importante, ninguno de los grupos fue capaz de obtener apoyo de la mayoría absoluta de los electores.

La elección de un candidato que representaba a las fuerzas de la derecha y la derrota del hasta entonces imbatible PMDB sorprendió a la mayoría, si no a la totalidad, de los analistas. La lógica de la disputa electoral reinante en el período de transición del autoritarismo a la democracia se subvirtió. Desde la elección paradigmática de 1974, el electorado urbano, sobre todo el más carente, había dado repetidas pruebas de su apoyo al partido de oposición. La derecha venció justamente donde su victoria parecía más improbable, si no imposible. El apoyo a la derecha en las elecciones de 1974 a 1982 disminuía junto con la urbanización y la renta, comprobándose así la suposición largamente establecida en la literatura brasileña de que la urbanización del país sería acompañada de la inviabilidad electoral de la derecha. Como notó Bolivar Lamounier

6 Para más información, ver Bolivar Lamounier y Judith Muszynski, "A eleição de Jânio Quadros", en *1985: O voto em São Paulo*, Bolivar Lamounier (org.), São Paulo: IDESP, 1986; y Rachel Meneguello, *PT: A formação de um partido (1979-1982)*, São Paulo: Paz e Terra, 1989, que anota en la página 157 que la votación del PT en 1982 fue mayor en la zona este de la ciudad, más específicamente en las regiones que tienen frontera con el ABC.

(1980: 16): “El contraste entre ciudad y campo o, más toscamente, entre capital e interior, adquirió entre nosotros una connotación inconfundible, traducándose al léxico político-electoral como autonomía *versus* sumisión, oposición *versus* coronelismo”.

Dicho de otra forma, el análisis político brasileño no encuentra lugar para el voto urbano de derecha, sobre todo entre las camadas más carentes. La urbanización redundaría en la autonomía del elector, y el voto en la derecha entre los más pobres sólo puede ser entendido como una manifestación de su sumisión y subordinación. La tesis, cuyas raíces en la literatura sobre el período 1946-1964 son conocidas (Carvalho, 1958; Soares, 1973), habría sido refrendada de forma cabal por el crecimiento del MDB/PMDB a lo largo de los años 70. Ante estas expectativas, una victoria de un partido de derecha en la ciudad parecía imposible.

Sin embargo, estas proyecciones fueron alimentadas por una equivocación: la expectativa de que la pérdida de votos de la derecha se mantendría constante a lo largo del tiempo. Obviamente, la hemorragia de votos podría estancarse en algún punto y éste no necesitaba ser el fondo del pozo. Fue lo que pasó. El voto de la derecha paró de caer bastante antes del nivel que la inviabilizaría.

El hecho es que la derecha ya había dado muestras de su fuerza en la ciudad y en el estado en las elecciones de 1982. Lamounier y Muszynski (1983: 14), por ejemplo, hablan de una recuperación electoral del PDS en la capital; recuperación, debe decirse, en relación al bajo desempeño del candidato del partido al Senado en 1978. Pero no habría tal recuperación si la referencia fuera 1974.

No es nuestro objetivo explicar el voto en candidatos de derecha entre los electores más carentes<sup>7</sup>; queremos solamente dejar establecidas la estabilidad y la fuerza del apoyo electoral a la derecha a lo largo del perí-

7 Para intentos de explicaciones referidas al contexto urbano paulistano, ver: Bolivar Lamounier, “O voto em São Paulo, 1970-1978”, en *Voto de desconfiança*, Bolivar Lamounier (org.), Río de Janeiro: Vozes, 1980: 79; Bolivar Lamounier y Judith Muszynski, *op. cit.*: 21; Antonio Flavio Pierucci y Marcelo Coutinho de Lima, “A direita que flutua”, *Novos Estudos CEBRAP*, N° 29, 1991:10-27; y André Singer, “Collor na periferia: A volta do por cima do populismo?”, en *De Geisel a Collor: O balanço da transição*, Bolivar Lamounier (org.), São Paulo: Sumaré, 1990. En todos estos autores se apela de una forma u otra a la noción de “voto desviante”, implicando que el voto esperado entre estas camadas sería para candidatos de izquierda; es decir, el voto de la izquierda no pediría explicaciones.

odo bajo análisis. Cabe apuntar también un punto adicional y poco notado: a partir de 1988, estos electores en la ciudad (en verdad, en el estado de São Paulo) se hacían cautivos del partido comandado por Paulo Maluf, el PDS, y sus diferentes denominaciones futuras. Pero estas consideraciones nos llevan al segundo aspecto que necesita ser apuntado para entender la victoria de Jânio Quadros en 1985: analizar las estrategias seguidas por los partidos más grandes —en especial, en este caso, por los partidos de derecha—.

El hecho es que, en 1985, la derecha disputó la alcaldía unida alrededor de la candidatura del PTB, al contrario de lo que ocurriera en las elecciones para el gobierno estatal en 1982, cuando se dividió, presentando dos candidatos (Reynaldo de Barros por el PDS y Jânio Quadros por el PTB). Como argumentan Lamounier y Muszynski (1986: 9), la unión de la derecha representó una estrategia electoral consciente trazada por sus líderes:

La diferencia entre 1982 y 1985 fue que esta vez los conservadores unieron sus fuerzas. Véase el caso del PDS. Conscientes de que la fuerza de su partido sería insuficiente para la victoria —recuérdese que en el pleito del 82 no consiguieron ni siquiera superar la votación janista<sup>8</sup> en la capital—, los dirigentes pesedistas<sup>9</sup> dieron su apoyo a Jânio Quadros. La alianza recibió, además, el aval del PFL, cuya contribución en votos era una incógnita, pero que contaba con ministros de gran prestigio, como Olavo Setúbal. La eficacia de esa alianza no es sorprendente, si consideramos que la candidatura de Jânio Quadros en 1982, apoyada por un PTB muy débil, sumada a la de Reynaldo de Barros, que representaba en aquel momento todo el desgaste del PDS, llegó a la marca del 33% de los votos.

La estrategia dio resultado, garantizando que el “candidato único de las derechas” arrebatara para sí el conjunto de los votos obtenidos por el PDS y PTB en la capital del estado tres años antes. La continuidad es corroborada por Meneguello y Alves (1986: 98), que analizaron datos desagregados por unidades administrativas en el interior de cada una de las ocho áreas homogéneas de la ciudad. Las correlaciones entre los resultados de los dos pleitos varían entre 0,97 y 0,68.

8 Referente a Jânio Quadros, candidato del PTB (N. de la T.).

9 Referente al PDS (N. de la T.).

Los análisis de Lamounier y Muszynski (1986) y de Meneguello y Alves (1986) muestran, además, que la votación de los candidatos de derecha no estaba confinada a las áreas más ricas de la ciudad. En realidad, ni siquiera estaban correlacionadas positivamente a la renta del área homogénea. El hecho es que, en ambas oportunidades, incluso en las regiones homogéneas 7 y 8, las más pobres y carentes, la derecha obtuvo votaciones expresivas, siempre en la medida de un tercio de los votos. Por lo tanto, para entender las futuras victorias de la derecha (en 1992 y 1996) no será necesario hablar o encontrar una nueva derecha. Reproducimos aquí el argumento desarrollado por Figueiredo *et ál.* (2002). O sea, vista en perspectiva, se trata de la misma derecha.

Si la derecha se unió para disputar en esta elección, el PMDB enfrentó, por segunda vez, la situación inversa. Con el avance de la redemocratización y de la reestructuración partidaria, el partido perdió el monopolio sobre el voto opositor entre los más pobres, pasando a disputar este electorado con el PT. La exitosa estrategia electoral comandada por el partido a lo largo de la transición, la unión de las fuerzas antiautoritarias para derrotar a los militares en las urnas, perdió su sentido con la llegada de un civil a la presidencia. Ocupando el gobierno estatal, el partido no podía más basar su estrategia en llamados opositores. El hecho es que el PMDB y el PT se disputaron un electorado que hasta entonces se mostraba cautivo y fiel al PMDB. La división cobraría su precio, arrancando del PMDB una victoria que el partido dio como prácticamente asegurada a lo largo de toda la campaña.

Los llamados para que los electores del PT practicaran el “voto útil”, esto es, que coordinaran sus votos alrededor del candidato del PMDB para derrotar al enemigo común —la derecha—, sólo fueron levantados al final de la campaña. Los votos conquistados por el PT, sobre todo en la alcaldía de la ciudad, hasta entonces el gran reducto del PMDB, fueron fundamentales para que Jânio pasara a Fernando Henrique Cardoso.

En estos términos, la elección de Jânio Quadros en 1985 se debió a la combinación de dos factores: la existencia de un apoyo electoral significativo para candidatos de derecha y la falta de coordinación entre las élites de centro y de izquierda, un bloque que, hasta por lo menos 1982, era controlado por el PMDB.

El cuadro para la siguiente elección, la de 1988, no cambia significativamente. La elección es, una vez más, disputada en una única ronda. Las tres principales fuerzas políticas lanzan sus propios candidatos: por la derecha, Paulo Maluf (PDS); por el centro, João Leiva (PMDB); y por la izquierda, Luiza Erundina (PT). El cuadro se complica un poco por la presencia de un candidato adicional de la derecha (João Melão, por el Partido Liberal -PL-) y del centro (José Serra, por el PSDB). Las élites, por lo tanto, no coordinan sus estrategias. No hay alianzas de peso.

Esta vez, sin embargo, al contrario de lo que se diera en 1985, los electores coordinaron sus votos, y lo hicieron en los últimos días de la campaña, abandonando las candidaturas inviables (las de los partidos del centro) a favor de los extremos. En el cómputo general, el PT es el favorecido y conquista, por primera vez y de forma no menos sorprendente que Jânio tres años antes, la alcaldía. Como notan Pierucci y Coutinho (1991: 21): “Es sabido que la sorprendente victoria de Luiza Erundina (PT) ocurrió gracias a una ponderable migración de votos de otros candidatos, principalmente José Serra (PSDB) y João Leiva (PMDB)”. Según los mismos autores, el viraje petista se habría hecho en la *boca de la urna*: “Una investigación realizada por Datafolha el 19 de noviembre, cuatro días después de la elección, muestra que el 25% de los votos de Erundina vino de los electores que se decidieron por ella el mismo día 15” (1991: 21).

Pierucci y Coutinho (1991: 21-22) observan que Paulo Maluf también ganó votos de electores estratégicos:

Pero este viraje pro Erundina no aconteció de modo igual por la ciudad, ni fue solamente el voto petista que se expandió a última hora. El malufista también. [...] Maluf mantiene en estos tres días un total general inalterado en la marca de los 26%, pero en el interior de cada área homogénea (AH), el tamaño de su electorado se altera sensiblemente. En la AH 1, la más rica, salta de 26% a 36% (10 puntos más), y sube de 22% a 27% (5 puntos más) en la AH 2, que engloba a los barrios del Viejo Centro. Permanece estable en la AH 3, suelo de predilección del voto derechista. Y, a partir de ahí, caminando en dirección a los barrios de la periferia, comienza a perder votos<sup>10</sup>.

10 No se debe perder la siguiente observación de los autores Antonio Flavio Pierucci y Marcelo Coutinho (*op. cit.*): “Además, en las dos áreas homogéneas más pobres, todos los

La polarización ocurrida en los últimos momentos de la elección de 1988 vacía el centro y fortalece las alternativas populares del espectro político. La decisión final fue de los electores. Por medio de la coordinación de sus votos —o “voto útil”, para usar el vocabulario consagrado en las elecciones anteriores—, en los días finales de la campaña, el elector decidió a favor de Luiza Erundina. El PT venció, como los líderes del partido y la propia alcaldesa electa reconocieron al día siguiente a la elección (ver *Folha de São Paulo*, 16 de noviembre de 1988: A2), con el apoyo decisivo de los electores del PMDB y del PSDB. Y el hecho de que el PT se hubiera beneficiado de esta convergencia tuvo consecuencias para las elecciones futuras; más específicamente, llevó al desmoronamiento del PMDB paulistano y determinó la fragilidad del PSDB. En las siguientes elecciones, estos dos partidos no encontraron espacio para crecer, enfrentándose a una derecha fuerte y unida comandada por Paulo Maluf y a una izquierda que disputaba la reelección.

Aunque la súbita e inesperada desaparición del PMDB como fuerza electoral relevante en la ciudad resulte de causas internas al partido, no debe dejar de notarse el rápido éxito de la estrategia petista en la ciudad. Para suerte del PMDB en la ciudad, hay dos puntos que deben ser considerados: primero, la estrategia perseguida por Quércia de privilegiar el interior en detrimento de la capital (Sadeck, 1989) y, segundo, la salida de Covas, principal líder del partido en la ciudad, para el PSDB. Incluso así, dados los magros resultados recogidos por el PSDB, no fue éste el que robó votos del PMDB, y sí el PT.

El PT forzó su entrada reutilizando los llamados para unirse con el centro en nombre de una perspectiva de largo plazo. El partido no revisó su estrategia incluso ante las consecuencias de 1985. Fue recompensado rápidamente, conquistando la alcaldía ya en 1988.

Que ésta haya sido la estrategia perseguida por el PT y que haya tenido éxito nos parece de fácil aceptación por la mayor parte de los analistas. Sin embargo, pocos estarán dispuestos a aceptar que Paulo Maluf, del PDS, siguió la misma estrategia y alcanzó el mismo éxito. Pero el hecho es que

---

competidores pierden votos para Erundina en los instantes finales de la decisión, menos el PMDB de Quércia, que en la AH 5 se mantiene con 21%, su tasa más alta en toda la ciudad en la elección de 1988”.

la de 1985 fue la única elección en que los “dirigentes pesedistas reconocieron su debilidad”: no presentaron una candidatura propia. De ahí en adelante, Paulo Maluf colocó al PDS en campo en todas las oportunidades.

Maluf disputó el gobierno de estado en 1986 y 1990. En esta última, luego de vencer en la primera ronda por un largo margen, fue derrotado por la misma razón por la que había perdido la alcaldía en 1988: la coordinación de los electores que rechazaron su nombre. Las sucesivas derrotas, combinadas a la persistencia de volver a la pelea, hicieron que su estrategia fuera vista como la manifestación de una obstinación personal irracional, cuando no puramente enfermiza. Sin embargo, ser un eterno candidato puede ser entendido como parte de una estrategia consistente para preservar su control sobre el electorado de derecha. En un calendario electoral que prevé elecciones cada dos años, Maluf sólo no se postuló dos veces, en 1994 y 1996; en esta última oportunidad se colocó al candidato que lanzó. Obtuvo el mayor número de votos en la ciudad en 1990, 1992, 1996 y 1998.

Desde este punto de vista, la mano decisiva para Paulo Maluf fue jugada en 1986, primero al inviabilizar la candidatura de Olavo Setúbal por el PFL (hoy DEM) y, después, a lo largo de la campaña, al atacar seguidamente al también empresario Antonio Ermírio de Morais, candidato por el PTB, que, según las investigaciones de opinión, lideraba la disputa. Con el éxito de esta estrategia, Paulo Maluf mató las esperanzas de una derecha renovada y más orgánicamente vinculada al mundo empresarial que se esbozó a lo largo del período final de la redemocratización. Olavo Setúbal y Antonio Ermírio vieron sus pretensiones políticas impedidas por Paulo Maluf.

La polarización entre izquierda y derecha ganó cuerpo en 1988 y se consolidó. En las elecciones siguientes, solamente estos dos partidos presentaron candidaturas viables. Por lo tanto, entre 1985 y 1992 se definieron los principales contendientes. La disputa quedó restringida, para efectos prácticos, a apenas dos partidos, el PDS y el PT. De esa manera quedó hasta el 2000.

El PDS, conformado por Paulo Maluf, vence el embate al interior de la derecha, inviabilizando la renovación pretendida por sectores empresariales, y se consolida como la mayor fuerza electoral de la ciudad. En vista de los resultados anteriores, el éxito de la derecha, la mayor y más consistente fuerza electoral en la ciudad en los años 90, no debería sorprender.

Aunque haya crecido, la clave para sus victorias fue la capacidad de retener a sus electores.

Del otro lado del espectro, el colapso del PMDB, incapaz de mantener su control sobre el electorado más pobre bajo un escenario competitivo, tiene como contrapartida la ascensión del PT. Con la victoria de última hora en 1988, el partido se calificó para reclamar la herencia de la alianza electoral que comandaba el PMDB. Aun así, el perfil del partido, su base de sustentación, osciló en las siguientes elecciones. Su contorno más claramente popular y opositor se definirá de forma plena recién al final de los años 90. Por paradójico que parezca, el PDS de Maluf es el partido con mayor apoyo popular en las elecciones de 1992 y 1996. Eso es lo que veremos a continuación.

## Las elecciones de 1992 y 1996:

### La supremacía de la derecha

La dinámica de campaña de 1992 es bastante más simple que la verificada en las dos elecciones anteriores. De las candidaturas lanzadas, solamente las del PDS y del PT cuentan con un nivel inicial de votos que las viabiliza, constituyéndose así en *puntos focales* para la coordinación de los electores de los demás partidos. El PDS, impulsado por los tradicionales electores de la derecha, venció la elección para la alcaldía, pero contó con el apoyo crucial de los electores que tendían a votar para el PMDB en el pasado. El punto pide énfasis. Paulo Maluf, el candidato de la derecha, venció al PT en la alcaldía de la ciudad, esto es, entre los más pobres. El PT no consiguió hacer que el ejercicio del poder trajera retornos electorales inmediatos entre su electorado-meta.

El PDS creció en toda la ciudad y entre todos los grupos sociales. Sin embargo, este crecimiento no debe ser exagerado. La derecha contaba con una base de apoyo considerable que la viabilizaba. En 1988, el voto para los partidos de derecha, esto es, la suma de los votos para el PDS y para el PL, llegó al 29,9% en la ciudad. En 1990, en la primera ronda de la elección para el gobierno estatal, ya sin contrincantes al interior de la derecha, Maluf alcanzó el 37,9% de los votos en la ciudad, la misma votación que recibió en 1992.



Buena parte de este crecimiento puede deberse a la capacidad del PDS de atraer electores dejados sin opciones en virtud de la rápida decadencia del PMDB. Los antiguos electores de este partido no contaron con opciones viables. La fragilidad de las candidaturas patrocinadas por los partidos de centro en 1992 fue patente. El candidato de un PMDB ya muy debilitado no consiguió despegar, a pesar de haber crecido un poco en el inicio de la campaña, mientras que el PSDB, debilitado por las continuas derrotas, dejó a sus líderes de peso fuera de la disputa, presentando un candidato desconocido y sin mayor llamado. Aun así, el apoyo del PMDB entre los electores más pobres no deja de ser considerable, rivalizando con el PT. Efectivamente, las alternativas disponibles se redujeron al PDS y al PT, y la mayor parte de los electores escogió al PDS.

Sorprendentemente, delante de este cuadro y en virtud del ejercicio de la alcaldía, la votación en el PT cayó entre una elección y otra. Luiza Erundina fue electa con el 29,8% de los votos, mientras que Eduardo Suplicy pasó a la segunda ronda con el 23,3% de los votos; una pérdida considerable y significativa, sobre todo cuando se tiene en cuenta, como notan Pierucci y Coutinho (1991: 22; 1993: 97), que la disminución fue mayor en los estratos más pobres de la población. De esa manera, la derrota del PT en 1992 puede deberse más a la deserción de los electores más pobres que, como quieren Pierucci y Coutinho, a una reacción hacia el PT de las clases altas y medias.

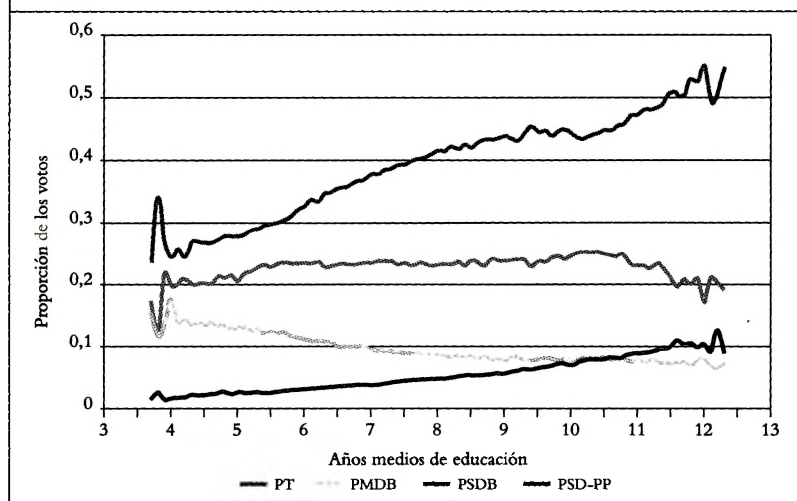
El Gráfico 1 resume la relación entre voto y características sociales de los electores. Usando los datos del Registro Electoral, calculamos los años medios de educación por sección y los resultados de las elecciones de acuerdo con esta variable<sup>11</sup>. Como se ve, la victoria del PDS se debió a un apoyo diseminado y mayoritario entre todos los grupos<sup>12</sup>, aunque el margen de victoria se amplíe conforme crece la educación media de la sección. En cuanto al PT, llama la atención el hecho de que el apoyo a Suplicy no presente una fuerte relación con la educación media de la urna. El control de la alcaldía, corroborando las conclusiones de Pierucci y Coutinho citadas anteriormente, no trajo los votos anhelados por el

11 Los datos fueron agregados por cada 0,1 años medios de educación.

12 La afirmación se sustenta por todos los criterios de agregación que examinamos, sean geográficos o socioeconómicos.

partido entre los más pobres y menos educados, que viven en la periferia de la ciudad. Nótese que la curva del PMDB y del PSDB tiene inclinaciones inversas: el PMDB tiene más apoyo entre los más pobres y menos educados, mientras que se da lo opuesto con el PSDB.

Gráfico 1. Desempeño de los principales candidatos por educación media en la sección. Elección municipal de 1992, São Paulo



El Gráfico 1 puede llevar a algunas confusiones. Los estratos creados con base en la educación media están lejos de tener la misma importancia electoral. La educación media del elector paulistano es baja. Hay una fuerte concentración de electores en las secciones con educación media entre seis y ocho años. En realidad, el 50% de los electores vota en secciones cuyo grado de instrucción medio está entre 6,2 y 8,7 años de educación.

La caracterización tanto de los electores del PDS como de los del PT en la elección de 1992 gana un significado más claro cuando cruzamos los votos dados por sección en esta oportunidad con los de la elección presidencial de 1994. La polarización PDS-PT cede lugar a la disputa entre el PSDB y el PT. De acuerdo con nuestras estimaciones, el 99% de los electores de Maluf en 1992 optó por Cardoso en 1994. Los electores

del PT en 1992 votaron mayoritariamente —el 55%, para ser precisos— por Lula, aunque una parte considerable haya escogido al candidato *tucano*<sup>13</sup>. Estos resultados son perfectamente consistentes con nuestro argumento: tenemos electores, un contingente significativo de electores, de derecha, de centro y de izquierda. El grupo de electores que transita del PT (en 1992) al PSDB (en 1994) puede ser visto como la comprobación de la existencia de un electorado de centro dejado sin opciones viables en las elecciones municipales. Y una parte de estos electores de centro puede haber votado por Maluf y por Fernando Henrique.

Tabla 1. Estimaciones del voto en la elección municipal de 1992 en São Paulo, condicional al voto presidencial en 1994 (en porcentajes)

1994/1992	PDS	PMDB	PT	Otros*	Blanco	Nulo	Elección 1994
PSDB	99,7	1,9	30,1	99,0	0,5	0,8	50,3
PT	0,0	5,1	55,3	0,2	59,1	24,9	23,6
Otros*	0,1	57,1	2,5	0,2	3,3	59,3	13,1
Blanco	0,1	6,9	0,8	0,2	26,1	2,2	4,3
Nulo	0,2	29,1	11,2	0,5	11,0	12,8	8,7
Elección 1992	37,3	9,8	23,4	5,8	12,6	11,2	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (TSE). Elaboración de los autores a partir de la metodología desarrollada por Jason Wittenberg, Ferdinand Alimadhi, Badri Narayan Bhaskar y Olivia Lau (2007), "ei.RxC: Hierarchical Multinomial-Dirichlet Ecological Inference Model for R x C Tables", en Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's statistical software*, disponible en <http://gking.harvard.edu/zelig>  
 \* Por "otros", entendemos todos los partidos que participaron de la disputa y que obtuvieron una votación inferior al 5% de los votos.

La tabla anterior, como las demás presentadas en el texto con el mismo formato, tiene una obvia interpretación: muestra la división del voto en una elección de acuerdo con la votación en otra elección. Los márgenes muestran los resultados observados. De esa manera, la primera entrada de la primera columna nos informa que un 99,7% de los electores del PDS en 1992 votó por el PSDB en 1994. Como los votos del PDS en 1992 llegaron a 37,3%, tenemos que 33,2% de los electores votó por el PDS y el PSDB.

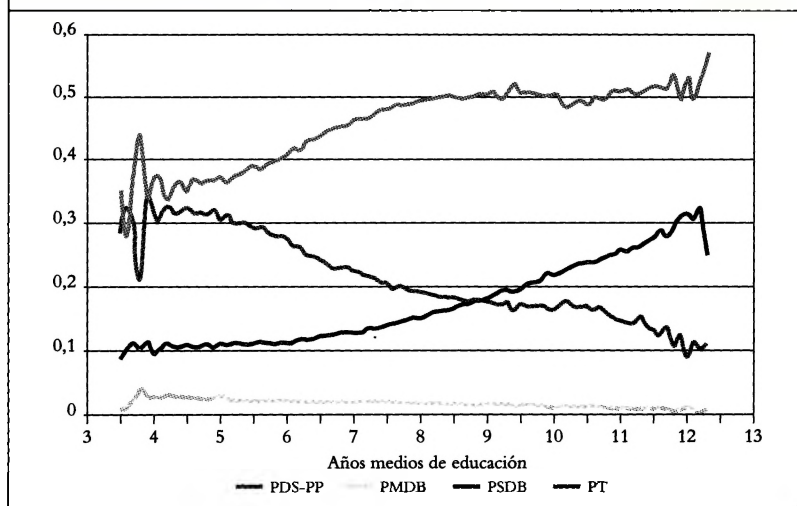
Vale recordar: no estamos atribuyendo ningún contenido específico a las preferencias de los electores; solamente queremos señalar la consisten-

13 Referente a los candidatos del PSDB (N. de la T.).

cia de los movimientos de los electores entre los partidos. El movimiento se da entre partidos contiguos en el espacio. Las fragmentaciones y divisiones que estructuran las diversas disputas electorales permanecen iguales. Las opciones disponibles, las candidaturas viables, cambian.

La elección de 1996 transcurre en el interior del mismo cuadro. Las candidaturas viables son las mismas de cuatro años antes: la del PDS y la del PT. Como muestra el Gráfico 2, el PDS vence en todas las franjas educativas. En realidad, el partido ganó votos de forma uniforme en todos los grupos<sup>14</sup>. El apoyo al PT crece en las secciones con educación media más baja y cae en aquéllas con un nivel de educación más elevado. Así, el perfil del partido va asumiendo una forma más claramente, y lo hace cuando no controla la alcaldía.

Gráfico 2. Desempeño de los principales candidatos por educación media en la sección. Elección municipal de 1996, São Paulo



14 La excepción, contrariamente a las expectativas, se da en el tope de la pirámide social, donde el PSDB desbancan al PDS. Pero es necesario recordar que se trata de un grupo restringido, sin mayor influencia sobre el resultado de la elección.

El análisis de la votación de los partidos en 1996, tomando en cuenta el voto de 1992, muestra que, en general, el electorado del PDS se mantuvo fiel al partido. Hay, es cierto, una pérdida para el PSDB, pero es pequeña (no se debe olvidar que la votación *tucana* es baja) y es más que compensada por la atracción de nuevos electores. El PDS roba, inclusive, una proporción considerable de electores al PT. Las estimaciones para áreas específicas de la ciudad, mientras tanto, muestran variaciones significativas. La tasa de fidelidad del PT es mayor en las áreas más carentes, en las que, además, el partido gana electores del PDS.

Tabla 2. Voto en la elección municipal de 1996 en São Paulo, condicional al voto en 1992 (en porcentajes)

1992/1996	PDS	PSDB	PDT	PT	Otros*	Blanco	Nulo	Elección 1992
PDS	64,2	45,3	2,3	0,4	1,1	2,2	21,4	37,3
PMDB	3,8	1,0	20,2	20,9	17,5	33,8	15,5	9,8
PT	17,0	28,4	22,2	41,4	1,6	3,0	15,9	23,4
Otros*	3,6	22,2	3,4	1,0	1,8	3,8	8,1	5,8
Blanco	0,5	0,3	30,2	27,2	72,2	49,5	10,2	12,6
Nulo	11,0	3,0	21,7	9,1	5,8	7,7	28,862	11,157
Elección 1996	44,9	14,5	7,1	22,8	3,8	1,5	5,311	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (TSE). Elaboración de los autores a partir de la metodología desarrollada por Jason Wittenberg, Ferdinand Alimadhi, Badri Narayan Bhaskar y Olivia Lau (2007), "ei.RxC: Hierarchical Multinomial-Dirichlet Ecological Inference Model for R x C Tables", en Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's statistical software*, disponible en <http://gking.harvard.edu/zelig>

\* Por "otros", entendemos todos los partidos que participaron de la disputa y que obtuvieron una votación inferior al 5% de los votos.

Frente al éxito de las candidaturas del PSDB al gobierno de estado y a la presidencia en 1994, cuando los candidatos del partido son los más votados en la ciudad de São Paulo en las dos disputas, el mal desempeño del partido en 1996 pide una discusión más detallada, ofreciendo una óptima oportunidad para esclarecer los parámetros asumidos por la competencia electoral en el municipio.

Queda claro que la fragilidad del centro a la que nos referimos anteriormente debe ser contextualizada con y relacionada a la estrategia de los demás jugadores. En 1994, tanto Mário Covas como Fernando Henrique Cardoso no enfrentaron a competidores de peso de la derecha. Paulo Maluf, acontecimiento rarísimo, quedó fuera del pleito de 1994. Ejer-

ciendo la alcaldía, ni siquiera se molestó en transferir su fuerza electoral a los candidatos que apoyaba. Es decir, el éxito del centro en 1994 estuvo directamente relacionado a la ausencia de competidores de la derecha. En verdad, la misma razón, la ausencia de competencia de la derecha, será crucial para el éxito del PSDB en las elecciones municipales de 2004.

La comparación entre el apoyo recibido por el PDS en 1992 y 1996 y la candidatura presidencial del PSDB en 1994 y 1998 permite una mejor caracterización de las líneas del embate electoral en la ciudad. En estos cuatro episodios, los electores de centro-derecha se agruparon alrededor de una candidatura, mientras que los de izquierda, representados por el PT, quedaron del lado opuesto. De esta forma, el desarrollo de las disputas electorales a lo largo de los años 90 llevó a una demarcación cada vez más clara entre una alianza de centro-derecha y una de izquierda. Si en 1988 el PT llega a la alcaldía con el apoyo decisivo del elector de partidos de centro, éstos, con el tiempo, se inclinan hacia la derecha.

### Las elecciones de 2000, 2004 y 2008:

#### La redefinición de la disputa

El escenario se altera en el 2000. La crisis del PDS, bombardeado por una serie de escándalos y denuncias de corrupción, abre espacio para que nuevos competidores desafíen su hegemonía sobre el bloque de votos de la centro-derecha en la ciudad. Al otro lado del espectro, el PT enfrenta por primera vez alguna competencia. Habiendo dejado el partido en 1997, la exalcaldesa Luiza Erundina concurre por el PSB. El PT, sin embargo, no tiene su hegemonía sobre el electorado de la amenazada izquierda. Siendo así, si consideramos los resultados recogidos por los partidos en las elecciones pasadas, se podía dar como líquido y cierto que el PT pasaría a la segunda ronda; la incerteza de la disputa se resumía en saber qué partido pasaría con él. Tres se disputaban este lugar: el propio PDS y los “desafiantes” PFL y PSDB. Que el PDS haya vencido esta disputa en condiciones tan adversas es la prueba de su fuerza entre el electorado de este bloque.

304 Las estimaciones para la matriz de transición de votos entre 1996 y 2000 son presentadas en la Tabla 3 que sigue. Sabemos que el PDS per-

dió votos, pero, incluso así, lo que le quedó de apoyo se debió a electores fieles. Los electores del partido en 1996 migraron y contribuyeron fuertemente para la votación del PFL, cuyos votos se resumieron prácticamente a exelectores del PDS y del PSDB. Pero cabe notar lo siguiente: estos electores no cruzan la línea que los separa de la izquierda. La fragmentación en la ciudad es clara: dos bloques, centro-derecha e izquierda, se cristalizan a lo largo de las últimas disputas electorales en la ciudad<sup>15</sup>.

**Tabla 3. Voto en la elección municipal de 2000 en São Paulo, condicional al voto en 1996 (en porcentajes)**

1996/2000	PDS	DEM	PSDB	PSB	PT	Otros*	Blanco	Nulo	Elección 1996
PDS	99,4	88,3	50,2	0,1	5,1	79,9	67,3	54,3	44,9
PSDB	0,1	2,5	49,0	0,2	13,7	4,5	6,5	20,9	14,5
PDT	0,1	2,1	0,1	0,4	18,8	3,3	8,1	2,9	7,1
PT	0,1	0,6	0,1	98,3	41,5	0,8	1,4	1,6	22,8
Otros*	0,1	2,8	0,1	0,3	6,6	6,1	7,7	10,1	3,8
Blanco	0,1	1,3	0,1	0,2	2,7	2,0	3,7	3,7	1,5
Nulo	0,2	2,5	0,4	0,5	11,6	3,4	5,3	6,4	5,3
Elección 2000	15,7	10,3	15,6	8,9	34,4	5,6	4,1	5,4	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (TSE). Elaboración de los autores a partir de la metodología desarrollada por Jason Wittenberg, Ferdinand Alimadhi, Badri Narayan Bhaskar y Olivia Lau (2007), "ei.RxC: Hierarchical Multinomial-Dirichlet Ecological Inference Model for R x C Tables", en Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's statistical software*, disponible en <http://gking.harvard.edu/zelig>  
 \* Por "otros", entendemos todos los partidos que participaron de la disputa y que obtuvieron una votación inferior al 5% de los votos.

La votación en el PT crece entre 1996 y 2000. Sus electores de la elección anterior representan poco más que el 40% de los votos recibidos por Marta Suplicy. Una parte de los electores del partido siguió a Luiza Erundina, pero, a pesar de estas pérdidas, el PT creció, atrayendo un monto razonable de electores del PSDB y del PDT. Por último, cabe señalar la composición del voto en el PSDB. Aunque el partido haya tenido una votación muy similar en los dos pleitos, las estimaciones presentadas indican que el partido alteró su base de apoyo. Más de la mitad de sus electores en 2000 son exelectores del PDS. Una parcela conside-

15 Últimas aquí se incluyen las elecciones generales de 1994 y 1998, que no analizamos en este artículo.

table de sus electores en la elección anterior, como vimos, vota esta vez por el PT.

Las estimaciones en cuanto al voto en la segunda ronda, condicional al comportamiento en el primero, confirman la existencia de una clara división centro-derecha *versus* izquierda. Como muestra la Tabla 4 abajo, los electores de izquierda y derecha vuelven a unirse en la segunda ronda. Los electores del PSB *vuelven* al PT y los del PFL *retornan* al PDS. El comportamiento de los electores del PSDB es el más interesante: una parte considerable opta por la derecha y otra parte, ante la ausencia de un candidato confiable, vota en blanco o nulo. Esto es, los electores del PSDB ya no votan por el PT. Los límites entre los dos bloques están trazados de forma clara.

Tabla 4. Voto en la segunda ronda de la elección municipal de 2000 en São Paulo, condicional al voto en la primera ronda

T2/T1	PDS	DEM	PSDB	PSB	PT	Otros*	Blanco	Nulo	T2
PDS_2t	98,7	77,2	27,0	1,9	0,3	64,3	69,9	66,7	38,1
PT_2t	0,2	11,0	54,5	91,9	98,3	17,4	8,0	13,7	53,7
Blanco_2t	0,3	4,6	6,7	2,9	0,5	8,2	11,6	8,3	3,4
Nulo_2t	0,8	7,2	11,8	3,3	0,9	10,1	10,5	11,3	4,9
T1	15,7	10,3	15,6	8,9	34,4	5,6	4,1	5,4	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (TSE). Elaboración de los autores a partir de la metodología desarrollada por Jason Wittenberg, Ferdinand Alimadhi, Badri Narayan Bhaskar y Olivia Lau (2007), "ei.RxC: Hierarchical Multinomial-Dirichlet Ecological Inference Model for R x C Tables", en Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's statistical software*, disponible en <http://gking.harvard.edu/zelig>

\* Por "otros", entendemos todos los partidos que participaron de la disputa y que obtuvieron una votación inferior al 5% de los votos.

En 2004, a pesar de que el PDS continúa presentando una candidatura propia, el proceso de desarticulación de sus bases electorales ya se encontraba en una etapa avanzada. Paulo Maluf en ningún momento tuvo alguna oportunidad real de despegar. En realidad, esta vez, no hubo una disputa en el interior de la centro-derecha. Entre los grandes partidos, apenas el PSDB lanzó un candidato. La disputa municipal reeditó la lucha de 2002 en el plano nacional y estatal. El escenario partidario se redujo a dos y solamente dos partidos relevantes: el PT y el PSDB. Es interesante notar el equilibrio entre estas dos fuerzas en la ciudad. En 2002, el PT golpeó al PSDB en la ciudad en la elección presidencial, mientras que las posiciones se invirtieron en la elección para el gobierno estatal.



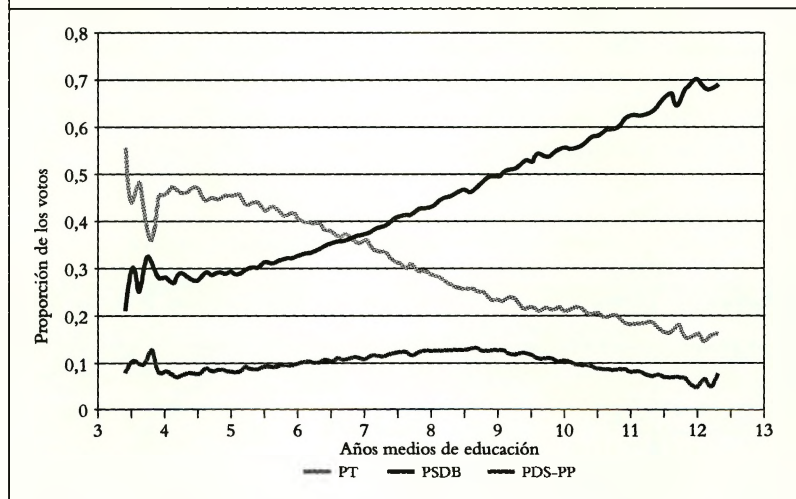
En relación al 2000, el crecimiento del PSDB en 2004, como muestra la Tabla 5, se debió a un reclutamiento de electores de todos los partidos. En primer lugar, el partido retuvo integralmente a sus electores del último pleito. Otra fuente importante de votos son los electores que habían votado por el PT en el 2000, seguida de un contingente significativo de electores del PDS. La votación del PT dependió exclusivamente de electores de izquierda, hubieran votado en el 2000 por el PSB o por el propio PT.

2000/2004	PDS	PSDB	PT	Otros*	Blanco	Nulo	Elección 2000
PDS	69,9	14,8	1,4	0,7	5,0	13,3	15,7
DEM	13,7	7,1	7,4	11,0	28,5	40,1	10,3
PSDB	0,1	38,7	0,1	0,1	0,6	0,4	15,6
PSB	0,2	0,9	25,6	1,9	2,7	2,1	8,9
PT	12,5	19,8	51,4	81,1	37,2	22,1	34,4
Otros*	1,2	5,8	6,3	2,6	12,3	10,1	5,6
Blanco 2000	0,9	4,4	4,6	1,2	9,0	7,6	4,1
Nulo 2000	1,5	8,4	3,1	1,4	4,8	4,2	5,4
Elección 2004	11,1	40,6	33,4	8,1	2,3	4,4	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (TSE). Elaboración de los autores a partir de la metodología desarrollada por Jason Wittenberg, Ferdinand Alimadhi, Badri Narayan Bhaskar y Olivia Lau (2007), "ei.RxC: Hierarchical Multinomial-Dirichlet Ecological Inference Model for R x C Tables", en Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's statistical software*, disponible en <http://gking.harvard.edu/zelig>  
 \* Por "otros", entendemos todos los partidos que participaron de la disputa y que obtuvieron una votación inferior al 5% de los votos.

El Gráfico 3 caracteriza la polarización PSDB-PT. El PSDB confirma su mayor presencia entre los más educados, mientras que el PT acentúa su entrada entre los electores de más baja renta. En el 2000, las curvas de apoyo al PSDB y al PT se cruzaban en las secciones con educación media más elevada. En el 2004, la fuerza de los partidos se equilibró en las secciones con seis años y medio de educación media; un 40% de los electores votan en secciones con educación media debajo de este valor. El PSDB, por lo tanto, si se compara este desempeño con aquel del 2000, gana electores entre los que tienen educación media, mostrando una cara más popular que en los pleitos anteriores.

Gráfico 3. Desempeño de los principales candidatos por educación media en la sección. Elección municipal de 2004 en São Paulo



Contradictoriamente, desde el punto de vista del apoyo de los electores a los partidos, el conflicto PSDB-PT está más polarizado en términos sociales de lo que fuera la confrontación PDS-PT, y esto se debe a una conjunción de factores. Por un lado, la penetración del PSDB entre los electores más educados es mayor que la del PDS. Lo mismo puede ser dicho de otra forma: la contrapartida del enraizamiento del PSDB es la mayor dificultad para el crecimiento del PT entre estos electores. En la otra punta de la distribución, tenemos el otro lado de la moneda. La retirada del PDS de escena resulta en una profundización de la penetración del PT entre los electores de baja renta y en una mayor dificultad del PSDB en crecer entre ellos.

Cabe recordar que los gráficos que presentamos pueden llevar a una visión distorsionada de la fuerza relativa de los partidos, en la medida en que los electores están fuertemente concentrados en las secciones con educación media. Esto es, hay un número menor de electores donde las diferencias entre los dos partidos son más acentuadas. Si organizáramos los mismos datos de forma diferente, acumulando electores y votos de

las secciones de la educación media más baja a la más alta, veríamos que el PT mantiene la delantera sobre el PSDB en una parcela considerable de las secciones. La distancia que separa a los dos partidos es de la orden de un 20% en el inicio de la distribución, y se reduce a menos de un 10% solamente al alcanzar las secciones con 6,5 años medios de estudio, cuando la votación del PSDB, sección por sección, sobrepasa a la del PT. Sin embargo, hay una considerable desventaja que debe ser tomada en cuenta: la fuerza de los partidos sólo se equilibra en las secciones de 8,7 años de educación media y, a partir de ahí, crece la diferencia a favor de los *tucanos*.

A primera vista, las elecciones del 2008 parecen presentar un escenario radicalmente diverso, en la medida en que el DEM, antiguo PFL, conquista la alcaldía por primera vez. Sin embargo, una vez más, las diferencias son más superficiales de lo que parecen. La división entre centro-derecha e izquierda continuó pautando el comportamiento de los partidos y electores. La llegada del DEM a la alcaldía, no está por demás recordarlo, se dio en dos momentos. Gilberto Kassab compitió ejerciendo la alcaldía una vez que Sierra dejó el cargo en 2006 para disputar –y vencer– en la elección para el gobierno del estado. En el 2008, los líderes del PSDB se dividieron entre apoyar al candidato propio del partido, el exgobernador y candidato derrotado a la presidencia Geraldo Alckmin, o reeditar la alianza con el DEM, apoyando al alcalde en ejercicio. Como los líderes, los electores se dividieron entre las dos alternativas apoyadas por la alianza de centro-derecha, mientras los electores del PT se mantuvieron fieles al partido. La matriz de transición reproducida abajo muestra la estabilidad de los apoyos de los dos grandes bloques.

Tabla 6. Voto en la elección municipal de 2008 en São Paulo, condicional al voto en 2004

2004/2008	PDS	DEM	PSDB	PT	Otros*	Blanco	Nulo	Elección 2004
PDS	97,9	15,7	0,2	0,3	1,0	2,8	6,5	11,1
PSDB	0,2	52,9	98,6	5,7	31,4	1,2	1,1	40,6
PT	0,3	14,9	0,3	83,5	55,2	2,3	41,4	33,4
Otros*	0,5	6,1	0,2	5,6	4,6	78,7	35,0	8,1
Blanco	0,4	2,6	0,2	1,9	2,3	10,1	8,5	2,3
Nulo	0,8	7,7	0,5	3,0	5,4	4,8	7,6	4,4
Elección 2008	5,4	30,9	20,7	30,2	4,8	3,3	4,6	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (TSE). Elaboración de los autores a partir de la metodología desarrollada por Jason Wittenberg, Ferdinand Alimadhi, Badri Narayan Bhaskar y Olivia Lau (2007), "ei.RxC: Hierarchical Multinomial-Dirichlet Ecological Inference Model for R x C Tables", en Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's statistical software*, disponible en <http://gking.harvard.edu/zelig>  
 \* Por "otros", entendemos todos los partidos que participaron de la disputa y que obtuvieron una votación inferior al 5% de los votos.

Como se ve, el candidato victorioso dependió fuertemente de los votos del PSDB en 2004. Pero, aun así, la capacidad de atraer un contingente considerable de exmalufistas, e, incluso, de expetistas, fue decisiva para establecer su ventaja sobre el candidato del PSDB, Geraldo Alckmin. Éste, por su parte, obtuvo votos exclusivamente entre electores de su partido. Lo mismo vale para el PT. Solamente aquellos que habían votado por el partido en 2004 volvieron a votar por Marta Suplicy en 2008.

Como se ve en la Tabla 7, los resultados de la segunda ronda fueron dictados por la división centro-derecha/izquierda, como era de esperarse. El apoyo a Kassab —el candidato vencedor— en la segunda ronda estuvo compuesto por sus electores de la primera ronda y electores que apoyaron al PSDB. El apoyo a la candidatura de Marta Suplicy, del PT, prácticamente se restringió a sus propios electores de la primera ronda.

Tabla 7. Voto en la segunda ronda de la elección municipal de 2008 en São Paulo, condicional al voto en la primera ronda

T1/T2	DEM_2t	PT_2t	Blanco_2t	Nulo_2t	T1
PDS	5,2	0,5	46,5	20,0	5,4
DEM	53,9	1,2	1,8	1,9	30,9
PSDB	34,6	0,7	4,9	18,5	20,7
PT	0,0	85,9	0,4	0,2	30,2
Otros*	3,7	1,1	11,9	42,8	4,8
Blanco	1,1	3,7	30,0	12,0	3,3
Nulo	1,5	6,9	4,5	4,7	4,6
T2	56,1	36,3	2,6	5,0	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (TSE). Elaboración de los autores a partir de la metodología desarrollada por Jason Wittenberg, Ferdinand Alimadhi, Badri Narayan Bhaskar y Olivia Lau (2007), "ei.RxC: Hierarchical Multinomial-Dirichlet Ecological Inference Model for R x C Tables", en Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's statistical software*, disponible en <http://gking.harvard.edu/zelig>  
 \* Por "otros", entendemos todos los partidos que participaron de la disputa y que obtuvieron una votación inferior al 5% de los votos.

## Conclusión

En 1985, los paulistanos retomaron el derecho de elegir a su alcalde. Los resultados de esta elección inaugural apuntan a un equilibrio de fuerzas entre la derecha, el centro y la izquierda. Este equilibrio se mantuvo en las siguientes elecciones, aunque los resultados apunten a la preponderancia de la derecha y de la izquierda. En 1988, en los últimos días de la campaña, el centro fue abandonado por los electores, que convergieron hacia las candidaturas de izquierda y de derecha. El centro sólo volvería a constituirse en una alternativa viable en el 2004, a pesar del control que el PSDB ostentaba sobre las elecciones nacionales y estatales en la ciudad.

Al contrario de lo que afirma parte de la literatura al respecto, no hay un crecimiento de la derecha. Aquí mostramos que su fuerza electoral se mantuvo relativamente constante entre 1982 y 1996. Es cierto que el control sobre este electorado fue objeto de disputa luego de la redemocratización. El PDS comandado por Paulo Maluf se mostró capaz de derrotar los desafíos lanzados por una derecha renovada y basada en el mundo empresarial. Establecida su hegemonía junto a la derecha, Maluf se mostró capaz, además, de avanzar de forma significativa sobre los restos del PMDB. Su disminución electoral se dio en función de las denun-

cias de corrupción que desarticularon la segunda administración del partido al frente de la alcaldía.

En cuanto al PT, se verifican un crecimiento y una profundización de su penetración junto al electorado de más baja renta. Sin embargo, este avance no es concomitante y tampoco deriva directamente del vaciamiento del PMDB. El PT sólo afirmaría bases sólidas junto a este electorado durante la administración de Marta Suplicy. Como mostramos, la victoria del PT en 2000 fue dictada tanto por el apoyo del centro como por la “retirada” –votos blancos y nulos– de éste. El PT ya no pudo contar con este apoyo directo y/o tácito en las siguientes elecciones.

En lo que respecta al centro, su vaciamiento y fragilidad relativa se dieron como consecuencia de la pérdida de fuerza del PMDB y de la incapacidad del PSDB –exprimido por las exitosas estrategias de sus opositores– de estructurarse en la ciudad. Una alternativa a partir del centro sólo se mostró viable en el 2004, cuando ya era bien avanzado el declive del PDS. Pero el éxito de los candidatos del partido en otras disputas evidencia la existencia e importancia del electorado de centro en la ciudad. Demuestra también cómo los resultados finales, sobre todo quién vence las elecciones, dependen de forma directa de las estrategias partidarias, pero particularmente de la política de lanzamiento de candidaturas.

Las dos últimas elecciones, a pesar de haber sido vencidas por el PSDB –la primera– y por el DEM –la segunda–, apuntan a la estructuración de una fragmentación básica entre la centro-derecha, comandada por el PSDB y sus aliados, y la izquierda, comandada por el PT. Pocos electores atravesaron la línea que divide estos dos campos en los últimos pleitos.

Los contornos básicos de la disputa electoral en la ciudad de São Paulo fueron establecidos en la elección de 1985. Derecha, centro e izquierda muestran tener apoyo entre los electores. En elecciones disputadas en una única ronda, como las de 1985 y 1988, los resultados fueron determinados por el movimiento de los electores en los últimos días de la campaña. Con la llegada de las dos rondas, la derecha conquistó la alcaldía dos veces seguidas con apoyo de electores que votaban por el PSDB en las elecciones presidenciales y para el gobierno estatal; esto es, la derecha se valió del apoyo del centro. En el 2000, el PT consiguió reconquistar la alcaldía con el apoyo de parte de estos electores de centro que repu-

diaban a Paulo Maluf en función de los escándalos que marcaron la segunda administración de su partido. En el 2004 y el 2008, la alianza de los electores de centro-derecha volvió a formarse, garantizando la victoria del PSDB y del DEM en estas oportunidades. La polarización entre estos dos bloques se hizo más clara y pronunciada con el tiempo, asumiendo contornos más claros desde el punto de vista social. El PT tiene mayor penetración entre los más pobres y el PSDB-DEM, entre los más ricos. La disputa electoral, por lo tanto, se da efectivamente tanto entre los sectores con educación media como entre los electores de centro. Pensándolo bien, ¿podría ser de otra forma?

## Bibliografía

- Carvalho, Orlando de (1958). “Ensaio de sociologia eleitoral”. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*.
- Figueiredo, Argelina C., Fernando Limongi, Maria Paula Ferreira y Paulo Henrique Silva (2002). “Partidos e distribuição espacial do voto na cidade de São Paulo”. *Novos Estudos CEBRAP*, N° 64: 153-160.
- Lamounier, Bolívar (1980). “O voto em São Paulo, 1970-1978”. En *Voto de desconfiança*, Bolívar Lamounier (org.). Río de Janeiro: Vozes.
- Lamounier, Bolívar y Judith Muszynski (1983). “1982: A vitória do (P)MDB”. *Textos IDESP*, N° 2.
- Lamounier, Bolívar y Judith Muszynski (1986). “A eleição de Jânio Quadros”. En *1985: O voto em São Paulo*, Bolívar Lamounier (org.), São Paulo: IDESP.
- Meneguello, Rachel y Ricardo M. Martins Alves (1986). “Tendências eleitorais em São Paulo (1974-1985)”. En *1985: O voto em São Paulo*, Bolívar Lamounier (org.). São Paulo: IDESP.
- Pierucci, Antônio Flávio y Marcelo Coutinho de Lima (1991). “A direita que flutua”. *Novos Estudos CEBRAP*, N° 29: 10-27.
- Pierucci, Antônio Flávio y Marcelo Coutinho de Lima (1993). “A vitória da direita”. *Novos Estudos CEBRAP*, N° 35: 94-99.
- Sadeck, Maria Tereza (1989). “A interiorização do PMDB nas eleições de 1986”. En *Eleições 1986*, Maria Tereza Sadeck (org.). São Paulo: Vértice.

- Rachel (1989). *PT: A formação de um partido (1979-1982)*. São Paulo: Paz e Terra.
- Sartori, Giovanni (1982). *Partidos e sistemas partidarios*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Singer, André (1990). "Collor na periferia: A volta do por cima do populismo?". En *De Geisel a Collor: O balanço da transição*, Bolívar Lamounier (org.). São Paulo: Sumaré.
- Soares, Gláucio Ary Dillon (1973). *Sociedade e política no Brasil*. São Paulo: Difusão Européia do Livro.



# Extranjeros y la ciudad de São Paulo: Procesos urbanos y escalas de actuación

Maria Cristina da Silva Leme<sup>1</sup> y Sarah Feldman<sup>2</sup>

## Introducción

En las interpretaciones sobre el territorio de la ciudad de São Paulo prevalecen, de modo general, los análisis a partir de pares de oposición: los barrios operarios contrapuestos a los locales burgueses y el centro contrapuesto a la periferia. Esta perspectiva dual se refuerza en

- 1 Arquitecta urbanista (1973), máster y doctora en arquitectura y urbanismo (1982 y 1990, respectivamente), títulos obtenidos en la Universidad de San Pablo. Profesora de urbanismo en libre ejercicio (hasta el año 2000) y profesora titular a partir de 2002. Realizó estancias post-doctorales, en 1994 y 1996, en el *Centre de Sociologie Urbaine do Institut des Recherches sur les Sociétés Contemporaines* (CNRS), y en el *Ladrihaus École Architecture de Versailles*, ambos en Francia. Es investigadora 1C-CNPq y responsable, desde 1992, de la coordinación de investigación interinstitucional "Urbanismo no Brasil" que reúne equipos de investigadores en ocho universidades federales sobre historia de las ciudades y del pensamiento urbanístico. Es miembro de la comisión editorial de la revista *Espaço e Debates*, miembro del consejo editorial de la revista brasileña *Estudos Urbanos e Regionais* y miembro del consejo de la *International Planning History Society*.
- 2 Graduada por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Mackenzie (1971), máster (1989) y doctora (1996) en Arquitectura y Urbanismo por la FAU-USP. Actualmente es profesora libre docente por la EESC-USP (2008), investigadora, orientadora del masterado y doctorado del Departamento de Arquitectura y Urbanismo de la EESC-USP. Fue coordinadora del Programa de Pos-graduación en Arquitectura y Urbanismo de la EESC-USP (2003-2007) y directora de la Asociación Nacional de Pos-graduación e Investigación en Planeamiento Urbano y Regional (2001-2003). Es editora responsable de la revista brasileña *Estudios Urbanos y Regionales* (2010-2012) y miembro del consejo editorial de las revistas *Cadernos Metrópole, Urbana e City y Time*. Tiene experiencia de investigación en el área de urbanismo, con énfasis en historia del urbanismo en Brasil, actuando principalmente en los siguientes temas: instituciones de urbanismo, legislación urbanística, barrios centrales, urbanización y construcción de territorios. Es autora de *Planejamento e Zoneamento*.

relación a las mejoras urbanas, interpretadas únicamente como beneficio para el centro y favorecedoras de la expansión a las periferias. Aunque no se puedan ignorar las situaciones extremas en la ciudad de São Paulo, esta construcción de dicotomías y segregación de lugares lleva a olvidar algunos territorios que no se encuadran en los marcos de la polarización entre espacios de trabajo y espacios de la sociabilidad burguesa, que presentan una dimensión más plural y diversa, y oscurece la complejidad de dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales.

En la perspectiva de entender la ciudad más allá de dualidades, este capítulo propone revelar los procesos urbanos definidos por diferentes escalas de las relaciones de los extranjeros con el espacio urbano, que se apoyan en un denominador común: la preocupación de evitar abordajes generalizantes y de enfoque de carácter ejemplar. Se busca valorizar el variado conjunto de prácticas en la dimensión material de la construcción de la ciudad de São Paulo en la primera mitad del siglo XX<sup>3</sup>.

Una primera escala se refiere a las relaciones entre empresas extranjeras y grandes intervenciones públicas. El recorte analítico adoptado al abordar las obras de infraestructura vial y de transportes implantadas desde el paso del siglo XIX muestra que, por un lado, favorecieron la fluidez y la movilidad en el área central y direccionaron la expansión a la periferia de la ciudad, pero también desempeñaron un papel fundamental en la articulación e integración de barrios, favoreciendo el proceso de consolidación.

En la provisión de esta infraestructura, desde finales del siglo XIX tienen un papel destacado en la producción de la ciudad aquellos extranjeros asociados al empresario nacional que se articulan al capital financiero internacional, las empresas de servicios urbanos y las actividades económicas ligadas al café, a la industria y a la promoción inmobiliaria. Las redes de relaciones políticas son fundamentales para la entrada y el establecimiento de estas empresas. Los contratos de concesión, las formas de actuación definidas en planes y proyectos urbanos y la legislación urbanística señalizan la creciente regulación y hacen explícitas estas asociacio-

3 Este texto se basa en las investigaciones en desarrollo de las autoras como parte del proyecto temático "São Paulo: Los extranjeros y la construcción de la ciudad", con el apoyo financiero de la Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de São Paulo (Fapesp).

nes de intereses. La actuación de Light, desde su implantación a inicios del siglo hasta los intentos de formación de una empresa de urbanización, ilustran estas formas diferenciadas de actuación en el transcurso de la primera mitad del siglo XX.

Una segunda escala se refiere a los barrios que se constituyen en el proceso de urbanización del “cinturón de chacras” que, hasta finales del siglo XIX, circundaban el núcleo más densamente urbanizado de la ciudad, que calificamos como “barrios centrales”. Estos barrios se moldean y se transforman con la significativa participación de extranjeros, y se caracterizan por la convivencia de grupos por un lado diversos y, por el otro, pertenecientes a universos semejantes de representación social. La vitalidad de las actividades económicas, la persistencia de la presencia significativa de viviendas de alquiler —entre las cuales están los *cortiços*— y la proximidad entre trabajo y vivienda son características estructuradoras de los barrios centrales. Éstas configuran una materialidad marcada por la continua reconstrucción, no necesariamente por la lógica de la demolición, sino, sobre todo, a través de la constante adecuación de las estructuras físicas preexistentes, un proceso de transformaciones que no excluye permanencias.

El universo de extranjeros que se establecen en estos barrios lo componen los inmigrantes que no se insieren en la relación con la caficultura y con la inmigración subsidiada, y que, desde finales del siglo XIX, hacen de la ciudad su destino primero y preferencial. En este caso abordaremos los sucesivos grupos de inmigrantes que se establecen y fijan en el barrio Bom Retiro y actúan en pequeños negocios por cuenta propia; destacaremos la importancia de las instituciones y estrategias que hacen posible su inserción y las oportunidades que el contexto económico ofrece.

La opción por la yuxtaposición de diferentes escalas de actuación persigue lo que Lepetit (1992) denomina “multiplicación controlada de las escalas de observación”, capaz, según el autor, “de producir una ganancia de conocimiento a partir del momento en que se postula la complejidad de lo real”.

## La actuación del empresario extranjero en la formación de empresas de servicios urbanos

La ciudad de São Paulo fue fundada al margen del interés económico y político de la Corona portuguesa. Su localización en el altiplano, de difícil acceso, la aisló del contacto con Portugal y con las otras capitanías. En los dos primeros siglos de la colonización, São Paulo era apenas un pequeño conglomerado en la colina entre el río Tamanduaté y su afluente, el Anhangabaú. En la aldea, en cuanto pieza del sistema colonial, se definían con nitidez solamente las entradas y salidas, articulando el encuentro de caminos entre el litoral y el Sertón<sup>4</sup> con calles y callejones apenas conectados a estos caminos. Registrando las transformaciones de la ciudad a través de la lectura de las Actas de la Cámara, Janice Theodoro da Silva (1984) observa, a partir del siglo XVII, cambios en la estructura urbana, que se amplía y fortalece. Las Actas de la Cámara registran propuestas de construcción de fuentes y veredas; la ciudad gana identidad, permanencia y durabilidad en las construcciones.

Pero es la implantación, en 1867, del ferrocarril de la São Paulo Railway Company, que transporta el café de las haciendas al puerto de Santos, lo que da nuevo impulso a la trayectoria de crecimiento de São Paulo. Encuentro de los flujos de transporte al litoral y al Interior, la ferrovía permitía el rápido desplazamiento de los hacendados a las haciendas y también su estadía en la ciudad.

Las principales obras viales de este período muestran la importancia de este medio de transporte. La apertura de una avenida denominada João Theodoro, que conectaba las estaciones de los ferrocarriles São Paulo Railway y Central do Brasil, articulaba el barrio de la Luz con el Brás. Conectando la estación de la Luz al área central, un servicio de diligencias sobre rieles de hierro hacía el transporte de cargas y personas con ritmo y frecuencia que alteraban el cotidiano de los moradores de la ciudad. Ampliadas, con nuevo trazado y menor inclinación, las calles con pavimentación de piedras de labrado portugués soportaban los rieles de hierro y el continuo paso de elegantes diligencias.

---

4 El Sertón es una de las cuatro regiones geográficas del Nordeste brasileño, una vasta región semiárida (N. de la T.).

Los trazados de las líneas de tranvía a tracción animal evidencian la expansión de la ciudad y la configuración de los barrios:

La primera línea conectaba Sé a la estación de la Luz. Otras líneas se dirigían a Brás, Mooca, Campos Elíseos, Santa Cecília y Consolação, y una a la calle Libertade, haciendo punto final en la calle São Joaquim, desde donde partía un trencito a vapor a Vila Mariana y Santo Amaro: el de la Compañía Carris de Ferro de São Paulo, inaugurada en 1883 (Bruno, 1984: 1074-1075).

Para hacerse una idea de los tiempos de desplazamiento por estos medios de transporte, el viaje a Brás demoraba una hora y, aproximadamente, el mismo tiempo a la Liberdade (Eletropaulo, 1986: 6). Los tranvías, además de lentos, se descarrilaban por nada. Para vencer laderas más empinadas, era necesario juntar otra pareja de burros como refuerzo.

En 1884, la Cámara Municipal aprobó el prolongamiento de la calle Nothman, atravesando los rieles de la São Paulo Railway. A pesar de las protestas de la compañía inglesa, la construcción de pasos en nivel inferior y los puentes de paso a nivel interrumpiendo los rieles de la ferrovía son una señal evidente de la creciente importancia de los moradores y comerciantes. La tracción eléctrica, que sustituye en 1990 a la tracción animal en los tranvías de la compañía anglocanadiense The São Paulo Tramway Light and Power Co. Ltd., confiere una nueva lógica a las mejoras urbanas y articula los barrios en formación, Santa Ifigênia, Campos Elíseos, Bom Retiro, Brás, locales de comercio, de la incipiente industria y de vivienda, tanto del hacendado como del comerciante y del operario.

La crónica de los acontecimientos para la implantación de los servicios de tranvía a tracción eléctrica en São Paulo ilustra la articulación de intereses políticos y económicos característicos de la organización de emprendimientos en la Primera República<sup>5</sup>. Involucró, inicialmente, al

5 En 1897, la Cámara Municipal de São Paulo concede por 40 años el servicio de transporte eléctrico al comendador Antonio Augusto de Souza. Sin recursos técnicos y financieros para instalar la compañía, recurre a Américo de Campos, hijo de Bernardino de Campos. En el viaje que hace a Canadá en una misión del gobierno paulista para cuidar de asuntos relativos a la política de migración, Américo contacta a Antonio Francisco Gualco, italiano radicado en Canadá, que agenciaba mano de obra para la construcción de ferrocarriles. Los recursos financieros fueron obtenidos a través de William Mackenzie,

capital cafetero –al mismo tiempo agrícola y urbano, conforme definición de Flavio Saes (1986)–, que mantenía vínculos con otras actividades no directamente ligadas a la exportación, pero articuladas a la expansión de la producción cafetera, como la ferrovía, las instituciones financieras, los servicios urbanos y la industria. Para viabilizar el emprendimiento, se asoció al capital financiero internacional y contó con la participación de empresarios extranjeros que actuaban de forma osada y aventurera en diferentes campos.

En 1899, la São Paulo Tramway Light and Power adquirió la concesión otorgada por la Cámara de São Paulo para servicios de transporte eléctrico. Para conseguir el monopolio de los servicios de transporte urbano en São Paulo, la Light hizo una verdadera campaña para absorber a la Compañía Viação Paulista<sup>6</sup>; en ella demostró el poder económico y político que detentaba en el inicio del siglo. Después de conseguir la liquidación forzada, adquirió en subasta, por un tercio del valor, todo el acervo de la compañía e, inmediatamente, requirió a la Cámara Municipal autorización para incorporar las calles hasta entonces ocupadas por las líneas de la Viação Paulista a su contrato de concesión. Un año después, también en subasta, adquirió el acervo del Ferrocarril de Santo Amaro, que operaba la línea de tranvías a vapor. Los contratos de autorización de nuevas líneas para Santo Amaro (1902) y para Santana (1907) le confirieron una posición privilegiada como única compañía detentora de los servicios de transporte urbano en São Paulo.

A inicios del siglo, los tranvías a electricidad representaron el soporte para la acumulación en el sector de energía eléctrica. Sin embargo, con la expansión de la ciudad y la difusión de los sistemas de iluminación y energía eléctrica en actividades residenciales, comerciales y, principalmente, industriales, esta relación cambió de signo. La compañía canadiense también hizo una campaña por el monopolio en el sector de energía eléctrica, menos ruidosa pero utilizando los mismos métodos de la emprendida en el sector de transportes.

como articulador de inversiones sindicalizadas con sede en Toronto (Fillardo, 1998: 127).

6 Esta compañía era propiedad de la familia Prado, compuesta por hacendados del café, industriales, banqueros y políticos. Antonio Prado fue el primer alcalde de São Paulo en el período republicano.

La Compañía de Agua y Luz, de capital nacional, actuaba, desde 1880, en la producción y distribución de energía generada por una pequeña fábrica a vapor. La situación de esta empresa era mucho más difícil si se la compara a la de las de transporte urbano. El sector de energía exigía inversiones para la adquisición de generadores, cables e hilos importados, tierras con recursos hídricos..., recursos con retorno más demorado de lo que los empresarios nacionales estaban acostumbrados a tener. Cabe recordar, también, que la demanda por energía eléctrica a inicios de siglo era limitada y casi esencialmente residencial.

En 1899 se abrió la primera brecha para la actuación de la competencia en el servicio de distribución de energía, cuando el alcalde Antonio Prado determinó que la ciudad se dividiera en secciones, admitiendo de esta forma que otras compañías comenzaran a actuar en nuevas áreas todavía no servidas. La Light aprovechó esta medida para contestar el privilegio de la Cía. de Agua y Luz de abastecimiento al centro de la ciudad. La decisión del alcalde<sup>7</sup>, favorable a la Light, fue el golpe de gracia para la Cía. de Agua y Luz, que vendió a la empresa canadiense su acervo y sus concesiones.

En los primeros años de la década de 1910 aparecieron las primeras amenazas al monopolio de la Light<sup>8</sup>. Las negociaciones establecidas entre la compañía, los concejales y el alcalde de São Paulo, Antonio Prado, involucraron la construcción de nuevas vías, “extendiendo la línea de Sant’Anna hasta el tope de la ladera, la abolición del precio del pasaje por zonas y la reducción de tarifas para trabajadores en determinados períodos”<sup>9</sup>.

---

7 Las observaciones de Edgar de Souza sobre estos acontecimientos permiten percibir los juegos de intereses y favores en la época. “Pero el alcalde la deniega [la contestación de la Light], respondiendo que los concesionarios deberían someterse a la ley, explorando sólo los otros sectores. A pesar de esa remisiva, el alcalde Antonio Prado vuelve atrás después de recibir la visita de Frederick Pearson, acompañado del ingeniero y empresario Octavio Pacheco e Silva y del abogado Pinto Ferraz. La Light proponía someterse a Ley 407, siempre que tuviera autorización para actuar en los cuatro sectores de la ciudad” (Edgar de Souza, “Album de reports: Enero-marzo 1902”, en *Eletropaulo*, 1986: 31).

8 Por el grupo Guinle, propietario de las Docas de Santos, que solicitó al alcalde de São Paulo concesión para abastecer de energía a la ciudad a precios inferiores a los cobrados por la Light.

9 Carta de Mr. Walmsley para Mr. Alexander Mackenzie del 27 de febrero de 1909 (en *Eletropaulo*, 1986: 37).

A partir de esta fecha hasta 1919, plazo en que expiraba la concesión, la Light garantizó su monopolio de energía eléctrica en la ciudad de São Paulo. En contrapartida, las tarifas del transporte por tranvía se redujeron y permanecieron congeladas hasta 1946, cuando la CMTC asumió el control de los transportes colectivos en São Paulo. Para la Light, empresa concesionaria de los dos sistemas, en el transcurso de la década de los 20, el tranvía pasó a ser el sector deficitario y el sector de energía se expandió cada vez más.

Con el crecimiento de actividades en el sector del comercio y de la industria, ocurrió el aumento de demanda por transporte en São Paulo y se estableció una crisis de correspondencia entre el tipo de transporte ofrecido y la demanda efectiva. Las clases más altas pasaron a utilizar cada vez más el automóvil, artículo de lujo importado desde Estados Unidos y desde Europa. La opción por el transporte individual en las camadas medias se difundió solamente como aspiración de ascensión social inspirada en los valores difundidos por las clases de renta más alta. Sin embargo, como esta aspiración social no se hizo realidad, existió la necesidad de moverse en una ciudad que se expandía cada día. La respuesta a esta demanda por parte del sistema de tranvías fue lenta y selectiva.

En 1926, la Light encaminó una propuesta de reformulación de contrato con la Alcaldía, que actualizó la forma del transporte colectivo en São Paulo. Con la duplicación de vías y con la propuesta de un sistema subterráneo en el área central de la ciudad, el sistema aumentaría de forma significativa la velocidad y la capacidad de atender la demanda reprimida. Luego de largos debates en la Cámara Municipal y pareceres de la Alcaldía y de consultores externos, la propuesta de renovación de los términos de la concesión no fue acatada<sup>10</sup>.

La Alcaldía de São Paulo no aprobó la reforma en el contrato de transporte urbano de la Light, y tampoco presentó una alternativa al nivel de una política de transportes colectivos. Dejó a la esfera de la iniciativa privada la disputa en relación al modo de transporte colectivo dominante en São Paulo.

10 El conflicto entre el plan de la Light y la Alcaldía de São Paulo es analizado en Maria Cristina da Silva Leme, 1990.



## Los extranjeros y los negocios por cuenta propia

Bom Retiro, Pari, Bela Vista, Liberdade, Cambuci, Campos Elíseos, Barra Funda, Santa Cecília y Consolação están entre los barrios que se constituyeron en el proceso de urbanización del “cinturón de chacras” que, hasta el final del siglo XIX, circundaba el núcleo más densamente urbanizado de la ciudad. El desarrollo de estos barrios es indisoluble de las transformaciones del centro tradicional de São Paulo. Los barrios que lo circundan se desarrollaron como su extensión, sea por la dispersión de las actividades administrativas, sea por la estructuración de centros de comercio al por menor y por mayor íntimamente ligados a la producción industrial, o por la estructuración de centros de servicios especializados en sus territorios.

Aunque seccionado por la presencia de ríos, vías de ferrocarril y grandes avenidas, el territorio correspondiente al antiguo “cinturón de chacras” constituye un conjunto con una identidad precisa en la ciudad. Esta identidad se expresa en el tejido urbano, en el tejido social, en aspectos económicos y funcionales de los barrios, y en la presencia significativa de extranjeros. En la relación de los extranjeros con los barrios, los negocios por cuenta propia constituyen, en muchos casos, el elemento de permanencia.

En Bom Retiro, situado entre el río Tietê y la ferrocarril de la São Paulo Railway Company, las relaciones entre ferrocarril y proceso de urbanización son fundamentales para entender las dinámicas económicas y sociales del barrio. La proximidad a la estación ferroviaria favorece la presencia de extranjeros. Es en Bom Retiro que, en 1882, se instala el primer alojamiento en el que los inmigrantes que llegaban al puerto de Santos, subían la sierra en los trenes de la São Paulo Railway y desembarcaban en la estación de la Luz recibían abrigo temporal<sup>11</sup>. La principal vía de acceso al barrio recibe el nombre de calle de los Inmigrantes, y su trazado, partiendo de la estación en dirección al río Tietê, da dirección a la estructura urbana del barrio, que, en los primeros años del siglo XX, ya está claramente definida.

---

11 Cinco años después, para adecuarse a la escala asumida por la inmigración, la Hostería de los Inmigrantes, con capacidad para acomodar a 1 200 personas, fue instalada al lado de la línea férrea, en el barrio Brás, facilitando el desembarque y el transporte de los inmigrantes. La Hostería de los Inmigrantes dejó de funcionar en los años 70.

Las obras viales asociadas a la implantación de una línea de tranvías eléctricos que conectaba la calle de los Italianos con el Largo São Bento permitieron que el barrio superara las dificultades de acceso al Centro y se integrara a la ciudad. La proximidad de la estación, sumada a la superación de su condición de enclave, favoreció la construcción de un universo de trabajo en el barrio, dirigido a los negocios por cuenta propia y que asociaba la producción y la comercialización de mercancías.

Aunque presentes en muchos barrios paulistanos, en el Bom Retiro la permanencia y el paso de extranjeros adquirieron una configuración particular. Desde el siglo XX, el barrio viene siendo ocupado por sucesivos grupos de inmigrantes. Cada grupo establece, además de una relación de trabajo con el barrio, una relación de vivienda, y en esta doble inserción construye instituciones sociales, culturales, políticas y religiosas. De 1870 a 1890, portugueses se instalan en el barrio y, de 1900 a 1940, predominan los italianos entre la población extranjera. Alrededor de los años 20, los judíos comenzaron a tener una presencia destacada. Griegos, armenios y sirios también se instalaron a lo largo del siglo XX; desde los años 60, comenzaron a hacerlo coreanos; y, en las dos últimas décadas, bolivianos y peruanos.

A pesar de que el Bom Retiro integra, como afirman varios autores, el primer conjunto de barrios operarios de la capital (Langenbuch, 1971; Fernandes, 1986; Truzzi, 2001), las industrias de gran tamaño no persistieron en su paisaje. A comienzos del siglo XX, un estudio sobre las industrias en el estado de São Paulo ya destaca la presencia en el barrio de “un gran número de tiendas de zapatería, ebanistería, fábricas de masas, de grasa, de aceites, de tinta de escribir, fundiciones, tintorerías, fábricas de calzado, manufacturas de ropas y sombreros, que funcionan en hostales, en los fondos de los almacenes, en resumen: en lugares que el público no ve” (Bandeira Jr., 1901: 30).

El proceso que ocurre en el barrio revela las múltiples formas de inserción de los varios grupos de extranjeros que llegan a São Paulo. Los portugueses, así como los italianos, participaron del trabajo fabril como asalariados, pero gran parte abrió pequeños y medianos negocios en el barrio, “que quedaban a medio camino entre comercio e industria” (Truzzi, 2001: 4). Las grandes industrias que en él se instalan<sup>12</sup> entre el

final del siglo XIX e inicios del XX se mezclan con una miríada de actividades económicas —tejidos, estampería y vestuario, calzado, dulces, licores, jarabes y vinagres, sombrerería, entre otras actividades—. En 1920, había 75 fábricas y talleres en Bom Retiro, además de 252 casas de negocios (Siqueira, 2002: 34).

Hasta los años 20, Bom Retiro era un barrio con todos los elementos que caracterizan el primer arranque de la industria paulista: industrias localizadas al margen de la línea férrea, operarios en viviendas de alquiler —vecindades o *cortiços* de largos terrenos— habitadas por numerosas familias extranjeras y brasileñas; trabajadores sin ninguna calificación, que sobreviven en las franjas de la economía urbano-industrial en expansión<sup>13</sup>; construcciones y condiciones urbanas precarias —calles sin asfalto y con inadecuados servicios de agua, alcantarillado y recolección de basura—; recurrencia de inundaciones junto al lecho del río; y, consecuentemente, recurrencia de epidemias.

Pero, ya en el proceso inicial de urbanización, a esta configuración se sobrepone los negocios por cuenta propia, así como clubes recreativos y de baile vinculados a varios grupos de extranjeros, y una considerable cantidad de clubes deportivos, como el Sport Club Corinthians Paulista, fundado por operarios y organizaciones sindicales (Siqueira, 2002).

Hasta los años 20, los negocios a medio camino entre la industria y el comercio —instalados en el frente o en el fondo de las viviendas— eran invisibles en el paisaje.

## Integración del centro, articulación de los barrios y expansión hacia la periferia

Los relatos y las memorias de los habitantes de los barrios populares hablan del aislamiento y la precariedad en que vivían en estas primeras décadas del siglo XX. La ida al centro para una compra era muy rara; los

---

empleaba a 350 operarios—, la Cervejaria Germânia y las oficinas de la Compañía Inglesa y de la Ford están entre las grandes industrias instaladas en el barrio.

13 Éste es el caso de los traperos, que pagaban a las empresas concesionarias de la colecta para entrar en el “gran mar de residuos” a los márgenes del Tietê, donde era depositada la basura recolectada.

tranvías bisiestos y los trasbordos que pasaban necesariamente por el Centro hacían que la comunicación de un barrio a otro se diera de forma precaria, con un tiempo de desplazamiento muy grande.

A partir de 1934, dos administraciones municipales, la de Fabio Prado (1934-1938) y la de Francisco Prestes Maia (1938-1945), realizaron un conjunto de obras viales que provocaron tres procesos simultáneos y articulados: la interacción del área central, la articulación de los barrios entre sí y con el centro de la ciudad, y la expansión a la periferia. Las propuestas del *Estudio de un plan de avenidas para la ciudad de São Paulo*, elaborado en 1930 por Prestes Maia, condujeron gran parte de estos procesos de transformación y evidenciaron la creciente importancia del transporte sobre ruedas en relación a los transportes sobre rieles de los tranvías de la Light.

El esquema propuesto por este plan preveía un sistema de vías radiales articuladas por vías perimetrales. El primer anillo perimetral integraba, a través de un sistema de avenidas y viaductos, el Centro Histórico a los barrios centrales. En el sector sur, el perímetro trasponía en menos de un kilómetro tres valles por medio de los viaductos Julho, Jacareí y Dona Paulina. El segundo anillo perimetral de avenidas, trazado a una distancia de dos a tres kilómetros del centro, realizaría la conexión entre los barrios operarios de las zonas norte y este y los barrios de clase media de las zonas sur y oeste.

Para sobrepasar las barreras que constituían las vegas inundables de los ríos Tietê y Pinheiros, el plan proponía un circuito de avenidas parque. Basado en un concepto del urbanismo americano de *parkway* –avenida de trazado sinuoso proyectada entre parques y áreas arborizadas–, el tercer anillo del sistema vial propuesto para São Paulo articulaba un sistema de vías marginales a los ríos a un sistema de parques, algunos ya existentes y otros propuestos. Proponía, también, el desplazamiento de todo el sistema ferroviario a una estación central al margen del río Tietê.

Para realizar las transformaciones en el área central, cuadras enteras fueron derrumbadas y las áreas arborizadas de los parques, reducidas para la circulación de vehículos. En la zona este, la canalización del río Tamanduaté y la construcción de puentes conectaron el Centro a los barrios fabriles Brás, Mooca y Tatuapé.

Los tranvías descendían por calles estrechas y empinadas a los centros de barrios como Santo Amaro, al sur, y Pinheiros, al oeste. Nuevas y lar-

gas avenidas se abrieron entre estos barrios y el Centro: la extensión de la avenida Rebouças y la Nove de Julio, prolongada a través del Jardim America y del Jardim Europa. Sin duda, muchas de estas obras tuvieron relación con las lotizaciones de clase alta que se abrieron en esta época en São Paulo.

Al norte, el transporte al barrio de Santana se hacía por el tranvía de la Cantareira, construido inicialmente para la realización de las obras de abastecimiento de agua de la ciudad. La apertura de la avenida Tiradentes y la construcción del Puente Grande, en concreto, sustituyendo el antiguo y estrecho puente sobre el río Tietê, ampliaban las comunicaciones con esta área. El inicio de la canalización del río Tietê integraba al área urbanizada de la ciudad terrenos de la vega, periódicamente inundados por las inundaciones del río, y representó el primer paso para la apertura de las vías marginales.

La casa alquilada y, especialmente, el *cortiço* fueron durante las primeras décadas la forma de vivienda de las clases de renta más baja. Con el aumento de la población urbana en función del crecimiento de la actividad industrial, surgieron nuevas formas de vivienda que concurren para la transformación de la estructura urbana de la ciudad de São Paulo: la expansión del área urbanizada y la localización de las viviendas de los trabajadores en la periferia de la ciudad. El alquiler todavía es la forma dominante de acceso a la vivienda, pero se inicia en este período la solución que se hace cada vez más difundida y dominante a partir de los años 60: la autoconstrucción de la vivienda en la periferia de la ciudad<sup>14</sup>. Cabe señalar que esta transformación sólo fue posible con la transformación del sistema de transportes colectivos. La rigidez de los rieles de los tranvías fue inicialmente complementada y gradualmente sustituida por el autobús.

14 Como observan Kowarick y Ant (1988), en el transcurso de la década de los 40, cuando São Paulo sobrepasa los dos millones de habitantes, ya existen señales evidentes de la generalización de la autoconstrucción en lo que eran entonces las periferias de São Paulo.

## Cadena productiva, obras de pequeña escala y permanencias de un barrio central

Las obras realizadas a lo largo de los años 30 y 40 en São Paulo vienen siendo tratadas, principalmente, en relación a las demoliciones, la valorización del suelo y la expulsión de moradores de baja renta del Centro, y en relación a los beneficios para las áreas residenciales de las élites y al proceso de expansión periférica que favorecieron.

El análisis de las repercusiones de estas obras en los barrios centrales permite detectar dinámicas que se diferencian de los procesos del Centro, de los procesos de las áreas de vivienda de las élites y también de los procesos de las áreas periféricas. En Bom Retiro, tanto la articulación con los barrios al este como el acceso a otras regiones de la ciudad, propiciados por las obras viales, colaboraron para la consolidación del barrio como un importante centro de aquellas actividades económicas que comienzan a estructurarse en la segunda mitad del siglo XX. Localizado fuera de los sectores codiciados por las élites, en Bom Retiro las obras viales y las obras en el río Tietê no generaron una valorización del suelo<sup>15</sup> que alterara su configuración de barrio ocupado por diferentes grupos sociales<sup>16</sup>.

Entre el final de la década de los 20 y mediados de la década de los 40 se organizó una base material y económica en Bom Retiro, sobre la cual el barrio se especializó y se consolidó como un centro de industria y comercio de ropas hechas. Este proceso, que tuvo como protagonistas a los inmigrantes judíos, involucró transformaciones en la materialidad

15 La Planta Genérica de Valores de 1953 muestra una variación de valores del metro cuadrado en Bom Retiro de 2 500 (en la cuadra de la calle José Paulino, más próxima a la Estación) a 200 cruzeiros en la vega del río Tietê, mientras en la calle XV de Novembro, en el corazón del centro financiero, el metro cuadrado llega a 36 mil cruzeiros, y en el extremo este llega a 80 cruzeiros.

16 El estudio *Estructura urbana de la aglomeración paulistana* (SAGMACS-Prefeitura do Município de São Paulo, São Paulo, 1958: II-79) explicita esta diversidad. Según el estudio, predominaban en Bom Retiro las "clases medias inferiores" (pequeños industriales, artesanos importantes, comerciantes medianos, funcionarios y empleados medianos), además de la presencia de las "clases populares urbanas" (pequeños artesanos, pequeños comerciantes, empleados y funcionarios, operarios calificados y trabajadores brazales) y, en menor escala, "clases medias superiores" (propietarios rurales, industriales y comerciantes, profesionales liberales, funcionarios y empleados de alto nivel).

del barrio y repercutió en la propiedad agraria. Los negocios por cuenta propia ganaron organicidad y visibilidad.

En menos de dos décadas, más de 300 industrias se instalaron en el barrio, y las no pertenecientes a judíos no sobrepasaban la decena. Aquellas dedicadas a la confección de ropa constituían cerca del 80% del total. Las demás producían accesorios o suplían las etapas del proceso de producción y comercialización, abarcando desde máquinas para tejeduría hasta oficinas gráficas que producían impresos comerciales y talones de notas fiscales<sup>17</sup>. La mayor parte de los establecimientos tenía, como máximo, cuatro operarios, caracterizando negocios familiares<sup>18</sup>. En la segunda mitad de la década de los 30, 25% de las industrias de ropas hechas, 16% de las tejedurías y 24% de las industrias de sombreros y paraguas de la capital estaban en Bom Retiro (Araújo, 1940: 241).

La cadena de negocios instalada permitió que el barrio adquiriera una autosuficiencia casi total para desempeñar la producción y comercialización de ropa y accesorios, dependiendo sólo de la industria de hilado de tejidos. Sin embargo, el mayor centro productor de tejidos se sitúa, en este momento, en Brás, cuyo acceso desde Bom Retiro es facilitado por las conexiones implementadas, a partir de la década de los 30, entre los barrios fabriles al este como al centro.

El barrio pasó por intervenciones en su materialidad, y éstas ocurrieron en un momento en que São Paulo pasaba por transformaciones de carácter estructural, con la realización de obras de larga escala y de emergencia de nuevos circuitos financieros en la producción del espacio construido. Entre las décadas de los 30 y los 40, la intensificación de la actividad inmobiliaria que alcanzó a São Paulo y otras capitales brasileñas se constituye, según Melo (1992), como el “boom del siglo”. En Bom Retiro, las obras huyeron de ese patrón y se caracterizaron menos por la lógica

17 Las industrias producían accesorios como paraguas, gorras, cinturones, tirantes, corbatas, etc. Los datos sobre las industrias se trabajaron a partir de las informaciones contenidas en el Departamento Estatal de Estadística, División de Estadísticas de la Producción y Comercio (1947).

18 Apenas dos establecimientos de confección de ropa y accesorios son de gran tamaño; uno de ellos, con 212 operarios, pertenecía, por supuesto, a judíos. La confección de ropa de punto se caracteriza por el tamaño más grande: más de la mitad tiene entre 20 y 50 operarios, y sólo una es de gran porte, la Taufic Schahin & Irmãos, con 266 operarios.

apoyada en el binomio demolición/reconstrucción, dominante en el centro de la ciudad y en los barrios en proceso de verticalización, y más por apropiaciones y adaptaciones de una misma estructura física.

Un gran volumen de obras de pequeña escala ocurrió en todo el territorio del barrio. Por un lado, reformas y “aumentos” acomodaron a las industrias de fondo de patio, pequeños establecimientos comerciales y habitaciones, baños o cuartos, que, probablemente, servían como *cortiços*, en edificaciones existentes. Por otro lado, sin alterar el patrón de parcelación que dio origen al barrio, las demoliciones generaron la construcción de pequeños edificios, siempre asociados a viviendas, para abrigar las actividades económicas. Sólo en el sector del barrio más próximo al centro se construyeron edificios de departamentos con comercio en el terreno en lotes desmembrados. En las proximidades de la vega, donde las obras en el Tietê viabilizaban la expansión del barrio, la lotización de grandes terrenos se destinó a industrias y vecindades habitacionales<sup>19</sup>.

Los registros del Archivo Aguirra<sup>20</sup> revelan que la transferencia de propiedades es parte del proceso de apropiación de Bom Retiro por parte de los inmigrantes, y que las propiedades del barrio se dividen entre diferentes grupos étnicos. En el proceso inicial de urbanización hubo un ritmo intenso de venta y reventa de lotes, en el que predominaron las transmisiones de inmuebles para italianos, portugueses y españoles. En las dos primeras décadas del siglo XX, cuando las ventas de casas superaron las ventas de lotes, la presencia de italianos se intensificó, incluso en las transacciones de ventas. Los judíos comenzaron a adquirir propiedades en la década de los 20, pero se restringieron a las áreas más próximas al centro, donde se concentraban las confecciones. Entre 1930 y 1947, mientras en las calles José Paulino, Prates y Ribeiro de Lima todas las transacciones involucraron a judíos, en otros sectores del barrio se mantuvo la predominancia de transacciones entre italianos (Mangili, 2009).

Las transacciones inmobiliarias en la calle José Paulino –la de mayor concentración de confecciones– entre 1930 y 1947 revelan que el uni-

19 Los términos “aumento” y “reforma” son utilizados por la Alcaldía para pequeñas obras, en los procesos de demolición, construcción, reforma y ampliación de inmuebles. Consultar Mangili, 2009.

20 El Archivo Aguirra pertenece al Museo Paulista y fue construido por João Baptista de Campos Aguirra (1871-1958).



verso de propietarios de negocios es mucho más amplio que el de propietarios de inmuebles, y que la incidencia de concentración de propiedad es reducida<sup>21</sup>. Todo indica que el proceso de instalación de las industrias movilizó la inserción de judíos en el circuito de los negocios inmobiliarios en el barrio, pero la mayoría de los judíos que se insirieron en el circuito de la industria y el comercio de confecciones entre los años 1920 y 1940 instalaron sus pequeños negocios en condición de inquilinos.

La industria de vestuario se caracteriza por la fuerza de trabajo multiétnica. El estudio de Green (1997) muestra que, a pesar de que los judíos constituyeran un contingente significativo del ramo del vestuario en Francia, este ramo fue, después del comercio, el que más inmigrantes de diferentes orígenes absorbió. En ese sentido, la segmentación del mercado de trabajo incluye, además del determinante cultural, las condiciones de los países de origen —recurrentemente económicas y políticas— que impulsan la emigración y las oportunidades ofrecidas por los países para inmigración —el componente de oportunidad—.

En el proceso de constitución de la venta directa al consumidor en pequeños negocios, los extranjeros tienen un papel destacado en Brasil a partir de los años 20. Italianos, sirios, libaneses y judíos están entre los mayores propietarios de establecimientos de confección de ropa (Knowlton, 1950: 143). En el mismo período en que los judíos instalan sus negocios en Bom Retiro, los establecimientos de confección de ropa están diseminados por toda la ciudad, con fuerte presencia de italianos, así como hay establecimientos pertenecientes a judíos en otros barrios.

Las condiciones para el protagonismo de los judíos en este ciclo de casi dos décadas en Bom Retiro sobrepasan las determinantes étnicas, a pesar de los vínculos con el saber de artesanos y con actividades comerciales en sus países de origen<sup>22</sup>.

Tras emigrar mayoritariamente debido a las adversas condiciones económicas y políticas en ellos, tienen por soporte el elevado grado de orga-

21 Sólo una familia propietaria de una de las cinco industrias con más de cien operarios del barrio aparece como propietaria de varios inmuebles.

22 Los judíos que se instalan en Bom Retiro son inmigrantes de varias regiones de Rusia, Polonia, Rumania, Lituania, Hungría y Besarabia (región que actualmente abarca parte de Moldavia y parte de Ucrania).

nización de la comunidad judía. Entre las innumerables asociaciones de apoyo a los inmigrantes creadas en São Paulo por los judíos, desde el inicio del siglo XX, la Sociedad Corporativa de Crédito Popular de Bom Retiro (Laispar Casse-Caixa de Empréstimo e Poupança) tiene un papel fundamental para la instalación de pequeños negocios por cuenta propia. La sociedad se crea en 1928 como una cooperativa de préstamos de pequeños créditos, en los moldes de instituciones existentes en Europa y también en Brasil (en Rio Grande do Sul y Bahía), con el apoyo de instituciones internacionales. La cooperativa actúa como “distribuidora de crédito mobiliario mediante una módica tasa de mutualidad”, para promover y auxiliar “el desarrollo, de modo particular, del asociado pequeño trabajador, en cualquier ramo de actividad”<sup>23</sup>. Hasta el año de fundación de la cooperativa estaban instaladas en la calle José Paulino apenas cinco industrias de propiedad de judíos.

La creación de la Sociedad Cooperativa de Crédito Popular de Bom Retiro se da en el contexto de diseminación de la producción nacional de tejidos, de la producción estandarizada de ropa y de la venta de fábrica directamente al consumidor. En ese momento, la industria textil ya estaba organizada para atender la demanda interna decurrente del crecimiento acentuado de la población —en especial, la demanda de las clases de menor renta<sup>24</sup>—. En los años 40, la ampliación de las facilidades de ventas a crédito y de estrategias de propaganda reforzaron este proceso. En São Paulo, el avance de la industria y el comercio de ropa se da tanto a través de establecimientos de gran porte como por la proliferación de pequeñas empresas. Éstas suman más de seis mil, en 1946, y emplean más de 28 mil operarios (Maleronka, 2007: 39-45, 138).

Este conjunto de condiciones sustenta la organización de una base material que comprende todos los elementos de la cadena de producción y ventas, en un territorio delimitado, fuertemente concentrado en un

23 Documento de la Cooperativa de Crédito Popular de Bom Retiro Limitada-Fondo 448-Caixa 3. AHJ. Veinticinco accionistas compraron 53 acciones en la reunión de su fundación, y unas actas de la institución muestran que, hasta su extinción en 1974, se realizaban reuniones semanales de la dirección para “examen de los pedidos de préstamo de la semana”.

24 Los tejidos para atender a las clases medias y altas —tanto las ropas hechas como las confeccionadas por sastres— todavía eran importados.

grupo de inmigrantes, que es lo que distingue el proceso que ocurre en Bom Retiro.

Es lo completo de esta organización lo que permite que, incluso sin ninguna tradición en el campo de la confección, desde los años 60 los coreanos mantengan y potencialicen la actividad económica del barrio, actualizando los cambios estructurales de la economía globalizada. Es este proceso de transferencia entre grupos de inmigrantes lo que conforma la singularidad de las relaciones socioespaciales de barrio y lo que permite que Bom Retiro pase a ser identificado como “barrio de judíos” o “barrio de israelitas”, en un momento, y como “barrio de coreanos” en otro, independientemente de que estos grupos hayan constituido o no el mayor contingente de su población.

Entre los años 20 y los años 40, los judíos no constituían la mayoría de la composición de la población de Bom Retiro: el 64,4% de habitantes eran brasileños, y 35,6%, extranjeros. De éstos, más de 11% eran italianos; 2,54%, portugueses; y 2,30%, rusos (Araújo, 1940: 235).

A partir de la década de los 40, al mismo tiempo en que Bom Retiro se consolida como centro de industria y comercio de confecciones, el parque industrial brasileño pasa por transformaciones cuantitativas y cualitativas. Durante la Segunda Guerra Mundial, Brasil se convierte por primera vez en exportador de bienes industriales, en escala significativa; y, entre 1950 y 1960, las ramas que producen bienes de consumo ceden lugar a las que producen bienes de producción. São Paulo se encuentra en la vanguardia de este proceso (Singer, 1974: 59).

El crecimiento de la ciudad entra en un nuevo nivel. A finales de los años 40, São Paulo contaba con más de dos millones de habitantes y la ciudad se compactaba en las áreas más centrales –a través de la verticalización– y en barrios ya formados –a través de la ocupación de lotizaciones–. Por otro lado, el área urbana se expandía, pues la ocupación periférica ya se imponía como estrategia de vivienda para la población de baja renta y, direccionada por la industria atraída a las carreteras, sobrepasaba las fronteras del municipio.

## La industria y la promoción inmobiliaria: Una nueva escala de emprendimientos

La iniciativa del empresario Henrique Dumont Villares de construir el Centro Industrial de Jaguaré<sup>25</sup> señala tanto la ampliación del parque industrial paulista como la expansión para nuevas localizaciones. La familia Villares, propietaria desde 1939 de una fábrica de elevadores, se había expandido a la rama de metales básicos, máquinas y herramientas y, como otros industriales, a la rama inmobiliaria (Dean, s/f: 124). Henrique, formado en Ingeniería Agrónoma por el Instituto Agrícola de Gembloux en Bélgica, era propietario de un área de 150 *alqueires*<sup>26</sup> en la vega del río Pinheiros, en la confluencia con el río Tietê, distante 12 kilómetros del centro de la ciudad. Él proyectó y construyó un barrio industrial con lotes de grandes dimensiones y sistemas viales completos. Previó la construcción de barrios residenciales para los operarios y un huerto forestal. El Centro Industrial de Jaguaré se beneficiaría de los laboratorios de investigación tecnológica y de ensayos del vecino campus de la Universidad de São Paulo (USP), y sería servido tanto por el transporte ferroviario con ramales de doble vía<sup>27</sup> para los lotes industriales como por las nuevas carreteras a Campinas y a Curitiba.

El emprendimiento industrial en la vega del río Pinheiros no era una iniciativa inmobiliaria aislada. La Light detentaba la concesión para desapropiar los terrenos a lo largo del Pinheiros para la construcción del canal, obra ligada a la reversión de las aguas del río, la formación de la represa Billings y la estación de provisión de energía eléctrica en Cubatão. La construcción del canal se sumaba a la solución de provisión de agua para generación de energía eléctrica y abría una nueva frontera de

25 No tenemos información precisa de la fecha de construcción, pero las fotos del Centro Industrial de Jaguaré, con la infraestructura vial y ferroviaria implantada y las casas construidas del barrio residencial operario, aparecen en el libro de Dumont Villares *Urbanismo e industria en São Paulo*, publicado en 1946.

26 El *alqueire* es una antigua medida de secos, sobre todo cereales, que todavía se conserva en Brasil como medida agraria y que para São Paulo corresponde a 24 200 metros cuadrados (N. de la T.).

27 Se construyó una red ferroviaria en las dos vías, que permitía la conexión con las ferrovías en operación en aquel período: la Central de Brasil, São Paulo Railway, Paulista y Sorocabana.

expansión urbana. Había una articulación entre las actividades inmobiliarias de la Light y los servicios de electricidad y de transporte urbano, ya fuera por la adquisición de los derechos de paso de las líneas de transmisión de energía o por la implantación de los rieles de los tranvías, como por el derecho de desapropiar terrenos para la instalación de subestaciones de transmisión, garajes de tranvías y depósitos.

El negocio inmobiliario de mayor tamaño involucró estos terrenos a lo largo del río Pinheiros. Desde que obtuvo la concesión para desapropiar las tierras de la vega inundable del Pinheiros, la Light fue negociando con los propietarios de forma muchas veces conflictiva<sup>28</sup> y con métodos dudosos, conforme relata Seabra (1995). Al final de la década de los 40, la compañía había adquirido 2 078 hectáreas en la vega del Pinheiros, de las cuales 1 890 correspondían a negociaciones de tierras y 188, al viejo lecho del río. Del total adquirido, apenas 402 hectáreas fueron utilizadas en obras de infraestructura del canal, de las líneas de transmisión, de la ferrovía y de avenidas; el resto, cerca de 1 676 hectáreas, eran reservas de tierra en manos de la compañía.

El contrato de la Light con el gobierno del estado de São Paulo para la construcción del sistema de energía preveía que se colocase a disposición todo el exceso de tierra dentro de los límites de la vega del río Pinheiros, luego de haber completado el trabajo de ahondamiento y ensanchamiento del canal con la finalidad de controlar las inundaciones y abastecer de energía. La vega era todavía una barrera al proceso de urbanización y extensión de la ciudad.

En agosto de 1949, la Light contrató a la IBEC Technical Services Corporation, una oficina técnica de propiedad de Nelson Rockefeller, para planificar el aprovechamiento de las tierras adyacentes al canal del río Pinheiros.

La oficina técnica era una extensión de la International Basic Economy Corporation (IBEC), una de las empresas que Nelson Rockefeller había establecido en Brasil después de la Segunda Guerra

28 La demarcación de un perímetro de inundación máxima definía el límite para la adquisición de la Light. La definición de este perímetro fue objeto de gran controversia, pues se realizó después de una inundación, que, según argumenta Seabra, fue provocada por la Light, que utilizó la capacidad de control del flujo de agua a través de la apertura de compuertas.

Mundial. La extensión de las actividades intermediadas por la IBEC revela el interés que Brasil representaba como mercado potencial para las empresas americanas: en el sector de implementos agrícolas, por la producción de semillas, adobos, máquinas, etc.; en el sector agroindustrial, por el café soluble y la leche en polvo; en el sector financiero, por la creación de fondos mutuos; y en el sector de abastecimiento, por la organización del comercio mayorista a través de la implantación de supermercados. La IBEC subsidió estos negocios, realizó estudios de viabilidad técnica y financiera, y formó la oficina IBEC Tech.

El urbanista americano Robert Moses<sup>29</sup>, contratado por la IBEC para realizar los estudios para la Light, propuso la organización de una empresa para adquirir los derechos de propiedad y viabilizar la planificación y el desarrollo del área a lo largo del canal. “Parece posible obtener el acuerdo para el necesario control de tierras a lo largo del canal sin que se necesite pedir permiso al Estado para ejercer el derecho de declararlo de utilidad pública [*eminent domain*] a favor de la empresa que desarrollará el canal”<sup>30</sup>. Las acciones serían garantizadas a los pequeños propietarios y la Light sería responsable por el emprendimiento, que incluía la compra de tierra, el drenaje y la disposición de las tierras para la apertura del canal, así como el costo de la ferrovía, “avenidas exprés”, puentes y otras mejoras. Moses levantó la posibilidad de que la Light hiciera préstamos junto al World Bank y al Export Import Bank para cubrir los gastos iniciales de la adquisición de las tierras.

La lectura de los contratos y de la correspondencia entre las partes interesadas revela a la IBEC funcionando como un canal de información sobre la esfera política y técnica local. La forma de actuación a través del

29 Robert Moses actuó en la administración de Nueva York de inicios de la década de los 30 hasta el final de los años 60. Figura central en la transformación urbana de la región, coordinó un número significativo de obras públicas, desde la construcción de piscinas, escuelas en el período del New Deal, conjuntos habitacionales en la posguerra y grandes *expressways*, puentes y viaductos, que, si por un lado articularon los cinco *boroughs* de la región de Nueva York, también derrumbaron cuadras enteras y fueron responsables de la descharacterización y el deterioro de partes importantes de barrios en el Bronx, Queens y Brooklyn.

30 Carta de acuerdo entre la IBEC y la Light del 3 de agosto de 1949, según el memorándum dirigido por Robert Moses a Nelson Rockefeller el 20 de enero de 1950, Folder IBEC Technical services, box 5, AIA IBEC series, RG4 (NAR Personal), Rockefeller Family Archives, RAC.

proyecto, los planos y los contratos para la intermediación de intereses entre empresas brasileñas, empresas americanas y órganos públicos revelan una nueva lógica de actuación, que expone y explicita la arena de intereses económicos.

En 1950, la Alcaldía contrató, a través de la IBEC Tech, el Programa de Mejorías Públicas para São Paulo. Henrique Dumont Villares tuvo un papel importante tanto en la aprobación de los recursos por la Cámara<sup>31</sup> para la contratación de una empresa extranjera para elaborar el plan, como en la provisión de medios para el funcionamiento del equipo de consultores en São Paulo. Era amigo personal de Nelson Rockefeller y de Robert Moses, contratado para coordinar el plan. El Programa de Mejorías fue el primer plan elaborado por un urbanista extranjero para la ciudad. Bajo el punto de vista urbanístico, este programa puede ser considerado en una línea de continuidad con el Plan de Avenidas, elaborado por Francisco Prestes Maia en 1930, al enfatizar una vez más como solución para São Paulo el transporte sobre ruedas.

Sin embargo, el sistema propuesto de vías exprés más anchas y construidas de forma independiente del sistema existente, evitando cruces, incidía de forma radical y con enorme capacidad de destrucción en los barrios consolidados que atravesaban. Articuladas al sistema de carreteras, permitían una nueva escala de circulación vial para la ciudad. Dos cuestiones abordadas en el plan –la indicación de compra de buses para suplir el transporte colectivo de la ciudad y la propuesta de formación de una corporación con la participación de la Light Tramway and Power para urbanizar las tierras a lo largo del canal del río Pinheiros– revelan que no se trataba solamente de un plan urbanístico, sino que abría la posibilidad de un campo de negocios entre las empresas extranjeras, los empresarios nacionales y la municipalidad.

---

31 Anales de la Cámara Municipal de São Paulo, p. 384.

## Conclusiones

El estudio de la ciudad de São Paulo, teniendo como hilo conductor la múltiple y diferenciada presencia de extranjeros, heterogénea tanto en la inserción urbana como en las redes de relaciones que establecen, permite desvendar procesos y dinámicas muchas veces complementarias.

En la producción de servicios urbanos, a partir de finales del siglo XIX, el empresario nacional, al mismo tiempo agrícola y urbano, según definición de Flavio Saes (1986), es sustituido por el empresario extranjero. Para actuar en Brasil, los empresarios extranjeros hacen uso de nuevos expedientes y encuentran en los medios políticos y técnicos elementos dispuestos a asociarse a ellos y, posiblemente, a defender sus intereses. Se observa, sin embargo, en el transcurso de la primera mitad del siglo XX, cambios en el sentido de una creciente revelación y regulación en las formas de funcionamiento. La implantación de la Light, a inicios del siglo, y las embestidas que utilizó para garantizar el monopolio en el abastecimiento de transporte y de energía ilustran este primer período. La contratación de la IBEC Tech para estudiar la viabilidad técnica y financiera de formación de una empresa de urbanización apunta a nuevas formas de actuación en el transcurso de la primera mitad del siglo XX.

El universo del trabajo que se construye en Bom Retiro, constituido por pequeños negocios por cuenta propia que asocian producción y comercialización, es el elemento de permanencia en el continuo movimiento de entrada y salida de inmigrantes desde el final del siglo XIX. La cadena productiva que se organiza en el barrio entre los años 20 y 40 define un proceso de transferencia de negocios entre grupos de inmigrantes. Este proceso pasa a conformar la singularidad de las relaciones socioespaciales del barrio. De modo general, las transferencias de negocios se observan a través de la reproducción de la generación de lazos familiares de solidaridad.

La presencia de extranjeros en diferentes momentos, que confiere identidad al barrio, no significa la predominancia de un grupo, sino la capacidad que éste tuvo, a partir de sus experiencias y características comunes, de conferir al lugar una identidad decurrente de la predominancia de sus actividades y del control ejercido. Al mismo tiempo, señala la comprensión de un barrio marcado por la heterogeneidad interna y no



sólo externa, como son habitualmente percibidos los barrios centrales en los que la presencia extranjera es destacada.

En este sentido, gana relevancia la comprensión del papel de instituciones ligadas a extranjeros como factores de estructuración de territorialidad. Por otro lado, los intercambios entre los varios grupos que conviven y se suceden en el barrio señalan la superación de la etnicización como explicación para la dinámica de este territorio. También en relación a la actividad económica —la industria y el comercio de confecciones—, la etnicización no se sustenta como explicación. Las condiciones que impulsan la emigración y las oportunidades ofrecidas para la inmigración, así como la coyuntura económica de Brasil, en general, y de São Paulo, en particular, juegan un papel determinante.

El análisis de las obras de infraestructura vial y de transporte implantadas desde el paso del siglo XIX favorecieron tres procesos que se dieron de forma articulada: la accesibilidad al área central, la integración entre los barrios y la expansión a la periferia. Esta dinámica marca la estructuración de São Paulo en el transcurso del siglo XX y puede afirmarse que se mantiene como proceso para el inicio del siglo XXI. Como respuesta a los cambios económicos se produce la infraestructura necesaria para la localización de la industria y del comercio en expansión, así como para la integración de la ciudad con la región. La escala de esta infraestructura acompaña la dinámica de crecimiento de la ciudad.

En Bom Retiro, las transformaciones en la materialidad del barrio, al mismo tiempo que están en sintonía con la dinámica de las transformaciones de larga escala en curso en São Paulo, adquieren un carácter particular. Las transformaciones en el barrio se caracterizan por la no adhesión exclusiva a la lógica dominante en la ciudad, apoyada en el binomio demolición/reconstrucción; prevalece un proceso de sucesivas apropiaciones de una misma estructura física. El intenso movimiento de adecuación del barrio a la dinámica económica desde los años 20 hasta los años 40 revela que los extranjeros se instalan en lo construido, en lo existente, configurando la permanencia del tejido urbano, aquí entendido como la base física y el tejido social. O sea, al mismo tiempo que la actuación de los judíos genera un conjunto de transformaciones en la materialidad del barrio y en la estructura de la propiedad agraria, permanecen y se potencializan procesos preexistentes desde la formación del barrio.

Cabe señalar, además, que la expansión del área urbanizada y la localización en la periferia de la ciudad de las viviendas de los trabajadores es impulsada por la sustitución gradual en el sistema de transportes colectivo. El transporte por bus, al inicio complementario, sustituye gradualmente al tranvía. Si, por un lado, hace posible el desplazamiento más articulado entre barrios y se extiende a la periferia, por el otro, lo hace a niveles extremadamente precarios en cuanto a tiempo de desplazamiento, frecuencia y seguridad, comparado con otros medios de transporte de masa, como, por ejemplo, el metro y el tranvía subterráneo. La casa alquilada y el *cortiço*, que en las primeras décadas fueron la forma dominante de la vivienda de la población de baja renta, continúan predominando en los barrios centrales, mientras que en la periferia se difunde como principal alternativa la autoconstrucción.

## Bibliografía

- Araújo, Oscar Egídio de (1940). "Enquistamentos étnicos". *Revista do Arquivo Municipal*, Vol. LXV.
- Bandeira Jr., Antonio Francisco (1901). *A indústria no estado de São Paulo em 1901*. Diário Oficial. São Paulo, pp. 227.
- Bruno, Ernani da Silva (1984). *História e tradições da cidade de São Paulo. Vol. III*. São Paulo: Hucitec, 3ª ed.
- Dean, Warren (s/f). *A industrialização de São Paulo*. São Paulo: Difel, 2ª ed.
- Departamento Estatal de Estadística (1947). *Catálogo das indústrias do Município da Capital*. São Paulo: Tipografia Brasil, Rothschild Loureiro & Cia. Ltda.
- Eletropaulo (1986). *História e energia o metro da Light São Paulo*. São Paulo: PMSP/Departamento de Patrimônio Histórico.
- Fernandes, Ana (1986). "Bairros centrais industriais de São Paulo: Uma primeira aproximação". *Revista Espaço e Debates*. Nº 17: 67-78.
- Fillardo, Ângelo (1998). "Territórios da eletricidade. A Light em São Paulo e o projeto da Serra de Cubatão". Disertación de Masterado, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de São Paulo.

- Green, Nancy (1997). *Ready-to-Wear, Ready-to-Work. A century of industry and immigrants in Paris and New York*. Nueva York: Duke University Press, Durham & London.
- IBEC (1950). *Programa de Melhoramentos Públicos para a Cidade de São Paulo. Program of Public Improvements*, Robert Moses (director de estudios). Nueva York.
- Knowlton, Clark (1950). *Strios e libaneses: Mobilidade social e espacial*. São Paulo: Anhembi.
- Kowarick, Lucio y Clara Ant (1988). "Cem anos de promiscuidade: O cortiço na cidade de São Paulo". En *As lutas sociais e a cidade*, Lucio Kowarick (org.). São Paulo: Paz e Terra.
- Langenbuch, Juergen Richard (1971). *A estruturação da Grande São Paulo: Estudo de geografia urbana*. Río de Janeiro: Instituto Brasileiro de Geografia, Departamento de Documentação e Divulgação Geográfica e Cartográfica.
- Leme, Maria Cristina Silva (1990). "Revisão do Plano de Avenidas: Um estudo do planejamento urbano em São Paulo: 1930". Disertación doctoral, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de São Paulo.
- Lepetit, Bernard (1992). "Arquitetura, geografia, história: Usos da escala". En *Por uma nova história urbana*, Heliana Angotti Salgueiro (org.). São Paulo: EDUSP.
- Maleronka, Wanda (2007). *Fazer roupa virou moda. Um figurino de ocupação da mulher, 1920-1950*. São Paulo: Senac.
- Mangili, Liziane Peres (2009). "Transformações e permanências no Bom Retiro (1930-1954)". Disertación de Masterado, Departamento de Arquitectura y Urbanismo, Escuela de Ingeniería de San Carlos, Universidad de São Paulo.
- Melo, Marcus André (1992). "O Estado, o boom do século e a crise da habitação: Rio de Janeiro e Recife (1937-1946)". En *Cidade e história*, Ana Fernández y Marco Aurélio Gomes (org.). Salvador: Universidade Federal da Bahia.
- Saes, Flavio Azevedo Marques (1986). *A grande empresa de serviços públicos na economia cafeeira*. São Paulo: Hucitec.
- SAGMACS (1958). *Estudo da aglomeração paulistana: Estruturas atuais e estruturas racionais*. São Paulo: SAGMACS.

- Seabra, Odete (1995). "Enchentes culpa da Light?". En *Historia e energia*. São Paulo: Eletropaulo/Departamento de Patrimônio Histórico.
- Silva, Janice Theodoro da (1984). *São Paulo 1554-1880: Discurso ideológico e organização espacial*. São Paulo: Moderna.
- Singer, Paul (1974). *Desenvolvimento econômico e evolução urbana*. São Paulo: Cia. Editora Nacional.
- Siqueira, Uassyr de (2002). "Clubes e sociedades dos trabalhadores do Bom Retiro. Organização, lutas e lazer em um bairro paulistano (1915-1924)". Disertación de Masterado, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas del Departamento de Historia, Universidad Estatal de Campinas.
- Truzzi, Oswaldo (2001). "Etnias em convívio: O bairro do Bom Retiro em São Paulo". *Estudos Históricos*, N° 28: 1-24.
- Villares, Henrique Dumont (1946). *Urbanismo e industria em São Paulo*. São Paulo: Autor.

### Archivos y acervos

- Acervo de la Cooperativa de Crédito Popular do Bom Retiro.
- Acervo de la Fundação Energia e Saneamento AES Eletropaulo. Contratos y correspondencia.
- Anales de la Câmara Municipal de São Paulo.
- Archivo de la Fundação Telefônica (Museo del Teléfono).
- Archivo de la Secretaría Municipal de Infraestructura Urbana y Obras (SIURB) de la Prefeitura Municipal de São Paulo.
- Archivo de Procesos de la Prefeitura Municipal de São Paulo.
- Archivo del Estado de São Paulo (acervo microfilmado).
- Archivo Histórico Judaico Brasileño.
- Archivo João Baptista de Campos Aguirra del Museo Paulista de la Universidad de São Paulo.
- Archivo del Departamento de Patrimonio Histórico de la Prefeitura Municipal de São Paulo.
- Biblioteca Butler de la Universidad de Columbia. Entrevistas grabadas de Planeamiento de la Ciudad y Regional.
- 342 Biblioteca Pública de Nueva York. Sección de Manuscritos y Archivos.

**IV**  
**Periferias: Música, cine  
y violencia**

# El rap y la ciudad: Reenmarcando la inequidad en São Paulo<sup>1</sup>

Teresa P. R. Caldeira<sup>2</sup>

## Introducción

Una de las dimensiones más interesantes de la nueva vida metropolitana en São Paulo es el surgimiento de una serie de movimientos artísticos y culturales en las periferias pobres, que simultáneamente critican el patrón de inequidad social y espacial de la ciudad y “reimaginan” la periferia y los problemas de la vida en sus espacios. El hip-hop es el más visible e influyente de estos movimientos. Este género de música emergió en el contexto de cuatro procesos entrelazados: la democratización, el aumento de la violencia urbana, la neoliberalización y la reestructuración industrial, y un nuevo patrón de segregación espacial. La democratización se desarrolló en Brasil como resultado del involucramiento inventivo de los ciudadanos, especialmente en movimientos sociales en la periferia urbana. Después de más de dos décadas de democracia, los procedimientos y los imaginarios de la democracia están profundamente enraizados entre los brasileños, aun si esta democracia es

- 1 Este texto es una versión resumida del artículo publicado anteriormente por la misma autora: “‘I came to sabotage your reasoning!’: Violence and resignifications of justice in Brazil” (En *Law and disorder in the Postcolony*, John Comaroff y Jean Comaroff [ed.]: 102-149. Chicago: University of Chicago Press, 2006).
- 2 Profesora titular en el Departamento de *City and Regional Planning* de la Universidad de California, Berkeley. Sus proyectos de investigación en curso estudian nuevas formas de sociabilidad y espacio urbano en la medida en que entrecruzan nuevas tecnologías de espacio público, nuevos patrones de segregación y desigualdad, nuevas formas de gobernabilidad y nuevos paradigmas de planificación urbana. Es autora del libro *Cidade de muros: Crime, segregação e cidadania em São Paulo*, que recibió el *Senior Book Prize* de la *American Ethnological Society*.

disyuntiva, como James Holston y yo hemos argumentado (Caldeira y Holston, 1999).

La violencia urbana en aumento es uno de los procesos que desafía a la democratización de la manera más directa y, simultáneamente, arruina las condiciones de vida en las ciudades. Pero estas condiciones también han sido afectadas por políticas neoliberales, la reestructuración industrial y la concentración en São Paulo de nuevas formas de servicios, especialmente aquellos asociados con finanzas y comunicaciones globales. Al aumentar la violencia y al cambiar las condiciones económicas, un nuevo patrón de segregación también tomó forma en la ciudad. Su efecto principal es hacer cumplir los límites y separaciones<sup>3</sup>. Así, con la democratización, se han dado nuevas formas de violencia, un cambio socioeconómico y una segregación espacial, en maneras interconectadas y a veces sorprendentes. Los nuevos movimientos artísticos expresan algunas de estas paradojas.

En este artículo me enfoco en los movimientos de hip-hop de São Paulo para mostrar que producen una crítica poderosa de la sociedad brasileña y de su patrón de inequidad y racismo, al tratar de articular un medio de controlar la proliferación de la violencia y la muerte entre los jóvenes residentes de las periferias pobres. Utilizan la música, la danza y el grafiti para articular lo que llaman “actitud”, un nuevo código de comportamiento que pueda permitir a los jóvenes pobres, especialmente negros, sobrevivir en medio de la violencia generalizada. Paradójicamente, sin embargo, también recrean algunos de los términos de su propia segregación al reinventar simbólicamente la periferia como un gueto aislado, una imagen importada del rap estadounidense. Así, ellos construyen una posición de autoencierro que tiene su paralelo en las prácticas de encierro de las clases altas, y su protesta contra la exclusión termina contribuyendo a la reproducción de los espacios segregados y la intolerancia.

## Hip-hop: Hablando desde la periferia neoliberal

Este verso del rap *Genesis* (en español, *Génesis*) de Racionais MC's resume sucintamente su perspectiva: "Tengo una Biblia vieja, una pistola automática y un sentimiento de revuelta. / Estoy tratando de sobrevivir en el infierno"<sup>4</sup>.

Racionais MC's (en español: Racionales MC's) es el más importante de los grupos de rap de São Paulo. Está formado por Mano Brown, Ice Blue, Edí Rock y KL Jay. Su proyecto es usar palabras a manera de armas, para hacer a la gente pensar, para ser racionales, para hacer que la información circule, para denunciar, para construir una radiografía de Brasil. Su misión es sacar a los jóvenes del camino de las drogas, el alcohol y el crimen organizado. Para ellos, ésta es la única alternativa en un universo básicamente sin alternativas, la única oportunidad de vida.

Los movimientos artísticos y culturales que aparecieron en las periferias de São Paulo en la última década son bastante diversos. El más visible de ellos es el hip-hop (que incluye el rap, el *break dance* y el grafiti), pero también incluyen a la llamada "literatura marginal", la literatura de prisión, las estaciones de radio clandestinas (llamadas "radios comunitarias") y a veces a otros medios como el video. Muchas de estas formas, especialmente el hip-hop, son formas globalizadas de cultura juvenil con numerosas encarnaciones alrededor del mundo (ver Mitchell, 2001). Representan lenguajes y estilos de los que se apropian aquellos grupos que sufren de discriminación y prejuicios por todo el mundo para reelaborar sus identidades y exponer las injusticias a las que están sujetos. Cada una de estas apropiaciones establece simultáneamente un diálogo con la gente en situaciones similares en todo lugar, y crea una rendición particular del estilo.

A continuación, me enfoco más que nada en la circulación local de algunas de estas formas en São Paulo. Aunque no analizo aquí su relación con otros movimientos globales, especialmente con el hip-hop estadounidense, se tornará claro que el rap de São Paulo replica varios de los

4 "Eu tenho uma Bíblia velha, uma pistola automática e um sentimento de revolta. / Eu 'tou tentando sobreviver no inferno" (del disco *Sobrevivendo no inferno* —en español, *Sobreviviendo en el inferno*—, 1997).



temas y estilos del rap estadounidense, especialmente los del *gangsta rap* de la Costa Oeste. Además, concentraré mi análisis en una forma, la música rap, y en sus más famosos creadores en São Paulo, los Racionais MC's<sup>5</sup>. Concentraré mi análisis en sus raps no sólo porque son conocidos y una referencia constante en las conversaciones de la gente, sino porque han provisto algunas de las principales metáforas y símbolos de la cultura de estos varios movimientos. La gente conoce de memoria algunas de las largas letras de rap, las cantan en bailes y espectáculos en la periferia y las citan constantemente. Los Racionais le dan a la juventud pobre de la periferia una interpretación y un lenguaje para hablar de experiencias que han sido silenciadas antes o, al menos, que no han tenido este tipo de interpretación poderosa y de confrontación.

Los Racionais se posicionan en la periferia, se identifican como pobres y negros, expresan un antagonismo racial y de clase explícito, y crean un estilo de confrontación que deja muy poco espacio para la tolerancia y la negociación. Sus raps establecen una distancia irreductible e innegociable entre los ricos y los pobres, los blancos y los negros, el centro y la periferia. El racismo es una de sus denuncias más importan-

- 5 Mi interés en el movimiento hip-hop viene de una investigación en curso sobre género y juventud en São Paulo. Cuando empecé a indagar sobre la creciente brecha de género entre la juventud de São Paulo, fue imposible ignorar el hip-hop. Esta investigación se enfoca en jóvenes hombres y mujeres de todas las clases sociales que viven en São Paulo, e inspecciona las maneras paradójicas y sin precedentes en las que están recreando los roles de género. Esta recreación es paradójica porque, simultáneamente, rompe con modelos pasados y reproduce de manera casi caricaturesca algunos atributos tradicionales de estos roles, especialmente la agresividad masculina y la sensualidad femenina. Las expresiones más emblemáticas de estas tendencias son, por un lado, el involucramiento masculino con las armas, el crimen y las expresiones artísticas-estilísticas que valorizan en riesgo y la agresividad, como el hip-hop; y, por el otro, la preferencia de las chicas por estilos y carreras que valorizan la exposición de un cuerpo sexualizado y los índices de embarazo entre adolescentes en aumento. La recreación de roles de género no tiene precedentes, porque articula de manera explícita dos problemas que tradicionalmente han sido o silenciados o camuflados en la sociedad brasileña: el racismo y el antagonismo de clases. He desarrollado el trabajo de campo para este proyecto entre julio del 2001 y diciembre del 2002, y en los veranos de 2003 y 2004. Quisiera agradecer a las instituciones que han apoyado generosamente esta investigación: la beca extranjera J. William Fulbright, Fapesp, el Núcleo de Estudios de la Violencia de la Universidad de São Paulo, el Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de California, Irvine, y el Consejo Senatorial Académico para Investigación, Computación y Recursos de Biblioteca de la Universidad de California, Irvine.

tes. Los miembros del hip-hop no sólo son mayoritariamente negros, sino que también asumen pública y polémicamente su identidad en una sociedad que ha preferido negar categorías raciales en nombre de una ilusoria “democracia racial” y en la cual las denuncias de racismo han estado ausentes de la mayoría de formas de movimientos populares<sup>6</sup>.

Se llaman a sí mismos “*pretos*” en vez de “negros”. Así, los raperos establecen una cierta distancia de los movimientos negros y rehúsan las diferencias entre *pretos* y mulatos o entre diferentes tipos de *pretos*, algo con respecto a lo cual los brasileños son muy cautelosos. Finalmente, los miembros de hip-hop son mayoritariamente hombres en una sociedad en la que las mujeres de su generación son más educadas, están más integradas al mercado laboral y sustancialmente menos involucradas con y menos victimizadas por el crimen violento y el abuso policial. A pesar de su pobreza y exclusión, están enchufados a circuitos globales de la cultura juvenil –cuyos estilos reinterpretan y adoptan– y a un mercado igualmente globalizado que incluye no sólo ropa y automóviles, sino también buscapersonas, celulares, computadoras y el equipo necesario para producir y circular su música y su literatura.

Los Racionais MC's hablan desde la periferia sobre la periferia. También les hablan a sus residentes, especialmente a los jóvenes varones, a quienes quieren concientizar con respecto a los problemas de la periferia y a quienes esperan convertir a su visión particular de la misma. Utilizan muchos términos para referirse a estos jóvenes a los que consideran amigos, gente que comparte similares problemas. Los llaman *manos*, pero también se refieren a ellos comúnmente como *sangue bom* (buena sangre).

6 No puedo discutir aquí el complejo sistema brasileño de relaciones raciales y clasificaciones. Una de sus marcas es un sistema flexible de clasificaciones raciales que permiten a la gente cambiar posiciones dependiendo de las circunstancias. Bajo este sistema, la pregunta de quién es negro siempre es abierta. En este artículo, uso la expresión “negro” porque así es como los raperos se representan. Hay dos palabras principales para negro en Brasil: “*preto*” y “negro”. Históricamente, “negro” es la palabra adoptada por los movimientos negros organizados. En los últimos años, la gente negra organizada también ha empezado a usar la expresión “*afro-descendente*” (afrodescendiente) para identificarse a sí mismos. En este sentido, es significativo notar que los raperos por lo general usan el término “*preto*” para referirse a sí mismos, estableciendo simultáneamente una cierta distancia de los movimientos negros y hablando de la perspectiva de quienes sufren discriminación. El término “*preto*” no lleva el mismo fuerte significado derogatorio/abusivo del inglés “*nigger*”.

Despierta, *sangue bom*,  
esto es Capão Redondo, hombre,  
no Pokémon.  
Zona Sur es inversa, es estrés concentrado,  
un corazón herido por metro cuadrado<sup>7</sup>.  
(*Vida loka-Parte 2*, 2002)

La elaboración de lugar y la constante referencia a los espacios locales de donde vienen los raperos es una de las características distintivas del hip-hop. En São Paulo como en Los Ángeles o en Nueva York, los raps son interpretaciones de las condiciones de vida en los espacios deteriorados de las ciudades post-industriales, ofrecidas por sus jóvenes residentes<sup>8</sup>. “Periferia” es el espacio referencial de los Racionais, pero la periferia sobre la que rapean es un espacio resignificado.

En São Paulo, como en otros lugares de Brasil, los trabajadores pobres se han asentado en las ciudades construyendo sus propias casas en las afueras de la ciudad, y en el proceso han urbanizado la metrópoli. En las periferias de la ciudad, los trabajadores compraron lotes de tierra baratos, o bien vendidos ilegalmente por completos estafadores, o con algún tipo de irregularidad por parte de desarrolladores que fracasaron en seguir las regulaciones de la ciudad en cuanto a infraestructura y registro de tierras. En São Paulo, como en otros lugares, las regiones metropolitanas tienen una dicotomía marcada entre la “ciudad legal” (es decir, el centro habitado por las clases altas) y las periferias ilegales. En calles sin pavimento ni

7 “*Acorda, sangue bom, / aqui é Capão Redondo, tru, / não Pokémon. / Zona Sul é invés, é stress concentrado, / um coração ferido por metro quadrado*”. En este álbum no se identifica a los autores individuales de los raps. Traducir letras de rap es un reto increíble, ya que no sólo están en rima sino que están llenas de jergas y referencias locales. Aunque espero que las traducciones que presento aquí transmitan el contenido de los versos, éstos ciertamente no hacen justicia a la forma, ya que las rimas fueron eliminadas en la traducción. Por esta razón mantengo las letras en portugués en las notas. Los raperos brasileños rapean exclusivamente en portugués.

8 Es inevitable notar los paralelos entre la imagen de la periferia elaborada por los raperos de São Paulo y la de los barrios del interior de las ciudades post-industriales de Los Ángeles y Nueva York presentada por los raperos estadounidenses. Hay, de hecho, muchas características comunes en esas diferentes ciudades post-industriales, aunque su nivel de pobreza y de índices de homicidio no sea comparable. Sobre la relación entre el rap y la ciudad post-industrial en Estados Unidos, ver Rose (1994) y Kelley (1996).

infraestructura, los trabajadores construyen sus casas por sí mismos y sin financiamiento en un proceso de transformación lento y a largo plazo, conocido como “autoconstrucción”. Es también un proceso que simboliza perfectamente el progreso, el crecimiento y la movilidad social; paso a paso, día a día, la casa es mejorada y las personas se sienten reaseguradas de que el sacrificio y el trabajo duro rinden frutos.

Aunque la construcción y los lotes puedan ser irregulares en diferentes maneras, las casas autoconstruidas en las periferias no son lo mismo que las favelas<sup>9</sup>. Comúnmente, “favela” se refiere a un set de chozas construido en tierra ocupada. Si bien la gente es dueña de sus chozas y las puede transportar, no es dueña de la tierra, ya que fue ocupada ilegalmente. Las casas autoconstruidas pueden verse a veces como precarias chozas de favela, pero típicamente están construidas en tierra comprada por los dueños, que, por lo tanto, tienen derechos a la propiedad del terreno.

Empezando a mediados de los 70, numerosos movimientos sociales barriales aparecieron en las periferias urbanas pobres de las regiones metropolitanas de Brasil. Sus participantes, en su mayoría mujeres, eran nuevas propietarias de terrenos que se dieron cuenta de que la organización política era la única forma de obligar a las autoridades de la ciudad a extender infraestructura y servicios urbanos a sus barrios. Descubrieron que el pagar impuestos daba legitimidad a su “derecho a tener derechos” y a sus “derechos a la ciudad”; esto es, derechos al orden legal y a la urbanización (infraestructura, agua potable, alcantarillado, electricidad, servicios telefónicos, etc.) disponibles en el centro. Los movimientos sociales urbanos fueron actores centrales en el proceso político que llevó a su fin a la dictadura militar, y en la constitución de una nueva concepción de ciudadanía.

En los últimos 15 años, las periferias de São Paulo han experimentado procesos contradictorios de mejora y deterioro. El Estado respondió a las demandas de los movimientos sociales con inversiones que mejoraron

---

9 Ha habido varias controversias respecto a las estimaciones del número de gente que vive en favelas en São Paulo. El capítulo de Camila Saraiva y Eduardo Marques en este libro estima que el 11,2% de los residentes de São Paulo vivieron en favelas en el 2000. Argumentan en contra de un famoso estudio realizado por la Fundación Instituto de Investigaciones Económicas (FIPE, por sus siglas en portugués), que estimaba que el número de residentes de favelas en 1993 representaba el 19% de la población de la ciudad.

la infraestructura y los indicadores urbanos como la mortalidad infantil, y con la regularización de los desarrollos. La combinación de la mejora de infraestructura y la regularización cambió sustancialmente el estatus de las periferias en el paisaje de la ciudad, una transformación análoga a la del estatus político de sus residentes, obtenido a través de la organización de movimientos sociales.

Sin embargo, al mejorar las periferias, al echar raíces la democratización en Brasil, las condiciones que sostenían a la industrialización, el desarrollo y la movilidad social se erosionaron. Empezaron a colapsar en los años 80 con lo que se llama la “década perdida”, y continuaron cambiando como resultado de la adopción de políticas de “ajuste estructural”. Algunos de los efectos de estos cambios han sido altas tasas de desempleo, el empeoramiento de una ya mala distribución de la riqueza y la erosión de las perspectivas de movilidad social.

Ciertamente, uno de los aspectos que contribuye significativamente a deteriorar las condiciones del diario vivir en las periferias es el aumento marcado del crimen violento. La criminalidad violenta ha aumentado continuamente en Brasil desde inicios de los 80 hasta los años 2000. La tasa de homicidio de São Paulo, de alrededor de 60 por 100 mil habitantes en el 2000, era una de las más altas del mundo. En São Paulo, el homicidio se convirtió en la causa principal de muerte de los hombres jóvenes (un tercio para la población total) y ha hecho que la esperanza de vida de los hombres se redujera cuatro años en la última década (Jorge, 2002). Más dramáticamente, la Policía ha sido responsable de alrededor del 10% de los homicidios de la Región Metropolitana de São Paulo en los últimos 20 años. La mayoría de casos de asesinatos de la Policía suceden en las periferias, no en el centro. En la década del 2000, la tasa de homicidio se redujo dramáticamente, alcanzando los 12 por 100 mil en 2007 en la ciudad de São Paulo. A pesar de esta reducción, que también ha afectado a todos los tipos de áreas de la ciudad, la experiencia de la violencia es aún una de las marcas principales de la vida en las periferias, especialmente para los hombres jóvenes<sup>10</sup>.

10 Los índices de homicidio fueron compilados por el Núcleo de Estudios de la Violencia, y están disponibles en <http://nevusp.org/downloads/bancodedados/Homic%eddios/Distritos%20S%e3o%20Paulo/TAXA%20GERAL%20DE%20HOMIC%cdDIOS%20>

En suma, a pesar de que el espacio urbano de las periferias mejoró y la ciudadanía política de sus residentes se expandió, los derechos civiles se han encogido y las vidas diarias se han deteriorado como consecuencia de varios procesos que han aumentado las incertidumbres bajo las cuales los residentes tienen que dar forma a sus vidas.

Al reflexionar los miembros del hip-hop sobre las condiciones de vida en los exteriores de la ciudad, transforman a las periferias bastante diversas bajo un mismo símbolo: *la periferia*. Como este nuevo símbolo, las periferias variadas son simplificadas y homogenizadas para representar las peores desigualdades sociales y la violencia, borrando las señales de las muchas mejoras que han sucedido en las últimas dos décadas. Además, no todos los residentes de las periferias —ni siquiera la mayoría— comparten la interpretación de la periferia articulada en este símbolo reciente. Probablemente, la gente que comparte esta opinión sea sólo una minoría. Sin embargo, el resto de la población no puede ignorar la visión que los representa tan poderosamente y que coloca a sus áreas de nuevo en el centro del debate político.

Los miembros del hip-hop son en su mayoría hombres jóvenes, la primera generación de migrantes nacidos en los barrios pobres de la ciudad que sus padres construyeron soñando convertirse en propietarios y en ciudadanos modernos. Sin embargo, las condiciones que encontraron en las periferias son bastante diferentes de las de sus padres. Son parte de la primera generación en alcanzar la adultez bajo un sistema político democrático y los efectos de las políticas neoliberales, como el alto desempleo, menor cantidad de trabajos formales y una nueva cultura de trabajo “flexible”. Desde muchas perspectivas, sus padres triunfaron en sus sueños de movilidad social, y su propia inserción en la ciudad, en su moderno mercado de consumo y en su esfera pública de debates políticos y comuni-

---

[%20DA%20DE%20SP%20%282000%20-%202007%29.htm](#). Sin embargo, aparentemente, el índice de homicidio para los jóvenes (de 15 a 24 años) es más del doble del índice de la ciudad: 110 por 100 mil (*Véja SP*, 6 de julio del 2005: 27). Aunque las razones para el declive no han sido bien investigadas aún, parece que incluyen una intensificación del trabajo de las ONG en áreas con altos índices de homicidio, una campaña para desarmar a la población que ha recogido más de 110 mil armas en el estado de São Paulo entre enero del 2004 y julio del 2005, la mejora en el equipo y entrenamiento de la Policía y el aumento de los índices de encarcelamiento. Ver también el capítulo 14 de este libro, de autoría de Paula Miraglia.

caciones es una señal de este éxito. No obstante, mientras que sus padres creían en el progreso, ellos sienten que tienen pocos o ningún cambio de movilidad social. Se consideran marginales y excluidos, no ciudadanos, aunque ejercitan a diario sus derechos de ciudadanía de integrarse al debate público y crear una representación pública de sí mismos. Crecieron en un momento en el que las posibilidades de incorporación fueron igualadas por su inmediato socavamiento, cuando la expansión del consumo vino con el desempleo, el acceso amplio a los medios con la realización de su distancia de los mundos que representan, la educación formal con su descalificación en el mercado laboral, las mejores condiciones urbanas con crimen violento, la democracia con la injusticia... Desde esta locación crean una de las críticas más poderosas de la desigualdad social, la injusticia y el racismo jamás articuladas en Brasil.

Rap tras rap, los Racionais MC's describen la pobreza y la precariedad de la periferia donde viven y donde circulan, su violencia diaria y la falta de alternativas. Muchas veces, contrastan la vida en las periferias con la de los barrios ricos, exponiendo un claro antagonismo de clase, como en el rap *Fim de semana no parque* —en español, *Fin de semana en el parque*— (1993), de Mano Brown, uno de sus raps más antiguos y más famosos.

Siguiendo un patrón común, empieza con una dedicación que es hablada en vez de cantada:

¡1993, regresando con fuerza, Racionais!  
 Usando y abusando de nuestra libertad de expresión,  
 uno de los pocos derechos que el joven negro aún tiene en este país.  
 Estás entrando en el mundo de la información, autoconocimiento,  
 [denuncia y diversión.  
 Esta es la radiografía de Brasil. ¡Eres bienvenido  
 a toda la comunidad pobre de la Zona Sur!<sup>11</sup>

11 “1993, fúdidamente voltando, Racionais! / Usando e abusando da nossa liberdade de expressão, / um dos poucos direitos que o jovem negro ainda tem nesse país. / Você está entrando no mundo da informação, auto-conhecimento, denúncia e diversão. / Esse é o raio-x do Brasil. Seja bem vindo / à toda comunidade pobre da Zona Sul!” (del disco *Raio X do Brasil* —en español, *Radiografía de Brasil*—).

La referencia al derecho de libertad de expresión que inicia este rap es una de las pocas menciones de cualquier tipo de derechos por parte de los Racionais. Viene con uno de sus raros usos de la palabra “negro”, el término politizado para la gente negra. Los Racionais piensan que los derechos que pueden ser ejercidos no son parte de lo que ellos describen como el universo de la gente negra en la periferia. La única excepción es el derecho a la libertad de expresión, el que sostiene su misión. Su proyecto es usar las palabras como armas, hacer a la gente pensar, ser racional, hacer que la información circule, denunciar, construir una radiografía de Brasil. Su misión es llevar a la *molecada* (se refiere a un grupo de *moleques*, chicos; usualmente la connotación es la de chicos jóvenes y pobres que pasan el tiempo en la calle) fuera del camino de las drogas, el alcohol y el crimen organizado. Para ellos, ésta es la única alternativa en un universo básicamente sin alternativas, la única oportunidad de vida.

En lo que sigue en *Fim de semana no parque*, los Racionais contrastan el estilo de vida de la “*playboyzada*” en un barrio rico cercano al de ellos con de la *molecada* de su área en una tarde soleada de domingo. El término “*playboy*”, siempre usado en inglés, se refiere a los varones blancos de clase media y alta e invariablemente conlleva connotaciones negativas. Es un término opuesto a “*sangue bom*” y a “*mano*” (hermano). En *Fim de semana no parque* observan a las familias yendo al parque, a los *playboys* desperdiciando el agua para lavar sus autos y motocicletas, observan prostitutas, bicicletas, padres trotando, clubes de categoría, etc.

Mira ese club, ¡qué chévere!  
Mira esa cancha, miren ese campo, ¡mira!  
¡Mira cuánta gente!  
Tiene una heladería, un cine, una piscina.  
Miren a ese chico, miren a esa chica.  
Ahoga a esa puta en la piscina.  
Se van a correr en sus autos, uno los ve.  
Es exactamente como el que vi ayer en la TV.  
Mira ese club, ¡qué chévere!  
Miren al negrito viendo todo desde fuera.  
Ni siquiera recuerda el dinero que debe llevar  
a su padre, borracho, gritando en un bar.



Ni siquiera recuerda el ayer, el futuro.  
Apenas sueña a través del muro<sup>12</sup>.

El mundo de lujo de las clases altas se volvió especialmente visible para los residentes de la periferia recientemente. Por un lado, la televisión es casi universal en los barrios pobres y el estilo de vida de la clase alta es “exactamente como el que vi ayer en la TV”. Por otro lado, los cambios recientes en el patrón de segregación de la ciudad acercaron a los ricos y pobres espacialmente. Éste es, sobre todo, el caso de los barrios de la Zona Sur, donde viven los Racionais. Un viaje a esta área involucra cruzar los barrios más ricos de la ciudad. Aunque las residencias, los complejos de oficinas y los centros comerciales de la clase media y alta están todos fortificados, ellos miran a través de las paredes, camino a su hogar, y simplemente observan las diferencias.

Estas observaciones les hacen automáticamente imaginar a la *molecada* de su barrio corriendo y jugando fútbol descalzos en calles sin asfaltar, gritando malas palabras, sin videojuegos o siquiera televisión, contando sólo con la protección de San Cosme y San Damián<sup>13</sup>. En su vida diaria no hay mucho con qué jugar: todo está del otro lado, ese lado obscuro descrito con odio y desdén que se revela al “negrito viendo todo desde fuera”. Zona Sur, “la número uno en bajos ingresos de la ciudad” (“*a numero um em baixa renda da cidade*”), es un área de casas apiladas que ocasionalmente llaman “favelas”. En la periferia, a veces, un niño encuentra un “juguete plateado brillando en el medio de un arbusto” y tal vez decida utilizar sus balas para mejorar la Navidad. Allí se pueden encontrar cadáveres en las calles, falta de inversión pública, falta de espacio para que los niños se entretengan. Sin embargo, en la periferia se encuentra dignidad, calor humano, felicidad en general y lealtad. Los Racionais per-

12 “*Olha só aquele clube, que da hora! / Olha aquela quadra, olha aquele campo. Olha! / Olha quanta gente! / Tem sorveteria, cinema, piscina quente. / Olha quanto boy, olha quanta mina. / Afoga essa vaca dentro da piscina. / Tem corrida de kart, dá pra ver. / É igualzinho o que eu vi ontem na TV. / Olha só aquele clube, que da hora! / Olha o pretinho vendo tudo do lado de fora. / Nem se lembra do dinheiro que tem que levar / pro seu pai bem louco gritando dentro do bar. / Nem se lembra de ontem, de onde, o futuro. / Ele apenas sonha através do muro...*”.

13 En *umbanda*, una religión afrobrasileña sincretista, éstos son los santos que protegen a los niños.

tenecen a la periferia. Allí están sus hermanos, allí están sus amigos, y la mayoría de la gente se ve como ellos: son negros.

En la mayoría de los raps, los Racionais representan a la periferia como lo que yo llamo un “espacio de desesperación”. Varios de sus raps son dolorosos de escuchar por la manera poderosa en la cual describen la proximidad de la muerte, se refieren a varios amigos muertos y/o expresan la vulnerabilidad de la vida en la periferia. “Para sobrevivir aquí, uno tiene que ser mago [...]. / La muerte aquí es natural, se ve comúnmente”<sup>14</sup>, afirman en el rap *Rapaz comum* —en español, *Tipo común*—, de Edi Rock (1997). “Si quieres destruirte, estás en el lugar correcto”<sup>15</sup>, afirman sobre la periferia en *Fim de semana no parque*.

Los Racionais reiteran sin cansancio los elementos de este espacio de desesperanza: la violencia constante, lo natural y próximo de la muerte, las drogas, el alcohol, el crimen organizado y las disputas entre hermanos. Éstas son las cosas que uno debe resistir para poder sobrevivir. La pobreza es algo con lo que la gente puede lidiar; el truco es evitar estas cosas que llevan a la muerte. “Morir es un factor...; el verdadero truco es vivir”<sup>16</sup>: éste es su argumento en otro rap famoso, *Fórmula mágica da paz* —en español, *Fórmula mágica de paz*—, de Mano Brown (1997). También concluyen:

Cada lugar una ley, yo sé.  
En el extremo sur de la Zona Sur todo está mal.  
Aquí vale muy poco tu vida,  
nuestra ley es defectuosa, violenta y suicida.  
[...] Es tenebroso cuando se descubre  
de que todo se volvió nada y que sólo muere el pobre.  
Nos seguimos matando, hermano, ¿por qué?  
No me mires así, soy igual a ti.  
Descansa tu gatillo, descansa tu gatillo.  
Entra en el tren de la astucia,  
mi rap es la riel<sup>17</sup>.

14 “Pra sobreviver aqui tem que ser mágico [...]. / Morte aqui é natural, é comum de se ver”.

15 “Mas aí se quiser se destruir, está no lugar certo”.

16 “Morrer é um fator...; malandragem de verdade é viver”.

17 “Cada lugar, uma lei, eu tô ligado. / No extremo Sul da Zona Sul tá tudo errado. / Aqui vale muito pouco a sua vida, / nossa lei é falha, violenta e suicida. / [...] Legal, assustador é quando se desco-

Los Racionais se describen como sobrevivientes porque escaparon de la falta de alternativas de la periferia, o, más bien, escaparon su destino, la principal alternativa que se presenta a los hombres jóvenes, que es el fratricidio. Siempre existe la violencia policial, pero la causa principal de la muerte son los hermanos pobres matándose entre sí. Su descripción de un proceso de violencia recíproca generalizada nos recuerda lo que René Girard (1977) llama una “crisis de sacrificio”, una crisis de distinciones en la que los hombres son igualados por la violencia y en la que hay una imposibilidad de mantener la diferencia entre el bien y el mal. En la falta de distinción del universo de la violencia y la muerte, tratan de trazar una línea. Descubren que el verdadero truco es vivir cuando “morir es un factor”. Y quieren, tal vez románticamente, usar el rap para mostrar a otros muchachos (sí, sólo hombres, ya que no le hablan a las mujeres; no las ven como iguales y de hecho las detestan) lo que puede separar a la vida de la muerte.

La línea que separa a la vida y a la muerte, al bien y al mal, al cielo y al infierno, a la violencia y a la paz es delgada en verdad. Las distinciones son inestables y, por lo tanto, siempre hay ambigüedad. Viven hombro con hombro con *manos* (todavía hermanos) que eligieron pero no tuvieron la fuerza para resistir a las drogas, el dinero, el atractivo del consumo, el crimen. Y entienden por qué hacen esas elecciones: “Nadie es más que nadie” (“*Ninguém é mais que ninguém*”), repiten. Los miembros del movimiento hip-hop llevan armas, como muchos de los *manos* de las periferias, y las muestran en la mayoría de sus CD y en sus insertos. Simpatizan con la fe de aquellos dentro de las prisiones. Las culturas de las prisiones de São Paulo y del hip-hop comparten muchos elementos. De hecho, uno de sus raps más famosos, *Diário de um detento* —en español, *Diario de un detenido*— fue escrito por Jocenir, un presidiario en la Casa de Detención de São Paulo, infame por una masacre en 1992 en la que la Policía mató a 111 prisioneros. El rap describe los sentimientos de un presidiario en el día de la masacre.

---

*/ que tudo deu em nada, e que só morre pobre. / A gente vive se matando, irmão, por que? / Não me olhe assim, eu sou igual a você. / Descanse o seu gatilho, descanse o seu gatilho. / Entre no trem da malandragem, / meu rap é o trilho”.*

¿Qué permite a los Racionais descubrir este angosto camino que se para a la vida y a la muerte? Primero que nada, están la razón y la palabra. Piensan, son los Racionales: sus palabras son sus armas. Pero ellos solos no tienen tanto poder, por ello evocan a Dios y a los *orixás*, los dioses y diosas de las religiones afrobrasileñas, para que los ayuden a “detenerse en medio del camino”. Los dioses y la vieja Biblia terminan siendo los únicos garantes de las distinciones. En la ausencia de un sistema de justicia confiable, dada la imposibilidad de confiar en las autoridades — sobre todo la Policía, que sólo mata—, está Dios. Éste es su argumento en el CD *Sobrevivendo no inferno*, en uno de sus raps más famosos, *Capítulo 4, versículo 3*, una referencia al salmo 23, “El buen pastor”.

¡Vine a sabotear tu razonamiento!  
¡Vine a sacudir tu sistema nervioso y sanguíneo!  
[...] Mira, nadie es mejor que nadie, mira.  
Mira, son nuestros hermanos también,  
pero de la cocaína y el *crack*, el *whisky* y el coñac.  
¡Los *manos* mueren rápidamente, sin aviso!  
Pero quién soy yo para decir quién aspira y fuma,  
no es posible.  
¡Nunca te he dado nada!  
Te fumas lo que viene, te tapas la nariz,  
te bebes lo que ves.  
¡Haces al diablo feliz!  
Terminarás como ese otro *mano*, que era un negro “tipo A”.  
Gran estilo:  
pantalones Calvin Klein, zapatos Puma  
y una manera humilde de ser, trabajar, salir.  
Gustaba del *funk*, jugaba pelota,  
recogió a su chica negra en la puerta de la escuela,  
¡un ejemplo para nosotros...!  
Pero empezó a salir con los blancos en el centro comercial,  
¡eso fue todo!  
¡Eh! *Mano*, otra vida, otro ánimo,  
sólo chicas de élite, fiestas y bebidas variadas,  
putas de *boutiques*, toda esa mierda.  
Sexo sin límite, Sodoma y Gomorra.  
¡Ja! Han sido como nueve años...

Vi al *mano* hace 15 días,  
lo hubieras visto, pidiendo un cigarrillo en la parada de bus,  
dientes malos, bolsillos vacíos,  
el tipo apesta, ¡daba miedo!  
Drogado, no sé con qué, ¡temprano en la mañana!  
Ya no es ningún peligro:  
¡adicto, enfermo, jodido, inofensivo!  
[...] Hermano, ¡el diablo jode a todos alrededor de él!  
A través de la radio, el periódico, la revista, el cartel,  
te ofrece dinero, te habla suavemente,  
te contamina el carácter, se roba tu alma,  
¡luego te tira a la mierda solo!  
¡Ya! ¡Transforma a un negro “tipo A” de nuevo en un negro debilucho!  
Mi palabra alivia tu dolor, ilumina mi alma,  
¡alabado sea el Señor!,  
quien no deja que el *mano* se pierda.  
¡Ah! Y tampoco poner los dedos en un estúpido.  
Pero que ningún hijo de puta ignore mi ley:  
¡Racionais, capítulo 4, versículo 3!  
¡Aleluya, aleluya! ¡Racionais!  
[...] Para los *manos* de Baixada Fluminense a Ceilândia...  
Yo sé, las calles no son como en Disneylândia.  
De Guaianases al extremo sur de Santo Amaro,  
ser un negro “tipo A” cuesta caro,  
es jodido.  
[...] No tuve padre, no soy un heredero.  
Si fuera ese tipo que se humilla en el semáforo por menos de un real,  
mi oportunidad sería poca,  
pero si fuera ese tipo  
que rastrilla la pistola y la pone en tu mano “por nada”,  
sin ropa, tú y tu chica.  
¡Uno, dos! Ni siquiera me vieron,  
ya desaparecieron en la neblina.  
Pero no...  
¡Sigo vivo! ¡Sigo al místico!  
¡27 años, contradiciendo las estadísticas!  
Tu publicidad de TV no me engaña.  
¡Ja! No necesito ni estatus ni fama.  
Tu auto y tu dinero ya no me seducen,

¡y tampoco tu puta de ojos azules!  
 Soy sólo un chico latinoamericano,  
 ¡apoyado por mas de cincuenta manos!  
 Efecto colateral de su sistema:  
 Racionais, capítulo 4, versículo 3<sup>18</sup>.

Ser un “negro tipo A” que desafía las estadísticas y sigue vivo es difícil. Debe escapar siempre de la violencia, pero también resistir muchas otras seducciones y tentaciones que transforman al negro “tipo A” en un negro debilucho. La única fuente de protección es Dios, “que no deja que el *mano* se pierda”. Pero, si un joven negro sobrevive en el espacio de la desesperación y las tentaciones, es subversivo. Sabotea tu (nuestro) razonamiento, y el sabotaje parece ser múltiple. Sabotea el sistema, las estadís-

- 18 “*Vim pra sabotar seu raciocínio! / Vim pra abalar o seu sistema nervoso e sanguíneo! / [...] Veja bem, ninguém é mais que ninguém, veja bem. / Veja bem, eles são nossos irmão também, / mas de cocaína e crack, whiskey e conhaque. / Os manos morrem rapidinho sem lugar de destaque! / Mas quem sou eu pra falar de quem cheira ou quem fuma / nem dá... / Nunca te dei pôrra nenhuma! / Você fuma o que vem, entope o nariz, / bebe tudo que vê. / Faça o diabo feliz! / Você vai terminar tipo o outro mano lá, que era preto “tipo A”. / Ninguém entrava numa, mó estilo: / de calça Calvin Klein, tênis Puma / é o jeito humilde de ser, no trampo e no rollê. / Curtia um funk, jogava uma bola, / buscava a preta dele no portão da escola, / exemplo pra nós, maior moral, “mó” IBOPE! / Mas começou colar com os branquinhos no shopping, / “ai já era”! / Ih! Mano, outra vida, outra pique, / e só mina de elite, balada e vários drinks, / puta de Botique, toda aquela pôrra. / Sexo sem limite, Sodoma e Gomorra. / Hã! faz uns nove anos... / Tem uns 15 dias atrás eu vi o mano, / cê tem que ver, pedindo cigarro pro “tiozinho” no ponto, / dente todo “zoado”, bolso sem nem um conto, / o cara cheira mal, cê ia sentir medo! / Muito louco de sei lá o quê, logo cedo! / Agora não oferece mais perigo: / viciado, doente e fudido, inofensivo! / [...] Irmão, o demônio fode tudo ao seu redor! / Pelo rádio, jornal, revista e outdoor, / te oferece dinheiro, conversa com calma, / contamina seu caráter, rouba sua alma, / depois te joga na merda sozinho! / É! Transforma um um “preto tipo A” num “neguinho”! / Minha palavra alivia sua dor, ilumina minha alma, / louvado seja o meu Senhor!, / que não deixe o mano aqui desandar. / Ah! E nem “sentar o dedo” em nenhum pilantra. / Mas que nenhum filha da puta ignore minha lei: / Racionais, capítulo 4, versículo 3! / Aleluia! Aleluia! Racionais! / [...] Para os manos da baixada fluminense à Ceilândia... / Eu sei, as ruas não são como a Disneylândia. / De Guaianases ao extremo sul de Santo Amaro, / ser um “preto tipo A” custa caro, / é foda. / [...] Não tive pai, não sou herdeiro. / Se eu fosse aquele cara que se humilha no sinal, por menos de um real, / minha chance era pouca, / Mas se eu fosse aquele moleque de touca / Que engatilha e enfia o cano dentro da sua boca, / de quebrada, sem roupa, você e sua mina. / Um, dois! Nem me viu, já sumi na neblina. / Mas não... / Permaneço vivo, eu sigo a mística! / 27 anos, contrariando a estatística! / O seu comercial de TV não me engana. / Hã! Eu não preciso de status nem fama. / Seu carro e sua grana já não me seduz, / e nem a sua puta de olhos azuis! / Eu sou apenas um rapaz latino-americano, / apoiado por mais de 50 mil manos! / Efeito colateral que seu sistema fez: / Racionais, capítulo 4, versículo 3<sup>18</sup>”.*

ticas, el razonamiento de las élites, el statu quo racista que lo destina a la muerte en la periferia. Sabotea el patrón de violencia recíproca y la falta de distinción que hace que los hermanos se maten el uno al otro. Pero también puede estar saboteando la manera usual de concebir la democracia y una esfera democrática pública, marcando una posición innegociable de exclusión, trazando límites rígidos a la hermandad y probando los valores de tolerancia y respeto por las diferencias. Sabotean la garantía de un proyecto democrático que ignora las tareas de proteger los cuerpos de los subalternos.

Para los Racionais, lo que hace a un negro “tipo A” es la *atitude*, la actitud. Esta expresión, que también está presente en el léxico del hip-hop estadounidense, adquiere un rol más prominente y central en el hip-hop de São Paulo. “*Ter atitude*”, “tener actitud”, significa comportarse de la manera correcta que supuestamente ayudará a uno a mantenerse del lado de la vida. Significa evitar las drogas, el alcohol y el crimen, ser leal a tus *manos*, estar orgulloso de la raza negra, ser viril, evitar el consumo ostensible y la proximidad a las clases altas, evitar los medios de comunicación masiva, ser leal a la periferia, ser humilde, evitar a las mujeres... En otras palabras, la hermandad se mantiene unida con este código estricto de comportamiento que quienes se consideran voceros intentarán hacer cumplir en términos bastante autoritarios, como en el rap *Juri racional* —en español, *Juicio racional*—, en el que condenan en los términos más fuertes a un hombre negro que consideran un traidor de la raza.

De la hermandad están excluidos no sólo los sospechosos usuales (ricos, blancos, policías y políticos) y aquellos con la actitud equivocada. También están excluidas sus hermanas —todas las mujeres—. Tal vez las únicas mujeres tratadas con respeto en los raps son las madres que sufren, lloran por ellos y les dan carácter. Los versos que desprecian a las mujeres abundan. La lista de defectos atribuidos a las mujeres es más detallada que aquellos atribuidos a los blancos ricos y, a veces, las palabras usadas para referirse a ellas son más ofensivas (como las usadas para referirse al “traidor” negro).

Hay varias posibles conjeturas que se pueden hacer en relación a tal ansiedad en relación a las mujeres, un rasgo que también marca al hip-hop estadounidense. Se puede recordar que las mujeres en la periferia parecen tener otra relación con la posición de marginalidad, ya que con-

tinúan educándose, entrando a la fuerza laboral y encontrando trabajos, manteniendo y dirigiendo los hogares, criando a los niños por sí solas... Yo argumentaría que la denigración de las mujeres (incluso si son negras), así como el duro juzgamiento del negro "traidor", son parte de la misma tendencia. Ésta es la necesidad de patrullar los límites de una comunidad que se mantiene unida a partir de las "actitudes", y que no tiene tolerancia para las diferencias. Esta labor de vigilancia es fácil en relación a los obvios "otros", pero se vuelve una obra pesada cuando hay que separar a aquellos que son "iguales pero no tanto".

El constante miedo a la traición y la vigilancia del comportamiento son dominantes en un universo que se sostiene en bases morales y en el que la vida diaria es altamente impredecible, dadas tanto las incertidumbres económicas como la fragilidad de la vida. El último CD de los Racionais, el álbum doble *Nada como um dia depois do outro dia* —en español, *Nada como un día después de otro día*— (2002) contiene varias discusiones con respecto a la traición y la envidia. Los raps reproducen supuestas acusaciones de la gente, que duda que los miembros del grupo permanecerán leales a los *manos* ahora que son famosos.

También está la repetición de la noción de que es muy difícil confiar en la gente, ya que siempre hay malas personas en todo lugar. La confianza es muy necesaria para mantener a la hermandad viva, pero ¿cómo confiar en la gente si incluso Cristo, "que murió por millones", fue traicionado por uno de los doce que caminaron con él, y terminó llorando? En el rap *Jesus chorou* —en español, *Jesús lloró*— (2002), expresan sus dudas, sus miedos y su vulnerabilidad cuando le piden ayuda a la gente y evocan a "gente en quien confío, que me gusta y que admiro, luchó por la justicia y en paz se le disparó: Malcolm X, Gandhi, Lennon, Marvin Gaye, el Che Guevara, Tupac, Bob Marley y el evangélico Martin Luther King"<sup>19</sup>.

La periferia es un espacio de grandes incertidumbres; los raperos la caracterizan como un espacio de desesperación. Por un lado, es un espacio de inequidad social flagrante y falta de oportunidades; por el otro, es un espacio en el que la presencia de la muerte es abrumadora. En ambos sentidos, es un espacio de mucha incertidumbre. La generación de jóve-

19 "... gente que acredito, gosto e admiro, brigava por justiça e em paz levou tiro: Malcon X, Ghandi, Lennon, Marvin Gaye, Che Guevara, Tupac, Bob Marley e o evangélico Martin The King".



nes a la que los raperos pertenecen creció en un momento en el que la fuerte creencia en el progreso y la movilidad social, que había estructurado la vida y las acciones de la generación previa de residentes de la periferia, ha desaparecido. Además, la cultura de trabajo que ancló a la cultura de la clase trabajadora, especialmente masculina, y su sentido de dignidad ha perdido su referencia en el contexto del desempleo y la informalidad laboral.

Cuando la pérdida de estas referencias se combina con la presencia constante del acoso policial y los amigos asesinados, “la vida diaria se vuelve un constante ensayo para la muerte. Lo que se está ensayando [...] son la *efimeralidad* y la *evanescencia* de las cosas que los humanos pueden adquirir y las ataduras que los humanos pueden tejer”, como lo presenta Zygmunt Bauman (ápu*d* Gilroy, 1994: 69). No sorprende, entonces, que la ansiedad sobre la traición, la lealtad, la apariencia y el mal de ojo sea grande, y que la confianza se vuelva algo que debe ser construido cuidadosamente y difícil de obtener.

Al analizar ansiedades similares en el *gangsta rap* estadounidense, Paul Gilroy argumenta que anuncian una transformación en la esfera del público negro en el que “viejos patrones” son sustituidos por una nueva “biopolítica” en la que “la persona es identificada sólo en términos de su cuerpo” (Gilroy, 1994: 60). En la periferia de São Paulo, como en el interior de las ciudades estadounidenses, el cuerpo negro masculino está en el centro de las luchas por la vida y la muerte, el poder y la impotencia. En este contexto, es posible entender por qué el sexo surge al frente de la política y por qué la misoginia y la preocupación por los límites de la vida y la muerte dominan el rap.

Al perder las viejas certezas respecto a los límites fijos de la identidad racial, su poder de convencimiento, una seguridad ontológica capaz de responder a un sentido radicalmente reducido del valor de la vida, se ha buscado en el poder naturalizador de la diferencia de género y el sexo, así como en la habilidad de engañar a la muerte y quitar la vida (Gilroy, 1994: 70).

## La democracia y los espacios cerrados

En años recientes, numerosos movimientos en Brasil han expuesto las desigualdades e injusticias que condicionan las vidas de los trabajadores pobres y sus espacios. Los movimientos sociales de los años 70 y 80 son el ejemplo más conocido. Sin embargo, su perspectiva tuvo dos diferencias cruciales en relación a la del hip-hop. En primer lugar, los movimientos sociales contrarrestaban las imágenes negativas de la periferia presentando una imagen positiva de sí mismos como miembros de una comunidad “solidaria” unificada de familias muy trabajadoras y de dueños de tierras. En otras palabras, cuestionaban las imágenes de la élite de sí mismos, pero no los valores de la élite de propiedad y progreso. La noción de “comunidad unida” la aprendieron de la Teología de la Liberación; la ética del trabajo duro como una herramienta de mejoría y garantía de dignidad ha estructurado la cosmovisión de los trabajadores pobres durante todo el período de industrialización y urbanización de São Paulo. En segundo lugar, los movimientos articularon sus demandas desde una posición de inclusión. Se colocaron dentro de la esfera política y en verdad forzaron la expansión de sus parámetros para que pudiesen encajar. Articularon su desigualdad como la base de su demanda por derechos iguales. En esta demanda, afirmaron la inclusión, la pertenencia y la membresía.

La ley y el Estado con los que los residentes de la periferia se involucraron y que los incorporaron durante el período de democratización han protegido sus derechos políticos, mejorado al menos parcialmente sus espacios, cambiado la manera en la que la gestión del espacio urbano es concebida e, incluso, han protegido sus derechos de propiedad. No obstante, no pudieron proteger sus cuerpos y vidas, especialmente las de los jóvenes negros. Son esta vulnerabilidad y algunos de los crudos límites de la inclusión de las clases trabajadoras en la democracia brasileña y la vida social lo que los Racionais y el movimiento hip-hop expresan dramáticamente. Al hacerlo, sin embargo, articulan para sí una posición de encierro.

Los miembros del hip-hop ejercen el único derecho que piensan que los negros pobres como ellos aún tienen: el derecho a la libertad de expresión asegurado por la democratización, para tratar de envolver los cuerpos de sus *manos* y ayudarlos a mantenerse vivos. Bajo la rúbrica de

“actitud” articulan una rígida ética (aun si la ponen en duda y la contradicen a veces)<sup>20</sup>: no drogas, no alcohol, no al consumo conspicuo, no al contacto con los blancos, no confiar en las mujeres, y así sucesivamente. La hermandad producida por esta ética y este buen comportamiento se mantiene unida por la invocación a Dios (y a veces a los *orixás*), por unos *manos* vigilando el comportamiento de los otros y por los “juicios racionales” autoritarios. No hay otra institución que los grupos dispersos y las pandillas de hip-hop para articular las reglas y el funcionamiento de la hermandad. Éstos evitan las relaciones con organizaciones exteriores. Como repite Ferréz, un famoso escritor de Capão Redondo y uno de los publicadores de literatura marginal: “Soy sólo yo y mi gente... ¡Es nosotros por nosotros!”<sup>21</sup>.

Indudablemente, los residentes jóvenes y negros de la periferia tienen muchas razones para ser escépticos con respecto a la asistencia y a las instituciones. Sin duda, también es difícil para ellos ver la relevancia de nociones como justicia, derechos y pertenencia como lo articulan las instituciones del actual Estado democrático. Sin embargo, es importante notar que evocan las mismas nociones, rearticuladas, como parte de su ética. Aun así, su autoencierro e intolerancia ante las diferencias (cualquier diferencia, de hecho; recordemos a las hermanas) ponen límites al tipo de comunidad y política que puedan crear. Creen que la periferia es un mundo aparte, algo similar al gueto estadounidense, un imaginario que nunca antes ha sido utilizado en Brasil para pensar a las periferias. Además, la democracia no es una palabra en su léxico; es de hecho una noción que

20 Un tópico fascinante que aún tiene que ser mencionado es la relación entre el movimiento hip-hop y los varios grupos pentecostales, que tienen una fuerte presencia en la periferia. Este tópico incluiría una comparación entre la influencia de la Iglesia católica, enmarcada en la Teología de la Liberación en los movimientos sociales, y del pentecostalismo evangélico en el hip-hop.

21 “*É so eu e meu povo... É nós por nós!*”. Charla de Ferréz durante el ciclo de debates “Metrópolis XXI” en *Ágora*, São Paulo, 18 de noviembre del 2002 (*Capão Pecado*, São Paulo: Labortexto Editorial). Una cuestión que aún necesita más trabajo en detalle es la influencia del hip-hop estadounidense en la construcción de la periferia como un gueto. Las periferias brasileñas nunca han constituido un gueto en el sentido estadounidense, y los residentes de São Paulo, ricos y pobres, nunca antes han concebido a las periferias como un espacio encerrado y excluido similar a un gueto estadounidense. Entre los miembros del hip-hop, sin embargo, la imagen del gueto a la manera estadounidense es común y puede estar dando forma a su percepción y construcción del aislamiento.

pertenece al otro lado, al lado de la sociedad blanca y rica. Sus evocaciones de justicia no son necesariamente aquellas de la ciudadanía y el imperio de la ley, como lo fueron las de los movimientos sociales (y, en este sentido, sus demandas de justicia tienen a veces una similitud preocupante con la manera en la que los mandos del crimen organizado usan las mismas nociones). El suyo es un orden moralista, y uno en que la diferencia no tiene lugar. Es también un orden en el que las nociones de justicia y derecho están desconectadas, ya que la primera está articulada en términos religiosos y la segunda se refiere a la noción de ciudadanía<sup>22</sup>. De esta manera, da otra indicación de cómo las nociones consideradas como concurrentes por parte de muchas teorías de la democracia están, de hecho, articuladas de maneras inesperadas en diferentes contextos sociales.

La construcción de una posición de autoencierro por parte del movimiento hip-hop llega a ser especialmente problemática cuando uno considera que guarda un paralelismo con otras prácticas de encierro, pero de las clases altas. Por algún tiempo, los grupos de las clases altas han estado creando espacios de aislamiento para sus actividades, desde la vivienda al trabajo, desde el entretenimiento hasta el consumo. Éstos están aislados en enclaves fortificados y mantenidos bajo la vigilancia de guardias privados (ver Caldeira, 2000). Cuando ambos lados de la pared piensan en sí mismos como encerrados y autosuficientes, ¿cuáles son las oportunidades de democratización? ¿Cuáles son las oportunidades de construcción de una ciudad menos desigual y segregada y de un espacio público democrático, cuando la intolerancia es evocada para construir las comunidades en ambos lados de las paredes?

22 Sería muy interesante comparar la articulación moralista de la justicia del hip-hop con la del Estado corporativista de los 40 y 60. Con Getúlio Vargas, los trabajadores aprendieron que tenían derechos; el orden corporativista que presentó estaba basado en la creación de derechos laborales legales. Sin embargo, la ley no era universal. Más bien, creaba diferentes categorías de trabajadores con acceso diferenciado a los derechos. Básicamente, los trabajadores con derechos laborales eran aquellos con un contrato de trabajo legal y una profesión reconocida por el Estado. Para los trabajadores, sin embargo, los derechos eran vistos como universales pero distribuidos según criterios morales: eran “dados” por buenos empleadores a los empleados que los merecían. La noción popular era que, para tener derechos, un trabajador tenía que ser (moralmente) correcto y tener cualidades reconocidas por un buen jefe. Esta noción era prevalente en las periferias hasta los 80 y sólo fue transformada por los movimientos laborales de los 70 y 80 asociados a los movimientos sociales.

## Bibliografia

- Caldeira, Teresa P. R. (1984). *A política dos outros: O cotidiano dos moradores da periferia e o que pensam do poder e dos poderosos*. São Paulo: Brasiliense.
- Caldeira, Teresa P. R. (2000). *City of walls: Crime, segregation, and citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California Press (publicado em espanhol como *Ciudad de muros*, Barcelona: Gedisa, 2007).
- Caldeira, Teresa P. R. y James Holston (1999). "Democracy and violence in Brazil". *Comparative Studies in Society and History*, N° 41 (4): 691-729.
- Ferréz (2000). *Capão Pecado*. São Paulo: Labortexto Editorial.
- Gilroy, Paul (1994). "After the love has gone: Bio-politics and etho-poetics in the black public sphere". *Public Culture*, N° 7: 49-76.
- Girard, René (1977). *Violence and the sacred*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Jorge, Maria Helena Prado de Mello (2002). "Violência como problema de saúde pública". *Ciência e Cultura*, N° 54 (1): 52-53.
- Kelley, Robin D. G. (1996). "Kickin' reality, kickin' ballistics: Gangsta rap and postindustrial Los Angeles". En *Droppin' science: Critical essays on rap music and hip-hop culture*, William Eric Perkins (ed.). Philadelphia: Temple University Press.
- Mitchell, Tony (ed.) (2001). *Global noise. Rap and hip-hop outside the USA*. Middletown, CT: Wesleyan University Press.
- Rose, Tricia (1994). *Black noise: Rap music and black culture in contemporary America*. Middletown, CT: Wesleyan University Press

## Discografia

- Racionais MC's (1991). *Holocausto urbano*. Zimbabwe.
- Racionais MC's (1992). *Escolha o seu caminho*. Zimbabwe.
- Racionais MC's (1993). *Raio X do Brasil*. Zimbabwe.
- Racionais MC's (1997). *Sobrevivendo no inferno*. Cosa Nostra Fonográfica.
- Racionais MC's (2002). *Nada como um dia depois do outro dia*. Cosa Nostra Fonográfica.

# Cine contemporáneo y políticas de la representación de la (y en la) urbe paulistana

Esther Hamburger<sup>1</sup>, Ananda Stucker<sup>2</sup>, Laura Carvalho<sup>3</sup>  
y Miguel Antunes Ramos<sup>4</sup>

## Introducción

Diversas películas recientes abordan la desigualdad brasileña en una clave que asocia paisajes de favelas y de periferias urbanas a la violencia y a la pobreza, muchas veces caracterizada como masculina y negra. Nos referimos a un conjunto de obras todavía abierto, que a partir de *Notícias de uma guerra particular* (João Moreira Salles, 1999), repercute en el ámbito de la crítica y de la propia realización, ofreciendo un corpus privilegiado a la problemática de las relaciones entre imagen y vida urbana. Se trata de una vertiente del cine contemporáneo —sea en el ámbito del documental o de la ficción— que dio visibilidad a regiones de las metrópolis que describían —y en gran medida todavía lo hacen— en la programación televisiva. Nos referimos a películas de una lista que incluye, entre otras, *O invasor* (Beto Brant, 2002), *Cidade de Deus* (Fernando

1 Profesora libre docente de la Universidad de São Paulo (USP) y PhD en Antropología por la Universidad de Chicago. Actualmente es jefa del Departamento de Cine, Radio y Televisión de la Escuela de Comunicación y Artes de la USP. Recientemente fue profesora invitada en la Universidad de Michigan. Es crítica, ensayista y autora del libro *O Brasil antenado: A sociedade da novela* (Jorge Zahar Editor, 2005).

2 Magíster en Ciencias de la Comunicación por la ECA-USP, en la que está por defender la disertación *A periferia nos seriados televisivos "Cidade dos Homens" e "Antonia"*, para la cual tuvo la beca Fapesp.

3 Graduada en Audiovisual por la USP. Colabora en el nuevo panorama de la crítica cinematográfica escribiendo en el site *Cinequanon*. Tiene proyectos realizados en cine y educación y ha actuado en equipos de dirección de arte tanto en largo como en cortometrajes. Posee un proyecto paralelo de investigación sobre el color en el cine.

4 Graduado del Curso Superior de Audiovisual de la ECA-USP y fue becario PIBIC.

Meirelles, 2002), *Uma onda no ar* (Hélcio Ratton, 2002), *Ônibus 174* (José Padilha, 2002), *Carandiru* (Hector Babenco, 2003), *O prisioneiro da grade de ferro* (Paulo Sacramento, 2003), *Quase dois irmãos* (Lúcia Murat, 2004), *Em trânsito* (Henri Gervaiseau, 2005), *Antônia* (Tata Amaral, 2005), *Falcão, meninos do tráfico* (MVBill y Celso Athayde, 2006), *Os doze trabalhos* (Ricardo Elias, 2006), *Tropa de elite* (José Padilha, 2007) y *Última parada* (Bruno Barreto, 2008)<sup>5</sup>. Un título reciente en ese amplio conjunto que continúa expandiéndose y reflejándose, en Brasil y en otras partes del globo, es *Salve Geral* (Sérgio Resende, 2009), sobre los ataques del Primer Comando de la Capital (PCC) —una fracción criminal que actúa en São Paulo y en importantes capitales del país, como será discutido en el próximo capítulo, de Paula Miraglia—, en mayo de 2006, en la ciudad de São Paulo. Sobre Río de Janeiro vale mencionar a *Tropa de elite II*.

Al sacudir la invisibilidad que cubría a la desigualdad social brasileña, esas películas trajeron a la luz conflictos, resentimientos (Xavier, 2006b) y expectativas de desarticulación de estereotipos que reproducen y refuerzan la discriminación social. En ese sentido, esas películas pueden ser vistas como “provocadoras” de un debate que viene involucrando crecientes segmentos del público, de la crítica y de los propios realizadores, en una serie que denominamos aquí de “interlocuciones” estéticas y políticas, alrededor del desafío de gestar formas de expresar ciertos paisajes urbanos y que sus habitantes estén en sintonía y participen de las transformaciones en curso en los convencionales bolsones de pobreza.

Recientes estudios sugieren mejoras en las condiciones sociales en la región metropolitana de São Paulo<sup>6</sup>: mayor acceso a servicios públicos y al consumo (Torres *et ál.*, 2006), aunque la situación de desigualdad permanezca elevada, como fue discutido por Lúcio Kowarick y Vera Telles en los primeros capítulos de este libro. Estos estudios señalan la complejidad de la situación contemporánea, que aumenta si es analizada también desde la perspectiva cultural, dominio en que se verifica una cierta efervescencia que estimula el debate y el quehacer cinematográfico, entre otras manifestaciones.

5 Para discusión sobre ese corpus fílmico, ver Hamburger (2008).

6 Ver los textos de Eduardo Marques y Renata Bichir y de Camila Saraiva y Eduardo Marques en este libro, además de Holston, 2008.

Los moradores de las periferias se valen de los canales disponibles y crean otros innovadores para denunciar diversas formas de discriminación que insisten en permanecer. El rap y el grafiti, forma de arte urbana que ganó espacios en museos en el mundo y en la propia capital paulista, constituyen ejemplos de manifestaciones “periféricas” contundentes, como vimos en el capítulo de Teresa Caldeira, así como en Kehl (1999). Reuniones literarias, como la de Coperifa, en Capão Redondo, tierra también del grupo de rap Os Racionais MC’s y de su líder, Mano Brown, se establecieron como instituciones estables, en las que se practican formas que por siglos estuvieron restringidas a segmentos ínfimos de la población capacitados para la lectura y la escritura. Ferrez, en la misma región de la ciudad, busca ir más allá de rótulos como “literatura marginal” en busca de la poesía.

Nuestra colaboración en este volumen aborda específicamente repercusiones de esa efervescencia en el escenario cinematográfico, con base en un estudio con recursos de la Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de São Paulo (Fapesp) y el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), que involucró la promoción de proyecciones y discusiones de películas en la periferia y en la universidad. En el campo de las imágenes, los indicios de mejora de las condiciones sociales coinciden con la proliferación de títulos cinematográficos que caracterizan regiones periféricas como reductos de degradación, anomalía, falta de perspectiva, desempleo y barbarie. Rechazados *en* la periferia, esos títulos generan discusión sobre las formas adecuadas de expresar las nuevas condiciones de vida en ella. El fuerte contenido social de esas películas hace emerger las limitaciones del cine contemporáneo, medio de expresión que circula más en los segmentos de clase media y alta de la metrópoli. Surgen innumerables programas de talleres de audiovisuales que, a su vez, generan núcleos de *cinema da quebrada*<sup>7</sup>, películas *de* la periferia cuya producción es significativa pero encuentra pocos canales de difusión.

Discutimos aquí específicamente dos películas hechas *sobre* la periferia: *O invasor* y *Antônia*. Esos títulos fueron escogidos entre ese corpus más amplio porque pasan en la ciudad de São Paulo, porque presentan a

7 Cine comunitario joven (N. de la T.).



la periferia de maneras bastante diferentes y porque propiciaron experiencias de exhibición reveladoras de discrepancias de interpretación crítica que permiten delimitar “horizontes de significación” —más allá del debate estancado sobre contenidos ideológicos, que marca mucho de la discusión sobre el llamado “cine de periferia”—.

*O invasor* antecede en cerca de seis meses a *Cidade de Deus*, película que alteró los paradigmas de realización del cine brasileño. La situación en el tiempo es relevante para mostrar que, en la época en que fue producida, la película de Beto Brant se colocaba como una rara ventana para artistas como Sabotage, cuya actuación garantiza momentos altos de la obra. La proximidad de la época de lanzamiento de las dos películas es relevante también para entender la repercusión crítica de ambas. Aunque *O invasor* no haya alcanzado expresividad junto al público, la película, protagonizada por profesionales de renombre en la actuación musical y en la televisión, como Paulo Miklos, Malu Mader, Marco Ricca, Alexandre Borges y Mariana Ximenez, inspiró diversas críticas, publicadas en la prensa y en revistas especializadas. Por diversos motivos, la crítica fue unánime en considerar a *O invasor* un marco positivo en el cine brasileño contemporáneo. Ya, *Cidade de Deus* alcanzó expresiva audiencia y repercusión política, pero provocó una inmediata protesta crítica. La película de Fernando Meirelles, con actores en su mayoría negros y desconocidos, que se profesionalizaron en los laboratorios de preparación realizados durante casi un año, conducidos por Fátima Toledo, fue vista con desconfianza por divulgar una imagen negativa de la vida en el cerro, reducida a la violencia del tráfico y de la Policía corrupta y discriminadora.

*Antônia* puede ser entendida como un intento de ofrecer una alternativa femenina y afirmativa a *Cidade de Deus*. Hecha con un “método” semejante<sup>8</sup>, basado en la improvisación y en la construcción de diálogos con ayuda de los propios actores, la película de Tata Amaral va a Brasilândia, barrio de la zona norte de la periferia paulistana, el mismo donde Leon Hirzsmann filmó *Eles não usam black-tie* (1980) y donde Roberto Moreira hizo *Contra todos* (2004), con un elenco compuesto de jóvenes candidatas a cantantes que se asemejan a los personajes que representan

8 Para un diálogo entre Fernando Meirelles y Tata Amaral sobre el proceso de realización de *Cidade de Deus*, ver Amaral (2002).

en la película. Tal como el antecesor, *Antônia* inspiró una versión tipo serie para la televisión, coproducida por TV Globo y O2, cuya primera temporada fue al aire antes de la versión cinematográfica. *Antônia*, la película, a pesar de la amplia exposición televisiva, del apoyo de Globo Filmes y del lanzamiento sobredimensionado, fue poco vista en el cine y pasó casi que desapercibida por la crítica.

A lo largo de este texto vamos a problematizar las relaciones entre *O invasor* y *Antônia*, la ciudad y la crítica, con la intención de llamar la atención a horizontes significativos que delimitan intervenciones en un debate, todavía sin conclusión, que se configura al mismo tiempo como estético y político. Por ejemplo, aunque *O invasor* haya sido llevada a varias proyecciones en la periferia —a partir de nuestra concordancia con la unanimidad de la crítica, que resaltaba diversos elementos desde los cuales la película proponía un tratamiento innovador y antiespectacular de la desigualdad social en la metrópoli paulistana—, diversas experiencias con la película fuera del restringido circuito de exhibición que lo consagró generaron desagrado, sugiriendo límites para las “interlocuciones” posibles a partir de ella.

### **Provocando interacciones inusitadas: La investigación**

Abordamos las relaciones entre cine, ciudad y periferia tomando en cuenta el bajo número de salas de exhibición, lo que de entrada limita enormemente el público de cine. Hoy hay solamente cerca de dos mil salas de cine en Brasil. Éstas están concentradas en las regiones metropolitanas, y, dentro de ellas, distribuidas en los barrios de clase media alta. El precio de la entrada (cerca de ocho reales) se configura como un obstáculo más a la formación de público. Con el fin de sugerir parámetros, aunque groseros, vale mencionar que, mientras un capítulo de novela de televisión o el programa nocturno de domingo de la emisora principal puede ser visto diariamente por cerca de 50 millones de personas, las pocas películas de mayor repercusión raramente llegan a diez millones de espectadores. El cuadro es todavía más dramático cuando se verifica que la mayor parte de las películas citadas al inicio de este texto no pasa de los cien mil espectadores. La baja penetración del cine, especialmente en

las periferias de las ciudades brasileñas, llama más la atención cuando es cotejada con la alta cantidad de películas sobre la periferia, que, como vimos, configuran una vertiente relevante del cine contemporáneo.

La investigación en la que se basa este texto partió de la discrepancia entre la abundancia de obras sobre la periferia en un medio que prácticamente no llega a la periferia, para proponer interacciones inusitadas alrededor de obras polémicas sobre la periferia. A lo largo de cerca de cinco años propusimos debates alrededor de realizaciones de colectivos periféricos en la universidad, con la presencia de esos realizadores emergentes. Realizamos proyecciones al aire libre y al interior de entidades y equipamientos públicos como casas de cultura o CEU (centros educacionales unificados) en Cidade Tiradentes, Jardim São Luiz y Paraisópolis. Procuramos llevar a esas exhibiciones a realizadores, directores y actores, además de alumnos de grado y posgrado de la Universidad de São Paulo.

Registramos esos experimentos, que en general contaron con amplia aprobación e interés de los participantes, aunque involucraran desplazamientos de hasta tres horas para ir y otras dos para regresar. La idea no era computar estadísticamente opiniones recogidas en esas ocasiones, incluso porque esas sesiones de discusión no pretendían ser numéricamente representativas. El objetivo fue experimentar la fruición de una misma película en compañías diferenciadas y elaborar acerca de las sensaciones colectivas que se asocian a cada película en cada situación. Las diversas experiencias nos sugieren una pluralidad de elementos a ser tomados en cuenta para entender esas interacciones alrededor de imágenes de la ciudad de São Paulo.

Profesores, coordinadores culturales, activistas políticos y comunitarios funcionan como “mediadores” locales, agentes que se imponen entre nosotros, el equipo universitario, y el público de alumnos o moradores. Esos mediadores presentan razones más o menos semejantes para filtrar el repertorio de títulos a ser exhibidos (es pertinente la aclaración de que, en cada local, la lista de proyecciones e invitados se estableció de común acuerdo con mediadores específicos). Vale también observar que, en las pocas ocasiones en que trabajamos sin mediadores locales, o con mediadores locales poco articulados con las entidades de la región, promovimos sesiones que no tuvieron público. Las experiencias más interesantes fueron las que contaron con el apoyo de instituciones como CEU o pro-

gramas de educación de adultos, capaces de reunir centenas de alumnos para ver una película. Las reuniones con líderes locales también confirmaron la energía disponible para las proyecciones y discusiones. El trabajo constituyó, por lo tanto, en la promoción de exhibiciones, en las periferias, de películas que de alguna manera trataran de la ciudad y, especialmente, de la misma periferia; asimismo, se trató de hacer eso en situaciones inéditas, de manera que se estimulara el cotejo de las críticas existentes, publicadas en revistas y libros especializados, con las lecturas desarrolladas en el interior de nuestro equipo universitario a partir de nuestra experimentación de las mismas películas con públicos de regiones periféricas de la ciudad de São Paulo.

De entrada vale observar que los espectadores en la periferia no están domesticados por la norma culta de asistir a una película en silencio para no perturbar la experiencia del vecino. Al contrario, los espectadores en la periferia son efusivos en sus manifestaciones de concordancia o discordancia con lo que asisten. *Eles não usam black-tie* era una película en sala de clase universitaria y otra muy diferente en la periferia. Lo interesante es investigar las fronteras de esas variaciones de significado. La falta de contacto entre esos diferentes segmentos de público en Brasil y en São Paulo es en general tan radical, que acaba por delimitar horizontes interpretativos bastante diferentes y condicionados por elementos estructurales básicos.

Dos nociones son centrales para el abordaje que proponemos aquí: la noción de *interlocución* y la noción de *políticas de la representación*. El proyecto parte de la crítica a las versiones espectaculares, que predomina en esa secuencia de películas que también se viene estableciendo en el escenario internacional como "*favela situation film*". A partir del reconocimiento de lo que llamamos "interlocuciones filmicas", expresadas en la alternancia de puntos de vista que diversas películas proponen en esta sucesión, el objetivo de este proyecto fue promover interlocuciones inusitadas entre películas y espectadores.

*Notícias de uma guerra particular* marca el inicio de la irrupción de la problematización de la imagen de la periferia, que tiene ramificaciones en el exterior y que tal vez pueda caracterizar un género. El pionero documental, hecho por el canal de televisión GNT, denuncia la situación de conflicto armado que opone a Policía y traficantes en los cerros

cariocas. En medio del fuego cruzado está “el morador”. La película contrasta con imparcialidad las perspectivas de ciudadanos situados en cada una de esas tres posiciones, trazando un panorama terrible de una situación de violencia y corrupción que refuerza discriminaciones seculares que alcanzan especialmente a negros, jóvenes y moradores de favelas de Río de Janeiro.

De manera inédita, el mediometrage dio voz a participantes del “movimiento”, denominación que los presos comunes heredaron de los presos políticos con los cuales convivieron en el presidio de Ilha Grande y que originó el Comando Vermelho, organización criminal vinculada al tráfico (episodio explicado en un capítulo de la película)<sup>9</sup>. El documental da voz a niños que trabajan en el tráfico y que profieren declaraciones chocantes sobre su disposición de matar y celebrar la muerte del “enemigo” (la Policía), así como su conformismo ante la sabida baja expectativa de vida a la que el tráfico condena. Policías críticos denuncian las prácticas corruptas y prejuiciosas de la corporación que debería defender a cualquier ciudadano, pero que practica abuso de poder y violencia, discriminando especialmente a pobres y negros. Además, Paulo Lins, autor de la novela *Cidade de Deus* (1997), da su declaración sobre las alteraciones causadas por el tráfico de drogas en las favelas de Río de Janeiro en los años 80, y moradores impotentes describen su precario cotidiano. El documental, inicialmente visto por la audiencia restringida de los festivales y de la TV por cable (en Brasil, el número de domicilios con TV por cable es inferior al número de domicilios con acceso a Internet), es sin embargo seminal en la vertiente cinematográfica a la que aquí nos referimos.

En ese conjunto de películas, dos títulos demuestran el potencial provocativo del cine. *Cidade de Deus* y *Tropa de elite* generaron comentarios, protestas y debates, involucrando a la crítica especializada, a políticos y a organizaciones comunitarias. La repercusión de estas películas revela que la forma en la cual una película expresa una situación de desigualdad y discriminación puede hacer que la misma manera gracias a la cual los segmentos invisibles ganan visibilidad se convierta en asunto. La exhibi-

<sup>9</sup> *Quase dois irmãos* (2004) también trata de la convivencia entre presos políticos y presos comunes en la Ilha Grande, pero en clave de ficción.

ción de *O Invasor* y *Antônia* en barrios de la periferia de São Paulo, seguida de un intenso debate sobre las políticas de representación en el cine, trajo nuevas posibilidades de análisis fílmico, porque nos colocó el desafío de reconocer las diversas interfaces textuales inscritas en cada obra. Más allá del convencional contraste entre la película a la que le va bien con la crítica y la película a la que le va bien con el público, es posible problematizar diferentes interpretaciones para un mismo objeto.

En este sentido, puede ser interesante señalar cómo las lecturas de una determinada representación se mueven de acuerdo con “una disputa discursiva, con valores y sentidos negociados por las prácticas concretas mantenidas por los individuos en el transcurso de la acción social, lo que implica necesariamente estar atento a los usos políticos específicos de este mismo artefacto cultural” (Ribeiro, 2006).

Vimos cómo *Notícias de uma guerra particular* coteja diversos puntos de vista sobre el conflicto que se apoderó del cerro. *Cidade de Deus* presenta la perspectiva de moradores y traficantes. *Tropa de elite* responde con una versión policial. Shohat y Stam (2006) usan la expresión “el fardo de la representación” para referirse al debate exacerbado, la sensibilidad social vinculada a imágenes que rompen la invisibilidad de segmentos sociales discriminados. El “efecto cascada” de películas que presentan perspectivas diferentes incluye a *Falcão: Meninos do tráfico*, que trae la perspectiva de raperos de *Cidade de Deus* e indica el potencial de los proyectos de talleres audiovisuales en la periferia y el lugar que las disputas por el control de lo que será presentado ocupan en la dinámica política contemporánea. La disputa alrededor de significados y la disputa por los medios de representación conforman así un campo de tensiones que definen esto que llamamos “política de las representaciones”. Con estas películas, la periferia de las grandes metrópolis gana nuevo aliento como asunto provocativo, pasa a movilizar la discusión pública y a motivar nuevas interpretaciones y representaciones fílmicas.

De un modo general, la literatura especializada expresa resistencia hacia las películas que reducen los paisajes periféricos al hábitat privilegiado de figuras estereotipadas, encarnaciones de la barbarie que asombra a la urbe contemporánea. Algunos trabajos de investigación enfatizan diferencias entre el tratamiento fílmico contemporáneo de la favela y el tratamiento que ese lugar privilegiado de la pobreza brasileña recibió en

el ámbito del *cinema novo*<sup>10</sup> (Bentes, 2003 y 2007). Diversos autores problematizan el carácter “espectacular” de esas películas, en una referencia al trabajo seminal de Guy Debord, *A sociedade do espetáculo* (1968), que repone y actualiza problemas propuestos por la teoría crítica a lo largo del siglo XX, reconociendo el universo de las imágenes como dimensión constitutiva de la vida. Algunos buscan en el documental alternativas a la manipulación espectacular del cine (Lins y Mesquita, 2008). Hay también quien clasifica a los documentales en esa vertiente como películas que buscan formas de expresar el campo de lo popular (Ramos, 2008). Más específicamente hay quien investiga en el interior del campo documental relámpagos que expresen singularidades, identificables como expresiones del “hombre ordinario” (Guimarães, 2006). En general hay una búsqueda por lo espontáneo, por lo imprevisto, por lo no guiado, como espacio de respiro donde puedan surgir imágenes que huyan del lugar común, y que, en ese sentido, rompan con la lógica del espectáculo.

Hay, además, un esfuerzo por teorizar el lugar de esas manifestaciones fílmicas en el modo de producción capitalista contemporáneo, flexibilizado (Harvey, 1990), basado en flujos transnacionales de mercaderías y medios de comunicación (Appadurai, 1990), que ya no poseen una base muy definida, donde la circulación se destaca. De una forma general, en el campo de los estudios de cine, esos trabajos parten de una inquietud común que reconoce que las imágenes están cargadas de sentido y dejan sus marcas en el mundo. Se discuten los mecanismos constituyentes de esas relaciones.

Este trabajo se sitúa en ese debate. En cierto sentido, con Walter Benjamin, hablamos de una crítica comprometida, que se piensa a sí misma y al quehacer fílmico como prácticas de transformación del mundo. Pensamos la secuencia de películas investigadas como un corpus fílmico compuesto no simplemente de una sucesión de películas autónomas, sino de una secuencia de películas que establecen interlocuciones entre sí. Diferentes películas indican distintas maneras de interpretar la periferia a través de las imágenes, cada una de ellas relacionada al imaginario social y político contemporáneo. Diferentes arreglos fílmicos implican distintos posicionamientos en el campo de tensiones alrededor del significado de

las periferias urbanas en la metrópoli y en la realidad social brasileña. La secuencia de películas que pasan a invertir en tal temática parece denunciar un creciente intento de responder a las tensiones y problematizaciones que se insinúan en las distintas representaciones de la periferia que tales películas pasan a generar, como si cada obra fuera una respuesta al campo compuesto por las películas precedentes. Parece claro cómo los distintos intentos y estrategias para trabajar la periferia en las películas traducen una inquietud en la lid con el tema, lo que refleja una tensión social acerca de la cuestión y la complejidad de la representación de los grupos históricamente marginados.

O *invasor* es un ejemplo paradigmático de cómo una obra cinematográfica es capaz de hacer explícitas las tensiones del discurso social. Al contrario de la buena acogida de la película por la crítica cinematográfica, las exhibiciones en la periferia paulistana, en Paraisópolis (Zona Sur) y en Jardim Antártica (Zona Norte), para adultos de programas de educación de adultos y de formación de profesores, sugieren que la película no alcanza el potencial crítico que se le atribuye; o mejor, que el alcance de ese potencial está limitado al público restringido de las salas de cine. El público al que Anísio —el “invasor” al que el título se refiere para caracterizar la “inconveniente” trayectoria que intenta el personaje oriundo de la periferia— supuestamente representa rechaza la manera en la cual aparece la periferia de la ciudad de São Paulo. Una mirada atenta sugiere que la periferia continúa jugando un papel subordinado en la película. Es como si la encarnase el estereotipo y el miedo que la élite tiene de ella, y así quedara reducida a una imagen negativa —que redundaba en el rechazo recurrente de la película que observamos—.

### “O *invasor*”

Al comparar *São Paulo S/A* (Person, 1965) y *O invasor*, Xavier (2006a) identifica entre ambos una relación de “simetría y diferencia” que permite pensar la diferencia entre “la ciudad contemporánea y aquella que produjo el cine de los años 60. Allí había una experiencia identificada con el desarrollo y el crecimiento económico; hoy tenemos el punto muerto de la deuda pública, el relativo estancamiento y la hegemonía del capitalis-



mo financiero” (p. 18). Para el autor, en la primera película, “la búsqueda de un estilo realista produjo la metáfora de la ciudad-máquina que tiene como referencia el proceso de acelerada expansión industrial del país al finalizar los años 50” (p. 18). Ya en el caso de la película de Brant, el autor identifica el recurso a lo “*film noir* norteamericano para figurar la ciudad como territorio en que un sentimiento de cerco y persecución no es delirio y tiene como referencia la expansión del crimen organizado como patrón de administración de las relaciones de poder en el 2000” (p. 19). Xavier compara la crisis de los protagonistas de las dos películas como sintomática de la crisis del sujeto, incapaz de controlar las situaciones que lo envuelven. Mientras Carlos, personaje de *São Paulo S/A*, recusa el pacto con el engranaje del sistema, ubicado en la propuesta de sociedad con el patrón industrial planificada por la esposa, y prefiere el camino de la ruptura, Ivan, personaje de *O invasor*, realiza lo que Lúcia Nagib (2007) caracteriza como el pacto con el diablo.

Nagib (2007) realiza un análisis detallado de la película de Beto Brant, señalando las maneras en las cuales las referencias documentales a la ciudad de São Paulo, extensamente presentes en largos *travellings* –movimientos de cámara que permiten al espectador mantener la noción de continuidad en el tiempo y en el espacio–, relacionan el universo de los personajes a locales bien definidos y conocidos de la geografía de la metrópoli, como la avenida 23 de Maio y el valle del Anhangabaú. Ivana Bentes (2003) destaca la cualidad de la película de Beto Brant: “Con excepción de *O invasor* y *O matador*, la mayoría de las películas no relaciona ni a la violencia ni a la pobreza con las élites, la cultura empresarial, los banqueros, los comerciantes, la clase media..., y señala un tema recurrente: el espectáculo del exterminio de los pobres matándose entre sí”.

*O invasor* presenta el fenómeno de la violencia urbana como producto de la élite paulistana, condenándola por su ganancia. Como fue señalado en diversos textos críticos sobre la película, hay aquí una problematización de la dicotomía centro-periferia, de las relaciones sociales no pautadas por la solidaridad, registradas a partir de la lógica del capital. Sin embargo, las relaciones de la película denotan el limitado horizonte social en que se inscribe. *O invasor* es una película que establece interlocuciones con un universo restringido de personas: aquel que tiene acceso a las salas de cine.

Tanto en Paraisópolis como en Jardim Antártica, las exhibiciones de *O invasor*, proporcionadas por dos grupos diferentes, uno de un proyecto de educación de adultos y otro de un colectivo de agentes culturales titulado Fabicine, proponían un proyecto curatorial claro de exhibición de una película cuyo contexto es una realidad social distante de los espectadores, crítica en relación a la élite paulistana; por eso mismo, se esperaba una concordancia de puntos de vista entre la película y el público. Sin embargo, o las salas de exhibición se vaciaron gradualmente o el público expresó, al final, discordancia de la representación de la periferia como lugar absoluto de la barbarie, donde sólo es posible mediar relaciones interpersonales a partir de la violencia. La situación de degradación moral de la élite que la película busca enfatizar o no fue mencionada o fue percibida como extensión de la imagen negativa de la periferia, lo que resulta en una situación sin salida que tal vez pueda ser asociada al “resentimiento” destacado por Xavier (2006a). Esas reacciones inesperadas recurrentes alrededor de *O invasor* contrarían la expresión de la crítica y de los propios organizadores de las exhibiciones y constatan la divergencia de horizontes sociales expresados por la película y por el público.

La película de Beto Brant, realizada en el mismo año que *Cidade de Deus*, sugiere el punto de vista de la clase media alta. Los protagonistas, Giba (Alexandre Borges) e Ivan (Marco Ricca), contratan a Anísio (Paulo Miklos), un bandido de la periferia, para matar al tercer socio de la empresa. Pero el supuesto invasor de la película, Anísio, inaugura el desorden en el plan de los empresarios cuando inicia un movimiento inesperado de sociedad (o un chantaje subentendido) a los dos hombres que lo contrataron. El espacio de la élite es de esa manera invadido por una figura anónima que desestabiliza la relación establecida entre las clases sociales.

A pesar de la intención de situar a Anísio lejos del estereotipo del matador de alquiler de la periferia (no es negro, es interpretado por un cantante de una banda paulistana de éxito, se solidariza con sus compañeros —como su amigo rapero Sabotage, que se interpreta a sí mismo—...), éste es inescrupuloso hasta el punto de seducir a la hija del empresario que él mismo asesinó. Anísio permanece intimidante, construido en el molde de la película de horror (Nagib, 2007). El personaje representa el fantasma que la élite y la clase media temen, el rostro desconocido que subvierte el plan ambicioso de Giba e Ivan. Como define Giba a Ivan el

carácter de Anísio y, por consecuencia, toda la periferia: “Él quiere más, como todo el mundo. Y si tuviera una oportunidad se aprovecharía [...]. ¿Tienes alguna duda? El mundo es así, mi viejo [...]. Él solo te respeta porque sabe que tú tienes más poder que él. Pero es bueno no facilitar a esa gente. En el fondo, ese pueblo quiere su carro, quiere su cargo, su dinerito, sus ropas”.

Condenando a la élite, *O invasor*, sin embargo, sólo establece su punto de vista porque hay categorías relacionales en juego. Si alguien es el invasor, se presupone que alguien es el invadido. La periferia no es vista como entidad autónoma, pero sí como oposición al universo central de la película, el espacio de la élite corrupta. La periferia aquí es una extensión del imaginario de miedo y violencia de la élite paulistana; no hay contrapuntos por hacer: el universo del capital se coloca como reinante en todos los espacios. Siendo así, la periferia no se revela como deseosa de otros valores más allá de la ascensión social. La periferia se presenta principalmente en escenas exteriores. La cámara no entra en las casas, a la vida privada e íntima de los moradores. Permanece en los paisajes tomados desde un carro en movimiento. El bar es un raro espacio interior pasible de ser adentrado desde el punto de vista de quien no es de ahí, espacio donde la mediación comercial facilita la interacción. Hasta incluso una figura que representa la unión entre el negro y la violencia, el rapero Sabotage, aparece pidiendo dinero a los dos empresarios para producir su CD.

Anísio no tiene autonomía, él no es *el* invasor que el título anuncia, sugiriendo un singular y autónomo personaje; él es un sujeto indefinido, una personificación de un miedo de clase vago y prejuicioso, que iguala todo lo que es periférico como invasor y violento en potencial, y que sólo merece atención en cuanto tal. Por más que la película busque denunciar a la élite paulistana como íntimamente ligada a la situación de violencia en las periferias, acaba por rehusar autonomía al espacio periférico que aparece como espejo invertido del eje central, la élite. Al caracterizar una extensión entre uno y otro en la clave de la corrupción y de la violencia, la película acaba por reforzar un discurso negativo que desentona con la efervescencia en curso en las periferias. La película se encierra en un movimiento contradictorio entre la intención inicial de proporcionar la imagen desmoralizante de la élite y el resultado final que refuerza la conexión convencional entre periferia y violencia.

Al mismo tiempo, al trabajar con el par “élite corrupta y mandante del crimen”/“periferia criminal y ansiosa de obtener lo que es de la élite”, la película autoriza una posición confortable para una clase media ilustrada que ve con malos ojos la ambición, la corrupción y el consumo exacerbados de cierta élite, y que, aunque víctima de la violencia que se atribuye a la periferia, responsabiliza a los poderosos por la situación. De esa manera, la película se reserva para sí el punto de vista de esta clase media que está ausente de la película y no tiene responsabilidad (Shohat y Stam, 2006) por el círculo de violencia que victimiza a todos. Es justamente éste el público típico de las salas de cine de las películas brasileñas de boletería mediana, como *O invasor*. La película es contundente y osada al señalar la complicidad de empresarios de élite con la violencia, pero se debilita al no hacer explícito el punto de vista de la película, justamente aquel en que se sitúan el cineasta y su público, omitiendo parte del problema.

### “Antônia”

En una perspectiva muy diferente a la de *O invasor*, *Antônia*, de 2007, aparece como una respuesta a las películas que asocian libremente a la periferia con algún valor negativo, como violencia y corrupción moral, espacio predominantemente asumido por figuras masculinas que encarnan la virilidad y la agresividad. En oposición a ese cuadro, la película de Tata Amaral colocó en debate la cuestión de género al tomar por protagonistas a cuatro figuras femeninas, valorizando la participación, la expresión artística y la postura afirmativa de jóvenes de la periferia.

Es posible detectar una continuidad entre la temática femenina presente en la película y el trabajo anterior de la directora. En *Um céu de estrelas* (1997), Tata enfocó la relación de la peluquera Dalva, una mujer adulta de clase baja, con un operario desempleado. En *Através da janela* (2001), trató la vejez a través de la historia de Selma (Laura Cardoso), una enfermera jubilada que convive con su hijo joven en una casa. *Antônia* continúa el trabajo de la directora alrededor del universo femenino, esta vez mediante la perspectiva de la juventud, concluyendo lo que llegó a ser considerado una “trilogía de la mujer”.

La película cuenta la historia de cuatro amigas moradoras de Vila Brasilândia, periferia de la zona norte de São Paulo, que forman el grupo de rap Antônia, que da nombre al filme, contra las adversidades que buscan la realización personal y la supervivencia a través del talento musical, en una lucha permanente por la existencia y el éxito del grupo.

Atenta al movimiento hip-hop paulista desde los años 90<sup>11</sup>, Tata Amaral, directora de *Antônia*, está en sintonía con una postura afirmativa presente entre artistas, agentes culturales y moradores de la periferia, inclusive entre núcleos populares de producción audiovisual que surgieron desde la década pasada: la búsqueda de una imagen positiva de la periferia. La investigación para un largometraje que abordase la juventud de la periferia comenzó para la directora en 1998, cuando el secretario de Cultura de Santo André, Altair Moreira, la invitó a realizar un documental sobre la escena del hip-hop en el ABC. Es de esa época el proyecto *Lila rapper*, posteriormente abandonado, con guión de Jean-Claude Bernardet y Luiz Alberto de Abreu. Después de *Através da janela* (2001), Tata Amaral realizó con Francisco César Filho el documental *Vinte dez* (2001), sumergiéndose en el universo hip-hop de la periferia Santo André. El corto *Jukebox* (2002) también es resultado de la continuación de esa investigación del universo hip-hop, en el cual figuran diversas entrevistas con muchachas del rap, muchachas negras de la periferia. En la experiencia de *Vinte dez*, como relata la propia autora, ella abandona el proyecto de *Lila rapper* y escribe el primer argumento de *Antônia*.

*Antônia* puede ser comprendida como la búsqueda de una dramaturgia alternativa, que, como *Cidade de Deus*, se enraíza en el lenguaje oral y corporal de la periferia –de ahí el interés de la directora, explícito en la entrevista anteriormente citada, sobre el método de construcción del guión usado en la película de Meirelles–. Pero en diálogo con *Cidade de Deus* y con otras realizaciones que siguieron sobre la periferia, *Antônia* busca una perspectiva afirmativa, que exprese dimensiones del cotidiano de la periferia poco abordadas en el cine.

11 Ver entrevista de la directora disponible en el *site* de la película: <http://antoniofilme.globo.com/dowld/entrevista.doc>, y también “Tata Amaral fala de ‘Antonia’, série baseada no filme estréia dia 17 na Globo”, en el *site* UOL Cinema: <http://cinema.uol.com.br/mostra/ultnot/2006/11/01/ult1783u12.jhtm>

Coherente con la propuesta, *Antônia* no emplea actores profesionales. La película trabaja con jóvenes artistas del movimiento hip-hop de la periferia paulistana, predominantemente jóvenes ligados a la música y al rap, sin experiencia previa en actuación. Escogido entre 600 personas, el elenco se sometió a tres meses de una preparación específica conducida por Sérgio Penna, que ya había realizado un trabajo semejante en *Bicho de sete cabeças* (Láís Bodansky, 2001) y *Carandiru* (Hector Babenco, 2003). También coherente con el proyecto, el guión de Tata Amaral y Roberto Moreira propone acciones pero deja espacio para la improvisación de las actrices en la construcción de diálogos a partir de situaciones cotidianas. Tal vez el exceso de improvisación en situaciones en que las actrices aspirantes a cantantes interpretan personajes muy próximos a sí mismas haya contribuido a la pérdida de densidad dramática.

El resultado peca por falta de firmeza. También falla en la lentitud de los diálogos, a veces puntuados por silencios que sugieren no el tiempo muerto dramáticamente cargado de muchos cines, sino la ausencia de reacción al improvisar. Al contrario del aprovechamiento del lenguaje de las actrices en la construcción de diálogos significativos, muchas veces lo que se ve es una redundancia nerviosa en el uso repetido de algunos términos y jergas de poca fuerza dramática, que debilitan la potencia de los diálogos. Así, en esta película, la búsqueda de la interpretación próxima al documental acaba muchas veces por deponer contra la tensión dramática.

El método de elaboración del guión y la construcción de los diálogos en *Cidade de Deus* involucró una dinámica intensa de improvisación y reelaboración del guión que resultó en una tesitura que combina densidad dramática y apropiación del lenguaje oral y corporal de los niños del tráfico por jóvenes que desean ser actores. Es como si, al construir personajes de niños traficantes, esos aspirantes a actor ganasen distanciamiento. Ellos representan aquello que conocen de cerca pero de lo que quieren escapar. Tal vez la distancia con que trabajó el guionista fuera de los laboratorios, a partir de São Paulo, haya ayudado a la construcción de un guión más clásico de acción. *Antônia* no exige el mismo tiempo de distanciamiento de las actrices, de los guionistas ni de la dirección. Las actrices se representan a sí mismas en una historia en la que todos alentamos por ellas a priori e independientemente de las circunstancias. Como en un *reality show* de acción afirmativa, falta drama (Stucker, 2009).

En este campo tensionado entre posturas éticas, políticas y estéticas, en un proyecto que innova a pesar de sus fragilidades, *Antônia* fue bien acogida en los espacios de exhibición forjados por la investigación en la periferia. Al contrario de las películas presas en el callejón sin salida de la fuga, prisión o muerte, o de otros en los cuales la ascensión depende de la violencia, del crimen o de acciones “cuestionables”, en esta obra las cuatro cantantes de Vila Brasilândia abren caminos a través de sus talentos, no sin tropezar con las adversidades típicas de su ambiente social.

A pesar de sus problemas, es notable cuánto la película *Antônia* parece responder a una demanda de representaciones más positivas y afirmativas de la periferia para hacer frente a la predominancia de interpretación del espacio de la periferia como símbolo de una sociedad escindida y corroída por amenazas sociales extremadas asociadas al tráfico de drogas y armas, al dominio de poderes paralelos sobre regiones enteras de los territorios metropolitanos y a la ausencia de Estado y de justicia que resulta de la pérdida del monopolio de la fuerza. En la periferia, *Antônia* aparece como alternativa a películas oscuras, que privilegian los paisajes urbanos tortuosos, las características de las callejuelas escarpadas y estrechas que serpentean en los cerros cariocas. Aunque no todo sean flores en *Antônia*, ya que las muchachas enfrentan la presión de la violencia y del sistema carcelario, el machismo, la ausencia de fuerza paterna..., ellas luchan por realización al mismo tiempo personal y profesional. *Antônia* parece presentar una versión menos estereotipada y más esperanzadora.

Identificamos, en el público compuesto por alumnos jóvenes y adultos de las periferias paulistanas del este y del sur, un descontento con las formas en las cuales la periferia aparece en la televisión y en el cine contemporáneos. Jóvenes activistas comprometidos con los más diversos movimientos culturales y políticos promueven proyecciones y cursos en busca de temáticas y tratamientos estéticos que los liberen de representaciones que insisten con aprisionarlos en realidades que ellos ya consideraran superadas. Estudiantes jóvenes, adultos y viejos se interesan por la construcción de transformadores referenciales, incluso si éstos involucran el duro confrontar de la violencia que marca su cotidiano, a la *Tropa de elite*. Hay moradores de barrios periféricos a los que les gustaría ver en las pantallas las mejoras que llegan a sus barrios —y, entonces, hospitales y escuelas son citados al lado de cadenas de tiendas comerciales—. Desde ese

punto de vista, los supermercados y almacenes de artículos electrónicos señalan una deseada inclusión en el mercado de consumo, que merecería alarde. Prestar atención a estas otras miradas, en general de gente que posee poco o ningún acceso a las salas de cine y cuya visión de mundo todavía aparece poco en el debate público, parece esencial para la elaboración de caminos más complejos de comprensión y representación, particularmente si hay una búsqueda de incorporar las periferias a las imágenes de la ciudad.

*Antônia* aparece como un contrapunto claro en relación a la visión hegemónica en los medios de comunicación sobre la periferia —y que, como mostramos, *O invasor* continúa afirmando—. *Antônia* trata del cotidiano en la periferia, de las acciones pequeñas, de los sueños de cuatro personajes que están distantes del círculo de resentimiento que figura en el panorama cinematográfico brasileño contemporáneo, especialmente en lo que se refiere a espacios periféricos.

En *Antônia*, la periferia no define el estatus del personaje en la trama; es el local donde pasa la historia, un local donde es posible que haya superación sin la corrosión de valores y de premisas básicas de solidaridad. Hay un intento de huir de cualquier tipo de determinismo evidente: la periferia no determina lo que acontece en la vida de las personajes; sólo indica obstáculos y problemáticas.

En la película, las personajes, dotadas de autenticidad por el origen periférico de las no actrices que las representan, nos conducen barrio adentro. Los planos abiertos en tomas externas son escasos. El paisaje típico de las viviendas de autoconstrucción de la periferia en el horizonte surge sólo en el caso de la primera imagen de la película, en la que las cuatro muchachas avanzan en una ladera en dirección a la cámara, teniendo de fondo la imagen de la periferia. Pero, en general, las calles pierden el carácter emblemático; no buscan lo típico ni un agotamiento de aquello que podría ser más representativo del espacio de la periferia en el paisaje. Aparecen poco y sin destaque, son escenarios sin mucha importancia para conversaciones entre las muchachas mientras vuelven a casa. Las escenas en el interior de las casas permiten un retrato íntimo, particular y diversificado del espacio de la periferia. En éste, los personajes ganan singularidad y se alejan del tipo social que los orienta. Contrapuesto a *O invasor*, *Antônia* se aleja de la visión generalizante y permite alguna individualización.



Una moradora del barrio Cidade Tiradentes que se dice frecuentadora de Brasilândia, donde *Antônia* fue rodada, dice que la película le gustó mucho, “porque Antônia y sus amigas parten en busca de sueños. Jamás el barrio en que vivían interfiere por ser precario”. El peso de la condición social como determinante de los rumbos de la vida, tal como aparece en otras películas recientes sobre las periferias de las ciudades brasileñas, incomoda a ella y a otros moradores. *Antônia* resalta un sentido de movilización, de participación y esperanza de transformación presentes en la trayectoria de los personajes, lo que es traducido por el público como una imagen positiva de la periferia, a pesar de sus heridas.

En el caso de las dos películas aquí analizadas, hay incongruencias entre la evaluación de la crítica y las interpretaciones que identificamos en las exhibiciones en la periferia. Ambos aspectos deben ser considerados para la comprensión del significado que cada una de las películas adquiere en el embate político y social brasileño. La aceptación de *Antônia* tiene que ver con su cuidado y atención a la tesitura del espacio periférico, considerado como parte integrante del espacio de la ciudad. El filme responde, así, a los discursos violentos que clasifican a esos espacios como de exclusión, real y simbólica.

Tal vez por falta de salas de cine en la periferia, *Antônia* no se haya realizado plenamente junto al público con el que establece relaciones más efectivas. El éxito de la versión televisiva, que alcanzó buenos índices de audiencia, no llega a provocar debates. *O invasor* provocó a la crítica, que vio en la película una alternativa a visiones que tienden a confinar la desigualdad social y la violencia a las regiones periféricas de las ciudades. En la periferia, encarna una versión apocalíptica que no sólo refuerza los estereotipos, sino que los extiende a las clases medias altas.

### Consideraciones finales: La ciudad y el cine

La ciudad y el cine están intrínsecamente ligados a lo largo de la historia de ambos. Forma de manifestación artística relativamente reciente, el cine surge en los últimos años del siglo XIX bajo el signo de la modernidad, marcado por (y marcando) el paisaje y la vida urbana. El primer cine, o “cine de atracciones” (Gunning, 1986), surge como posibilidad

en las ciudades europeas y americanas, asociado a la libertad que el espacio público promete y a la posibilidad de divertimento anónimo, en medio de las “luces de la ciudad”, para citar el título de la película de Charles Chaplin; pero también surge como medio de expresión de la opresión de la sociedad industrial. Cine y ciudad están imbricados también en elaboraciones que buscan comprender al primero como dimensión de la esfera pública, ritual colectivo que se actualiza en el inicio del siglo XX en las salas de exhibición situadas en las ciudades y frecuentadas por segmentos específicos del público. Por ejemplo, al adherir la *matiné* allí donde era posible acompañar la emoción de una lucha de box y admirar la exhibición de cuerpos masculinos, las mujeres norteamericanas, en las primeras décadas del siglo XX, penetraron en espacios hasta entonces restringidos a los hombres. La llegada del público femenino estimuló la *performance* de galanes de torno desnudo, como Valentino (Hansen, 1991).

La emergencia —ya a mediados del siglo XX— de cines reflexivos, que buscaban el realismo y reconocían la existencia del aparato cinematográfico, renueva la relación con la ciudad. Las películas asociadas al neorealismo italiano, a la *nouvelle vague* francesa y a diversos movimientos de los años 50 y 60 privilegian las calles de ciudades como Roma, Milán, Nápoles, Estocolmo y París, en detrimento de las filmaciones en estudio. Son películas que buscan recursos de encuadramiento y de guión técnico —como planos—secuencia, que exploran la profundidad de campo— que faciliten la percepción de continuidades en el tiempo y en el espacio.

La ciudad surge en el cine moderno como un espacio simbólico que transpira vida, asociada a cines comprometidos con su tiempo. La deambulación de personajes por las calles de grandes ciudades funciona casi como una guía que justifica el registro fotográfico de extensas secuencias descriptivas del paisaje urbano. La deambulación dispensa la relación inmediata de causa-efecto que orienta la narrativa clásica, abriendo espacio para la inserción de tiempos muertos, o sea, momentos *filmicos* en que la cámara busca captar el movimiento cotidiano de la ciudad, permitiendo que la vida urbana penetre la textura de la película —como durante la lluvia que obliga padre e hijo, protagonistas de *Ladrón de bicicletas*, de Vittorio de Sica, a abrigarse debajo de una marquesina, al lado de un bando de frailes alemanes—.

La historia del cine brasileño también está puntuada por las diferentes maneras de expresar la vida urbana, relación que especifica períodos y marcos regionales. Río de Janeiro es una ciudad escenográfica por excelencia. Postal de Brasil, la ciudad maravillosa protagoniza dos obras inaugurales del cine moderno: las dos primeras películas de Nelson Pereira dos Santos, *Río 40 graus* (1955) y *Río Zona Norte* (1957) (Xavier, 2001). Las dos películas del cineasta paulista merecen destaque también por la mirada sensible a la desigualdad social que “románticamente” (Bentes, 2003) sitúa la vida en el cerro como centro creativo, reducto de la poesía, de la samba, del carnaval y de la cultura popular, y depósito de alguna esperanza de cambio social. El *cinema novo* se concentró más en el Sertón, pero *Cinco vezes favela* (Joaquim Pedro de Andrade, Leon Hirszman, Cacá Diegues, Miguel Farias y Miguel Borges, 1962) reúne trabajos de cortometraje comprometidos, especialmente las películas dirigidas por los cuatro últimos directores, que fueron producidos por el Centro Popular de Cultura de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE).

São Paulo también aparece en el cine durante esos años, pero, como observa Rubens Machado (2008), “¿estaríamos tal vez hace un siglo viendo convergir en las películas las particularidades paulistanas que nos alejarían de aquellas fuertes visiones de conjunto que caracterizan bien y con más verosimilitud las imágenes cariocas, neoyorquinas, parisienses o napolitanas?” (p. 192). El autor resalta la emergencia de dos claves “crudas” de tratamiento de la ciudad en el cine marginal, las de Candeias y Sganzerla. Pero es a inicios de los años 2000, para Machado, que surge una nueva posibilidad, justamente en el trabajo de directores como Sérgio Bianchi y Beto Brant. El trabajo de estos, especialmente *Cronicamente inviável* (2000) y *O invasor* (2002), denuncia las películas que emergen al final del siglo XX e inicios del XXI y que privilegian el tratamiento de la periferia paulistana: “Polarizada por la fuerza de su periferia desvalida, la nueva São Paulo multifacética parece valerse de una interrogación básica sobre lo casi nada que sobró de su espacio público, la pulverización de aquella Canaán de oportunidades para la formación de un futuro ciudadano. Promesa de ciudadanía, más que nunca: se busca, viva o muerta” (p. 196).

De hecho, a finales de los años 90 e inicios del nuevo milenio, el tema “cine y ciudad” vuelve a aflorar, ahora en medio de una redefinición de

registros que viene generando exacerbadas polémicas entre técnicos, políticos y artistas-realizadores. Volviendo al inicio del proyecto y a las ideas de interlocución y de políticas de representación, vemos que, al asistir y debatir una película con públicos diferentes, la película asume múltiples significados, colocando cuestiones interesantes para la crítica. Esas experiencias ayudan a pensar horizontes de significados posibles a partir de la tesitura de cada película, que son movilizados de manera diferente según la experiencia social que la película expresa y aquella del público.

El mapeo de este espectro de significados posibles, enraizados en la experiencia social contemporánea, puede potencializar el análisis fílmico haciendo explícitas con mayor sensibilidad las tensiones en juego. Buscamos complejizar el análisis de sentido que adquieren las películas, considerando estas interlocuciones con distintos actores sociales, localizándolos en el interior de las tensiones políticas con las cuales se debaten y a partir de las cuales forjan significados históricos. Los proyectos fílmicos o televisivos contemporáneos parecen ser más interesantes cuanto con mayor fineza se colocan en este juego de tensiones.

Los debates que provocó el proyecto sugieren la hipótesis de que la vertiente periférica del cine paulistano contemporáneo funciona como catalizadora de la disputa por el control de la representación, involucrando segmentos amplios de la sociedad. En la vertiente “películas de periferia”, debates semejantes se multiplican en intensos trabajos de exhibición y realización. Los patrones estéticos adoptados presentan soluciones diferentes para el desafío de superar la imagen estereotipada y proponer comprensiones del mundo más complejas. Soluciones efectivas harán avanzar el problema a nuevos niveles en una discusión que es al mismo tiempo política y estética. Innumerables proyectos buscan formas innovadoras, capaces de destruir estereotipos que refuerzan discriminaciones establecidas en sinergia con las nuevas formas de organizar el espacio de la ciudad. Por ahora, las películas *de* la periferia circulan de manera limitada y las películas *sobre* la periferia circulan poco en ella. Formas efectivas de expresar la complejidad y la diversidad de la metrópoli paulista piden redes de producción y distribución que avancen más en el sentido de incorporar la diversidad social, como lo propusieron *O invasor* y *Antônia*, cada cual con sus osadías e limitaciones.

## Bibliografia

- Amaral, T. (2002). "A construção do filme, segundo o diretor Fernando Meirelles". *Trópico*. Disponible en <http://pphp.uol.com.br/tropico/html/textos/1605,1.shl>
- Appadurai, A. (1990). *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bentes, I. (2003). "The Sertao and the favela in contemporary Brazilian film". En *The new Brazilian cinema*, L. Nagib (org.): 121-138. Londres: I. B. Tauris.
- Bentes, I. (2007). "Sertões e favelas no cinema brasileiro contemporâneo: Estética e cosmética da fome". *Alceu*, Vol. 8, Nº 15: 242-255.
- Gunning, T. (1986). "The cinema of attraction[s]". *Wide Angle*, Nº 8: 63-70.
- Hamburger, E. (2008). "Da política e da poética de certas formas audiovisuais". Tesis de libre docencia, Escuela de Comunicación y Artes, Universidad de São Paulo.
- Hansen, M. (1991). *Babel and Babylon: Spectatorship in American silent film*. Cambridge, MA: Harvard UP.
- Harvey, D. (1990). *The condition of postmodernity*. Oxford y Malden, MA: Blackwell.
- Holston, J. (2008). *Insurgent citizenship: Disjunctions of democracy and modernity in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.
- Kehl, M. (1999). "Radicais, Raciais, Racionais: A grande fratria do rap na periferia de São Paulo". *São Paulo em Perspectiva*, Nº 13 (3): 95-106.
- Machado Jr., R. (2008). "Plano em grande angular de uma São Paulo fugidia". *Comunicação e Informação*, Vol. 1 (2): 192-196.
- Nagib, L. (2007). *A utopia no cinema brasileiro*. São Paulo: Cosac Naify.
- Schwartz, V. y L. Charney (1995). *Cinema and the invention of modern life*. Berkeley: University of California Press.
- Shohat, Ella y Robert Stam (2006). *Crítica da imagem eurocêntrica*. São Paulo: Cosac Naify.
- Stucker, A. (2009). "A periferia nos seriados televisivos *Cidade dos Homens e Antonia*". Disertación de Masterado, Programa de Post-graduación en Ciencias de la Comunicación, Escuela de Comunicación y Artes, Universidad de São Paulo.

- Torres, H., R. Bichir y T. Pavez (2006). "Uma pobreza diferente". *Novos Estudos CEBRAP*, N° 74: 17-22.
- Xavier, I. (2001). *O cinema brasileiro moderno*. São Paulo: Paz e Terra.
- Xavier, I. (2006a). "São Paulo no cinema: Expansão da cidade-máquina, corrosão da cidade-arquipélago". *Sinopse*, N° 11, Año VIII: 18-25.
- Xavier, I. (2006b). "Corrosão social, pragmatismo e ressentimento". *Novos Estudos CEBRAP*, N° 75: 139-155.



# Homicidios: Guías para la interpretación de la violencia en la ciudad<sup>1</sup>

Paula Miraglia<sup>2</sup>

## Introducción: Criminalidad urbana, un tema para Brasil

**B**rasil ocupa hoy un lugar incómodo en el tope del *ranking* de los países más violentos del mundo. Mientras la media en Europa es de cinco homicidios por cada cien mil habitantes, la tasa nacional está cerca de los 30 para cada cien mil. Pero, si los homicidios son los responsables de la marcha acelerada de la violencia letal en el país desde la década de los 80, el número atemorizador de muertes no es un fenómeno aislado. Éste forma parte de un cuadro más agudo de violencia y de criminalidad, constituido en el país a lo largo de las últimas décadas.

En el caso brasileño, además, es necesario considerar un dato en particular. Mientras la media de las tasas de homicidios en el país relativas al conjunto de la población permanecieron estables entre 1980 y 2002 (el crecimiento fue para cada cien mil habitantes –de 21,3 a 21,7–), podemos observar un aumento alarmante de los números cuando recordamos la franja etaria. Entre los jóvenes, en el mismo período, las tasas saltaron de 30,0 a 54,5. Esto es, el crecimiento del número de homicidios en las últimas décadas en Brasil está inmediatamente relacionado al aumento del número de homicidios contra la juventud (Waiselfisz, 2004)<sup>3</sup>.

- 1 Este artículo fue extraído de la tesis de doctorado “Cosmologías da violência –entre a regra e a exceção. Uma etnografia da desigualdade em São Paulo”, defendida en el Departamento de Antropología de la Universidad de São Paulo (USP).
- 2 Doctora en Antropología Social por la USP y directora ejecutiva del Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito (ILANUD).
- 3 Para efectos comparativos a lo largo de este capítulo entre países, ciudades y distritos, en lugar del número absoluto de crímenes, se utilizan las tasas que indican el número de homicidios por cada cien mil habitantes de una determinada región.



En efecto, el cuadro de violencia descrito tiene un protagonismo: las grandes víctimas y agentes de los homicidios hoy en Brasil son jóvenes entre 15 y 24 años, hombres, negros o mulatos, moradores de la periferia de las grandes ciudades (Waiselfisz, 2004).

Las ciudades brasileñas siguen siendo un retrato de las disparidades sociales del país, al estar constituidas como espacios de profunda segregación territorial y social, aunque es innegable que en los últimos 25 años se logró en Brasil un proceso de urbanización de los grandes centros metropolitanos, traducido en una mejora de los servicios y las condiciones de vida en la periferia, como vimos en varios capítulos de este libro, además de Caldeira (2000) y Marques y Torres (2005). En los últimos años, inclusive, los indicadores económicos señalan una reducción también en los niveles de desigualdad en el país (Paes de Barros y Carvalho, 2006).

En ese mismo período, la nación asistió al fortalecimiento de sus instituciones democráticas. Las sucesivas elecciones, el proceso de *impeachment* del entonces presidente Fernando Collor de Melo en 1992, el plebiscito de 1993 sobre el régimen y el sistema de gobierno en Brasil, el referendo de 2003 acerca de la prohibición del comercio de armas y la creación de las auditorías de Policía a partir de 1995 son algunos ejemplos en este sentido. El fortalecimiento de la sociedad civil, la proliferación de las ONG y el aumento de los espacios y mecanismos institucionalizados de reivindicaciones y participación popular son procesos que, con todas sus fallas y fragilidades, también expresan la consolidación de la democracia en el país.

Conjugar tal información es relevante una vez que la violencia también es comprendida como una cuestión de desarrollo económico y social en función de sus costos e impactos variados. Delante de un cuadro de reconocidos avances democráticos y sociales, el aumento de las tasas de criminalidad aparece como un elemento disonante, como un contrapunto que inyecta complejidad a esos procesos.

Las elevadas tasas de crímenes, traducidas en la proliferación de los robos, hurtos, secuestros y muertes violentas, promovieron, además de la propia criminalidad, la consolidación del miedo y de la sensación de inseguridad como datos de la vida urbana. Tales temas ganaron centralidad progresiva a lo largo de los años y, hoy, es posible decir que la violencia,

así como la seguridad, se convirtieron en elementos fundamentales para caracterizar y comprender el desarrollo de los grandes centros urbanos brasileños —tanto desde el punto de vista de las relaciones sociales como desde su configuración espacial—. Se establecieron nuevos patrones de sociabilidad, recreando lecturas y percepciones acerca de la ciudad, de sus espacios públicos, de su organización espacial y arquitectónica y de la propia oposición entre centro y periferia.

Incorporada al día a día, la violencia se transfigura y se presenta de muchas formas; por eso es tan difícil aprehenderla de inmediato. Más allá de los crímenes, la violencia está en las conversaciones informales cotidianas, en las denuncias de violaciones de derechos, en el miedo de las madres que —en las periferias— evitan dejar que sus hijos frecuenten la calle sin supervisión, en la mala conservación de las escuelas públicas, en la presencia de la criminalidad organizada, en el vaciamiento de los espacios públicos, en la fragilidad de las instituciones responsables por la justicia y la seguridad...; de ese modo, se la puede asociar a una infinidad más de temas, contextos y cuestiones.

Una dimensión menos palpable del fenómeno, pero igualmente relevante, es la manera en que la población percibe la violencia. Sabemos que no hay una correspondencia factual entre violencia real y violencia percibida. En otras palabras, aunque el crecimiento de la criminalidad no promueva un aumento proporcional en los riesgos de victimización, provoca un aumento de la sensación de inseguridad. Vivimos como si la violencia estuviera igualmente en todas partes, cuando de hecho no está. Organizamos el cotidiano como si corriéramos los riesgos correspondientes a las tasas de criminalidad, pero sabemos que, si el miedo se esparce de manera más uniforme, la violencia es vivida de manera extremadamente desigual: una rápida mirada a los mapas de distribución de la criminalidad en São Paulo, por ejemplo, muestra que los barrios más centrales de la ciudad concentran los crímenes contra el patrimonio, mientras que las periferias sufren la mayoría de los crímenes contra la persona.

Delante de ese escenario, el fenómeno de los homicidios, aunque no exprese la criminalidad urbana en su totalidad, se convierte en una buena referencia para reflexionar sobre ella; en primer lugar, porque, como vimos, estamos hablando de números extremadamente elevados que

desafían las políticas de seguridad pública. De inmediato se nos interpe-la sobre su condición de síntoma de una sociedad que se hizo más vio-lenta a lo largo de su historia reciente. Además, se trata de un crimen que implica una relación, algún tipo de interacción y sociabilidad entre autor y víctima. De ese modo, al mismo tiempo en que dialoga con condicio-nes estructurales, carga, en la historia de cada crimen, historias particula-res, tocando en temas variados, sea de las biografías del autor y de la víc-tima o de los contextos en los que acontecieron.

En la medida en que alcanzan de manera especial a un segmento específico de la población y se concentran, en su mayoría, en determina-das regiones de las ciudades, los homicidios son también valiosas ilustra-ciones de la desigualdad con la cual la violencia se distribuye en los gran-des centros urbanos. Sin embargo, más que eso, son la expresión de una economía de riesgos bastante específica.

Desde el punto de vista metodológico, vale recordar que, en Brasil, donde las estadísticas criminales todavía no son una fuente homogénea en lo que respecta a la cualidad de los datos, el estudio de los homici-dios ha sido privilegiado, por ser el crimen que presenta menos proble-mas relativos a la subnotificación. En el caso específico del estado de São Pau-lo, desde 1995 hay una ley que obliga a la Secretaría de Seguridad Pública a publicar trimestralmente las estadísticas criminales del estado, registradas a partir de las denuncias. La ley permite que, ade-más del poder público, la sociedad civil acompañe el comportamiento de la criminalidad en São Paulo, así como la propia actividad del esta-do y de las fuerzas policiales. Los números divulgados son relativos a los homicidios dolosos, culposos, intentos de homicidio, lesiones corpora-les, latrocinios, violaciones, secuestros, tráfico de estupefacientes, robos y hurtos, y número de armas aprehendidas por las Policías. Además de esos casos, también se divulgan los números de las siguientes denuncias que involucran a policías militares y/o policías civiles: personas muer-tas o heridas en enfrentamiento con policías y personas muertas o heri-das en situaciones diferentes del enfrentamiento —especificando si los policías estaban de descanso o de servicio—. Se divulgan también el número de policías, civiles y militares, muertos en servicio, muertos en descanso, heridos y, finalmente, el número de aprehensiones efectua-dos por la Policía Civil y Militar. Aun así, la calidad de los datos, así

como su veracidad, son blanco permanente de polémicas y controversias<sup>4</sup>.

Por último, más recientemente, la reducción en las tasas de homicidios en São Paulo ha sido objeto de debate entre académicos, formuladores de políticas, medios y opinión pública, revelando la diversidad de actores interesados e implicados con la temática de la criminalidad urbana en São Paulo. En este sentido, la caída en el número de muertes más allá de su dimensión sociológica gana también interés en cuanto al mapa político-institucional de la violencia.

Este capítulo parte de la evolución del número de homicidios en São Paulo para comprender dinámicas sociales más amplias involucradas y producidas por el fenómeno de la violencia urbana, identificar a sus actores y demostrar cómo la violencia, en la manera en que viene siendo practicada, es una herramienta poderosa de reproducción de desigualdades.

Vale aquí la consideración de que, como está ampliamente registrado por la bibliografía brasileña (Caldeira, 2000; Bretas y Poncioni, 1999; Cardia, 1997; Kant de Lima, 1989 y 1995; Lemgruber, Musumeci y Cano, 2003; Mesquita Neto, 1999; Pinheiro, 1982; Soares, 1996), la violencia institucional, particularmente aquella provocada por la Policía, es responsable hasta hoy de un número expresivo de muertes y una serie de abusos y violaciones de derechos. Sin considerar su centralidad para el debate acerca de la violencia y la criminalidad en el país, este capítulo optó por no tratar este tema de manera específica.

## São Paulo y el cuadro de las muertes violentas

La violencia en Brasil, sobre todo aquella asociada a los procesos de urbanización o de constitución de las ciudades, no es un dato nuevo. En su libro *Crimen y cotidiano*, el científico político e historiador Boris Fausto (2001) analiza la criminalidad en São Paulo entre los años 1880 y 1924. A pesar de que el número de crímenes sea extremadamente inferior al que encontramos hoy en día y los tipos de crimen y los instrumentos

---

4 Para un análisis sobre la producción de información en el campo de la seguridad pública, ver Lima (2005).

empleados en la perpetración de la violencia describan otros patrones, ya en aquella época los cambios vividos por el escenario urbano parecen haber tenido un papel relevante. El período estuvo caracterizado por un crecimiento económico intenso, sumado a un aumento de la población que vivía en las ciudades, que, junto con el proceso de inmigración, según el autor, contribuirían al proceso de transformación de la ciudad de São Paulo, ya en 1924, en un grande e importante centro urbano, el segundo más grande del país.

El estudio indica el enfrascamiento de segmentos específicos de la población en la criminalidad, sea como víctimas, sea como autores. Partiendo de los tipos de crimen y su relación con el proceso de urbanización y los problemas de ahí advenidos, la investigación es capaz de hablar de la estratificación social en la época. Los crímenes estaban asociados a la delincuencia, a los inmigrantes o localizados en espacios específicos con los *cortiços*. Tales espacios o personajes asociados al crimen ayudaban a construir un determinado discurso social acerca de la criminalidad. Todavía según el autor, la penalización también aparece como instrumento de control y de clasificación de determinadas clases sociales.

En gran medida, éstos son los argumentos que nos ayudan a pensar el escenario contemporáneo. La violencia en la condición de tema del cotidiano está presente de forma difusa en las ciudades brasileñas y, más allá de la propia violencia en sí, sus derivaciones —el miedo, la sensación de inseguridad y el aparato de protección particular, para citar algunos ejemplos— desempeñan un papel importante en la caracterización de las metrópolis brasileñas.

Sabemos, sin embargo, que esa supuesta dispersión debe ser tratada con cautela. Se trata sin duda de una temática urbana, muchas veces comparada a otros problemas de la vida en las ciudades (Zaluar, 1994), tales como la salud, la educación o el saneamiento. Sin embargo, la lectura y comprensión del fenómeno son menos generosas, y asocian sin muchas mediaciones violencia y criminalidad violenta a la imagen de la periferia, privilegiando su condición de verdugo.

Tratándose de la ciudad de São Paulo, es necesario considerar, además de las dimensiones epistemológicas de la categoría, la propia geografía de la ciudad. Al hablar de periferias, nos estamos refiriendo doblemente a las regiones pobres de la ciudad y también a sus franjas geográficas, localiza-

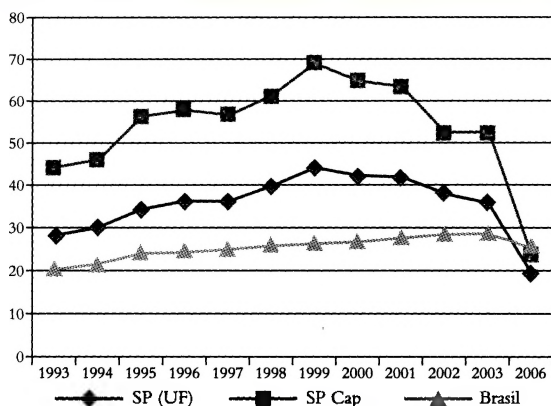
das lejos del centro físico de São Paulo, regiones que nos interesan aquí en función de sus altas tasas de homicidios.

A continuación se presentan estadísticas relativas a los homicidios cometidos en São Paulo en el período comprendido entre 1993 y 2005, y gráficos que muestran las tasas por cada cien mil habitantes.

El Gráfico 1 permite una comparación entre las tasas de homicidios de São Paulo y de Brasil. La comparación es importante en la medida en que muestra cómo São Paulo, sea el estado, la capital o la Región Metropolitana, tiene tasas que se destacan en el escenario nacional, caracterizando una región particularmente violenta.

La media brasileña ya es alta en relación a otros países, pero el caso de São Paulo es todavía más notable en ese sentido. Sin embargo, los datos del Gráfico 1 muestran también cómo, de modo distinto al de la media nacional, las tasas de São Paulo comienzan a caer a partir del 2000, mientras que las tasas brasileñas, aunque permanezcan menores que las de São Paulo, crecieron de forma sistemática durante el mismo período.

Gráfico 1. Tasa de óbitos por homicidios en la población total, São Paulo-Brasil

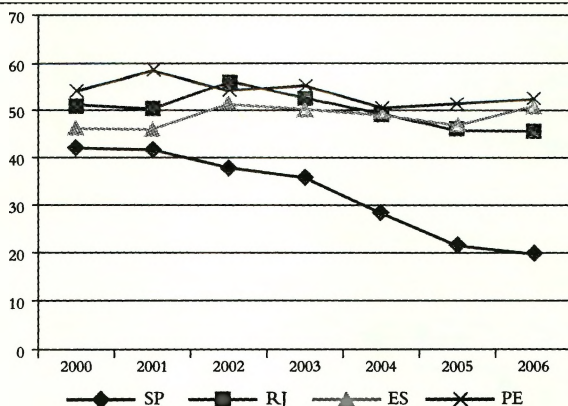


Región	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2006
Estado de SP	28,2	30,1	34,3	36,2	36,1	39,7	44,1	42,2	41,8	38	35,9	19,9
SP capital	44,2	46,1	56,4	57,8	56,7	61,1	69,1	64,8	63,5	52,6	52,4	23,7
Brasil	20,3	21,4	24	24,4	25	25,9	26,3	26,7	27,8	28,4	28,8	25,7

Fuente: Mapa de la violencia de SP. MS/SVS/DASIS-SIM y Mapa de la violencia de los municipios brasileños 2008. SIM/SVS/MS.

El Gráfico 2 muestra en detalle las diferencias entre las tasas de homicidios de las unidades de la Federación. Aquí se seleccionaron los estados más violentos del país. En ese conjunto, São Paulo ya aparecía como la menor tasa en 2000 (42,0) y, a lo largo de los seis años siguientes, también fue el estado que observó la mayor reducción en las tasas de óbitos por agresiones. Como muestran los datos, la reducción en el resto de los estados, cuando ocurre, es discreta. En Espírito Santo, por ejemplo, la tasa de 2006 (50,86) es menor que la de los años anteriores, pero es mayor que la tasa de 2000.

Gráfico 2. Tasa de óbitos por agresión por estado



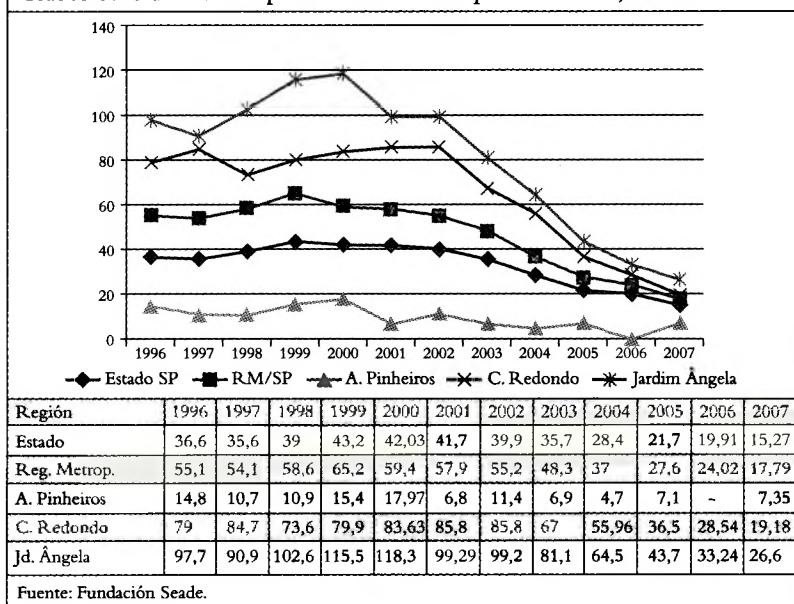
Estado	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
São Paulo	42	41,8	37,9	35,9	28,5	21,59	19,90
Río de Janeiro	50,9	50,4	56,3	52,5	49,05	46,05	45,62
E. Santo	46,2	46	51,3	50,1	49,08	47	50,86
Pernambuco	54,1	58,8	54,3	55,34	50,66	51,45	52,57

Fuente: NEV/SIM, DATASUS/Seade.

El Gráfico 3 muestra las tasas de homicidios para la población total del estado de São Paulo, para la Región Metropolitana y para tres barrios: Alto de Pinheiros, localizado en una región residencial y rica de la ciudad, Capão Redondo y Jardim Ângela, ambos en la zona sur de São Paulo, dis-

tritos vulnerables en función de las condiciones socioeconómicas, de la calidad de los servicios y del acceso a la ciudad que los caracteriza.

Gráfico 3. Tasa de óbitos por homicidios en la población total, São Paulo



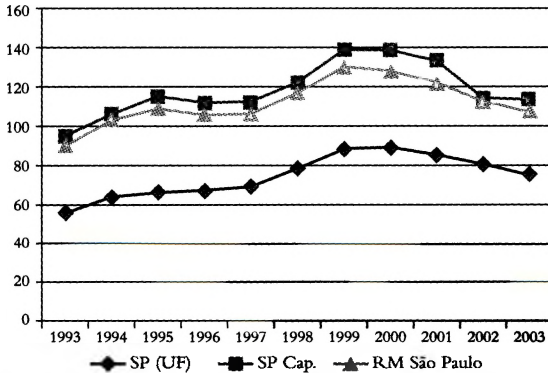
Además del número elevado de muertes como un todo, las tasas revelan, en primer lugar, la desproporcionalidad de los números de muertes cuando comparamos diferentes regiones de la ciudad. Hay una gran diferencia entre las tasas de Jardim Ângela y del barrio Alto de Pinheiros en lo que se refiere al número de muertes. El riesgo que un morador del primer distrito tiene de morir, incluso con la reducción de las tasas en la ciudad como un todo y en el mismo Ângela, es cerca de cuatro veces mayor que el de un morador de Alto de Pinheiros.

Pero, además, el comportamiento de la serie histórica revela como, con excepción de Capão Redondo, los homicidios comienzan a caer en São Paulo a partir de 2001 y las tasas se hacen menos dispares a lo largo del tiempo.



Acompañando la curva decreciente, se nota cómo la caída en el número de muertes es más acentuada en Jardim Ângela, pero, aun así, el distrito tenía en 2007 una tasa (26,6) mayor que la de su vecino, Capão Redondo (19,18), y casi dos veces la del estado de São Paulo.

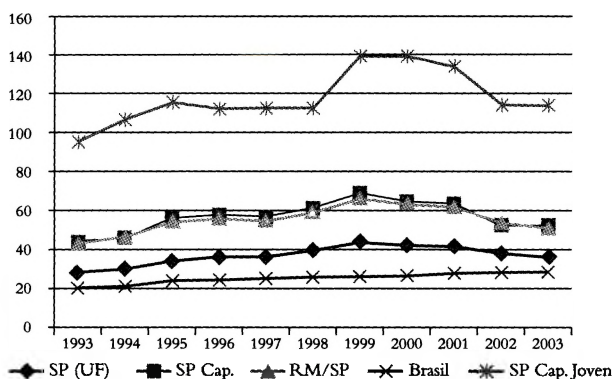
Gráfico 4. Tasas de óbitos por homicidios en la población joven, São Paulo



Región	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Estado de SP	56,9	64,5	67	67,8	70	79,2	89	89,6	85,6	81	76
SP Capital	95,2	106,6	115,3	112,2	112,3	122,3	139,1	138,8	133,5	114,2	113,9
Reg. Metrop.	90,5	103,5	109,1	105,9	106,3	117	130,5	128,1	122	112,5	107,7

Fuente: Mapa de la violencia de SP. MS/SVS/DASIS-SIM.

Finalmente, los Gráficos 4 y 5 reúnen información para explicitar uno de los argumentos que se han venido construyendo a lo largo de este trabajo. Parte de un país con tasas elevadas de homicidios —cuando comparado a otros países del mundo—, São Paulo, a pesar de la caída de los homicidios, se destaca como un estado especialmente violento, teniendo como víctimas privilegiadas de esa categoría de violencia interpersonal a los jóvenes. La distancia entre las curvas de los gráficos hace explícito el elevado grado de victimización de los jóvenes en relación al resto del población.

**Gráfico 5. Tasas de óbitos por homicidios en la población total y joven, São Paulo-Brasil**


Región	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Estado de SP	28,2	30,1	34,3	36,2	36,1	39,7	44,1	42,2	41,8	38,0	35,9
SP Capital	44,2	46,1	56,4	57,8	56,7	61,1	69,1	64,8	63,5	52,6	52,4
Reg. Metrop.	43,3	46,6	54,3	55,8	54,6	59,2	66,4	63,3	61,9	53,6	51,1
Brasil	20,3	21,4	24,0	24,4	25,0	25,9	26,3	26,7	27,8	28,4	28,8

Fuente: Mapa de la violencia de SP.MS/SVS/DASIS-SIM.

Esos números ayudan a componer un perfil de las muertes. Datos como local, franja etaria y su evolución son fundamentales para comprender las historias asociadas a esos crímenes. Delimitar su magnitud nos ayuda a comprender de qué manera ese tipo de violencia se fue incorporando a la historia de la ciudad y del país.

Antes de lanzarnos sobre las dinámicas involucradas en esas muertes, es necesario llamar la atención sobre un elemento particular de la violencia perpetrada en el país: la difusión de las armas de fuego. En Brasil, entre 1979 y 2003, más de 550 mil personas fueron víctimas de muertes provocadas por algún tipo de arma de fuego. En ese mismo período, mientras la población total del país crecía en un 51,8%, el número de personas víctimas de armas de fuego creció en un 461,8%, con los homicidios como responsables primordiales por ese aumento (Waiselfisz, 2005).

Las estadísticas del Departamento de Homicidios y Protección a la Persona (DHPP), presentadas más adelante en este capítulo, corroboran

esos números: las armas de fuego fueron el objeto empleado en el 89% de los homicidios analizados.

Comparado con otros países, Brasil despunta como uno de los líderes de muertes causadas por armas de fuego. Los números son contundentes: partiendo de los datos del Banco de Datos del Sistema Único de Salud (DATASUS) del Ministerio de Salud referentes a 2002, la médica Luciana Phebo (2005) contabilizó un total de 38 mil muertes provocadas por armas de fuego en aquel año, sea por homicidio, suicidio o disparos accidentales.

En números absolutos, ese total supera al de otros países considerados violentos, como Colombia, El Salvador y Sudáfrica. En relación a la población, Brasil ocupa el cuarto lugar en el *ranking* mundial de mortalidad por proyectiles de armas de fuego. En el país, el riesgo de morir por armas de fuego es 2,6 veces más alto que en el resto del mundo, y esas muertes son un 90% de los casos de homicidios.

La Tabla 1 muestra la marcada prevalencia de las muertes por arma de fuego entre la población joven en comparación a la población total, y muestra también cómo la evolución de las muertes es mayor entre esas franjas etarias.

Algunos análisis recientes (Kahn y Zanetic, 2006; Waiselfisz, 2005) intentan establecer la correlación entre el gran número de armas en circulación en Brasil y los altos índices de violencia letal existentes en el país. Experiencias internacionales tales como las de Australia y de Bogotá (para citar escenarios distintos) muestran que el control del comercio y la consecuente reducción de las armas en circulación resultan en la reducción de las muertes.

**Tabla 1. Muertes causadas por arma de fuego, población total vs. población joven**

Año	Población total			Población joven		
	Total de óbitos	Por arma de fuego	%	Total de óbitos	Por arma de fuego	%
1979	711 742	6 993	1,0	28 018	2 208	7,9
1980	750 727	8 710	1,2	31 986	2 924	9,1
1981	750 276	9 320	1,2	32 519	3 042	9,4
1982	741 614	9 045	1,2	32 155	2 881	9,0
1983	771 203	10 830	1,4	33 168	3 449	10,4
1984	809 825	12 578	1,6	35 081	4 135	11,8
1985	788 231	13 488	1,7	35 482	4 676	13,2
1986	811 556	14 869	1,8	38 504	5 244	13,6
1987	799 621	16 092	2,0	37 345	5 510	14,8
1988	834 338	17 126	2,1	37 343	6 064	16,2
1989	815 774	20 440	2,5	40 411	7 672	19,0
1990	817 284	20 614	2,5	39 199	7 495	19,1
1991	803 836	21 550	2,7	38 769	7 653	19,7
1992	827 652	21 086	2,5	37 509	7 193	19,2
1993	878 106	22 742	2,6	39 296	8 171	20,8
1994	887 594	24 318	2,7	41 566	8 845	21,3
1995	893 877	26 763	3,0	42 932	9 694	22,6
1996	908 883	26 481	2,9	43 356	9 506	21,9
1997	903 516	27 753	3,1	44 076	10 442	23,7
1998	929 023	30 181	3,2	44 664	11 574	25,9
1999	938 658	31 198	3,3	44 712	12 264	27,4
2000	946 392	43 539	4,6	45 875	17 872	39,0
2001	960 614	37 090	3,9	45 808	15 075	32,9
2002	981 900	37 938	3,9	48 096	15 788	32,8
2003	1 001 475	39 284	3,9	47 577	16 345	34,4

Fuente: MS/SVS/DASIS/SIM/Unesco.

No son pocos los estudios brasileños que destacan la proliferación de las armas de fuego y el consecuente acceso facilitado que los jóvenes tienen a ese aparato en regiones pobres como un factor que contribuye de manera determinante al aumento de la violencia<sup>5</sup>. Sin embargo, incluso delante de números tan incisivos y de la obviedad implícita a la relación entre armas y letalidad, no es posible esbozar con precisión los términos

5 Entre muchos estudios, podemos citar Peralva (2000); y Zaluar (1998).

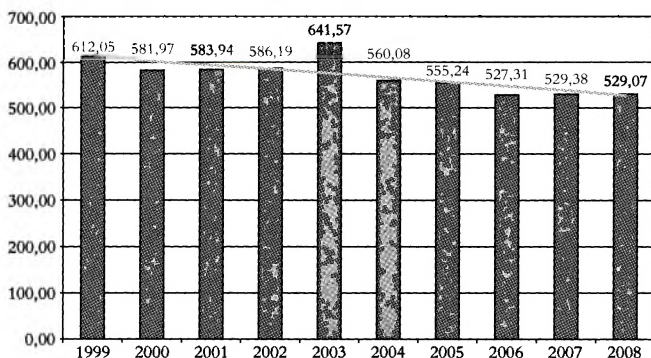
en que se da la interacción entre esos dos elementos. Las armas no pueden ser tomadas como la causa de fondo de la violencia, sino apenas como un potencializador –poderoso, está claro– de la mortalidad de los conflictos.

Su presencia en la periferia, con todo, debe ser entendida también como una manifestación de la ilegalidad y su grado de difusión. La entrada de las armas de fuego está conjugada con el tráfico de drogas, con el tráfico y el mercado ilegal de armamento y con el flujo de armas originalmente legales robadas en otros tipos de crimen, que pasan a ser ilegales cuando son desaguadas hacia la periferia. La disponibilidad de las armas de fuego, además de aumentar la oportunidad de un desenlace letal para los conflictos, enfatiza la ineficacia de la ley y de los mecanismos de control y reglamentación.

Por último, es importante que –aunque en relación a los homicidios, tema central de este artículo, los crímenes contra el patrimonio observan, de modo general, un comportamiento distinto–, en primer lugar, este tipo de crimen no está restringido a las franjas de la ciudad, sino que afecta a los barrios centrales de manera bastante acentuada. Éstos, además, no se beneficiaron de la caída relatada para los homicidios. El Gráfico 6, por ejemplo, muestra cómo los robos (no se incluye el robo de vehículos) tuvieron una caída discreta o permanecieron estables en el mismo período.

Es posible decir que los crímenes contra el patrimonio son los principales responsables del miedo y la sensación de inseguridad. Así, aunque São Paulo se haya convertido en una ciudad con menores riesgos en relación a la denuncia de homicidios, la manutención de las altas tasas de crímenes contra el patrimonio hizo que no se convirtiera, necesariamente, en una ciudad más segura desde la percepción.

Gráfico 6. Robo, municipio de São Paulo



Fuente: Secretaría de Seguridad Pública de São Paulo-Estudios criminológicos, versión 4.

## Violencia desigual

La distribución de los crímenes en la ciudad de São Paulo retrata la diversidad del fenómeno. Al mismo tiempo que se descarta la asociación entre pobreza y criminalidad, no se puede ignorar la superposición geográfica de áreas de menor renta, mayor concentración de favelas, mayor presencia de negros y mulatos, baja escolaridad y concentración de homicidios. El mapa de la violencia en São Paulo revela el confinamiento de la violencia letal en las periferias: las franjas de las ciudades concentran el mayor número de homicidios.

El índice de vulnerabilidad juvenil (IVJ), elaborado por la Fundación Seade, es un indicador que sintetiza un conjunto de variables para indicadores basados en variables socioeconómicas. El índice fue creado como referencia en la formulación exclusiva de políticas públicas para ese segmento de la población, pero permite una mirada más atenta a los datos relativos a la violencia.

El IVJ considera en su composición “niveles de crecimiento poblacional y la presencia de jóvenes entre la población distrital, frecuencia a la escuela, embarazo y violencia entre los jóvenes y adolescentes residentes en el local” (Fundación Seade, 2002); o sea, reúne las estadísticas sobre factores considerados relevantes en un escenario de riesgo juvenil: deficiencias educativas, muertes por homicidio y maternidad en la adolescen-

cia. Este indicador varía en una escala de cero a cien puntos, en la que cero representa el distrito con menor vulnerabilidad y cien, el de mayor.

En su primera versión de 2002, el IVJ traía datos de los 96 distritos administrativos de São Paulo, y, junto con Grajaú, Jardim Ângela, distrito que en 1998 fue conocido como “el lugar más violento del mundo” (Kahn, 2002), ocupaba la cuarta posición en el *ranking* de los distritos más vulnerables, formando parte del Grupo 5, con 65 o más puntos en la escala de vulnerabilidad.

La tasa de mortalidad por homicidio de la población masculina de 15 a 19 años utilizada en el cálculo de la versión de 2002 del IVJ para el distrito era de atemorizadoras 438,2 muertes por cada cien mil habitantes. En el mismo año, la tasa de São Paulo para la población total era de 64,8; la de Brasil, 47,2; y la de Pinheiros, 21,8 (Waiselfisz y Athias, 2005).

En su versión más reciente, lanzada en 2007, la elaboración del índice reorganizó la división territorial de la ciudad y, en lugar de trabajar con distritos, separó las áreas de acuerdo con la siguiente clasificación: i) áreas pobres; ii) áreas de clase media baja; iii) áreas de clase media; y iv) áreas ricas<sup>6</sup>, como muestra el Mapa 1. El área pobre reúne 19 distritos administrativos, localizados en su totalidad en las regiones más periféricas de la ciudad<sup>7</sup>. La reunión de esos distritos congregaba, en 2005, a 31,4% de los paulistanos; de ese total, 8,9% eran jóvenes.

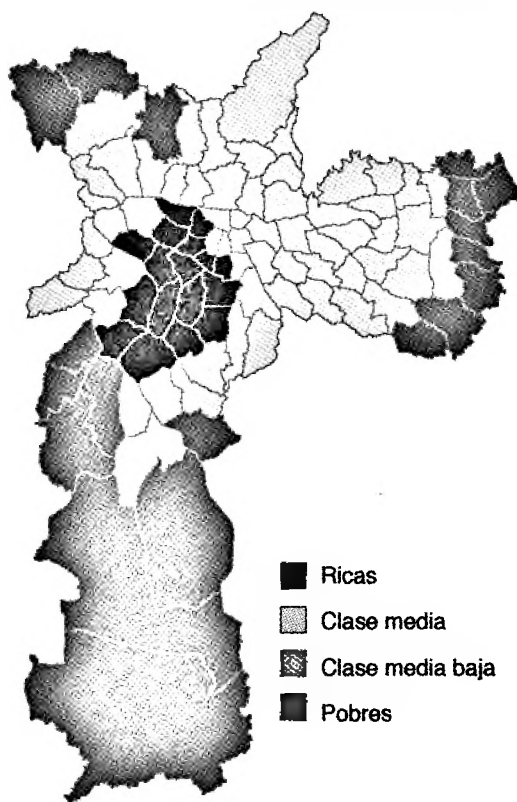
La reducción de los homicidios en São Paulo a partir de 1999 provocó una consecuente reducción en el IVJ de una manera general, ya que ésa era una de las estadísticas consideradas en el cálculo del índice. Pero no solamente eso. Ante una reducción generalizada de la vulnerabilidad entre los jóvenes en la ciudad de São Paulo, el índice observó la mayor reducción en las áreas consideradas pobres. De acuerdo con el análisis hecho en la construcción del indicador, el aumento de la frecuencia de

6 Los aspectos metodológicos de la caracterización de esas regiones como pobres o ricas están explicados de manera detallada en el documento del IVJ. Sin abandonar la dimensión política de la elección de determinadas variables para caracterizar la condición vulnerable, el uso del indicador de vulnerabilidad cumple aquí el objetivo de hacer un retrato de determinadas regiones y subrayar la desigualdad entre regiones de São Paulo a partir de categorías que nos interesan.

7 Éstas son: Anhanguera, Brasilândia Campo, Limpo, Campão Redondo, Cidade Tiradentes, Grajaú, Guaianazes, Iguatemi, Itaim Paulista, Jardim Ângela, Jardim Helena, Jardim São Luiz, Marsilac, Parelheiros, Pedreira, Perus, São Rafael, Vila Curuçá y Lajeado.

enseñanza media entre jóvenes de 15 a 17 años fue el principal responsable por la reducción en los índices de vulnerabilidad. Tal dato está seguido por la reducción en las tasas de muertes entre jóvenes de 15 a 19 años y la disminución de la evasión escolar entre jóvenes de 15 a 17 años. La tasa de fecundidad entre adolescentes parece tener una importancia menor en la reducción verificada.

Mapa 1. Distribución del IVJ



Fuente: IVJ/Fundación Seade.



Sin embargo, acompañando la reducción del IVJ en las diferentes áreas y desagregando los componentes tenemos los siguientes datos: la tasa de mortalidad por agresión entre hombres de 15 a 19 años para el municipio de São Paulo es de cinco puntos; en las áreas ricas es igual a cero; en las áreas de clase media, es de tres; en las de clase media baja, de cinco; y en las áreas pobres alcanza ocho puntos. Observando los otros componentes del indicador (Tabla 2), se puede notar que, no por casualidad, es el indicador sobre la violencia el que retrata la mayor disparidad entre las áreas ricas y pobres.

Componentes	Municipio de SP	Rica	Media	Media baja	Pobre
Tasa de fecundidad	2	0	0	2	4
Tasa de mortalidad por agresiones de hombres de 15 a 19 años	5	0	3	5	8
Proporción de jóvenes de 15 a 17 años que no frecuentan la escuela	4	5	4	6	4
Proporción de jóvenes de 15 a 17 años que no frecuentan la educación media	8	6	6	10	8
<b>Total</b>	<b>19</b>	<b>11</b>	<b>13</b>	<b>23</b>	<b>24</b>

Fuente: Fundación Seade/IVJ 2007.

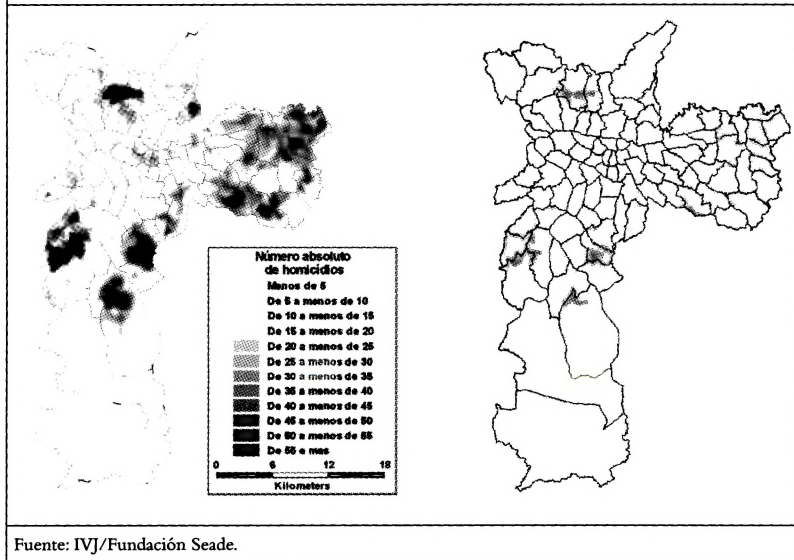
Sobre tales diferencias, el IVJ observa que, a pesar de la reducción generalizada, los riesgos todavía permanecen más elevados para los jóvenes moradores de las regiones más pobres. Entonces, si São Paulo celebra la reducción de homicidios, no podemos dejar de señalar que hay una manutención del patrón espacial de la mortalidad. En otras palabras, ese tipo de violencia sigue victimizando primordialmente a las periferias de la ciudad, que no parecen beneficiarse en la misma forma de las políticas públicas disponibles para combatirla.

Las tasas de mortalidad por agresión para esa franja en el lapso 1999-2001 eran de 56,7 para el área rica y de 303 para el área pobre. En 2005, esos números eran, respectivamente, 57,1 y 184,4.

Los Mapas 2 y 3 retratan la distribución de los homicidios en 2000 y 2005, revelando, una vez más, la distribución desigual de ese tipo de crimen en la ciudad. En ese período, la tasa de muertes causadas por homi-

cidios fue reducida en más del 50%. La diferencia entre la gradación de las manchas en los dos mapas retrata esa reducción, pero, más allá de eso y de la propia disminución, lo que las manchas también dejan claro es que la concentración territorial permanece desigual.

Mapas 2 y 3 Distribución de homicidios 2000 y 2005



Fuente: IVJ/Fundación Seade.

Delante de ese escenario, es inevitable cuestionarnos si algún día las periferias de la ciudad serán menos violentas que el Centro. En otras palabras, al mismo tiempo que la violencia letal aparece como un producto de la segregación –junto con el acceso comprometido a bienes y equipamientos públicos, bajos niveles de escolaridad, altos índices de desempleo, entre otros elementos–, parece componer el conjunto que alimenta la propia reproducción de esa segregación. En ese sentido, no parece ser posible superarla, sobre todo en su dimensión desigual, sin transformar el cuadro de múltiples desigualdades, que todavía son una característica de la ciudad.

Pero la reducción de las muertes no aparece sólo como clave interpretativa de un posible diagnóstico sobre el fenómeno de la violencia en

São Paulo; también nos permite también evaluar la evolución de nuevas configuraciones, además de la emergencia de nuevos actores.

### **Políticas de seguridad vs. un crimen más organizado:**

#### **Un embate político institucional en abierto**

A pesar del intenso debate público, no hay un consenso sobre lo que habría motivado la reducción de los homicidios en el estado y en la ciudad de São Paulo. La reducción de los crímenes se atribuye a un conjunto extenso y variado de factores: la acción del Estado, las actividades de las ONG en las áreas más violentas, la movilización comunitaria en esos mismos lugares, políticas específicas tales como la Ley de Cierre de Bares en algunos municipios o el Estatuto del Desarme, la creación del Sistema de Información Criminal de la Secretaría de Estado de la Seguridad Pública (INFOCRIM)<sup>8</sup>, la actuación del Ministerio Público, el Plan de Combate a los Homicidios del DHPP e, incluso, el aumento de evangélicos convertidos en las periferias y la actuación de la Policía Militar.

Las explicaciones aparecen unas veces aisladas y otras como una combinación, dependiendo de quién controla el discurso, pero todas ellas son blanco constante de controversias en lo que respecta a su eficacia, y revelan una verdadera batalla en el campo político e institucional, que conjuga la disputa por la paternidad de los supuestos avances en el campo de la seguridad con la disputa entre los modelos de enfrentamiento. ¿Qué funciona mejor: la represión o la prevención? ¿La seguridad es un tema exclusivamente de la Policía o debe ser tratada como un asunto de políticas públicas en otras áreas tales como educación, urbanismo y salud?

Un esfuerzo de sistematización reciente agrupa las causas de la reducción nombrando diferentes fenómenos, tales como el perfeccionamiento de los mecanismos de planificación, gestión y control, el papel de los municipios, los efectos de la participación social, factores demográficos y socioeconómicos, el aumento de las tasas de encarcelamiento en el esta-

8 Creado en 2000, es un sistema electrónico de información que permite la comunicación de todos los distritos policiales en la ciudad de São Paulo, produciendo un mapeo de los datos estadísticos de criminalidad.

do y la reducción de las disputas de territorios por facciones criminales (Lima *et ál.*, 2009).

Pero, más allá de un retrato de la falta de claridad por parte de las políticas o de una arena agitada de disputa política, ese abanico variado y poco preciso de explicaciones es también un espejo fiel de la multiplicidad de causas evocadas por la violencia. En el caso de São Paulo, son muchas las modalidades de los homicidios: aquellos ligados al tráfico de drogas, al crimen organizado en general, los practicados por asesinos profesionales, las muertes resultantes de los conflictos interpersonales e incluso los que son resultado de la criminalidad violenta asociada al crimen contra el patrimonio<sup>9</sup>. Las estadísticas más recientes muestran un cambio en la curva de homicidios en São Paulo. En 2009, las tasas volvieron a subir<sup>10</sup>. No es posible saber todavía si ésta es una tendencia o si ese crecimiento es excepcional. Sin embargo, paralelamente a las estadísticas criminales, poco a poco, estudios recientes consiguen delinear de manera más precisa la organización del Primer Comando de la Capital (PCC) como un actor relevante y activo en las dinámicas de la criminalidad en São Paulo —sea en las periferias de la ciudad o en el interior del sistema carcelario—.

No hay consenso sobre la fecha y el contexto de origen del PCC. Una de las versiones que circulan con mayor reconocimiento señala un juego de fútbol, en 1993, realizado en el anexo de la Casa de Custodia y Tratamiento de Taubaté, como el momento fundador del grupo. Su finalidad original era organizar las demandas y la convivencia de los presos en espacios reconocidamente superpoblados, actuar como un mediador entre la población carcelaria y la dirección del presidio, mejorar las condiciones de cumplimiento de las penas y garantizar mínimamente la integridad de los penalizados.

Biondi (2007) hace un pequeño relato histórico de los mitos fundadores del PCC. Pero, a pesar de esa imprecisión en cuanto al mito fundador de la organización, hoy hay un acuerdo alrededor de su capilaridad y poder en el interior del sistema penitenciario. Después de casi dos déca-

9 En mi tesis de doctorado, mencionada anteriormente, hago un análisis más detallado sobre las motivaciones asociadas a las muertes en São Paulo.

10 Según la Secretaría de Seguridad Pública del Estado de São Paulo.

das, el PCC hoy se hace presente en el 90% de los establecimientos penales de São Paulo y en otros municipios del estado, expandiendo sus actividades criminales, como, por ejemplo, el tráfico de drogas.

Análisis por parte de académicos, gestores políticos y de la misma Policía reconocen en la sobrepoblación de los presidios un elemento esencial para la organización de la facción criminal. Ésa sería, inclusive, una distinción fundamental en la caracterización de las dinámicas criminales de Río de Janeiro y São Paulo: en la primera ciudad, los grupos criminales se organizaban y conducían sus acciones en las comunidades vulnerables de la ciudad. Su interferencia en los presidios era desde afuera hacia adentro. En el caso de São Paulo, el crimen se organizó dentro de los presidios para, posteriormente, actuar en el interior de las comunidades.

Entre los días 12 y 15 de mayo de 2006, São Paulo se rindió definitivamente al pánico provocado por los ataques del PCC, viviendo una secuencia de eventos que se convertirían en un marco de la escalada de la violencia urbana en São Paulo. Durante ese breve período, 82 unidades penitenciarias paulistas fueron palco de rebeliones simultáneas. Al mismo tiempo, del lado de fuera de los presidios, las fuerzas de seguridad del estado de São Paulo sufrían sucesivos ataques con proporciones inéditas. El conjunto de acciones fue coordinado por el PCC, que estaba, de esa manera, tomando represalias contra la decisión del gobierno del estado de São Paulo de aislar a los líderes del movimiento por medio de la transferencia de sus integrantes. Entre los presos transferidos estaba Marcos Willians Herba Camacho, *Marcola*, señalado como líder del grupo y transferido al Régimen Disciplinar Diferenciado (RDD) en el presidio de seguridad máxima de Presidente Bernardes, en el interior del estado de São Paulo.

Los ataques resultaron en la muerte de 23 policías militares, siete policías civiles, tres guardias municipales, ocho agentes penitenciarios y cuatro civiles. En los presidios y centros de detención provisional (CDP), otros nueve detenidos murieron durante las rebeliones.

Además de las muertes, bases de la Policía y de la Guardia Municipal fueron repetidamente atacadas en la capital y en el Interior, y buses fueron destrozados y quemados en varias partes de la ciudad —sólo en São Paulo, casi 50 buses en total, según datos de la SPTrans<sup>11</sup>—.

Además de la dispersión del miedo y de la violencia por la ciudad, que quedó inmediatamente desierta, los ataques resultaron, entre otras cosas, en una violenta ofensiva por parte de la Policía Militar, concentrada en las periferias de São Paulo, en la que se buscaba a los integrantes de la facción criminal y los involucrados con los ataques. El resultado inmediato fue la transformación de esos lugares en verdaderos campos de persecución y batalla, sometiendo al conjunto de la población local a días de terror, sobre todo de madrugada y a la noche, cuando salían y regresaban del trabajo.

Exactamente una semana después de los ataques, las represalias sumaban un total de 109 muertes, de acuerdo con los números divulgados por la prensa. Las víctimas fueron clasificadas por la Policía como “sospechosos”. El entonces secretario de Seguridad Pública del Estado, Saulo de Castro Abreu Filho, ordenó el recogimiento de los laudos de las muertes ocurridas en enfrentamientos con la Policía. Los nombres de las víctimas no fueron divulgados y la investigación ocurrió en sigilo. La justificación para tales procedimientos, que violaban la ley y levantaban sospechas sobre la legalidad de las acciones policiales, era que cualquier medida en el sentido contrario intervendría con las investigaciones sobre el eventual involucramiento de las víctimas con el PCC. No hay hasta hoy un laudo conclusivo sobre las muertes. En otras palabras, no se sabe si alguno de los muertos por la Policía tenía, en primer lugar, algún tipo de vínculo con la facción criminal, ni tampoco si las víctimas efectivamente reaccionaron al abordaje policial, si hubo enfrentamiento o si los policías no podrían haber detenido a esas personas en lugar de matarlas<sup>12</sup>.

Aunque los “ataques de mayo” hayan dado visibilidad a un actor hasta entonces poco conocido en lo que respecta a su capacidad de organización y al alcance de sus acciones, hay una serie de estudios que muestran cómo no es posible dejar de reconocer no solamente la existencia del PCC, sino su relevancia intra y extrainstitucional.

Al mapear los espacios posibles para la resolución de conflictos en un barrio de la periferia de São Paulo, Gabriel Feltran (2008) describe cómo los “debates” —o sea, espacios formales conducidos por líderes locales de la facción criminal donde se dan diálogos que exponen las partes involu-

12 Para un relato sobre la crisis del PCC y del sistema penitenciario, ver Furukawa (2008).

cradas en un conflicto— son un recurso conocido de acceso, temido por la población local. Los desenlaces de tales arenas de decisión van desde la resolución del conflicto entre las partes y el perdón hasta una sentencia de muerte.

El trabajo de Feltran revela nuevas formas de administración de la justicia y, por lo tanto, de ordenamiento social, que incorporan al cotidiano una interacción permanente entre lo formal y lo informal. El argumento nos interesa particularmente porque el autor identifica, inclusive, que esa organización de los conflictos, así como el monopolio de la práctica de los homicidios como estrategia de castigo, que pasa a ser ejercido por el PCC, habría contribuido en forma para la reducción de las muertes en la periferia.

Por medio de una rica etnografía, Biondi (2007) avanza en la configuración de la categoría “debate”. Pero, más que eso, la autora describe y desmenuza códigos de conducta reconocidos —y, por lo tanto, compartidos— en el interior del sistema penitenciario, que extrapola los límites de los presidios, revelando una determinada cultura organizacional. Esto abre la posibilidad de identificar un determinado repertorio cultural capaz de imprimir rígidos códigos de comportamiento, que son los elementos que dan base a la constatación del abarcamiento y poder de la facción criminal.

Finalmente, al cuestionar de manera provocativa la noción del liderazgo comprendido en las acciones articuladas del PCC, Adalton Marques (en imprenta) evidencia la capilaridad y extensión de la organización. Al analizar los diálogos ocurridos durante la Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) del tráfico de armas, el autor identifica un liderazgo difuso en la organización, pero aun así bastante interconectado y eficaz, que desafía al mismo sistema de justicia en la medida en que se alimenta por la comunicación entre presidio y mundo exterior, así como entre presidios.

Aunque tales estudios no nos permitan medir con precisión la influencia o el impacto de las actividades de la facción en el conjunto de la criminalidad urbana, sí apuntan la emergencia de un nuevo actor, extremadamente relevante. Al hacer eso, nos dan pistas para pensar sobre cómo la ciudad y las relaciones sociales dadas en ella reaccionaron a un cuadro agudo de violencia, así como otras formas de violencia fueron incorporadas a su repertorio.

No se trata de negar eventuales avances en lo que atañe a las políticas en el campo de la seguridad pública o de rehusar la reducción de la violencia letal, sino de reconocer los límites colocados cuando se trata de mirar a la violencia como parte de una sociabilidad construida en escenarios cuyo plano de fondo sigue siendo la segregación en sus múltiples sentidos.

La violencia en su forma de criminalidad urbana sigue siendo un dato de la ciudad. Y, así como sus desigualdades estructurales, parece estar lejos de ser superado.

## Bibliografía

- Biondi, Karina (2007). "Relações políticas e termos criminosos: O PCC e uma teoria do irmão-rede". *Teoria e Sociedade*, N° 15.2: 206-235.
- Bretas, Marcos y Paula Poncioni (1999). "A cultura policial e o policial civil carioca". En *Cidadania, justiça e violência*, Dulce Pandolfi et ál. (org.): 149-163. Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.
- Caldeira, Teresa (2000). *Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo*. São Paulo: Editora 34/EDUSP.
- Cardia, Nancy (1997). "O medo da polícia e as graves violações dos direitos humanos". En *Tempo Social*, Vol. 9, N° 1: 249-65.
- Fausto, Boris (2001). *Crime e cotidiano: A criminalidade em São Paulo (1880-1924)*. São Paulo: EDUSP, 2ª ed.
- Feltran, Gabriel (2008). "Resposta ilegal ao crime: Repertórios da justiça nas periferias de São Paulo". Ponencia presentada en la 32ª Reunión Anual de ANPOCS, Caxambu, MG, Brasil.
- Fundación Seade (2002). *Índice de vulnerabilidade juvenil*. São Paulo: Seade.
- Furukawa, Nagashi (2008). "O PCC e a gestão dos presídios em São Paulo". *Novos estudos CEBRAP*, N° 80: 21-41
- Kahn, Túlio y André Zanetic (2002). "Projeto de Avaliação do Espaço Criança Esperança". São Paulo: ILANUD/Instituto Sou da Paz.
- Lemgruber, Julia, Leonarda Musumeci y Ignácio Cano (2003). *Quem vigia os vigias? Um estudo sobre controle externo da polícia no Brasil*. Río de Janeiro: Record.



- Lima, Renato Sérgio de, Sinésio Pires Ferreira, Eliana Bordini y Vagner de Carvalho Bessa (2009). "Homicídios: Políticas de controle e prevenção no Brasil". *Coleção Segurança com Cidadania*, Año 1, SENASP/-MJ: 11-20.
- Marques, Adalton (s/f). "Liderança', 'proceder' e 'igualdade': Uma etnografia das relações políticas no Primeiro Comando da Capital". *Etnográfica (Lisboa)* (mimeo).
- Marques, Eduardo y Haroldo Torres (2005). *São Paulo: Segregação, pobreza e desigualdades sociais*. São Paulo: Senac.
- Mesquita Neto, Paulo de (1999). "Violência policial no Brasil: Abordagens teóricas e práticas de controle". En *Cidadania, justiça e violência*, Dulce Chaves Pandolfi, José Murilo de Carvalho, Leandro Piquet Carneiro y Mario Grynszpan (org.). Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.
- Paes de Barros, Ricardo y Mirela de Carvalho (2006). *Quatro dilemas centrais para a política social brasileira*. Brasília: IPEA.
- Peralva, Angelina (2000). *Violência e democracia: O paradoxo brasileiro*. São Paulo: Paz e Terra.
- Phebo, Luciana (2005). "Impacto da arma de fogo na saúde da população no Brasil". En *Brasil: As armas e as vítimas*, Rubem César Fernandes et ál. (org.). Rio de Janeiro: 7Letras/ISER.
- Pinheiro, Paulo (1982). "Polícia e crise política: O caso das polícias militares." En *A violência brasileira*, Maria Célia Paoli et ál. (org.): 57-92. São Paulo: Brasiliense.
- Soares, Luiz Eduardo (1996). *Violência e política no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará/ISER.
- Waiselfisz, Julio (2004). *Mapa da violência IV: Os jovens do Brasil*. Brasília: Unesco/Instituto Ayrton Senna/Ministério da Justiça/Secretaria Estadual de Direitos Humanos.
- Waiselfisz, Julio (2005). *Mortes matadas por armas de fogo no Brasil, 1979/2003*. Brasília: Unesco.
- Waiselfisz, Julio y Gabriela Athias (2005). *Mapa da violência de São Paulo*. Brasília: Unesco.
- Zaluar, Alba (1994). "Exclusão social e violência". En *Cidadãos não vão ao paraíso*. Campinas: Unicamp.

Zaluar, Alba (1998). “Pra não dizer que não falei de samba: Os enigmas da violência no Brasil”. En *História da vida privada no Brasil: Contrastes da intimidade contemporânea. Vol. 4*, Lilia Moritz Schwarcz (org.). São Paulo: Companhia das Letras.

## Sobre los autores

---

Adrian Gurza Lavalle es profesor doctor del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de São Paulo (USP) y director científico e investigador del Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP). Es miembro del *Management Committee* del *Centre for the Future State* de la Universidad de Sussex. Posee un postdoctorado por el *Institute of Development Studies*. Tiene publicados tres libros y más de 30 artículos en periódicos académicos, con los siguientes temas: asociativismo, sociedad civil, teoría democrática y espacio público.

Álvaro A. Comin es profesor doctor del Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la USP (FFLCH-USP). También es investigador del CEBRAP.

Ananda Stucker es magíster en Ciencias de la Comunicación en la Escuela de Comunicación y Artes (ECA) de la USP, en la que está por defender la disertación *A periferia nos seridados televisivos "Cidade dos Homens" e "Antonia"*, para la cual tuvo una beca Fapesp.

Camila Saraiva es arquitecta, urbanista y magíster en Planificación Urbana y Regional por el Instituto de Investigación y Planeamiento Urbano y Regional de la Universidad Federal de Río de Janeiro (IPPUR-UFRJ). Es especialista en políticas públicas y gestión gubernamental del gobierno del estado de Río de Janeiro.

Eduardo Marques es profesor libre docente del Departamento de Ciencias Políticas de la USP e investigador del Centro de Estudios de la Metrópoli (CEM). Es autor de artículos sobre políticas públicas, pobreza urbana y segregación y de los libros *Redes sociais, segregação e pobreza* (Unesp, 2010), *São Paulo: Segregação, pobreza urbana e desigualdade social* (Senac, 2005, con Haroldo Torres) y *Redes sociais, instituições e atores políticos no governo da cidade de São Paulo* (Annablume, 2003).

Esther Hamburger es profesora libre docente de la USP y PhD en Antropología por la Universidad de Chicago. Actualmente es jefa del Departamento de Cine, Radio y Televisión de la ECA-USP. Recientemente fue profesora invitada en la Universidad de Michigan. Es crítica, ensayista y autora del libro *O Brasil antenado: A sociedade da novela* (Jorge Zahar Editor, 2005).

Fernando Limongi es profesor titular de la USP e investigador del CEBRAP. Es coautor, con Argelina Figueiredo, de *Política orçamentária no presidencialismo de coalizão* (FGV/Fundação Adenauer, 2008) y de *Executivo e legislativo na nova ordem constitucional* (FGV/Fapesp, 1999); y, con Adam Przeworski, Michael E. Álvarez y José Antonio Cheibub, de *Democracy and development: Political institutions and well-being in the world, 1950-1990* (Cambridge University Press, 2000).

Graziela Castello es magíster en Ciencias Sociales por el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estatal de Campinas (IFCH-Unicamp) y ayudante de investigación del CEBRAP.

Lara Mesquita es magíster en Ciencias Políticas por la USP e investigadora del CEM-CEBRAP. Desarrolla trabajos en el área de elecciones y comportamiento electoral.

Laura Carvalho es graduada en Audiovisual por la USP. Colabora en el nuevo panorama de la crítica cinematográfica escribiendo en el site *Cineqnanon*. Tiene proyectos realizados en cine y educación y ha actuado en equipos de dirección de arte tanto en largo como en cortometrajes.

Luciana Tatagiba es profesora del Departamento de Ciencias Políticas de la Unicamp, donde trabaja con los temas democracia, movimientos sociales y participación política.

Lúcio Kowarick es profesor titular del Departamento de Ciencias Políticas de la USP, donde defendió su doctorado y libre docencia. Es autor de cinco libros y más de 80 artículos publicados en revistas y colecciones en Brasil y en el exterior. Fue profesor e investigador invitado en las universidades de París, Oxford, Sussex y Londres y en el *Japan Center for Area Studies*.

Miguel Antunes Ramos es graduado del Curso Superior de Audiovisual de la ECA-USP y fue becario PIBIC.

Paula Miraglia es doctora en Antropología Social por la USP y directora ejecutiva del Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito (ILANUD).

Renata Bichir es doctora en Ciencia Política en el Instituto de Sociología y Política de Río de Janeiro (IESP/UERJ). Es investigadora en el CEM-CEBRAP desde 2001, desarrollando proyectos en las áreas de sociología urbana, políticas públicas, segregación residencial, pobreza y desigualdad. Publicó, entre otros, *Determinantes do acesso à infra-estrutura urbana no Município de São Paulo*, en la *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, N° 70, en junio de 2009.

Rosana Baeninger es doctora en Ciencias por la Unicamp, profesora del Departamento de Demografía del IFCH-Unicamp e investigadora del Núcleo de Estudios de Población de la Unicamp. Es profesora permanente en el Programa de Postgraduación en Demografía de la IFCH-Unicamp. Su área temática de investigación abarca los siguientes temas: migración, urbanización y migración internacional.

Teresa P. R. Caldeira es profesora titular en el Departamento de *City and Regional Planning* de la Universidad de California, Berkeley. Sus proyectos de investigación en curso analizan nuevas formas de sociabilidad y

espacio urbano en la medida en que entrecruzan nuevas tecnologías de espacio público, nuevos patrones de segregación y desigualdad, nuevas formas de gobernabilidad y nuevos paradigmas de planificación urbana. Ella es autora del libro *Cidade de muros: Crime, segregação e cidadania em São Paulo*, que recibió el *Senior Book Prize* de la *American Ethnological Society*.

Vera da Silva Telles es doctora en Sociología y profesora del Departamento de Sociología de la USP.

## Artículos y publicaciones anteriores

---

**Vivir en riesgo: Sobre la vulnerabilidad socioeconómica y civil** fue publicado en *Novos Estudos*, N° 63 (CEBRAP, 2002); en la colección *Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina* (M. A. Calderon, W. Assies y S. Wilhen [comp.], México, 2002) y su versión en inglés: *Citizenship, political cultures and State reform in Latin America* (Ámsterdam: Dutch University Press y el Colegio de Michoacán, 2005); y en el libro de Lúcio Kowarick *Viver em risco: Sobre a vulnerabilidade socioeconômica e civil* (São Paulo: Editorial 34, 2009).

**Movilidades urbanas: Hilos de una descripción de la ciudad** es la versión ampliada del texto de Vera Telles y Robert Cabanes *Nas tramas da cidade: Trajetórias urbanas e seus territórios* (São Paulo: Humanitas, 2006).

**Favelas y periferias en los años 2000** representa una versión revisada, actualizada y reescrita del artículo de C. Saraiva y E. Marques “A dinâmica social das favelas da Região Metropolitana de São Paulo” (en *São Paulo: Segregação, pobreza e desigualdades sociais*, E. Marques y H. Torres [comp.]. São Paulo: Editora Senac São Paulo, 2005).

Una versión ampliada de **El Centro y sus cortijos: Dinámicas socioeconómicas, pobreza y política** fue publicado en *Lua Nova, Revista de Cultura e Política*, N° 70 (São Paulo, 2007), y en el capítulo III de *Viver em risco: Sobre a vulnerabilidade socioeconômica e civil* (São Paulo: Editorial 34, 2009). Daniel Caras, becario de maestría del Departamento de Ciencias Políticas de la FFLCH-USP, realizó la mayor parte de las entrevistas.

**Transformaciones productivas y territorio en la ciudad de São Paulo** representa una versión resumida del artículo del libro *Metamorfoses paulistanas. Atlas geoeconômico da cidade de São Paulo*, listo para ser publicado por la editorial de la Unesp/SEMPA-PMSP/Imprenta Oficial del Estado de São Paulo/CEBRAP (verano de 2010).

**Movimientos sociales y articuladoras en el asociativismo del siglo XXI** desarrolla argumentos formulados por primera vez en el artículo “Quando novos atores saem de cena: Continuidade e mudanças na centralidade dos movimentos sociais”, publicado en *Política em Sociedade* (Nº 5, octubre de 2004, pp. 35-54). El nuevo desarrollo está basado en evidencias empíricas exploradas sistemáticamente en “Protagonistas na sociedade civil: redes e centralidade de organizações civis em São Paulo”, publicado en *Revista Dados* (Vol. 50, Nº 3, 2007). Ambos artículos fueron señalados por los autores de este capítulo.

**Relaciones entre movimientos sociales e instituciones políticas: El caso del movimiento de vivienda** es una versión reducida del artículo que integra el libro *Interrogating the civil society agenda: Social movements, civil society, and democratic innovation*, editado por Sonia E. Álvarez, Gianpaolo Baiocchi, Agustín Laó-Montes, Jeffrey W. Rubin y Millie Thayer (en imprenta).

**Estrategia partidaria y divisiones electorales: Las elecciones municipales post-redemocratización** es una versión revisada y ampliada de “Estratégia partidária e preferência dos eleitores: As eleições municipais em São Paulo entre 1985 e 2004”, publicado en *Novos Estudos*, Nº 81 (CEBRAP, 2008).

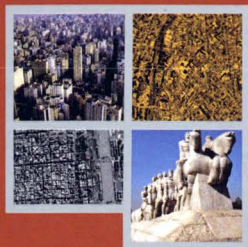
**El rap y la ciudad: Reenmarcando la inequidad en São Paulo** es una versión resumida del artículo publicado anteriormente por la misma autora: “‘I came to sabotage your reasoning!’: Violence and resignifications of justice in Brazil” (en *Law and disorder in the Postcolony*, John Comaroff y Jean Comaroff [ed.]: 102-149. Chicago: University of Chicago Press, 2006).



**Homicidios: Guías para la interpretación de la violencia en la ciudad** fue extraído de la tesis de doctorado *Cosmologias da violência –entre a regra e a exceção. Uma etnografia da desigualdade em São Paulo*, defendida en el Departamento de Antropología de la USP.

Los demás artículos son inéditos.

Este libro se terminó de  
imprimir en septiembre de 2011  
en la imprenta Crearimagen  
Quito, Ecuador



Ciudad multifacética, plena de contrastes, que conjuga dinamismo y exclusión, corazón económico del país marcado por vastas extensiones de pobreza, São Paulo ha sido objeto de muchas miradas. Este libro realiza un balance de las principales y más recientes contribuciones, discutiendo los procesos sociales, económicos y políticos que marcan la metrópoli de forma más elocuente en la primera década del siglo XXI y teniendo en cuenta los análisis existentes sobre los legados constituidos en periodos anteriores.

A lo largo del siglo XX, São Paulo multiplicó su población varias veces, hasta alcanzar actualmente cerca de 20 millones de habitantes en la metrópoli y cerca de 11 millones en la capital, venidos desde 1880 a través de la migración internacional para las labranzas de café y, después de 1930, vía migración interna para las actividades fabriles que cada vez más se concentraban en el Gran São Paulo. Muchos de ellos no eran asalariados, o alternaban la condición de empleado registrado con actividades informales, por su propia cuenta, la mayoría de veces vendiendo en las calles toda suerte de objetos. En su mayoría, nacieron en la región Nordeste o en el estado de Minas Gerais, en la zona rural o en pequeñas ciudades sin acceso a servicios urbanos. La mayoría tenía poca o nula alfabetización y trabajaba en pequeñas propiedades rurales. En la metrópoli, con la ayuda de parientes, coterráneos o vecinos, construyeron sus propias casas en lotizaciones desprovistas de infraestructura urbana, lejos de los locales de trabajo. Tuvieron la oportunidad de trabajar de forma continua, con muchas horas extras, ya que, hasta por lo menos 1980, no faltaba trabajo en las industrias ni en varias ramas del sector terciario; edificaron los edificios y casas que se esparcían en varias áreas de la región metropolitana y, poco a poco, consiguieron calificarse para tareas más sofisticadas. La industria automovilística, instaurada en la década de 1950 en las áreas circundantes a la capital, se transformó en el núcleo dinámico de la industrialización después de la Segunda Guerra Mundial: "50 años en 5" fue el eslogan de la Era Juscelino, lo que se traducía en una metáfora de la ciudad que "más crece en el mundo" (...).

*Lúcio Kowarick y Eduardo Marques, extracto del prólogo*



**OLACCHI**

Organización Latinoamericana  
y del Caribe de Centros Históricos